

José Bortolini

S Conocer y
rezar los
SALMOS

Comentario popular para nuestros días

- © SAN PABLO 2002 (Protasio Gómez, 11-15.28027 Madrid)
Te!. 917 425 113 - Fax 917 425 723
E-mail: secretaria.edit@sanpablo-ssp.es
© Paulus, São Paulo (Brasil) 2000

Título original: Conhecer e Rezar os Salmos
Traducido por *José Francisco Domínguez García*

Distribución: SAN PABLO. División Comercial
Resina, 1. 28021 Madrid * Te!. 917 987 375 - Fax 915 052 050
E-mail: ventas@sanpablo-ssp.es
ISBN: 84-285-2396-7
Depósito legal: M. 2.546-2002
Impreso en Artes Gráficas Gar.vi. 28970 Humanes (Madrid)
Printed in Spain. Impreso en España

Presentación a la edición española

«... **Y** la Palabra se hizo carne» Un 1,14). La Biblia se inscribe dentro de la dinámica misma de la Encarnación: en la Escritura, Dios se hace Palabra en nuestras palabras. Pero los textos originales no están redactados en nuestra lengua: el Antiguo Testamento se escribió principalmente en hebreo (caso del Libro de los Salmos), algunas partes en arameo y los llamados «deuterocanónicos» en griego. Las traducciones, como una especie de *segunda* Encarnación de la Palabra, nos permiten acceder al impetuoso caudal de vida y liberación que recorre estos textos en nuestra propia lengua, de modo que, en nuestro interior o en nuestras comunidades, sigan resonando las oraciones milenarias del Salterio, con las que podemos dirigirnos a Dios empleando su misma Palabra'.

Al traducir esta obra, hemos tratado de ajustarnos al original respetando, en la medida de lo posible, la versión de los salmos que emplea el autor -tomada de: *Biblia Sagrada, Edición pastoral*, Paulus, São Paulo 1999- y sobre la que hace su análisis y comentario. No obstante, en relación con estas oraciones existen términos o expresiones consagrados por el uso que «nos sueñan a todos y todas» y que se imponen, en cierta medida, como si fueran normativas a la hora de traducir al castellano. Piénsese, por ejemplo, en muchas de las canciones que dinamizan nues-

* A propósito de las dudas que puedan surgimos acerca de las traducciones bíblicas o los Salmos, puede consultarse el índice de temas (especialmente en las voces «Biblia» y «Salmos») de J. BORTOLINI, *La Biblia: preguntas con respuesta; 160 cuestiones acerca de la Escritura*. San Pablo, Madrid 1998.

tras celebraciones, y que están inspiradas en textos sálmicos o, sobre todo, en el uso litúrgico de determinados salmos, principalmente en el rezo del oficio.

Por tanto, a la hora de traducir los salmos de este libro, hemos seguido, en primer lugar, la versión que aparece en la obra original de José Bortolini, pero también hemos tenido presentes el texto litúrgico castellano y la traducción de *La Santa Biblia* de SAN PABLO. En raras ocasiones, hemos recurrido directamente al texto hebreo (BHS, K. ELLIGER-W. RUDOLPH [eds.], *Deutsche Bibelgesellschaft*, Stuttgart 1984²), principalmente cuando, entre las versiones mencionadas en castellano y portugués, el desacuerdo era notorio; en estos casos, como cabía esperar, se ha tratado de pasajes en los que el texto original está corrompido o bien presenta especiales dificultades de interpretación o traducción. Cuando se ha dado esta circunstancia, hemos respetado el criterio y la opción tomada por el autor.

Desde aquí, invitamos a leer el comentario de cada salmo siguiendo la traducción que se presenta en el libro, pero teniendo delante el ejemplar de la Biblia que el lector suele utilizar habitualmente (o bien el salterio litúrgico) para ver las correspondencias o las expresiones y términos equivalentes. Tenemos la seguridad de que las diferencias de traducción serán mínimas.

El traductor



Presentación

«Esta fuente nunca se ha secado», me aseguró aquella mujer señalando un manantial burbujeante de aguas cristalinas. «Y en él, todas las personas que han vivido o pasado por aquí han apagado su sed», concluyó. Así son los salmos: un manantial de aguas cristalinas que han apagado y siguen apagando la sed de todos los que acuden a ellos.

«Estás en tu casa. Ponte cómodo», me dijo otro entregándome las llaves de la habitación. Los salmos también son nuestra casa. Cuando entramos en ella, tomamos una llave, la de la súplica, o la de la acción de gracias, o la de la confianza, o la de la alabanza..., entramos con esa llave en una de sus habitaciones y, de repente, nos sentimos tan a gusto, nos resulta todo tan familiar, que estamos a punto de decir: «Esta ha sido siempre mi casa».

«En nuestra ciudad hay de todo», me dijeron, «y tú mismo podrás comprobarlo». Los salmos son como nuestras ciudades: con calles anchas o estrechas, rectas o curvas, llanas o inclinadas; con plazas en las que nos vamos a encontrar con gente que canta, que llora, que pide, que enseña... Todo nos resulta familiar, todas las cosas nos aseguran que estamos en nuestra ciudad...

Así es como me he sentido al escribir estas reflexiones sobre los salmos. En ellos he saciado y sigo saciando mi sed, en ellos me encuentro a gusto, como en casa, en ellos reconozco las distintas formas de vida presentes en nuestras ciudades. Y espero que las personas que tratan de comprender los salmos para vivirlos y rezados mejor tengan también la misma experiencia del agua, de la casa, de la ciudad...

Tengo que confesar que, a pesar de que este sea, hasta la fecha, mi libro más voluminoso, he sentido una gran alegría y una gran emoción al escribir este comentario popular. He disfrutado

analizando el texto hebreo, consultando la sabiduría de personas que conocen los salmos mejor que yo, escribiendo. Y, junto con la alegría, he experimentado una enorme emoción al toparme con los dramas de tantas personas anónimas. Cada salmo ha despertado en mí una nueva emoción. Creo que, si alguien consigue repetir estas experiencias de alegría y emoción, tratando de sentir lo que sintieron las personas que escribieron estas oraciones, verá cómo su vida cambia para siempre. Y será capaz, basándose en lo que siente y en lo que vive, de crear sus propios salmos, no para que otros los recen, sino como expresión de su propia fe, de sus propios sentimientos y de su propia oración.

Con toda humildad, tengo que reconocer que aquí no lo he dicho todo, ni lo he hecho todo. Este comentario nació, en principio, para los lectores del semanario «Biblia-Gente», publicado en Brasil, y el espacio que en sus páginas se le reservaba era muy limitado. Más que un comentario exhaustivo, los lectores encontrarán aquí un método o un modo de acercarse a estas oraciones milenarias, a fin de conocer algo acerca de los tipos de salmos (géneros literarios), de su organización interna (estructura) y del contexto en el que fueron surgiendo. Los amantes de los salmos sabrán dar, por sí solos, los pasos convenientes, desarrollando las ideas aquí sólo esbozadas y enriqueciendo el propio método. De hecho, hay temas que vale la pena completar y ampliar. Este comentario puede servir de acicate.

El primer paso que hemos dado al abordar cada salmo ha sido estudiarlo en su lengua original, el hebreo. Aquí es donde surgieron mis primeras y más fuertes intuiciones. No obstante, y visto que ya se ha escrito mucho sobre este tema, también he consultado algunas obras, comparando mis descubrimientos con los de otros investigadores. Al final de este libro presento la breve bibliografía consultada.

Dedico este trabajo a todas las personas que aman los salmos, sobre todo a las que me han acompañado a lo largo de estos trece años de docencia y en los numerosos cursos sobre este tema impartidos en diversos lugares de Brasil.

Paraphraseando el salmo 87,7, quisiera que todos los lectores y lectoras de este libro llegaran a la misma conclusión a la que yo he llegado a propósito del Libro de los Salmos: «Todas mis fuentes se encuentran en ti».

Introducción

1. ¿Qué son los salmos?

El término «salmo» proviene del griego. Significa «oración cantada y acompañada por instrumentos musicales». Son un total de 150 y forman el libro más extenso de la Biblia, llamado «Libro de los Salmos» (en hebreo, el Libro de los Salmos recibe el nombre de *Tehillim*, es decir, *alabanzas*). Algunos salmos incluyen indicaciones acerca de cómo se cantaban algún tiempo después de que surgieran. Por ejemplo, el salmo 12(11),1, dice: «Del maestro de coro. Para instrumentos de ocho cuerdas. Salmo. De David». Se entiende fácilmente que eran cantados. Basta mirar las indicaciones de algunos de ellos. Por ejemplo, en el salmo 22(21),1, leemos: «Del maestro de coro. Según "la cierva de la aurora". Salmo. De David». Esto significa que, cuando se escribió, este salmo se cantaba con la melodía de una canción conocida como «La cierva de la aurora».

Los salmos, por tanto, nacieron para ser cantados. Esto no quiere decir que no podamos rezarlos, sino que el mejor modo de rezarlos es cantándolos.

Se trata de la colección de oraciones más rica que conoce la humanidad. A pesar de ser muy antiguos, los salmos son eternamente jóvenes, capaces de hablar al alma de los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares. Por eso podemos considerarlos como el espejo en el que nos vemos reflejados, el espejo en el que nos movemos y existimos. Hablan de manera tan extraordinaria de nuestra vida, de nuestras alegrías y esperanzas, de nuestros dolores y conflictos, que parecen escritos en nuestros días y para nuestro presente caminar.

Los salmos surgieron en un contexto judío y son fruto de la espiritualidad judía. Su lengua original es el hebreo. Pero inmediatamente se convirtieron en patrimonio de todos cuantos creen en la vida y en la justicia, independientemente de la raza a que pertenezcan. De ahí que, hoy en día, estén traducidos a casi todas las lenguas que conoce la humanidad.

Los salmos son poesía y también hay que apreciarlos como tal. Algunos son auténticas obras de arte poética. Sin embargo, los que se detienen solamente en su forma poética se encuentran lejos de saborear su contenido. Es como si alguien, al recibir un regalo, se contentara con valorar el envoltorio.

Jesús, sin duda, rezó los salmos. Todo niño judío aprendía de memoria, desde muy pronto, estas oraciones que eran lo más preciado del tesoro espiritual del pueblo de Dios. De hecho, desde pequeño, Jesús habría tenido que aprender a leer y escribir; habría estudiado la historia y las tradiciones de su pueblo y aprendido a rezar con los salmos. En los evangelios podemos encontrar diversos pasajes en los que Jesús cita algún salmo (véase, entre otros, Mc 12,36; Mt 27,46; Lc 23,46).

Los primeros cristianos apreciaban enormemente el Libro de los Salmos. De hecho, junto con Isaías y el Deuteronomio, este libro se encuentra entre los más citados del Nuevo Testamento. Con el paso del tiempo, las comunidades cristianas convirtieron este libro en su libro preferido de oraciones. El canto gregoriano inmortalizó la alabanza a Dios por medio de los salmos y, hoy en día, las comunidades cristianas descubren nuevamente, una y otra vez, el agua viva que brota de esta fuente inagotable. Esto explica que, por todas partes, surjan grupos que se reúnen para conocer mejor los salmos, con la intención de poderlos rezar de un modo cada vez más adecuado.

La Liturgia recurre sin cesar a los salmos, tanto en la celebración de la Eucaristía, como en la Liturgia de las Horas. Por desgracia, en muchas ocasiones se concede escasa importancia al salmo responsorial después de la primera lectura de la misa. En otras -lo que viene a ser peor- este salmo es sustituido por cualquier otro canto.

2. La numeración del Libro de los Salmos

Cuando se reúne un grupo de personas para estudiar o para rezar los salmos, inmediatamente aparecen algunas dificultades. Esto es debido a que no todos tienen la misma edición de la Biblia. La numeración de los salmos varía dependiendo del texto desde el que se haya traducido la Biblia: el latín o el hebreo. Cuando nos adentramos en el texto, suelen surgir mayores dificultades. Puede que haya traducciones totalmente distintas entre sí.

No resulta fácil llegar a un acuerdo. Tenemos la esperanza de poder llegar un día a un entendimiento al respecto. ¿Por qué es diferente la numeración? Porque manejamos traducciones hechas del hebreo y traducciones hechas del latín. En los ocho primeros salmos no hay problemas. Tienen la misma numeración en todas las traducciones. Pero a partir de ahí comienzan las dificultades. Las traducciones hechas del latín -siguiendo lo que constituye la traducción griega más antigua, llamada de los Setenta- unen en uno solo los salmos 9 y 10 de la numeración hebrea. A partir de ahí, hasta el salmo 113, la numeración hebrea va un número por delante de la latina. Por ejemplo, si el salmo del buen pastor lleva, en la Biblia que usa habitualmente el lector, el número 22, significa que tiene entre sus manos una traducción hecha del latín. Si, por el contrario, tiene el número 23, esto indica que esta Biblia ha sido traducida del hebreo, la lengua materna de los salmos.

Después, los salmos 114-115 de la numeración hebrea corresponden al salmo 113 de la numeración latina, y los salmos 114-115 de esta última corresponden al salmo 116 de la primera. Del salmo 117 al 146, la numeración hebrea vuelve a ir un número por delante de la latina. Las traducciones latinas dividen en dos el salmo 147 de la numeración hebrea, formando los salmos 146-147. Los tres últimos salmos tienen la misma numeración en todas las traducciones.

El esquema sería el siguiente:

Numeración hebrea

1-8

9-10

11-113

114-115

116

117-146

147

148-150

Numeración latina

1-8

9

10-112

113

114-115

116-145

146-147

148-150

¿Cómo orientarse en medio de esta jungla de dificultades? Hay que tener calma y mucha paciencia. Poco a poco las personas van familiarizándose y las dificultades se vuelven menores o incluso desaparecen. Las traducciones hechas desde el texto latino ya han cumplido su misión. Tendrían que dejar su puesto a traducciones más modernas, hechas del hebreo. La misma Liturgia tendría que adaptarse a esta novedad. El hecho de que, durante siglos, se hayan utilizado la numeración y la traducción latinas no es motivo suficiente para no cambiar en el presente. Sería, además, un signo de respeto y de diálogo ecuménico con el judaísmo, que ha venido compartiendo con nosotros esta herencia espiritual.

En este estudio emplearemos siempre la numeración hebrea. Al inicio de cada salmo conservaremos, entre paréntesis, la numeración de las traducciones hechas del latín. Pero, al citar un salmo, siempre lo haremos según la numeración hebrea. La traducción de los salmos que presentamos y que seguimos en el comentario, es la que se encuentra en la *Biblia Sagrada, Edición Pastoral*. Se trata de una traducción fiel y, al mismo tiempo, popular, que el uso de la gente, en Brasil, ha consagrado como la mejor.

3. ¿Cuándo surgieron los salmos?

Es imposible saberlo. Fueron naciendo a lo largo de seiscientos años. Algunos son muy antiguos; otros son relativamente próximos a la época de Jesús. Son contadas las ocasiones en las que lograremos determinar, con bastante probabilidad, un acontecimiento próximo que nos permita precisar con exactitud el mo-

mento en que ha surgido un salmo. Este es el caso del salmo 46, que parece haber surgido tras la retirada del ejército de Senaquerib, en el año 701 a.e. Pero, en la mayoría de los casos, no sabemos cuándo surgió talo cual salmo.

Antes de aparecer por escrito, los salmos fueron algo vivido. Dicho con otras palabras, al que componía un salmo no le preocupaba el hecho de ponerlo por escrito. Simplemente expresaba ante Dios y ante la gente su situación de sufrimiento, de alegría, de confianza, de alabanza, etc. Estas oraciones espontáneas, nacidas de situaciones concretas de la vida, causaron un fuerte impacto en la vida de la gente. Por eso permanecieron vivas en la memoria del pueblo. Otra gente u otros grupos, que vivieron una experiencia similar, hicieron propias estas mismas oraciones. Y, de este modo, los salmos se fueron conservando de generación en generación.

Para que esta riqueza no se perdiera, mucho tiempo después, se empezó a poner estos textos por escrito. Entraron en acción una serie de personas que sabían leer y escribir, que hicieron adaptaciones, añadidos, que ordenaron materiales, de modo que los salmos recibieron un nuevo ropaje, como podemos ver en nuestras Biblias. Pero en su origen, no hay un texto escrito. Encontramos, es cierto, una fuerte experiencia de una persona o de un grupo, experiencia que se fue conservando y transmitiendo a generaciones sucesivas. Para que se entienda, vamos a poner un ejemplo. Imaginemos que tenéis por costumbre rezar espontáneamente y en voz alta a partir de lo que vivís, veis y sentís. Vuestros hijos, rezando con vosotros, van aprendiendo las oraciones que soléis hacer espontáneamente y las transmiten a la generación posterior, adaptándolas, corrigiéndolas, añadiendo algo. Mucho tiempo después, para que no se pierda este tesoro, alguien decide poner estas oraciones por escrito. Ya no es posible saber quién las ha compuesto. Se han convertido en patrimonio de todos, porque reflejan lo que generaciones y generaciones han experimentado cuando trataron de expresar y traducir la propia fe. Así pues, el origen de los salmos se pierde en la nebulosa de la historia. Pretender averiguar cuándo nacieron es una pérdida de tiempo.

En este comentario de los salmos concederemos poca importancia a la fecha en que hayan podido surgir. La razón es

evidente: no es posible determinar el cuándo. Es más importante explorar suficientemente el texto, para que nos proporcione la mayor cantidad posible de información acerca de la situación vivida por quien lo compuso.

4. ¿Quién escribió los salmos?

A simple vista, la respuesta parece fácil; 73 de ellos son atribuidos a David. Otros son de los «hijos de Coré» (11) o de «Asaf» (12); otros serían «de Salomón», otros «de Etán» o «de Yedutún», etc. Son datos que encontramos al inicio de muchos salmos. Algunos de ellos, atribuidos al rey David, buscan, en la vida de este rey, una situación que se ajuste al tema del salmo. Este es, por ejemplo, el caso del salmo 7,1: «Lamentación que cantó David al Señor a propósito de Cus, el benjaminita».

¿Qué valor hay que darle a esta información? ¿Fue, de hecho, David el autor de la mayoría de los salmos? Claro que no. El estudio que vamos a presentar confirmará este dato, y nadie tiene por qué asustarse. En aquel tiempo y en aquella cultura, se acostumbraba a atribuir partes de la Biblia a personajes famosos del pasado. Por ejemplo, la Ley se le atribuía a Moisés y la Sabiduría a Salomón. David siempre fue visto como una persona interesada por la liturgia y por el culto. Era considerado como el hombre de la oración, el amigo de Dios. Por eso se le atribuye la mayoría de los Salmos. Así pues, donde se lee «de David» es mejor leer «dedicado a David» o «atribuido a David». Estos datos que aparecen al comienzo de los Salmos fueron añadidos tiempo después por los estudiosos que los pusieron por escrito, retocándolos, corrigiéndolos o haciendo añadidos.

Un ejemplo, tomado de Mc 12,35-37, puede ayudarnos a esclarecer esta cuestión. Aquí Jesús confunde la sabiduría de los doctores de la Ley, citando el Salmo 110, atribuido a David. Veamos el texto: «Jesús enseñaba en el templo diciendo: "¿Cómo es que los doctores de la Ley dicen que el Mesías es hijo de David?". David mismo, movido por el Espíritu Santo, dice: "El Señor dijo a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies". Por tanto, el mismo David le llama Señor. ¿Cómo puede, entonces, ser hijo suyo?».

Jesús puso en un atolladero a los doctores de la Ley. Pero hay una solución. Si admitimos que el salmo 110 no es de David, sino de una persona relacionada con el palacio real, todo se aclara. El amigo del rey afirma: «Dijo el Señor (Dios) a mi Señor (el rey de Judá)». Aunque no sea exactamente este el razonamiento de Jesús en Mc 12,35-37a, este ejemplo sirve para mostrar que David no es el autor de los salmos. Le fueron atribuidos los salmos porque se le consideraba el hombre de la oración.

¿y los otros «autores»? El criterio sigue siendo el mismo. Nunca sabremos quién compuso los salmos, pues nacieron espontáneamente y de forma oral a partir de lo que algunas personas y grupos sentían y experimentaban. Se pusieron por escrito mucho tiempo después. Algunos fueron atribuidos o dedicados a David, Moisés, Salomón, Asaf, etc.; otros se incorporaron a himnarios, como los salmos que, en el encabezamiento, llevan el título «Del maestro de coro» (véase, por ejemplo, el salmo 54), o el conjunto de los salmos 120-134, conocidos como «Cánticos de las subidas» o «Salmos graduales». Después de ponerse por escrito, estos 15 cortos salmos ciertamente formaron parte de un librito para los peregrinos que subían a Jerusalén. Antes, sin embargo, fueron experiencias concretas de personas o grupos. Sólo en un momento posterior alguien los puso por escrito. Y así acabaron convirtiéndose en parte del librito de cánticos para los peregrinos.

Por tanto, si queremos responder a la pregunta: «¿Quién escribió los salmos?», tenemos que decir que fue el pueblo en sus luchas, en sus alegrías y sus esperanzas, en sus certezas y sufrimientos. En una palabra, fue el pueblo que siempre sintió a Dios como aliado en la lucha por la vida y por la justicia. De hecho, los que todavía creen hoy en ese Dios sienten que los salmos son como un resumen de todo el Antiguo Testamento. Sienten también que el pueblo de antaño tenía las mismas esperanzas que alientan a los hombres y mujeres de hoy en la medida en que sueñan con un mundo mejor y luchan por él. Y Dios es siempre un aliado que no deja a nadie en la estacada.

5. Los salmos no son todos iguales

Descubrir que los salmos no son todos iguales supone una gran ventaja para quien se dispone a profundizar en ellos con objeto de rezarlos de una manera más adecuada. Esto significa que cada salmo estuvo provocado por una situación y que esta situación puede no coincidir con la que vivimos en el momento presente. Por eso es importante conocer lo que hay detrás de cada salmo para poder descubrir su sentido.

Podemos dividir los salmos en 14 tipos diferentes. Estos 14 tipos se pueden agrupar en 5 familias.

La primera es la familia de los *Himnos*. Esta familia tiene tres «hijos»: Himnos de alabanza; Salmos de la realeza del Señor; Cánticos de Sión. Los *Himnos* de *alabanza* son 20. Por ejemplo, el salmo 8 y el salmo 146 son *Himnos* de *alabanza*. Su característica principal es la alabanza a Dios por su intervención en la historia, creando, liberando, etc. Los *Salmos* de *la realeza del Señor* son seis. Pertenecen a este tipo aquellos salmos que afirman o proclaman insistentemente la expresión «el Señor es Rey». Por ejemplo, los salmos 98 y 99. Los *Cánticos* de *Sión* son siete. Reciben esta denominación aquellos salmos que tienen como tema central la ciudad de Jerusalén, también llamada Sión. Por ejemplo, los salmos 46 y 84.

La segunda familia es la de los *Salmos individuales*. También esta familia tiene tres «hijos»: Súplica individual; Acción de gracias individual; Confianza individual. Los salmos de *Súplica individual* son los más numerosos: un total de 39. Esto es muy importante para una nueva visión de los salmos, como trataremos de mostrar en las páginas sucesivas. En estos salmos, una persona clama a Dios a causa de la injusticia. Por ejemplo, los salmos 140 y 141. Los salmos de *Acción de gracias individual* son once. En ellos, una persona después de haber expuesto su queja y haber sido escuchada, da gracias a Dios. Por ejemplo, los salmos 30 y 32. Los salmos de *Confianza individual* son nueve. En ellos, una persona expresa su absoluta confianza en Dios. Por ejemplo, los salmos 23 y 27.

La tercera familia es la de los *Salmos colectivos*. Sigue el mismo esquema que la anterior y también tiene tres «hijos»: Súplica colectiva; Acción de gracias colectiva; Confianza colectiva. Los salmos de *Súplica colectiva* son 18. Se trata del clamor de un

grupo ante las injusticias. Son, por ejemplo, los salmos 12 y 44. Los salmos de *Acción de gracias colectiva* son tan sólo seis. Un grupo da gracias a Dios por la superación de un conflicto o por un don recibido. Por ejemplo, los salmos 65 y 66. Los salmos de *Confianza colectiva* sólo son tres. En ellos, un grupo de personas confiesa su total confianza en Dios. Son los salmos 115, 125 y 129.

La cuarta familia es la de los *Salmos reales* o *regios*. Se llaman así porque su personaje central es la persona del rey en acción. Se trata de salmos cargados de ideología, pues defienden la monarquía como institución divina. Más aún, el rey es presentado como hijo de Dios (2,7). En total, los salmos reales son once. A esta familia pertenecen, por ejemplo, los salmos 2 y 110.

La última familia es la de los *Salmos didácticos*. Tiene cuatro «hijos»: Liturgias; Denuncias proféticas; Históricos; Sapienciales. Sólo tres pertenecen al tipo de *Salmos litúrgicos*. Reciben este nombre porque presentan un fragmento de una antigua celebración litúrgica de la que poco o nada se sabe. Son los salmos 15, 24 y 134. Los salmos de *Denuncia profética* son siete. Son esos salmos con un lenguaje duro parecido al de los «profetas incendiarios», como Amós, Miqueas y otros, cuya preocupación principal fue denunciar las injusticias. Por ejemplo, los salmos 52 y 53. Los salmos *Históricos* son solamente tres: el 78, el 105 y el 106 (algunos Himnos de alabanza también pueden ser considerados históricos: 111, 114, 135 y 136). Se llaman así porque cuentan la historia del pueblo de Dios. Después del salmo 119, son los más largos (para contar la historia hace falta mucho tiempo). Es interesante señalar, desde ahora, que cada uno de ellos tiene una visión particular de la historia: optimista + pesimista (78), optimista (105), pesimista (106). Finalmente, tenemos los salmos *Sapienciales*. Son un total de once. Se trata de salmos preocupados por las cuestiones existenciales más importantes: el sentido de la vida, la felicidad, la vanidad de las riquezas, la vida que pasa, etc. Abordan, en definitiva, esas preocupaciones que nos visitan cuando atravesamos la línea que marca la mitad de la vida, época en la que se nos invita a producir sabiduría, esto es, a dar un sentido a todo lo que hacemos, tenemos y somos.

Muchos sitúan el Libro de los Salmos dentro del bloque de los Sapienciales. Pero, estrictamente hablando, sólo once salmos pueden calificarse, sin ningún tipo de duda, como sapienciales.

Acabamos de ver que los salmos no son todos iguales. Existen, al menos, 14 tipos diferentes. Pero no siempre los salmos son «puros» desde el punto de vista del tipo al que pertenecen. ¿Por qué? Pues porque a quien componía un salmo no le importaba el tipo. Simplemente abría el corazón y el alma, exponiendo la situación en que vivía. Algunos salmos mezclan, por ejemplo, la súplica con la acción de gracias. Por eso si sumamos el número de salmos que presentamos para cada tipo nos saldrían más de 150.

6. Una importante clave de lectura

Entre las muchas claves que hay para leer los salmos, hay una de capital importancia. Se trata del *conflicto* que dio lugar a cada uno de ellos. Vamos a ver esto más de cerca. Si sumamos los salmos de *Súplica individual* (39) con los de *Súplica colectiva* (18) tendremos 57; es decir, más de un tercio del Libro de los Salmos está compuesto por un inmenso *clamor*, por lo general en contra de la injusticia. Si a esto añadimos los salmos de *Acción de gracias individual* (11) y los de *Acción de gracias colectiva* (6), tendremos 74, es decir, casi la mitad del Libro. Conviene tener presente lo siguiente: los salmos de acción de gracias tuvieron su origen en la superación de un conflicto. El conflicto, por tanto, también está presente en ellos de alguna manera. Si prestamos atención a los salmos, nos daremos cuenta de que *todos* ellos revelan un *conflicto*. En unas ocasiones se trata de un conflicto abierto, una especie de fractura evidente; en otras, será necesario excavar con mayor profundidad para descubrir que, en el fondo, hay una tensión que recorre el texto por detrás. Evidentemente, cuando hablamos de *conflicto*, queremos decir tensión, personal o social, relaciones sociales injustas, de opresión, de explotación, etc. En este estudio analizaremos abundantemente este aspecto. Y tendremos la grata satisfacción de descubrir que los salmos no nacieron de personas alienadas, ni están destinados a personas alienadas. Todo lo contrario. La clave del *conflicto*, por tanto, será fundamental en nuestra reflexión. Y sentiremos a un Dios muy próximo, aliado, compañero y comprometido con la justicia y la libertad.

7. Formación del Libro de los Salmos

Ya hemos dicho que los salmos fueron surgiendo poco a poco, de forma oral, a lo largo de un período de 600 años. A medida que se iban poniendo por escrito, se realizaban en ellos algunas adaptaciones. Antes de formar parte de lo que hoy conocemos como el Libro de los Salmos, muchas de estas oraciones pertenecieron a colecciones menores, como la colección de las oraciones de David que se menciona en 72,20, la colección de Asaf (50; 73-83), la de los hijos de Coré (42-49; 84-85; 87-88), la de las subidas (120-134) o la de *Hallel* (105-107; 113-118; 135-136; 146-150).

Algunos estudiosos reunieron todas estas oraciones ya puestas por escrito y formaron el Libro de los Salmos. Sin lugar a duda, se compusieron y se pusieron por escrito muchos otros salmos. Sin embargo sólo estos 150 pasaron a formar parte del Salterio.

Estos estudiosos se tomaron la molestia de poner por orden sus salmos. De este modo, el salmo 1 se colocó al inicio, pues funciona como la puerta de acceso de todo el Libro. Algo parecido sucede con el salmo 150: se encuentra al final por ser la llave de oro que cierra el volumen. De hecho, se trata de un solemne himno de alabanza, una especie de sinfonía orquestada de toda la creación. Antes de él, y preparando ya la gran conclusión, tenemos otros himnos de alabanza (145-149).

Para que se pareciera a la Torá o Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia), estos estudiosos organizaron los salmos en cinco libros menores. Es lo que descubrimos al leer las doxologías (breves himnos de alabanza) que se añadieron a los salmos con que concluyen esos libros. De hecho, en 41,14 se dice: «¡Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre! ¡Amén, ¡Inén!». Este breve himno de alabanza cierra el primero de los cinco libritos, compuesto por los salmos 1-41. En 72,18-20 se lee: «¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque sólo él hace maravillas! ¡Bendito por siempre su nombre glorioso! ¡Que toda la tierra se llene de su gloria! ¡Amén! ¡Amén! (Fin de las oraciones de David, hijo de Jesús)». Aquí termina el segundo librito, compuesto por los salmos 42-72. El tercer librito comprende los salmos 73-89 y concluye con la doxología de 89,53: «¡Bendito el

Señor por siempre! ¡Amén! ¡Amén!»). El cuarto librito está constituido por los salmos 90-106 y termina con estas palabras: «¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, desde ahora y por siempre! Y todo el pueblo diga: ¡Amén! ¡Aleluya!» (106,48). Al último librito pertenecen los salmos restantes (107-150), el último de los cuales -el 150- funciona todo él como himno de alabanza.

8. Nuestro comentario de los salmos

Hay muchas maneras de estudiar los salmos, y se han escrito muchos estudios. ¿Por qué, entonces, proponer uno más? No basta con ofrecer otro comentario para añadirlo a los que ya existen. Hay que decir qué tiene de nuevo lo que se propone.

Nuestro comentario pretende tener un carácter popular y poner en relación los salmos con la vida de las personas del presente. Por su condición de «popular», no se pierde en discusiones acerca del texto y sobre las posibles formas de traducirlo. Tomamos una traducción y, basándonos en ella, la reflexión irá creciendo, estableciendo un puente entre el pasado y el presente, de modo que cada salmo pueda hablar al corazón de los hombres y mujeres de nuestros días. Será un comentario preocupado por los grandes problemas que angustian hoy al pueblo de Dios: la lucha por la tierra, la ecología, el ecumenismo, la vida ciudadana, etc.

Al estudiar cada uno de los salmos, recorreremos los siguientes pasos:

1. Tras presentar el texto del salmo, veremos brevemente a cuál de los 14 tipos pertenece, de modo que, desde el principio, aparezca ante nosotros con su colorido e identidad propios.

2. Cuando sea posible, presentaremos la estructura del salmo, el modo en que está organizado, además de destacar las principales «imágenes» que ha empleado el salmista para expresar lo que sentía.

3. El tercer paso es de los más importantes. Trataremos de obtener del salmo la mayor cantidad posible de información. Le preguntaremos al texto por lo que está sucediendo, las razones por las que surgió ese salmo, en qué reside el conflicto, quién está en-

frentado a quién y por qué motivo. Como hemos dicho antes, la práctica totalidad de los salmos revela u oculta un conflicto. En III)as ocasiones, el conflicto es algo evidente; en otras, no.

4. Después de detectar el conflicto presente en cada salmo, preguntaremos por la imagen o el «rostro» de Dios presente en ese texto: ¿Cómo se presenta Dios? ¿De parte de quién está? Y III)dreemos constatar que Dios se alía siempre con los que luchan por la justicia, que siempre es el Dios de la Alianza, el Dios compañero y comprometido. De aquí pasaremos brevemente al Nuevo Testamento para ver si el salmo estudiado tiene algo que ver con la vida y la práctica de Jesús. Sí, porque en él es donde los salmos encuentran su culminación. Con razón podemos decir que Jesús no vino a abolir los salmos, sino a darles cumplimiento (cf Mt 5,17). No se trata simplemente de constatar que talo cual salmo se cita en este o aquel libro del Nuevo Testamento. Se trata, más bien, de ver cómo los contenidos de cada salmo resuelan en la persona, en las palabras y en las acciones de Jesús, si él les da cumplimiento o les imprime un nuevo perfil.

5. Finalmente, después de estudiar cada salmo, trataremos de III)strar cómo habla en nuestra vida presente. Y cómo podría- III)OS rezarlo con provecho. Se trata de simples sugerencias. Cada II)Sona o cada grupo, después de su estudio, sabrá ciertamente (,)contrar pistas útiles para un buen aprovechamiento de cada salmo.

9. Clasificación de los salmos

De la familia de los Himnos (los salmos entre paréntesis mezclan tipos diferentes). *Himnos de alabanza*: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150. *Salmos de la realeza del Señor*: 47; 93; 96; 97; 98; 99. *Cánticos de Sión*: 46; 48; 76; 84; 87; 122; (132).

De la familia de los Salmos individuales. *Súplica individual*: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143. *Acción de gracias individual*: 9; 30; 32; 34; 40; 41; 92; 107; 116; 138. *Salmos de confianza individual*: 3; 4; 11; 16; 23; 27; 62; 121; 131.



De la familia de los Salmos colectivos: *Súplica colectiva*: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137. *Acción de gracias colectiva*: 65; 66; 67; 68; 118; 124. *Salmos de confianza colectiva*: 115; 125; 129.

De la familia de los *Salmos reales*: 2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144.

De la familia de los Salmos didácticos: *Salmos litúrgicos*: 15; 24; 134. *Denuncias proféticas*: 14; 50; 52; 53; 75; 81; 95. *Históricos*: 78; 105; 106. *Sapienciales*: 1; 37; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 133; 139.



Salmo 1

- 
- 
- 1 Dichoso el hombre
que no acude al consejo de los injustos,
ni anda por el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos.
- 2 Sino que su gozo está en la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.
- 3 Es como un árbol
plantado al borde de la acequia,
que da fruto a su tiempo,
y sus hojas nunca se marchitan.
Todo lo que hace tiene buen fin.
- 4 ¡No así los injustos! ¡No así!
Al contrario:
son como paja que arrebatada el viento...
- 5 Por eso los injustos no se levantarán en el Juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
- 6 Porque el Señor conoce el camino de los justos,
mientras que el camino de los injustos acaba mal.
-

1. Tipo de salmo

El salmo 1 es de tipo sapiencial. De hecho, ya desde la primera palabra (dichoso) nos está mostrando que su preocupación es la felicidad del ser humano, su dicha. Con otras palabras, trata de aquello que más buscamos en la vida: la felicidad. ¿Dónde está? ¿Es posible alcanzarla? ¿En qué consiste? .. Se trata, por tanto, de un salmo que habla del sentido de la vida, capaz de proporcionar felicidad a la gente. Otros temas propios de los salmos sapienciales (11 en total) son la fragilidad de la vida, la falsedad de las riquezas, la justicia como plena realización del ser huma-

no, etc. Como los libros sapienciales, este tipo de salmo es un fruto que ha venido madurando lentamente en la historia del pueblo de Dios. De hecho, los salmos sapienciales son como determinadas frutas que absorben todo el calor del verano y que sólo alcanzan su punto de madurez en otoño o a comienzos del invierno. Sí, porque, en la Biblia, los textos sapienciales son los últimos que produjo el pueblo de Dios. Y por ser los últimos libros que aparecen en la línea del tiempo del Antiguo Testamento, es lógico que vengan cargados de siglos de experiencias, de siglos de vida. Y, al igual que la fruta que madura en otoño, que suele ser muy dulce, también los salmos sapienciales vienen cargados de dulzura, es decir, del sentido de la vida. Por eso este salmo se sitúa como puerta que da acceso a todo el libro. Al abrir el Libro de los Salmos, ¿con qué vamos a encontrarnos? Pues nada más y nada menos que con una propuesta de felicidad.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene dos partes (1-3; 4) y una conclusión (5-6). La primera parte (1-3) habla de la felicidad del justo. Empieza diciendo 10 que no *hace* el justo (1). A continuación, 10 que hace (2) y lo compara con un árbol permanentemente lleno de vida (3). La segunda parte (4) es mucho más breve que la primera y habla de los injustos. Niega que sean como el justo y los compara con la paja que se lleva el viento.

En la conclusión (5-6) tenemos una especie de sentencia inapelable contra los injustos-pecadores en el momento del Juicio. Sólo al final se nos revela el porqué, y aquí es donde entra Dios en escena: él es el aliado de los justos, mientras que el camino de los injustos acaba mal.

Tenemos, al menos, dos imágenes poderosas, una en cada parte. En la primera, el justo es comparado con un árbol sorprendente por su vitalidad y fecundidad. Ciertamente, esta imagen está tomada de Jeremías 17,8, donde se desarrolla con mayor amplitud. El justo se compara con un árbol al que no afecta la sequía, cuyas hojas se mantienen siempre verdes y que da frutos en sazón. Para el pueblo de la Biblia, acostumbrado a convivir casi siempre con el desierto y con lugares semiáridos, esta era una

imagen paradisíaca que recordaba el jardín de Edén. Así es el justo.

La otra imagen es exactamente la contraria: la paja que arrebatada el viento. Aquí hay que recordar cómo trabajaban los agricultores de aquella época -y cómo se sigue trabajando todavía en algunos lugares-: se trilla la mies en la era batiéndola con el mayal**. Hecho lo cual, se retira la paja más gruesa y se aventada el grano. La paja de la que habla el salmo 1 es el polvillo que, al arrojar al aire la parva, el viento se lleva lejos de la era. Así son los injustos. Estas dos imágenes, a pesar de estar tomadas de la vida del campo, muestran un contraste increíble: el justo está lozano como un árbol; el injusto desaparece como la paja.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 1 muestra el conflicto entre el justo y los injustos. Afirma que el justo es feliz porque no participa en la vida de los injustos. Si nos fijamos con más atención, nos daremos cuenta de que los injustos están más organizados, pues se reúnen en consejo (1). Leyendo con detenimiento, nos da la impresión de que el justo está solo. De hecho, hasta el final no se dice que hay una asamblea de los justos (5). Y esto aumenta, para quien lee el salmo desde el principio, el dramatismo del texto: el justo padece el hostigamiento, el asedio y las burlas de los injustos. Pero se mantiene firme en la escucha y en la meditación de la ley del Señor.

El comienzo de este salmo se parece mucho a lo que podemos leer en Sal 73,1-17. El justo sufre constantemente la tentación de pasarse al otro bando, esto es, se ve sometido a la tentación de asumir la ideología y adoptar las prácticas de los que están implicados en la injusticia. Así lo demuestra el primer versículo. Tres son los verbos que caracterizan lo que no debe hacer el justo. Estos verbos están en progresión: no *acude* al consejo, no *anda* por el camino, no se *sienta* en la reunión. Los adversarios del justo

** Según el DRAE, *mayal* es un instrumento compuesto de dos palos, uno más largo que otro, unidos por medio de una cuerda, con el cual se desgrana el centeno o el trigo dando golpes sobre él [N. del T.j.

son calificados como «injustos», «pecadores», «cínicos» (1). ¿Por qué cínicos? ¿Ante quién muestran su cinismo, sino ante quien se mantiene firme en su opción por la justicia? ¿y de dónde vienen su cinismo y sus burlas, sino del supuesto convencimiento de que a Dios no le preocupa la justicia?

¿Qué es lo que estaría sucediendo en la época en que surgió el salmo 1? Probablemente estaría teniendo lugar un conflicto a causa de la tierra, lo que solemos llamar el *enfrentamiento de la ciudad contra el campo*. De hecho, las dos imágenes empleadas están tomadas del mundo rural; el árbol plantado junto a la acequia y que da fruto, y la paja que el viento arrebatara y arroja fuera de la era. Quien compuso el salmo 1 era, con toda probabilidad, alguien relacionado con la lucha de los campesinos contra la explotación de los poderosos. O bien, este salmo habría nacido en un ambiente campesino en tiempos de terratenientes ambiciosos.

4. El rostro de Dios

Dios prácticamente no aparece en este salmo. Se habla indirectamente de él (2), y sólo al final queda claro de parte de quién está: es el aliado del justo contra los que mantienen una sociedad fundada en la injusticia (6). Así pues, es el Dios de la Alianza, el Dios comprometido con la justicia. De hecho, todos los salmos muestran esa imagen de Dios. Si les quitáramos al Dios de la Alianza, ninguno de ellos sería capaz de mantenerse en pie. El justo medita la ley del Señor día y noche (2) y el Señor es su aliado contra los injustos. No obstante, este salmo sugiere que Dios hace justicia en la historia por medio del esfuerzo y la organización de los justos.

En el Nuevo Testamento, Jesús asume este compromiso. Él es aquel que ha venido a cumplir toda justicia (Mt 3,15), de modo y manera que manifieste el reino de Dios. En este mismo Evangelio les pide a los suyos que sean capaces de practicar una nueva justicia (5,20) y que busquen primero «el reino de Dios y su justicia» (6,33). Jesús se presenta también como la sabiduría de Dios (Jn 1,1ss; Col 1,15ss), depositario de una sabiduría nueva que libera (Mc 6,2; Mt 11,25-30; véase también Lc 12,16-21).

5. Rezar el salmo 1

¿Cuándo podemos o debemos rezado? Cuando andamos en busca de la felicidad, cuando tenemos que revisar el rumbo de nuestra vida o queremos recuperar el sentido de nuestra existencia; cuando soñamos con una sociedad justa, o tenemos la sensación de que ha desaparecido la justicia; cuando experimentamos con fuerza la tentación de la corrupción o cuando los poderosos no mueven un dedo en la lucha por un mundo más justo; cuando necesitamos sentir que Dios no nos ha abandonado, sino que, por el contrario, es nuestro compañero fiel en la lucha por la justicia.

Otros salmos sapienciales son: 37; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 133; 139.



Salmo 2



1 ¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

2 Se rebelan los reyes de la tierra,
y, unidos, los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:

3 «Rompamos sus cadenas,
sacudamos su yugo».

4 El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.

5 Luego les habla enfurecido,
los confunde con su cólera:

6 «Yo ya he entronizado a mi rey
en Sión, mi monte santo».

7 ¡Vaya proclamar el decreto del Señor!
Él me ha dicho:
«Tú eres mi hijo,

yo te he engendrado hoy.

8 Pídemelo y te daré en herencia las naciones,
en propiedad los confines de la tierra.

9 Los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como vasos de alfarero».

10 ¡Y ahora, reyes, sed sensatos!

Dejaos corregir, jueces de la tierra.

11 Servid al Señor con temor,

12 rendidle homenaje temblando,

para que no se irrite,

y perezcaís en el camino,

pues su cólera se inflama en un instante.

¡Dichosos los que en él buscan refugio!



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo real, así llamado porque tiene como protagonista la persona del rey. No se dice quién puede ser ese rey, pero probablemente se trata del rey de Judá, descendiente de David, según la promesa. Los salmos reales son 11 en total. El salmo 2 celebra la entronización del nuevo rey. Según la tradición de los pueblos antiguos, el rey era considerado como hijo de la divinidad. También Israel adoptó esta creencia gracias al influjo de los grupos defensores de la monarquía. El día de la unción (o toma de posesión del trono) se consideraba el día en que el monarca era engendrado por Dios. En este salmo, al rey se le llama Mesías, es decir, Ungido (2) -de hecho se le ungía con aceite-, e Hijo de Dios (7).

2. Cómo está organizado

El salmo 2 consta de cuatro partes. En la primera (1-3): se produce un motín entre los jefes de las naciones (pueblos) somed-

das al rey de Judá: mediante la rebelión, pretenden alcanzar la independencia. En el salmo, a estos jefes se les llama «reyes», «príncipes» y «jueces de la tierra», pues correspondía a los reyes administrar la justicia. Pretenden acabar con la dominación del rey de Judá. En la segunda parte (4-6) tenemos la respuesta de Dios. Primero sonrío, después, enfurecido, responde con cólera, es decir, designa y confirma un rey para Judá en Sión (Jerusalén), la capital. En la tercera parte toma la palabra el nuevo rey (7-9) para exponer su programa de gobierno. El rey, visto como Hijo de Dios, recibe de él poder sobre las naciones para gobernarlas con cetro de hierro y quebrarlas como vasijas de arcilla. En la cuarta parte habla un amigo del rey, el organizador de la fiesta de entronización. Se dirige a los jefes de Estado que están presentes, invitándoles a rendir homenaje al Señor en la persona del nuevo rey (probablemente mediante el gesto de besarle los pies) y a ser obedientes y sumisos para que, de vuelta a sus países, no caigan en atentados y perezcan,

Hay dos hipótesis para explicar la última frase («¡Dichosos los que en él buscan refugio!»). Según la primera, este colofón pretendería suavizar la amenaza final del salmo. De hecho hay otros casos semejantes: no quedaría bien concluir un salmo con una amenaza. La segunda hipótesis es esta: en algunos textos antiguos, los salmos 1 y 2 formarían un único salmo que comenzaba y terminaba de forma semejante «<dichoso» en 1,1 y «dichosos» (112,12).

En 2,9 hay una imagen significativa. En el día de la toma de posesión del trono, el rey solía hacer pedazos con su cetro algunas vasijas de barro en las que se habían escrito los nombres o dibujado las cabezas de los reyes enemigos de Israel. Si los reyes de esos pueblos sometidos estaban efectivamente presentes en la fiesta de la entronización, ¿cómo reaccionarían al ver su nombre o su retrato hecho trizas por el cetro de hierro del rey de Judá? Ésta es la razón por la que, a continuación, se les invita a la santidad (10). El homenaje que se rendía al Señor (12) probablemente consistía en besar los pies del rey recién entronizado. Se trataba de un gesto de sumisión total.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 2 muestra la existencia de un conflicto entre naciones. Por una parte, está el rey de Judá y por la otra, los reyes de los pueblos que él domina. En Judá, la monarquía era dinástica, es decir, se transmitía de padres a hijos. El inicio de este salmo se refiere probablemente a la rebelión de los reyes sometidos, con motivo de la muerte del anciano rey de Judá. Quieren aprovechar la ocasión y recuperar la independencia. Tal vez estén planeando un atentado contra el sucesor en el día de su entronización, celebración a la que tenían que asistir. La respuesta de Dios es la unción de un nuevo Mesías y este, en el día de su toma de posesión, recibe de Dios, su «padre», el poder necesario para triturar a los pueblos con cetro de hierro. Es inútil querer rebelarse contra el rey de Judá. En el caso de que los jefes de las naciones intentaran hacer algo, todo permite suponer que morirían en una emboscada por el camino.

Como puede verse, este y otros salmos reales están contaminados por la ideología monárquica. El rey de Judá puede explotar y pisotear a otros pueblos en nombre de Dios. Estos salmos nacieron, sin duda, en el seno de grupos que apoyaban la monarquía como única forma de gobierno, defendiendo al mismo tiempo el imperialismo.

4. **El** rostro de Dios

En cualquier caso, Dios sigue siendo el aliado de su pueblo, el Dios de la Alianza, empeñado en defender a Israel de las agresiones de otras naciones. De hecho, la principal misión del rey de Israel era proteger al pueblo de las agresiones internacionales y administrar justicia dentro del país. En este sentido, Dios es su aliado. Pero también es cierto que se trata de un Dios «hecho a imagen y semejanza del rey y de los poderosos», pues el rey de Judá es visto como hijo de Dios de modo que todo lo que hace cuenta con la aprobación de Dios. Más aún, Dios bendice el señorío del rey sobre los pueblos vecinos, si bien para conducir a los jefes de las naciones al temor de Dios: una religión impuesta por la espada.

El salmo 2 es uno de los más citados en el Nuevo Testamento. Se presenta a Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios (Mc 1,1; 8,29; 15,39), pero este cambió radicalmente el modo de entender y de ejercer el poder (véase el diálogo que mantiene con Pilato en Jn 18,33-38a). Para él, poder es sinónimo de servicio a la vida, y una vida para todos (Jn 10,10). El objetivo central de las palabras y las acciones de Jesús es el Reino. Pero el reino de Dios no consiste en la dominación de los débiles a manos de los fuertes, sino en ponerse al servicio de la vida. Jesús, por tanto, quebró la espina dorsal de la ideología monárquica presente en el salmo 2, dando una nueva dimensión al poder. De este modo autorizó para siempre los imperialismos. No olvidemos que murió a manos de quienes detentaban el poder.

5. Rezar el salmo 2

El salmo 2 sólo puede rezarse bien si tenemos en consideración el comportamiento de Jesús como rey. Para él, «poder» significó «servicio» y «amor» hasta la entrega total de la propia vida. Hoy en día, los enemigos de la humanidad son la violencia, la dominación de los débiles por parte de los poderosos, los abusos de poder, las innumerables formas de exclusión y de muerte (de las personas y del medio ambiente), todo aquello que impide a la gente disponer de libertad y de vida. Si rezamos este salmo sin mirar a Jesús, acabaremos por legitimar el dominio de unas naciones contra otras, la supremacía de una raza o nación sobre las demás, impidiendo que se realice de manera efectiva la libertad de los pueblos.

Otros salmos reales son: 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144.





Salmo 3



1 *Salmo. De David. Cuando huía de su hijo Absalón.*

2 ¡Señor, cuántos son mis opresores,
cuántos los que se levantan contra mí!

3 ¡Cuántos los que dicen de mí:
«Dios nunca va a salvarlo»!

4 Pero tú, Señor, eres el escudo que me protege,
tú eres mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza.

5 A voz en grito clamo al Señor,
y él me responde desde su monte santo.

6 Puedo acostarme y dormir y despertar,
pues el Señor me sostiene.

7 No temo al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

8 ¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!
Tú golpeas a todos mis enemigos en la mejilla,
y rompes los dientes de los malhechores.

9 De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

1. Tipo de salmo

Es un salmo de confianza individual. Alguien está rodeado por sus enemigos pero, a pesar de ello, manifiesta una confianza inquebrantable en Dios. Esto se hace patente sobre todo en los versículos 4 al 7, en los que el Señor aparece como escudo protector que le permite al salmista mantener alta la cabeza; Dios responde desde su monte santo (Jerusalén y el templo), permiti-

tiendo que el justo se acueste sin temores, que duerma y despierte sin miedo, sin recelar de la multitud que lo cerca y lo oprime. El versículo 8 contiene una súplica, pero hecha desde la confianza o el convencimiento de que el Señor lucha como guerrero victorioso, golpeando en la mejilla a los injustos y rompiéndoles los dientes.

2. Cómo está organizado

El salmo 3 tiene cuatro partes claramente definidas. En la primera (2-3), la persona le expone a Dios su situación: está rodeada de enemigos. En tres ocasiones expresa admirativamente que sus opresores son muy numerosos. Estos se *levantan contra* el justo y dudan que Dios vaya a salvarlo, señal de que se encuentra en una situación de peligro.

En la segunda (4-5), la persona que está atravesando esa situación manifiesta su total confianza en Dios. Aunque los opresores se levanten contra ella (como un ejército), el Señor es presentado como *escudo que protege, la gloria, el que mantiene alta la cabeza del justo y que, desde el templo, responde a sus gritos*.

En la tercera parte (6-7), el justo afirma su absoluta tranquilidad ante el enorme conflicto con que se enfrenta. Y el motivo es la confianza que tiene en el Señor. Por eso puede acostarse, dormir y despertarse rodeado por una multitud de opresores.

En la cuarta (8-9), el justo suplica con la confianza de que el Señor Dios se levantará y lo salvará, golpeando a los opresores en la mejilla y quebrándoles los dientes. El salmo termina con una ampliación: todo el pueblo de Dios recibe la salvación y la bendición de Dios, símbolo de la vida. En este salmo podemos encontrar unos cuantos términos tomados del ámbito militar que nos hacen pensar en el ejército: acampar (campamento), escudo, salvar, golpear, romper los dientes, etc. La expresión «romber los dientes» (8) insinúa que los opresores son tan feroces como los leones.

También vale la pena tener en cuenta lo siguiente: los opresores *se levantan* contra el justo, acampan a su alrededor y le hacen *agachar la cabeza*. Él, sin embargo, clama al Señor para que *se levante y lo salve*, confía en que lo defenderá como un escudo,

que salvará su gloria y que le hará *mantener bien alta la cabeza*. Por eso el justo puede *acostarse y dormir sereno*, y *despertarse* (levantarse) tranquilo, porque es Dios quien lo sostiene.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 3 revela un conflicto abierto entre una persona (el justo) y una multitud (los injustos) que está en su contra. El justo le revela al Señor el conflicto entre la justicia y la injusticia. Da la impresión de que el justo está solo contra una multitud de injustos. Esto vuelve el salmo terriblemente dramático y de una extraordinaria confianza. Al repasar el texto, descubrimos que estas personas son calificadas como «opresores», «los que se levantan contra el justo» y se burlan de él y de su confianza en Dios, como si Dios se mantuviera al margen de la lucha del justo contra la injusticia; se dice que son un «pueblo innumerable que acampa alrededor» del justo, que son «enemigos» y «malhechores».

¿Qué es lo que habría pasado exactamente? En el versículo 4 tenemos un dato importante. El justo dice que el Señor es su *escudo*, su *gloria* (su honra), el que *mantiene alta su cabeza*. Se trata, por tanto, de un justo que ha sido calumniado y difamado. Y por eso anda cabizbajo. ¿Por qué ha llegado a esa situación? Sin duda a causa de su compromiso con la justicia. Algo ha hecho que ha importunado a los injustos y estos se vengán: se han levantado contra él, como un ejército en armas, y han acampado a su alrededor con intención de matarlo.

En los versículos 5-7 hay otro detalle significativo. Se menciona aquí el «monte santo», desde el que el Señor responde a los gritos del justo y donde el justo asegura poder acostarse, dormir y despertarse tranquilo, sin temer a la multitud que acampa a su alrededor. En el Antiguo Testamento, el templo de Jerusalén (el «monte santo») funcionaba como lugar de refugio para personas perseguidas. Este es ciertamente el caso del creador del salmo 3. Lo persiguen y acechan para acabar con su vida, pero él se refugia en el templo, logrando escapar del acoso de sus enemigos. En el templo se siente seguro y confiado (a pesar de que los opresores están fuera esperándole). Pasaría la noche a la expectativa: por la mañana, el sacerdote echaría suertes y se le de-

clararía inocente; podría llevar la cabeza bien alta y seguir luchando por la justicia.

Los enemigos opresores, comprometidos con la injusticia, quieren matarlo y, al mismo tiempo, desmoralizar al propio Dios. En su opinión, el Señor no se preocupa por la justicia: «Dios nunca va a salvarlo». Matando al justo que lucha por una sociedad sin injusticias, pretenden desmoralizar o, en cierto modo, «matar» al mismísimo Dios,

4. El rostro de Dios

Indirectamente, los malhechores dicen que el Señor, el Dios de la justicia, no existe o que, si existe, no socorre al justo que lucha a solas. El justo, por su parte, tiene una confianza de hierro en Dios. En medio de esta lucha desigual, el justo ve y siente a Dios como un *escudo* que lo protege, como quien le devuelve la *honra* (la gloria) al justo y le permite *mantener bien alta la cabeza*; como aquel que escucha sus clamores, del mismo modo que escuchó el clamor de los israelitas en tiempos de la esclavitud en Egipto (Éxodo 3,7). Es seguridad para el justo que lucha contra un ejército de injustos, defendiendo su causa, colmándolo de arrojo y valentía. ¿Por qué ve y siente el justo a Dios de esta manera? Porque conoce el pasado del pueblo de Dios y sabe que el Señor es el Dios amigo y aliado, comprometido con la justicia. El Señor es el Dios de la Alianza, que escucha con atención el clamor que sube hasta él, tomando partido a favor de la justicia y (en contra de la injusticia. La expresión «¡Levántate, Señor» (8) recuerda el libro de los Números (10,35). Esto es lo que se decía a Dios, en tiempos de Moisés, cuando el pueblo levantaba el campamento para ponerse en camino, guiado por el arca de la alianza, rumbo a la conquista de la libertad y de la vida en la tierra prometida. El justo le recuerda cariñosamente a Dios este antiguo compromiso y se muestra confiado. A los injustos, les golpeará en la mejilla y se les romperán los dientes.

En el Nuevo Testamento, Jesús pide constantemente confianza por ejemplo, en Mc 5,36; 6,50 y en Jn 16,33b. La causa de Jesús fue el Reino. Y, según Mateo, este Reino se va construyendo, en la medida en que se implante la justicia.

5. Rezar el salmo 3

La confianza expresada en este salmo no es la de quien atraviesa un camino de rosas. Todo lo contrario; se trata de alguien que se encuentra rodeado por una multitud de malhechores injustos que quiere verlo muerto. Es un salmo para cuando necesitamos de este tipo de confianza; cuando luchamos por la justicia y nuestros esfuerzos parecen inútiles; cuando tenemos la impresión de que va a triunfar la opresión; cuando dicen que a Dios poco le importa lo que sucede a nuestro alrededor...

Otros salmos de confianza individual: 4; 11; 16; 23; 27; 62; 121; 131.



Salmo 4



1 Del Maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De David.

2 ¡Respóndeme cuando te invoco, Dios, defensor mío!
En la angustia tú me aliviaste,
¡iten piedad de mí y escucha mi oración!

3 Vosotros, hombres, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?

4 Sabed que el Señor hace maravillas por su fiel:
el Señor me escucha cuando lo invoco.

5 Temblad y no pequéis.

Reflexionad en el silencio de vuestro lecho.

6 Ofreced sacrificios legítimos
y tened confianza en el Señor.

7 Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?».

¡Levanta sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro!

8 Has puesto en mi corazón más alegría

que cuando ellos cosechan trigo y vino en abundancia.
9 En paz me acuesto y enseguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

1. Tipo de salmo

A pesar de presentar elementos de súplica (2b.7b), se trata de un salmo de confianza individual. Una persona que se ve implicada en una tensión social manifiesta su confianza en el Señor (9b) e invita a los demás a hacer lo mismo (6b).

2. Cómo está organizado

El salmo 4 tiene tres partes. En la primera (2), el salmista se dirige a Dios, mezclando la súplica con el reconocimiento de la intervención divina en su vida. A Dios se le llama «Defensor mío» (literalmente «Dios de mi justicia») y es presentado como quien le ha librado de una situación difícil (el término «angustia» sugiere, precisamente, una situación de dificultad).

En la segunda, el autor se dirige a unos «hombres» (3-6) y les acusa de tres cosas: de haber ultrajado su honor, de amar la inconstancia y de buscar el engaño (o la «mentira»). A continuación, da una serie de órdenes dirigidas a esos «hombres»: *sabed, temblad, reflexionad, ofreced* sacrificios legítimos y *tened confianza* en el Señor.

En la tercera parte (7-9), intervienen otras personas, tal vez amigos del que compuso el salmo, preguntando: «¿Quién nos hará ver la dicha?», es decir, ¿quién dará prosperidad al pueblo, ¿Dios? El autor mismo responde en forma de petición a Dios y muestra el resultado de su confianza: siente una alegría mayor que la de sus enemigos cuando recogen una abundantísima cosecha de trigo y uvas (8), Y por eso duerme tranquilo (9).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmista acusa a los «hombres» de tres cosas: ultrajar su honor, amar la falsedad y buscar el engaño. ¿Qué es lo que hay detrás de todo esto? En primer lugar, se trata de la oración de alguien que ha visto su honor ultrajado. Los responsables de tal ultraje son acusados de idolatría, descrita en el salmo con las expresiones «amar la falsedad» y «buscar el engaño». «Falsedad» y «engaño» son sinónimos de *ídolos*. Por tanto, aquí tenemos un conflicto entre alguien que permanece fiel a Dios y los «hombres» que adoraban a los ídolos de manera que, con ello, habían ultrajado el honor del fiel. Parece que el ultraje no consistió simplemente en palabras, pues el fiel habla de aprieto/angustia (2), lo que nos lleva a pensar en una persecución. No obstante, Dios lo libró, haciendo maravillas en favor suyo, escuchando el clamor que subía hasta él (v. 4; cf. Éx 3,7).

¿Podemos ir más lejos? Quizá sí. El versículo 6 habla de «sacrificios legítimos» y el versículo 8 recuerda dos de los productos típicos de Israel: el trigo y el vino. Desde tiempos de Elías (s. IX a.e.) hasta después de la época de Oseas (s. VIII) se disputó una guerra teológica en Israel a propósito de quién garantizaba la fecundidad de la tierra, proporcionándole vida al pueblo. Había quienes defendían que se trataba de Baal. Otros afirmaban que era *Yavé*, el Dios de Israel. El Libro de Oseas es un drama en tomo a esta cuestión. Estamos en la época en que Israel se «prostituyó» con los ídolos extranjeros: «Su madre se ha prostituido .. Ella decía: "Iré tras mis amantes que me dan mi pan y mi agua .. mi aceite y mi vino"» (Os 2,7; 9,1-4).

La cuestión era muy seria, pues de la teoría se bajaba a la práctica, esto es, para rendir culto a Baal, la gente se entregaba a la prostitución sagrada. Hombres y mujeres se prostituían en honor de Baal en los llamados «ritos de fertilidad». Esto dio lugar a esclavitud de niños y adultos, a la explotación de la fuerza de trabajo y a la manipulación de las fuentes de la vida (sexualidad). La gente vinculada a la religión (tal vez los «hombres» de nuestro salmo) apoyaba esta situación, amparada por el ejército del rey. El conflicto, por tanto, es entre el aliado del Dios verdadero y los seguidores de los ídolos que causan la muerte del pueblo. El Levítico esclarece esta circunstancia con estas palabras:

«Si seguís mis leyes y guardáis mis mandamientos... la tierra producirá sus frutos, los árboles de los campos darán los suyos. La **Irilla** se prolongará hasta la vendimia y la vendimia hasta la siembra» (26,3-5a). El salmo recuerda en dos ocasiones el tema del lecho (5.9) que, aquí, funciona como eje: en el contexto de la 11 Postitución sagrada, los que siguen a Baal pecan; el fiel se acuesta y enseguida se duerme confiando en el Señor.

El salmista, por tanto, ordena a los «hombres» que abandonen la idolatría y que vuelvan a ofrecer sacrificios legítimos y a confiar en el Señor (6). Esta es la propuesta que recorre todo el libro de Oseas. Y la señal de que quien compuso este salmo estaba vinculado al grupo de este profeta y a los campesinos a los que se explotaba en su trabajo e incluso en su sexualidad.

Al margen de los «hombres» hay otro grupo que, ante este conflicto, queda sumido en la perplejidad y se pregunta: «Si no es Baal, ¿quién va a dar prosperidad (dicha, felicidad) a Israel?» (7a). La respuesta no se hace esperar y llega en forma de petición: «¡Levanta sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro!» (7b).

4. El rostro de Dios

El conflicto entre Baal y *Yavé* -el Señor- pone de manifiesto quién es Dios en este salmo. *Yavé*, Dios de Israel, es el amigo aliado que le ha dado la tierra al pueblo para que pudiera vivir. Baal es una caricatura, pues se va convirtiendo en el dios de los terratenientes que explotan al pueblo, que lo esclavizan y ultrajan su honor, abusando de su capacidad para trabajar y de su capacidad para engendrar nueva vida (sexualidad). Por ser el Dios de la Alianza, *Yavé* libra de la angustia a cuantos le suplican, hace maravillas en su favor y escucha su clamor, mostrándoles la luz de su rostro y salvándolos. Finalmente, es el Dios en el que el salmista pone toda su confianza, el Dios en el que se puede confiar sin temor a quedar decepcionado. La confianza que el justo tiene en el Dios de la Alianza supera la alegría de los que, confiando en Baal, recogen una abundante cosecha de trigo y uva, como si esto fuera un don de Baal.

En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como garantía del Dios fiel en el que las personas pueden confiar. Además de lo

que dijimos al respecto a propósito del salmo 3, es oportuno recordar la afirmación de Jesús en Jn 14,6: "Yo soy la Verdad». «Verdad», en la Biblia, significa estabilidad, firmeza, algo que permanece sin verse alterado. Dicho de otro modo, Jesús es la encarnación del Dios fiel en nuestra historia y en nuestro caminar, y vino para que todos tuviéramos vida.

5. Rezar el salmo 4

Además de lo dicho a propósito del salmo 3, este vale para reforzar la confianza en Dios en las luchas por la tierra, que constituye un serio problema en buena parte de nuestro mundo; también cuando queremos tomar conciencia de que la religión no es una cosa alienante; cuando experimentamos confianza en Dios y queremos manifestar y proclamar esta confianza...

Otros salmos de confianza individual: 3; 11; 16; 23; 27; 62; 121; 131.



Salmo 5



1 Del Maestro de coro. Para flautas. Salmo. De David.

*2 Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos.*

*3 Haz caso de mis gritos de socorro,
Rey mío y Dios mío.
A ti te suplico, Señor.*

*4 Por la mañana escuchas mi voz;
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo esperando...*

5 Tú no eres un Dios que ame la injusticia,

- ni el malvado es tu huésped.
- ⁶ ¡No, los arrogantes no se mantienen
en tu presencia!
Detestas a los malhechores
⁷ y destruyes a los mentirosos.
El Señor aborrece al hombre sanguinario y traicionero.
- ⁸ Pero yo, por tu gran bondad,
entro en tu casa,
me postro hacia tu templo
con toda reverencia.
- ⁹ Guíame, Señor, con tu justicia,
por mis enemigos, que me acechan.
Endereza ante mí tu camino.
- ¹⁰ En su boca no hay sinceridad,
su corazón está lleno de maquinaciones.
Su garganta es un sepulcro abierto
mientras halagan con su lengua.
- ¹¹ Castígalos, oh Dios.
Que sus planes fracasen.
Expúlsalos por sus numerosos crímenes,
porque se rebelan contra ti.
- ¹¹ Que se alegren los que se refugian en ti,
que se regocijen para siempre.
Tú los proteges, y se llenan de gozo
los que aman tu nombre.
- ¹¹ Porque tú, Señor, bendices al justo,
como un escudo lo protege tu favor.



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. Los verbos en imperativo («escucha», «atiende», «haz caso», etc.) muestran cómo alguien está atravesando una experiencia difícil, tensa, de con-

flicto. Y dirige su súplica a Dios. La situación es grave, razón por la que esta persona le da órdenes a Dios (2-3.9.11).

2. Cómo está organizado

En este salmo podemos distinguir cinco partes: 2-4; 5-7; 8-9; 10-11; 12-13. En la primera (2-4) el salmista se dirige a Dios con urgencia a causa de la gravedad de su situación. Le pide a Dios que escuche sus palabras, que atienda a sus gemidos y a sus gritos de socorro. Hay una referencia a la hora del día en que esto tiene lugar: por la mañana (4). La súplica hará acto de presencia en otras ocasiones a lo largo del salmo (9.11).

¿Por qué esta persona se atreve a dirigirse de este modo a Dios? La respuesta a esta pregunta se encuentra en la segunda parte (5-7). El salmista muestra quién es Dios para él. Dicho brevemente, el Señor no pacta con la injusticia. Por eso el justo inocente puede recurrir a él.

En la tercera parte (8-9), el salmista habla de sí mismo y de la confianza que le proporciona el hecho de estar en la casa de Dios (tal vez, el templo de Jerusalén). Añade una petición personal: que el Señor lo guíe con su justicia y que enderece su camino, pues los malhechores injustos están al acecho.

A continuación, el salmo se vuelve a los enemigos del justo, aquellos con los que el Señor no establece ningún tipo de alianza (cuarta parte, 10-11). Están totalmente absorbidos por la mentira que engendra muerte. Su boca, su corazón, su garganta, su lengua, todo está penetrado por la mentira, de modo que se les puede comparar con un sepulcro abierto. El justo añade una petición más: que el Señor no permanezca inactivo, al margen. Le pide, más bien, que dicte una sentencia condenatoria.

En la quinta parte (12-13), aparece un nuevo grupo, el de los justos, de los que el salmista es una figura representativa. Da la impresión de que el justo inocente lucha contra un ejército armado, mientras que sus compañeros justos están acobardados, mudos y paralizados. La acción de Dios en favor de la justicia desencadenará la reacción de los justos: alegría, júbilo y gozo exultante por el hecho de que Dios bendice al justo y lo protege como un escudo.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 5 revela un terrible conflicto entre el justo y los injustos, entre una propuesta de sociedad basada en la justicia y otra en la injusticia. Se trata de un conflicto desigual, pues el texto da la impresión de que el justo está solo. Sólo al final (12-13) se habla de un grupo de justos, pero que parecen estar acobardados. La magnitud del conflicto se vuelve más patente si tenemos en cuenta que los injustos acechan al justo (9) para matarlo, pues son como un «sepulcro abierto» (10). Se trata de una verdadera batalla; y, en esta lucha desigual, Dios es como un «escudo» para el justo.

Vale la pena fijarse en los distintos «nombres» que reciben los injustos: son «malvados» (5); «arrogantes» y «malhechores» (6), «mentirosos», «sanguinarios» y «traicioneros» (7); enemigos que «acechan» al justo (9); «en su boca no hay sinceridad», tienen el corazón «lleno de maquinaciones», son como un «sepulcro abierto» y «halagan con su lengua» (10); hacen planes (para capturar a los justos); cometen numerosos crímenes (contra los que luchan por la justicia) y se rebelan contra Dios (11). Son «nombres» que revelan quiénes y cómo son, cómo actúan y contra quién. Se trata de un grupo organizado que no tolera la presencia de quien lucha por la justicia. El justo ha de ser eliminado a cualquier precio. ¿De qué manera?

Las diversas referencias a la mentira, a la falsedad, etc. sugieren un camino: el arma que los injustos emplean contra el justo es la calumnia. Injustamente acusado, el justo se siente como si le fallara el suelo bajo los pies. La única salida es huir para salvar la vida buscando asilo en el templo, que funcionaba como lugar de refugio (8). Una vez llegado a él, pasa la noche suplicando y a la espera, confiando en que, por la mañana (4), los sacerdotes lo declararán inocente. Es, con seguridad, otro salmo nacido en el templo, en una situación muy parecida a la del salmo 3.

4. El rostro de Dios

La segunda parte (5-7) nos brinda un extraordinario retrato de Dios: no ama la injusticia, no acepta como huésped al malvado, en su presencia no se mantienen los arrogantes, detesta a los malhechores, destruye a los mentirosos, aborrece a cuantos derraman sangre y obran traición. En una palabra, el Dios de este salmo no se compromete con la injusticia ni con los que la cometen. Por el contrario, es el Dios que guía al justo con su justicia, enderezando ante sí su camino (9), bendiciéndolo y protegiéndolo como un escudo (13). En el conflicto entre justos e injustos, Dios está clara e indiscutiblemente de la parte de los justos.

Así pues, es el mismo Dios del Éxodo, el Dios de la Alianza, comprometido con una sociedad justa. Por eso el salmista se atreve a pedir con la confianza de que Dios dictará sentencia contra sus enemigos, haciendo fracasar sus planes, expulsándolos por sus numerosos crímenes (11).

El Nuevo Testamento ofrece varias pistas para la profundización de este salmo. Se puede, por ejemplo, recorrer los evangelios para ver cómo Jesús atiende las súplicas de la gente (por ejemplo, en Mt 8,1-4; Mc 10,46-52; Lc 17,11-19; Jn 4,46-54). O bien, tomando el tema de la justicia, se puede recorrer el evangelio de Mateo para ver cómo Jesús anuncia y realiza la justicia que inaugura el Reino (3,15; 5,10.20; 6,33; 20,1-16, etc).

5. Rezar el salmo 5

Por tratarse de un salmo de súplica individual, se presta para los momentos en que sentimos necesidad de elevar nuestro clamor: contra la corrupción, contra la mentira que engendra muerte, contra las calumnias que arrasan a los que defienden al pueblo, contra la violencia; cuando tenemos la sensación de que los justos se encuentran paralizados; cuando nos sentimos perseguidos; podemos rezado en nombre de cuantos son acusados injustamente; en solidaridad con los que no tienen abogado que los defienda...

Otros salmos de súplica individual: 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25;

26; 28;31;35;36;38;39; 42;43; 51; 54; 55;56;57;59; 61;63;
64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 6



¹ *Del Maestro de coro. Para instrumentos de cuerda.
Sobre la octava. Salmo. De David.*

² ¡Señor, no me reprendas con tu ira,
no me corrijas con tu cólera!

³ Misericordia, Señor, que desfallezco.
Cúrame, Señor, que se dislocan mis huesos.

⁴ Todo mi ser se estremece...
Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

⁵ ¡Vuélvete, Señor, libérame!
¡Sálvame, por tu misericordia!

⁶ Pues en la muerte nadie se acuerda de ti:
¿Quién te va a alabar en el abismo?

⁷ Estoy agotado de tanto gemir,
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.

⁸ Mis ojos se consumen de dolor,
envejecen por tantas contradicciones.

⁹ ¡Apartaos de mí todos los malhechores,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos!

¹⁰ El Señor ha escuchado mi súplica.
El Señor ha aceptado mi oración.

¹¹ ¡Que se avergüencen todos mis enemigos,
que huyan al instante llenos de vergüenza!



1. Tipo de salmo

Se trata de una súplica individual. Una persona está afrontando una situación muy difícil y por eso clama pidiéndole a Dios que «no lo trate» con tanta dureza (2), sino con misericordia, que lo cure (3), que se vuelva y lo salve (5).

2. Cómo está organizado

La situación de quien compuso este salmo es tan dramática que no es capaz de exponer con serenidad lo que está pidiendo. El salmista mezcla la súplica con la exposición de su caso sin un orden lógico. Por eso la organización del texto resulta problemática. No obstante, podemos descubrir en él tres partes (2; 3-8; 9-11). En la primera, la persona le pide a Dios una corrección menos severa. En la segunda, salpicada de súplicas, tenemos la descripción de lo que le está sucediendo al creador de esta oración. En la tercera, aparecen los enemigos, lo que viene a demostrar que no se trata simplemente de un conflicto personal. Por el contrario, lo que le sucede a esta persona tiene repercusiones más amplias.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo describe la situación de un enfermo (3-8). Nos damos cuenta de ello leyendo la petición del versículo 3: «Cúrame, Señor». La enfermedad es grave y su vida corre peligro. De hecho habla de la muerte y del abismo como posibilidades reales (6). Además, encontramos otros datos que indican que se trata de una enfermedad: los huesos dislocados (3), el ser que se estremece (4) y los ojos que se consumen de dolor (8). Se trata de una enfermedad que causa fuertes dolores físicos. La mención de los huesos dislocados nos lleva a pensar así, pues para el pueblo de Dios el dolor se concentra en los huesos. El mismo salmista confiesa estar agotado de tanto gemir (7).

Al margen del dolor físico, también resulta preocupante el estado de ánimo de esta persona, es decir, sus dolores anímicos.

Vive deprimida y su depresión se manifiesta en el llanto nocturno, con el que riega su cama de lágrimas (7).

Para algunos grupos de los tiempos bíblicos, la enfermedad era un castigo de Dios a causa de los propios pecados. Parece que el salmista piensa de esta manera, pues le pide a Dios que no lo reprenda con ira, que no lo corrija con cólera (2). Podemos ver aquí la petición de una corrección más blanda, de modo que Dios se convierta para esta persona en un amo cruel y despiadado... Además del dolor físico, esta persona carga sobre sí con un pesado fardo teológico: el del Dios que castiga en el cuerpo el pecado cometido por la persona, el dolor de una teología opresora...

En la tercera parte (9-11), aparecen los enemigos del enfermo. Este los llama «malhechores» y los expulsa de su presencia cubiertos de vergüenza. ¿Por qué tenía enemigos esta persona enferma? ¿Qué le habrán dicho o hecho estos «malhechores»? No es algo fácil de descubrir. Tenemos que proceder por medio de hipótesis considerando otros textos, como el Libro de Job o el salmo 30. Los enemigos de este enfermo podrían ser personas que, lejos de manifestar solidaridad, le imponían, por el contrario, un fardo más pesado al sospechar que, si esta persona padecía una enfermedad mortal es porque su falta ha tenido que ser grave. Sí, porque, de acuerdo con la teología de la retribución, Dios pagaba con la misma medida el pecado cometido... Los enemigos del enfermo estarían entre los defensores de esta teología. Y si la falta ha sido tan grave, ¿por qué ahora iba a testificar Dios que escuchar las súplicas de este pecador?

Otra posibilidad es esta: los enemigos son personas que no creen en Dios y que afirman que no existe o, en el caso de que exista, poco le importa el ser humano. Viendo sufrir y suplicar al enfermo, dicen: «Dios no se fija en el sufrimiento de las personas. No escucha los ruegos de los enfermos». Si Dios no escucha las súplicas de los enfermos, entonces los enemigos pueden celebrar la muerte de Dios o su inexistencia. La situación del enfermo, por tanto, es grave: todo su cuerpo está invadido por el dolor, pero no menos fuerte es el dolor de su alma (está «desolado»); además, se ve rodeado por enemigos que querrían verlo muerto. La pregunta: «Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?» (4) es seria.

4. El rostro de Dios

En principio, parece que el enfermo ve a Dios con los ojos de la teología de la retribución: a tal pecado, tal castigo. Pero, desde su sufrimiento, vive una nueva experiencia, la del Dios misericordioso que cura, que se vuelve hacia el enfermo y lo libera, que escucha sus gemidos y sus sollozos, y que acoge la oración del que está sufriendo (9-10). En otras palabras, ha descubierto el verdadero rostro del Dios de Israel: el defensor de la vida, que no se alegra con el sufrimiento de sus criaturas, ni se complace en la muerte de las personas (6). Ha superado la visión del Dios que castiga y ha descubierto el rostro del Dios que se vuelve hacia quien suplica, que libera y salva por amor (5). Se trata, una vez más, del Dios de la Alianza que escucha el clamor y que libera, como hiciera en la época en que su pueblo era esclavo en Egipto.

Para ver cómo resuena este salmo en la práctica de Jesús, podemos seguir diversos caminos. Aquí señalamos simplemente tres. En primer lugar, podemos tratar de ver cómo atendió Jesús las súplicas de los enfermos, curándolos. Y, según el evangelio de Marcos, al obrar así iba acercando cada vez más el reino de Dios. En segundo lugar, Jesús asegura que las enfermedades no son castigo de Dios (Jn 9,2). En tercer lugar, es importante constatar cómo Jesús le devuelve al cuerpo humano toda su dignidad y santidad. Según Jn 1,14, el cuerpo de Jesús es la tienda del encuentro entre Dios y la humanidad; y el cuerpo de cada uno es la morada del Padre y del Hijo (14,23; cf 1Cor 6,19).

5. Rezar el salmo 6

Por tratarse de un salmo de súplica individual, bien puede rezarse en esos momentos en que sentimos necesidad de pedir por nosotros o por los demás. Es un salmo para cuando estamos enfermos o queremos rezar por algún enfermo; para cuando nos sentimos deprimidos a causa de nuestras debilidades o para cuando nuestra fe se ha convertido en objeto de burla para los demás. Conviene rezar este salmo teniendo presentes a cuantos padecen enfermedades incurables, pensando en los enfermos

terminales, en los que carecen de medios para cuidar de su salud y de su cuerpo. Podemos rezado cuando no estamos de acuerdo con que Dios sea un amo cruel que castiga; cuando queremos experimentar a Dios a partir de los sufrimientos, de las limitaciones y de las miserias humanas...

Otros salmos de súplica individual: 5; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38;39;42;43;51;54;55; 56;57;59; 61; 63; 64;69; 70; 71; 86;88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 7



1 Lamentación que cantó David al Señor a propósito de Cus, el benjaminita.

2 Señor, Dios mío, me acojo a ti.

¡Líbrame de mis perseguidores!

¡Sálvame!

1 ¡Que no me atrapen como un león,

y me desgarren, sin que haya quien me libre!

4 Señor, Dios mío, si he hecho algo...

si he cometido injusticia,

5 si he devuelto a un amigo mal por bien,

si he liberado sin razón al que me oprimía,

(que el enemigo me persiga y me alcance.

Que me pisotee vivo por tierra

apretando mi vientre contra el polvo.

7 ¡Levántate, Señor, con tu ira!

¡Álzate contra el abuso de mis opresores!

¡Despierta, Dios mío!

¡Convoca un juicio!

8 Que te rodee la asamblea de las naciones;

pon tu asiento en lo más alto de ella.

9 -El Señor es el juez de los pueblos-o

Júzgame, Señor, según mi justicia,

- conforme a la inocencia que hay en mí.
- 10 Pon fin a la maldad de los injustos
y apoya tú al inocente,
pues tú sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo.
- 11 Dios es quien me protege,
él, quien salva a los rectos de corazón.
- 12 Dios es un juez justo.
Dios amenaza cada día.
- 13 Si no se convierten, afila su espada,
tensa el arco y apunta;
- 14 prepara sus armas mortíferas,
apunta sus flechas incendiarias.
- 15 Mirad: el injusto ha concebido el crimen,
está preñado de ambición
y da a luz el engaño.
- 16 Cava y ahonda una fosa,
y acaba cayendo en el hoyo que ha excavado.
- 17 Su maldad se vuelve contra él,
recae su violencia sobre su cabeza.
- 18 Yo daré gracias al Señor por su justicia,
cantaré el nombre del Señor Altísimo.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual («líbrame», «sálvame», «júzgame», etc). Alguien, víctima de la mentira de los injustos, padece persecución. Se refugia en el templo y le pide al Señor que le haga justicia.

2. Cómo está organizado

Las diversas traducciones del salmo 7 difieren bastante entre sí. Pero, de manera general, podemos diferenciar una introducción (2-3) en forma de petición y una conclusión (18) en forma de

alabanza. El resto (4-17) consiste en la sesión de un juicio: Dios es el juez ante el que comparecen el justo y sus opresores. El justo se defiende: es inocente (4-6); no ha hecho nada malo para merecer las calumnias, la persecución y las amenazas de muerte de que es objeto. Después de argumentar su propia inocencia, ruega a Dios que dicte sentencia (7-10). El lenguaje empleado es duro, pues le pide al Señor que se levante, que despierte y que haga justicia, como si Dios estuviera dormido. El justo se atreve a hablar así porque confía en Dios, juez justo (11-14). Después de haber manifestado su confianza, acusa a sus enemigos, los iníquos (15-17). Concluye dando gracias a Dios por hacer justicia y promete cantar su nombre (18).

Este salmo está lleno de imágenes. La primera (3) compara a los malvados injustos con un león que persigue al justo para desgarrarlo (3). En la segunda, el justo -al confesar su propia inocencia- se compara a sí mismo con un soldado caído por tierra (6). El león para sí una maldición en el caso de no ser inocente: que el enemigo lo venza y lo domine. La tercera, presenta a Dios como un guerrero armado con su espada, con su arco y con flechas inextinguibles dispuesto a defender la justicia (13-14). Es un detalle importante a propósito de Dios, que lucha por la justicia como un guerrero armado. La cuarta imagen se refiere a los injustos (15) y recuerda la concepción, gestación y parto. Sólo que los injustos conciben y dan a luz proyectos de muerte: conciben el crimen, están preñados de ambición y dan a luz el engaño. La última imagen está tomada del mundo de la caza (16). El justo pide un castigo contra los opresores: que su día se convierta en «el día de la caza», que el «hechizo se vuelva contra el hechicero», es decir, «que caigan en su propia trampa». La ambición y la violencia se vuelven contra quien las ha engendrado. Ser ambicioso y violento es engendrar serpientes venenosas como animales dignos de estima.

\. ¿Por qué surgió este salmo?

Hay un conflicto abierto entre el justo inocente y los opresores iníquos. El justo los llama «perseguidores» (2), los compara con el león que desgarrar sin que nadie pueda hacer nada (3), los llama «enemigos» (6), «opresores» (7) e «injustos» (10). Los per-

seguidores injustos (2) dan caza al justo como si fuera un león feroz, con objeto de despedazarlo (3). Le dan caza como si se tratara de un animal (16). ¿De qué manera? Mediante el «engaño» (15) y la «violencia» (17), señal de que todo esto tiene que ver con las relaciones económicas dentro de la sociedad. Son personas violentas y ambiciosas que pretenden matar al justo.

El justo no tiene a quién apelar. Esto pone de manifiesto cómo funcionaba aquella sociedad. La justicia de los hombres no lo defiende, pues los jueces están corrompidos. La única salida que le queda al salmista es huir y buscar refugio en el templo. La expresión «me acojo» (2) lleva a pensar en los condenados a muerte que buscaban asilo en el templo con intención de salvar su vida. Ahí es donde le pide a Dios que actúe como juez. Este salmo, por tanto, presenta la sesión de un juicio.

En el templo, el justo clama pidiendo justicia. Después de pedir que Dios lo salve de sus perseguidores y lo libre para que no lo despedacen (2-3), el justo hace su propia defensa, mostrando cómo se ha comportado con integridad: no ha hecho nada malo, no ha cometido injusticia, no ha devuelto el mal por el bien que le han hecho, ni ha liberado sin razón a quien lo ha oprimido (4-5). Esta última expresión puede resultar extraña, pero encaja perfectamente dentro de una concepción de la ley según el «ojo por ojo, diente por diente». El justo no ha respondido de manera desmesurada a la opresión de que ha sido objeto. No ha pagado por encima de la medida. Es justo. Esto no significa que sea incapaz de equivocarse o que no haya cometido pecado. Es justo porque no ha abandonado su compromiso con la justicia.

Habiendo presentado su inocencia, anima a Dios para que le haga justicia contra sus opresores (7-10). Dios es presentado como juez universal (8-9), y el justo sugiere cuál debe ser la sentencia: «Pon fin a la maldad de los injustos y apoya tú al inocente, pues tú sondeas el corazón y las entrañas, tú, el Dios justo» (10). Después de manifestar su confianza en el Señor, el Dios guerrero que hace justicia (11-14), el justo desenmascara a los injustos preñados de maldad, preñados de ambición y creadores de engaño (15). Sabe, en el fondo, que Dios no castiga al injusto. Este es quien, con su injusticia, ambición, violencia y mentira, está cavándose una fosa fatal: no para los demás, sino para sí. El injusto es, en definitiva, un estúpido.

4. El rostro de Dios

Este salmo presenta a Dios como un soldado fuertemente armado que lucha por la justicia (13-14) y que amenaza constantemente a los injustos para que se conviertan (12-13). Es juez universal (9) y refugio y aliado de quien lucha por la justicia (2). El nombre propio de Dios –Yavé– aparece siete veces en el texto original del salmo. Es, en definitiva, el Dios de la Alianza que hace justicia y defiende al justo que hace propia su causa, poniendo fin a la maldad de los injustos. Es el Dios que quiere ver la justicia restaurada en la tierra. Este salmo muestra la cólera diaria de Dios contra la injusticia.

En el Nuevo Testamento, Jesús es presentado como rey universal que vino a instaurar la justicia. Además de lo ya dicho a propósito de los salmos 3 y 5, convendría profundizar en el relato de la pasión según el evangelista Juan (18-19) y en la parábola de Lc 18,1-8.

5. Rezar el salmo 7

Podemos rezar este salmo cuando somos perseguidos o cuando nos solidarizamos con alguien injustamente calumniado, perseguido y cuya vida corra peligro; cuando tenemos la sensación de que Dios está ausente ante los graves problemas de la sociedad; cuando queremos reforzar nuestra fe y confianza en el Dios de la justicia; cuando queremos pedir una mayor conciencia dudada y un mayor respeto por los derechos humanos; cuando soñamos con una sociedad justa...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





Salmo 8



¡*Del Maestro de coro. Sobre el arpa de Gat. Salmo. De David.*

2 ¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Exaltaste tu majestad sobre los cielos.

1 De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus adversarios,
para reprimir al enemigo y al vengador.

4 Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado...

5 ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?
¿El ser humano, para que lo visites?

6 Lo hiciste poco inferior a un dios,
y lo coronaste de gloria y esplendor.

7 Lo hiciste reinar sobre la obra de tus manos,
lo pusiste todo bajo sus pies:

8 ovejas y bueyes, todos ellos,
y hasta las fieras del campo;

9 las aves del cielo y los peces del mar,
que surcan las sendas de los mares.

10 ¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza a la grandeza de Dios, que ha hecho del ser humano el centro y el señor de la creación. La ausencia del sol (4) lleva a pensar que la contemplación nocturna del cielo,

la luna y las estrellas se encuentra en la base de este himno de alabanza.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene un comienzo, un cuerpo central y un final bien determinados. El comienzo y el final están compuestos por la expresión: «¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!» (2a y 10). El resto (2b-9) constituye el centro o el corazón del salmo. En esta parte central destacan la figura de Dios y sus obras. Estas últimas reducen al silencio a sus adversarios. La visión del cielo, la luna y las estrellas deja extasiado al salmista. Pero la mayor obra de Dios es el ser humano, creado a su imagen y semejanza (Gén 1,26-27).

El texto mezcla la tierra, el cielo (2) y el mar (9). Para el pueblo de la Biblia, estos tres «espacios» representan la totalidad de la creación. Al citar cuatro especies de animales sometidas por el ser humano, nos damos cuenta de que el texto juega con parejas de contrarios (8-9): animales domésticos (ovejas y bueyes) y animales salvajes (fieras del campo); aves del cielo y peces del mar.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 8 nos presenta la fascinación de alguien que, al admirar de noche la belleza del firmamento en el que brillan la luna y las estrellas, se pregunta: «¿Qué es el hombre...?». Él mismo responde a esta pregunta mostrando al ser humano como el punto más elevado de la creación de Dios. En medio de la noche brilla el nombre glorioso de Dios, en primer lugar en los astros del cielo, pero sobre todo en el ser humano, señor de la creación. Sin embargo, este salmo no se compone solamente de fascinación. También hay un conflicto que dio lugar a su composición. De hecho, se habla de «adversarios», «enemigo», «vengador» de Dios. El Señor los reprime por medio del éxtasis de cuantos, como niños de pecho, lo alaban por encima de las posibilidades de sus palabras. Lo alaban con la fascinación que entra por los ojos y

embarga todo el ser; lo alaban a través del silencio que ensalza y da gracias.

¿Quiénes son los adversarios, el enemigo y el que se venga de Dios? Resulta difícil dar una respuesta. Hay quienes piensan en los poderes del caos primitivo de la mitología cananea, en la que se habría inspirado este salmo. Representarían, por tanto, las fuerzas del mal presentes en la historia. El Dios creador las hace callar por medio de la alabanza de las personas que lo reconocen como Señor del universo. Otros estudiosos creen que puede tratarse de los dioses creadores de las religiones de los pueblos vecinos de Israel. Para otros, estos adversarios serían personas concretas que niegan o ponen en duda la existencia de Dios. Dicho de otro modo, personas que, al afirmar que Dios no existe, ocuparían ellas mismas su lugar. En este caso, el salmo 8 les preguntaría, igual que Dios le preguntó a Job: «¿Acaso habéis hecho vosotros todo esto?» (Job 38-41). Así pues, el salmo 8 habría surgido a causa de este conflicto. La arrogancia le impide al ser humano reconocer que la creación es el espejo de Dios y que él mismo no es Dios, sino alguien creado a su imagen y semejanza. En oposición a los arrogantes, encontramos a los pobres y los sencillos (los niños de pecho) que descubren y aceptan su puesto como criaturas y, al mismo tiempo, alaban al Creador por encima de lo que puedan expresar las palabras humanas. Por eso son capaces de descubrir la mano de Dios en todo lo que existe en la creación, pues esta es la «obra de sus dedos», la más pura artesanía de Dios.

En el corazón del salmo se encuentra la pregunta: «¿Qué es el hombre...?» (5a). Ante la fascinación que le provoca el universo, el ser humano, único animal racional, pregunta acerca de su propia identidad. Si es tan grande la diferencia entre el Creador y la criatura, ¿cuál es el papel que juega y cuál el puesto que ocupa el hombre en la creación? La respuesta (6-9) es extraordinariamente positiva. Para comprenderlo basta examinar las acciones de Dios en favor del ser humano, caracterizadas en este salmo por los siguientes verbos: *se acuerda* del ser humano y *lo visita* (5), *lo hizo poco inferior a un dios*, *lo coronó*, *lo hizo reinar* y *lo puso todo bajo sus pies* (6-7). Seis acciones que muestran al ser humano como señor y rey de la creación. De hecho, las expresiones «coronar», «hacer reinar», «poner bajo los pies», recuer-

dan el ritual de entronización de los antiguos reyes (véanse los salmos 2 y 110). El hombre es el punto central de la creación y su rey, y recibe gratuitamente de Dios un poder participado que lo convierte en señor de las cosas creadas. El señorío del ser humano se hace presente en el texto al recordar sobre qué o quiénes «reina»: los animales domésticos y salvajes, las aves que vuelan en el cielo y los peces que, misteriosamente, surcan sendas en el silencio y la profundidad de los mares. Dicho brevemente, el ser humano es señor de toda la creación.

4. El rostro de Dios

Hay dos temas importantes que atraviesan todo este salmo y que nos proporcionan un excelente retrato de Dios: la creación y la alianza. Dios es creador tanto del universo como del ser humano. Cuando ocupa su puesto de criatura en el escenario de la creación, el hombre queda deslumbrado por la belleza del mundo, obra de artesanía de los dedos de Dios; por eso se vuelve como los niños de pecho y exulta y alaba más allá de todo aquello que se puede expresar con palabras. Cuando se pregunta: «¿Quién soy yo?», descubre que Dios lo ha convertido en su socio y su aliado. El Dios de la Alianza le ha confiado la administración de toda su obra. El Señor lo ha convertido en señor.

Son muchas las conexiones de este salmo con el Nuevo Testamento y la actividad de Jesús, al margen de la cita literal de Mt 21,15-16. Desde la clave del «himno de alabanza», podemos profundizar en la actitud de Jesús en Mt 11,25 o, con Pablo, recordar que Dios elige lo que es locura para el mundo con la intención de confundir a los que se consideran sabios (1 Cor 1,27-28). O, también, podemos ahondar en los himnos de alabanza del Nuevo Testamento (por ejemplo, Ef 1,3-14). La parábola de Lc 12,35-48 puede leerse desde esta perspectiva: el mundo es la casa de Dios, y el ser humano es el administrador de esta inmensa casa.

5. Rezar el salmo 8

Los himnos de alabanza -como lo indica la misma expresión- suponen que quienes los van a entonar están, de hecho, dispuestos a alabar a Dios por su intervención en el mundo y en la historia. El salmo 8 es muy apropiado para estos momentos: cuando queremos alabar a Dios por la creación y, sobre todo, por haber hecho al ser humano a su imagen y semejanza; cuando queremos rezar en compañía de la danza mágica del cosmos o en sintonía con todos los seres, criaturas de Dios como nosotros; cuando el medio ambiente forma parte de nuestros sueños, objetivos y preocupaciones; cuando buscamos una respuesta a la pregunta: «¿Qué es el ser humano?».

Otros salmos que son himnos de alabanza: 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 9



1 Del Maestro de coro. Para oboe y arpa. Salmo. De David.

2 Te doy gracias, Señor, de todo corazón
proclamando todas tus maravillas.

3 Me alegro y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.

4 Mis enemigos retroceden,
tropiezan y huyen de tu presencia.

5 Porque has defendido mi causa y mi derecho:
te has sentado en tu trono de juez justo.

6 Amenazaste a las naciones, destruiste al malvado,
borraste para siempre su apellido.

7 El enemigo acabó en ruinas para siempre,

arrasaste sus ciudades y se extinguió su recuerdo.
8 Mira que Dios está sentado para siempre,
ha colocado su trono para el juicio.
9 Juzga el mundo con justicia
y gobierna los pueblos con rectitud.
10 Que el Señor sea el refugio del oprimido,
su fortaleza en tiempos de angustia.
11 En ti confían los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan, Señor.
12 Tocad en honor del Señor, que habita en Sión,
contad sus hazañas entre los pueblos:
13 Él venga la sangre derramada, recuerda
y no olvida nunca el clamor de los pobres.
14 ¡Piedad, Señor! ¡Mira mi aflicción!
¡Levántame de las puertas de la muerte,
15 para que pueda proclamar tus alabanzas
y exulte con tu salvación
junto a las puertas de Sión.
16 Los pueblos han caído en la fosa que cavaron,
su pie ha quedado prendido en la red que escondieron.
17 El Señor apareció para hacer justicia,
quedó atrapado el malvado en sus propias maniobras.
18 Vuelvan al sepulcro los malvados,
todos los pueblos que olvidan a Dios.
19 Pues el pobre no será olvidado para siempre,
ni la esperanza del indigente quedará frustrada.
20 ¡Levántate, Señor! ¡Que no triunfen los mortales!
¡Sean juzgados los pueblos en tu presencia!
21 ¡Infúndeles terror, Señor:
y aprendan los pueblos que no son más que hombres
mortales!

1. Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias individual con algunos elementos de súplica individual (14-15.20-21). En él, una persona da

gracias al Señor de todo corazón por las maravillas y hazañas que ha llevado a cabo. E invita a otras personas a celebrarlo festivamente (12), probablemente en el templo de Jerusalén, lugar al que el salmista ha debido desplazarse con la intención de ofrecer un sacrificio de acción de gracias y para contar al pueblo cómo le ha liberado el Señor.

2. Cómo está organizado

Tiene claramente una introducción (2-3) en la que el salmista le da gracias a Dios, proclama sus maravillas, se alegra, exulta y toca instrumentos en honor del Altísimo. Además de la introducción, cuenta con un cuerpo central heterogéneo en el que se presentan los motivos de su agradecimiento (4-13.16-18), junto con algunas peticiones (14-15.20-21). La primera traducción, conocida como la de los *Setenta*, une en uno solo los salmos 9 y 10, mientras que la Biblia hebrea los mantiene separados (aquí comienza la diferencia de numeración de los salmos dependiendo de la traducción que uno maneje). Todo invita a creer que, en el pasado, estos dos salmos habrían formado, de hecho, una unidad. Esto es tanto más seguro cuanto que, en hebreo, los salmos 9-10 forman un *acróstico*, es decir, cada pequeña unidad comienza con una letra del alfabeto hebreo. Este detalle no puede apreciarse en las traducciones, pero algunas Biblias destinadas al estudio lo ponen de manifiesto. Esto es señal de que estas oraciones, cuando se pusieron por escrito, fueron «reorganizadas» de un modo un tanto caprichoso. Así es como han llegado hasta nosotros.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

A pesar de tratarse de una acción de gracias individual, el salmo 9 muestra abiertamente un conflicto superado y, en buena medida, aún por superar. De hecho, el salmista habla de «enemigos» y «enemigo» (4.7), «naciones», «malvado», «malvados» (6.17.18), «pueblos» que practican la injusticia (16.18.20.21). Estos grupos sociales -que podrían reducirse a uno solo- com-

ponen una sociedad fundada en la injusticia y en la desigualdad, que excluye y persigue hasta la muerte a cuantos luchan por la justicia. De hecho, se dice que los malvados injustos están bien organizados y ejercen su poder, pues tienen ciudades (7) y derraman sangre (13). Se les compara con los cazadores que cavaban fosas y esconden trampas para capturar a los que luchan por la justicia (16), pero el Señor hace que queden atrapados en sus mismas maniobras (17). Se trata, por tanto, de un conflicto abierto entre los malvados injustos y los justos.

Una breve panorámica nos permite descubrir quiénes son los justos a los que protege el Señor y cuál es la situación social en que se encuentran. Se habla del oprimido que vive en tiempos de angustia (10), de personas que conocen el nombre del Señor, que confían en él y que 10 buscan (11). Su sangre es derramada sin que nadie, excepto el Señor, haga justicia a esos pobres que claman (13). El justo se siente a las puertas de la muerte (14), sometido a cacería por parte de los malvados como si se tratara de un animal de presa (16). ¿Por qué se ha llegado a esta situación? ¿Quién se atrevería a decir o hacer algo? La situación que presenta este salmo es bastante parecida a la de los israelitas en Egipto. La tierra de la libertad y de la vida se había convertido en lugar de opresión y de muerte.

Este salmo nos ofrece una cruda visión de la sociedad en que tuvo su origen: hay muchos implicados en una injusticia que engendra exclusión, pobreza e indigencia. La única esperanza de los oprimidos es el nombre del Señor, el Dios que, tanto en el pasado como en el presente, escuchó y sigue escuchando el clamor de los pobres. Un Dios que inclinó el oído e hizo justicia. Y el salmista le da gracias, sin olvidar la dura realidad de injusticia que ha vivido anteriormente y sin olvidar tampoco la necesidad de seguir suplicando.

4. El rostro de Dios

Este salmo presenta un vivo y enérgico retrato de quién es Dios. Allí donde hay opresores y oprimidos, el Señor se muestra solidario, convirtiéndose en refugio y fortaleza en tiempos de angustia (10). Dios defiende la causa y el derecho de los justos, im-

partiendo justicia como un juez (5). Amenazó a las naciones y destruyó al malvado, borrando para siempre su apellido (6), arruinando al injusto y destruyendo sus ciudades (7). Hace justicia, juzga al mundo con justicia, gobierna a los pueblos con rectitud (8-9). La imagen de la fortaleza (10) lleva a pensar **en** un Dios guerrero y defensor de los indefensos que claman por la justicia, venga la sangre derramada y nunca se olvida del clamor de los pobres (13). Hace justicia capturando al malvado, que cae en su propia trampa (17), y no permite que el pobre quede olvidado para siempre o que se frustre la esperanza de los indigentes (19).

Este salmo da gracias por todas esas «maravillas» (2) y «hazañas» (12) que el Señor, el Dios del éxodo y de la Alianza, realizó en favor de los pobres e indigentes oprimidos. De este modo, aparece como el Dios juez que hace justicia, borrando *para siempre* el nombre y la memoria de los malvados (6-7), pues se acuerda del clamor de los pobres, sin olvidarlo *nunca* (13); no permite que el indigente sea olvidado *para siempre* y obra de manera que la esperanza de los pobres *nunca* quede frustrada.

Las palabras y las acciones de Jesús reflejan perfectamente lo que este Salmo dice a propósito de Dios, pues Jesús hace todo lo que el Padre quiere que se haga (On 5,19-20). En el Nuevo Testamento encontramos a diversas personas que dan gracias a Jesús por lo que ha hecho por ellas (véase, por ejemplo, Lc 17,16).

5. Rezar el salmo 9

Es un salmo de agradecimiento por las hazañas y hechos portentosos de Dios en favor de los pobres y de los oprimidos. Conviene rezarlo cuando queremos dar gracias por su presencia en las luchas y en las victorias de personas y grupos en favor de la justicia; cuando conseguimos superar un conflicto; cuando tenemos la experiencia de haber sido liberados de un peligro mortal...

Otros salmos de acción de gracias individual: 30; 32; 34; 40; 41; 92; 107; 116; 138.



Salmo 10 (9B)



- 1 ¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en tiempos de angustia?
- 2 La soberbia del malvado persigue al infeliz.
¡Queden presos en las trampas que han urdido!
- 3 El malvado se gloria de su propia ambición,
el avaro maldice y desprecia al Señor.
- 4 El malvado es soberbio, nunca indaga.
-«Dios no existe»- es todo lo que piensa.
- 5 Cuanto emprende prospera en todo momento,
tus sentencias quedan muy lejos de su mente
y desafía a todos sus rivales.
- 6 y piensa: «¡No vacilaré!
Nunca caeré en la desgracia».
- 7 Su boca está llena de engaños y fraudes,
su lengua encubre la maldad y la opresión.
- 8 Se aposta al acecho entre los juncos,
a escondidas mata al inocente.
- 9 Al acecho, bien oculto, como el león en su guarida,
acecha para apresar al pobre:
lo atrapa enredándolo en sus redes.
- 10 Está a la espera, vigilando, se agacha y se encoge,
y el indefenso cae en sus garras.
- 11 y piensa: «¡Dios lo olvida,
y cubre su rostro para no ver nada!».
- 12 ¡Levántate, Señor! ¡Alza tu mano!
¡No te olvides de los pobres!
- 1³ ¿Por qué el malvado ha de despreciar a Dios
pensando que no le pedirá cuentas?
- 14 Pero tú ves las fatigas y sufrimientos,
y miras para tomarlos en tu mano:
a ti se encomienda el indefenso,

- tú socorres al huérfano.
- 15 Rómpele el brazo al injusto y al malvado,
busca entonces su maldad: ¡ya no la encuentras!
- 16 El Señor reinará eternamente, por siempre.
Los gentiles desaparecerán de su tierra.
- 17 Señor, tu escuchas los deseos de los pobres,
les prestas oído y fortaleces su corazón,
- 18 haciendo justicia al huérfano y al oprimido,
para que el hombre, hecho de tierra,
ya no vuelva a infundir terror.
-

L Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. El salmista clama al Señor (1), pidiéndole que se levante, que alce su mano, que no se olvide de los pobres (12), que le rompa el brazo al injusto y al malvado, que busque su maldad (15). Es una súplica individual dirigida a Dios, rey y juez.

2. Cómo está organizado

Este salmo formaba uno solo con el anterior. En el texto hebreo, todavía quedan rastros de esta unidad, y la traducción griega, conocida como los *Setenta*, los mantuvo unidos, dando lugar a una numeración diferente de aquí en lo sucesivo.

El salmo tiene dos partes claramente diferenciadas, cada una de las cuales comienza con una petición a Dios. La primera petición (1) viene marcada por un «¿Por qué...?». Sigue una larga descripción de los injustos y de lo que hacen (2-11). Dios parece dormir, sin prestar atención a las injusticias que se están cometiendo. Tenemos aquí la perplejidad de los que se ven ante el silencio de Dios. La segunda petición es más clara. El salmista le da órdenes a Dios para que se levante, para que alce su mano y no se olvide de los pobres (12), y añade otro «¿Por qué...?», conectando la segunda parte (14-18) con la primera. El elemento

de conexión viene dado por el tema «Dios no pide cuentas». Esto es lo que afirman los malvados en la primera parte. En la segunda, el salmista fuerza a Dios a pedir cuentas y a hacer justicia. Hay algunas imágenes interesantes: los injustos se convierten en una fortaleza que no vacila (6) y, como fieras salvajes, se dedican a cazar al inocente como si fuera un animal.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo muestra claramente la existencia de un conflicto social entre el justo y los malvados injustos. Una rápida visión de conjunto permite hacer la lista de los nombres que se dan al malvado (2.4.13.15): es avaro (3), injusto (15) y hombre hecho de tierra (18). Los nombres con que se caracteriza a los justos son: infeliz (2), inocente (8), pobre(s) (9,12.17), indefenso (10.14), huérfano (14.18) y oprimido (18).

Este salmo muestra lo que los malvados hacen contra los justos: persiguen con soberbia al infeliz, urdiendo trampas (2); son invidiosos, se glorían de su propia ambición, maldicen y desprecian al Señor, difamándolo: «Ese Dios de los pobres, que hace justicia, no existe» (3-4). Son «ateos prácticos» -en la Biblia no hay noticia de la presencia de «ateos teóricos» o «dogmáticos»-. Simplemente niegan la existencia del Dios que defiende a los pobres y que hace justicia. Para ellos, el Dios del éxodo es mera ficción, una creación literaria. En concreto, no existe. Al amparo de la impunidad o, dicho de otro modo, ante el silencio o la ausencia de Dios, cometen las mayores injusticias: por medio del robo, el fraude, la maldad y la opresión (7), sus empresas salen adelante (5), y acaban ocupando el lugar de Dios. Dicen: «Dios no existe. Nosotros existimos. ¡Nosotros somos Dios!». Apoyándose en la mentira, en el robo y en la opresión construyen un imperio que pretende ser indestructible, cuyos cimientos no vacilan. Y, de este modo, infunden terror por todas partes (18).

Los justos no se rinden y resisten. Pero los injustos los vigilan, están al acecho, planean destruirlos, les dan caza enredándolos en sus redes (2.8-10). Se compara a los malvados con una bestia salvaje que mata sin piedad o con el cazador que captura animales en sus trampas. Esta imagen está suficientemente de-

sarrollada, con profusión de detalles. Y acaban diciendo que Dios ni se fija en todo esto... De hecho, hasta aquí estamos asistiendo al drama del silencio o la ausencia de Dios.

La segunda parte refleja las convicciones de los justos. Dios se fija, es cierto, pues ve las fatigas y sufrimientos. Él es rey y, como tal, tiene la obligación de atender a los clamores que llegan hasta él. De hecho, según la Biblia, la principal tarea del rey consistía en hacer justicia a los oprimidos, eliminando para siempre la injusticia. El lenguaje se vuelve duro y el salmista le pide a Dios que les rompa el brazo al injusto y al malvado, que indague y que haga justicia.

4. El rostro de Dios

En una sociedad conflictiva, Dios es siempre el aliado de los justos contra los injustos, contra sus planes y sus acciones. Desde tiempos del éxodo, Israel había aprendido a recurrir al Dios aliado que hace justicia y defiende a los oprimidos. Si en la primera parte de este salmo teníamos el silencio o la ausencia de Dios -que llevaba a los malvados a pensar que Dios no intervenía-, en la segunda tenemos el vivo retrato del Dios de la Alianza y defensor de los derechos de los pobres y de los oprimidos: él ve las fatigas y los sufrimientos de los pobres (14); es aquel al que se encomienda el indefenso y en quien encuentra socorro el huérfano (14); es rey que hace justicia, eliminando la injusticia para siempre (16); escucha los deseos de los pobres y hace justicia al huérfano y al oprimido (17-18).

La vida entera de Jesús consistió en atender al clamor de cuantos acudían a él: marginados, oprimidos, pobres, huérfanos y viudas. Basta considerar qué es 10 que Jesús hacía y en favor de quién. Además, desenmascaró violentamente la hipocresía de la gente de bien que, amparándose en la religión, negaba al Dios de la justicia y de la vida (véase, por ejemplo, Mt 23,1-36; Mc 12,1-40; Lc 20,1-47).

5. Rezar el salmo 10

Este es un salmo de súplica y debe rezarse en este ambiente: cuando tenemos la sensación de que Dios está dormido o que está ausente de los conflictos y sufrimientos que jalonan nuestra vida; cuando los poderosos niegan que exista un Dios que hace y quiere justicia; cuando vemos a personas inocentes, indefensas e infelices que son explotadas y asesinadas; cuando buscamos fuerzas para la lucha en favor de la justicia, de los derechos humanos, etc.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 11 (10)



¹ *Del Maestro de coro. De David.*

Me refugio en el Señor.

¿Por qué me decís:

«Escapa como un pájaro al monte»,

² porque los malvados tensan el arco,
ajustando la flecha a la cuerda,

para disparar escondidos contra los rectos de corazón?

³ Cuando fallan los cimientos,
¿qué puede hacer el justo?

⁴ Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo.

Sus ojos contemplan el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres.

⁵ El Señor examina al justo y al malvado,

- y al que ama la violencia él lo odia.
- 6 Hará llover sobre los malvados brasas y azufre,
y un violento huracán. Es la herencia que les corresponde.
- 7 Porque el Señor es justo y ama la justicia,
y los rectos de corazón contemplarán su rostro.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de confianza individual. Una persona (un «justo») expresa su más absoluta confianza en el Señor que hace justicia, a pesar de estar viviendo una situación dramática y de que su vida corra peligro.

2. Cómo está organizado

Consta de dos partes. La primera (1-3) comienza con una profesión de total confianza en Dios: «Me refugio en el Señor». Esto le da al justo una seguridad y tranquilidad plenas, a pesar de que los amigos le sugieran que escape al monte, como hacen los pájaros para estar seguros. El resto de la primera parte describe las acciones de los malvados a la caza del justo. En la segunda parte (4-7), el justo se dedica a exponer las razones por las que ha depositado una confianza total en el Señor: este es el juez que hace justicia, que ama al justo y odia a los que aman la violencia. Es un precioso retrato de Dios y de sus acciones en favor de la justicia.

Este salmo tiene dos imágenes importantes. La primera (1-2) habla de pájaros y menciona el arco, la cuerda, la flecha y muestra de qué son capaces los malvados contra el justo que les resulta molesto. Es una imagen de caza, tomada de la vida en el campo. La segunda (3) recuerda cómo imaginaba la tierra el pueblo de la Biblia: como una superficie plana, con unas columnas invisibles sobre las que se asentaba el firmamento. Si estas columnas se vieran sacudidas y fallaran los cimientos, el cielo caería sobre la tierra y sería el caos total. A esto se refiere la expre-

sión «cuando fallan los cimientos» (3; véase la figura que aparece en el apartado 2 del comentario al salmo 46).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 11 pone de manifiesto la existencia de un grave conflicto entre los malvados y el justo. Los malvados e injustos (2.6) están mejor organizados, mientras que el justo (3.5) da la impresión de estar solo. Los malvados le dan caza como si fuera un animal (2). El justo representa a los rectos de corazón (2.7), es decir, a los que se mantienen fieles a Dios y alimentan con constancia un proyecto de sociedad basado en la justicia. Sin embargo, los malvados son violentos (5), les ponen trampas, tratando de destruirlos a escondidas (2). Las relaciones están de tal modo corrompidas, que da la impresión de encontrarse en medio de un caos social sin precedentes (3).

Los amigos del justo le sugieren que huya al monte, lugar tradicional de refugio. Allí fue donde se refugió el pueblo de Dios (en tiempos de la conquista de la Tierra Prometida. Allí inventó Israel los medios de subsistencia y creó las tácticas de guerra que le condujeron a la conquista de la tierra. ¿Por qué le sugieren los amigos que escape al monte? Porque las acciones de los malvados son atrevidas, buscan la muerte del justo, pero a escondidas, lo que hace más difícil predecir qué es lo que va a ocurrir. La mejor solución -piensan ellos- es huir a un lugar seguro. Además, los amigos aseguran que los cimientos de la sociedad están totalmente corrompidos a causa de la injusticia. De ahí la pregunta crucial: «¿Qué puede hacer el justo?» (3).

En lugar de perder la esperanza y salir huyendo al monte o permanecer callado y abandonar la lucha, el justo se arma de confianza en el Señor: se refugia en él (1), y no en el monte. Tal vez sea este uno más de entre los muchos salmos compuestos por gente que fue al templo de Jerusalén en busca de asilo (4). La violencia de los malvados, los atentados, la corrupción no asustan ni paralizan al justo. Este confía en el Dios juez, que lo ve todo (4) y que hace justicia, poniendo fin a todas las injusticias que engendran violencia, impunidad y una corrupción cada vez ma-

4. El rostro de Dios

En la primera parte, Dios está prácticamente ausente, en silencio. Sólo está presente en la confianza del justo, que declara refugiarse en él. Sin embargo, en la segunda parte, cuando el justo expone las razones por las que confía, el rostro de Dios se manifiesta con todo su esplendor. En primer lugar, aparece la imagen del Señor juez: habita en el templo de Jerusalén, pero el mismo templo no es capaz de contenerlo. Antes bien, el cielo es su trono, el asiento desde el que juzga. Isaías (6,1) dice que basta la orla del manto de Dios para llenar el templo. Por disfrutar de esta posición, Dios lo ve todo y a todos, nada escapa a su mirada penetrante (4). Esta mirada conoce al ser humano por dentro, de modo que las decisiones que toma como juez no son parciales. Odia a los que aman la violencia (5) y dicta sentencia: una lluvia de brasas y azufre, a la que se añade un violento huracán, constituyen la herencia de los malvados e injustos (6). Esta expresión recuerda el castigo de Sodoma y Gomorra (Gén 19,24). Los injustos y violentos desaparecerán para siempre, como sucedió con aquellas ciudades. El violento huracán tal vez recuerde los vientos áridos que soplan en aquellas regiones: secan las fuentes y acaban con toda vegetación. Así es el Señor contra la injusticia. El último versículo cierra este salmo de manera extraordinaria: por un lado, dice del Señor que es justo y que ama la justicia; por otro, afirma que los rectos de corazón -es decir, los justos- contemplarán su rostro. En el Antiguo Testamento se tenía el convencimiento de que ver a Dios cara a cara, significaba tener que morir. El salmo 11 afirma lo contrario: el que ama la justicia contemplará a Dios cara a cara.

En pocas palabras, el Dios de la Alianza es el motor que impulsa al salmista moviéndole a la confianza. Es el aliado del justo y del pueblo en la lucha por una sociedad renovada, el compañero que sostiene y defiende la causa de la justicia.

El Nuevo Testamento está lleno de pasajes en los que se invita a los que siguen a Jesús a tener confianza (por ejemplo, Mt 10,16.19-20; Jn 6,20; 16,33). Es posible leer todo el evangelio de Mateo a la luz del tema de la justicia, tal como lo podemos encontrar en el salmo 11 (cf 3,15; 5,10.20; 6,33; etc).

5. Rezar el salmo 11

Ya hemos dicho que se trata de un salmo de confianza individual. Pero de confianza en medio de graves conflictos. Es oportuno rezarlo cuando, a causa de las injusticias, nos vienen deseos de huir del mundo; cuando nos sentimos perseguidos; cuando nos damos cuenta de que la corrupción es el motor de la sociedad; cuando nuestros amigos nos dicen que no vale la pena luchar por la justicia; cuando estamos cansados de tanta impunidad; cuando necesitamos reforzar nuestra confianza en el Dios justo que ama la justicia; cuando queremos ver a Dios cara a cara y el único modo de hacerlo es luchar por la justicia.

Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 16; 23; 27; 62; 121; 131.



Salmo 12 (11)



*¹Del Maestro de coro. Para instrumentos de ocho cuerdas.
Salmo. De David.*

² ¡Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos!

Desaparece la fidelidad entre los hombres:

³ cada uno le miente a su prójimo

con labios embusteros y doblez de corazón.

⁴ Que el Señor corte de un tajo los labios embusteros
y la lengua arrogante

⁵ de los que dicen: «Nuestra fuerza está en la lengua,
nuestras armas son nuestros labios.

¿Quién podrá dominarnos?».

⁶ El Señor responde: «¡Ahora me levanto yo para defender
a los pobres oprimidos y a los necesitados que gimen.

Vaya salvar a quien lo ansía!».

⁷ Las palabras del Señor son palabras sinceras,

4. plata pura, sin impureza alguna,
siete veces refinada.
sTú, Señor, nos guardarás,
nos librarás para siempre de esa gente.
9 Por todas partes merodean los malvados,
mientras la corrupción se exalta entre los hombres.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva. La primera palabra con que nos encontramos -«¡Sálvanos!»-lo demuestra: nos encontramos ante una situación grave y urgente. Se trata de un grupo que clama. El versículo 8, cuando dice: «Tú, Señor, *nos* guardarás, *nos* librarás», pone de manifiesto que la súplica proviene de un grupo.

2. Cómo está organizado

Existen, al menos, dos maneras de estructurar este salmo. La primera lo divide en cuatro partes: petición de socorra (2-3); comentario de la petición (4-5); respuesta de Dios (6); comentario de la respuesta de Dios (7-9). La segunda, tal vez más interesante, es la siguiente: el salmo tendría un eje central, constituido por la declaración de Dios (6). Los versículos anteriores y posteriores a esta declaración formarían parejas que caminan en paralelo. Imaginemos una procesión: delante, abriendo camino, va alguien que la preside; detrás, en dos filas, van los demás, como si formaran parejas. De este modo, al frente, encontramos la afirmación de Dios (6); inmediatamente después, en la fila de la izquierda, el discurso de los poderosos (4-5) y en la fila de la derecha, el comentario de las palabras de Dios (7). Hay un contraste evidente: el discurso de los poderosos está basado en la mentira, mientras que las palabras del Señor son sinceras. En la fila de la izquierda, por detrás del discurso de los poderosos, tendríamos la petición de ayuda -«¡Sálvanos, Señor!»- Y los motivos de este clamor (2-3). En la otra fila, muy cerca, tendríamos la certeza de que el Señor guardará al pueblo en medio de una sociedad corrompida (8-9).

Podemos descubrir, al menos, dos imágenes. La primera nos recuerda un ejército armado que todo lo conquista (5). Por medio de la mentira, los poderosos levantan un imperio; nadie puede eliminarlos. La segunda nos recuerda el modo en que se refinaba la plata: haciéndola pasar varias veces por el fuego (7). La palabra del Señor es como la plata más pura.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo muestra un conflicto entre dos grupos: por un lado, los que tienen labios embusteros, doblez de corazón (3) y una lengua arrogante (4). Se trata de los malvados que exaltan la corrupción (9), sus armas son el embuste y la falsedad (3). Basándose en la mentira, se construyen una fortaleza. Atacan con la lengua, se defienden con los labios y nadie consigue dominarlos (5). Se han convertido en dueños y señores de todo y de todos, y la corrupción acampa a sus anchas (9). De este modo consiguen crecer y fortalecerse. Tienen la osadía de ocupar el puesto de Dios, pues detrás de la pregunta: «¿Quién podrá dominarlos!», se oculta la inmensa ambición de este grupo: no conoce límites. Por medio de su propaganda mentirosa engañarán a todos y destronarán al mismísimo Dios. Todos quieren pasarse a este bando. La fidelidad al proyecto del Señor está desapareciendo (2).

El otro grupo es, ciertamente, el de los fieles que no se conforman y que claman pidiendo salvación (2), mientras contemplan cómo la sociedad está basada en la falsedad y en la mentira (1). La totalidad de las relaciones humanas está contaminada por la ambición, por la propaganda engañosa, por la mentira y la corrupción. Los fieles, por un lado, son valientes; pero, por otro, saben que están con la soga al cuello. Su clamor puede costarles muy caro. Por eso se dirigen al Señor, para que intervenga, para que, de un tajo, corte los labios embusteros y la lengua arrogante (4), pues es muy difícil mantenerse fiel a su proyecto, cuando el número de los malvados crece y la corrupción se ha convertido en la ley de la sociedad (9).

Este salmo, por tanto, nace como consecuencia de una sociedad corrupta e injusta en la que los malvados, corruptores y

corrompidos crecen al amparo de la impunidad. Más aún, gracias a una propaganda engañosa, da la impresión de que todo va de maravilla. Un grupo, que va reduciéndose paulatinamente debido a la seducción de esta propaganda, decide denunciar este engaño, ya que se trata de un proyecto social que va engendrando cada vez más pobres oprimidos y necesitados que gimen (6). Si este grupo no alzara su voz profética, en poco tiempo la sociedad entera se vería sumida en la mentira, la corrupción y la impunidad. Y nadie moverá un dedo por los pobres que siguen padeciendo opresión ni tampoco por los necesitados que gimen.

4. El rostro de Dios

A Dios se le llama «Yavé» (el Señor). Y esto ya es mucho, pues este nombre está vinculado al éxodo, a la liberación de la esclavitud en Egipto. El retrato más enérgico de Dios se encuentra en el eje central (6), la respuesta del Señor: «¡Ahora me levanto yo para defender a los pobres oprimidos y a los necesitados que gimen. Vaya salvar a quien lo ansía!». Esta declaración se aproxima mucho a la de Éx 3,7-8, cuando Dios decidió bajar para atender al clamor de los israelitas esclavizados en Egipto. Así pues, se trata una vez más del Dios de la Alianza, que escucha el clamor, que se levanta y libera a los pobres oprimidos y a los necesitados que gimen. Es el Dios de los excluidos, su más poderoso aliado. Su palabra es sincera y creadora de vida. Su palabra desenmascara la mentira que está construyendo una sociedad cada vez más desigual. Este grupo que le ha suplicado a Dios pidiendo auxilio, lo ha hecho porque cree en ese Dios. Conoce el peligro que corre, pero está convencido de que el Señor lo guardará en la lucha por la verdad y la justicia.

En el Nuevo Testamento, encontramos grupos y personas que claman a Jesús y que son escuchados (Mc 4,35-41; Lc 17,11-19; Mt 15,21-28), lo que indica que Jesús es el auxilio de Dios que salva a la humanidad (el nombre de Jesús significa «Dios salva», cf Mt 1,21). Pablo exhortaba a las comunidades para que fueran fermento en la masa, es decir, para que fueran capaces de una acción transformadora en una sociedad corrupta (1 Cor 6,11; 12,2; Ef 2,1-10; Flp 2,14-16).

5. Rezar el salmo 12

Tratándose de una súplica colectiva, conviene rezado en grupo. ¿Cuáles son hoy los clamores del pueblo? ¿Por qué hay pobres oprimidos y necesitados que gimen? ¿Qué transmite la propaganda? Podemos rezado cuando sentimos que nos rodean la mentira, la falsedad, la opresión, la impunidad, la corrupción; cuando desaparece la fidelidad y la gente se devora entre sí; cuando sentimos que la palabra de Dios tiene que fermentar nuevamente la sociedad; cuando parece que los poderosos están ocupando el lugar de Dios; cuando nosotros mismos queremos que alguien nos salve...

Otros salmos de súplica colectiva: 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 13 (12)



¹ *Del Maestro de coro. Salmo. De David.*

² ¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?

¿Para siempre?

¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?

³ ¿Hasta cuándo tendrá que sufrir mi alma

y estará mi corazón triste noche y día?

¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

⁴ ¡Atiéndeme, Señor, mi Dios! ¡Respóndeme!

Ilumina mis ojos

para que no me duerma en la muerte.

⁵ Que no diga mi enemigo: «¡Le he vencido!»,

y mis opresores no se alegren de mi fracaso.

⁶ ¡Pues yo confío en tu misericordia!

mi corazón se alegra con tu salvación,

y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. En su parte central, contiene dos peticiones, como si fueran órdenes dadas a Dios: «¡Respóndeme!», «Ilumina» (4). Además de esto, al principio se repite cuatro veces la pregunta «¿Hasta cuándo?» (2-3), lo que pone de manifiesto que la persona está viviendo una situación dramática.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene tres partes, formadas por los versículos 2-3; 4-5; 6. En la primera (2-3), aparece insistentemente la pregunta «¿Hasta cuándo?», dirigida a Dios. El salmista pregunta hasta cuándo seguirá olvidándolo el Señor, hasta cuándo va a esconderle su rostro (2). Además, considerando su propia situación, le pregunta -imaginando que Dios lo ha olvidado y rechazado- hasta cuándo va a tener que padecer un sufrimiento y tristeza continuos (3a). Finalmente, quiere saber hasta cuándo va a triunfar su enemigo sobre él (3b). En esta primera parte, aparecen los tres personajes del drama: el Señor, el justo y su enemigo.

La segunda parte (4-5) contiene la súplica propiamente dicha. El justo le pide a Dios que responda y que tome medidas, pues la situación es muy grave. De hecho, se menciona la posibilidad de la muerte (4). Es evidente que no se trata de una muerte natural, sino de la muerte provocada por el enemigo (los «opresores» del v. 5) que, finalmente, va a alcanzar su objetivo: la muerte del justo y su ptopia victoria.

En la tercera parte (6) el justo habla de su confianza en la misericordia de Dios. Tal vez el Señor haya respondido a sus peticiones. O, quién sabe, debido a su gran confianza en que será escuchado, inmediatamente después de la súplica añade una acción de gracias por la salvación que va a recibir.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Tratándose de una súplica, este salmo revela un fuerte conflicto entre el justo y los malvados, entre el justo y los injustos, a los que se llama dos veces «mi enemigo» (3.5) y una «mis opresores» (5). A simple vista, puede darnos la impresión de que se trata de un conflicto aislado entre dos personas, pero no es así. El plural «opresores» indica que se trata del enfrentamiento entre dos grupos: uno comprometido con la justicia y representado por el «justo», y otro comprometido con la injusticia y representado por el «enemigo» y los «opresores».

¿Quién es más fuerte en este conflicto? Indudablemente, los injustos. La vida del justo corre constantemente peligro. De hecho, le pide al Señor que ilumine sus ojos -es decir, que asuma su defensa- para no hallar la muerte a causa de la persecución de los malvados. Es difícil entrar en más detalles. No obstante, el término «opresores», además de mostrar que se trata de un grupo, sugiere la existencia de persecución, de una situación de angustia y dificultad, de modo que el justo corre constantemente el riesgo de morir a manos de sus opresores. Estos, por lo que todo parece indicar, sólo descansarán cuando hayan matado al justo (4). Entonces podrán decir: «Le he vencido», y se alegrarán con la muerte de quien luchó por la justicia (5). Por eso, este salmo comienza con la machacona pregunta: «¿Hasta cuándo?», y más aún: «¿Para siempre?» (2).

¿y los demás? Todo permite suponer que, tanto en este salmo, como en otros, tenemos el retrato de una sociedad marcada por la impunidad y el miedo. Los malvados han creado un ambiente de intimidación y de terror, de modo que casi nadie se atreve a levantar la voz o hacer nada pues, quien tiene la osadía de decir o hacer algo, pone su vida en peligro. El justo corre ese riesgo y grita, confiando en Dios y en su misericordia. El Señor es su última esperanza. Si no responde, ciertamente los opresores lo matarán.

4. El rostro de Dios

Si en este salmo tenemos tres referencias a los adversarios del justo, también tenemos tres veces el nombre propio de Dios: «Yavé» (el Señor): al principio (2), en medio (4) y al final (6), lo que indica que está muy presente, a pesar de su aparente indiferencia o «ausencia» descritas en la primera parte (2-3). El justo se dirige a él diciendo «mi Dios», signo de intimidad y de compromiso mutuo. De hecho, el nombre propio de Dios -«Yavé» (el Señor)- y la expresión «mi Dios» nos llevan a pensar en el éxodo, la portentosa intervención del Dios liberador, que rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto y selló con él una alianza. Desde entonces, Dios llama a Israel «mi pueblo», e Israel se dirige al Señor llamándolo «mi Dios». Se trata, una vez más, del Dios del éxodo y de la Alianza. Sin esta clave de lectura, este salmo no se sostiene.

Por eso el justo se atreve a clamar, sabiendo que su súplica no quedará frustrada. Por esta misma razón, llama la atención de Dios y le da órdenes: «¡Atiéndeme, Señor, mi Dios! ¡Respóndeme!

Ilumina mis ojos para que no me duerma en la muerte» (4). También por este motivo, se dirige a él con esta atrevida pregunta: «¿Hasta cuándo?».

El justo tiene la impresión de que el Señor lo ha olvidado y rechazado (le esconde su rostro). Pero su confianza tiene unas profundas raíces, tal como muestra al final del salmo (6). ¿Qué es lo que habría sucedido? ¿Habría escuchado el Señor el clamor del justo y lo habría liberado? ¿O es que el justo, al haber depositado en Dios tanta confianza, concluye su súplica celebrando ya la intervención divina, aunque todavía no se haya manifestado? No lo sabemos. En cualquier caso, este final pone de manifiesto la fuerza que nace de la confianza de quien tiene al Señor como aliado.

Este salmo tiene repercusiones en el Nuevo Testamento y en la actividad de Jesús. Basta examinar las situaciones de súplica con que se encontró y cómo dio respuesta a estas situaciones, sobre todo en casos extremos, como la muerte de alguien (Mc 5,21-24.35-43; Lc 7,11-17; Jn 11,1-44).

5. Rezar el salmo 13

Es un salmo de súplica. Cuando miramos a nuestro alrededor y vemos tanta injusticia y tanta miseria, también nosotros podemos dirigirnos a Dios en nuestras oraciones para preguntarle: «¿Hasta cuándo?». Esta pregunta pone al descubierto una serie de situaciones de ausencia de vida que pueden convertirse en motivos inspiradores de nuestra oración. Podemos rezar este salmo solidarizándonos con las personas perseguidas por causa de la justicia, con aquellos cuya muerte ha sido ya decidida. Es un salmo para cuando tenemos la sensación de que Dios está ausente o que se muestra indiferente ante los males que vemos a nuestro alrededor.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 14 (13)



¹ *Del Maestro de coro. De David.*

Dice el necio en su corazón:

«Dios no existe».

Todos se han corrompido cometiendo abominaciones:
no hay quien obre el bien.

² El Señor se inclina desde el cielo
sobre los hijos de Adán,
para ver si queda alguno sensato,
alguien que busque a Dios.

³ Todos andan extraviados
y obstinados por igual:
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

4 ¿No van a aprender los malhechores?

Devoran a mi pueblo
como si comieran pan,
y no invocan al Señor.

5 Pero a su hora temblarán de espanto,
porque Dios está con los justos.

6 Podéis burlaros de los planes del pobre,
pero su refugio es el Señor.

7 ¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!

Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo
exultará Jacob y se alegrará Israel.

1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de denuncia profética, hermano gemelo del salmo 53. La denuncia profética fue la herramienta que más usaron los profetas, sobre todo aquellos que tenían mayor sensibilidad para las cuestiones sociales. Sin medias tintas, estos salmos van derechos al grano, arrancando de raíz, con sus denuncias, las situaciones de injusticia de la sociedad. Ciertamente, son salmos que tuvieron su origen en los grupos proféticos más lúcidos y críticos.

2. Cómo está organizado

Tiene cuatro partes: 1; 2-3; 4-6; 7. La primera (1) comienza presentando la tesis de los *nechos* (malvados), que niegan la existencia de Dios. Y la conclusión a que llega el salmista a partir de esta circunstancia es que en la sociedad hay una corrupción generalizada. Se niegan dos cosas: que Dios exista y que haya alguien que obre el bien.

En la segunda parte (2-3), hace acto de presencia el Señor. Se inclina desde el cielo sobre la tierra, para ver si encuentra a

alguien *sensato* (justo), alguien que busque a Dios. Aquí tenemos la segunda constatación. El Señor confirma lo que acaba de afirmar el salmista: la sociedad se encuentra en un estado de corrupción generalizada. Nuevamente se niega que haya al menos una persona -una sola- que practique el bien.

La tercera parte (4-6) contiene la denuncia propiamente dicha. Los malvados reciben otros calificativos: son malhechores, devoradores del pueblo, personas que no invocan al Señor, que se burlan de los planes del pobre. La denuncia adquiere tonos de amenaza, pues muestra de qué lado está el Señor: Dios está con los justos y es el refugio del pobre.

La última parte (7) apunta hacia la esperanza. Parece que este versículo fue añadido posteriormente, en tiempos del exilio. Algunos estudiosos opinan que podría haber servido para suavizar la amenaza anterior. En cualquier caso, esta conclusión abre para Israel una esperanza de salvación pues, con toda seguridad, el Señor cambiará la suerte de su pueblo, devolviéndole la alegría.

Hay dos gestos simbólicos en este salmo. El primero se refiere a Dios quien, desde el cielo, se inclina sobre la tierra. El segundo está relacionado con el comer: los necios devoran al pueblo como si comieran pan (4).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Como la mayoría de los salmos, también este refleja la existencia de un grave conflicto social. La tensión se produce entre los *necios* y los *sensatos* o, dicho de otro modo, entre malvados (o injustos) y justos. El enfrentamiento es desigual y la superioridad de los malvados es tal que todos los *sensatos* se están pasando al bando de la injusticia y de la corrupción. De hecho, el salmo insiste en mostrar que, en la sociedad, existe una corrupción generalizada.

Los necios afirman que «Dios no existe». No se trata propiamente de una negación absoluta de Dios, a semejanza del ateísmo de nuestros días. El Antiguo Testamento desconoce el ateísmo. Entonces, ¿qué es lo que defienden estos necios? Básicamente, lo siguiente: que a Dios poco le interesa lo que pase con la humanidad. Hace la vista gorda a cualquier tipo de injusticia.

ticia. Es un Dios ausente que no interviene y que, indirectamente, favorece la corrupción, la impunidad...

¿Cuáles son las consecuencias? La corrupción generalizada. Y cuando esto sucede, las víctimas son los pequeños, los pobres, los que luchan por la justicia. Vale la pena analizar toda la «ficha técnica» de los necios o insensatos. Negando que Dios exista, han abierto el camino hacia una «sociedad sin Dios»: se han corrompido, han cometido abominaciones (es decir, se han vuelto idólatras pues, al mismo tiempo que negaban la existencia de Dios, han ido creando sus propios ídolos), han dejado de practicar el bien (1); andan extraviados, obstinados, han dejado de obrar el bien (3); son malhechores (4), y se nos explica en qué consiste esto: en devorar al pueblo como quien carne pan y no invocar al Señor (4). Más aún, se burlan de los planes del pobre. Los necios han convertido la sociedad en un inmenso banquete en el que los poderosos, por medio de la corrupción y a la sombra de la impunidad, devoran la vida de los pobres.

¿Quiénes eran esos «devoradores»? Tal vez los sacerdotes. La expresión «devoran a mi pueblo como si comieran pan» (4b) se podría traducir de esta otra manera: «Los devoradores de mi pueblo devoran el pan del Señor». En este último caso, el salmo estaría dirigiendo su denuncia contra los sacerdotes, que «comen el pan del Señor» (véase la denuncia de Amós 7,10-17 contra el sacerdote Amasías).

4. El rostro de Dios

Los necios afirman que Dios no existe y de aquí surge una sociedad desigual. Pero Dios existe y anda mirando a ver si hay alguien sensato, que busque al Señor y practique la justicia. La sociedad que se describe en este salmo se parece mucho al Egipto de tiempos de Moisés. Allí los israelitas eran devorados por el sistema injusto del Faraón; aquí los justos y los pobres son devorados por la organización social de los necios. Pero el Señor no se ha cambiado de bando. Todo lo contrario, sigue con los justos (5), es el refugio del pobre (6) y suscita una esperanza de salvación para que, junto con el regreso de la justicia, vuelva también la alegría para el pueblo (7). El Dios aliado de los justos em-

pobrecidos provoca temor y temblor en los necios (5) que, al negar la existencia de Dios, han ocupado su puesto (1). El Dios de este salmo es, pues, el Dios del éxodo y de la Alianza.

Los necios afirman *que* Dios no existe. El salmo repite su nombre siete veces (el número siete indica totalidad); se le menciona cuatro veces como «Yavé» -el Señor- (su nombre propio) (2.4.6.7) y tres veces como *Dios* (1.2.5).

Para leer este salmo a la luz de la actividad de Jesús, podemos servirnos de la cuestión de la denuncia. ¿A quiénes o qué denunció Jesús? (véase, por ejemplo, Mc 7,5-23; Mt 23,1-36; Jn 8,39-59). Véase, también, lo que sucede en el banquete de Herodes (Mc 6,17-29).

5. Rezar el salmo **14**

Podemos rezar este salmo cuando tenemos que denunciar las injusticias, la corrupción; cuando vemos cómo los poderosos, que no temen a Dios, devoran a su pueblo; cuando contemplamos cómo los grandes confunden los planes de los pobres; cuando tenemos la sensación de que Dios está ausente o hace la vista gorda ante las injusticias y la corrupción...

Otros salmos de denuncia profética: 50; 52; 53; 75; 81; 95.



Salmo 15 (14)



¹ *Salmo. De David.*

¿Quién puede, Señor, hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

² El que obra con integridad
y practica la justicia;

el que dice con sinceridad lo que piensa
3 y no calumnia con su lengua;
el que no hace mal a su prójimo
y no difama a su vecino;
4 el que desprecia al malvado
y honra a los que temen al Señor;
el que mantiene lo que juró
aun en daño propio;
5 el que no presta dinero con intereses,
ni acepta soborno contra el inocente.

¡El que así obra nunca se tambaleará!

1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo *litúrgico*, a semejanza del salmo 24 con el que tiene un gran parecido. Pertenece a este tipo de salmos *litúrgicos* porque incluye un fragmento de un antiguo ritual, una liturgia de la que tenemos escaso conocimiento. El Antiguo Testamento no confirma la existencia de este ritual. Se supone que los peregrinos, que subían a Jerusalén con motivo de las fiestas anuales, eran acogidos por un sacerdote a la entrada del templo. Estos preguntaban a quien los recibía: «¿Cuáles son los requisitos que hay que cumplir para entrar en el recinto del templo y permanecer ahí durante los días de la fiesta?» (las grandes fiestas duraban ocho días). El sacerdote respondía enumerando estos requisitos. Algunos investigadores le dan a este salmo el nombre de *liturgia de la puerta*.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene tres partes: 1; 2-5a; 5b. La primera (1), está formada por la pregunta de los peregrinos que llegan a las puertas del templo, que recibe el nombre de «tienda». Los que se dirigen en peregrinación le preguntan al encargado de recibirlos por

las condiciones para acceder al recinto sagrado del templo, hospedarse allí y entrar en comunión con Dios durante los días de fiesta.

La segunda parte (2-5a) contiene la respuesta. Se trata de una importante lista de requisitos. Los peregrinos podían estar ritualmente impuros por numerosos motivos: el contacto con animales muertos, con cosas consideradas impuras, por las secreciones del organismo (menstruación en el caso de las mujeres, poluciones en el de los hombres...). Nada de esto es importante. Los requisitos presentados van todos en la línea horizontal, poniendo así de manifiesto que la verdadera religión consiste en establecer relaciones de fraternidad y justicia entre las personas. El sacerdote presenta doce exigencias. Ninguna de ellas se refiere directamente a Dios. Por el contrario, todas van al encuentro del prójimo, iluminando las relaciones.

La tercera parte consta de una sola frase: «¡El que así obra nunca se tambaleará!» (5b). Sirve de conclusión, mostrando que, no sólo durante las fiestas, sino para toda la vida, la verdadera religión es la que crea lazos de justicia y solidaridad entre las personas. Esto nos convierte en íntimos de Dios.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Cuando habla de la «tienda», este salmo se está refiriendo al templo de Jerusalén. Y también recuerda cómo el pueblo suele acudir a él en peregrinación con motivo de las fiestas importantes, hospedándose en los patios y pórticos que lo rodean. Uno de los requisitos para poder entrar en este recinto sagrado tenía que ver con la pureza ritual de las personas y de los animales que habían de ser sacrificados (el Levítico desarrolla esta cuestión con todo lujo de detalles).

Parece que este salmo está en abierta oposición a esas normas de pureza ritual, proponiendo una nueva moralidad como puerta de acceso a la religión y al Dios de Israel. Supongamos por un momento que en las puertas del templo estuviera un sacerdote partidario de las cuestiones de la pureza ritual. ¿Qué habría dicho? ¿Qué es lo que habría exigido a los que pretendieran entrar? Sencillamente, el cumplimiento de las prescripciones. Sin

embargo, en el salmo 15 no encontramos nada parecido. Todas esas minuciosas normas de pureza ritual no son tenidas en cuenta. En su lugar encontramos doce condiciones, una especie de síntesis o explicación del Decálogo en lo que respecta a las relaciones entre personas (véase Éx 20,12-17).

Estas condiciones o requisitos son: 1. ser íntegro; 2. practicar la justicia; 3. hablar con sinceridad; 4. no calumniar; 5. no hacer mal al prójimo; 6. no difamar al vecino; 7. despreciar al malvado (es decir, no asociarse con él); 8. honrar a los que temen al Señor (es decir, aunar esfuerzos con los justos); 9. mantener lo que se ha jurado (tal vez como testigo en el tribunal); 10. no dar marcha atrás con respecto al juramento, aunque esto vaya en daño propio (pérdida de dinero, de fama, de honor); 11. no prestar dinero con interés (el Antiguo Testamento ve en ello una forma de avaricia); 12. no aceptar (en un juicio) soborno contra el inocente.

Estas condiciones comienzan hablando de una integridad que se manifiesta en el exterior. Se trata de una ética que conduce a una práctica; práctica que se traduce en unas relaciones de justicia y que abarca todos los ámbitos de la vida: el ámbito social (no hacer daño, no difamar, etc.), el ámbito económico (no prestar cobrando intereses) y el jurídico (no dejarse comprar por los corruptores que pretenden eliminar al inocente). Esto es religión. Las condiciones exigen un respeto absoluto del ser humano y de la vida en todas sus dimensiones. La calumnia y la difamación son tan destructivas como la usura, la avaricia, los sobornos y la corrupción.

En el Antiguo Testamento (al igual que en tiempos de Jesús) había quienes defendían una religión de ritos. Uno llega a entrar en comunión con Dios (religión, «re-ligación») mediante la práctica de la Ley. Este salmo dice que, caminando por la senda de la integridad, de la justicia y de la verdad, se llega a la verdadera religión. Se trata de un conflicto que todavía existe en nuestros días.

4. El rostro de Dios

Según este salmo (la gente del campo no siempre pensó de este modo), Dios habita en el templo de Jerusalén y ahí recibe a sus huéspedes. Pero es un Dios fuertemente vinculado a las exigencias del éxodo, cuando el Señor sacó a los israelitas de Egipto selló con ellos un pacto para que construyeran en la Tierra Prometida una nueva realidad, caracterizada por la igualdad, la justicia y la solidaridad. A pesar de que su casa se haya reducido al templo, el Señor no ha olvidado las exigencias del desierto, y esto es lo que pide a sus huéspedes.

Es interesante señalar que el Señor no pide nada para sí; ni donativos, ni sacrificios, ni oblaciones, ni holocaustos. Nada. Es como si le dijera a cada uno: «¿Quieres ser mi huésped, mi amigo? Entonces acoge al otro, sé su amigo en la integridad, en la verdad, en la justicia y en la solidaridad». Dios no quiere nada para sí. Si queremos ofrecerle algo, tenemos que ofrecérselo a los demás, tenemos que ofrecernos nosotros mismos a los demás.

Jesús asumió plenamente este salmo. Véase, por ejemplo, lo que dice del templo como lugar de una religión opresora (Jn 2,13-22), lo que dice a propósito de la cuestión «puro e impuro» (Mc 7,1-23), de la hipocresía de los fariseos (Lc 11,37-44); véase, también, cómo el samaritano (Lc 10,29-37) -considerado un hereje- tiene una actitud religiosa perfecta.

5. Rezar el salmo 15

Es un salmo para rezar cuando nos sentimos cansados de una religión de palabras; cuando creemos que Dios pide muchas cosas para sí; cuando no estamos de acuerdo con el ritualismo dentro de las iglesias; cuando sentimos la tentación de adoptar una espiritualidad alienante y desencarnada; cuando queremos cambiar nuestras celebraciones.

Otros salmos de tipo *litúrgico*: 24, 134. Véase también el salmo 132.



¹ **A** *media voz. De David.*

Protégeme, Dios mío, pues me refugio en ti.

² Yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».

³ Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

⁴ Multiplican las estatuas
de dioses extraños.

Nunca derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

⁵ El Señor es mi parte de la herencia y mi copa,
mi suerte está en tus manos.

⁶ Me ha tocado un lote delicioso;
sí, mi heredad es la más bella.

⁷ Bendigo al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye interiormente.

⁸ Tengo siempre al Señor en mi presencia.
Con él a mi derecha jamás vacilaré.

⁹ Por eso se me alegra el corazón,
exultan mis entrañas,
y mi carne reposa serena;

¹⁰ porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel que conozca el sepulcro.

¹¹ Me enseñarás el camino de la vida,
lleno de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de confianza individual, en el que alguien expone su absoluta confianza en el Señor (2), al que considera su refu-

gio (1), amigo íntimo (7) y alguien siempre cercano (8); en él pone una confianza total incluso ante la barrera fatal, la muerte (10), con el convencimiento de que Dios le mostrará el camino de la vida, proporcionándole una alegría perpetua (11).

2. Cómo está organizado

Las traducciones de este salmo suelen diferir bastante unas de otras. La razón es que el texto original (hebreo) se encuentra en mal estado de conservación y tiene palabras incomprensibles. Tal vez sea posible identificar tres partes: 1; 2-6; 7-11. La primera funciona a modo de introducción. Incluye una petición («Pro-tégeme») y presenta un gesto de confianza «<pues me refugio en ti»).

La segunda (2-6) es una especie de profesión de fe. El salmista ha elegido al Señor como su bien (2), rechazando, por consiguiente, todos los ídolos y señores del mundo y todas las prácticas de idolatría a que dan lugar (3-4). Vuelve a hablar del Señor como su bien absoluto, diciendo que es la parte de la herencia -una herencia deliciosa, la más bella- que le ha tocado (en Israel, tradicionalmente, la herencia era la tierra) y su copa, en cuyas manos está el destino del salmista (5-6).

La tercera parte (7-11) viene marcada por la idea del camino. El Señor es el consejero permanente del fiel, incluso de noche (7); va caminando por delante, impidiendo que el salmista vacile (8), lo llena de alegría (9) y no permite que el fiel conozca la muerte (10), sino que le enseña el camino de la vida y le proporciona una alegría sin fin (11).

«Confianza» y «alegría» son dos términos característicos de este salmo. Ambas realidades provienen, de hecho, de la gran intimidad que hay entre el salmista y Dios. En efecto, el Señor va por delante, mostrándole el camino, pero también está a la derecha del fiel (el lugar más importante). La conclusión del salmo sitúa al fiel, lleno de gozo y felicidad, ante el Señor e, inmediatamente después, es el fiel el que está a la derecha de Dios. Este baile de posiciones (delante, a la derecha) pone de manifiesto la intimidad entre estos dos amigos y compañeros.

El cuerpo del salmista viene a ser como una especie de caja

de resonancia en la que vibran la confianza y la alegría. Se habla de manos que evitan derramar libaciones a los ídolos y de labios que se niegan a pronunciar sus nombres (4); también se habla del corazón que se alegra, de las entrañas que exultan, de la carne (el cuerpo entero) que reposa serena (9), pues no conocerá el sepulcro, porque la muerte, la que destruye el cuerpo, va a ser destruida (1a). Confianza, gozo, alegría e intimidad con Dios determinan la vida de esta persona noche y día (7).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Quien compuso este salmo vivía en una situación difícil caracterizada por un ambiente hostil. De hecho, se habla de los «dioses y señores de la tierra» (3) que multiplican las estatuas de dioses extraños e invitan a la gente a que invoquen el nombre de los ídolos y les presenten ofrendas (4). Estamos, por tanto, en un período de idolatría generalizada bajo el patrocinio de los «señores de la tierra», los poderosos. ¿Qué es lo que le sucede al que no acepta esta situación? El Antiguo Testamento registra algunos casos paradigmáticos: ¿Qué es lo que pretendía hacer Jezabel en contra del profeta Elías? (cf 1Re 19,2-3). ¿Qué hizo el rey Nabucodonosor con quien no adoró la estatua que había levantado? (cf Dan 3,1-23). ¿y qué le sucedió a Eleazar cuando se negó a violar la ley de su pueblo que prohibía comer carne de cerdo? (cf 2Mac 6,18-31).

Algo parecido sucede en este salmo. Resulta difícil identificar la época en que surgió, pero es evidente que estamos viviendo un tiempo de idolatría generalizada, con el consiguiente conflicto entre los seguidores de los ídolos y los fieles al Señor. La gente va aceptando pasivamente los ídolos y les presentan ofrendas (las libaciones de sangre llevan a pensar en sacrificios humanos), abandonando de este modo el culto al Señor. Los que no se conforman, ponen en peligro su vida. Por eso el salmista, expresando su confianza absoluta en el Dios de la vida, afirma: «No me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel que conozca el sepulcro» (10). Lleno de confianza, esta persona pide: «Protégeme, Dios mío, pues me refugio en ti» (1b), ya que es consciente de que su vida corre peligro.

Los versículos 5 y 6 hablan de la herencia, un lugar delicioso, la heredad más bella. Estas palabras nos recuerdan la tierra, el don sagrado que el Señor hace a su pueblo. Parece ser que este fiel ha perdido la tierra, la herencia del Señor, pero no la confianza.

4. El rostro de Dios

Tratándose de un salmo de confianza, muestra a un Dios próximo, refugio, el bien supremo de la persona, herencia y copa del fiel, aquel que tiene en sus manos el destino de la criatura, consejero que instruye incluso de noche, que camina por delante, que se pone a la derecha de la persona, que no la deja morir sino que, más bien, le enseña el camino de la vida y pone al salmista a su derecha, el puesto de honor.

Este Dios sólo puede ser *Yavé*, «el Señor», el Dios compañero que, en el pasado, selló una Alianza con todo el pueblo. El salmista tiene esa confianza porque sabe que el Señor es el aliado fiel. Es algo que tiene en su mente, en su carne y en su sangre. Por eso manifiesta una confianza incondicional.

En el Nuevo Testamento, Jesús es motivo de confianza para el pueblo (Mc 5,36; 6,50; Jn 14,1; 16,33). Él mismo manifiesta una absoluta confianza en el Padre (Jn 11,42).

Los primeros cristianos leyeron los versículos finales de este salmo a la luz de la muerte y la resurrección de Jesús (He 2,25-28).

5. Rezar el salmo 16

Este salmo es adecuado para cuando deseamos manifestar una total y absoluta confianza en Dios; podemos rezarlo cuando vemos cómo se multiplican los ídolos y las prácticas idolátricas; cuando sentimos la tentación de abandonar la fe; cuando nuestra vida corre peligro; cuando queremos expresar con el cuerpo el gozo y la alegría que nos produce creer en Dios...

Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 11; 23; 27; 62; 121; 131.



Salmo 17 (16)



¹ *Oración. De David.*

Escucha, Señor, mi apelación,
atiende a mis clamores;
presta oído a mi súplica,
que no proviene de labios mentirosos.

² Emane de tu rostro mi sentencia,
vean tus ojos dónde está la rectitud.

³ Aunque sondees mi corazón
y lo examines de noche;
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás en mí malicia alguna.

Mi boca no ha faltado
⁴ como suelen los hombres.

Conforme a la palabra de tus labios,
he respetado los caminos prescritos:

⁵ mis pies no han vacilado,
mis pasos se han mantenido en tus huellas.

⁶ ¡Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío!
Inclina hacia mí tu oído, escucha mis palabras,

⁷ muestra las maravillas de tu amor,
tú, que salvas de los agresores
a quien se refugia a tu derecha.

⁸ Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme

⁹ lejos de los injustos que me oprimen,
de los enemigos mortales que me cercan.

¹⁰ Cierran su corazón con grasa
y hablan con boca arrogante,

¹¹ ya me rodean sus pasos,
clavan en mí sus ojos para arrojarme por tierra.

¹² Parecen un león, ávido de presa,
un cachorro de león agazapado en su guarida.

¹³ ¡Levántate, Señor! ¡Hazles frente! ¡Derríbalos!
Que tu espada me libre del malvado,
¹⁴ y tu mano, Señor, los expulse de la humanidad,
fuera de la humanidad y del mundo:
¡Sea esa su herencia en esta vida!
Llénales el vientre con tu despensa:
que se sacien sus hijos
y dejen las sobras para sus pequeños.

¹⁵ Pero yo, con justicia veré tu rostro;
al despertar me saciaré con tu semblante.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Una persona inocente está vi- viendo la dura experiencia de ser perseguida y, por eso, se dirige al Señor pidiendo justicia y venganza contra cuantos la oprimen.

2. Cómo está organizado

Podemos señalar seis partes: 1-2; 3-5; 6-9; 10-12; 13-14; 15. La primera (1-2) es una súplica. El justo pide la intervención del Señor para que haga justicia. La segunda (3-5) es una declaración de inocencia. El Señor puede sondear el corazón (es decir, la conciencia) del justo, pero no encontrará en él malicia alguna. Aquí tenemos la imagen del herrero (3b) que purifica con fuego los metales. La tercera parte (6-9) es nuevamente una súplica. El justo le pide al Señor que lo guarde como a las niñas de sus ojos. Compara a Dios con un águila inmensa que protege a su cría bajo las alas (8). En la cuarta (10-12), el justo habla abiertamente de los que lo rodean para matarlo. Cierran sus corazones con grasa (es decir, tienen la conciencia totalmente embotada) y tratan de acabar con el justo. Aparece aquí la imagen del león hambriento y la del cachorro agazapado, al acecho, en su guarida (12). En la quinta parte (13-14) volvemos a encon-

trar la súplica. El justo pide la intervención del Señor como un Dios guerrero (13) que salva al inocente y castiga a sus enemigos, acabando con la descendencia de los malvados. La última parte (15) es la conclusión. El justo inocente tiene el convencimiento de que, al despertarse, quedará saciado con la imagen del Señor, es decir, con la declaración de su inocencia.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

En este salmo se habla de la «noche» (3) y del «despertar» (15). Todo hace pensar que esta oración de súplica nació en el templo, que funcionaba como una especie de tribunal supremo. Una persona inocente es acusada y perseguida a muerte. No teniendo a quien recurrir, se refugia en el templo. Durante la noche le expone su caso a Dios, jurando su inocencia (3-5). Por la mañana, uno de los sacerdotes del templo, después de examinar su causa, se dispone a dictar sentencia en nombre del Señor (2). El justo tiene el convencimiento de que será declarado inocente (15), y pide que condenen a los que lo buscaban para matarlo (13-14).

Resulta interesante la descripción de los enemigos del justo. En un primer momento se les llama «hombres» (4) y se dice que suelen transgredir las normas de Dios. A continuación reciben los calificativos de «agresores» (7), «injustos» (9) que oprimen, «malvado» (13); son «enemigos mortales» (9) que cercan al justo para eliminarlo. Hablan con boca arrogante (10). Sus pasos rodean al justo, sus ojos anuncian que ha llegado la hora de asesinar el golpe. La comparación con el león ávido de presa y con su cachorro al acecho (12) lo dice todo: están dispuestos a matar sin el menor atisbo de piedad. En todo esto se advierte una terrible progresión que conduce a la muerte del justo. Se trata de hombres-fiera, capaces de devorar a quien se les oponga. De no haber corrido al templo en busca de refugio, el justo ciertamente habría muerto a manos de sus enemigos asesinos.

¿Qué es lo que, de hecho, habría sucedido con el justo? ¿Cuál habría sido la acusación? Afirmando su inocencia, dice que su súplica no proviene de labios mentirosos (1). Además, si el Señor sondea y examina su conciencia (su corazón), no encontrará en él ningún rastro de maldad (3). Asegura no haber faltado

con la boca (3), ni haber desviado sus pasos de las huellas de Dios (5). Conciencia, boca y pasos representan la integridad total de la persona: en su pensamiento, en sus palabras y en sus acciones. ¿Por qué, entonces, la acusación y la persecución? No lo sabemos. Pero, en los salmos, es frecuente ver cómo se persigue a los justos por incomodar a los malvados. Tal vez sea este un caso más. Conviene señalar, también, que se trata de un justo que está solo, contra un grupo de malvados organizados, que van engendrando descendientes y herederos de la injusticia (14).

4. El rostro de Dios

El justo cree en el Dios que escucha su clamor, que presta oídos a su súplica (1), en el Dios que se alía con el justo, su protector. El justo es, para Dios, como las niñas de los ojos. Dios lo protege como el águila que esconde a su cría a la sombra de sus alas (8). Es, por tanto, el Dios de la Alianza, comprometido con la justicia «en cuerpo y alma», como un guerrero victorioso (13). De hecho, este salmo habla del «oído» de Dios (1.6), de su «rostro» (2.15), de sus «ojos» (2), de sus «labios» (4), de sus «huellas» (5), de su «derecha» (7), de las «niñas de sus ojos» (8), de sus «alas» (8), de su «mano» (14) y de su «semblante» (15). Todas estas referencias al cuerpo demuestran que Dios está vitalmente comprometido con la justicia y con el justo que lucha por ella.

¿y Jesús? Como ya hemos visto a propósito de otros salmos de súplica, también Jesús estuvo vitalmente comprometido con los que padecieron la injusticia, llegando incluso a dedicarles una bienaventuranza: «Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt 5,10). El evangelio de Juan afirma que Jesús conocía el interior de las personas (2,25).

5. Rezar el salmo 17

Podemos rezar este salmo cuando somos objeto de injusticias, cuando nos sentimos amenazados o injustamente perseguidos, o

cuando queremos solidarizarnos con alguien que atraviesa por alguna de estas situaciones. Cuando queremos que se haga justicia en una sociedad injusta donde reina la impunidad. Cuando necesitamos fuerzas y luz que nos ilumine en la lucha por la justicia, en la defensa de los derechos humanos, en la búsqueda de una mayor conciencia ciudadana...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 22; 25; 26; 28;31; 35;36;38; 39;42;43; 51;54; 55;56; 57; 59; 61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 18 (17)



¹ *Del maestro de coro. De David, siervo de Dios.*

Él dirigió al Señor

las palabras de este cántico, cuando el Señor lo liberó de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.

² *y dijo:*

¡Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza!

³ *¡Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador;*

*Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte!*

⁴ *¡Alabado sea Dios! ¡Invoqué al Señor
y me salvó de mis enemigos!*

⁵ *Me envolvían olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,*

⁶ *me cercaban los lazos de la muerte,
se abrían ante mí trampas mortales.*

⁷ *En mi angustia invoqué al Señor,
dirigí a Dios mis gritos.*

*Desde su templo él escuchó mi voz
y mi grito llegó a sus oídos.*

⁸ *Entonces se estremeció y tembló la tierra,*

vacilaron los cimientos de los montes,
sacudidos por su cólera.

9 De sus narices se alzó una humareda,
y de su boca un fuego voraz:
de ellas salían carbones encendidos.

10 Incliné el cielo y bajó,
con nubes oscuras bajo sus pies;
11 montó un querubín y emprendió el vuelo,
planeando sobre las alas del viento.

12 De las tinieblas hizo su manto,
aguas oscuras y espesos nubarrones
10 rodeaban como una tienda.

13 Al fulgor de su presencia,
las nubes se deshicieron en granizo y centellas.

14 El Señor tronó desde el cielo,
el Altísimo hizo oír su voz;
15 disparó sus flechas y los dispersó,
y los expulsó lanzando sus rayos.

16 Apareció el fondo de los mares,
y se vieron los cimientos del orbe,
a causa, Señor, de tu estruendo
y del viento que resoplaban tus narices.

17 Desde lo alto alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas.

18 Me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.

19 Me asaltaron en el día de mi derrota,
pero el Señor fue mi apoyo.

20 Me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

21 El Señor me pagó según mi justicia,
me retribuyó conforme a la pureza de mis manos,
22 porque he seguido los caminos del Señor
y no me he rebelado contra mi Dios.

23 Tengo presentes todos sus mandamientos,
nunca me he apartado de sus preceptos;
24 para con él he sido irreprochable
y me he guardado de la injusticia.

25 El Señor retribuyó mi justicia,

la pureza de mis manos en su presencia.
26 Con el fiel tú eres fiel,
con el íntegro tú eres íntegro,
27 con el sincero eres sincero,
pero con el perverso tú eres astuto.
28 Tú salvas al pueblo humilde
y humillas los ojos altaneros.

29 Señor, tú eres mi lámpara,
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
30 Pues contigo corro a la lucha,
con mi Dios asalto la muralla.
31 El camino de Dios es perfecto
la palabra del Señor se cumple siempre.
él es escudo para los que a él se acogen.
32 ¿Quién es Dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
33 El Dios que me ciñe de poder
y hace perfecto mi camino,
34 que asemeja mis pies a los del ciervo
y me mantiene firme en las alturas.
35 Adiestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para tensar arcos de bronce.
36 Tú me diste tu escudo salvador,
tu diestra me sostuvo,
y multiplicaste tus cuidados conmigo.
37 Ensanchaste el camino ante mis pasos,
y no flaquearon mis tobillos.
38 Perseguí hasta alcanzar a mis enemigos,
y no me volví hasta acabar con ellos.
39 Los derroté y no pudieron levantarse;
cayeron bajo mis pies.
40 Me ceñiste de fortaleza para el combate,
doblegaste ante mí a mis agresores.
41 Me mostraste la espalda de mis enemigos
y exterminé a mis adversarios.
42 Gritaban, pero nadie vino a socorrerlos.
Gritaban al Señor, pero no les respondía.
43 Los deshice como polvo que arrebatara el viento,

- los aplasté como el barro del camino.
- 44 Me libraste de las contiendas de mi pueblo,
me pusiste a la cabeza de naciones;
un pueblo desconocido se convirtió en mi vasallo.
- 45 Los extranjeros se me sometían,
me prestaban oídos y me obedecían.
- 46 Los extranjeros palidecían,
y salían temblando de sus fortalezas.
- 47 ¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi roca!
Sea ensalzado mi Dios y Salvador,
48 el Dios que me concedió venganza
y me sometió los pueblos;
49 que me libró de enemigos furiosos,
me exaltó sobre mis agresores
y me salvó del hombre cruel.
- 50 Por eso, Señor, te alabo entre las naciones
y toco en honor de tu nombre:
- 51 «Él da grandes victorias a su rey,
y tiene misericordia de su unguido,
de David y de su descendencia por siempre».



1. Tipo de salmo

Es un salmo real o regio, pues su tema central es la persona del rey, máxima autoridad en Israel en tiempos de la monarquía (que tiene su comienzo en torno al 1030 a.c., con Saúl). Aunque no se hable del rey hasta el final (51), hay que leer todo el salmo desde esta perspectiva: sólo cobra sentido con esta clave de lectura. Los salmos reales, como ya hemos visto, están cargados de ideología monárquica, esto es, tratan de defender la persona del rey. Pero sabemos que, en el Antiguo Testamento, mucha gente -sobre todo, y en general, los profetas- estaba en contra de la monarquía, pues representaba la concentración de todo (decisiones, leyes, bienes) en las manos de muy pocas personas o incluso en las de una sola, el rey.

2. Cómo está organizado

Por tratarse de un salmo excepcionalmente largo, resulta difícil ofrecer una visión detallada de cómo está organizado. A grandes rasgos, podemos distinguir en él cuatro partes: 2-4; 5-28; 29-46; 47-51. La primera es la introducción. El salmista confiesa amar al Señor, pues le escuchó cuando le invocaba. Dios recibe los nombres de «roca», «alcázar», «libertador», «peña», «refugio», «escudo», «fuerza salvadora» y «baluarte». Son términos que sugieren protección, defensa, liberación. La mayoría de ellos están tomados de la vida militar. La segunda parte (5-28) consiste en una larga acción de gracias que muestra cómo el Señor se ha convertido en «roca», «fortaleza», etc., para la persona del rey. El salmo describe una situación de peligro (5-6): «olas mortales», «torrentes destructores», «lazos de muerte», «trampas mortales», la circunstancia a que ha tenido que hacer frente el rey. Todo ello suscitó el clamor dirigido al Señor (7), que responde derrotando a los enemigos del rey (8-28). La tercera parte (29-46) es un himno de alabanza motivado por la intervención del Señor en favor del rey. Es un canto de victoria, pues Dios se ha convertido en lámpara que ilumina la vida y el camino del rey (29), concediéndole la victoria. Con su ayuda, el rey reduce a los enemigos del pueblo de Dios a polvo que se lleva el viento, aplastándolos como se aplasta el barro del camino (43). Es la derrota total de los enemigos. La última parte (47-51) es la conclusión del salmo. Aquí se hace mención de la persona del rey, al que también se llama «ungido» (51), poniendo de relieve que Dios es fiel a David y a sus descendientes que ocupan el trono de Judá.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

A pesar de que se diga que es de David y que incluso se mencione una circunstancia que habría propiciado la composición de esta oración, este salmo no es de David. De hecho, su autor afirma que, desde el templo, Dios respondió a las peticiones del rey (7b). Ahora bien, en tiempos de David, todavía no existía el templo. Además, al final se dice que «el Señor tiene misericordia de su ungido, de David y de su descendencia por siempre» (51). La

mención de los descendientes del rey David conduce a la misma conclusión: este salmo surgió algún tiempo después del reinado de David, cuando uno de sus descendientes, que ocupaba el trono de Judá, se sintió gravemente amenazado por las naciones enemigas. Así pues, el rey de Judá se encontraba ante un conflicto entre naciones, amenazado por «olas mortales» (5). Pidió auxilio al Señor y este no tardó en responder, derrotando, por medio del rey, a los pueblos enemigos. Para referirse a estos, el salmo emplea las siguientes expresiones: «enemigo poderoso», «adversarios más fuertes» (18), «perverso» (27), «ojos altaneros» (28), «enemigos» (38.41), «agresores» (40), «adversarios» (41), «naciones» (44), «extranjeros» (45.46), «pueblos» (48), «enemigos furiosos», «agresores», «hombre cruel» (49).

Entonces, ¿fue algún rey de Judá quien compuso este salmo? Probablemente no. Los salmos reales fueron escritos por personas de la corte, relacionadas con la monarquía y sus defensores.

4. El rostro de Dios

Los salmos reales tratan de presentar al Señor como aliado del rey, como si la monarquía fuera un elemento esencial de los proyectos de Dios. Al leer este salmo desde esta perspectiva, descubrimos que Dios es el aliado y defensor de su pueblo al conducir al rey a la victoria contra las agresiones de otros pueblos. De hecho, esta era una de las tareas más importantes en la vida de los reyes en tiempos de la monarquía: ir a la guerra para defender al pueblo contra las naciones que amenazaran la soberanía de Israel. Raramente consiguieron alcanzar este objetivo los reyes de Israel y de Judá, convirtiéndose así en los principales responsables de la pérdida de libertad en tiempos del exilio en Babilonia. En contra de esta visión crítica, característica de muchos de los profetas, surgieron los salmos reales, fuertemente teñidos por la ideología defensora de la monarquía. Para estos salmos -pero no sólo para ellos-, el lugar propio de Dios es el templo. Ahí es donde debe quedarse, sin salir para nada. Pero también hay una tradición en el Antiguo Testamento que considera el templo como una especie de lugar de confinamiento divino y como un intento de controlarlo.

Después del exilio en Babilonia, se siguieron rezando estos salmos, alimentando una nueva esperanza en el pueblo: ¿Cuándo surgirá ese mesías victorioso, aliado del Señor?

El Nuevo Testamento afirma que Jesús es el Mesías y que en él quedó sellada para siempre la Alianza entre Dios y la humanidad. Pero Jesús no se presentó como un guerrero victorioso que despedaza a los pueblos y las naciones, reduciéndolos a polvo y aplastándolos como el barro del camino. Todo lo contrario. Al anunciar la proximidad del Reino (véase Mc 1,15), afirmó que su Reino no es de este mundo (Jn 18,36). Esto no quiere decir que el Reino sea algo previsto para los siglos futuros ni que, para entrar en él, tengamos que salir de este mundo y emigrar a otro planeta. Jesús quiere decir simplemente que su Reino no se construye desde los criterios y las relaciones desiguales de este mundo cruel en que vivimos. El Reino es para este mundo, pero sus propuestas son totalmente diferentes de las de los poderosos que dominan y someten a esclavitud.

Dicho de otro modo, Jesús no entiende ni ejerce el poder al estilo de los poderosos de este mundo. Los poderosos, para mantenerse en el poder, matan (esto es lo que Pilato y los líderes político-religiosos de aquella época hicieron con Jesús). Para él, sin embargo, el poder se expresa en el servicio que da la vida.

5. Rezar el salmo 18

Este es un salmo que despierta en nosotros la conciencia política y ciudadana. Se presta para aquellas ocasiones en las que necesitamos revisar nuestra postura en relación con el poder, con las autoridades, etc. Leído a la luz de la actividad de Jesús, ayuda a esclarecer la cuestión de los derechos de los pueblos. Nos ayuda contra la tentación de defender el dominio de un pueblo frente a otro.

Otros salmos reales: 2; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144.



Salmo 19 (18)



- 1 *Del maestro de coro. Salmo. De David.*
- 2 El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos.
- 3 El día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.
- 4 Sin hablar y sin palabras,
sin que se escuche su voz,
- 5 a toda la tierra llega su eco,
hasta los límites del orbe su lenguaje.
Ahí le ha puesto una tienda al sol,
- 6 y sale como el esposo de su alcoba,
contento como un atleta recorriendo su camino.
- 7 Sale por un lado del cielo,
y su recorrido llega al otro extremo,
nada escapa a su calor.
- 8 La ley del Señor es perfecta,
un descanso para el alma.
El testimonio del Señor es veraz,
instruye al ignorante.
- 9 Los preceptos del Señor son rectos,
alegría para el corazón.
El mandamiento del Señor es transparente,
es luz para los ojos.
- 10 El temor del Señor es puro
y eternamente estable.
Los decretos del Señor son verdaderos
e igualmente justos.
- 11 Son más preciosos que el oro,
más que el oro fino.
Más dulces que la miel
de un panal que destila.
- 12 Con ellos, también se instruye tu servidor,

y guardarlos es de gran provecho.

¹³ ¿Quién puede conocer sus propios errores?

¡Perdóname las faltas ocultas!

¹⁴ Preserva a tu siervo de la arrogancia,

para que nunca me domine:

así seré perfecto,

inocente del gran pecado.

¹⁵ Que te agraden las palabras de mi boca,

y el meditar de mi corazón

llegue a tu presencia,

Señor, roca mía, redentor mío.



1. Tipo de salmo

El salmo 19 mezcla dos tipos de salmo, lo que ha llevado a mucha gente a dividirlo en dos. De hecho, del versículo 2 al 7 tenemos un himno de alabanza, sin ningún tipo de introducción. Aquí, el cielo y el firmamento, el día y la noche cantan -en silencio- las alabanzas de quien los creó. Se trata, por tanto, de un himno de alabanza al Dios creador. Pero la segunda parte (S-15) es de estilo sapiencial y presenta una reflexión sobre la ley del Señor.

2. Cómo está organizado

Lo que hemos dicho hasta ahora puede ayudarnos a ver cómo está organizado el salmo 19. Tiene dos partes, con estilos diferentes: 2-7 y S-15. En la primera (2-7) tenemos una solemne alabanza al Creador del universo: el cielo, el firmamento, el día, la noche y, sobre todo, el sol, proclaman, sin palabras, la gloria de quien los creó. La alabanza silenciosa es lo más importante, pues viene a demostrar que las palabras no son capaces de expresar todo lo que se siente. El sol es comparado con el esposo que sale de la alcoba y con un atleta que recorre el camino que se le ha señalado.

En la segunda parte (8-15) encontramos un poema sapiencial cuyo tema central es la ley del Señor, a la que se designa también como «testimonio» (8b), «preceptos» (9a), «mandamiento» (9b), «temor» (10a) y «decretos» (10b). Son seis términos que se emplean para indicar básicamente la misma realidad. Al lado de cada una de estas palabras se repite siempre el nombre propio de Dios: «el Señor» -*Yavé* en el original hebreo- (en esta segunda parte, este nombre aparece siete veces) y también un adjetivo: «perfecta», «veraz», «rectos», «transparente», «puro», «verdaderos». Después de cada una de estas afirmaciones se presenta a la persona o realidad que se beneficia de los efectos de la ley: el alma descansa (8a), el ignorante es instruido (8b), el corazón se alegra (9a), los ojos reciben luz (9b). Todo esto se resume en dos comparaciones: la ley más preciosa que el oro más puro (es decir, más que lo más valioso que existe) y más dulce que la miel (la miel es lo más dulce que hay). Con otras palabras, este poema afirma que la ley es lo más valioso y lo más dulce que existe (11).

Esta segunda parte puede, a su vez, dividirse en otras dos. Después de presentar el elogio de la ley perfecta, lo más precioso y lo más dulce que hay, el salmista se contempla a sí mismo viéndose imperfecto, impuro, arrogante y pecador (12-14), y concluye expresando un deseo: que las palabras de este salmo, en forma de meditación, le agraden al Señor, su roca, su redentor (15).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La primera parte de este salmo (2-7) presenta una tensión. De hecho, casi todos los pueblos vecinos de Israel consideraban al sol y a los astros como dioses. Para el salmista, el cielo y el firmamento son como una especie de gran tejido en el que Dios ha dejado impresos algunos signos de su amor creador. En silencio, las criaturas hablan de la grandeza de su Creador. Cada día le entrega al siguiente una consigna; lo mismo que cada noche a la posterior: han de ser anunciadores silenciosos del amor del Creador. Aun sin usar palabras, su mensaje silencioso llegará hasta los límites del orbe. Todos los días y todas las noches proclaman siempre la misma noticia.

El sol no es Dios, sino una criatura de Dios. En aquel tiempo, se creía que el astro rey giraba alrededor de la tierra. Por eso se suponía que, por la mañana, salía de la tienda invisible que Dios había levantado para él en Oriente como el esposo de la alcoba, para recorrer su órbita como un héroe o un atleta, hasta entrar de nuevo en su tienda en Occidente. Como el esposo, porque es sinónimo de fecundidad; como un héroe, porque nada ni nadie escapa a su calor; como un atleta, porque nadie lo puede detener.

La segunda parte (8-15) también esconde una tensión con las «naciones». De hecho, para Israel, el gran don insuperable que Dios le ha comunicado a Israel se llama «ley». Por medio de ella dejó perfectamente claro en qué consistía su proyecto y cuáles eran las condiciones para que Israel fuera su socio y aliado. ¿Qué es lo que tiene Israel que ofrecerles a las naciones? Una ley perfecta y justa, fruto de la alianza con un Dios cercano: «En efecto, ¿qué nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos a ella como lo está de nosotros el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Qué nación hay tan grande que tenga leyes y mandamientos tan justos como esta ley que yo os propongo hoy?» (Dt 4,7-8).

Después de hablar de la perfección de la ley, el salmista piensa en la propia fragilidad (12-15). La ley es útil para la instrucción y el provecho del fiel. Pero él se siente pequeño. La ley es perfecta, él es imperfecto. La ley es pura como el oro fino, pero él tiene que ser purificado de las faltas que haya podido cometer sin darse cuenta. El problema principal consiste en la posibilidad del orgullo o la arrogancia que, dominando a la persona, vuelven responsable al individuo de las transgresiones más serias, del «gran pecado».

4. El rostro de Dios

En este salmo hay dos imágenes muy intensas: la del Dios de la Alianza (8-15), que hace entrega de la ley a su pueblo, y la del Dios Creador, reconocido como tal por sus criaturas en todo el orbe (2-7).

El Nuevo Testamento vio en Jesús el cumplimiento perfecto

de la nueva Alianza; Jesús es aquel que permite ver de manera perfecta al Padre (Jn 1,18; 14,9). Jesús alaba al Padre por haber revelado sus designios a los sencillos (Mt 11,25) e invitó a aprender, de los lirios del campo y de las aves del cielo, la lección del amor que el Padre nos tiene (6,25-30).

5. Rezar el salmo 19

La primera parte de este salmo nos ayuda a rezar a partir de la creación, a contemplar en silencio el mensaje que nos viene de las criaturas. Es un salmo ecológico o cósmico. La segunda parte nos hace entrar en comunión con el proyecto de Dios presente en la Biblia, con el mandamiento del amor. Nos hace también pensar en nuestra propia fragilidad. Es un salmo que puede y debe ser rezado cuando queremos librarnos de la arrogancia y del orgullo...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150. Salmos sapienciales: 1; 37; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 133; 139.



Salmo 20 (19)



1 Del maestro de coro. Salmo. De David.

2 ¡Que te responda el Señor en el día de la angustia,
que te proteja el nombre del Dios de Jacob!

3 ¡Que te envíe auxilio desde el santuario,
y te apoye desde Sión!

4 ¡Que se acuerde de todas tus ofrendas,
y le agraden tus holocaustos!

5 ¡Que te conceda todo lo que desea tu corazón,
y realice todos tus proyectos!

6 ¡Que podamos alegrarnos con tu victoria,
e izar estandartes en nombre de nuestro Dios!
¡Que el Señor te conceda todo lo que pidas!

7 Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su ungido,
y le responde desde su templo celeste
con los prodigios de su mano victoriosa.

8 Unos confían en los carros,
otros en los caballos;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, nuestro Dios.

9 Ellos se doblan y caen;
nosotros nos mantenemos en pie.

10 ¡Señor, da la victoria al rey,
y escúchanos cuando clamamos a ti!



1. Tipo de salmo

Es un salmo real, pues su protagonista es un rey de Judá, descendiente de David. Aunque al rey sólo se le menciona al final (10), todo el salmo se dirige al monarca (al que se llama «ungido» en el versículo 7), la máxima autoridad en Israel durante el período comprendido entre el final de la época de los jueces y el exilio de Babilonia. Los deseos expresados en 2-6 tienen como beneficiario al rey de Judá.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene tres partes: 2-6; 7-9; 10. En la primera (2-6) el pueblo reza por el rey, *expresando* nueve deseos: que el Señor le responda; que lo proteja el nombre del Dios de Jacob; que le envíe auxilio desde el santuario; que lo apoye desde Sión (es decir, desde Jerusalén); que se acuerde de las ofrendas (vegetales) pre-

sentadas por el rey; que le agraden los holocaustos (animales consumidos por el fuego) que ofrece sobre el altar; que satisfaga los deseos del corazón del rey; que realice todos sus proyectos; que le conceda todo lo que pide. Si el Señor hace todo esto en favor del rey, el pueblo organizará una fiesta y levantará estandartes en nombre de Dios (6).

En la segunda parte (7-9) un sacerdote responde a las oraciones del pueblo, *garantizando* que, con toda seguridad, el Señor va a responder desde el cielo al rey de Judá y le va a conceder la victoria contra sus enemigos. La victoria no depende del número de carros de combate o de los caballos y caballeros, sino de que se invoque el nombre del Señor. La primera parte y la segunda aparentemente no tienen mucho en común pero, si las analizamos más de cerca, nos daremos cuenta de que algunos temas están presentes tanto en una como en otra. Por ejemplo, la cuestión de la «respuesta» (2 y 7b), el motivo del «santuario» (3 y 7b), el tema del «nombre de Dios» (2b y 5b), etc.

En la tercera parte (10) el pueblo se dirige al Señor *pidiendo* que dé la victoria al rey, escuchando los clamores del pueblo.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Los salmos reales presentan un episodio de la vida del rey (de Judá). En nuestro caso, se trata de una situación tensa y conflictiva: el rey está a punto de partir para la guerra. ¿Contra quién? No se sabe. No obstante, hay una amenaza de agresión internacional, y el rey tiene la obligación de defender al pueblo y su país, partiendo para la guerra contra el enemigo.

El episodio que presenta este salmo se desarrolla en un lugar sagrado, tal vez el templo de Jerusalén (3). Antes de partir para la batalla, el rey acude a ofrecer sacrificios (compárese con 1Sam 7,9; 13,9). En este salmo, el rey presenta ofrendas vegetales y sacrifica un animal que ha de ser consumido por el fuego (en «holocausto»). El pueblo presente reza por él y, entre los deseos que expresa, encontramos la petición de que Dios acepte las ofrendas y el sacrificio que presenta el rey (4). Al aceptarlos, el pueblo comprende que el Señor está con el rey.

Un sacerdote, en nombre de Dios, responde a la oración del

pueblo (7-9) y también al rey (compárense estos versículos con 2Crón 20,13-17). Aquel asegura que el rey alcanzará el éxito en la batalla en defensa del pueblo. Sin embargo, la victoria no se deberá a la fuerza de las armas (carros de guerra y caballos preparados para el combate), sino al hecho de que se invoque el nombre del Señor (8).

Este salmo, sin lugar a dudas, no es de David ni de su tiempo. Habría surgido con posterioridad. Y, ciertamente, incluye una crítica a la carrera armamentística que iniciara Salomón, hijo de David. De hecho, Salomón fue quien adquirió carros de guerra y equipó su ejército regular con jinetes y caballos (véase 1Re 10,26). Nada de esto -nos asegura el salmo- sirve para salvar al pueblo. Quienes confían en la fuerza de las armas, son los extranjeros. El pueblo de Dios confía en el nombre del Señor. Aquellos se doblan y caen; el pueblo de Dios permanece en pie (9).

Este salmo, por tanto, tiene su origen en un conflicto internacional a punto de estallar. El rey tenía dos funciones principales: administrar justicia dentro del país y defender al pueblo de las agresiones internacionales. Y, en este último caso, tenía que ir a la guerra.

4. El rostro de Dios

Como ya hemos dicho (ver los salmos 2 y 18), los salmos reales están fuertemente teñidos de ideología monárquica, es decir, defienden a toda costa la figura del rey, como si la monarquía fuera una institución de origen divino. Presentan al rey como hijo de Dios, y Dios tiene que atender a sus peticiones y concederle sus deseos (5.6). Visto desde esta perspectiva, Dios sigue siendo el Dios de la Alianza pero, sobre todo, el aliado del poder político representado por el rey. Aquí, al menos, el rey defiende efectivamente al pueblo, cosa que raramente sucedía. La cuestión se vuelve mucho más peligrosa, cuando contemplamos al rey ofreciendo sacrificios (4), es decir, actuando como sacerdote. En este caso, pues, concentra en sus manos tanto el poder político, como el poder religioso. Esta concepción de Dios implica otro riesgo: el de defender, en su nombre, los imperialismos del pasado y del presente.

En el Nuevo Testamento, Jesús es presentado como el rey que inaugura el Reino, pero de una manera totalmente diferente a los reyes de Israel, de Judá o a los jefes de los imperios (ver los salmos 2 y 18). En los evangelios, Jesús es «ungido» por el Espíritu para llevar la buena noticia a los pobres y traer la liberación (véase Lc 4,18-19). El instrumento de que se sirve para llevar a cabo esta misión se llama *servicio* (ver Lc 22,27b; Jn 13,1-17).

Los «ungidos» del Señor son, en nuestros días, los pobres, los desposeídos, los que carecen de todo poder y los marginados. Dios y Jesús los han elegido como predilectos y les han confiado el Reino (ver Lc 6,20; Mt 5,3). Jesús vivió con ellos y para ellos. No se alió con los poderosos del imperio romano ni con sus colaboradores. Todos ellos, más bien, se convirtieron en autores de la muerte de Jesús.

5. Rezar el salmo 20

Este salmo se presta para una toma de conciencia política, para reflexionar sobre la función de la autoridad; conviene recurrir a él cuando queremos rezar desde la realidad de los «ungidos» del Señor de nuestros días: los pobres (ver también los salmos 2 y 18).

Otros salmos reales: 2; 18; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144.



Salmo 21 (20)



¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

² ¡Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
y cómo se alegra con tu victoria!

³ Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

- 4 Pues te adelantaste con grandes bendiciones,
y has puesto en su cabeza una corona de oro.
- 5 Te pidió vida, y se la has concedido,
días sin fin, para siempre, eternamente.
- 6 Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y de esplendor.
- 7 Le concedes bendiciones incesantes,
y, con tu presencia, lo colmas de alegría.
- 8 Porque el rey confía en el Señor,
y nunca vacilará con la gracia del Altísimo.
- 9 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos,
tu derecha caerá sobre tus adversarios.
- 10 Préndeles fuego como a un horno,
el día en que te manifiestes.
el Señor los engullirá con su ira
y un fuego los devorará.
- 11 Borrará su descendencia de la tierra,
su posteridad de en medio de los hombres.
- 12 Aunque pretendan hacerte daño
y maquinen planes contra ti, nada conseguirán.
- 13 Pues tú los harás huir,
apuntando a su rostro con tu arco.
- 14 ¡Levántate, Señor, con tu fuerza!
Vamos a tocar y a cantar tu poder.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo real, pues tiene como tema central la figura del rey o monarca. Como sucede con otros salmos, no sabemos quién es este rey, pero, ciertamente, se trata de un descendiente de David, conforme a la promesa de 2Sam 7.

2. Cómo está organizado

El salmo 21 tiene dos partes (2-7 y 9-13), cada una de las cuales viene seguida por una aclamación del pueblo (8 y 14) que está presente en la fiesta de coronación del monarca. En la primera parte (2-7), alguien se dirige al Señor en nombre del rey de Judá, mostrando cómo se alegra el monarca e indicando el porqué de esta alegría. Los motivos de tanto contento son varios: el Señor le ha concedido al soberano los deseos de su corazón, no le ha negado lo que pedía (3); se ha adelantado al rey con grandes bendiciones y le ha puesto una corona de oro (4); le ha concedido una vida y un reinado sin fin (5); la derrota de sus enemigos ha engrandecido la fama, el honor y el esplendor del rey (6) y le concede bendiciones incesantes (7). Si se quiere, estos motivos pueden reducirse a dos: Dios va por delante del rey, coronándolo (4) y concediéndole bendiciones incesantes (7). Interviene entonces el pueblo con la primera aclamación que refuerza la idea de que, con su confianza puesta en el Señor y en su gracia, el rey no vacilará nunca (8).

En la segunda parte (9-13), alguien se dirige al rey en nombre del Señor. Una vez coronado, ¿qué es lo que va a hacer este soberano? Eliminará a todos los enemigos que se presenten, destruyéndolos en nombre de Dios (9-10) y borrando su descendencia (11). Aunque los adversarios pretendan hacerle daño al rey, ciertamente no lo conseguirán (12), sino que el monarca los pondrá en fuga, amenazándolos con el arco (13). La segunda aclamación del pueblo (14) se dirige al Señor en forma de petición: que se levante, que realice todo lo que se está diciendo, y entonces el pueblo cantará y tocará celebrando su poder (14).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La expresión «has puesto en su cabeza una corona de oro» (4b) nos hace pensar en el día de la coronación del rey. Todo lo visto indica que este es un salmo real que surgió con motivo de la coronación del soberano. Alguien vinculado con la corte habría compuesto este texto, queriendo subrayar la estrecha relación existente entre la autoridad política de Israel y Dios. Hay unas

cuantas palabras relacionadas con este contexto: corona de oro, fama, honor, esplendor (4), bendición y alegría (7), además de la insistencia en la idea de que este reinado no acabará nunca (8).

Si bien en la primera parte todo es alegría, estabilidad, confianza, larga vida, etc., en la segunda surge de repente el conflicto. De hecho, la sucesión al trono era siempre un momento delicado (véase el salmo 2), tanto dentro como fuera del país. Aquí es donde se habla de «enemigos» y «adversarios» (9), a los que se prenderá fuego del mismo modo que se enciende un horno (10a). El mismo Dios se encarga de esta tarea, devorándolos con el fuego de su ira (10b). La misión del rey que acaba de ser coronado está marcada por el derramamiento de sangre. Tendrá que matar a todos los descendientes de los enemigos que aspiran al trono o a los de sus oponentes, de modo que no quede nadie que pueda pretender derribar la dinastía constituida (11). El rey tendrá que desbaratar cualquier plan que hayan podido maquinarse sus adversarios políticos (12), y el poder de las armas bastará para ponerlos en fuga (13). El pueblo está contento por todo ello y le pide al Señor que manifieste su fuerza (14) y conceda al rey la victoria contra los enemigos.

4. El rostro de Dios

Como ya hemos tenido ocasión de ver a propósito de otros salmos del mismo tipo (2; 18; 20), también en este el rostro de Dios aparece filtrado por la ideología monárquica del ambiente cortesano de Judá. Dios es quien, por su alianza con el pueblo, cumple los deseos de la autoridad política, aunque esto implique el exterminio de personas y grupos opositores. Se trata aquí del Dios que reside en el templo y está al servicio del palacio real. Los salmos reales nacieron en un contexto palaciego y como defensa de los intereses del rey. Por eso tratan de manipular a Dios, presentándolo no como aliado de todo el pueblo, sino como el socio dócil sometido a los deseos del soberano. Estos salmos no tienen en cuenta los movimientos contrarios a la monarquía.

Más tarde, cuando el pueblo se dio cuenta de que las autoridades políticas (reyes) fueron los grandes responsables del exilio

en Babilonia, se empezó a soñar, a partir de estos salmos reales, con el día en que aparecería un ungido (mesías) justo y defensor del pueblo. Es lo que se suele llamar lectura mesiánica de los salmos reales, una interpretación que se proyecta hacia un futuro distante.

Estos salmos cobran un nuevo colorido desde las palabras y las acciones de Jesús de Nazaret, el Mesías coronado de espinas y crucificado, que vino para que todos tuvieran vida, y la tuvieran en abundancia (Jn 10,10). El instrumento con el que Jesús ejerce la realeza no es el arco que hiere y mata a los enemigos, sino la toalla ceñida con que enjuga los pies de todos (13,1-15). En lugar de matar, Jesús prefiere dar vida; en lugar de exigir la vida de sus perseguidores, los llama de la muerte a la vida (11,1-44), dando vida y dando su vida libremente (10,15-18). Este es el modo en que la actividad de Jesús transforma radicalmente la visión de los salmos reales, convirtiéndolos en una oración válida también para nosotros.

5. Rezar el salmo 21

Por tratarse de un salmo que habla de realeza, podemos pensar inmediatamente en la autoridad política y en su misión al servicio del pueblo. Este salmo se presta para esas ocasiones en las que deseamos rezar desde el tema de la condición ciudadana, desde el derecho de los pueblos; cuando no aceptamos que Dios tenga que estar aliado con las autoridades injustas o con los imperialismos que agreden la vida de los pequeños o de los que piensan de manera diferente.

Otros salmos reales: 2; 18; 20; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144.



Salmo 22 (21)



1 *Del maestro de coro. Según «la cierva de la aurora». Salmo.
De David.*

- 2 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.
- 3 De día grito, Dios mío, y no me respondes.
Grito de noche, y no me haces caso.
- 4 Tú habitas en el santuario
donde Israel te alaba.
- 5 En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
- 6 a ti gritaban, y quedaban libres,
en ti confiaban, y no fueron defraudados.
- 7 Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de los hombres, desprecio del pueblo.
- 8 Todos los que me ven se burlan de mí,
hacen muecas, menean la cabeza:
- 9 «Acudió al Señor... ¡Pues que el Señor lo salve!
¡Que lo libre, si de verdad lo quiere!».
- 10 Tú fuiste quien me sacó del vientre
y me confió a los pechos de mi madre.
- 11 A ti me entregaron desde mi nacimiento,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
- 12 No te quedes lejos, que el peligro está cerca,
y no hay nadie que me socorra.
- 13 Me acorralan toros numerosos,
me cercan vigorosos toros de Basán.
- 14 Abren contra mí sus fauces
leones que desgarran y rugen.
- 15 Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados.
Mi corazón se ha vuelto como cera,
se derrite en mis entrañas.
- 16 Mi vigor se ha secado como la arcilla,
y mi lengua se me pega al paladar.

- Tú me pones en el polvo de la muerte.
- 17 Me rodea una jauría de perros,
y me cerca una banda de malhechores,
que taladran mis manos y mis pies.
- 18 Puedo contar todos mis huesos.
La gente me mira y se me enfrenta.
- 19 Se reparten mi ropa
y se sortean mi túnica.
- 20 ¡Pero tú, Señor, no te quedes lejos!
Fuerza mía, ¡ven deprisa a socorrerme!
- 21 ¡Salva mi cuello de la espada,
que no me destrocen las garras de los perros!
- 22 ¡Arráncame de las fauces del león,
hazme vencer los cuernos del búfalo!
- 23 Vaya contar tu fama a mis hermanos,
vaya alabarte en medio de la asamblea:
- 24 «Los que teméis al Señor, ¡alabadlo!
¡Glorificadlo toda la estirpe de Jacob!
- 25 Porque no ha rechazado
ni despreciado la desgracia del pobre,
ni le ha ocultado su rostro:
cuando *gritó* pidiendo auxilio, él lo escuchó.
- 26 De ti viene mi alabanza en la gran asamblea.
Cumpliré mis votos en presencia de cuantos lo temen.
- 27 Los pobres comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
«¡Viva su corazón por siempre!».
- 28 Los confines de la tierra lo recordarán,
y volverán al Señor.
Todas las familias de las naciones
se postrarán en su presencia.
- 29 Pues la realeza pertenece al Señor,
él gobierna a las naciones.
- 30 Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.
- 31 El Señor me hará vivir para él,
mi descendencia le servirá,

hablará del Señor a la generación futura,
32 contará su justicia al pueblo que ha de nacer:
¡todo lo que hizo el Señor!



1. Tipo de salmo

En este salmo predomina la súplica individual. Alguien tiene que enfrentarse con enemigos poderosos en un terrible conflicto. La última esperanza de esta persona es el Señor, que parece estar ausente.

2. Cómo está organizado

Este salmo se ha visto sometido a numerosas adaptaciones a lo largo del tiempo. Tal y como lo encontramos en la actualidad, podemos distinguir en él tres partes, que representan tres situaciones distintas (2-22; 23-27; 28-32). La primera (2-22) es una súplica ante una situación dramática. La vida de alguien pende de un hilo. En la segunda (23-27) tenemos un cambio de la situación. Puede tratarse de una promesa de acción de gracias o de la misma acción de gracias tras la superación del conflicto. Esta parte podría haberse añadido con posterioridad. La última (28-32) es un himno al Señor, rey universal. Pertenece al tipo de los himnos de realeza del Señor.

Las imágenes que se emplean en este salmo son muchas y vigorosas. Vale la pena prestar atención al modo en que el salmista describe a sus enemigos, por medio de figuras de animales feroces, y fijarse en la manera en que retrata la situación que está atravesando con imágenes de algo que está desapareciendo poco a poco. A Dios, por su parte, se le compara con una comadrona (10), con un guerrero (20), un héroe valiente (22) o un rey (29).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 22 revela un terrible e inmenso conflicto entre el justo y los injustos, lo que pone de manifiesto que habría tenido su origen en una sociedad de desigualdades, conflictiva y violenta (tal vez pudiera tratarse de un conflicto en el campo). No se respeta la vida de quien ama la justicia. Por el contrario, el justo es devorado por hombres que, como bestias feroces, sólo quedan saciados cuando lo ven muerto.

El texto expone la situación del salmista: el justo considera que ha sido abandonado por Dios, grita continuamente (de día y de noche), pero Dios no le hace caso (2-3). Se ve como un gusano, no como un hombre, vergüenza de la gente y desprecio del pueblo (7). Se siente objeto de las burlas de todos por haberse refugiado inútilmente en el Señor (8-9). Desde el vientre materno, como en el caso de Jeremías, fue entregado al Señor, incluso el mismo Dios asistió al nacimiento de este fiel (10-11); pero ahora tiene la impresión de que Dios está muy lejos (12). Se siente rodeado de enemigos y describe así la situación límite en que se encuentra: está a las puertas de la muerte (13-16). Le están taladrando las manos y los pies y sus adversarios se sortean sus ropas (17-19). Es como si tuviera una espada al cuello o se encontrara bajo las garras de los perros (21), en las fauces de un león o en los cuernos del búfalo (22). Esta persona es socialmente pobre (25), compañera de otros pobres (27).

Los enemigos del pobre son descritos con imágenes tan enérgicas como violentas. Al principio se limitan a tomarle el pelo (7) y burlarse de él por haber depositado su confianza en el Señor (8-9). Pero después se vuelven terriblemente violentos, hasta el punto de que se les compara con una manada de fuertes toros de Basán que rodea al justo (13). La situación se vuelve aún más dramática cuando compara a sus enemigos con leones que desgarran y rugen (14), haciendo que se sienta ya sin vida, como el agua derramada y con todos los huesos descoyuntados (15a). El corazón del fiel es como cera que se derrite (15b), su vigor y capacidad de resistencia desaparecen como arcilla que se seca y se le pega la lengua al paladar. El justo se siente como si estuviera muerto (16).

La escena se vuelve todavía más cruel y violenta, pues los ene-

migas, a los que llama jauría de perros, lo están despedazando, lo torturan (17) y despojan de sus ropas, que se sortean entre sí (19). Continúan las imágenes de violencia. Ahora se habla de la espada al cuello, de las garras de los perros (21), de las fauces del león y de los cuernos del búfalo (22).

4. El rostro de Dios

Entre el justo y Dios hay una relación íntima y personal, hasta el punto de que el primero se dirige al segundo diciendo: «Dios mío». No obstante, el justo tiene la sensación de que el Señor está ausente o al margen del conflicto que está viviendo. Entonces apela al recuerdo del pasado. Los padres (antepasados) confiaban en el Señor y este los libraba (5-6). ¿Cuándo tuvo lugar esto? Sobre todo en Egipto, cuando los israelitas clamaron a Dios y el Señor escuchó su clamor, bajó y los liberó. Por este Dios de la Alianza, el salmista tiene el valor y la confianza de elevar su clamor. La imagen más hermosa de Dios en este salmo es, por tanto, la del Dios que escucha el clamor del pobre que padece injusticia y lo libera, haciéndolo cantar himnos de alabanza (23-27).

Según Marcos (15,34) y Mateo (27,46), Jesús habría rezado este salmo en la cruz. Él es, por tanto, el justo inocente que clama con confianza. Y Dios le responde con la resurrección. Pero conviene fijarse también en todos los clamores que escuchó Jesús y a los que dio respuesta a lo largo de su vida. Él es, pues, la respuesta de Dios que escucha los clamores y que libera.

5. Rezar el salmo 22

Por tratarse de la súplica de un inocente que padece injusticia, este salmo se presta para cualquier ocasión de clamor y de súplica. El modo en que son descritos los injustos (león, toro, búfalo) nos lleva a pensar en la violencia en el campo y en las luchas de los que no tienen tierra. También se presta para las ocasiones en que nos solidarizamos con los que sufren, convirtiéndonos en voz de los que no tienen voz.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 25; 26; 28; 31;35;36;38;39;42;43;51;54;55; 56; 57;59; 61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 23 (22)



¹ *Salmo. De David.*

El Señor es mi pastor.

Nada me falta.

² En verdes praderas me hace reposar;
me conduce hacia fuentes tranquilas,

³ y restaura mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por causa de su nombre.

⁴ Aunque camine por un valle tenebroso,
no temo ningún mal, porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan.

⁵ Preparas la mesa ante mí,
enfrente de mis opresores;
me unges la cabeza con unguento,
y mi copa rebosa.

⁶ Felicidad y misericordia me acompañan
todos los días de mi vida.

Mi morada es la casa del Señor,
por días sin término.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de confianza individual. En él, una persona manifiesta su absoluta confianza en el Señor. Las expresiones «nada me falta» (1c), «no temo ningún mal» (4b), «todos los días de mi vida» (6a), «por días sin término» (6b) y otras, muestran que se trata de la total confianza en Dios pastor.

2. Cómo está organizado

Este salmo cuenta con una breve introducción, compuesta por la expresión «el Señor es mi pastor» (1b); tiene un núcleo central, que comienza con la afirmación «nada me falta» (1c) y llega hasta la mitad del versículo 6. La conclusión consiste en la última frase: «Mi morada es la casa del Señor, por días sin término» (6b).

El núcleo central contiene dos imágenes importantes. La primera presenta al Señor como pastor, y el salmista se compara con una oveja (1b-4). Los términos de estos versículos pertenecen al contexto del pastoreo. Para entender esta imagen, tenemos que recordar brevemente cómo era la vida de los pastores en el país de Jesús. Normalmente tenían un puñado de ovejas y cuidaban de ellas con cariño, pues era todo lo que poseían. Por la noche, solían dejarlas en el redil junto con las de otros pastores, bajo la protección y vigilancia de unos guardas. Por la mañana, cada pastor llamaba a las suyas por su nombre, ellas reconocían la voz de su pastor y salían para iniciar una nueva jornada. El pastor caminaba al frente, conduciendo a sus ovejas hacia los pastos y fuentes de agua (véase Jn 10,1-4).

En la tierra de Jesús hay mucho desierto, de modo que los pastores habían de atravesarlo para llegar a los prados. En ocasiones, encontraban pastizales enseguida; otras veces tenían que caminar bastante para llegar hasta donde hubiera agua y verdes praderas. En estas ocasiones, podía suceder que la oscuridad de la noche sorprendiera al pastor con sus ovejas. Es sabido que estas, de noche, se desorientan totalmente y corren el riesgo de perderse. El pastor, entonces, caminaba al frente del rebaño y lo conducía de vuelta al redil. La oscuridad de la noche (el «valle

tenebroso» del v. 4) no asustaba a las ovejas, pues caminaban protegidas por la vara y el cayado del pastor.

La segunda imagen (5-6a) es también muy interesante. Ya no se trata de ovejas. El contexto en que nos encontramos es el del desierto de Judá. Tenemos que imaginar a una persona que huye de sus enemigos a través del desierto. Los opresores están a punto de darle alcance cuando, de repente, se encuentra delante de la tienda de un jefe de los habitantes del desierto. La persona que huye es recibida con alegría y fiesta, convirtiéndose en huésped del jefe. En el país de Jesús la hospitalidad era algo sagrado. El que se refugiaba en la casa o en la tienda de otra persona, estaba a salvo de cualquier peligro.

Cuando los opresores llegan a la entrada de la tienda, ven la mesa preparada (los habitantes del desierto se limitaban a extender un mantel en el suelo), el huésped ya se ha dado un baño y se ha perfumado con ungüentos, y se dan cuenta de que el jefe y su huésped están brindando por una antigua amistad (la copa que rebosa). No pudiendo hacer nada, los enemigos se retiran avergonzados.

Pasado un tiempo, el huésped tendrá que proseguir su viaje. El jefe, entonces, le ofrece dos guardaespaldas, que, simbólicamente, reciben los nombres de «felicidad y misericordia», que lo acompañarán todos los días de su vida.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Aparentemente, este salmo no presenta ningún conflicto, pero esto es sólo a primera vista. De hecho, en él se menciona un «valle tenebroso» (4a) y se habla de «opresores» (5a). ¿Qué es lo que estaría pasando? La respuesta empieza por el final del salmo. El salmista afirma que su «morada es la casa del Señor, por días sin término» (6b). La casa del Señor es el templo de Jerusalén. Así pues, la persona que habla en el salmo se encuentra allí. ¿Qué podrían tener en su contra los opresores? Ciertamente, querían matarla. Este salmo, por tanto, pone de manifiesto un drama mortal. Una persona, injustamente condenada, huye a esconderse en el templo, que funcionaba como lugar de refugio para quien hubiera cometido un crimen sin intención.

Sabemos que en Israel funcionaba la ley del talión: ojo por ojo, diente por diente; herida por herida, muerte por muerte. Quien hubiera herido o matado a alguien sin querer, tenía que huir lo más rápido posible. En tiempos de las tribus existían las ciudades de refugio. En la época de la monarquía, también el templo de Jerusalén servía de refugio en estos casos. El salmo 23, por tanto, habría surgido en una situación como la descrita. Y aquí, el refugiado toma la decisión de habitar en el templo para siempre (6b).

De este modo podemos entender estas dos imágenes. El inocente que huye de los que pretenden matarlo se siente protegido por el Señor como la oveja que, de noche, camina protegida por la vara y el cayado del pastor. Con este tipo de pastor, nada le falta a quien confía en él. El inocente se sentía perseguido por los opresores, pero logró refugiarse en la tienda del Señor, esto es, en el templo de Jerusalén. Y ahí nadie podrá hacerle ningún daño.

4. El rostro de Dios

Una de las imágenes más hermosas de Dios en el Antiguo Testamento -y en este salmo- es la que nos lo muestra como pastor. Este motivo nos recuerda inmediatamente el éxodo. De hecho, la principal acción del Dios pastor consistió en haber sacado a su rebaño (los israelitas) del redil de Egipto y haberlo conducido por el desierto, haciéndolo entrar en la tierra prometida, la tierra que mana leche y miel. Varios son los textos bíblicos que nos hablan de esto (por ejemplo, Sal 78,52). Pastor, libertador y aliado son, por tanto, temas gemelos. El salmista tiene una confianza absoluta en el nombre del Señor (3) porque sabe que, en el pasado de su pueblo, Dios liberó, condujo e introdujo a los israelitas en la tierra de la libertad y de la vida. En esta tierra, el Señor dio acogida a su pueblo, preparándole una mesa opulenta, convirtiéndolo en su huésped preferido y protegiéndolo todos los días de su vida.

Jesús, en el evangelio de Juan, adopta las características del Dios pastor, libertador y aliado (Jn 10), que conduce a las ovejas fuera de los rediles que le impiden al pueblo acceder a la vida

(Jn 9). Con su muerte y su resurrección, Jesús, buen pastor, inauguró el camino de vuelta al Padre: «Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14,6b).

5. Rezar el salmo 23

Probablemente, este sea el salmo más rezado y más cantado. Pero el mejor momento para rezarlo es cuando tenemos necesidad de reforzar nuestra confianza en Dios, y ello en medio de los conflictos cotidianos. También conviene rezarlo en solidaridad con aquellos cuya muerte «está ya decidida», con los inocentes condenados y con las víctimas de la violencia y de la opresión.

Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 11; 16; 27; 62; 121; 131.



Salmo 24 (23)



¹ *Salmo. De David.*

Del Señor es la tierra y lo que contiene,
el mundo y los que en él habitan.

² Él mismo la fundó sobre los mares
y la afianzó sobre los ríos.

³ -¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en su recinto santo?

⁴ -El hombre de manos inocentes,
y puro corazón,
que no confía en los ídolos,
y nunca jura en falso.

⁵ Ese recibirá la bendición del Señor,
y le hará justicia su Dios salvador.

6-Esa es la generación de los que buscan al Señor,
de los que buscan tu rostro, Dios de Jacob.

7¡Portones, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas,
pues va a entrar el Rey de la gloria!

8-¿Quién es ese Rey de la gloria?
-¡El Señor, héroe valeroso!

¡El Señor, héroe de la guerra!

9¡Portones, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas,
pues va a entrar el Rey de la gloria!

10-¿Quién es ese Rey de la gloria?

~¡El Señor de los Ejércitos!

¡Él es el Rey de la gloria!



1. Tipo de salmo

Al igual que los salmos 15 y 134, este es un salmo litúrgico. Se llaman así porque recuerdan un rito muy antiguo. Los versículos 3-6 están prácticamente calcados del salmo 15, en el que tenemos la *liturgia de la puerta*. Aquí, además de esta, tenemos otro fragmento de liturgia (7-10), algo parecido a una procesión con el Arca de la Alianza.

2. Cómo está organizado

Todo parece indicar que el salmo 24 ha sido objeto de diversas adaptaciones a lo largo de su existencia. Tal como se encuentra hoy, podemos distinguir en él tres partes: 1b-2; 3-6; 7-10. En la primera (1b-2) tenemos un himno de alabanza. En él se reconoce que el mundo pertenece a quien lo ha creado, es decir, al Señor. La segunda (3-6) está compuesta por una pregunta (3) y su respuesta (4-6). Esta parte es muy parecida al salmo 15, que trata de las condiciones que se exigen para participar de los feste-

jos en el atrio del templo de Jerusalén (las principales fiestas duraban una semana). Es la *liturgia de la puerta*. La tercera parte (7-10) contiene una exhortación que se repite (7.9), dirigida a los portones (del templo o de la ciudad de Jerusalén), para que se abran y permitan la entrada del Rey de la gloria; contiene una pregunta repetida (8a.10a) y la respuesta, que se repite con ligeras variaciones (8b.10b).

Para entender mejor la primera parte (1b-2), hay que tener presente cómo se concebía el mundo en la época en que nació este salmo. Se creía que la tierra era una superficie plana, sostenida por columnas invisibles. Estas columnas hundían sus cimientos en la profundidad de los océanos (cf Sal 46,3-4). El Señor había sido el autor de tal proeza arquitectónica. Por eso le pertenece la tierra y lo que contiene, el orbe y sus habitantes.

En la forma en que este salmo se encuentra en nuestros días, las partes primera y segunda parecen constituir himnos que el pueblo cantaría durante una procesión solemne.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 24 recuerda una procesión con el Arca de la Alianza, a semejanza de lo que se narra en 2Sam 6,1-9. No se sabe con precisión si los portones que se mencionan en los versículos 7a y 9a son los de la ciudad o los del templo. Lo cierto es que la procesión se desarrollaba en medio de la fiesta y la alegría, y en ella el pueblo cantarían las dos primeras partes de este salmo.

La primera parte tiene un aspecto polémico en relación con la idolatría. El orbe, sus habitantes y todas las cosas que hay en la tierra son criaturas de Dios, a diferencia de lo que afirman los adoradores de ídolos. El Señor se presenta como arquitecto que ha fundado la tierra sobre los mares y la ha afianzado sobre los ríos.

En la segunda parte, la procesión ha llegado ya a las puertas. Se desarrolla, entonces, la *liturgia de la puerta* (cf Sal 15). El pueblo pregunta por las condiciones para poder entrar (en la ciudad o en el templo) y participar así en los festejos. La respuesta entra una vez más en polémica con los ídolos. Y presenta como condiciones la *justicia* (manos inocentes), la *integridad* (pureza de

corazón), el *rechazo* de los *ídolos* y la *rectitud* en las relaciones con la gente, sobre todo en los tribunales (Dt 5,20). Esta *liturgia* de la *puerta* entra en polémica con los ritos vacíos y contra una religión de mera apariencia. La segunda parte concluye con una afirmación solemne: buscar el rostro de Dios significa cumplir con todos estos requisitos.

La tercera parte presenta un diálogo, repetido, entre el pueblo y los guardianes de las puertas. El pueblo pide que se alcen los portones para que pueda entrar el Rey de la gloria. Los que las guardan preguntan quién es ese Rey de la gloria, y el pueblo responde que es el Señor. Tras este diálogo, ciertamente se abrían las puertas y el Arca entraba en el lugar más sagrado y reservado del templo de Jerusalén.

4. El rostro de Dios

Cada una de las partes de este salmo presenta un rasgo característico de Dios. En la primera se refuerza la idea de que Dios es el creador de la tierra y Señor del mundo. En la segunda se presenta a Dios como el aliado de Israel: para responder al compromiso de la Alianza, el pueblo de Dios tiene que establecer unas relaciones de justicia, de integridad y rectitud. No poner en práctica estas condiciones es tanto como confiar en los ídolos y apartarse del Señor. En la tercera, el Señor es presentado como Rey de los Ejércitos, como un héroe valeroso, un héroe de la guerra. En todas ellas, se trata siempre del Dios que camina con el pueblo y habita en medio de él.

En determinadas ocasiones, el Arca de la Alianza era considerada como una especie de general que lideraba el ejército de Israel en sus luchas por la independencia y la libertad. Más tarde, durante la época del exilio en Babilonia, los ejércitos de Israel pasaron a ser las estrellas y los astros. Esto suponía una crítica a la idolatría de los babilonios, que adoraban los astros del cielo.

En cualquier caso, la expresión «Rey de la gloria» implica siempre una crítica del poder absolutizado. Este salmo proclama que sólo el Señor es Rey. Y el Arca de la Alianza mantiene viva su presencia como compañero y aliado del pueblo.

Jesús denunció la liturgia y los ritos vacíos de su tiempo (puede verse lo que se dijo a propósito del salmo 15). Al margen de esto, podemos recordar cómo entró en Jerusalén aclamado por el pueblo (Mt 21,1-11; Mc 11,1-11; Lc 19,28-38; Jn 12,12-16), como aquel que había establecido la nueva y definitiva Alianza entre Dios y la humanidad. El Arca recordaba que Dios caminaba en medio de su pueblo. Ahora bien, Jesús vivió con y para el pueblo, sobre todo, los empobrecidos y marginados de Galilea.

5. Rezar el salmo 24

Este salmo recupera la religiosidad popular, el sentido de las romerías, de las procesiones. Lleva a pensar en la liturgia como celebración de la vida y expresión de la fe. Ayuda a superar el ritualismo y una religiosidad de apariencias.

Otros salmos de tipo *litúrgico*: 15, 134. Véase también el salmo 132.



Salmo 25 (24)



¹ *De David.*

- A ti, Señor, levanto mi alma.
² En ti confío, Dios mío.
No quede yo defraudado;
que no triunfen sobre mí mis enemigos.
³ Los que esperan en ti no quedan defraudados;
quedan defraudados todos los traidores.
⁴ Muéstrame tus caminos, Señor,
enséñame tus sendas.
⁵ Guíame con tu verdad. Instrúyeme,
porque tú eres mi Dios salvador,
y todo el día espero en ti.

- 6 Acuérdate Señor de tu compasión
y de tu amor, que existen desde siempre.
- 7 No te acuerdes de mis faltas,
ni de los pecados de mi juventud.
Acuérdate de mí, por tu amor,
por tu bondad, Señor.
- 8 El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores.
- 9 Conduce en la justicia a los pobres,
enseña a los humildes su camino.
- 10 Las sendas del Señor son amor y verdad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
- 11 Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son grandes.
- 12 ¿Hay alguien que tema al Señor?
-El Señor le indica el camino que ha de seguir:
- 13 él vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.
- 14 El Señor revela su secreto a cuantos lo temen,
y les da a conocer su alianza.
- 15 Tengo mis ojos fijos en el Señor,
porque él saca mis pies de la trampa.
- 16 Vuélvete, Señor, ten piedad de mí,
pues estoy solo y afligido.
- 17 Alivia la angustia de mi corazón,
sácame de mis tribulaciones.
- 18 Mira mis trabajos y mis penas,
y perdona todos mis pecados.
- 19 Mira cuántos son mis enemigos
que me detestan con odio mortal.
- 20 ¡Guarda mi vida! ¡Líbrame!
¡No quede yo defraudado
por refugiarme en ti!
- 21 ¡Que la integridad y la rectitud me protejan,
porque espero en ti, Señor!
- 22 ¡Oh Dios, rescata a Israel,
líbralo de todas sus angustias!

1. Tipo de salmo

Es una mezcla de súplica individual con elementos y contenidos de los salmos sapienciales (ver Sal 1). Pero predomina la súplica. Una persona anciana le pide dos cosas a Dios: que le perdone las faltas y pecados de su juventud y lo libre de las manos de sus enemigos.

2. Cómo está organizado

Este salmo ha sido retocado y ha recibido añadidos a lo largo de su existencia. El último versículo (22) es un añadido posterior. Además, se trata de un salmo alfabético (véase Sal 9). En su lengua original, cada versículo comienza con una de las letras del alfabeto hebreo. En nuestras traducciones, este detalle se ha perdido. Esto significa que el salmo 25 causó un gran impacto cuando surgió. Fue conservado en la memoria y, más tarde, reelaborada con objeto de facilitar su memorización. Esta es la finalidad del orden alfabético de sus versículos.

Tal como se encuentra en la actualidad, podemos distinguir tres partes: 1-7; 8-15; 16-22. En la primera (1-7), el salmista expresa su total confianza en el Señor, con la esperanza de no verse defraudado ni quedar sin respuesta. Habla de los enemigos traidores y de las faltas de su juventud. En la segunda (8-15) tenemos una reflexión sapiencial, esto es, una meditación acerca del sentido de la vida. La raíz de todo es el temor del Señor. No se trata de tenerle miedo, sino respeto y confianza. Quien lo teme se convierte en amigo íntimo y el Señor se le revela, sellando su alianza. El que teme al Señor está siempre atento a su voluntad y Dios lo libra de los peligros. La última parte (16-22) retoma la difícil situación en que se encuentra el fiel. Este vuelve a pedir con insistencia el perdón de los pecados y la liberación de las manos de los enemigos, cada vez más numerosos.

Como en otros salmos, también en este se compara a los enemigos con unos cazadores que tienden trampas para atrapar al justo (15).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo revela un conflicto entre dos grupos desiguales: el salmista y sus adversarios. Es probable que el salmista represente al grupo de los pobres que padecen injusticia y que calla ante las amenazas. Leyendo de corrido el salmo, descubrimos quiénes son los adversarios. El salmista los llama «enemigos» (2), «traidores» (3), dice que le tienden una trampa para capturarlo (15); se trata de enemigos que se multiplican y lo odian con un odio mortal (19). ¿En qué habría consistido la traición? No lo sabemos. Probablemente se habría tratado de la violación de las leyes, dando lugar a la injusticia. ¿y por qué detestan al justo con un odio tan intenso? Ciertamente por su denuncia de las injusticias (véase Sab 1,16-2,20). Por eso tramán su destrucción.

Al lado de este conflicto entre grupos, tenemos el drama interior del salmista. Se reconoce pecador, e insiste con fuerza en esta condición. Como viene a decir el Sal 130,3, si el Señor obra con rigor y tiene en cuenta las faltas de las personas, ¿quién podrá resistir? Por eso, el salmista hace examen de conciencia y trata de ajustar cuentas con Dios.

Este salmo nos ofrece un cuadro bastante completo de la situación personal y del conflicto social que tiene que afrontar este hombre. El salmista habla de las propias faltas y pecados de juventud (7a), se considera pecador (8) y, socialmente, pobre entre los pobres (9). Reconoce que ha cometido grandes pecados (11), vive solo y está afligido (16), con el corazón angustiado y en medio de tribulaciones (17), padeciendo trabajos y penas (18); sus enemigos son cada vez más numerosos, lo odian y quieren verlo muerto (19). Por eso suplica al Señor: «muéstrame» (4), «guíame» (5), «no te acuerdes» (7), «vuélvete» (16), «¡guarda mi vida!», «¡líbrame!» (20), etc.

Pecador, pobre, solitario, desdichado, angustiado, en la miseria, objeto de una caza a muerte. Esta es la situación que hizo que este hombre compusiera el salmo 25. Y, ¿por qué todo esto? ¿Se puede ir más allá? Tal vez. Este salmo afirma que quien teme al Señor «vivirá feliz» y «su descendencia poseerá la tierra» (13). ¿No estaremos ante un conflicto relacionado con la posesión de la tierra? Es muy probable. El salmista parece ser alguien que carece de tierra.

4. El rostro de Dios

Este salmo emplea muchos términos que nos recuerdan la Alianza: «camino» (8.9), «justicia» (9), «amor y verdad», «alianza y mandatos» (10), «alianza» (14), etc. El Dios de este salmo es, una vez más, el aliado del pobre explotado y oprimido, el mismo Dios que, en el pasado, liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto, se alió con ellos y los condujo a la tierra prometida. Por eso el salmista muestra tanto valor al pedir y tanta confianza de que va a ser escuchado, evitando quedar defraudado y confundido por un Dios neutro, sordo e indiferente.

En el Nuevo Testamento Jesús proclamó dichosos y bienaventurados a los mansos (los oprimidos) porque poseerán la tierra (Mt 5,5), perdonó los pecados (Lc 7,36-50; Jn 8,1-11) y puso sobre aviso a los ambiciosos que acumulan bienes (Lc 12,15).

5. Rezar el salmo 25

Podemos rezado en los momentos de súplica; cuando sentimos el peso de nuestros pecados; en las situaciones de clamor por falta de tierra; cuando contemplamos la miseria de los pobres marginados; cuando la vida corre peligro y hay personas que han sido marcadas con el sello de la muerte...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51; 54;55;56; 57; 59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





Salmo 26 (25)



1 **De** *David*.

Hazme justicia, Señor, pues soy inocente,
y confío en **el** Señor, sin vacilar.

2 Examíname, Señor, y ponme a prueba,
pasa por **el** crisol mis entrañas y mi corazón:

3 tengo ante los ojos tu amor,
y camino en tu fidelidad.

4 No me siento con los impostores,
ni me junto con los hipócritas.

5 Detesto las bandas de malhechores
y no tomo asiento con los injustos.

6 En la inocencia, lavo mis manos
y **rodeó** tu **altar**, Señor,

7 proclamando mi acción de gracias
y contando todas tus maravillas.

8 Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

9 No me juntes a los pecadores,
ni mi vida con los asesinos:

10 tienen la infamia en las manos,
su derecha está llena de sobornos.

11 Yo, en cambio, camino en la integridad.
¡Sálvame, ten piedad de mí!

12 Mi pie está firme en **el** camino recto,
en la asamblea, bendigo al Señor.



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. Alguien, injustamente acusado, expone su defensa delante del Señor, iniciando su clamor con la petición: «Hazme justicia, Señor...».

2. Cómo está organizado

A pesar de su brevedad, podemos distinguir cinco partes en este salmo: 1-2; 3-5; 6-8; 9-10; 11-12. En la primera (1-2) tenemos una súplica urgente. El salmista, injustamente acusado y sin tener a quién recurrir, presenta su petición al Señor, proclamando su inocencia (1). Aquí aparece (2) la imagen del fundidor. Los metales son purificados por medio del fuego, quedando aparte toda impureza. Este salmista le pide al Señor que, a semejanza del fundidor, examine sus entrañas (en el original, «riñones», que representan la sede de los afectos o las pasiones) y su corazón (que, para el pueblo de la Biblia, representa la conciencia).

La segunda parte (3-5) es la primera declaración de inocencia. En primer lugar (3) el salmista afirma no haberse apartado nunca de las dos exigencias esenciales de quien tiene alianza con el Señor: amor y fidelidad. Tenemos aquí la declaración positiva, es decir, la manifestación del bien que ha hecho. A continuación (4-5) muestra lo que no hace, es decir, que no tiene nada que ver con los impostores, hipócritas, malhechores e injustos, superando la tentación de unirse a ellos e imitar su comportamiento.

La tercera parte (6-8) es la segunda declaración de inocencia. Aquí vemos que el inocente se encuentra en el templo de Jerusalén, participando en las ceremonias, animando a los peregrinos' contemplando la belleza de la casa del Señor.

La cuarta parte (9-10) presenta una nueva petición. El justo no quiere que se le confunda con los pecadores asesinos, cuya vida está plagada de sobornos.

La última parte (11-12) es una nueva declaración de inocencia. El salmista afirma su integridad y asegura encontrarse en el camino recto, al tiempo que bendice al Señor en las celebraciones que se desarrollan en el templo.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

En la tercera parte (6-8), vemos al inocente en el templo de Jerusalén, rodeando el altar del Señor, proclamando su acción de gracias, contando todas sus maravillas y admirando la belleza de la casa de Dios. Al final, afirma que bendice al Señor en la asamblea. Se trata, por tanto, de la oración de alguien que se ha refugiado en el templo, a semejanza del autor del salmo 23. El templo de Jerusalén, en determinados períodos de su existencia, funcionó como lugar de asilo. El salmista, acusado injustamente, busca refugio en su interior, esperando del Señor, por medio de un sacerdote, una sentencia que lo declare inocente.

Se trata, por tanto, de un conflicto entre el justo y los injustos que quieren matarlo. El justo confiesa su propia integridad, afirma su inocencia, y garantiza que siempre ha seguido el camino de la verdad (1-3). No tiene nada en común con los impostores (4a), no se junta con los hipócritas (4b), detesta las bandas de malhechores y no toma asiento con los injustos (5), ama las cosas de Dios (6-8), es íntegro, su pie está firme en el camino recto y bendice al Señor en la asamblea (11-12).

Pero vamos a ver lo que dice este salmo de los adversarios del justo. Son impostores e hipócritas (4), malhechores e injustos (5), pecadores y asesinos (9), tienen infamia y soborno en sus manos (10). En este modo de calificarlos encontramos un progreso que va desde la palabra mentirosa hasta el soborno y el asesinato. Para ello se juntan en bandas y tienen reuniones (5), señal de que están organizados, y ejercen su influencia sobre otras personas a las que atraen a sí (4-5).

El salmo no dice por qué persiguen al inocente, hasta el punto de tener que refugiarse en el templo. Tampoco explica en qué consiste el soborno que hay en las manos de los injustos. No obstante, podemos aventurar una hipótesis. El justo habría incomodado a los malhechores, que sobornarían a alguien para que se encargara de eliminarlo. O, quién sabe, tal vez algunas personas subordinadas habrían declarado en el tribunal en contra del inocente de manera que, al ver peligrar su vida, acabara por encontrar asilo en el templo. Una vez llegado a él, decide pasar en su interior el resto de sus días, bendiciendo al Señor.

4. El rostro de Dios

Este salmo pone de manifiesto que Dios escucha el clamor de los justos e inocentes y les hace justicia. Este convencimiento va incluido en la huida del inocente que encuentra refugio en el templo. El autor de este salmo sabía, ciertamente, que el Señor es el Dios que escucha el clamor y libera, como hizo antaño, cuando los israelitas clamaron ante la opresión del Faraón. Basándose en esta confianza, clama y busca asilo en el templo de Jerusalén. El Dios de este salmo es, por tanto, el Dios aliado fiel. Las condiciones de la Alianza que estableció el Señor con Israel eran el amor y la fidelidad. Pues bien, el inocente de este salmo se comporta como un auténtico socio compañero del Dios de la Alianza, que obra del mismo modo que Dios (3).

En una sociedad de injusticia y desigualdad como la de este salmo y como la nuestra, Dios es siempre el amigo y el aliado de los inocentes que padecen la injusticia, y los libra de las garras de los opresores violentos.

Jesús estuvo siempre con los marginados que clamaban a él y, para salvarlos, se enfrentó a los poderosos, que acabaron con su existencia. Pero su resurrección es la prueba de que la vida es más fuerte. Además, el evangelio de Mateo presenta a Jesús como aquel que cumple toda justicia (Mt 3,15).

En este salmo, el Señor examina al inocente y lo pone a prueba. Jesús, por su parte, conoce al ser humano en su intimidad (On 2,25) y pone al descubierto la falsa religiosidad de los poderosos de su tiempo (Mt 23,1-36).

5. Rezar el salmo 26

Como los demás salmos de súplica individual, el salmo 26 supone un contexto de persecución, de condena a muerte, en una sociedad basada en la mentira que se dedica a eliminar la vida. Conviene rezarlo cuando corremos el riesgo de deslizarnos por el camino de la injusticia, de la corrupción y de la violencia; cuando sentimos la tentación de comportarnos como los poderosos; cuando queremos reforzar nuestro amor y nuestra fidelidad para con Dios...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 1a; 13; 17; 22; 25; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 27 (26)



¡De David.

El Señor es mi luz y mi salvación:
¿a quién temeré?

El Señor es la fortaleza de mi vida:
¿ante quién puedo temblar?

² Cuando me asaltan los malhechores
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

³ ¡Que acampe un ejército contra mí!
¡Mi corazón no temblará!
¡Que me declaren la guerra!
¡Yo seguiré confiando!

⁴ Una cosa pido al Señor,
y sólo eso es lo que busco:
habitar en la casa del Señor
todos los días de mi vida,
para gozar de la dulzura del Señor
y contemplar su templo.

⁵ Pues él me esconde en su cabaña
en el día de la desgracia;
me oculta en lo escondido de su tienda,
y me alza sobre una roca.

⁶ Ahora levanto la cabeza
sobre el enemigo que me cerca.
En la tienda del Señor voy a ofrecer
sacrificios de aclamación.

¡Vaya cantar ya tocar
en honor del Señor!

7 ¡Escucha, Señor, mi grito de súplica,
ten piedad, respóndeme!

8 Oigo en mi corazón:

«¡Buscad mi rostro!».

-Tu rostro es lo que busco, Señor.

9 No me escondas tu rostro.

¡No rechaces con ira a tu siervo,
pues tú eres mi auxilio!

¡No me dejes, no me abandones,
Dios, mi salvador!

10 Mi padre y mi madre me han abandonado.

Pero el Señor me ha recogido.

11 ¡Señor, enséñame tu camino!

¡Guíame por la senda llana,
pues me están acechando!

12 No me entregues al capricho de mis adversarios,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

13 Espero ver la bondad del Señor
en la tierra de los vivos.

14 -¡Espera en el Señor, mantén-te firme!

¡Ten ánimo y confía en el Señor!



1. Tipo de salmo

Estamos ante un salmo de confianza individual, con elementos de súplica. Una persona, que se ha refugiado en el templo de Jerusalén, confía plenamente en que el Señor la declarará inocente. Las expresiones «¿a quién temeré?», «¿ante quién puedo temblar?» (1), «¡mi corazón no temblará!» y «¡yo seguiré confiando!» (3) muestran que se trata de un salmo de confianza individual.

2. Cómo está organizado

Tiene dos partes (1-6; 7-13) y una conclusión (14). La primera (1-6) expresa la confianza absoluta que el salmista deposita en el Señor. El fiel se sirve de imágenes relacionadas con el ámbito militar para expresar lo que siente. Para él, el Señor es como una fortaleza que nadie consigue destruir (1). Aunque sus enemigos sean tan numerosos como un ejército y le declaren la guerra, él seguirá confiando en Dios (3). También se compara a los adversarios con animales salvajes que desgarran y devoran la carne de las personas (2). El salmista manifiesta su deseo de habitar para siempre en el templo, que recibe los nombres de «casa del Señor» (4), «cabaña» (5) y «tienda» (5.6).

La segunda parte (7-13) es una súplica nacida de la confianza. Los verbos en modo imperativo («escucha», «ten piedad», «no me escondas», «no rechaces», «no me dejes», etc.) demuestran que estamos ante una súplica individual. Pero el contexto sigue siendo el mismo, es decir, el salmista está en el templo de Jerusalén.

La conclusión es una invitación a la confianza: «¡Espera en el Señor, mantente firme! ¡Ten ánimo y confía en el Señor!» (14). Debe de ser un sacerdote el que habla dirigiéndose al fiel, reforzando la idea de que Dios le va a hacer justicia sin demora.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmista está en el templo de Jerusalén. Hay unas cuantas frases que lo confirman. Por ejemplo: «Oigo en mi corazón: "¡Buscad mi rostro!". -Tu rostro es lo que busco, Señor. No me escondas tu rostro» (8-9a). La expresión «buscar el rostro del Señor» significa «consultar a Dios» en su santuario para saber qué es lo que tiene que decir. Hay otro versículo que nos ayuda a darnos cuenta de que el fiel ha decidido habitar en el templo para siempre: «Una cosa pido al Señor, y sólo eso es lo que busco: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su templo» (4).

¿Por qué el salmista ha ido al templo buscando una sentencia? La respuesta se hace más clara cuando analizamos cómo ha-

bla de sus enemigos. De ellos dice que le están acechando (11), que lo cercan (6); son «adversarios» (12a) y «malhechores» que lo asaltan para devorar su carne (2). Parecen un «ejército» que le declara la guerra (3); son «testigos falsos que respiran violencia» (12b). Así pues, ¿qué es lo que ha sucedido con esa persona? Ciertamente ha sido juzgada y condenada por un tribunal con la participación de testigos falsos que han declarado en su contra y ha visto cómo se le condenaba a muerte sin poder recurrir a nadie. Sintiendo vigilado, acechado y cercado por sus enemigos, huye y se refugia en el templo de Jerusalén, que funcionaba como lugar de asilo, hasta recibir una sentencia del Señor, por medio de uno de los sacerdotes que echaban las suertes.

¿Cómo se siente el salmista? En el templo, expresa su confianza absoluta en el Señor, juez justo. Confía en que obtendrá una sentencia favorable: «Espero ver la bondad del Señor en la tierra de los vivos» (13). Un sacerdote le da ánimos y le invita a confiar (14); el salmista decide entonces permanecer toda la vida al servicio de Dios en el templo (4; cf también Sal 23; 26). Se siente firme, no va a temblar ante los enemigos que, como fieras salvajes, quieren devorarlo (2) o, como un ejército, pretenden destruirlo (3). Él busca el rostro del Señor, a solas, pues incluso sus padres lo han abandonado (10) sin creer en su inocencia y sí en las calumnias de los testigos violentos (12).

4. El rostro de Dios

¿Cómo es el rostro de Dios en este salmo? Basta considerar las expresiones de confianza total del inocente perseguido: el Señor es luz, salvación, fortaleza. Toma partido por el inocente perseguido, dándole cobijo en el templo (escondiéndolo en su cabaña, ocultándolo en lo escondido de su tienda, alzándolo sobre una roca, permitiéndole alzar la cabeza sobre los enemigos que lo cercan).

¿Por qué este inocente perseguido confía tanto en el Señor? Porque sabe que está del lado de los que buscan la justicia. La gran experiencia que dio lugar a este salmo es el acontecimiento del éxodo: en él, el Señor que escuchó el clamor de los israeli-

tas y los liberó, los educó para la confianza en el Aliado que nunca falla.

Jesús es la expresión de ese Dios en el que podemos confiar absolutamente. Son muchos los pasajes de los evangelios en los que pide a la gente que confíen en él. Por eso podemos preguntarnos: ¿Por qué las personas, sobre todo los pobres, los enfermos y marginados, tenían tanta confianza en Jesús? (Véase, también, lo que se ha dicho a propósito de otros salmos de este tipo: 3; 4; 11; 16; 23).

5. Rezar el salmo 27

Podemos rezar este salmo cuando queremos aprender a confiar más en Dios; cuando estamos unidos a personas tratadas injustamente; cuando nos solidarizamos con los perseguidos a causa de la justicia (cf los demás salmos de confianza individual).

Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 11; 16; 23; 62; 121; 131.



Salmo 28 (27)



¹ *De David.*

A ti clamo, Señor.

Roca mía, no seas sordo a mi voz.

Que tu silencio no me deje
como los que bajan a la fosa.

¹ Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

³ No me arrebatas con los malvados,

- ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero tienen la maldad en su corazón.
- 4 ¡Trátalos conforme a sus obras,
según la maldad de sus acciones!
¡Dales conforme a la obra de sus manos,
págales el salario que merecen!
- 5 No conocen las acciones del Señor,
ignoran las obras de sus manos.
¡Que él los arrase y que no vuelvan a alzarse!
- 6 ¡Bendito sea el Señor, que escuchó
mi voz suplicante!
- 7 El Señor es mi fuerza y mi escudo,
en él confía mi corazón.
Me socorrió, mi carne florece
y le doy gracias de todo corazón.
- 8 El Señor es la fuerza de su pueblo,
la fortaleza que salva a su ungido.
- 9 ¡Salva a tu pueblo! ¡Bendice tu heredad!
¡Sé tú su pastor y guíalos siempre!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Se trata de una persona que, encontrándose sola ante un terrible peligro, clama a Dios. En algunos versículos se empieza a esbozar ya la acción de gracias, lo que indica que el Señor ha escuchado y respondido a la súplica.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene tres partes (1-5; 6-7; 8-9). En la primera (1-5), tenemos la súplica. El salmista habla de la situación en que se encuentra. Tiene la sensación de que el Señor está callado o au-

sente, lo que aumenta el drama de quien suplica: es como si estuviera contemplando su propio entierro. Por eso clama sirviéndose de gestos, es decir, alzando las manos hacia el santuario. Habla de los malvados y de sus intrigas (3) y le pide a Dios que les pague conforme a sus obras (4-5).

En la segunda parte (6-7) cesan las peticiones y surge la acción de gracias. El fiel le da gracias a Dios por haberlo escuchado, superando el drama personal que estaba viviendo.

La tercera parte (8-9) introduce el tema del rey, personaje ausente hasta este momento. Vuelven las súplicas, pero no ya con vistas a una situación personal, sino en favor de todo el pueblo. Ciertamente, esta última parte es un añadido posterior, todavía en el período de la monarquía.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La persona que compuso este salmo vivía dos dramas, uno personal y otro social. ¿Qué es lo que estaba sucediendo? Hay tres versículos importantes que describen la situación: «A ti clamo, Señor. Roca mía, no seas sordo a mi voz. Que tu silencio no me deje como los que bajan a la fosa... ¡Bendito sea el Señor, que escuchó mi voz suplicante!... Me socorrió, mi carne florece y le doy gracias de todo corazón» (1.6.7b). Este salmo relata la situación de un enfermo que se encontraba al borde de la muerte. En esto consistía el drama personal del salmista.

Pero también existía un conflicto social, pues el salmo dedica bastante espacio a los enemigos de este enfermo que dama. De hecho, el enfermo se refiere a ellos como «malvados» y «malhechores» (3a). Dice que hablan de paz, pero que tienen la maldad en su corazón (3b). Con otras palabras, está viviendo en una sociedad hipócrita y de apariencias. Por eso el enfermo que suplica al Señor no tiene a quién recurrir, pues las relaciones humanas están contaminadas por la falsedad (cf Sal 12).

Pero tenemos que señalar que no se trata simplemente de palabras. Todo lo contrario; la falsedad se traduce en acciones, en relaciones desiguales e injustas. Es posible entender de esta manera el salmo a partir de la petición del fiel al Señor, en la que insiste que pague a sus enemigos conforme a sus acciones y con-

forme a la obra de sus manos (4). Con toda probabilidad, aquí reside el foco del conflicto entre el enfermo que suplica y sus adversarios. ¿Qué es 10 que le habrían hecho? Es imposible decirlo. Pero se sabe que, en aquella época, las enfermedades se veían como castigo divino por los pecados humanos. Los enemigos del enfermo, marcados por este prejuicio, avanzaron en la falsedad y llegaron a gestos concretos de marginación y opresión del enfermo.

Por eso clama pidiéndole a Dios que no sea sordo a su voz, ni se mantenga indiferente. El silencio de Dios suscitaría los gritos de alegría de sus enemigos. El mismo Dios está entre la espada y la pared. Si no actúa en favor del enfermo, caerá en descrédito y será tenido en nada.

El enfermo clama a Dios con todo el cuerpo, alzando las manos hacia el santuario y pidiéndole al Señor que pague a sus adversarios con la medida que considere justa. La última frase de su súplica es contundente: «¡Que ellos arrase y que no vuelvan a alzarse!» (5b). Dicho de otro modo, está pidiendo que la falsedad desaparezca para siempre de la faz de la tierra.

Entonces, de improviso, el salmo cambia de tono. De la súplica se pasa a la acción de gracias, 10 que viene a indicar que el Señor ha escuchado su clamor, que la enfermedad ha desaparecido y que el cuerpo del salmista ha recobrado la salud. Si el silencio de Dios suscita los gritos de victoria de los enemigos, la respuesta de Dios lleva al justo a cantar de alegría y a entonar su acción de gracias. Con el paso del tiempo, se le añadieron a este salmo los últimos versículos. El enfermo ya no es una persona, sino todo el pueblo, representado por su máxima autoridad política, el rey.

4. El rostro de Dios

El salmista llama a Dios «roca mía» (1), «mi fuerza y mi escudo» (7a)j es el que escucha la voz suplicante (6b). Este último detalle es significativo, ya que nos lleva a pensar en el Dios del éxodo y de la Alianza, aquel que escucha el clamor del pueblo y baja a liberarlo (Éx 3,7-8). Las expresiones «roca mía» y «mi fuerza y mi escudo» sugieren liberación, seguridad y defensa, caracterís-

ticas de! Dios compañero y aliado de Israel. El enfermo solitario ha podido clamar al Señor porque sabía que él es e! Dios que escucha los clamores y no permanece indiferente ante las injusticias y opresiones.

Con su actividad, Jesús mostró e! rostro del Dios que no permanece sordo ante los clamores de! pueblo. Basta abrir los evangelios para comprobar que las personas que clamaban a Jesús no quedaban sin respuesta, fueran cuales fueren sus males o problemas. Jesús es el que vino para trabajar al servicio de la vida, para que todos pudieran disfrutarla en plenitud.

5. Rezar el salmo 28

Es un salmo propio de los momentos de súplica, sobre todo cuando queremos ser la voz de los enfermos terminales o muy ancianos, para los que ya no hay esperanza y, en muchas ocasiones, tampoco solidaridad. También se presta para esas ocasiones en las que tenemos la sensación de que Dios está sordo a nuestras peticiones y a nuestros clamores. En ocasiones podemos vivir situaciones semejantes a las de! salmista, esto es, tenemos la impresión de que todas las relaciones humanas están contaminadas por la mentira y la falsedad. En esos momentos, este salmo puede ayudarnos a hallar esperanza en Dios. Por incluir elementos de acción de gracias, sirve también para cuando hemos superado algún drama personal o comunitario.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26;31;35;36;38;39;42;43; 51;54;55; 56;57;59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





Salmo 29 (28)



¹ *Salmo. De David.*

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor.

² Aclamad la gloria del nombre del Señor,
adorad al Señor en su atrio sagrado.

³ La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

⁴ La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es esplendorosa.

⁵ La voz del Señor despedaza los cedros,
el Señor despedaza los cedros del Líbano,

⁶ hace brincar al Líbano como a un becerro,
y al Sarión como a una cría de búfalo.

⁷ La voz del Señor lanza llamas de fuego,

⁸ la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cades.

⁹ La voz del Señor retuerce los robles
y descorteza las selvas.

En su templo un grito unánime: ¡Gloria!

¹⁰ El Señor se sienta sobre el diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno.

¹¹ El Señor fortalece a su pueblo,
El Señor bendice a su pueblo con la paz.



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza. Se invita a todo el pueblo a aclamar al Señor, que manifiesta algo de su gloria en una tempestad.

2. Cómo está organizado

Los himnos de alabanza normalmente cuentan con una introducción, un núcleo central y la conclusión. Así sucede con este salmo. En la introducción (1-2) se invita insistentemente al pueblo «<hijos de Dios») a aclamar al Señor y a adorarlo en la entrada de su templo «<atrio sagrado»). El imperativo «aclamad» aparece tres veces y una «adorad». Se invita al pueblo a aclamar al Señor, a aclamar su gloria y su poder y a aclamar la gloria de su nombre, es decir, la fama que tiene el nombre propio del Señor (*Yavé* en el original hebreo). Es importante señalar la insistencia con que aparece este nombre propio, «el Señor» - *Yavé* (cuatro veces) y el término «gloria» (dos veces; cuatro en todo el salmo).

El núcleo central (3-9) presenta el motivo por el que hay que aclamar al Señor. Llamam la atención las 7 veces en que aparece la expresión «la voz del Señor». Sabemos que, en la Biblia, el número 7 representa con frecuencia la totalidad. Además, podemos ver cómo en ocasiones la voz del Señor se manifiesta en el trueno. Tenemos, por tanto, siete truenos que representan la voz del Señor. La tempestad habla de la gloria y del poder del Creador.

Este salmo sigue el desarrollo de las tempestades en aquella región. En Palestina, suelen empezar en el mar, el Mediterráneo, y, desde allí, avanzan hacia el continente, es decir, se levantan desde las aguas y se precipitan sobre la tierra, recorriendo el camino desde el Oeste hacia el Este (3-4). La tempestad viene acompañada de rayos (la voz del Señor es «esplendorosa» en el versículo 4 y en el 7 «lanza llamas de fuego»). Avanzando hacia el continente, recorre toda la sierra, de Norte a Sur (5-8). De hecho, el salmo habla del Líbano (las montañas del extremo norte, donde crecen los famosos cedros), y del desierto de Cades (en el extremo sur). De Norte a Sur, todo el territorio está cubierto por la tempestad, reflejo de la gloria del Señor. Los elementos más poderosos de la naturaleza, como los gigantescos cedros del Líbano (Sarión puede ser, aquí, otro nombre para designar el Líbano) se convierten, ante este fenómeno, en crías bravas asustadas por los rayos y los truenos (el becerro y la cría de búfalo del versículo 6). El desierto, que siempre atemorizó al pueblo, ahora se asusta y tiembla ante esta muestra gratuita (la tempestad con rayos y true-

nos) de la gloria del Señor. Con sus rayos, el Señor retuerce los robles y descortezas las selvas (9).

Así pues, la tempestad va de Oeste a Este, de Norte a Sur. Pero el centro del salmo 29 es la aclamación del pueblo en el templo de Jerusalén. Aquí, el pueblo, respondiendo a la invitación de la introducción, grita: „¡Gloria!». Es una aclamación más fuerte que los truenos, más brillante que los relámpagos. No sólo hace que se estremezcan los elementos más poderosos de la naturaleza, sino que el pueblo mismo se estremece en su grito de gloria.

La conclusión (10-11) presenta al Señor como rey eterno, sentado en su trono sobre el diluvio. Aquí, el «diluvio» puede referirse tanto a la tempestad que ha inspirado este salmo, como al océano primitivo, las aguas primordiales que, según se creía en aquel tiempo, existían antes de la creación del mundo. Se trataría de aguas peligrosas. Pero Dios (citado por su nombre propio -«el Señor», *Yavé*)- aparece cuatro veces en la conclusión) es Señor de las aguas y las domina ««se sienta como rey eterno»»). Pero no sólo. Aquel que domina el mal y las fuerzas de la naturaleza bendice a su pueblo con la paz, le da la plenitud de bienes que garantizan la vida.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 29 está entre los más antiguos. Los eruditos afirman que se trata de una especie de copia de un cántico cananeo al dios de la tempestad. Habría sido, en su origen, un cántico pagano al dios de la naturaleza. El pueblo de Dios habría tomado este himno pagano y lo habría convertido en un himno a Dios, Señor de la naturaleza, de los fenómenos naturales (la tempestad, los rayos y los truenos) y quien garantiza la paz a su pueblo, que lo aclama y lo adora en el templo de Jerusalén.

¿Por qué habría tomado y transformado este salmo el pueblo de Dios? Pues para responder a esta pregunta: ¿Cuál es el Dios verdadero, el nuestro o el dios pagano? Vemos, pues, cómo lo que provocó la adaptación de este himno cananeo fue un conflicto religioso o teológico. Otro foco de conflicto podría situarse en el intento de eliminar la comprensión errónea de las «aguas primordiales peligrosas» (el «diluvio» del versículo 10). La natura-

leza, en sus elementos más nobles (los cedros, los robles, la selva, el desierto) se agita, se estremece y brinca ante una tempestad, manifestación gratuita de la gloria del Señor. La tempestad no revela plenamente la gloria del nombre del Señor, ni la naturaleza es capaz de comprenderla. Simplemente reacciona asustada. Por el contrario, el pueblo, en el templo, es consciente de todo ello y grita: «¡Gloria!» (9).

4. El rostro de Dios

Dios, aquí, es el aliado que bendice a su pueblo con la paz (11). Su nombre glorioso es «el Señor» - *Yavé*-, el Dios del éxodo y de la liberación (fíjese el lector en cuántas veces aparece el nombre de Dios). El pueblo, su socio y aliado, lo reconoce como Señor de la naturaleza y, en el templo, proclama su gloria, mientras que la naturaleza tan sólo se asusta y tiembla. Es el Señor de la tempestad, más fuerte que los elementos más poderosos de la naturaleza.

Varios son los modos en que se puede relacionar este salmo con la actividad de Jesús. Por ejemplo, Jesús se manifiesta como Señor con poder para dominar los elementos de la naturaleza (el viento y el mar en Mc 4,35-41); el pueblo, viendo lo que hace Jesús, da *gloria* a Dios (Lc 7,11-17; 17,18); el evangelio de Juan afirma que Jesús revela plenamente al Padre (Jn 1,18) y hace todo lo que ve hacer al Padre (5,19).

5. Rezar el salmo 29

Podemos rezarlo en sintonía con la naturaleza, alabando a Dios por las criaturas que revelan algo de su belleza y bondad; alabarlo, también, por los seres humanos, hechos a su imagen y semejanza, los únicos capaces de proclamar su gloria. Cuanto más lo conocemos, más rechazamos los ídolos que tratan de apartar de nosotros la imagen de Dios.

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 30 (29)



1 *Salmo. Cántico para la dedicación de la casa. De David.*

2 Te ensalzaré, Señor, porque me has librado,
y no has dejado que mis enemigos se rieran de mí.

3 Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.

4 Señor, sacaste mi vida de la tumba,
me hiciste revivir de entre los que bajan a la fosa.

5 Tocad para el Señor, fieles suyos,
alabad su memoria sagrada.

6 Su cólera dura un instante,
y su favor la vida entera.
Al atardecer viene el llanto,
por la mañana, gritos de júbilo.

7 Yo decía tranquilo:
«¡No vacilaré jamás!».

8 Tu favor, Señor, me aseguraba
el honor y el poder,
pero escondiste tu rostro,
y quedé turbado.

9 A ti, Señor, grité,
supliqué a mi Dios:

10 «¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?
¿Acaso te alaba el polvo,
o proclama tu fidelidad?

11 ¡Escucha, Señor, y ten piedad de mí!
¡Señor, socórreme!».

12 Cambiaste mi luto en danza,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta.

13 Por eso te canta mi ser y nunca callará.
Señor, Dios mío, te alabaré por siempre.

1. Tipo de salmo

Es una acción de gracias individual. El salmista manifiesta su agradecimiento porque el Señor ha escuchado su clamor. Esta persona se encuentra probablemente en el templo de Jerusalén, pues está rodeada de gente que escucha el relato de su liberación. En muchas ocasiones, después de ver sus súplicas atendidas, la gente iba al templo a ofrecer sacrificios de acción de gracias.

2. Cómo está organizado

Como la mayoría de los salmos de acción de gracias, también este tiene una introducción, un núcleo central y una conclusión. En la introducción (2-4), el salmista ensalza al Señor por su liberación, pues gritó a Dios y fue escuchado. El Señor les tapó la boca a sus enemigos. También se expone la dramática situación en que se encontraba esta persona, pues se habla de *librar*, de *sacar de la tumba* y de *hacer revivir de entre los que bajan a la fosa*. En la introducción, el salmista se dirige al Señor.

En el núcleo central (5-11), el salmista se dirige a los fieles que están en el templo, pues quiere convertir su experiencia en catequesis para otros. Expone lo que le ha sucedido, cómo pasó de una situación tranquila, en la que nada podía hacerle vacilar, a vivir un drama existencial sin precedentes, como si le hubiera faltado el suelo bajo los pies. Entonces clamó al Señor, apostando fuerte con Dios: «Si muero, pierdes un buen aliado y tu fama se acaba; si no me escuchas, mis enemigos van a decir que no existes. Para ti, es mejor que yo viva, pues ningún muerto da testimonio de ti». Al Señor le convencieron los argumentos de esta persona y la sanó.

En la conclusión (12-13) la persona curada promete convertir su vida en una continua acción de gracias. No se contenta con ofrecer un sacrificio en el templo. Toda su vida será una alabanza incesante.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo muestra la superación de un terrible conflicto. A lo largo del texto, encontramos muchas referencias al conflicto «vida-muerte» («liberación» frente a «enemigos»; «sacar de la tumba» frente a «bajar a la fosa», etc). ¿Qué es lo que habría pasado? El salmista vivía en una situación tranquila, tenía honor y poder (7-8a). No era pobre, sino rico. Imaginaba que esta situación de tranquilidad, sin sobresaltos, el honor y la riqueza, eran premios que Dios le concedía por su fidelidad. Los enemigos pensaban lo contrario. Creían que a Dios no le importaba ni la riqueza ni la miseria.

De repente, esta persona se ve afectada por una enfermedad mortal (3b). Tiene la sensación de estar con «un pie en la tumba», como se suele decir. Está ya dentro del túnel, ve la tumba y la fosa (4). Y, ¿entonces? Él no ha pecado. ¿Castigo de Dios? No. Sus enemigos dicen: «¿Lo ves? ¿De qué te sirve ahora tanta fidelidad al Señor? ¿No decíamos nosotros que Dios no se mete en estas cosas? Ese Dios tuyo no existe».

El salmista hace lo que no había hecho nunca: clama. Y descubre un nuevo rostro de Dios, el del Dios que escucha los clamores. En aquella época todavía no se creía en la resurrección de los muertos. Por eso esta persona apuesta tan fuerte por Dios. Si muere, esto supondrá la victoria de los enemigos y la derrota de Dios; si se cura, el Señor será el vencedor y seguirá teniendo en el salmista a un fiel aliado, y los enemigos tendrán que callarse.

El Señor atendió su súplica y lo sanó. Entonces, esta persona va al templo, reúne a la gente y les cuenta cómo estaba antes de la enfermedad, cómo clamó, cómo negoció con Dios y expone la gracia alcanzada (5-11), prometiendo vivir en un estado continuo de alabanza y de acción de gracias (13b).

4. El rostro de Dios

Evidentemente, estamos una vez más ante el Dios de la Alianza que escucha el clamor de los que sufren (3). Cuando invita a los fieles a celebrar con instrumentos musicales la «memoria sagrada» de Dios (5), el salmista está pensando en el Dios del éxodo, pues así fue como se reveló a Moisés, pidiendo que se recordara

su memoria por siempre (Éx 3,15). ¿Qué sucedió con el salmista? Una especie de «miniéxodo», réplica fiel de la gran liberación de los israelitas. Y el Señor es ahora el mismo de entonces.

Resulta interesante señalar el descubrimiento progresivo que esta persona hace de Dios. Antes de caer enfermo, cuando se sentía tranquila y segura, cuando disfrutaba de honor y poder, pensaba en un Dios comerciante: «La persona obra el bien y Dios le da honor y poder como premio». La enfermedad mortal acaba con esta imagen de Dios; entonces el salmista tiene que aprender a clamar. Al hacerlo, descubre que el Señor no es un comerciante, sino el aliado y amigo que escucha el clamor, el auténtico Dios del éxodo, que escucha las súplicas que se le dirigen. En tercer lugar, no se conforma con dar gracias mediante un sacrificio -cosa que le costaba poco-, sino que decide vivir en alabanza continua el resto de sus días. Descubre así una de las formas más bellas de relacionarse con Dios.

Los enemigos del salmista tienen que cerrar la boca, pues son materialistas o ateos prácticos. Dicen que a Dios, si es que existe, no le preocupan ni la prosperidad ni la desgracia de la gente. El salmo responde a esta postura mostrando a un Dios aliado que interviene en la historia junto a los que claman a él.

Recorriendo el Nuevo Testamento, nos damos cuenta de que Jesús es la presencia de Dios junto a los que claman. Son muchos los que le deben reconocimiento y alabanza por la liberación recibida.

5. Rezar el salmo 30

Este es un salmo de acción de gracias. Es conveniente que lo recemos siempre que sintamos la presencia liberadora de Dios y de Jesús en nuestra vida: tras la superación de conflictos personales, de enfermedades, de una visión estrecha y mercantilista de Dios o de Jesús; podemos rezarlo en solidaridad con aquellos enfermos que superan una etapa difícil; como acción de gracias cuando pasamos de la «muerte a la vida»; cuando amamos profundamente la vida y queremos seguir viviendo más y más...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 32; 34; 40; 41; 92; 107; 116; 138.



Salmo 31 (30)



1 Del maestro de coro. Salmo. De David.

- 2 A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado.
¡Sálvame, por tu justicia!
- 3 ¡Inclina tu oído hacia mí!
¡Ven aprisa a liberarme!
Sé tú mi roca fuerte,
una fortaleza donde me salve;
- 4 pues mi roca y mi baluarte eres tú:
iguíame por tu nombre, dirígeme!
- 5 Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi fortaleza.
- 6 En tus manos encomiendo mi espíritu.
¡Rescátame, Señor, Dios!
- 7 Detestas a los que adoran ídolos vanos.
Pero yo confío en el Señor.
- 8 Danzaré de alegría por tu amor,
porque te has fijado en mi miseria,
has conocido mi opresión.
- 9 No me has entregado en manos del enemigo,
has afianzado mis pies en un lugar espacioso.
- 10 Ten piedad de mí, Señor,
que estoy oprimido.
El dolor me consume los ojos,
y la garganta y las entrañas.
- 11 Mi vida se consume de tristeza,
y mis años se gastan en gemidos;
mi vigor se debilita con la miseria,
y mis huesos se consumen.
- 12 Me he convertido en escándalo
para todos mis opresores;
en un ser repugnante para mis vecinos,
en espanto para mis amigos.

- Los que me ven por la calle,
huyen lejos de mí.
- 13 Me han olvidado como a un muerto,
y estoy como un cacharro inútil
- 14 Oigo el cuchicheo de la gente,
y el pavor que me envuelve.
Conspiran juntos contra mí
y traman quitarme la vida.
- 15 Pero yo confío en ti, Señor,
y digo: «¡Tú eres mi Dios!».
- 16 En tus manos está mi destino:
¡líbrame de los enemigos que me persiguen!
- 17 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
¡Sálvame por tu misericordia!
- 18 Señor, que no me avergüence de haberte invocado;
que se avergüencen los malvados,
¡queden reducidos al silencio de la tumba!
- 19 Enmudezcan los labios mentirosos
que profieren insolencias contra el justo
con soberbia y desprecio.
- 20 ¡Qué grande es tu bondad, Señor!
Tú la reservas para los que te temen,
y la concedes a los que a ti se acogen,
delante de todos los hombres.
- 21 Los escondes donde ocultas tu rostro,
lejos de las intrigas humanas.
Los ocultas en tu tienda,
lejos de las lenguas mordaces.
- 22 ¡Bendito sea el Señor!
Ha hecho por mí prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.
- 23 Yo decía en mi ansiedad:
«Me has excluido de tu mirada».
Pero tú escuchaste mi voz suplicante,
cuando yo te grité.
- 24 ¡Amad al Señor, sus fieles todos!
El Señor guarda a sus leales,
pero paga con creces

al que obra con soberbia.

25 Manteneos firmes, fortaleced el corazón,
todos los que esperaréis en el Señor.

1. Tipo de salmo

Este es un salmo de súplica individual, en el que se mezclan elementos de acción de gracias (8-9; 22-25). Alguien está atravesando una gran dificultad y, por eso, clama al Señor. Según Lc 24,46, Jesús habría rezado en la cruz este salmo o parte de él, ya que este Evangelio pone en su boca, como sus últimas palabras, la frase que encontramos en 6a: «En tus manos encomiendo mi espíritu» .

2. Cómo está organizado

El hecho de incluir elementos de acción de gracias hace más difícil establecer una clara división. No obstante, podemos distinguir tres partes: 2-9; 10-19; 20-25. En la primera (2-9), se concentran casi todas las peticiones urgentes que esta persona le dirige al Señor a causa de la dramática situación en que se encuentra. Tenemos *siete* de estas peticiones: «sálvame», «inclina tu oído», «ven aprisa», «sé tú mi roca», «guíame», «sácame», «rescátame». El salmista hace estas peticiones basado en la confianza que ha depositado en el Señor, considerado como último recurso. De hecho, se presenta a Dios como «roca fuerte», «fortaleza», «roca y baluarte» y «el que rescata». Algunos versículos presentan ya la acción de gracias (8-9) por el rescate llevado a cabo. Tal vez se hayan añadido más tarde.

La segunda parte (10-19) comienza con una súplica («ten piedad», v. 10), que se extiende bastante a la hora de describir la desastrosa situación en que se encuentra el salmista: está arrastrado física y psicológicamente y por eso todos lo rechazan como a un cacharro inútil, como a algo repugnante (10-13). Describe con detalle las acciones de sus adversarios, que pretenden darle

el golpe de gracia (14). Vuelve la confianza en el Señor (15-16a) y, a causa de ello, surgen nuevas peticiones («líbrame», «haz brillar», «sálvame», 16b-17). La persona pide un cambio de destino y sigue con la descripción de las acciones criminales de sus enemigos (18-19).

En la tercera parte (20-25), ya no encontramos súplica, sino acción de gracias al Señor (20-22) y una catequesis dirigida a los fieles (23-25), es decir, a los justos, quienes, hasta este momento, parecían ausentes y acobardados ante tanta opresión e injusticia. Es la resurrección de la lucha por la justicia.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Como los demás salmos de súplica, también este revela un terrible conflicto social entre una persona justa y un grupo de personas injustas. El enfrentamiento es desigual: uno contra muchos. ¿Es que sólo había un justo? Claro que no, pero los demás estaban asustados y permanecían callados, con miedo a morir a la mínima reacción.

¿Cuál es la situación del justo? Este salmo lo describe como alguien que ha caído en la red que le han tendido los malvados (5). Ha caído en las manos de su enemigo (9), que le oprime y le causa dolor (10), dejándolo sumido en la tristeza y entre gemidos (11), sin fuerzas para reaccionar (11). El justo llama «opresores» a sus enemigos (12), y, a causa de la opresión que padece, es rechazado por vecinos y amigos (12), se le considera ya como si estuviera muerto (13), como un caso perdido. El salmo lo presenta también como perseguido por los enemigos (16) y lo califica como «justo» (19).

¿y los enemigos? Aparte de lo que se dice de ellos al exponer cómo se siente y cómo se encuentra el justo, este salmo los presenta como adoradores de ídolos vanos (7), como enemigos (16), malvados (18), mentirosos (19), responsables de intrigas (21).

Así pues, podemos reconstruir el marco social que dio origen a este salmo. Un justo trató, él solo, de oponerse a la injusticia generalizada (idolatría) presente en la sociedad. Los malvados injustos reaccionaron con violencia, intimidando a los demás justos, que se ocultan acobardados. El justo lleno de valor hace fren-

te a las consecuencias de su valentía. Los malvados, sirviéndose de calumnias e intrigas, tratan de capturar al justo, que acaba en sus manos, cayendo en la trampa que le han tendido. Estando solo, el justo no tiene a quién recurrir. Se siente perdido. Sus amigos y vecinos le han dado la espalda. Se siente como muerto, como un caso perdido. Físicamente debilitado (cf el vigor que se le debilita y los huesos que se le consumen del v. 11b) y psicológicamente derrumbado (se siente como un ser repugnante para sus vecinos y un espanto para sus antiguos amigos, v. 12), escucha los cuchicheos de los enemigos que tramán su muerte. ¿Qué puede hacer? Todos lo han abandonado: justos, amigos, vecinos, conocidos... Entonces clama al Señor, pues ya no le queda nadie a quién recurrir. Así nació este salmo: a partir del tremendo conflicto entre justicia e injusticia, con la aparente y fácil victoria de los injustos, que tienen al justo en sus manos y quieren matarlo.

4. El rostro de Dios

Una vez más, Dios es visto y experimentado como el amigo y aliado fiel que no falla en los momentos de angustia. ¿Por qué tiene tanta confianza esta persona y clama a Dios? Porque sabe que, en el pasado, el Señor escuchó el clamor de los israelitas, se solidarizó con ellos, bajó y los liberó de la trampa de muerte que les había tendido el Faraón. El Señor es el aliado que hace justicia (2).

En este salmo, el Señor recibe algunos títulos significativos, que imprimen vivos colores al retrato de Dios: «roca» (3), «fortaleza» (3), «baluarte» (4). Se trata de términos vinculados con la idea de defensa y protección (contexto militar). El Señor se presenta también como «mi Dios» (15), expresión profundamente unida a la idea de Alianza; además de lo dicho, hay referencias a Dios como «refugio de acogida» (20), como alguien que «esconde» (21) y «oculta en su tienda» (21).

En el Nuevo Testamento, Jesús fue todo esto para los excluidos y los que sufrían: enfermos, leprosos, muertos, personas que necesitaban recuperar su dignidad. Además, según Lucas, este salmo es un retrato del mismo Jesús, víctima de las maquinacio-

nes e intrigas de los poderosos. Abandonado por todos, entrega su espíritu al Padre, depositando en él toda su confianza.

5. Rezar el salmo 31

Tratándose de un salmo de súplica individual, podemos rezarlo cuando nos encontremos en una situación próxima o parecida a la de la persona que lo compuso. O bien, podemos rezarlo en solidaridad con tantas y tantas personas que viven circunstancias de opresión y exclusión semejantes a las que nos describe el salmo. Desde el punto de vista personal, es conveniente rezarlo cuando tenemos la sensación de haber sido abandonados; cuando nos sentimos físicamente debilitados y psicológicamente arrastrados; cuando el dolor nos consume los ojos, la garganta y las entrañas; cuando nos sentimos víctimas de las intrigas humanas...

Si no vivimos una situación semejante, puede ser bueno rezarlo en comunión con tantos excluidos como hay en la sociedad, con los perseguidos por causa de la justicia, con aquellos cuya muerte ha sido ya fijada. Además, los versículos 12-14 nos invitan a pensar en la situación de los enfermos terminales, de los enfermos de sida y de otros que viven un drama existencial irreversible.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;35;36;38;39;42;43; 51;54;55;56;57;59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





Salmo 32 (31)



¹ De David. Poema.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
cuyo pecado ha sido sepultado.

² Dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta ningún delito.

³ Mientras callé, se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,

⁴ porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí.

Mi corazón se había vuelto como un haz de paja
en pleno calor del verano.

⁵ Te confesé mi pecado,
no te encubrí mi delito.

Yo dije: «¡Confesaré
mi culpa al Señor!».

y me absolviste de mi delito,
perdonaste mi pecado.

⁶ Por eso, que todo fiel te suplique
en el tiempo de la angustia:
aunque se desborden las aguas caudalosas,
nunca lo alcanzarán.

⁷ Tú eres mi refugio,
tú me libras de la angustia,
y me rodeas de cantos de liberación.

⁸ -Te instruiré e indicaré el camino que has de seguir.
Con los ojos puestos en ti, seré tu consejero.

⁹ No seáis como caballos o mulos,
que no tienen ni rienda ni freno,
hay que avanzar para domarlos,
sin que se acerquen a ti.

¹⁰ Los malvados sufren muchas penas,
pero la misericordia rodea

al que confía en el Señor.

11 ¡Alegraos justos en el Señor, regocijaos!

¡Gritad de alegría todos los rectos de corazón!

1. Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias individual. Alguien, rodeado de gente, cuenta lleno de felicidad lo que ha pasado, es decir, expresa la alegría de haber sido perdonado por el Señor. Y quiere que esa felicidad se contagie a los oyentes.

2. Cómo está organizado

Podemos distinguir una introducción (1b-2), un núcleo central (3-9) y una conclusión (10-11). El núcleo central puede subdividirse en dos partes: en la primera, el salmista habla con el Señor (3-7), y en la segunda, habla con la gente que está escuchándole, probablemente en el templo de Jerusalén (8-9). Este salmo respira un clima de profunda dicha y alegría desde el principio hasta el final.

De hecho, la introducción (1b-2) comienza hablando de *dicha*, de *felicidad*. ¿Quién es dichoso? Aquel a quien se le han perdonado las culpas, en este caso, el propio salmista. El Señor le ha perdonado su culpa, su pecado y su delito.

El núcleo central (3-9) presenta, en primer lugar; la situación del salmista antes de confesar su pecado a Dios (3-4), la confesión (Sa), el perdón (Sb) y la lección que ha sacado de todo esto (6-7). En segundo lugar, esta parte central muestra al salmista que ha sido perdonado dirigiéndose a la gente que está a su alrededor (8-9) y que querían ver qué es lo que pasaba. La experiencia se convierte en catequesis o en lección para la vida de otros.

En esta parte central encontramos varias imágenes. En primer lugar, la de los huesos que se consumen (3). Los huesos constituyen la estructura de la persona. Sin el perdón, esta está

desestructurada, pierde el equilibrio, el sentido de la vida. En segundo lugar, la imagen de la mano de Dios que pesa sobre el pecador (4). Sin el perdón, nos hacemos una imagen distorsionada de Dios, que se convierte en opresor. Después tenemos la imagen de un haz de paja al calor del pleno verano. Se seca inmediatamente. Así es el corazón de la persona que no se siente perdonada. Para el pueblo de la Biblia, el corazón es la sede de los proyectos e intenciones; se corresponde con nuestra «conciencia». Es como cuando decimos de alguien que «tiene mala conciencia». Tenemos, también, la imagen de las aguas caudalosas que se desbordan (6b). Se trata de una especie de pleamar o de resaca marina, que arrastra todo lo que encuentra. Quien pide perdón y es perdonado, confía en el Señor. Ningún problema podrá rebasar su confianza. Finalmente, tenemos la imagen de los caballos y mulos (9a), a los que se considera animales indómitos y estúpidos, que necesitan aprender con mucha disciplina. «No seáis como ellos», pide el salmista, que ha descubierto lo bueno que es ser perdonado por Dios.

La conclusión (10-11) pone en oposición a los malvados y los justos. Los justos saben pedir perdón, los malvados no. Por eso padecen innumerables tormentos (los huesos que se consumen, la mano pesada de Dios, el corazón que se seca como un haz de paja; son arrastrados por la «resaca» del mar; son indómitos y estúpidos como caballos y mulos). El Señor, el Dios que perdona, es el amigo y aliado de los justos, pues su misericordia rodea a quienes confían en él. Por eso se invita a los justos a que manifiesten su dicha con alegría y regocijo.

Es interesante señalar que el justo, al igual que el malvado, también peca. La diferencia es esta: el primero sabe pedir perdón y es feliz; el segundo no pide perdón y su vida es un continuo tormento.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo presenta el conflicto que existe entre justos e injustos. Pero el foco de atención es el conflicto personal que vive el salmista, la superación y la dicha que experimenta después de haber confesado su pecado y de haber recibido el perdón. El tiem-

po anterior a esta confesión era de angustia (7). El tiempo posterior, de liberación (7). Antes era una persona desestructurada, con mala conciencia y una imagen desfigurada de Dios, angustiada y oprimida. Después, una persona liberada, dichosa y feliz, que ve a Dios como un amigo y un lugar de refugio.

El justo, aunque peque, se vuelve hacia Dios y le pide perdón. El perdón lo libera y acaba viendo a Dios con unos ojos luminosos. Antes tenía una visión distorsionada de Dios: «Día y noche tu mano pesaba sobre mí» (4a). Cuando no se experimenta el perdón y la liberación de Dios, la gente lo convierte en un tirano opresor que no concede tregua. Cuando se le reconoce como aquel que perdona, Dios se convierte en refugio y liberación (7), y devuelve la alegría al pecador arrepentido (1b-2.11).

La persona perdonada fue al templo a ofrecer un sacrificio de acción de gracias y aprovecha esta oportunidad para instruir a los peregrinos. Al conocer la razón de su sacrificio, recibieron un hermoso retrato de Dios.

4. El rostro de Dios

Hay dos modos de ver a Dios. Antes del perdón, el salmista lo veía como un opresor que no permite respiro; es una caricatura de Dios. Así es como lo vemos nosotros cuando no creemos que pueda perdonarnos. Después del perdón, el salmista lo ve como refugio y liberación, como aquel que devuelve la dicha y la felicidad. Vuelve a ser el amigo aliado que libera. De este modo, el salmista recupera su estructura y se renueva su conciencia. El camino del reencuentro con Dios a través del perdón libera y hace vivir feliz.

En el Nuevo Testamento, Jesús hace suyo este rostro del Dios que libera a quien se acerca a él. Este es el caso de la pecadora arrepentida (Lc 7,36-50) y del publicano que vuelve justificado a su casa (18,9-14). El Jesús de Lucas revela a un Dios que perdona (puede verse el capítulo 15 entero de su evangelio). Pero, ante Jesús, también están los que son como caballos y mulos irracionales, y por eso su pecado permanece (Jn 9,41).

5. Rezar el salmo 32

Tratándose de un salmo de acción de gracias, es bueno rezado cuando nos sentimos perdonados por Dios o cuando estamos necesitados de su perdón; cuando sentimos que nos falta su misericordia, o nos encontramos *desestructurados* a causa de nuestras limitaciones, nuestras culpas y nuestros pecados.

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 34; 40; 41; 92; 107; 116; 138.



Salmo 33 (32)



- 1 Alabad, justos, al Señor,
la alabanza es propia de los rectos.
- 2 Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.
- 3 Cantadle un cántico nuevo,
tocad con maestría en el momento de la ovación.

- 4 Pues la palabra del Señor es recta,
y todas sus acciones son verdad.
- 5 Él ama la justicia y el derecho,
y su bondad llena la tierra.
- 6 Con su palabra el Señor hizo el cielo,
con el soplo de su boca, sus ejércitos.
- 7 Contiene con un dique las aguas del mar,
mete los océanos en depósitos.
- 8 ¡Tema al Señor la tierra entera!
¡Tiemblen ante él los habitantes del mundo!
- 9 Porque lo que él dice, sucede;
lo que ordena, se cumple.
- 10 El Señor deshace los planes de las naciones,
y frustra los proyectos de los pueblos.
- 11 El plan del Señor permanece para siempre,

- los proyectos de su corazón, de generación en generación.
12 Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él escogió como heredad.
13 Desde el cielo contempla el Señor
y ve a todos los hombres.
14 Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
15 él formó el corazón de cada uno,
y discierne todas sus acciones.
16 No vence el rey por su gran ejército,
ni el valiente se libra por su mucha fuerza.
17 Vana cosa es el caballo para la victoria,
toda su fuerza no ayuda a escapar.
18 El Señor cuida de los que lo temen,
de los que esperan en su misericordia,
19 para librar su vida de la muerte,
y reanimarlos en tiempo de hambre.
- 20 Nosotros esperamos en el Señor.
Él es nuestro auxilio y escudo.
n En él se alegra nuestro corazón,
en su nombre santo confiamos.
22 Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros
como lo esperamos de ti.
-

1. Tipo de salmo

Se trata de un himno de alabanza. Este tipo de salmos se caracteriza por la alabanza a Dios y por destacar uno o varios aspectos de su presencia y actividad en el mundo.

2. Cómo está organizado

Los himnos de alabanza tienen normalmente una introducción, un núcleo central y una conclusión. Así sucede en este salmo.

La introducción (1-3) está caracterizada por la invitación dirigida a los rectos y a los justos para que aclamen al Señor, lo alaben y canten y toquen en su honor. El clima, por tanto, es de alegría y celebración, todo ello animado por instrumentos musicales (la cítara y el arpa de diez cuerdas). En la invitación se pide, además, que se entone al Señor un cántico nuevo, acompañando con música el momento de la ovación, es decir, el momento en que se produzcan las aclamaciones de los fieles. Como puede verse, ese himno habría surgido en el templo de Jerusalén, con motivo de alguna festividad importante. La novedad del cántico nuevo vendrá en el núcleo del salmo.

En los himnos de alabanza, el paso de la introducción al núcleo central suele producirse por medio de un «pues...» o un «porque...»: así se introduce el motivo por el que se invita al pueblo a alabar al Señor. El núcleo, por tanto, comienza en el versículo 4 (y concluye en el 19). ¿Por qué hay que alabar a Dios? ¿En qué consiste la novedad? El núcleo central tiene dos partes: 4-9 y 10-19.

En la primera parte (4-9), se celebra la Palabra creadora del Señor. Antes de describir lo que ha creado, se subraya su principal característica (es *recta*) y también la de su obra creadora (todas sus acciones son *verdad*, es decir, en la creación, todo es reflejo de la *fidelidad* de Dios, v. 4) y el rasgo fundamental del Señor en este salmo: es un Dios que ama la justicia y el derecho, cuya bondad llena toda la tierra (5). Se pasa, entonces, a describir lo que esta «Palabra recta» ha producido como rasgo de la fidelidad de Dios: el cielo y sus ejércitos -los astros, las estrellas- (6). Además, le ha puesto un límite a las aguas del mar, metiendo los océanos en inmensos depósitos (7). Después se expresa un deseo: que la tierra entera tema al Señor (8), pues su Palabra no es algo estéril, sino que es Palabra creadora (9).

La segunda parte (10-19) muestra al Señor actuando en la historia de la humanidad. Hay un fuerte contraste entre los planes de las naciones y el plan del Señor. Dios frustra los proyectos de los pueblos y los planes de las naciones, mientras que el proyecto del Señor permanece para siempre (10-11). Aquí se nota una tensión internacional. Se enuncia una bienaventuranza: «Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él escogió como heredad» (12).

A continuación, el salmo muestra a Dios como creador de todos y como conocedor de la intimidad del ser humano. Para Dios todo es transparente, incluidas las motivaciones profundas que mueven a actuar al ser humano (13-15). Si el Señor conoce por dentro al ser humano, es inútil buscar seguridad en otros seres o cosas (16-17), pues la seguridad de los que temen a Dios tiene nombre propio: *Yavé* -«el Señor»- (18). Él los libra del hambre y de la muerte (19).

La conclusión (20-22) refuerza el tema de la esperanza y de la confianza que el pueblo tiene en el Señor, concluyendo con una petición: que la esperanza del pueblo se vea coronada por la misericordia del Señor.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo habría nacido, ciertamente, en un día de fiesta, en el templo de Jerusalén. Parece ser reciente, pues hasta el exilio de Babilonia (que concluyó el 538 a.e.) y después de él, Israel no empezará a reflexionar sobre el Dios creador. A pesar de ser un salmo alegre, con música, no deja de mostrar, en su interior, una tensión o conflicto. De hecho, ya desde el inicio, aparece enseñada una polémica contra la idolatría de los astros. Encontrándose en Babilonia, en el exilio, el pueblo de Dios vio cómo los babilonios adoraban a los astros del cielo (el sol, la luna, etc). En este contexto -y motivado por él- surge la idea del Dios creador. Los astros no son dioses, sino criaturas de Dios (6).

Además de lo dicho, en este salmo hay una tensión internacional. Se habla de los planes de las naciones y de los proyectos de los pueblos. El Señor los frustra y los deshace (10). Más aún, los planes de las naciones y los proyectos de los pueblos no pueden con el plan del Señor. Sólo este permanece por siempre (11). Durante mucho tiempo se consideró al Señor como Dios sólo de los israelitas. Durante el exilio y después de él, se empieza a afirmar que el Señor es el único Dios, es el Señor de todos los pueblos. Se convierte en Dios internacional. De hecho, esta idea está muy presente en este salmo (8.13.14.15). Dios es el creador de todos y dichosa la nación cuyo Dios es el Señor (12). En esto consiste la novedad de este salmo.

Otro foco de tensión (nacional o internacional) se encuentra en los versículos 16-17. En ellos se habla de tres situaciones incapaces de salvar: el rey con su gran ejército, el valiente que confía en su fuerza y el caballo que de nada sirve para salvar el pellejo a la hora de huir de la batalla. ¿Quién es ese rey? Probablemente cualquier rey de cualquier nación pues, si este salmo surgió después del cautiverio en Babilonia, no puede tratarse de ningún rey judío, ya que la monarquía desapareció con el exilio.

4. El rostro de Dios

En este salmo encontramos dos rasgos determinantes de Dios: él es el Creador y el Señor de la historia. No es sólo el Dios de Israel, sino el de toda la humanidad. El versículo 5 resume esta idea de forma clara: «Él ama la justicia y el derecho, y su bondad llena la tierra». Este salmo nos presenta al Dios que desea la justicia y el derecho en todo el mundo, y no sólo en Israel. Podemos, entonces, afirmar que nos encontramos ante el Señor, el Dios amigo y aliado de toda la humanidad. Y quiere, junto con todos los seres humanos, construir un mundo de justicia. Desea que todo el mundo lo tema y que experimente su misericordia y su bondad. Este Dios tiene un plan para toda la humanidad y quiere que este plan se lleve a cabo. En este sentido, cuando dice «Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él escogió como heredad», este salmo no está asimilándolo todo a Israel, sino que está abriendo esta posibilidad a cada uno de los pueblos o naciones, en sintonía con algunos profetas posteriores al exilio en Babilonia.

El Nuevo Testamento ve a Jesús como la Palabra creadora del Padre (Jn 1,1-18) y como rey universal. La pasión según Juan lo presenta como rey de todo el mundo, un rey que entrega su vida para que la humanidad pueda vivir en plenitud. La misma actividad de Jesús no se limitó al pueblo judío, sino que se abrió a otras razas y culturas, hasta el punto de que Jesús encuentra más fe fuera que dentro de Israel (Lc 7,9).

5. Rezar **el** salmo 33

Por tratarse de un himno de alabanza, se presta para una oración de aclamación alegre y festiva. Pero no podemos perder de vista las tensiones o conflictos que lo originaron. Alabamos a Dios desde una realidad concreta, y esta realidad es, con frecuencia, tensa y difícil. Este salmo nos invita a alabar a Dios por las cosas creadas, pues su obra es reflejo de su fidelidad; a alabarlo por su presencia y su intervención en la historia, construyendo, junto con la humanidad, una sociedad marcada por el derecho, la justicia, el amor y la misericordia; nos invita a descubrir esos *nuevos lugares* en los que Dios manifiesta su fidelidad y a cantar por ello su alabanza.

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 100; 103; 104; (IOS); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 34 (33)



¹ **De** *David. Cuando fingió estar loco ante Abimélec y, perseguido por él, se marchó.*

² Bendeciré al Señor en todo momento,
su alabanza estará siempre en mi boca.

³ Mi alma se gloría en el Señor:
que escuchen los pobres y se alegren.

⁴ Repetid conmigo: ¡El Señor es grande!
Ensalcemos juntos su nombre.

⁵ Consulté al Señor y él me respondió,
me libró de todos mis temores.

⁶ Contempladlo y seréis felices,
vuestro rostro no quedará avergonzado.

- 7 Este pobre gritó, el Señor lo escuchó
y lo libró de todas sus angustias.
- 8 El ángel del Señor acampa
en torno a los que lo temen, y los libera.
- 9 Gustad y ved qué bueno es el Señor:
dichoso el que se acoge a él.
- 10 ¡Teme al Señor, pueblo consagrado al Señor!
Pues nada falta a los que lo temen.
- 11 Los ricos empobrecen y pasan hambre
pero nada falta a los que buscan al Señor.
- 12 Acercaos, hijos, y escuchad:
vaya instruiros en el temor del Señor.
- 13 ¿Quién de vosotros no desea la vida?
¿Quién no quiere una vida larga para prosperar?
- 14 Guardad, entonces, vuestra lengua del mal,
y vuestros labios de decir mentiras.
- 15 Evitad el mal y haced el bien,
buscad la paz sin descanso.
- 16 El Señor cuida siempre de los justos,
y escucha atentamente sus clamores.
- 17 El Señor se enfrenta con los malhechores,
y borra de la tierra su memoria.
- 18 Los justos gritan; el Señor escucha,
y los libra de todas sus angustias.
- 19 El Señor está cerca de los de corazón herido,
y salva a los que están desanimados.
- 20 El justo sufre muchas desgracias,
pero de todas ellas lo libra el Señor.
- 21 El Señor protege los huesos del justo:
ni uno de ellos será quebrado.
- 22 La maldad causa la muerte del malvado;
los que odian al justo serán castigados.
- 23 El Señor rescata la vida de sus siervos,
y los que a él se acogen no serán castigados.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias individual. Quien toma la palabra ha atravesado una situación muy difícil, ha pasado por «temores» (5) y «angustias» (7), «ha consultado al Señor» (5), «ha gritado» (7) y ha sido escuchado. El Señor le «respondió» y lo «libró» (5), lo «escuchó» y lo «libró de todas sus angustias» (7); ahora esta persona está en el templo de Jerusalén para dar gracias. Está rodeada de gente (4.6.12.15), pues la acción de gracias se hacía en voz alta, en un espacio abierto. El salmista hace su acción de gracias en público, de modo que mucha gente puede llegar a conocer el «favor alcanzado». De este modo, el salmo se convierte en catequesis.

2. Cómo está organizado

Los salmos de acción de gracias tienen, normalmente, una introducción, un núcleo central y la conclusión. Este sólo tiene introducción (2-4) y núcleo central (5-23), sin conclusión, pues tal vez la oración de agradecimiento concluyera con la presentación de un sacrificio. Es un salmo alfabético, como tantos otros (véase, por ejemplo, el salmo 25). Esto quiere decir que, en su lengua original, cada versículo comienza con una de las letras del alfabeto hebreo. En las traducciones a nuestra lengua, este detalle se ha perdido. El núcleo (5-23) tiene dos partes. La primera (5-11) es la acción de 'gracias propiamente dicha; la segunda (12-23) funciona como una catequesis dirigida a los peregrinos, y tiene un deje del estilo sapiencial, esto es, quiere transmitir una experiencia acerca de la vida, de manera que los que escuchan puedan tener una existencia más larga y más próspera.

La introducción (2-4) presenta al salmista después de haber sido liberado y rodeado de fieles empobrecidos. Empieza a bendecir al Señor por toda la vida e invita a los pobres que le escuchan a alegrarse y a unirse a su acción de gracias. En la primera parte del núcleo (5-11) expone el drama que le ha tocado vivir, qué es lo que hizo y cómo fue liberado; en la segunda (12-23), convierte su caso en una enseñanza para la vida. Invita a los pobres a que se acerquen y escuchen. La lección es sencilla: no hay

que imitar la actitud de los malos que calumnian y mienten; hay que confiar en el Señor y acogerse a él para disfrutar de una vida larga y próspera.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo manifiesta la superación de un terrible conflicto. De hecho, la expresión «consulté al Señor» (5) se refiere a un acontecimiento concreto. Las personas acusadas injustamente y, a consecuencia de ello, perseguidas, iban a refugiarse al templo de Jerusalén. Allí pasaban la noche a la espera de una sentencia. Por la mañana, un sacerdote echaba las suertes para determinar si la persona acusada era culpable o inocente. Este fue el caso de quien compuso este salmo. Pasó la noche en el templo, confiado, y por la mañana fue declarado inocente. Entonces decide dar gracias al Señor, manifestando ante los demás pobres que estaban allí las maravillas que Dios había hecho en su favor.

El salmo nos da información acerca de la situación económica del salmista. Es pobre: «Este *pobre* gritó, el Señor lo escuchó y lo libró de todas sus angustias» (7). Y pobres son también las personas que lo rodean en el templo, en el momento de su acción de gracias: «Mi alma se gloria en el Señor: que escuchen los *pobres* y se alegren» (3). Además, el salmista invita a los empobrecidos a que proclamen su profesión de fe: «Repetid conmigo: ¡El Señor es grande! Ensalcemos juntos su nombre» (4).

¿Qué es lo que le había pasado a esta persona pobre? Antes de que lo declararan inocente, había pasado por momentos difíciles. De hecho, habla de «temores» (5) y «angustias» (7). Cuando presenta ante sus oyentes una especie de catequesis, recuerda los clamores de los justos (16) y sus gritos en los momentos de angustia (18). Estos justos tienen el corazón herido y andan desanimados (19) a causa de las desgracias que tienen que sufrir (20). ¿Qué es lo que hacen en situaciones como esta? Gritan (18) como había gritado el mismo salmista (7), refugiándose en el Señor, consultándolo (5), para ser declarados inocentes y obtener la salvación. Obran así porque temen al Señor (8.10.12) y se acogen a él (9.23).

¿Quién había acusado y perseguido a esta persona pobre? El

salmo nos presenta a sus enemigos. Son ricos (11), su lengua pronuncia el mal y sus labios dicen mentiras (14); se les llama «malhechores» (17), son «malvados» y «odian al justo» (22). ¿Por qué se comportan de este modo? Ciertamente porque el justo los molesta, los denuncia, no les da respiro. Entonces lo odian, lo calumnian y lo persiguen, buscando el modo de arrancarle la vida. El profetismo del pobre incomoda a los ricos. El término «prosperar» (13) y su contexto (12-15) permiten sospechar que la mentira de los ricos condujo al salmista a la pérdida de sus bienes y a ser perseguido a muerte.

4. El rostro de Dios

Este salmo hace una larga profesión de fe en el Dios de la Alianza, aquel que escucha el clamor de su pueblo, que toma partido por el pobre que padece injusticias y lo libera. Dejemos que el salmo mismo nos muestre el rostro de Dios. Este responde y libra (5), «escucha» (7) y su ángel acampa en torno a los que lo temen y los libera (8). Es esta una enérgica imagen que muestra al Dios amigo y aliado como un guerrero que lucha en defensa de su compañero de alianza. Además, el Señor no permite que falte nada a los que lo temen y lo buscan (10.11), cuida de los justos (16) y escucha atentamente sus clamores (16), se enfrenta con los malhechores y borra de la tierra su memoria (17), escucha los gritos de los justos y los libra de todas sus angustias (18), está cerca de los de corazón herido y salva a los que están desanimados (19); libera al justo de todas sus desgracias (20), protegiendo sus huesos (21); se enfrenta a los malvados y los castiga (22), rescatando la vida de sus siervos, esto es, de los justos que lo temen (23).

Este largo rosario de acciones del Señor puede resumirse en una única idea: se trata del Dios del éxodo, que escucha el clamor de los que padecen injusticias y baja para liberarlos. A cuantos se han beneficiado de esta liberación sólo les resta una cosa: aclamar y celebrar al Señor liberador.

Este salmo recibe en Jesús un nuevo sentido, insuperable. Su mismo nombre resume todo lo que hizo en favor de los pobres que claman («<Jesús> significa «El Señor salva»). La misión de Jesús consistía en llevar la buena nueva a los pobres (Lc 4,18).

María de Nazaret ocupa el lugar social de los empobrecidos y, en su cántico, retoma el versículo 11 de este salmo: «Los ricos empobrecen y pasan hambre» (compárese con Lc 1,53). Los pobres dan gracias a Jesús por la salvación que les ha traído. Este es, por ejemplo, el caso de María, que unge con perfume los pies de Jesús (Jn 12,3), en señal de agradecimiento por haberle devuelto la vida a su hermano Lázaro.

5. Rezar el salmo 34

Es un salmo de acción de gracias. Conviene rezarlo sobre todo cuando queremos dar gracias por la presencia y la acción liberadora de Dios en nuestra vida, especialmente en la vida de los empobrecidos, de los perseguidos y de los que padecen la injusticia. Si nosotros no vivimos una situación semejante a la del salmista pobre, es bueno que lo recemos en sintonía y solidaridad con los pobres que van siendo liberados de las opresiones y las injusticias.

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 40; 41; 92; 107; 116; 138.



Salmo 35 (34)



De *David*.

¡Señor, acusa a mis acusadores,
combate a los que me combaten!

² ¡Toma tu escudo y tu armadura,
levántate y ven en mi auxilio!

³ ¡Empuña la espada y el hacha
contra mis perseguidores!

Di a mi alma:

«¡Yo soy tu salvación!».

4 ¡Queden avergonzados y arruinados
los que buscan mi vida!

¡Retrocedan cubiertos de vergüenza
los que planean el mal contra mí!

5 ¡Sean como paja frente al viento,
cuando el ángel del Señor los desbarate!

6 ¡Sea su camino oscuro y resbaladizo,
cuando el ángel del Señor los persiga!

7 Sin motivo me han tendido su red,
y han cavado una fosa para mí.

8 ¡Caiga sobre ellos un desastre imprevisto!

¡Queden atrapados en la red que me tendieron,
caigan ellos en la fosa!

9 Mi alma exultará con el Señor,
y se alegrará con su salvación.

10 Todo mi ser proclamará:

«Señor, ¿quién como tú
que libraste al débil del más fuerte,
y al pobre e indigente de su explotador?».

11 Se levantaron testigos falsos
y me interrogaron de lo que no sé.

12 Me pagaron mal por bien,
y me dejaron desamparado.

13 Yo, en cambio, cuando estaban ellos enfermos,
me vestía de saco,
me humillaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

14 Como por un amigo o un hermano,
iba de un lado para otro
cabizbajo y triste,
como de luto por mi madre.

15 Y cuando tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí,
y me atacaron por sorpresa.

Me laceraban sin cesar,

16 cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

- 17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Defiende mi vida delante de los que rugen;
defiende mi único bien de estos leones.
- 18 Te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.
- 19 ¡Que no se alegren a mi costa
mis enemigos traidores!
¡Que no se hagan guiños
los que me odian sin motivo!
- 20 Pues nunca hablan de paz:
contra los pacíficos de la tierra
planean sus calumnias.
- 21 Abren descomunadamente sus fauces contra mí,
diciendo con desprecio:
«¡Lo hemos visto con nuestros propios ojos!».
- 22 ¡Señor, tú lo has visto, no te calles!
¡Señor, no te quedes lejos de mí!
- 23 ¡Despierta, levántate,
defiende mi causa y mi derecho, Señor mfa y Dios mfo!
- 24 ¡Júzgame tú según tu justicia, Señor, mi Dios!
¡Que no se alegren a mi costa!
- 25 Que no piensen: «¡Qué bien!».
Que no digan: «¡Nos lo hemos zampado!».
- 26 ¡Queden avergonzados y frustrados
los que se alegran de mi desgracia!
¡Queden cubiertos de vergüenza y confusión
los que se engrandecen a mi costa!
- 27 Que canten y se alegren
los que desean que se me haga justicia,
y repitan sin cesar:
«¡Grande es el Señor!
y desea la paz de su siervo».
- 28 y mi lengua proclamará tu justicia,
tu alabanza todo el día.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Una persona clama al Señor a causa de la desesperación en que se encuentra. En varias ocasiones, expone claramente la situación de injusticia que ha experimentado y por eso clama a Dios pidiendo que acuse a los que le acusan, que combata a los que le combaten (1), esto es, que intervenga para hacer justicia.

2. Cómo está organizado

Podemos distinguir tres partes: 1-10; 11-18; 19-28. Cada una de estas partes puede, a su vez, dividirse en unidades menores. En la primera parte (1-10), el salmista hace un llamamiento urgente al Señor, juez y guerrero (1-3), formula un deseo contra sus enemigos (4-6), describe la situación en que se encuentra (7-8) y añade ya una promesa de alabanza para después de la liberación (9-10). En esta parte podemos encontrar unas cuantas imágenes o símbolos interesantes: el Señor es presentado como un juez y un guerrero fuertemente armado (1-3); los enemigos del salmista son vistos como soldados a los que el ángel del Señor empuja hacia la derrota (4.6) o como paja que arrebatara el viento (5). Son presentados, también, como «cazadores» del justo (imagen tomada de la vida en el campo), y se pide que caigan en la misma red que ellos han tendido o en la fosa que han excavado (8).

En la segunda parte (11-18) encontramos también varias divisiones menores. El salmista describe nuevamente su situación (11-12.15-16), afirmando que ha recibido el mal como recompensa por el bien que había practicado. Así pues, se trata de un inocente acusado injustamente (13-14). Apela nuevamente al Señor (17), prometiendo dar gracias en público por el beneficio alcanzado (18). En esta parte, se compara a los enemigos con leones que rugen (17).

La tercera parte (19-28) también presenta divisiones menores. La persona que compuso este salmo vuelve a hablar de su situación (19-21). Recurre nuevamente al Señor juez (22-24), expresa un deseo contra los perseguidores mentirosos (25-26),

para concluir con un himno de alabanza (27-28). Se compara a los enemigos con bestias feroces que abren sus fauces (21) y se muestran orgullosos de haber devorado al justo (25).

Es interesante señalar que las tres partes son muy parecidas entre sí. Pueden colocarse en paralelo y compararse entre sí. Además, podemos darnos cuenta de cómo la situación del salmista va agravándose a medida que avanzamos en la lectura del salmo: si el Señor no interviene, será fatalmente destruido.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo muestra un terrible conflicto entre un justo que, él solo, lucha contra un grupo organizado de injustos más fuertes que él. Hay otros justos que están callados (27), tal vez con miedo a reaccionar ante la fuerza de los malvados.

La segunda parte (11-18) muestra cómo comenzó todo. En el pasado, cuando algunas personas estaban enfermas, el justo hacía penitencia por ellas y rezaba, como si se tratara de gente muy próxima «amigo», «hermano», «madre», vv. 13-14). Pasado un tiempo, el justo tropezó (15); entonces estas personas se convirtieron en sus enemigos, viendo en su tropiezo una oportunidad para destruir al justo con odio (15-16). Pagaron a falsos testigos, arrastraron al justo hasta el tribunal, inventaron una sarta de mentiras (11) con la intención de quitarle la vida (4). El salmista se siente como quien ha caído en la red que le han tendido los cazadores o en la fosa que le han cavado (7-8). Más aún, el justo los ve y los siente como leones que rugen (17), que abren sus fauces y están a punto de devorarlo (25). Vale la pena leer con atención este salmo fijándose en cómo califica el salmista a sus enemigos, en qué es lo que pretenden hacer.

¿y la situación de quien compuso el salmo? Además de ser alguien inocente capturado en las redes y en la fosa de las mentiras de los injustos, no tiene a nadie a quien recurrir, excepto al Señor, el Dios juez y guerrero que restablece la justicia (los amigos del justo guardan silencio atemorizados). Además se confiesa débil, pobre y sin recursos ante alguien más fuerte que él y que lo explota (10). ¿En qué consistiría esta explotación? No es fácil dar una respuesta. Pero las imágenes del león, de la paja,

de la red y de la fosa permiten sospechar que, tal vez, detrás de este salmo pudiéramos encontrarnos con terratenientes ambiciosos. ¿No serán ellos el león que «se zampa» al justo, arrebatándole, a base de mentiras, difamaciones y sobornos, el suelo vital del que depende para sobrevivir? Esta posible situación nos lleva a pensar en los tiempos de Amós y en las denuncias de este profeta.

4. El rostro de Dios

En medio del conflicto entre los injustos poderosos y el justo debilitado, entre los injustos exploradores y el pobre indigente que clama, Dios se presenta como juez y como guerrero: acusa a los acusadores del justo, combate a los que lo combaten (1). Se arma como un guerrero temible (escudo, armadura, espada, hacha) para defender la causa del justo que clama ante las injusticias. ¿Por qué el salmista se atreve a dirigirse a Dios en estos términos? Porque el Señor siempre ha sido y siempre será el aliado en favor de la justicia. Cuando los israelitas elevaron su clamor a causa de la opresión que padecían en Egipto, él se fijó, descendió, escuchó y liberó. Esta es la razón por la que esta persona clama, exponiendo la gravedad de su situación. Si el Señor no responde, la Alianza queda en entredicho. En los vv. 22-24, el salmista pone de manifiesto lo que piensa de Dios: puesto que ya ha visto la situación, que no quede callado, que no se quede lejos y que no se duerma, sino que haga justicia. Se trata de una petición para que renueve los prodigios liberadores que llevó a cabo en tiempos de la esclavitud en Egipto.

Si el Señor no responde y no lo libera, los demás justos desaparecerán, asustados y reducidos al silencio por la arrogancia y la prepotencia de los malvados injustos. Y, lo que es peor, dejará de reconocerse la justicia del Señor en la faz de la tierra.

En el Nuevo Testamento, Jesús está siempre de parte de quienes claman por la justicia. Es más, él vino para cumplirla plenamente (Mt 3,15) y afirmó que el Reino es de los pobres en el espíritu y de los perseguidos a causa de la justicia (5,3.10). Jesús liberó a todas las personas que clamaban y que estaban oprimidas por diversos motivos. Basta, por ejemplo, con echar un vis-

tazo a los capítulos 8 y 9 de Mateo, para hacerse una idea de cómo respondió Jesús a las súplicas y los clamores de todos, y no sólo de los judíos.

5. Rezar el salmo 35

El salmo 35 es un salmo de súplica individual ante una terrible injusticia. Si Dios no hace justicia, el justo acabará muriendo a causa de las mentiras de los injustos. Tal vez nosotros no paseemos nunca por una situación semejante; pero esto no quiere decir que no podamos rezar este salmo. Entonces, ¿cuándo podemos rezarlo? Es un salmo que conviene rezar en solidaridad con las personas y grupos que luchan por la justicia y que reciben amenazas de destrucción por parte de los poderosos. Este es el caso de los que luchan por la tierra en las partes más pobres de nuestro mundo y por todos los derechos fundamentales del ser humano.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;36;38;39;42;43; 51;54; 55;56;57;59;61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 36 (35)



¹ *Del maestro de coro. Del siervo del Señor. De David.*

² El malvado escucha en su corazón
un oráculo del pecado:

«¡No tengo miedo a Dios
ni en su presencia!».

³ Se ve con ojos tan engañosos,
que no descubre ni detesta su pecado.

⁴ Las palabras de su boca son maldad y mentira,

- ha renunciado a la sensatez de hacer el bien.
- 5 En su lecho planifica el crimen,
se obstina en el mal camino
y nunca rechaza la maldad.
- 6 Señor, tu amor llega hasta el cielo,
y tu fidelidad hasta las nubes.
- 7 Tu justicia es como las montañas más altas,
y tus juicios como el océano inmenso.
- 8 Tú socorres a hombres y animales.
¡Qué precioso es tu amor, oh Dios!
Los hombres se refugian
a la sombra de tus alas.
- 9 Se sacian de los manjares de tu casa,
y tú los embriagas con el torrente de tus delicias.
- 10 Porque en ti está la fuente de la vida
y con tu luz vemos nosotros la luz.
- 11 Mantén tu amor por los que te reconocen,
y tu justicia para los rectos de corazón.
- 12 Que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.
- 13 Han fracasado los malhechores,
han caído y no se pueden levantar.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Una persona constata la arrogancia y la prepotencia del malvado, que pretende ocupar el puesto de Dios, y clama por ello, para que no la pisotee el pie del soberbio y no la eche fuera la mano del malvado (12). La súplica aparece solamente al final (11-12), pero es ella la que imprime un colorido particular y da sentido a todo el salmo.

2. Cómo está organizado

Posee tres partes bien diferenciadas: 1-5; 6-10; 11-13. En la primera (1-5), se presenta el modo en que piensa y actúa el hombre injusto, que representa a un grupo fuerte de la sociedad: el grupo de los malvados. Estos son «ateos prácticos», es decir, no niegan la existencia de Dios, todo lo contrario. Creen que Dios existe, pero ni lo respetan ni lo temen: «¡No tengo miedo a Dios ni en su presencia!» (2b). Se consideran personas perfectas, sin pecado (3), pero las palabras de su boca son maldad y mentira, y sus planes tienen por objeto el crimen (4-5).

En la segunda parte (6-10), el justo presenta al Señor, cuyo modo de ser y de obrar es totalmente opuesto al de los malvados. Ensalza su amor, su fidelidad, su justicia y sus juicios, que son insuperables (6-7). Presenta estas características divinas como lo más alto que existe (el cielo, las nubes, las montañas más altas) y como lo más profundo y vasto (el océano inmenso). El salmista se sirve de imágenes cósmicas para hablar de las cualidades insuperables del Señor. Ensalza a Dios, que cuida de animales y hombres, esto es, de toda la creación, convirtiéndose en refugio, fuente de vida y de luz para los humanos (8-10).

En la tercera parte (11-13), aparece la súplica, motivada por la arrogancia de los malvados que pretenden ocupar el lugar de Dios, convirtiéndose en fuente de opresión (el pie que pisotea) y de exclusión (la mano que echa fuera).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Como los demás salmos de súplica, también este revela un conflicto abierto entre los justos y los malvados. Los justos son presentados como los que reconocen al Señor y son rectos de corazón (11). Los injustos (2) son calificados como «soberbios», «malvados» (12) y «malhechores» (13).

Las relaciones entre ambos grupos son conflictivas. El pie del soberbio amenaza con pisotear al justo (opresión), y la mano del malvado está pronta para echarlo fuera (exclusión, v. 12). ¿En qué consiste la opresión? Expulsarlos, ¿de dónde? Este salmo nos dice que, en el silencio de la noche «<en su lecho»), los malva-

dos planean el crimen, se reafirman en su opción por el mal y no dan marcha atrás (5). Como resultado de todo ello, pisotean a los justos y los echan con mano fuerte, es decir, con todo el poder de que disponen, impunemente. Tal vez estemos ante un conflicto relacionado con la posesión de la tierra. Al no temer a Dios ni en su presencia, los malvados avanzan por el camino de la maldad, roban (5), pisotean, expulsan (12).

Por eso, el justo clama. Clama porque los malvados se están adueñando de la sociedad, dando lugar a injusticias. Para ellos, Dios está ausente, no le preocupa la suerte de la gente. Se ensalzan a sí mismos, encubren la propia maldad y, poco a poco, van ocupando el lugar de Dios. La situación es extremadamente grave, pues este tipo de práctica va adueñándose de la conciencia de la gente, que acaba creyendo en la impunidad y en la derrota total de la justicia.

El final del salmo da a entender que el Señor ha intervenido y que ha restablecido la justicia, pues «han fracasado los malhechores, han caído y no se pueden levantar» (13). O, quién sabe, puede que la confianza del justo sea tal que celebra ya la victoria de la justicia y la derrota definitiva de la injusticia.

4. El rostro de Dios

El rostro de Dios aparece a lo largo de todo este salmo. En la primera parte, se arrojan sombras sobre él: se le presenta como débil, incapaz de reaccionar ante los malvados que no le temen a nada. Está presente, es cierto; pero no hace ni dice nada. Este es el modo en que los malvados imaginan a Dios. Pero en la segunda parte, el Señor surge con todo su vigor. Su amor, su fidelidad, su justicia y sus juicios son insuperables. Amor y fidelidad son dos características fundamentales del Dios de la Alianza. Es un Dios que se une con su pueblo mediante pacto, en medio de la ternura y la fidelidad, para hacer justicia y restablecer la paz. Estas son sus señas de identidad.

El Señor no se queda callado, ni se inhibe ante la arrogancia y la prepotencia de los injustos. Interviene con justicia, y sus juicios son tan grandes y profundos como el océano inmenso. ¿Por qué el salmista presenta al Señor de esta manera? Porque su ex-

experiencia de Dios hunde sus raíces en la gran intervención divina del éxodo, cuando el Señor escuchó el clamor de su pueblo y le hizo justicia contra el Faraón y contra Egipto, que oprimían a los israelitas. Este es el Dios en el que confía el justo, el Dios en el que se refugia, pues es fuente de vida y de luz (10). Este Dios está en medio de su pueblo, saciándolo en su casa (el templo) y embriagándolo con el torrente de sus delicias (la tierra prometida). La posesión de la Tierra es la garantía de que el Señor es el aliado fiel. El justo, en su súplica (11-12), pide que se mantenga esta fidelidad, de manera que el pueblo conserve la posesión de la Tierra.

En el Nuevo Testamento, además de escuchar todas las súplicas del pueblo, Jesús se opuso enérgicamente a los que dominaban a las personas y hacían lo contrario de lo que Dios hace por la gente (véase, por ejemplo, Mt 23).

5. Rezar el salmo 36

En nuestro mundo hay mucha gente que pretende ocupar el puesto de Dios, pisoteando al pueblo y arrojándolo de la tierra, expulsándolo de sus casas, privándole de la educación, de la salud, etc. Reconocer al Dios verdadero y ser recto de corazón significa estar en desacuerdo con todo esto y luchar para que las cosas cambien. Cuando nos vemos necesitados de fuerzas para esta lucha, entonces conviene rezar el salmo 36, dejando que sea nuestro inspirador y buscando en Dios la fuente de la vida y de la luz.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





Salmo 37 (36)



De *David*.

- No te irrites por los malvados,
ni tengas envidia de los injustos.
- 2 Se secan pronto, como la hierba,
enseguida se agostan como el césped.
- 3 Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y vive tranquilo.
- 4 Sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que desea tu corazón.
- 5 Encomienda tu camino al Señor,
confía en él y él actuará.
- 6 Manifestará tu justicia como el amanecer
y tu derecho como el mediodía.
- 7 Descansa en el Señor y espera en él,
no te irrites contra los que triunfan,
contra el hombre que maneja intrigas.
- 8 Deja la ira, abandona la cólera,
no te irrites, pues sólo harías el mal.
- 9 Porque los malvados serán excluidos,
pero los que esperan en el Señor
poseerán la tierra.
- 10 Aguarda un instante y ya no estará el malvado;
buscarás su sitio y no existirá.
- 11 Pero los pobres poseerán la tierra,
y disfrutarán de paz abundante.
- 12 **El** malvado trama intrigas contra el justo,
y rechina los dientes contra él.
- 13 Pero el Señor se ríe a costa del malvado,
porque ve que se avecina su día.
- 14 Los malvados desenvainan la espada
y tensan el arco
para matar al pobre y al indigente,
para asesinar al hombre recto.

- 15 Pero la espada les atravesará el corazón,
y sus arcos se quebrarán.
- 16 Más vale lo poco del justo,
que las riquezas de muchos malvados,
- 17 pues al malvado se le romperán los brazos,
mientras que el Señor sostiene a los justos.
- 18 El Señor conoce los días de los perfectos,
y su herencia permanece para siempre;
19 no se avergonzarán en tiempos de sequía,
y en tiempos de hambre quedarán saciados.
- 20 Pero los malvados perecerán,
los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de los prados,
se desharán como el humo.
- 21 El malvado toma prestado y no devuelve,
pero el justo se compadece y da.
- 22 Los que el Señor bendice poseerán la tierra,
y los que maldice serán excluidos.
- 23 El Señor asegura los pasos del hombre,
y se complace en su camino.
- 24 Cuando tropieza, no llega a caer,
porque el Señor lo tiene de la mano.
- 25 Fui joven y ya soy viejo,
pero nunca he visto un justo abandonado,
ni a su descendencia mendigando pan.
- 26 Todos los días se compadece y presta,
y su descendencia es una bendición.
- 27 Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa,
28 porque el Señor ama el derecho
y nunca abandona a sus fieles.
Los malhechores serán destruidos para siempre,
la descendencia de los malvados será exterminada.
- 29 Pero los justos poseerán la tierra,
y habitarán en ella por siempre jamás.
- 30 La boca del justo habla con sabiduría,
y su lengua explica el derecho,
31 pues lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan.

- 32 El malvado espía al justo,
y trata de darle muerte.
- 33 Pero el Señor no lo entrega en sus manos
y no deja que lo condene en el juicio.
- 34 Confía en el Señor y sigue su camino;
te ensalzará para que poseas la tierra,
y verás la supresión de los malvados.
- 35 Vi a un malvado lleno de poder,
que prosperaba como un cedro frondoso.
- 36 Volví a pasar y ya no estaba,
lo busqué y no lo encontré.
- 37 Observa al honrado, mira al hombre recto:
el hombre pacífico tendrá posteridad.
- 38 Pero los impíos serán todos destruidos,
la descendencia de los malvados quedará truncada.
- 39 La salvación de los justos viene del Señor,
él es su fortaleza en tiempos de angustia.
- 40 El Señor los ayuda y los libra;
va a librarlos de *los* malvados y a salvados,
porque los justos se acogen a él.



1. Tipo de salmo

Es un salmo sapiencial. Reflexiona sobre uno de los grandes temas que aborda este tipo de salmos, a saber, el del sentido de la vida y la búsqueda de la felicidad. Ante la gente, se abren dos posibles caminos: el camino de la vida y el camino de la muerte, el de la justicia y el de la injusticia. ¿Cuál de los dos caminos hace feliz? Sin lugar a dudas, el camino de la justicia que conduce a la vida. Este salmo nació de la experiencia acumulada a lo largo de la vida por parte de una persona anciana; quiere transmitir una enseñanza, razón por la que este es un salmo sapiencial: «Fui joven y ya soy viejo, pero nunca he visto un justo abandonado, ni a su descendencia mendigando pan» (25).

2. Cómo está organizado

Es un salmo alfabético (cfSa19-10; 25; 34). En el texto original, cada una de sus estrofas comienza con una letra del alfabeto hebreo (las traducciones de que disponemos no conservan este detalle). Al margen de esto, podemos distinguir tres momentos importantes: 1-9; 10-33; 34-40. El sentido general del primero de ellos (1-9), compuesto principalmente por consejos, consiste en no irritarse a causa de la prosperidad de los malvados, pues se trata de algo pasajero. En lugar de irritarse, lo mejor es confiar en el Señor y hacer el bien. Los malvados desaparecerán. Tenemos aquí una imagen llena de energía: los injustos son tan frágiles como el césped: enseguida se secan.

El segundo momento (10-33) muestra, entre otras cosas, el conflicto que existe entre malvados e injustos. Los malvados envainan la espada y tensan el arco para matar al pobre y al indigente (10-15). El justo es fuente de bendición, mientras que el malvado no sobrevive. Todo lo contrario. Se marchita como la belleza de los prados verdes y se disipa como el humo (20). La belleza que se marchita y el humo que se deshace son dos vigorosas imágenes que caracterizan la fragilidad de los malvados.

En el tercer momento (34-40), el sabio que compuso este salmo presenta una nueva serie de consejos para disfrutar de una vida feliz. Vuelve el motivo de la confianza en el Señor, que libra a los justos de los malvados y los impíos, a los que se compara con un cedro frondoso que, de repente, deja de existir (35), mientras que la persona honrada, recta y pacífica (37) disfrutará de un futuro de felicidad.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El conflicto entre los malvados y los justos está constantemente presente. Vale la pena leer de corrido el salmo y tomar nota de cómo se les llama a los primeros: «malvados» e «injustos» (1), «los que triunfan», «el hombre que maneja intrigas» (7), «malvados» (9.10.12.13.14.16.17.20.21.28.32.34.35.38.40), «asesinos» (4) y «enemigos del Señor» (20), malhechores (28), «impíos» (38). Por otro lado, tenemos a los justos: «los que esperan en el

Señor» (9), «pobres» (11.14), «justos» (12.16.17.21.25.29.30.32.39.40), «indigentes» y «hombres rectos» (14.37), «perfectos» (18), «fieles» (28), «honrados» y «hombres pacíficos» (37).

A cada paso encontramos una situación de tensión entre dos proyectos de sociedad: uno basado en la injusticia y en la desigualdad (la situación que se encuentra como trasfondo del salmo) y otro basado en la justicia y en la igualdad (presente en la lucha de los justos y del Señor, su aliado).

El meollo de este conflicto es la cuestión de la tierra y de una descendencia que la cultive: «Porque los malvados serán excluidos, pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra» (9); «Los que el Señor bendice poseerán la tierra, y los que maldice serán excluidos» (22); «Confía en el Señor y sigue su camino; te ensalzará para que poseas la tierra» (34).

Así pues, este salmo pone al descubierto la existencia de un conflicto a causa de la tierra y, con toda claridad, toma partido a favor de los que han sido desposeídos de ella. El enfrentamiento es terrible: «Los malvados desenvainan la espada y tensan el arco para matar al pobre y al indigente, para asesinar al hombre recto» (14). Todo lleva a pensar que este conflicto dura desde hace tiempo, pues desde el punto de vista económico, los *sin tierra* son pobres (11.14) e indigentes (14).

En su defensa de los que no tienen tierra, este salmo pone de manifiesto la debilidad de los asesinos. Emplea imágenes de gran fuerza tomadas de la vida en el campo: los malvados son como la hierba: se secan enseguida, se agostan como el césped (2); los enemigos del Señor se marchitarán como la belleza de los prados (20); aparentan ser fuertes como un cedro frondoso (35), pero desaparecen en un instante (36). Los *sin tierra*, en cambio, que tienen al Señor como aliado, dispondrán de la tierra (11.22.29.34), tendrán descendencia (26.27) y una herencia que permanece para siempre (18). No se avergonzarán en tiempos de sequía, y en tiempos de hambre quedarán saciados (19).

4. El rostro de Dios

En la Tierra Prometida, que todos debían compartir, el latifundismo fue imponiéndose cada vez más. Unos pocos, por medio

de una violencia brutal, matan y se adueñan de la tierra. El Señor, Dios de la Alianza, siente como propias las ofensas que se infligen a los *sin tierra*. Por eso asume su defensa, restableciendo la justicia y eliminando para siempre las injusticias. Si no hubiera tenido fe en el Dios amigo y aliado, este sabio no habría compuesto el salmo que nos ocupa. El Dios de este salmo es un Dios que toma claramente partido. Se pone del lado de los desposeídos y afligidos por la pérdida de la tierra. Establece con ellos una alianza y les garantiza que no perderán la herencia (la tierra).

En el Nuevo Testamento, Jesús también tomó una postura clara que no deja lugar a dudas. Dijo que el reino de los cielos es de los pobres en el espíritu que son perseguidos a causa de la justicia (Mt 5,3.10). Estas personas son el vivo retrato de cómo eran las comunidades de Mateo y del pueblo en general en tiempos de Jesús: la pérdida de la tierra los afligía. Jesús, en el Sermón de la Montaña, asegura que los tristes serán consolados y que los desposeídos (los mansos) poseerán la tierra (5,4-5). Los *sin tierra* de tiempos de Jesús vivían afligidos y doblegados «<amansados>» por las ambiciones de los latifundistas. Jesús afirma que el Reino, entre otras cosas, significa tierra para todos.

5. Rezar el salmo 37

Leído en clave sapiencial, se nos invita a rezar este salmo cuando queremos recuperar el camino de la vida y de la felicidad. Desde la clave de la lucha por la tierra, este salmo invita a la solidaridad: no sólo con los desposeídos y afligidos por la pérdida de la tierra, sino con todos los que se encuentran, a causa de la ambición de los poderosos, por debajo del umbral mínimo en cuanto a la dignidad humana. Por medio de este salmo, podemos convertirnos en portavoces de estos grupos ante Dios y aumentar nuestro conocimiento de sus planes para la humanidad.

Otros salmos sapienciales: 1; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 133; 139.





Salmo 38 (37)



- 1 *Salmo. De David. Conmemorativo.*
- 2 ¡Señor, no me reprendas con tu ira,
no me corrijas con tu cólera!
- 3 Se me han clavado tus flechas,
tu mano ha caído sobre mí.
- 4 A causa de tu ira
nada en mi cuerpo está ileso;
no tengo un hueso sano,
a causa de mi pecado.
- 5 Mis culpas sobrepasan mi cabeza
y pesan sobre mí, como una carga insoportable.
- 6 Mis llagas están podridas y supuran,
por causa de mi insensatez.
- 7 Estoy encorvado y encogido,
y ando triste todo el día.
- 8 Me arden de fiebre las entrañas,
no hay en mi cuerpo nada ileso.
- 9 Estoy débil y completamente agotado.
Mi corazón gime, voy soltando rugidos.
- 10 Señor, tienes presentes todos mis deseos,
y mi gemido no se te oculta.
- 11 El corazón me palpita,
me abandonan las fuerzas
y la luz de mis ojos
también ha huido de mí.
- 12 Mis amigos y compañeros se alejan de mis llagas,
y mis familiares se quedan a distancia.
- 13 Los que atentan contra mí me tienden trampas,
los que buscan mi ruina hablan de crímenes,
andan todo el día planeando traiciones.
- 14 y yo, como un sordo, no oigo,
quedo mudo y no abro la boca.
- 15 Soy como uno que no oye,

- y que no puede replicar.
- 16 ¡En ti, Señor, yo espero!
¡Tú me responderás, Señor, Dios mío!
- 17 Esto pido: «¡Que no se alegren por mi causa,
que no canten triunfo cuando tropiezo!».
- 18 Ya estoy a punto de caer,
mi dolor está siempre presente.
- 19 Yo confieso mi culpa,
me angustia mi pecado.
- 20 Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos los que me odian sin motivo,
- 21 los que me devuelven mal por bien,
y me atacan porque yo busco el bien.
- 22 ¡No me abandones, Señor!
¡Dios mío, no te quedes lejos!
- 23 ¡Ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación!



1. Tipo de salmo

Desde el principio hasta el final este salmo es una súplica individual. El salmista, enfermo de gravedad, imagina que Dios lo ha castigado a causa de sus pecados, y por eso eleva su súplica. En su cuerpo no queda parte ilesa. Abandonado por todos, se hunde totalmente. Ya no le queda nadie, por eso pide que el Señor no lo abandone.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene una introducción (2), un núcleo central (3-21) y una conclusión (22-23). La introducción (2) recuerda el Salmo 6,2. Se trata de una petición urgente, que revela la mentalidad de aquella época: Dios castiga en el cuerpo de la persona los pecados que esta ha cometido. Mediante penas físicas corrige al ser humano. El salmista pide una corrección menos dura.

El núcleo (3-21) está bastante desarrollado. Se presenta a Dios como un guerrero vencedor que se venga de los pecados «clavando flechas» (enviando enfermedades) en el cuerpo de la persona. Inmediatamente, el salmista reconoce la inmensidad de sus pecados, pero trata de conmover a Dios ante la extrema dureza del castigo recibido. Después de hablar de la precaria situación en que se encuentra a causa de la enfermedad (3-11), expone también cómo lo han abandonado sus amigos, compañeros y familiares (12) y muestra también la presencia de sus enemigos, quienes, aprovechándose de la situación, atentan contra su vida mediante trampas y traiciones (13). El enfermo se encierra en sí mismo, se vuelve sordo y mudo, no responde a los ataques y confía en el Señor.

La conclusión (22-23) retoma la petición inicial. A pesar de sentir la presencia de Dios como una carga excesivamente pesada, todavía le queda valor para suplicar. Abandonado por todos, no quiere que Dios lo abandone. Alejado de todos, no quiere que Dios se aleje de él. Antes bien, al contrario, quiere que venga aprisa a socorrerlo, pues sólo él puede traer la salvación.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo revela el drama de una persona que, habiendo pecado, se siente castigada por Dios. Este drama se vuelve más agudo a causa del conflicto con la gente. Hay quienes lo han abandonado; otros, aprovechando la ocasión, planean eliminarlo. ¿Qué es lo que estaría sucediendo?

La causa de todo es una enfermedad, tal vez la lepra. En dos ocasiones, el enfermo asegura que en su cuerpo no queda nada ileso (4.8) y describe con toda crudeza lo que siente: es como si tuviera los huesos molidos -no le queda ni uno sano- (síntoma de que está con fiebre), tiene el cuerpo cubierto de llagas que supuran, anda encorvado, encogido y triste; las entrañas, el corazón y los oídos parece que van a dejar de funcionarle. Se siente muy débil. Tiene la impresión de que puede morir en cualquier momento.

¿Cuál es la causa de todo esto? El pecado. Durante mucho tiempo, el pueblo de Dios asoció el castigo al pecado. Normalmente, las enfermedades se consideraban el castigo por

los pecados cometidos. Así es como piensa el enfermo del salmo: «Mis culpas sobrepasan mi cabeza, y pesan sobre mí, como una carga insoportable» (5).

Como si no fuera suficiente con el conflicto interno, surgen también conflictos desde fuera. En primer lugar, los amigos, compañeros y familiares. Todos huyen de él como si fuera un apestado. Este dato se entiende mejor si suponemos que la persona está afectada por la lepra. En aquel tiempo se creía que la enfermedad de Hansen era contagiosa. El leproso debía ser apartado de toda convivencia social con objeto de evitar el contagio. Los leprosos eran el grupo de riesgo más peligroso de entonces.

Pero el confinamiento total no es todavía lo peor. Hay algo más. Aparecen los que atentan contra la vida del enfermo. Resulta difícil determinar quiénes pueden ser, pero el salmo nos dice que le tienden trampas, que hablan de crímenes con intención de arruinarlo, que andan todo el día planeando traiciones (13). ¿Tal vez por venganza? No lo sabemos. Un poco más adelante vuelve a hablar de unos poderosos enemigos mortales. Son muchos y lo odian sin motivo (20). Le devuelven mal por bien y le atacan por buscar el bien (21). Tal vez los enemigos lo hayan confundido con algún criminal y se aprovechan de su debilidad para hacer «justicia». En cualquier caso, podemos constatar cómo esta persona ha tocado fondo en el pozo de la miseria humana. Y tiene la sensación de que Dios está conforme con todo esto.

Sin embargo, en lugar de pedirle a Dios que se aleje y que le deje respirar un poco, pide que no le abandone y que Dios, su Señor y salvación, se dé prisa en socorrerlo.

4. **El** rostro de Dios

El salmista tiene una visión negativa de Dios. Lo concibe como el que castiga los pecados, siendo el cuerpo el que recibe el castigo. Por eso reconoce y confiesa sus innumerables pecados (5.19). Tiene la impresión de que, mediante el pecado, ha roto la alianza con Dios. Cree, entonces, estar recibiendo un castigo merecido, pero pide una corrección menos rigurosa o, al menos, que reduzca su duración pues, tal y como están las cosas, va a terminar por morir muy pronto.

Pero leyendo entre líneas este salmo encontramos algo nuevo que supera esa visión de un Dios que castiga. De hecho, si no confiara en el Dios que, a pesar de sus infidelidades, sigue amando al ser humano y le permanece fiel, no estaría suplicando la presencia, el auxilio y la salvación divinas.

Jesús se compadeció de todas las miserias y sufrimientos humanos. Basta echar un vistazo a los evangelios para constatar cómo se detenía ante enfermos, gente impura y los muertos, devolviéndoles la vida y restaurando su dignidad. Además de lo dicho, en Jn 9,3, Jesús manifiesta con toda claridad que las enfermedades o las deficiencias físicas no son un castigo de Dios. Así las cosas, tenemos que buscar otras raíces para los males que afectan el cuerpo y el alma de la gente.

También dejó muy claro que Dios no castiga los pecados, sino que quiere perdonarlos. Basta considerar dos episodios importantes: Lc 7,36-50 y Jn 8,1-11.

El hecho de que el pueblo de hoy esté enfermo, con hambre y se vea excluido de los bienes que sostienen la vida, no significa que esta situación sea conforme a la voluntad de Dios, pues Jesús vino para que todos tuvieran vida en abundancia Gn 10,10). Pero, ¿acaso todos quieren que tengan vida, y vida en abundancia?

5. **Rezar el salmo 38**

Es un salmo de súplica, por lo que se presta para las siguientes ocasiones: cuando queremos rezar con o por los enfermos; cuando no podemos hacernos a la idea de que, en nuestro mundo, sean pocos los que tienen acceso a la sanidad y que muchos vayan a morir a causa de enfermedades que podrían curarse fácilmente; cuando visitamos a enfermos; por los enfermos terminales; cuando queremos que se reconozca el cuerpo humano como morada de Dios; cuando sentimos el peso de nuestros pecados y limitaciones, pero creemos que la misericordia de Dios es mayor y más fuerte...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;39;42;43; 51;54; 55;56;57;59; 61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



¹ *Del maestro de coro. De Yedutún. Salmo. De David.*

² Yo me dije: «Vaya vigilar mi conducta,
para no pecar con la lengua;
vaya poner una mordaza en mi boca,
cuando el injusto esté presente».

³ Enmudecí, guardé silencio.
Me contuve de hablar,
y mi dolor se volvió insoportable.

⁴ El corazón me ardía por dentro.
Pensando en ello, el fuego se avivaba.
Entonces solté la lengua.

⁵ «Muéstrame, Señor, cómo será mi fin,
y cuál la medida de mis días,
para comprender lo caduco que soy.

⁶ Mira, los días que me has dado apenas son un palmo,
la duración de mi vida es nada ante ti.
El hombre no es más que un soplo,
el hombre es sólo apariencia.

⁷ El hombre va y viene cómo una sombra,
y se afana por nada:
amontona sin saber quién lo recogerá».

⁸ Y ahora, Señor, ¿qué puedo yo esperar?
En ti está mi esperanza.

⁹ ¡Líbrame de todas mis iniquidades,
no me expongas a la burla de los necios!

¹⁰ Me callo y no abro la boca,
pues tú eres quien va a actuar.

¹¹ ¡Aparta de mí tus llagas,
que sucumbo al ataque de tu mano!

¹² Castigando el error,
tú educas al hombre,
como la polilla, roes sus tesoros.
¡El hombre no es más que un soplo!

- 13 ¡Señor; escucha mi oración!
¡Presta oído a mis gritos!
No seas sordo a mi llanto:
porque soy huésped tuyo,
un invitado como mis antepasados.
- 14 ¡Aparta tu mirada,
y dame un respiro,
antes de que me vaya,
y deje de existir!



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. Una persona tiene que hacer frente a serios conflictos (consigo misma, con los demás y con Dios), y por eso clama y suplica.

2. Cómo está organizado

Tiene dos partes: 2-4 y 5-14. En la primera (2-4), todavía no aparece la súplica, pues el salmista está conteniéndose, tratando de controlar sus emociones. Se mantiene fiel al propósito de no hablar. Las razones para ello son dos: no arriesgarse a pecar de palabra (tal vez maldiciendo a Dios) y no dar motivo a los injustos para que hablen mal de Dios (2). Aquí encontramos algunas imágenes importantes. El salmista se obliga a sí mismo, poniéndose una mordaza en la boca, al igual que se pone un bozal a los animales que labran la tierra o que trabajan en la trilla del cereal. La segunda imagen (4) nos lleva a pensar en una hoguera encendida dentro de la persona. Va creciendo, el fuego se aviva, y acaba explotando como un volcán.

La segunda parte (5-14) contiene la súplica. Se presenta en forma de imperativos dirigidos a Dios: «muéstrame» (5), «mira» (6), «líbrame» (9), «aparta» (11), «escucha», «presta oído», «no seas sordo» (13), «aparta», «dame un respiro» (14). También en esta parte podemos encontrar algunas imágenes importantes, que

nos hablan de la brevedad y la fragilidad de la vida: los días de la vida del salmista son sólo un palmo, su duración es nada (6); el ser humano se parece a una sombra que va y viene (7); la polilla que deshace los tejidos y Dios que roe los tesoros del ser humano (12); el ser humano es tan frágil e inconsistente como un soplo, como nada y vacío, sólo apariencia (6.12).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La persona que compuso este salmo estaba viviendo profundos conflictos: consigo misma, con los demás y con Dios.

El conflicto consigo aparece sobre todo en la primera parte. Se pone de manifiesto en el drama que consiste en ver cosas equivocadas y no poder hablar, desconfiando de que no vaya a pecar de palabra y, de este modo, pueda dar el brazo a torcer al injusto (2). A pesar de todo, no logra contenerse y, por eso, suelta la lengua (4).

El conflicto con los demás aparece en las dos partes. Su enemigo recibe los nombres de «injusto» (2) y «necio» (9). ¿De qué se trata? Resulta difícil decirlo con exactitud. Según Sal 14,1, el necio es quien afirma que Dios no existe. Se trata, pues, de alguien que niega a Dios, de un ateo. Pero la Biblia desconoce el fenómeno del ateísmo en estado puro. Quien niega a Dios, lo hace normalmente por interés. Para esa persona es importante que Dios no exista. Así puede seguir tranquilamente practicando la injusticia pues, aunque exista Dios, le preocupa poco lo que pase en el mundo y con la justicia. Si Dios no escucha las peticiones del salmista, el necio ciertamente se burlará impunemente del justo (9). Así pues, estamos en una situación parecida a las que dieron lugar a los salmos 12 y 14.

De hecho, ¿qué es lo que podría haber sucedido? Si tomamos en serio esta frase: «Castigando el error, tú educas al hombre, como la polilla, roes sus tesoros» (12a), podemos suponer que esta persona ha perdido de repente todos sus bienes (tesoros) y esto se entiende, sobre todo por parte del injusto, como un castigo de Dios. En este mismo sentido hay que leer el versículo 7. Este tema nos recuerda mucho los dos primeros capítulos de Job. Y, de esta manera, entramos en el conflicto del salmista con Dios.

¿Habría Dios castigado realmente las trasgresiones del salmista con la pérdida de sus bienes? Este entiende lo que le ha pasado como una llaga que proviene de Dios, como un ataque de la mano del Señor, como un castigo por su error (11-12) y como una corrección que educa (12). Es imposible saber en qué habría consistido este error.

Al margen de lo dicho, quien compuso este salmo -tal vez alguien de familia sacerdotal (13b)- se lamenta por la brevedad de la vida. Cree que, si el Señor le hace saber cuándo concluirán sus días, entenderá aún más su propia fragilidad. Pues los días del ser humano son breves (apenas un palmo), no duran nada, son sólo apariencia (6), un simple soplo (12).

4. **El** rostro de Dios

En este salmo se le acusa a Dios de varias cosas: de ocultar cuándo y cómo será el fin del salmista (5), de enviarle llagas, de atacar al justo con el poder de su mano (11), de castigar (12), de permanecer sordo (13), de tener una mirada furiosa llena de rabia (14). ¿Es este el rostro de Dios? No. En más de una ocasión, el salmista tiene la intención de mantenerse callado (2-3.10), lo que indica que el salmo no dice todo lo que siente esta persona. Sin embargo, calla para que hable el Señor, con la esperanza de que entre en acción: «En ti está mi esperanza» (8b), «me callo y no abro la boca, pues tú eres quien va a actuar» (10).

Aunque concluya pidiéndole a Dios que aparte de él su mirada y que le deje respirar antes de morir, todo el salmo está marcado por la esperanza en el Señor que actúa y libera, exactamente como el Dios de la alianza que, en el pasado, liberó a su pueblo que clamaba.

Jesús escuchó todos los clamores del pueblo y les dio respuesta. Se convirtió en voz de los que no tenían voz (Lc 19,37-40). Mostró que la riqueza no garantiza una vida larga (12,13-21) y dijo también que las desgracias humanas o las catástrofes naturales no son castigo de Dios (13,1-9).

Parece que este salmo no cuenta con la resurrección de los muertos (14b). Sin embargo, Jesús es capaz de llamar a los muertos de vuelta a la vida (Lc 7,11-17; Jn 11; Mc 5,21-24.35-43).

5. Rezar el salmo 39

Podemos rezarlo en los momentos de súplica; cuando tenemos la impresión de que Dios no presta oído a nuestro clamor; en las situaciones de injusticia; cuando tomamos conciencia de la caducidad y fragilidad de la vida; cuando tenemos que aprender de los errores cometidos...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 40 (39)



¹ *Del maestro de coro. De David. Salmo.*

² Esperé con ansia al Señor.

Él se inclinó hacia mí
y escuchó mi grito.

³ Me hizo subir de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
puso mis pies sobre la roca
y aseguró mis pasos;

⁴ me puso en la boca un cántico nuevo,
una alabanza para nuestro Dios.
Muchos, al verlo, temerán
y confiarán en el Señor.

⁵ ¡Dichoso el hombre
que confía en el Señor!
No se irá con los soberbios,
ni con los que andan tras la mentira.

⁶ ¡Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío!
¡Cuántos proyectos en nuestro favor!
¡Nadie se te puede comparar!

Quisiera anunciarlos, hablar de ellos,
pero superan todo número.

7 Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído.

Tú no pides holocaustos por el pecado.

8 Entonces yo digo: «Aquí estoy
-como está escrito en el libro-

9 para hacer tu voluntad».

Dios mío, yo quiero

llevar tu ley en mis entrañas.

10 He proclamado tu justicia

en la gran asamblea,

y no he cerrado los labios:

Señor, tú lo sabes.

11 No he escondido tu justicia en mi corazón,
he hablado de tu fidelidad y de tu salvación;
no he ocultado tu amor y tu lealtad
ante la gran asamblea.

12 Y tú, Señor, no niegues

tu compasión por mí;

tu amor y tu lealtad

siempre me protegerán.

13 Porque me rodean

desgracias innumerables;

se me vienen encima mis culpas

y no puedo huir;

son más que los pelos de mi cabeza,

y me falla el corazón.

14 ¡Dígnate, Señor, liberarme!

¡Señor, date prisa en socorrerme!

15 ¡Queden avergonzados y confundidos

los que tratan de acabar con mi vida!

¡Huyan abochornados

los que tramán mi desgracia!

16 ¡Queden mudos de vergüenza

los que se ríen de mí!

17 ¡Que exulten y se alegren contigo

todos los que te buscan!

Que los que aman tu salvación
repitan siempre: «¡Grande es el Señor!».

¹⁸ Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor cuida de mí.
Tú eres mi auxilio y mi salvación.
¡Dios mío, no tardes!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias individual. Una persona ha tenido que afrontar una grave situación, entonces clamó al Señor, que escuchó su súplica y ahora le da gracias, probablemente en el templo de Jerusalén, rodeada de peregrinos, curiosos por saber qué es lo que sucedió y cómo fue liberada. Añade otras peticiones ante nuevos peligros.

2. Cómo está organizado

Tiene dos grandes partes: 2-11 y 12-18. La primera (2-11) presenta algunas divisiones menores, como si se tratara de estrofas. El salmista comienza hablando de cómo ha esperado con ansia al Señor en una situación difícil. Dios lo liberó, le devolvió la vida y la confianza, de modo que ahora entona un «cántico nuevo», es decir, celebra la liberación obtenida, y esto sirve de enseñanza o catequesis para sus oyentes (2-4). De hecho, este salmo tiene como escenario el templo de Jerusalén. Encontramos aquí unas cuantas imágenes fuertes. La persona que ha sido liberada dice que el Señor la hizo subir de la «fosa fatal» y de la «charca fangosa». La «fosa fatal» es la tumba, y la «charca fangosa» nos recuerda esas imágenes de personas que se hunden en arenas movedizas.

La primera parte continúa con la catequesis destinada a los oyentes (5). El que confía en el Señor recibe el calificativo de «dichoso». Dirigiéndose ahora a Dios, la persona liberada reconoce su incapacidad para contar todas las maravillas del Señor (7).

A continuación, se habla de sacrificios, ofrendas y holocaustos. Cuando alguien era liberado del peligro, solía dirigirse al templo para dar gracias y, al mismo tiempo, para ofrecer un sacrificio (7-9). El salmista no se conforma con una acción de gracias momentánea. Comprende que Dios no quiere sacrificios, ofrendas u holocaustos, y decide hacer efectivo su agradecimiento de otra manera: cumpliendo siempre la voluntad de Dios (cf Sal 30,13). Para los judíos, la voluntad de Dios se encuentra condensada en la Ley. El salmista pretende estar «preñado» de la Ley. Es una imagen intensa relacionada con la gestación. Esto pone de manifiesto la sensibilidad femenina del que compuso el salmo.

La primera parte concluye con un cántico de acción de gracias ante los fieles allí reunidos (10-11). Síntesis del testimonio que se ofrece en esta acción de gracias son la justicia del Señor, su fidelidad, salvación, amor y lealtad. Gracias a estas características, los que escuchan estas declaraciones pueden conocer profundamente cómo es el Señor: justo, fiel, salvador, amante y leal.

La segunda parte (12-18) consiste en una súplica que se desarrolla en dos etapas (12-13 y 14-18). La persona liberada es consciente de que tendrá que afrontar nuevos peligros. Reconoce sus culpas y, al mismo tiempo, se sabe rodeada de desgracias (12-13). Hay aquí una imagen interesante: las culpas del salmista son más numerosas que los pelos de su cabeza, por eso tiene la sensación de que le falla el corazón (13). Estas culpas son como soldados enemigos que lo acechan por todas partes.

Los últimos versículos (14-18) presentan el conflicto que ha dado origen a la súplica. Son una repetición del salmo 70 (69) y los trataremos con mayor profundidad cuando lleguemos a ese salmo.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es resultado de la superación de un terrible conflicto entre el justo y los malvados. El salmista afirma que, antes de clamar al Señor, había caído en la fosa fatal, se estaba hundiendo en una charca fangosa (3a). Después de clamar, el Señor lo liberó, lo puso de pie en una roca, aseguró sus pasos y le llenó la boca de alabanzas (3b-4a).

¿Qué es 10 que habría pasado aquí? El salmista se reconoce pobre y desgraciado (18a) e, incluso tras haber sido liberado, asegura que está rodeado de desgracias, además del peso de las propias culpas, más numerosas que los pelos de la cabeza (13). ¿Quiénes eran sus enemigos? El salmo menciona a los soberbios y los que andan tras la mentira (5b). Dice que hay personas dispuestas a matar al justo, tramando su desgracia y burlándose de él (15-16).

A pesar de 10 cual, las cosas en el templo se desarrollan con normalidad: sacrificios, ofrendas, holocaustos. Y el pueblo que sube en peregrinación no se da cuenta de que la sociedad está plagada de conflictos e injusticias. El salmista, con su testimonio, pretende aumentar el número de los que temen al Señor y confían en él (4b), proclamando la dicha de cuantos confían en Dios, sin juntarse con los soberbios e injustos (5). Este detalle es importante, porque muestra cómo la injusticia corre a sus anchas por la sociedad. Pocos son los que se dan cuenta de ello y prácticamente nadie reacciona. Y muchos se encuentran frente a estas desgracias, en una fosa fatal y en una charca fangosa, que tienen su origen en la práctica de la injusticia.

Este salmo, por tanto, habla de un conflicto superado. El justo clama y el Señor libera. Pero pone de manifiesto que la injusticia aún no ha desaparecido completamente de la vida de la sociedad.

4. El rostro de Dios

Dios escucha el clamor y libera, haciendo que la gente entone cánticos de acción de gracias. Exactamente 10 mismo que hizo en el éxodo, cuando escuchó el clamor de su pueblo, bajó, 10 liberó y 10 sacó de Egipto. Y el pueblo, al pasar a pie enjuto el mar Rojo, rompió en cánticos de alabanza (Éx 15,1-21). Es, pues, el Dios aliado y fiel.

Este salmo presenta, por medio de acciones, un auténtico mosaico de Dios: se inclina y escucha (2), hace subir, pone los pies del salmista en la roca y asegura sus pasos (3), provocando en él la acción de gracias (4). Realiza maravillas innumerables, es incomparable y nadie es capaz de dar una visión completa de todo

lo que es y de todo lo que hace (6). En lugar de sacrificios, prefiere que se practique la justicia (7-9), pues él mismo es justo, fiel, salvador, amante y leal (10-11). Tiene compasión, amor y lealtad (12). En una sociedad conflictiva, siempre está del lado del pobre y del desgraciado como aquel que libera, socorre, salva y cuida. Los que aman su salvación pueden repetir siempre: «¡Grande es el Señor!» (17b).

La Carta a los hebreos (10,5-7) aplica este salmo a Jesús (especialmente el versículo 7). Jesús cumplió plenamente la voluntad del Padre: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y completar su obra» Un 4,34). Y, ¿cómo realizó la voluntad del Padre? Para saberlo, no tenemos más que leer los evangelios. Los Hechos de los apóstoles resumen así toda la vida de Jesús: «Jesús de Nazaret [...] pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con él» (He 10,38).

Desde esta clave de lectura, podemos entender toda la actividad de Jesús como una actividad en favor de la vida y de la libertad para todos (cf Jn 10,10). Además de lo dicho, conviene recordar que Jesús criticó la religiosidad basada en ritualismos (cf Mt 9,13).

Tratándose de un salmo de acción de gracias individual, también puede resultar oportuno analizar cuándo, cómo y por qué Jesús le da gracias a Dios (cf, por ejemplo, Mt 11,25-27), y cómo y por qué la gente le da gracias a Jesús (por ejemplo, Lc 17,11-19).

5. Rezar el salmo 40

Este salmo se presta para los momentos en que damos gracias por la superación de un conflicto; conviene rezarlo cuando se tiene la sensación de haber salido de la «fosa fatal y de la charca fangosa»; cuando queremos reafirmar nuestra fe en el Dios liberador que ha sellado con nosotros su Alianza; cuando sentimos que «¡Grande es el Señor!»; cuando estamos cansados de una religión basada en los ritos; cuando queremos alabar las maravillas de Dios...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 34; 41; 92; 107; 116; 138.



1 *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

2 Dichoso el que cuida del débil y del pobre:
el Señor lo salva en el día de la desgracia.

3 El Señor lo guarda y lo mantiene en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega al capricho de sus enemigos.

4 El Señor lo sostiene en el lecho del dolor,
le mulle la cama en que convalece.

5 Yo decía: «¡ Señor, ten piedad de mí!
¡Sáname, porque he pecado contra ti!».

6 Mis enemigos hablan mal de mí:
«A ver si se muere y se acaba su nombre».

7 Cuando alguien me visita, habla con fingimiento,
llena su corazón de maldades
y, al salir, es de lo que habla.

8 Los que me odian murmuran juntos contra mí,
y, a mi lado, comentan mi desgracia:

9 «Sobre él ha caído una peste del infierno,
está acostado, ya no se va a levantar».

10 Incluso mi amigo, en quien yo confiaba
y que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

11 ¡Pero tú, Señor, ten piedad de mí!
Haz que pueda levantarme,
y yo les daré su merecido.

12 En esto reconozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa sobre mí.

13 A mí, en cambio, me conservas íntegro,
y me mantienes siempre en tu presencia.

14 ¡Bendito el Señor, Dios de Israel,
Ahora y por siempre!
¡Amén! ¡Amén!

1. Tipo de salmo

Según algunos especialistas, estamos ante un salmo de súplica individual; según otros, se trataría más bien de una acción de gracias individual. Alguien gravemente enfermo elevó a Dios su clamor; el Señor lo curó, y ahora esta persona cuenta en el templo de Jerusalén la experiencia que ha vivido.

2. Cómo está organizado

Tiene dos partes (2-4; 5-13) y una conclusión (14). La primera parte (2-4) comienza con una declaración de felicidad: «Dichoso el que cuida del débil y del pobre», porque el Señor lo salva en el día de la desgracia, manteniéndolo en vida, defendiéndolo de sus enemigos, sosteniéndolo en la enfermedad y aliviándole sus dolores.

La segunda parte expone la experiencia del salmista a lo largo de su enfermedad (5-12), hasta llegar al momento de la curación, indicada con la expresión «me conservas íntegro» (13). El enfermo ha ido pasando por diversas experiencias: primero suplica, pensando que la enfermedad es un castigo por sus pecados (5); sus enemigos están deseando que muera sin descendencia (6); las visitas (tal vez de personas con poder sobre espíritus malignos) son fingidas, pues van sólo para comprobar que el enfermo está efectivamente desahuciado y, cuando salen de su casa, se dedican a difundir nuevos pronósticos (7); los que odian al enfermo comentan la peste infernal que le ha caído encima (8); y el peor de todos los males: el amigo íntimo del enfermo lo traiciona, y esto le duele tanto como una grave enfermedad (10); ante todo esto, el enfermo clama al Señor: quiere que le cure para devolvérsela a sus enemigos (11-12); el Señor lo cura devolviéndole la salud. Esto es lo que podemos ver por detrás del versículo 13.

La conclusión (14) consiste en una bendición al Señor, Dios de Israel. Sirve para cerrar el primero de los libritos en que podemos dividir el conjunto de los salmos. De hecho, el Libro de los Salmos está organizado en cinco libros menores. El primero incluye los salmos 1 al 41. Es interesante señalar que, tanto el

primer salmo, como el último de este primer librito, comienzan con una breve bienaventuranza: «Dichoso...».

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Aceptando la sugerencia de que se trata de un salmo de acción de gracias individual, tendríamos el siguiente cuadro: una persona ha sido curada de una grave enfermedad y ha ido al templo para dar gracias. ¿Cómo era la vida de esta persona? Todo invita a creer que cuidaba de los débiles y de los pobres, que era un amigo y protector de los indigentes (2). Uno de los sacerdotes de servicio proclama la bienaventuranza de los que son solidarios con los marginados, pues se beneficiarán a lo largo de su vida de la solidaridad de Dios (2-4). Para esta persona, «solidaridad» vino a significar la recuperación de la salud.

A continuación, la persona curada cuenta su experiencia de dolor y soledad, de clamor y sanación (5-13). Creía que su enfermedad era un castigo de Dios a causa de sus pecados (5). Cuando cayó enfermo, nadie se le mostró compasivo: los enemigos esperaban con ansia la muerte de esta persona, una muerte ignominiosa, pues «acabarse el nombre de uno» significa morir sin haber engendrado hijos (6). Esta persona (hombre o mujer) experimentó la más profunda de las soledades y el mayor de los abandonos. Las visitas (7) y los amigos que la odian (8) hacían previsiones trágicas, no con tristeza, sino con satisfacción. Estas personas ya «han matado» al enfermo en sus palabras y sentimientos. En parte, se entiende, pues la medicina de aquel tiempo no podía hacer nada ante las graves enfermedades. Las visitas y los enemigos estaban contentos porque, en el caso que nos ocupa, la esperanza había muerto antes que el enfermo.

Al margen de la enfermedad, lo que más le dolía a esta persona era la traición de los amigos, la traición de los que compartían su pan (10). ¿Estaría refiriéndose aquí a esas personas pobres y débiles de las que cuidaba cuando gozaba de salud? Puede ser, pues cuidar de ellas significaba compartir el alimento, el pan. Así pues, una ingratitud suprema. De los enemigos, es natural esperar el odio o la indiferencia, pero ser traicionado por los ami-

gas íntimos es una enfermedad que mata. El compartir el pan tendría que prolongarse en el hecho de compartir el dolor.

Al salmista no le queda más que Dios, al que clama con todas sus fuerzas (11-12). Le pide que le devuelva la salud para poder darles su merecido a los enemigos. Y el Señor lo escuchó, conservándolo íntegro, esto es, devolviéndole la salud. Pero, ¿Dios lo curó para que se tomara la revancha de sus enemigos? El comienzo del salmo nos asegura que no es así: en el día de la desgracia (la enfermedad), el Señor salva al que ha sido solidario con el pobre y con el débil (2). El salmista ha obrado con solidaridad y ha experimentado la solidaridad de Dios en los momentos difíciles.

4. El rostro de Dios

El de este salmo, es el Dios que escucha el clamor, que salva, preserva y sostiene la vida de su aliado. Él es el amigo fiel. Aunque toda la gente deje de mostrarse compasivo y solidario, no es este el caso del Señor. Dios aparece seis veces con su nombre propio, *Yavé* -«el Señor»-, y una con el genérico, «Dios». En total, siete veces (número perfecto). Y esto en un salmo que habla de un total abandono, incluso por parte de amigos y confidentes. Pero el Señor es presencia fiel.

El evangelio de Juan (13,18) aplica a Judas Iscariote lo que se dice en el versículo 10 de este salmo. La Carta de Tito afirma que Jesús es la «epifanía» (manifestación) de la gracia de Dios para la salvación de toda la humanidad (Tit 2,11). Dicho de otro modo, Jesús es el amor fiel del Señor (Jn 1,17). Todas sus acciones (milagros) son una respuesta al clamor de la humanidad. El pueblo reconoce en Jesús esa presencia fiel de Dios (Lc 7,17).

5. Rezar el salmo 41

Podemos rezarlo como súplica en momentos difíciles (enfermedades graves), bien por nosotros, bien en solidaridad con los demás. Siguiendo las reflexiones que hemos desarrollado, es un salmo para situaciones de acción de gracias (recuperación de la

salud); cuando sentimos que el Señor nos sostiene en el lecho del dolor...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 34; 40; 92; 107; 116; 138.



Salmo 42 (41)



¹ *Del maestro de coro. Poema. De los hijos de Coré.*

² Como brama la cierva por corrientes de agua,
así brama mi alma por ti, ¡Dios mío!

³ Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo volveré a ver el rostro de Dios?

⁴ Las lágrimas son mi pan, noche y día,
mientras todo el día me preguntan:
„¿Dónde está tu Dios?».

⁵ Empiezo a recordar
y mi alma se desahoga en mi interior:
cómo marchaba al frente del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre gritos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

⁶ *¿Por qué te afliges, alma mía,
gimiendo en mi interior?
Espera en Dios, que volveré a alabarlo:
«¡Salud de mi rostro y Dios mío!».*

⁷ Mi alma se aflige en mi interior,
y por eso me acuerdo de ti,
desde la región del Jordán y del Hermón,
de ti, humilde montaña.

⁸ Un abismo le grita a otro abismo

al fragor de tus cascadas;
todas tus olas y tus crestas
han pasado sobre mí.

9 De día, el Señor envía su misericordia,
y durante la noche
entonaré un cántico al Dios de mi vida.

10 Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué he de andar triste
bajo la opresión de mi enemigo!».

11 Quebrantándome los huesos,
mis opresores me insultan;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?».

12 *¿Por qué te afliges, alma mía,
gimiendo en mi interior?
Espera en Dios, que volveré a alabarlo:
«¡Salud de mi rostro y Dios mío!».*



1. Tipo de salmo

En su origen, este salmo formaba unidad con el siguiente, el salmo 43, que es, claramente, un salmo de súplica individual. Tomado de forma aislada, el salmo 42 puede clasificarse como de confianza individual. Nosotros lo consideraremos un salmo de súplica individual.

2. Cómo está organizado

Tiene dos estrofas (2-5 y 7-11) y un estribillo (6 y 12). La tercera estrofa es el salmo 43 (vv. 1-4), que concluye con el mismo estribillo (43,5) del salmo 42.

Los motivos que predominan en la primera estrofa (2-5) son la cierva, el agua, la sed, las lágrimas, el pan y la nostalgia del

templo de Jerusalén y sus celebraciones festivas. Ausencia de agua y nostalgia son elementos que se tocan y se funden entre sí. Encontramos una imagen enérgica, la de la cierva que brama de sed en busca de corrientes de agua. La persona que compuso este salmo siente una feroz sed de Dios. A esto viene a añadirse la pregunta maliciosa: «¿Dónde está tu Dios?». El estribillo (6.12) se pregunta por el motivo de la aflicción del salmista e invita a la esperanza de volver a encontrarse con Dios en el templo.

La segunda estrofa (7-11) desarrolla la cuestión planteada en el estribillo: «¿Por qué te afliges, alma mía, gimiendo en mi interior?». Los elementos más importantes son las montañas, las aguas violentas, los huesos quebrantados a causa de la pregunta malintencionada de los opresores: «¿Dónde está tu Dios?». El salmista se dirige a Dios con la invocación «roca mía».

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La persona que compuso este salmo estaba vinculada al templo de Jerusalén, sus ritos y sus celebraciones litúrgicas. Esto es lo que podemos ver en el versículo 5: «Empiezo a recordar y mi alma se desahoga en mi interior: cómo marchaba al frente del grupo, hacia la casa de Dios, entre gritos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta». También el estribillo (6.12) va en este mismo sentido.

¿Qué es lo que había sucedido con esta persona? Había sido exiliada, probablemente en la alta Galilea, cerca del macizo del Hermón. Es un lugar árido, con poca agua. El deshielo de las nieves del Hermón da lugar al comienzo del Jordán que, más abajo, forma cascadas (7-8). El salmo habla del enemigo que oprime (10) y de los opresores que insultan al salmista preguntando: «¿Dónde está tu Dios?» (4,11). El salmista lo ha perdido todo: su vinculación a la tierra de Israel, en la que se encuentra su Dios; ha perdido la libertad, la alegría de estar en el templo participando de sus celebraciones, y, a cambio, ha recibido una profunda nostalgia de Dios. Dios se hace presente en su vida en forma de ausencia sentida, de añoranza. La nostalgia es un dolor maldito y bendito al mismo tiempo. Es maldito porque acusa una ausencia; es bendito porque la persona amada está presente, aunque en forma de morriña...

La nostalgia es muy grande. Para hablar de la ausencia de Dios, se sirve de la imagen de la cierva que brama de sed (2). El alma del salmista (es decir, su garganta) está seca a causa de la sed (3). Es un modo de decir que todo su ser, sin la presencia de Dios, además de perder líquido (las lágrimas del versículo 4), se seca y muere. Más duro resulta aún tener que escuchar el regocijo de los opresores que, irónicamente, le preguntan si su Dios no ha tomado ninguna precaución (4). El recuerdo de lo que hacía en el templo le inunda de nostalgia y de tristeza (5). Todo esto hace que su alma se aflija y gima, que se encuentre postrada del mismo modo que se postraba ante Dios en el templo (6). Esta es la nostalgia maldita.

La segunda estrofa (7-11) hace referencia al lugar en el que probablemente se encuentra exiliada esta persona (7); recuerda los rápidos y cascadas que dan origen al río Jordán, pero el salmista entiende todo esto como un torrente de desgracias que se abaten sobre él (8). Los montes del Hermón son imponentes, pero él prefiere esa «humilde montaña» que es el monte Sión, sobre la que se alza el templo de Jerusalén (versículo 7) y se dirige a Dios diciéndole «roca mía» (10). Tiene confianza, pregunta, reza, no se hace a la idea de tener que vivir lejos de Dios. Dios está presente en forma de nostalgia. En esta ocasión, la nostalgia se convierte en bendición, como signo de una presencia.

4. El rostro de Dios

El de este salmo es el Dios presente en la nostalgia vivida. Un Dios vital, sin el cual el ser humano desaparece. «¿Dónde está Dios?». En el templo, en la Tierra, en las celebraciones litúrgicas, en la nostalgia y, también, insinuado en la naturaleza. Todo en la vida de esta persona habla de Dios. Es el Dios que nunca abandona al ser humano, porque está en su interior. Es el «Dios vivo» y «Dios mío», el amigo fiel, el Dios de la Alianza. En este salmo se menciona a Dios catorce veces (dos veces siete, el número perfecto), unas con su nombre propio -«el Señor», *Yavé* en el texto hebreo-, otras con el genérico. Y esto en la vida de un exiliado abrumado por la nostalgia.

En la cruz, Jesús dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has

abandonado?» (Mt 27,46). Puso de manifiesto que Dios está presente en cada persona (Jn 14,23). Se dio a conocer Como el amigo íntimo y aliado de toda la humanidad (3,16-17), que sacia la sed más profunda del ser humano (4,15). Nunca dejó de escuchar las súplicas de todos los que sufren.

5. Rezar el salmo 42

Por tratarse de una súplica individual, se presta a tal objeto. A veces nos da la impresión de que Dios está ausente de nuestra vida y nuestros sufrimientos. Conviene rezar este salmo cuando nos sentimos oprimidos; cuando sentimos nostalgia de su presencia; cuando tenemos hambre y sed de él; cuando se aflige nuestra alma y gemimos...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36; 38;39;43;51;54;55; 56; 57; 59; 61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 43 (42)



- 1 ¡Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa
contra un pueblo sin piedad!
¡Líbrame del hombre malvado y traidor!
- 2 Pues tú eres, oh Dios, mi fortaleza:
¿por qué me rechazas?
¿Por qué he de andar triste
bajo la opresión de mi enemigo?
- 3 Envía tu luz y tu verdad:
ellas me guiarán
y me conducirán hasta tu monte santo,
hasta tu morada.
- 4 Llegaré hasta el altar de Dios,

al Dios de mi alegría.
Te cantaré y alabaré con la cítara,
¡Oh Dios, Dios mío!

*5 ¿Por qué te afliges, alma mía,
gimiendo en mi interior?
Espera en Dios, que volveré a alabarlo:
«¡Salud de mi rostro y Dios mío!».*



1. Tipo de salmo

Es una súplica individual. La petición es muy clara: que Dios le haga justicia (1). Hacer justicia significa, en este caso, defender la causa del salmista y liberarlo (1). Esta persona pide esto a causa de la situación de opresión en que se encuentra. Esta situación ya ha sido presentada a propósito del salmo 42. La nostalgia del salmo anterior se convierte ahora en súplica: hazme justicia, defiende mi causa, líbrame, envía tu luz y tu verdad.

2. Cómo está organizado

Al estudiar el salmo anterior, ya vimos que, inicialmente, los salmos 42 y 43 formaban una sola cosa. El salmo 43, por tanto, es la continuación y conclusión del salmo 42. Los versículos 1-4 son su última estrofa y el 5 repite el estribillo que ya hemos encontrado en Sal 42,6.12. Dios se presenta con la imagen de un guerrero (la fortaleza del versículo 2) que vence al hombre malvado y traidor (1), y le da al salmista dos guardias protectores o guías llamados «luz» y «verdad». Estos lo conducirán por un camino en progresión, imaginado del siguiente modo: desde el exilio, probablemente cerca del macizo del Hermón, hasta el monte santo, es decir, el monte Sión, la colina sobre la que se levanta Jerusalén, y más en concreto, donde está construida la morada del Señor, el templo. Y de ahí, al altar, donde el salmista pretende cantar y alabar al Señor con la cítara. Se trata, pues, de un ca-

mino de liberación que va desde el clamor a la alabanza y la acción de gracias.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La situación en que se originó este salmo ya ha sido presentada en el salmo anterior. La esperanza se convierte aquí en petición de justicia. Los adversarios del salmista son, evidentemente, los que lo desterraron y lo mantienen en esa situación, lejos de su tierra, de su religión, de sus raíces, hay, por tanto, un conflicto entre la persona que vive esa situación y el «pueblo sin piedad». La expresión «sin piedad» significa «sin Dios». No se sabe si quienes mandaron al exilio al salmista eran judíos o no. Pero que se hable de «un pueblo», lleva a pensar en gente nojudía. Al margen de lo dicho, el enemigo (2b) es calificado como «hombre malvado y traidor» (1). Tal vez el salmista haya sido víctima de una traición. Lo cierto es que está padeciendo opresión, y tiene la impresión de que Dios lo ha rechazado, lo que es causa de su profunda tristeza (2). La palabra «traidor», sin embargo, nos haría pensar en judíos. En este caso, el salmista habría sido desterrado como consecuencia de las maquinaciones urdidas por adversarios de su mismo pueblo.

En lugar de encerrarse en sí mismo, dejando su alma en la aflicción y gimiendo, se abre a la súplica, pidiéndole a Dios que intervenga en calidad de juez. De hecho, este salmo se abre con esta petición: «¡Hazme justicia, oh Dios!». Las consecuencias de esta justicia son la defensa de su causa contra un pueblo que no teme a Dios, la liberación de las manos del hombre traidor y malvado (1) y el hecho de ser conducido de regreso a la Tierra, al monte santo, al templo, al altar (3-4).

4. El rostro de Dios

El término «Dios» aparece ocho veces en estos pocos versículos, señal de que sigue siendo un Dios muy presente en su ausencia, en la nostalgia y en la esperanza de esta persona. La expresión «Dios mío» (4b) sugiere la existencia de una relación muy es-

trecha, de amigos y socios, y nos lleva a pensar en un Dios comprometido personalmente con cada uno de los seres humanos.

La imagen más enérgica es la del Dios juez (1) y guerrero que hace justicia (2), exactamente como sucedió en tiempos de la esclavitud en Egipto. En aquella ocasión, Dios juzgó a Egipto, defendió la causa de los israelitas y los liberó. Con su mano fuerte y con ternura, los condujo de vuelta a la Tierra Prometida. Aquí el salmista está pidiendo que vuelva a hacer este itinerario de liberación, convirtiendo su nostalgia en esperanza y la esperanza en realidad. Dios, por tanto, es el mismo del éxodo, de la Alianza, de la libertad y de la vida. Si suprimiéramos de la vida del salmista su fe en el Dios liberador y aliado, la nostalgia se le volvería desesperación, y la desesperación conduciría a la persona a la pérdida del sentido de la vida y a la muerte.

Jesús se presenta con un programa liberador (Lc 4,18-19). Mateo, al contar que José, María y Jesús tienen que huir a Egipto y desde allí regresan, da a entender que Jesús es el nuevo Moisés, que comienza un nuevo éxodo para conducir a las personas de la esclavitud a la libertad.

El aspecto de juicio es también muy importante. Según el evangelio de Juan, Jesús no juzga ni condena (Jn 3,16-21; 8,1-11). Por conocer a la gente en su interior (Jn 2,24), desenmascara lo que sólo es santo, puro y justo en apariencia (Mt 23,1ss) y rescata lo que se considera despreciable (cf Lc 18,9-14; 21,1-4).

En el evangelio de Juan también tenemos el tema de Jesús Camino (cf Jn 14,6). Por venir de Dios, al vencer a la muerte y conquistar la vida para siempre junto al Padre, Jesús se ha convertido en camino imprescindible para que la humanidad pueda llegar hasta Dios.

Jesús nunca hizo oídos sordos a los clamores del pueblo que imploraba vida y libertad. De hecho, su vida fue un trabajo continuo en favor de la libertad y de la vida para todos (cf Jn 10,10).

5. Rezar el salmo 43

Este es un salmo de súplica individual y sólo podemos rezarlo en sintonía con su mensaje, cuando tenemos hambre y sed de justicia, para nosotros o en favor de otros que padecen la injusticia.

Podemos rezarlo en solidaridad con los exiliados, los emigrantes y los que sufren a causa de cualquier tipo de opresión; en comunión con todos los que anhelan la libertad y la vida...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;51;54; 55;56;57; 59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 44 (43)



¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Poema.*

² Oh Dios, lo oímos con nuestros propios oídos,
nuestros padres nos lo contaron:

la obra que realizaste en sus días,
en los días de antaño.

³ Tú mismo, con tu mano, expulsaste naciones
para plantarlos a ellos.

Maltrataste pueblos,
para hacerlos crecer.

⁴ No fue su espada la que conquistó la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria;
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.

⁵ Eras tú, mi Rey y mi Dios,
quien decidía las victorias de Jacob.

⁶ Contigo atacamos a nuestros opresores,
en tu nombre aplastamos a nuestros agresores.

⁷ No confiaba yo en mi arco,
ni mi espada me daba la victoria.

⁸ Eras tú quien nos salvaba de nuestros opresores,
y abochornaba a cuantos nos odiaban.

⁹ Nos enorgullecíamos de Dios todo el día,
celebrando tu nombre sin cesar.

- 10 Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales con nuestros ejércitos.
- 11 Nos haces retroceder ante el opresor,
y nuestros adversarios nos saquean a placer.
- 12 Nos entregas como ovejas al matadero,
nos has dispersado entre las naciones.
- 13 Vendes a tu pueblo por nada,
y no ganas con su precio.
- 14 Nos conviertes en escarnio de nuestros vecinos,
en diversión y burla de cuantos nos rodean.
- 15 Nos has convertido en refrán de las naciones,
sacuden por nosotros la cabeza los pueblos.
- 16 Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara,
- 17 con los gritos de ultraje y de blasfemia
en presencia del enemigo que se venga de mí.

- 18 Todo esto nos sucedió
sin haberte olvidado,
sin haber traicionado tu alianza,
- 19 sin que se volviera atrás nuestro corazón,
ni se desviarán de tu camino nuestros pasos.
- 20 Y tú nos aplastaste donde viven los chacales,
y nos cubriste con las sombras de la muerte.
- 21 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios,
y extendido las manos a un dios extranjero,
- 22 ¿no lo habría Dios averiguado,
él, que conoce los secretos del corazón?
- 23 Por tu causa nos matan cada día,
y nos tratan como ovejas para el matadero.

- 24 ¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes?
¡Levántate! ¡No nos rechaces más!
- 25 ¿Por qué escondes tu rostro
y olvidas nuestra opresión y nuestra miseria?
- 26 Nuestra alma está hundida en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
- 27 ¡Levántate! ¡Ven a socorrernos!
¡Rescáanos, por tu amor!

1. Tipo de salmo

Estamos ante un salmo de súplica colectiva. Ha caído una terrible desgracia sobre el país y una persona (10.16), en nombre de todo el pueblo, clama a Dios. Es como si todo el pueblo estuviera clamando, aunque no se mencione el templo de Jerusalén como lugar de concentración popular para elevar la súplica. Esta, en sentido estricto, no se encuentra hasta el final (24-27), junto con las peticiones: Despierta, levántate, rescátanos.

2. Cómo está organizado

Podemos distinguir cuatro partes: 2-9; 10-17; 18-23; 24-27. La primera (2-9) mira hacia el pasado, hacia la época de la conquista de la tierra bajo el liderazgo de Josué, sucesor de Moisés. El libro de Josué muestra cómo tuvo lugar esa conquista, con la presencia del Arca de la Alianza como una especie de comandante de los ejércitos. Esta parte presenta a Dios como un rey guerrero (5), que expulsa a las naciones para instalar a Jacob (es decir, a los israelitas) en la Tierra. Se insiste en que 10 decisivo no fueron ni las fuerzas de los israelitas, ni las armas, ni los recursos estratégicos. Quien decidía las victorias de Israel era Dios: su diestra y su brazo y la luz de su rostro (4b). ¿Por qué? Porque amaba al pueblo (4b). Un pasado maravilloso de conquistas, conservado en la memoria del pueblo gracias a la tradición oral que se transmitía de unos a otros: «Nuestros padres nos 10 contaron» (2). El pasado entraba por los oídos y llenaba de gozo el corazón.

La segunda parte (10-17) da inicio a la situación actual («ahora», versículo 10). El momento presente es totalmente distinto del pasado glorioso. Se puede ver con los ojos, y el corazón se desborda de dolor. Dios deja de ser el rey guerrero para convertirse en un negociante sin escrúpulos que vende a su pueblo. Trata al pueblo como un comerciante que organiza unas rebajas por liquidación de existencias. Ya no lidera las campañas militares; por el contrario, deja que los enemigos saqueen al pueblo a placer (11). Más aún, vende al pueblo por nada, sin obtener beneficio (13), como si se estuviera librando de un peso insoporta-

ble. En esta situación, resulta muy difícil aguantar el regocijo de los pueblos vecinos y de los opresores (14-17), que piensan, más o menos, de este modo: «¿Qué Dios es este, que entrega a su pueblo como ovejas al matadero?» (cf versículo 12).

La tercera parte (18-23) es una declaración de inocencia del pueblo. Se podría comprender y aceptar este estado de cosas si el pueblo hubiera traicionado la Alianza, corriendo en pos de otros dioses, pecado contra el primero y principal de los mandamientos: «Yo seré tu único Dios» (Dt 5,7). ¿y si hubiera cometido alguna falta a escondidas, acaso Dios no se habría enterado? (21-22). Pero el pueblo se había mantenido fiel a Dios y a la Alianza. Entonces, ¿por qué le suceden todas estas cosas? La situación se convierte en un drama rodeado de perplejidad: el pueblo está al borde de la muerte (20.23). No hay explicación para su sufrimiento, su opresión, su muerte...

La cuarta parte (24-27) abre el salmo a la súplica. Encontramos aquí una característica importante del pueblo de Dios: a pesar de no entender el porqué de su situación, espera; cuando sufre, clama. La súplica es enérgica. Se dirige a un Dios que parece ser un dormilón: «¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes? ¡Levántate! ¡No nos rechaces más! ¿Por qué escondes tu rostro y olvidas nuestra opresión y nuestra miseria?» (24-25). Se describe una vez más la dramática situación en que se encuentra el pueblo (26) y se le pide a Dios que lo rescate por el amor que le tiene (27), como en la primera parte (cf versículo 4).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo surgió en un contexto de catástrofe nacional. No se mencionan ni el templo ni el rey. ¿De qué situación se estaría tratando? ¿Del exilio? El salmo no dice nada al respecto, quedando abierto a cualquier posibilidad. La pérdida de la libertad y la tierra, ámbito en el que es posible ejercer la libertad, es fundamental para comprender la situación en que se originó este texto.

El salmo ofrece muchos datos acerca de la situación en que se encuentra el pueblo: rechazado, avergonzado, huyendo del opresor, saqueado por los adversarios, entregado como oveja des-

tinada al matadero, disperso entre las naciones, vendido por nada, escarnio, diversión y burla de las naciones, aplastado donde viven los chacales, cubierto por las sombras de la muerte, oprimido, miserable, hundido en el polvo...

Los adversarios también reciben muchos calificativos, pero no sabemos con exactitud de qué nación extranjera se trata: opresor, adversarios, naciones, vecinos, pueblos, enemigo que se venga, asesinos que matan...

A lo largo de su historia, el pueblo de Dios conoció muchas dominaciones y opresiones extranjeras. Todas ellas se enmarcan y quedan reflejadas en este salmo.

Con todo, el salmo no responde a una pregunta: Si el pueblo no ha pecado, ¿quién es el responsable de tanta desgracia? ¿Se le puede culpar a Dios? ¿Es la catástrofe fruto de la casualidad? ¿Cuáles son sus raíces? Muchos textos del Antiguo Testamento muestran que, con frecuencia, la desgracia del pueblo tiene sus raíces en la mala administración de la justicia por parte de las autoridades políticas. El exilio en Babilonia es un claro ejemplo.

4. El rostro de Dios

Este salmo presenta diferentes rostros de Dios, uno en cada parte. En la primera, es el aliado que ama al pueblo, defendiéndole y dándole la tierra; en la segunda es el quincallero que malvende a su pueblo, entregándolo a precio de saldo en las manos de sus opresores; en la tercera, aplasta al pueblo donde viven los chacales y lo cubre con el manto de la muerte; en la última, Dios es un dormilón que tiene que despertarse, levantarse, socorrer y rescatar, pues se trata del amigo aliado, del compañero fiel.

Este salmo trata a Dios con dureza. Aunque el pueblo no entienda, confía; cuando sufre, clama con el convencimiento de que obtendrá respuesta. Si no confiara, no clamaría, y si clama es porque tiene la esperanza de que el Dios de la Alianza, que no retira su amor, entrará en acción.

Jesús se llama Enmanuel, «Dios-con-nosotros» (Mt 1,23), el que permanece con nosotros hasta el final de los tiempos (28,20). Los discípulos y el pueblo clamaron a él en los momentos difíciles (Mc 4,37-41; 6,50; Lc 17,11-13) y él respondió a sus clamores.

res. Le dijo al «pequeño rebaño» que no temiera, pues el Padre se complacía en confiarle el Reino (Lc 12,32).

Al decir que el pueblo iba cansado y abatido, como ovejas sin pastor (Mc 6,34), Jesús estaba tocando un punto delicado de la vida nacional: la falta de líderes políticos que se preocuparan por la miseria en que vivía el pueblo.

5. Rezar el salmo 44

Tratándose de una súplica colectiva, conviene rezado junto con otras personas, tratando de experimentar la situación en que vive el pueblo, oprimido, vendido, a merced de las ambiciones de los poderosos. Podemos rezarlo trayendo a la memoria las acciones de Dios en el pasado para cobrar ánimos en el presente y llenar de esperanza el futuro. ¿Acaso merece el pueblo vivir en la situación en que se encuentra?

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 45 (44)



¹Del maestro de coro. Según la melodía: «Los lirios... ». De los hijos de Coré. Poema. Canto de amor.

²Mi corazón se desborda en un hermoso poema.
Recito mis versos a un rey.
Mi lengua es ágil pluma de escritor.

³Eres el más bello de los hombres
y en tus labios se derrama la gracia,
porque el Señor te bendice para siempre.

⁴Cíñete al flanco la espada, valiente,

- con majestad y esplendor.
- 5 Cabalga victorioso por la verdad, la pobreza y la justicia.
Que tu diestra te enseñe a hacer proezas.
- 6 Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
y se acobardan los enemigos del rey.
- 7 ¡Tu trono es de Dios y permanece para siempre!
¡Cetro de rectitud es el cetro de tu reino!
- 8 Tú amas la justicia y odias la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con perfume de fiesta, entre todos tus compañeros.
- 9 Mirra y áloe perfuman tus vestidos,
y te alegra el son de las arpas
en el palacio de marfil.
- 10 Hijas de reyes salen a tu encuentro.
De pie, a tu derecha, está la reina,
adornada con oro de Ofir.
- 11 Escucha hija, mira, inclina el oído:
olvida tu pueblo y la casa de tu padre,
12 el rey está prendado de tu belleza.
¡Póstrate ante él, pues él es tu señor!
- 13 La ciudad de Tiro viene con sus regalos,
los pueblos más ricos buscan su favor.
- 14 Ahora entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocados.
- 15 Ellos la llevan en presencia del rey,
con séquito de vírgenes,
y sus compañeras la siguen.
- 16 Con júbilo y alegría la conducen,
y entran en el palacio real.
- 17 «A cambio de tus padres, tendrás hijos,
y los nombrarás príncipes por toda la tierra».
- 18 Vaya conmemorar tu nombre
de generación en generación,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.



1. Tipo de salmo

Es un salmo real, porque tiene como figura central al rey en la celebración de algún momento importante de su vida, en este caso, se trata de la celebración de su matrimonio.

2. Cómo está organizado

Tiene cuatro partes: 2; 3-8; 9-16; 17-18. La primera (2) es una dedicatoria. Una persona vinculada a palacio decide componer un poema para conmemorar las bodas del rey. Su corazón está alegre y su lengua expresa lo que siente el corazón.

En la segunda parte (3-8), el poeta se ocupa del rey: lo describe como el más bello de los hombres, objeto de la gracia y bendiciones de Dios (3). Aparecen las tres insignias o distintivos del rey: la espada (4), el trono (7a) y el cetro (7b). Son objetos que nos hablan de las funciones del rey. La espada, en primer lugar, es símbolo de la justicia. Una de las tareas más importantes del rey de Israel era defender al pueblo de las agresiones exteriores. El rey era el jefe militar que comandaba los ejércitos en la defensa del territorio para preservar la tierra y la independencia de Israel. Por eso se pide al rey que se ciña la espada (4), que cabalgue en defensa de la verdad, de la justicia y en favor de los pobres (5). Esto era lo que el pueblo de Dios esperaba de su suprema autoridad política. El salmo habla también de las flechas que intimidan a los enemigos, de modo que acaban rindiéndose (6). El segundo elemento es el trono (7a), que recuerda la promesa hecha a David a propósito de la sucesión dinástica (2Sam 7,12-16), signo de que Dios sigue bendiciendo a su pueblo en la persona del rey (3) que combate en favor de la verdad y en defensa de los pobres y de la justicia (5). El tercer objeto mencionado es el cetro (7b), el bastón de mando, símbolo del poder que el rey posee en el país. Representa el poder de gobernar y administrar justicia en el ámbito nacional. El texto mismo indica qué es lo que representa el cetro: «¡Cetro de rectitud es el cetro de tu reino! Tú amas la justicia y odias la impiedad: por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con perfume de fiesta, entre todos tus compañeros» (7b-8).

La tercera parte (9-16) dirige su atención al salón de las celebraciones' donde ya se encuentra el rey. El palacio es de mármol, las ropas del rey están perfumadas, están presentes las princesas (hijas de reyes), la reina madre, adornada con oro de Ofir, está a la derecha del trono (9-10).

Pero falta todavía algo importante: la novia. El rey está prendado de una de las princesas, y parece que ella no lo sabe. Alguien se le acerca y le confiesa que el rey está enamorado de ella, y la invita a dejar a sus padres y aceptar al rey como nuevo señor (11-12), pues goza de fama internacional (13). Esto era común en la cultura patriarcal de aquella época. Por muy dura que pudiera resultar la dignidad de esposa del rey, la elegida no podía rechazarla.

La princesa no podía decir que no, y se prepara para la boda. No dice nada. Son sus vestidos los que «hablan»: «Ahora entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocados. Ellos la llevan en presencia del rey, con séquito de vírgenes, y sus compañeras la siguen. Con júbilo y alegría la conducen, y entran en el palacio real» (14-16).

La última parte (17-18) contiene las felicitaciones y los deseos. No se dice nada de la fiesta. Se deja todo a la fantasía del rey y de su amada. El autor de este poema expresa los deseos típicos de una sociedad patriarcal: hijos varones que serán nombrados príncipes «por toda la tierra» (expansionismo militar), el mayor de los cuales heredará el trono de su padre. Este, por su parte, será recordado por siempre.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Surgió para conmemorar las bodas del rey y garantizar lo que había de ser una constante preocupación de la autoridad suprema en Israel: la defensa contra las agresiones internacionales, el mantenimiento de la dinastía de David y la administración de la justicia dentro del propio país.

Los salmos de este tipo están cargados de ideología. Defienden enérgicamente una concepción de la sociedad desde el palacio real, tratando de implicar a Dios, pues el rey es su hijo (cf Sal 2,7). Una concepción como esta difícilmente podría haber

nacido en los ambientes proféticos, normalmente contrarios a la concentración de poder en las manos del rey. La visión de la organización social de los salmos reales es la de un imperialismo que cuenta con las bendiciones de Dios.

4. El rostro de Díos

Este salmo presenta a un Dios estrechamente ligado al rey, al que bendice y protege. Tal vez haya que fijarse en lo que Dios quería que hiciera el rey, es decir, que defendiera la verdad y la justicia y que luchara en favor de los pobres. En este sentido, el rostro de Dios sigue siendo el del aliado fiel de su pueblo, el Dios del éxodo, comprometido con la posesión y la defensa de la tierra, de la libertad y de la vida para todos.

El tema de la realeza de Jesús está presente en todo el Nuevo Testamento; no obstante, el Maestro cambió completamente la concepción que se tenía del poder (véase lo que se dijo a propósito de los salmos 2, 18,20,21).

5. Rezar el salmo 45

Estamos acostumbrados a rezarlo pensando en Jesús como rey o en María como esposa. No obstante, cuando lo recemos, conviene recordar el deber sagrado de la autoridad política, que tendría que buscar en el Jesús servidor el punto de referencia para todo aquello que tiene que hacer.

Otros salmos reales son: 2; 18; 20; 21; 72; 89; 101; 110; 132; 144.



Salmo 46 (45)

1 Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Para oboe. Cántico.

- 2 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
defensor siempre alerta en los peligros.
3 Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
aunque se desplomen las montañas en medio del mar;
4 aunque las aguas del mar bramen y hiervan,
y por su furia se estremezcan los montes.

*¡El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob!*

- 5 El correr de las aguas alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
6 Dios está en medio de ella: no vacilará.
Dios la socorre al despuntar la aurora.
7 Braman las naciones, los reinos se tambalean,
pero él alza su voz y la tierra se estremece.

*8 ¡El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob!*

- 9 Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que ha hecho en la tierra:
10 pone fin a las guerras hasta los confines del mundo,
quiebra los arcos, despedaza las lanzas
y prende fuego a los carros.
11 «¡Rendíos y reconocedlo. Yo soy Dios,
más alto que los pueblos, más alto que la tierra!»,

*12 ¡El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob!*



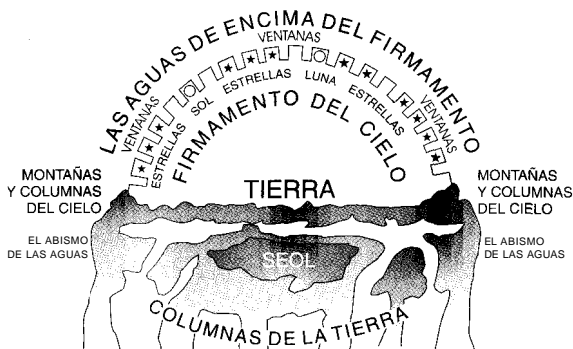
1. Tipo de salmo

Es un cántico de Sión. Su tema central es la ciudad de Jerusalén, también llamada Sión (5-6).

2. Cómo está organizado

Hay un estribillo que aparece en tres ocasiones (4b.8.12), separando tres estrofas: 2-4a; 5-7; 9-11.

En la primera de ellas (2-4a) se afirma que Dios es refugio y fuerza del pueblo en medio del caos universal. Se habla de «peligros» (2), de terremotos y maremotos (3-4a). Estas imágenes aluden a la situación que vive el pueblo en ese momento. No se trata de un caos universal en sentido real, sino figurado.



Conviene hacerse una idea de cómo imaginaba la tierra el pueblo de la Biblia. Creían que era una superficie plana que descansaba sobre las aguas. Por encima de ella, estaba el cielo, en forma de bóveda. Dicho de otro modo, imaginaban el cielo como si fuera una especie de palangana boca abajo, sostenido sobre la tierra por unas columnas invisibles. Estas columnas (las montañas) tenían sus cimientos en el fondo del mar, que estaba debajo de la tierra. Podemos, entonces, imaginarnos la siguiente escena: la tierra tiembla (un terremoto), y las montañas que sostienen el cielo se resquebrajan y se desmoronan en el fondo del mar a causa de un maremoto. El cielo se precipita sobre la tierra. Es

el caos total, el fin del mundo. Pues bien, este salmo dice que, aunque suceda todo esto, «Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, defensor siempre alerta en los peligros» (2). Pero no podemos olvidar que se trata de una imagen que nos remite a otra realidad, la situación que estaba viviendo el pueblo que dio origen a este salmo.

El estribillo (4b.8.12) asegura la presencia del Señor de los ejércitos en medio del pueblo. En tiempos de la conquista de la tierra y en la época posterior, los ejércitos del Señor eran los soldados israelitas, el ejército de Israel. El Señor era visto como una especie de comandante militar. En tiempos de exilio, su ejército pasó a estar formado por las estrellas y los astros del cielo. El estribillo presenta al Señor como un alcázar, lugar de refugio y de defensa contra el enemigo.

La segunda estrofa (5-7) habla de las corrientes de agua que dan vida a Jerusalén, ciudad en que se encuentra el templo (morada del Altísimo). No vacila, porque Dios está en medio de ella. En la ciudad reina la paz (el nombre «Jerusalén» significa «ciudad de la paz»). No hay nada que temer, aunque se produzca un «terremoto» de naciones, es decir, aunque estallen conflictos internacionales de grandes proporciones.

La tercera estrofa (9-11) invita a contemplar las obras de Dios no sólo en Jerusalén, sino en todo el mundo: él es quien crea la paz universal, destruyendo todas las armas e ingenios de guerra y de muerte. Enciende una inmensa hoguera con los arcos, las lanzas y los carros de guerra. Se invita a todo el mundo a rendirse a este Dios, más alto que los pueblos, más alto que la tierra.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La situación que originó este salmo es muy clara. En el año 701 a.c., Senaquerib, general asirio, tuvo que levantar el cerco de Jerusalén. Había sometido la ciudad a asedio con la esperanza de que, por falta de agua, la población se entregaría. Ezequías, rey de Judá, previendo la posibilidad de una circunstancia semejante, emprendió una gigantesca obra de ingeniería. Mandó excavar un túnel para conducir al interior de la ciudad las aguas de la fuente Guijón, que estaba fuera de sus muros. Se hizo cu-

brir la superficie de la fuente. El túnel pasaba por debajo de las murallas de Jerusalén, llevando las aguas hasta una gran cisterna, que se llamó la piscina de Ezequías (2Re 19,20).

Los asirios esperaban de un momento a otro la rendición de la ciudad. Pero Jerusalén continuó con su vida normal, con suficiente agua para beber y para los sacrificios del templo (5). La peste acabó con la vida de muchos miembros del ejército asirio, lo que obligó a Senaquerib a regresar a su tierra para no perder el resto de sus soldados e incluso su propia vida (2Re 19,35; Is 17,14). Al día siguiente, al despertarse, los habitantes de Jerusalén encendieron una gigantesca hoguera en la que quemaron todas las armas. El pueblo atribuye lo sucedido a la acción del Señor, que extiende su poder de paz hasta los confines del mundo (9-11).

Así pues, este salmo habla de la superación de un conflicto internacional de graves consecuencias. Las imágenes de caos de la primera estrofa (terremotos, maremotos) hablan de la angustia y las dificultades con que vivía la población de Jerusalén. A pesar de ello, la ciudad y el pueblo tenían una confianza inquebrantable en el Señor, refugio, fuerza y alcázar.

4. **El** rostro de Dios

Este salmo muestra un rostro extraordinario de Dios (a pesar de que se le presente como Dios de la ciudad y del templo, ignorando al pueblo del campo): aliado fiel, refugio, fuerza, alcázar, capaz de mantener incommovible la confianza del pueblo y de la ciudad amada, a pesar del caos internacional y de las amenazas del extranjero. Es el «Dios-can-nosotros» que canta el estribillo, el Dios de la Alianza que no permite que vacilen ni el pueblo ni la ciudad, pues habita en medio de ellos. Los escucha cada mañana, a la hora de los favores divinos. Este retrato de Dios se amplía, convirtiéndose en el Señor universal, creador de la paz entre todos, más alto que los pueblos, más alto que la tierra.

Mateo presentó a Jesús como el «Dios-can-nosotros» (Mt 1,23), aquel que inspira confianza porque venció al mundo (Jn 16,33), dominó la violencia del viento y del mar, que le obedecen (Me 4,35-41). Venció incluso la muerte, convirtiéndose en

el primogénito de los que resucitarán de los muertos (Ap 1,5). Es el portador de la paz, fruto de su victoria sobre la muerte (Jn 20,21).

No obstante, Jerusalén rechazó a Jesús. Lucas (13,34-35; 19,41-44) nos muestra a Jesús llorando por Jerusalén, pues no acogió a quien le hacía una propuesta de paz.

5. Rezar el salmo 46

Podemos rezado cuando queremos incluir en nuestra oración la situación en que se encuentran nuestras ciudades; cuando sentimos una gran confianza en Dios; cuando necesitamos confiar a pesar de los conflictos; cuando deseamos que la paz abrace el mundo...

Otros salmos que son cánticos de Sión: 48; 76; 84; 87; 122; (132).



Salmo 47 (46)



¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

- ² ¡Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo!
- ³ Porque el Señor Altísimo es terrible,
el gran rey sobre toda la tierra.
- ⁴ Él somete las naciones a nuestro poder,
y pone a los pueblos bajo nuestros pies.
- ⁵ Escogió para nosotros una herencia,
el orgullo de Jacob, su amado.
- ⁶ Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.

- 7 ¡Tocad para nuestro Dios, tocad!
¡Tocad para nuestro rey, tocad!
- 8 Porque Dios es el rey de toda la tierra:
¡tocad con maestría!
- 9 Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.
- 10 Los príncipes de los pueblos se alían
con el pueblo del Dios de Abrahán,
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él está en el lugar más alto.
-

1. Tipo de salmo

Este es el primer salmo que canta y celebra la realeza del Señor. Menciona en cuatro ocasiones que el Señor es rey (3.7.8.9), no sólo de Israel, sino de toda la tierra (3.8.9). La palabra *Dios* aparece siete veces. Con frecuencia, este número significa totalidad. Dios, por tanto, es el rey de toda la tierra.

2. Cómo está organizado

Este salmo ha llegado hasta nosotros muy bien estructurado y organizado, lo que indica que fue importante en la historia y en las fiestas del pueblo de Dios. Tiene dos partes (2-6 y 7-10) bien armonizadas entre sí. Los temas y elementos de la primera combinan con los temas y elementos de la segunda. Podemos comparar las dos partes del salmo con las dos filas de una procesión, que discurren en paralelo. Primera fila: 2.3.4.5.6; segunda: 7.8.9.10a.10b. Al frente de cada una de ellas van las invitaciones (2 y 7); en la primera (2), a batir palmas, a aclamar a Dios con gritos de júbilo; y, en la segunda (7), a tocar instrumentos (la invitación *tocad* se repite cuatro veces).

Detrás de las invitaciones vienen los motivos (3 y 8): ¿Por qué habría que hacer lo que se pide? Los motivos son varios, pero todos ellos van encabezados por este: "Porque el Señor Altísimo es terrible» (3a) y es «el gran rey sobre toda la tierra» (3b y 8a).

A continuación, vienen las consecuencias de la realeza universal de Dios (4 y 9): la realeza del Señor se lleva a cabo mediante las acciones de Israel, que conquista a otros pueblos y los domina. Dios pone los pueblos bajo los pies de los israelitas (4). De este modo, el Señor reina sobre las naciones y se sienta en su trono sagrado (9).

A continuación vienen otras consecuencias (5 y 10a). Conquistando naciones, el pueblo de Dios toma posesión de la tierra prometida en heredad, tierra que es el orgullo del pueblo, al que se llama «Jacob» (5). En lugar de rebelarse, los jefes de los pueblos dominados se alían con el pueblo del Dios de Abrahán (10a), pues la promesa que se le hizo a este patriarca, fue esta: que se convertiría en padre de pueblos numerosos. Por su medio, los pueblos dominados sellan una alianza con el Señor y aceptan su realeza sobre todo el mundo.

La procesión termina mostrando la *subida* de Dios (6 y 10b). ¿Cómo sube Dios? Entre las aclamaciones y los aplausos del pueblo, acompañados de toques de trompeta, es decir, del toque de cuernos de carnero que, desde la época de la conquista, daban la señal que convocaba para el ataque a los ejércitos del pueblo de Dios (6). El Señor sube como jefe de los grandes de la tierra, y sube hasta el punto más alto (Job), como rey universal.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Las procesiones nos recuerdan celebraciones populares. Este salmo nació en el contexto de las celebraciones en torno a la realeza del Señor. El pueblo participaba en ellas activamente, acompañando con palmas (2a), gritos de júbilo y aclamaciones (2b.6a) la música que interpretaban correctamente los instrumentos (7.8b) y el toque de las trompetas (6b). Nuestras fiestas populares también suelen ser muy alegres, con procesiones festivas, danzas, palmas, instrumentos y aclamaciones.

En el trasfondo de este salmo podemos intuir una procesión. Dios *asciende*, no sólo simbólicamente, sino también en sentido real. Tal vez la marcha ascendiera a los lugares más altos de la ciudad de Jerusalén (templo), aclamando los participantes a Dios como rey de toda la tierra.

El salmo habla de naciones sometidas y de pueblos puestos bajo los pies de los israelitas (4); habla de conflictos a propósito de la *herencia* (la tierra prometida, 5) y de los jefes de Estado que se someten al pueblo de Dios, cumpliéndose así la promesa hecha a Abrahán (10a), padre de Israel, de que se convertiría en padre de naciones (Gén 12,3; 17,5-6). Se pensaba que Dios iba a convertirse en rey universal por medio de las armas y las conquistas militares de su pueblo, favoreciendo de este modo un imperialismo que contaba con las bendiciones del mismo Dios. Este tipo de mentalidad es contraria a la que hoy conocemos como autodeterminación de los pueblos.

4. El rostro de Dios

Los salmos de la realeza del Señor, así como los que hablan de la persona del rey, están cargados de una ideología que favorece la dominación y el imperialismo. Con toda su buena voluntad, el salmo 47 pretende hacer reinar a Dios por medio de los ejércitos, las armas y *las* conquistas de Israel. Todo *esto* no deja de ser ambiguo y peligroso. Israel pretende mostrar que el Señor es el único Dios (Dt 6,4-5), pero lo logra con la fuerza de las armas. Cuanto mayor sea el número de las conquistas, más se manifiesta Dios como aliado y rey de toda la tierra. Así es como pensaba este salmo.

El Señor Altísimo y terrible es el gran rey sobre toda la tierra (3), porque la espada de Israel es terrible y somete por la fuerza a los pueblos y las naciones (4). Desde la distancia en que nos encontramos, podemos preguntarnos si la explotación y las muertes que se producen en esas circunstancias también engrandecen la realeza del Señor. También podemos preguntarnos si vale la pena celebrar a un Dios como este.

Mirando a Jesús, el salmo 47 cobra tintes nuevos y adquiere un rumbo diferente. Jesús cambió por completo el sentido de la realeza, dando una nueva orientación al ejercicio del poder. Él es rey universal, pero su *ascensión* fue a la cruz, para dar vida a todos (Un 10,10). Desde la cruz atrae a todos hacia sí, como rey universal (Jn 12,32). Como el grano de trigo que muere para dar fruto (Jn 12,24), resucita y vuelve al Padre, convirtiéndose en *camino* para la humanidad que busca la vida (Jn 14,6).

Los cuatro evangelios presentan a Jesús como Rey, sobre todo en los relatos de la pasión (la liturgia reza este salmo en la fiesta de la Ascensión). Pero su realeza no se identifica con la que propone este salmo. El pueblo de Dios tiene, ciertamente, una misión histórica indispensable: hacer que todos acepten a Dios y a Jesús como lo absoluto de la vida. Pero los métodos y caminos para lograrlo no pueden ser los que se proponen en el salmo 47.

5. Rezar el salmo 47

Hemos de rezar este salmo teniendo muy presente el modo en que Jesús ejerció la realeza y el poder, esto es, entregando su vida. Podemos rezar este salmo cuando queremos que todos conozcan el proyecto de Dios. Cuando soñamos con la libertad de los pueblos. Cuando queremos que nuestras celebraciones sean más vivas. Cuando necesitamos sentir la presencia de Dios en nuestro caminar...

Otros salmos que celebran la realeza del Señor: 93; 96; 97; 98; 99.

Salmo 48 (47)



1 Cántico. Salmo. De los hijos de Coré.

*2 Grande es el Señor y digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios.*

*3 Su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:
el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey.*

*4 Entre sus palacios,
Dios se ha manifestado como un alcázar.*

5 Mirad: los reyes se aliaron

- para atacarla juntos.
- 6 Pero, al verla, quedaron aterrados,
y, despavoridos, huyeron de prisa.
- 7 Entonces se apoderó de ellos un temblor
como de dolores de parto,
- 8 como un viento del desierto, que destroza
las naves de Tarsis.
- 9 Lo que habíamos oído, también lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los Ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
¡Dios la ha fundado para siempre!
- 10 Oh Dios, meditamos tu amor
en medio de tu templo:
- 11 como tu nombre, oh Dios, también tu alabanza
alcanza los confines de la tierra.
Tu diestra está llena de justicia:
- 12 el monte Sión se alegra,
exultan las ciudades de Judá,
a causa de tus sentencias.
- 13 Dad vueltas en torno a Sión y recorredla,
contando sus torreones.
- 14 Admirad sus murallas
y observad sus palacios,
para contar a las generaciones futuras:
- 15 «Este Dios es nuestro Dios».
Él nos guiará por siempre jamás.



1. Tipo de salmo

Es un cántico de Sión, esto es, una alabanza de la ciudad de Jerusalén. Gracias al templo, morada de Dios, esta ciudad no cae en las manos de sus enemigos.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene cuatro partes: 2-4; 5-8; 9-12; 13-15. La primera (2-4) une estrechamente al Señor con Jerusalén (Sión); se la llama «ciudad de nuestro Dios» y «ciudad del gran rey» (2-3). Se elogia el monte Sión (donde se levanta el templo), afirmando que es santo, hermoso, alegría de toda la tierra y vértice del cielo (cuatro modos de caracterizarlo). Se presenta como el centro del mundo. Además se habla de los palacios que hay junto a las murallas de la ciudad, en los que Dios se ha manifestado como un alcázar (4; si se derrumban las murallas, también los palacios se vendrían abajo). El Señor se presenta como un guerrero que defiende su ciudad.

La segunda parte (5-8) habla de un conflicto entre Sión y los reyes que han venido con sus ejércitos para atacarla. La derrota que sufrieron fue total. Se compara lo que sintieron con el temblor de los dolores del parto (7), y lo que padecieron es semejante a la destrucción que provoca el viento del desierto que destruye las naves de Tarsis (8). Esta imagen es muy enérgica, pues el viento del desierto viene del este, y Tarsis quedaba al oeste (probablemente en España).

La tercera parte (9-12) es la constatación de los peregrinos que llegan a Jerusalén con motivo de las fiestas. Habían *oído hablar* de todas estas cosas. Ahora pueden *verlas* con sus propios ojos: Dios ha fundado Jerusalén para siempre (9). Por tanto, pueden meditar en el templo acerca del amor que el Señor ha manifestado tener por la ciudad (10), extendiendo la alabanza de Dios hasta los confines de la tierra (11). Alaban la mano fuerte del Dios liberador que hace justicia, causando la alegría del monte Sión y de las ciudades de Judá (12).

En la última parte (13-15), los sacerdotes invitan a los peregrinos a un «paseo turístico» que tiene como objeto perpetuar la memoria de la presencia de Dios en la ciudad, su amor por ella y su protección constante. Este paseo, por fuera de las murallas, permite contar los torreones, admirar las murallas y contemplar los palacios (13-14). A su regreso, los peregrinos contarán lo que han visto a los que se habían quedado en casa (los niños), constatando que «este Dios es nuestro Dios. Él nos guiará por siempre jamás» (15).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este cántico de Sión es fruto de una peregrinación. Todo está marcado por la alegría tras la superación del terrible conflicto que se describe en la segunda parte (5-8). Algunos reyes se habían aliado para destruir la ciudad. Esta, junto con el templo, representaba la identidad nacional del pueblo de Dios. No sabemos quiénes fueron los reyes que atacaron Jerusalén. Hay quienes piensan que pudo tratarse de Senaquerib, en el año 701 a.e. En tal caso, ese texto sería contemporáneo del salmo 46. Pero este episodio puede referirse al ataque de Rasín, rey de Siria, y de Pécaj, rey de Israel, en el 735 a.e. (cf 2Re 16). La derrota de estos reyes se ve como resultado de la presencia de Dios en la ciudad y de su protección. De este modo se refuerza la idea de que Jerusalén nunca será destruida.

4. El rostro de Dios

Dios recibe muchos títulos en este salmo: «nuestro Dios» (tres veces: 2.9.15), es decir, el aliado de Israel; «gran rey» (3), esto es, aquel que, defendiendo la ciudad, hace justicia (11b-12); «alcázar» (4) de Sión, contra el cual es inútil combatir; «Señor de los Ejércitos» (9), es decir, comandante supremo de las fuerzas armadas de Israel en la lucha por la justicia (11b-12); aquel que guía al pueblo por siempre jamás (15b). Además de todo esto, se pone de manifiesto la fidelidad de Dios respecto de la ciudad y del pueblo, fundándola para siempre (9b); es aquel que ama al pueblo y la ciudad, haciéndole justicia (10-12).

Por detrás de todo esto está el Dios de la Alianza, fiel y liberador, que no abandona a su aliado en las ocasiones más difíciles. Es el Dios que habita en medio del pueblo.

No obstante lo dicho, este salmo también esconde algún riesgo. Algunos, sobre todo profetas, nunca aceptaron la idea de «confinar» a Dios en un espacio físico como el templo, pues el Dios del éxodo está siempre en camino como su pueblo. Pretender reducirlo a una construcción, da la impresión de querer controlarlo. Otro de los riesgos es este: Si Dios habita en el templo, entonces, la ciudad en que se encuentra se convierte en

invencible. ¿Es esto verdadero o falso? «Verdadero», decían los que ponían en Dios una confianza mágica, sin compromiso (nótese que el salmo emplea dos veces la expresión «para siempre» (9 y 15, aquí «por siempre jamás»). «Falso», aseguraban los que defendían también un compromiso de la ciudad y del pueblo, con la intención de que no se rompiera la alianza.

Con Jesús se aclararon las cosas definitivamente. Él dijo que el templo de Jerusalén sería destruido (Mt 21,12-13; Mc 11,11.15-17; Lc 19,45-46; Jn 2,13-22). Lloró por Jerusalén, que no reconoció la visita de Dios (Lc 19,41-44), la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros divinos (Lc 13,34). Más aún, según Juan, el nuevo templo en el que se produce el encuentro entre Dios y la humanidad es el cuerpo de Jesús (On 1,14) y también el cuerpo de toda persona que sigue los mandamientos del Señor (Jn 14,23). El apóstol Pablo presenta también una concepción semejante: el cuerpo de cada persona es templo del Espíritu Santo (ICor 5,19).

5. Rezar el salmo 48

Puede ser interesante rezarlo pensando en nuestras grandes ciudades y en sus graves problemas; teniendo presente, también, el cuerpo de tantas y tantas personas, templo sufriente, profanado o mutilado. Se puede rezar este salmo intentando descubrir los nuevos lugares de la presencia de Dios. También se presta para peregrinaciones y romerías, momentos en los que podemos sentir con intensidad la presencia de Dios en nuestro caminar...

Otros salmos que son cánticos de Sión: 46; 76; 84; 87; 122; (132).





Salmo 49 (48)



¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Caré. Salmo.*

² Oíd esto, pueblos todos;
prestad atención, habitantes del orbe,
³ plebeyos y nobles, ricos y pobres:
⁴ Mi boca hablará sabiamente,
y mis reflexiones serán inteligentes.
⁵ Prestaré oído al proverbio,
al son de la cítara propondré mi enigma.

⁶ ¿Por qué he de temer los días aciagos,
cuando me cercan y vigilan los malvados,
⁷ que confían en su fortuna
y se jactan de sus inmensas riquezas?
⁸ El hombre no puede comprar su propia salvación,
ni pagar a Dios su rescate.

⁹ Es tan caro el rescate de la vida
que nunca le bastará
¹⁰ para vivir perpetuamente
sin conocer la fosa.

¹¹ Mirad: los sabios mueren,
perecen junto a los necios y los insensatos,
dejando su fortuna a otros.

¹² ¡El sepulcro es su morada perpetua
y su casa, de generación en generación,
aunque hayan dado nombre a países!

¹³ El hombre no perdura en su esplendor,
es como animal que perece.

¹⁴ Este es el camino de los que en sí confían,
el destino de los hombres satisfechos.

¹⁵ Son como rebaño destinado a la fosa:
la muerte es su pastor,
van derechos a la tumba;

- se desvanece su figura,
y el sepulcro es su morada.
- 16 Pero Dios rescata mi vida,
me saca de las garras de la muerte, y me toma consigo.
- 17 No te preocupes cuando alguien se enriquece,
cuando se multiplica el lujo de su casa.
- 18 Cuando muera no se llevará nada,
su lujo no bajará con él.
- 19 Mientras vivía, se felicitaba a sí mismo:
„¡Todos te aplauden, porque todo te va bien!«.
- 20 Irá a reunirse con sus antepasados,
que ya no verán nunca la luz.
- 21 ¡El hombre rico sin inteligencia
es como animal que perece!
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo sapiencial. Los de este tipo se llaman así porque tratan de la *sabiduría*, es decir, orientan la búsqueda del sentido de la vida, único camino posible para que el ser humano se sienta realizado y feliz. Por consiguiente, los salmos sapienciales llevan a cabo una dura crítica de todos los falsos valores que, en lugar de realizar a la persona, la vacían.

2. Cómo está organizado

Tiene una introducción (2-5), seguida de dos partes bastante parecidas. La primera (6-12) está separada de la segunda (14-20) por un estribillo (13), que se repite al final (21).

El autor de este salmo es un sabio, es decir, alguien que ha descubierto el secreto de la vida y de la felicidad. Y, en la introducción (2-5), convoca a toda la humanidad para que lo escuche. El suyo es un mensaje universal «<pueblos todos», «habitantes del orbe»), que no discrimina a causa de la clase social a que

uno pertenezca «<plebeyos y nobles») o de la situación económica en que se encuentre «<ricos y pobres»). Es la voz de la sabiduría que habla (4) para todos, proponiendo un proverbio (o comparación) y un enigma (5). Expone estas cosas al son de la cítara, lo que indica que se trata, además, de un poeta y un músico popular.

La primera parte (6-12) comienza con una pregunta que se refiere a la cuestión fundamental: ¿por qué temer a los malvados y ricos? El *proverbio* (comparación) aparece en el estribillo (13): estos son como animales que mueren y desaparecen. ¿Por qué tendría nadie que tenerles miedo? El *enigma* está camuflado detrás de la imagen del rescate: «El hombre no puede comprar su propia salvación, ni pagar a Dios su rescate. Es tan caro el rescate de la vida, que nunca le bastará para vivir perpetuamente sin conocer la fosa» (8-10). Todos los seres humanos -ya sean sabios, necios o insensatos- van a encontrarle en la recta final de su vida, en la muerte (11). Aquí todos son iguales. El rico no es más fuerte a causa de su riqueza, ni el pobre más débil a causa de su pobreza. El sepulcro es la casa común de todos ellos, aunque los ricos, por haber dado nombre a países, pretenderían perpetuar con ello su memoria (12).

En esta primera parte, aparece con fuerza la imagen del rescate. Está tomada de una sociedad y cultura donde existe y se acepta la esclavitud: el amo compra un esclavo y este se convierte en su propiedad. Pero ante la muerte, es imposible pagar un rescate. Esta imagen sugiere, además, una extravagancia de los ricos: poner su nombre a territorios y países, como si vivieran en ellos. Pero la tierra no es más que su tumba definitiva.

La segunda parte (14-20) retoma los temas de la primera. Tenemos la macabra imagen de un cortejo fúnebre: la Muerte, como un pastor, conduce a la tumba a los «hombres satisfechos» (14-15). El autor de este salmo es un sabio, no un borrego estúpido guiado por un pastor llamado Muerte; está convencido de que, aunque el hombre no pueda rescatar su propia vida, Dios sí puede hacerlo (16). ¿De qué manera? Este salmo es el seno en que se está gestando la fe en la resurrección de los muertos, pero sólo para las personas sabias.

A continuación, el salmista se dirige a los pobres (17-20), que se presentaban, en la introducción, como contraposición a los

ricos (3). Esta contraposición continúa, pero aquí el rico es presentado como un necio insensato que pone toda su esperanza en la riqueza. Al pobre se le invita a no cometer semejante locura.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo se dirige a toda la humanidad, dividida en bloques: nobles y ricos por un lado, plebeyos y pobres por otro (3). Los pobres ven a los ricos como personas felices, exitosas, pero el salmo los compara con los animales que desaparecen con la muerte. Los ricos y los nobles se felicitan por los bienes que poseen (19) y desprecian a los pobres, pero el salmo considera a los pobres como aquellas personas capaces de alcanzar la sabiduría de la vida.

¿Por qué existe esta división de clases y el abismo económico que media entre ellas? La cuestión gira en torno al problema de la *tierra*. Se dice que los nobles y los ricos tienen fortunas y riquezas inmensas (7.11b), países (12b), que en sus casas se multiplica el lujo (17b). De los pobres no se dice nada, pues, desde el punto de vista material, no poseen nada. El salmista es pobre, pero no tiene miedo de meterse con los nobles y ricos, que lo cercan y lo vigilan (6). Hay, pues, un conflicto abierto entre la nobleza rica y la plebe miserable.

Este salmo toma algunas imágenes y palabras fuertes del ámbito del campo y de la tierra para hablar de la locura de los nobles que acumulan riquezas: «fosa» (10.15a), «sepulcro» (12), «animal que perece» (13.21), «camino» (14), «rebaño destinado a la fosa» (15a), la figura de la nobleza que se marchita como la hierba (15b), la «tumba» (15), etc.

El pueblo de Dios, tras su salida de Egipto, dividió fraternalmente la tierra entre todos. La realidad que denuncia este salmo pone de manifiesto que el ideal de igualdad en el reparto había desaparecido, engendrando miseria para muchos. A esto viene a añadirse la teología que algunos han defendido a lo largo de siglos: la riqueza es signo de la bendición y de la protección de Dios. Contra todas estas cosas, se rebela este sabio pobre, músico y poeta popular, denunciándolas con un estilo sapiencial.

4. El rostro de Dios

Casi no se habla de Dios en este salmo; sólo se le menciona una vez en la primera parte (8) y otra en la segunda (16). Dios habla a través de la boca y de la música de este poeta popular, sabio y pobre. Pero no deja de ser el Dios aliado y fiel, pues no permite que le corrompa el dinero de los ricos (8). Por el contrario, rescata la vida del pobre, lo saca de las garras de la muerte y lo toma consigo (16). ¿Por qué? Porque desde siempre es el Dios de los que padecen injusticias y los rescata, incluso de la muerte. Para el salmista, riqueza no es sinónimo de bendición divina, todo lo contrario.

Con este salmo, comienza a surgir en Israel la fe en la resurrección de los muertos (16). Aquello que el hombre no puede conseguir con dinero (rescatar la propia vida de la muerte), Dios lo concede gratuitamente a los que no son «hombres satisfechos» (14). Nótese, no obstante, que el salmista defiende la resurrección sólo para los «no satisfechos». Durante bastante tiempo se mantuvo también este modo de entender la resurrección. Pero finalmente predominó la idea de que todos resucitan, unos para la vida y otros para la condenación.

El sentido de la vida estuvo muy presente en las palabras de Jesús (Mt 6,19-34). Resucitó muertos (Jn 11,1-44, etc.) y denunció la locura que consiste en acumular riquezas como forma de garantizar la propia vida (Lc 12,13-22). En el evangelio de Lucas aparecen claramente dos tipos de economía, la de los pueblos y la de las grandes ciudades. En los pueblos, se compartía casi todo; en las ciudades, las riquezas se concentran en pocas manos. Las consecuencias son evidentes: compartir genera igualdad; la concentración de bienes provoca desigualdad y exclusión. Jesús asegura que el Reino es compartir (Lc 12,22-34) y propone el modelo de vida de los pueblos y aldeas como manera de hacerlo efectivo.

5. Rezar el salmo 49

Como los demás salmos sapienciales, conviene rezado cuando estamos buscando el sentido de la vida y el camino de la felici-

dad; cuando queremos crecer en sabiduría; cuando experimentamos el engaño de los falsos valores (consumismo, etc.); cuando no podemos acostumbrarnos a las desigualdades sociales que existen; cuando queremos una reforma económica más justa y que cree igualdad...

Otros salmos sapienciales son: 1; 37; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 133; 139.



Salmo 50 (49)



¹ *Salmo. De Asaf*

El Señor, Dios de los dioses, habla,
convoca la tierra de oriente a occidente.

² Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:

³ viene nuestro Dios y no se callará.

Lo precede un fuego devorador,
y lo rodea una tempestad violenta.

⁴ Desde lo alto convoca cielo y tierra,
para juzgar a su pueblo:

⁵ «¡Reunid junto a mí a mis fieles,
que sellaron mi alianza con un sacrificio!».

⁶ Proclame el cielo su justicia,
pues Dios en persona va a juzgar.

⁷ -«Escucha, pueblo mío, lo que vaya decirte,
Israel, vaya dar testimonio contra ti.

¡Yo soy Dios, tu Dios!

⁸ No te acuso por los sacrificios,
pues tus holocaustos están siempre ante mí.

⁹ Pero no aceptaré ningún novillo de tu casa,
ni siquiera un cabrito de tus rebaños;

¹⁰ pues mías son todas las fieras de la selva,

- y los animales de los montes, a millares.
- ti Conozco todos los pájaros del cielo,
y las bestias de los campos me pertenecen.
- 12 Si tuviera hambre, no te diría nada,
pues el mundo es mío, y todo lo que en él existe.
- 13 ¿Es que vaya comer carne de toros
o a beber sangre de cabritos?
- 14 Ofrece a Dios un sacrificio de confesión,
y cumple tus votos al Altísimo.
- 15 Invócame en el día de la angustia:
yo te libraré y tú me darás gloria.
- 16 Pero al malvado Dios le dice:
„¿De qué te sirve recitar mis preceptos
y tener siempre en la boca mi alianza,
17 si detestas la corrección
y rechazas mis palabras?
- 18 Cuando ves un ladrón, te vas con él
y te mezclas con los adúlteros.
- 19 Sueltas tu lengua para el mal,
tus labios traman el fraude.
- 20 Te sientas para hablar contra tu hermano,
y deshonoras al hijo de tu madre.
- 21 Así te comportas, ¿y tengo que callarme?
¿Crees que soy como tú?
¡Yo te acuso y te lo echo en cara!».
- 22 ¡Tenedlo presente, los que os olvidáis de Dios.
De lo contrario os destrozaré, y nadie os salvará!
- 23 El que me ofrece un sacrificio de confesión
me glorifica;
y al que sigue el buen camino,
le haré ver la salvación de Dios.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de denuncia profética. Un profeta ve lo que está sucediendo, no se calla y proclama su denuncia en nombre de Dios. En este tipo de salmos se suele emplear un lenguaje duro, típico de los profetas vinculados a causas populares. Estos profetas estaban normalmente ligados a grupos populares de la periferia y del campo, convirtiéndose en sus portavoces.

2. Cómo está organizado

Este salmo presenta el desarrollo de un juicio, con su juez, sus oyentes, los testigos, el acusado y la acusación (falta la sentencia). Consta de tres partes -1-6; 7-21; 22-23-, que pueden, a su vez, dividirse en unidades menores.

En la primera parte (1-6), tenemos la apertura solemne de la sesión del juicio. El Juez se llama «el Señor», y es presentado de forma espectacular: precedido por un fuego devorador y rodeado por una violenta tempestad (3). Es el Dios de la Alianza sellada en el monte Sinaí. El fuego y la tempestad en muchas ocasiones son, en la Biblia, elementos teofánicos (es decir, signos de la manifestación de Dios). La tierra entera está convocada a este juicio (4a; véase Dt 30,19). ¿Qué es lo que va a suceder? El juicio del pueblo de Dios (4b), de aquellos que sellaron con él una alianza (5). Dios mismo (cielo) va a juzgar y a proclamar una sentencia (6): en este proceso, el Señor va a ser declarado inocente y el pueblo, la otra parte de la alianza, culpable. Tenemos que recordar, desde ahora, que no se pronuncia la sentencia. En el fondo, Dios espera la conversión de su socio en el pacto.

En la segunda parte (7-21), el Señor acusa. Se dirige a su pueblo, contra el que va a dar testimonio (7). ¿En qué consiste su acusación? Tiene dos partes: 8-16 y 17-21. En la primera (8-16) Dios no tiene nada que objetar a propósito de los sacrificios y del culto que se celebran en el templo. Por lo visto, funcionan a las mil maravillas, pero Dios, el compañero de la Alianza, está descontento. Este salmo reconoce que Dios, el Señor de todo y de todos, no necesita sacrificios ni se alimenta de ellos. ¿Qué es lo que espera, entonces, de su pueblo? «Ofrece a Dios un sacri-

fido de confesión, y cumple tus votos al Altísimo. Invócame en el día de la angustia: yo te libraré y tú me darás gloria» (14-15).

La segunda parte de la acusación (16-21) es más concreta, y muestra por qué el socio del pueblo en la Alianza ha convocado un juicio y hace su acusación. Está indignado porque las relaciones sociales están totalmente corrompidas. Se dirige al malvado (16a) y hace desfilar delante de él una serie de transgresiones contra la fraternidad: violación de la propiedad (robo, 18a), de la integridad familiar (adulterio, 18b) y de la vida fraterna (calumnias o falsos testimonios en los tribunales, 20). Se incumplen tres mandamientos, 10 que rompe la Alianza. Es inútil querer disimular las injusticias por medio de sacrificios y celebraciones. Dios se siente herido cuando perjudicamos al hermano. Por eso no se calla, acusa y se 10 echa todo en cara (21). Nótese que no se mencionan los mandamientos referentes a Dios: no tener otros dioses, etc. Sólo se recuerdan los tres mandamientos que hablan de las relaciones interpersonales.

La tercera parte (22-23) es una especie de conclusión caracterizada por el deseo de conversión o por una invitación abierta a convertirse. A estas alturas cabría esperar la sentencia. Pero quien *espera* es Dios, el compañero de la Alianza que ha sido lesionado por la violencia ejercida contra el hermano. No olvidarse de Dios significa restablecer la justicia (22a), y al que sigue el buen camino, Dios le hará ver la salvación (23).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació en el seno de los grupos proféticos descontentos con la falsedad del culto (véase, por ejemplo, Is 58; Am 7,10-17). En el templo, hermosas celebraciones, muchos sacrificios...; en las relaciones sociales, injusticias, violencia, explotación. Uno de estos profetas tuvo la valentía de denunciar estas cosas, asumiendo el riesgo que ello suponía, en el lugar en que se producían: el templo de Jerusalén. Y está tan seguro de lo que dice, que llega incluso a afirmar que quien acusa no es él, sino el Señor. Esto vale sobre todo para Israel pero, en cierto modo, todo el mundo está llamado a reflexionar (1). La naturaleza entera participa de este proceso.

La Alianza entre Dios e Israel tenía como objetivo construir una sociedad fraterna. Y los mandamientos eran los instrumentos y herramientas para su construcción. El culto representaba la celebración festiva en que se conmemoraban las conquistas en el campo de la justicia, la libertad y la fraternidad. Cuando la sociedad engendra opresión, injusticia y muerte, ya no queda nada que conmemorar o festejar. Y el mayor de los crímenes consistiría en echarle las culpas a Dios. Este salmo declara inocente a Dios y responsabiliza al pueblo de la situación. Pretender engañar a Dios con sacrificios y celebraciones es tanto como querer cubrir el sol con un cedazo. Dios no se deja sobornar, y sus siervos, los profetas, tampoco.

Este salmo, por tanto, presenta el conflicto existente entre un culto sin justicia y el culto con justicia, muy en la línea de los profetas auténticos.

4. **El** rostro de Dios

Es evidente que detrás de este salmo está el Dios de la Alianza. Este Dios se siente ofendido cuando hay injusticias, lo que indica que es el aliado de los débiles, de los humildes y de los tratados injustamente; pone de manifiesto que la injusticia rompe la Alianza y, en estas circunstancias, es inútil tratar de sobornarlo con sacrificios o pretender cargarle con la responsabilidad. Dios no se deja corromper. El culto que se le tributa, si no viene acompañado por la práctica de la justicia, es falso e inútil. No obstante, como compañero de la Alianza, espera que Israel, su aliado, lo entienda y cumpla con su misión histórica.

Dios no pide nada para sí. Si queremos agradecerle, el mejor camino es la práctica de la justicia y de la fraternidad.

Con sus palabras y acciones, Jesús asume este salmo en su integridad. Denuncia y acusa (Mt 23), anuncia el final del templo (Jn 2,13-22), espera y tiene paciencia (Lc 13,6-9). Su actividad está fuertemente unida a la práctica de la justicia. En este sentido, conviene recordar sus primeras palabras en el evangelio de Mateo (3,15: "Conviene que se cumpla así toda justicia») y leer todo este evangelio desde la clave de la justicia del Reino. No olvidemos que el poder religioso, representado por el Sanedrín,

fue el principal responsable de la muerte de Jesús. Es lo que constantemente denuncian Pedro y los demás discípulos en los Hechos de los apóstoles (véase, por ejemplo, He 3,13; 4,10; 5,30, etc).

5. Rezar el salmo 50

La denuncia profética marca el tono de este salmo y sugiere las circunstancias en que podemos rezarlo con provecho: en situaciones de injusticia y en las ocasiones en que luchamos por el cambio; cuando nos viene la tentación de hacer a Dios responsable de la explotación y la opresión de los débiles a manos de los poderosos; cuando soñamos con una sociedad fraterna y sin discriminaciones; cuando no nos agrada el vacío de determinadas celebraciones y encuentros litúrgicos y queremos llenarlos de vida; cuando creemos que Dios pide muchas cosas para sí...

Otros salmos de denuncia profética: 14; 52; 53; 75; 81; 95.



Salmo 51 (50)



¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David. 2* Cuando el profeta Natán vino a su encuentro después de haber estado con Betsabé.

³ ¡Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor!
Por tu inmensa compasión, borra mi culpa

⁴ ¡Lava del todo mi injusticia,
purifícame de mi pecado!

⁵ Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado;

⁶ contra ti, contra ti solo pequé,
haciendo lo que es malo a tus ojos.

- Pero tú eres justo cuando hablas,
y en el juicio, resultarás inocente.
- 7 Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
- 8 Tú amas el corazón sincero,
y, en mi interior, me enseñas la sabiduría.
- 9 Purifícame con el hisopo y quedaré limpio.
Lávame y quedaré más blanco que la nieve.
- 10 Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos *que* aplastaste.
- 11 Aparta de tu rostro mis pecados,
y borra en mí toda culpa.
- 12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
y renueva en mi pecho un espíritu firme.
- 13 No me rechaces lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
- 14 Devuélveme la alegría de tu salvación,
que me sostenga un espíritu generoso.
- 15 Enseñaré a los culpables tus caminos,
y los pecadores volverán a ti.
- 16 ¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, salvador mío!
- 17 Señor, ábreme los labios
y mi boca proclamará tu alabanza.
- 18 Pues no quieres sacrificios,
ni te agradan los holocaustos.
- 19 Mi sacrificio es un espíritu contrito.
Un corazón contrito y humillado
tú no *desprecias*.
- 20 Por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén.
- 21 Entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas perfectas y holocaustos,
y sobre tu altar se inmolarán novillos.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. El salmista está viviendo un drama que consiste en la profunda toma de conciencia de la propia miseria y de los propios pecados; es plenamente consciente de la gravedad de su culpa, con la que ha roto la Alianza con Dios. Por eso suplica. Son muchas las peticiones que presenta, pero todas giran en torno a la primera de ellas: «¡Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor!» (3a).

2. Cómo está organizado

Tal como se encuentra en la actualidad, este salmo está fuertemente unido al anterior (Sal 50). Funciona como respuesta a la acusación que el Señor hace contra su pueblo. En el salmo 50, Dios acusaba pero, en lugar de dictar la sentencia, quedaba aguardando la conversión del pueblo. El salmo 51 es la respuesta que esperaba el Señor: «Un corazón contrito y humillado tú no lo desprecias» (19b). Pero con anterioridad, este salmo existió de forma independiente, como oración de una persona.

Tiene tres partes: 3-11; 12-19; 20-21. En la primera tenemos una riada de términos o expresiones relacionados con el pecado y la transgresión. Estos son algunos ejemplos: «culpa» (3), «injusticia» y «pecado» (4), «culpa» y «pecado» (5), «lo que es malo» (6), «culpa» y «pecador» (7), «pecados» y «culpa» (11). La persona que compuso esta oración compara su pecado con dos cosas: con una mancha que Dios tiene que lavar (9); y con una culpa (una deuda o una cuenta pendiente) que tiene que cancelar (11). En el caso de que Dios escuche estas súplicas, el resultado será el siguiente: la persona «lavada» quedará más blanca que la nieve (9) y libre de cualquier deuda u obligación de pago (parece que el autor no está pensando en sacrificios de acción de gracias). En esta primera parte, el pecado es una especie de obsesión: el pecador lo tiene siempre presente (5), impide que sus oídos escuchen el gozo y la alegría (10a); el pecador se siente aplastado, como si tuviera los huesos triturados a causa de su pecado (10b). En el salmista no se aprecia el menor atisbo de respuesta declarándose inocente, no intenta justificar nada de lo

que ha hecho mal. Es plenamente consciente de su error, y por eso implora misericordia. El centro de la primera parte es la declaración de la justicia e inocencia de Dios: «Pero tú eres justo cuando hablas, y en el juicio, resultarás inocente» (6b). Para el pecador no hay nada más que la conciencia de su compromiso radical con el pecado: «Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre» (7).

Si en la primera parte nos encontrábamos en el reino del pecado, en la segunda (12-19) entramos en el del perdón y de la gracia. En la primera, el salmista exponía su miseria; en la segunda, cree en la riqueza de la misericordia divina. Pide una especie de «nueva creación» (12), a partir de la gracia. ¿En qué consiste esta renovación total? En un corazón puro y un espíritu firme (12). Para el pueblo de la Biblia, el «corazón» se identifica con la conciencia misma de la persona. Y el «espíritu firme» consiste en la predisposición para iniciar un nuevo camino.

Creada nuevamente por Dios, esta persona empieza a anunciar buenas noticias: «Enseñaré a los culpables tus caminos, y los pecadores volverán a ti» (15). ¿Por qué? Porque sólo puede hablar adecuadamente del perdón de Dios quien, de hecho, se siente perdonado por él. Hacia el final de esta parte, el salmista invoca la protección divina contra la violencia (16) y se abre a una alabanza incesante (17). En ocasiones, las personas que habían sido perdonadas se dirigían al templo para ofrecer sacrificios. Este salmista reconoce que el verdadero sacrificio agradable a Dios es un espíritu contrito (18-19).

La tercera parte (20-21) es, ciertamente, un añadido posterior. Después del exilio en Babilonia, hubo gente a quien resultó chocante la libertad con que se expresaba este salmista. Entonces se añadió este final, alterando la belleza del salmo. Aquí se pide que se reconstruyan las murallas de Sión (Jerusalén) y que el Señor vuelva nuevamente a aceptar los sacrificios rituales, ofrendas perfectas y holocaustos, y que sobre su altar se inmolen novillos. En esta época, debe de haber sido cuando el salmo 51 empezó a entenderse como repuesta a las acusaciones que Dios dirige a su pueblo en el salmo 50.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es fruto de un conflicto o drama vivido por la persona que había pecado. Esta llega a lo más hondo de la miseria humana a causa de la culpa, toma conciencia de la gravedad de lo que ha hecho, rompiendo su compromiso con el Dios de la Alianza (6) y, por ello, pide perdón. En las dos primeras partes, esboza dos retratos: el del pecador (3-11) y el del Dios misericordioso, capaz de volver a crear al ser humano desde el perdón (12-19). También aparece, en segundo plano, un conflicto a propósito de las ceremonias del templo. Si se quiere ser riguroso, esta persona tenía que pedir perdón mediante el sacrificio de un animal. Sin embargo, descubre la profundidad de la gracia de Dios, que no quiere sacrificios, sino que acepta un corazón contrito y humillado (19).

4. El rostro de Dios

Se trata, una vez más, del Dios de la Alianza. La expresión «contra ti, contra ti solo pequé» (6a) no quiere decir que esta persona no haya ofendido al prójimo. Su pecado consiste en haber cometido una injusticia (4a). Esta expresión quiere decir que la injusticia cometida contra un semejante es un pecado contra Dios y una violación de la Alianza. El salmista, pues, tiene una aguda conciencia de la transgresión que ha cometido. Pero mayor que su pecado es la confianza en el Dios que perdona. Mayor que su injusticia es la gracia de su compañero fiel en la Alianza. Lo que el ser humano no es capaz de hacer (saldar la deuda que tiene con Dios), Dios lo concede gratuitamente cuando perdona.

El tema de la súplica está presente en la vida de Jesús (ya hemos tenido ocasión de comprobarlo a propósito de otros salmos de súplica individual). La cuestión del perdón ilimitado de Dios aparece con intensidad, por ejemplo, en el capítulo 18 de Mateo, en las parábolas de la misericordia (Lc 15) y en los episodios en los que Jesús perdona y «recrea» a las personas (por ejemplo, Jn 8,1-11; Lc 7,36-50, etc).

El motivo «lavar» (Sal 51 Aa) resuena en la curación del cie-

go de nacimiento (Jn 9,7) ¡ **el** «purifícame» (Sal 51,4b) indica hacia toda la actividad de Jesús, que cura leprosos, enfermos, etc.

La cuestión de la «conciencia de los pecados» aparece de diversas maneras. Aquí, tal vez, convenga recordar lo que Jesús les dijo a los fariseos que creían ver: «Si fueseis ciegos, no tendríais culpa; pero como decís que veis, seguís en pecado» (Jn 9,41). En este mismo sentido, se puede recordar lo que Jesús dijo a los líderes religiosos de su tiempo: «Si no creyereis que "yo soy **el** que soy", moriréis en vuestros pecados» (Jn 8,24).

5. Rezar el salmo 51

Este salmo es una súplica individual y se presta para ello. Conviene rezado cuando nos sentimos abrumados por nuestras culpas o «manchados» ante Dios y la gente o «en deuda» con ellos; cuando queremos que **el** perdón divino nos cree de nuevo, ilumine nuestra conciencia y nos dé nuevas fuerzas para **el** camino...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 54;55;56; 57;59; 61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 52 (51)



¹ ***Del** maestro de coro. Poema. De David. 2* Cuando Doeg, el edomita, fue a advertir a Saúl, diciendo: «David ha entrado en casa de Abimélec».

³ ¿Por qué te glorías de la maldad y te envalentonas contra **el** fiel?

⁴ Estás todo **el** día planeando tender trampas, tu lengua es navaja afilada, autora de fraudes.

- 5 Prefieres el mal, y no el bien,
la mentira, y no la honradez.
- 6 Te gustan las palabras corrosivas,
ilengua embustera!
- 7 Por eso Dios te destruirá para siempre,
te abatirá y te barrerá de tu tienda;
arrancará tus raíces
del suelo fértil.
- 8 Lo verán los justos y temerán,
y se reirán de él, diciendo:
- 9 «¡Mirad al hombre que
no hizo de Dios su fortaleza.
Confió en su inmensa riqueza
y se hizo fuerte con sus trampas!».
- 10 Pero yo, como olivo verde
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios,
por siempre jamás.
- 11 Te daré gracias por siempre,
porque has actuado;
proclamaré tu nombre delante de tus fieles,
porque es bueno.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de denuncia profética. Alguien, relacionado ciertamente con los profetas y los grupos que representan, denuncia las injusticias que se están produciendo.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene como escenario un tribunal, ante el que comparece el malvado. Tiene tres partes: 3-6; 7-9; 10-11. La prime-

ra parte (3-6) es la acusación. El salmista-profeta acusa al malvado de cosas muy graves: de gloriarse de la maldad, de envalentonarse contra el fiel, de planear crímenes a diario, de tener una lengua afilada y, por eso, cometer fraudes (3-4). Las acusaciones continúan: el malvado ha optado por el mal y no por el bien, por la mentira, en lugar de la honradez (5). Sus palabras son corrosivas y su lengua embustera (6). Hasta aquí, la denuncia profética ha desenmascarado las preferencias, en quien confía, los valores, los medios y el comportamiento del malvado. Aparecen las imágenes del cazador que esconde sus trampas a diario (4a), la comparación de la lengua con una navaja afilada (4b), autora de fraudes y embustes (4b.6b) y con la sosa cáustica, que todo lo corroe (4aj tal vez se refiera a la corrupción en los tribunales). El malvado ha optado por el mal, y esto lo considera un gran valor, se enriquece a costa de la mentira y de la eliminación de todos los que tratan de hacerle frente (comprando a los jueces).

La segunda parte (7-9) es la sentencia inapelable. El malvado no tiene posibilidad de defenderse. Quien actúa ahora es el Señor. ¿Qué es lo que va a hacer? Destruir, abatir, barrer y arrancar para siempre (7). Estos cuatro verbos nos recuerdan muy de cerca la vocación de Jeremías (Jer 1,10). Encontramos aquí la imagen de la tienda (donde uno habita) destruida y la imagen de la planta arrancada. Es la total destrucción del malvado y de la maldad. En este momento podemos encontrar también la reacción de los justos (8-9). Hasta ahora parecían acobardados y atemorizados ante el poderío y la arrogancia del malvado. Pero en este momento van a ver, temer, reír y comentar (8). Lo que dicen revela, por un lado la fuerza que poseía la maldad y la injusticia que ha destruido el Señor. Y, por otro, muestra por qué los justos vivían atemorizados e inseguros (9). Aparecen las imágenes de la fortaleza y del cazador. Por medio de mentiras, amenazas y persiguiendo a los justos, el malvado había levantado un imperio (la fortaleza y la inmensa riqueza). Aquí ponía toda su confianza. Y cada vez se volvía más fuerte...

En la última parte (10-11), el salmista-profeta habla de su experiencia. Tal vez se trate de alguien relacionado con el templo (10). Le da gracias a Dios porque ha intervenido. Da testimonio a los fieles, proclamando la bondad del nombre de Dios (11).

Aquí encontramos la imagen del olivo verde, símbolo de una vitalidad constante (10), que contrasta con la imagen de la planta arrancada (7b). También hay contraste entre la casa de Dios (1a), firme y estable, y la tienda abatida del malvado, de la que será barrido (7b). El salmista-profeta es todo lo contrario del malvado. Este no había hecho de Dios su fortaleza, confía en las riquezas y se fortalece tendiendo trampas (9). El salmista-profeta confía en la misericordia de Dios, le da gracias por su justicia y proclama su nombre, que es bueno (10-11).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo refleja una situación semejante a la del salmo 12. Hay un terrible conflicto entre el malvado -que representa a determinados grupos o a un tipo de sociedad- y los justos, atemorizados ante el poder incendiario de los primeros. Si los justos reaccionan, los malvados los destruyen con palabras corrosivas, calumnias, fraudes, trampas y jueces sobornados. Por eso los justos consideran que no vale la pena arriesgar el pellejo. Por consiguiente, los malvados van acumulando riquezas mediante el fraude, se jactan del mal que practican y de la mentira que siembran por doquier. La injusticia y la impunidad permiten a los malvados construir un imperio, levantar una fortaleza contra la que nadie puede luchar (9).

Hay un profeta que no se calla. En un lugar público, tal vez el templo, decide enfrentarse con los malvados en una especie de juicio en nombre del Dios de la justicia. Hace su acusación y no acepta defensa (la injusticia no lo merece), dicta la sentencia y muestra sus consecuencias. Todo en nombre del Señor, pues los profetas se atreven a hacerlo así.

El final del salmo muestra que su actitud ha dado resultado. El Señor intervino, su nombre es bueno y merece ser alabado (11).

4. **El** rostro de Dios

De una manera enérgica, este salmo se sostiene a causa de la fe en el Dios de la Alianza, el liberador y promotor de la justicia. Se trata de un Dios que no pacta con el mal. Por el contrario, destruye la injusticia para siempre. Además, es la fortaleza permanente de los que luchan por la justicia. El salmista-profeta da gracias a Dios porque ha obrado, es decir, porque no ha hecho la vista gorda ante la injusticia. Como en tiempos del éxodo, también aquí ha tenido una intervención liberadora. En esto consiste la bondad de su nombre. Si no hubiera intervenido, los malvados habrían triunfado. Y los justos, atemorizados y acobardados, desconfiarían de que Dios fuera de hecho Dios, en lugar de un ídolo indiferente a lo que sucede en la historia.

Los evangelios presentan a Jesús como el profeta que denuncia las injusticias y a cuantos las promueven (Mt 23,13-19). Sus palabras contra los ricos son muy duras (por ejemplo, Lc 6,24-26; Mc 10,23-28), pues la riqueza oculta siempre injusticias y es fruto de la desigualdad creada por los seres humanos. Además, invitó a los ricos a convertirse y a compartir (Lc 19,1-10).

5. Rezar el salmo 52

Para rezado adecuadamente, hay que sentir en cierta medida la misma indignación que animó a los profetas del Antiguo Testamento, a Jesús y a los profetas de nuestros tiempos. Las desigualdades sociales, la falta de igualdad de oportunidades para todos van aumentando el abismo que separa a ricos de pobres. Los poderosos disimulan sus riquezas mediante las mentiras que difunden por todos los medios de comunicación. Todavía hoy, los profetas pagan con su vida las denuncias que hacen. Cuando la Iglesia no levanta su voz profética se le hace el juego a los poderosos. Todo esto debería ayudarnos cuando rezamos el salmo 52.

Otros salmos de denuncia profética: 14; 50; 53; 75; 81; 95.

Salmo 53 (52)

1 Del maestro de coro. Para la enfermedad. Poema. De David.

2 Dice el necio en su corazón:

«Dios no existe».

Se han corrompido cometiendo abominaciones:
no hay uno solo que obre el bien.

3 El Señor se inclina desde el cielo
sobre los hijos de Adán,
para ver si queda alguno sensato,
alguien que busque a Dios.

4 Todos andan extraviados
y obstinados por igual:
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

5 ¿No van a aprender los malhechores?

Devoran a mi pueblo
como si comieran pan,
y no invocan al Señor.

6 Pero temblarán de espanto,
porque Dios esparce los huesos del agresor,
y quedarán avergonzados
porque Dios los rechaza.

7 ¡Ojalá venga desde Sión

la salvación de Israel!

Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo
exultará Jacob y se alegrará Israel



1. Tipo de salmo

Este salmo es hermano gemelo del salmo 14. Se trata, por tanto, de un salmo de denuncia profética. La característica principal del movimiento profético, que en Israel se extendió desde los comienzos de la monarquía hasta poco después del exilio en Babilonia, era precisamente la denuncia de las injusticias.

2. Cómo está organizado

Tiene la misma estructura que su hermano gemelo, el salmo 14. La única diferencia sustancial reside en lo siguiente: el salmo 14 dice: «Pero a su hora temblarán de espanto, porque Dios *está con los justos. Podéis burlaros de los planes del pobre, pero su refugio es el Señor*» (5-6). El salmo 53 afirma: «Pero temblarán de espanto, porque Dios *esparce los huesos del agresor, y quedarán avergonzados porque Dios los rechaza*» (6). Tiene, por tanto, cuatro partes: 2; 3-4; 5-6; 7. La primera (2) muestra lo que piensa el necio, es decir, el impío, el malvado. Dios no existe (2a). Esto es lo que cree. No obstante hay que señalar que no se trata de un ateísmo como el de nuestros días. En la Biblia, todo el mundo cree en Dios. Lo que no creen los necios del salmo es que exista un Dios que haga justicia, que defienda a los pobres, etc. Este Dios, afirman, es pura invención. La consecuencia de todo esto es la corrupción generalizada: «Se han corrompido cometiendo abominaciones: no hay uno solo que obre el bien» (2b). El término *abominación* nos lleva a pensar tanto en las injusticias como en la idolatría. El salmista-profeta muestra, por tanto, uno de los resultados de la negación de Dios: o bien las personas acaban optando por la injusticia como el sentido de su propia vida o eligen otros ídolos, que ponen en el lugar de Dios.

En la segunda parte (3-4), es Dios mismo quien busca a un justo, uno solo, pero no lo encuentra. El resultado es la misma constatación de nuestro salmista-profeta: «Todos andan extraviados y obstinados por igual: no hay uno que obre bien, ni uno solo» (4). El salmo da por supuesto que Dios está sentado en los cielos, por encima de nuestras cabezas; desde allí, se inclina y, con la mirada, recorre la tierra en busca de un justo (alguien sensato). Se trata de una búsqueda inútil, infructuosa.

La tercera parte (5-6) contiene la denuncia que hace el salmista-profeta. La acusación es grave: por no temer (invocar) a Dios, los malhechores acaban agrediendo y devorando al pueblo de Dios, como si de pan se tratara. El alimento diario de estos malvados es la vida del pueblo.

La última parte (7) parece haber sido añadida con posterioridad. Se refiere al exilio en Babilonia y a la esperanza de que el Señor, que habita en Sión Oerusalén), cambie la suerte de su pueblo. Esto es, se espera que el exilio concluya y que el pueblo pueda regresar a su patria.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nos ofrece la visión de una sociedad en la que las relaciones (tanto personales, como internacionales) están totalmente corrompidas por las injusticias. ¿Por qué se ha llegado a esta situación? Porque había ido extendiéndose la idea de que Dios hacía la vista gorda ante las injusticias. Los necios aseguran que a Dios no le importa lo que suceda en las relaciones entre personas y pueblos. De ahí la corrupción generalizada.

Hay un profeta que no está de acuerdo con esta situación y la denuncia. Llama a los malvados necios y corruptos (2), malhechores, devoradores del pueblo y agresores, rechazados de Dios, cuyos huesos esparce (5-6). ¿Quiénes serían estas personas? El término *agresor* (6a) lleva a pensar en los ejércitos enemigos que sitiaban la ciudad de Jerusalén. Estaríamos, por tanto, antes del exilio en Babilonia, cuando Jerusalén tuvo que padecer el asedio de los ejércitos enemigos. Se trataría, pues, de un conflicto internacional: un gran imperio, que desconoce o desprecia al Dios de Israel (cf 2Re 18,17-37), avanza para atacar la capital y conducir al pueblo al cautiverio. La expresión «devoran a mi pueblo como si comieran pan» (5) nos hace pensar en los tributos que imponían los grandes imperios. El último versículo (7) es ciertamente un añadido. La expresión «cambiar la suerte de su pueblo» se refiere a la conclusión del exilio y a la consiguiente vuelta a la patria (cf Sal 126,1b). El detalle que marca la diferencia entre este salmo y el salmo 14 es precisamente el conflicto internacional. En el salmo 14 se trataba de un conflicto entre gru-

pos dentro de Israel. Aquí, ciertamente, alguien ha tomado el salmo 14 y, por medio de las modificaciones realizadas, lo ha convertido en denuncia de injusticias internacionales.

4. **El** rostro de Dios

El de este salmo es el Dios que hace temblar a los malhechores, que esparce los huesos del agresor, que lo avergüenza y lo rechaza (6). Con otras palabras, es el Dios que toma partido y defiende a su pueblo de las agresiones e injusticias internacionales. Así pues, se le presenta una vez más como el Dios de la Alianza, el compañero y socio fiel que nunca falla, incluso aunque su pueblo le sea infiel.

El pueblo se encuentra delante de un nuevo Egipto opresor. De hecho, mientras que el Faraón iba minando poco a poco la resistencia de los israelitas, forzándolos a entregarse, aquí el enemigo internacional devora al pueblo como si estuviera comiendo pan. ¡Qué bien le vendría que Dios hiciera realmente la vista gorda ante estas agresiones! Esto facilitaría inmensamente la vida de los agresores. Pero, por el contrario, Dios es el compañero y aliado de su pueblo, al que hace justicia, cambiando su suerte y enviándole la salvación (7).

Ya hemos hablado del «Jesús-profeta» que denuncia las injusticias (véase Sal 52). Aquí nos interesa leer con detenimiento el episodio del tributo del César (Mc 12,13-17; Mt 22,15-22; Lc 20,20-26). Jesús manda dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. La pregunta es: ¿A quién pertenece el pueblo, al César o a Dios? Jesús no se doblega ante los poderosos y, con su afirmación aparentemente conciliadora, viene a decir que el pueblo pertenece exclusivamente a Dios, en la línea de la más pura tradición bíblica.

5. Rezar el salmo 53

A propósito de este salmo, valen las mismas indicaciones que se han ofrecido cuando comentamos el salmo 14, teniendo siempre presente que se trata de un salmo de denuncia profética. No

obstante, el salmo 53 tuvo su origen en un conflicto entre naciones que amenazaba la libertad de Israel. Podemos rezarlo pensando en las injusticias que los países ricos cometen contra las naciones pobres, en las nuevas formas de colonialismo, en la corrupción generalizada que existe en las relaciones entre los diversos países, etc. Conviene rezarlo cuando queremos que el plan de Dios ilumine a todas las naciones; cuando esperamos que los organismos internacionales de cooperación entre países cumplan con su misión; cuando vemos cómo nuevos ídolos (personas o cosas) ocupan el lugar de Dios.

Otros salmos de denuncia profética: 14; 50; 52; 75; 81; 95.



Salmo 54 (53)



1 Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David. 2 Cuando los cifeos vinieron a decirle a Saúl: «David está escondido entre nosotros».

3 ¡Oh Dios, sálvame por tu nombre!

¡Por tu poder, hazme justicia!

4 ¡Oh Dios, escucha mi oración,

presta oído a las palabras de mi boca!

5 Los soberbios se levantan contra mí
y los violentos me persiguen a muerte:
no tienen presente a Dios.

6 Pero Dios es mi auxilio,
el Señor es quien sostiene mi vida.

7 ¡Caiga el mal sobre los que me espían!
¡Destrúyelos, Señor, por tu fidelidad!

8 Te ofreceré un sacrificio voluntario,

daré gracias a tu nombre, porque es bueno;
9 porque me has librado de todas mis angustias,
y he visto la derrota de mis enemigos.



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. Una persona está atravesando graves dificultades y clama a Dios. Hay cuatro peticiones: «sálvame», «hazme justicia», «escucha», «presta oído» (3-4), lo que indica que esta persona necesita urgentemente que alguien le preste auxilio y le haga justicia.

2. Cómo está organizado

Tiene cuatro partes: 3-4; 5; 6-7; 8-9. La primera (3-4) es la introducción y está caracterizada por la súplica. El salmista se siente presionado y clama. Las cuatro peticiones que encontramos aquí ponen de manifiesto que necesita que le salven de una situación peligrosa, que necesita que le hagan justicia y quiere que su oración sea escuchada. Todavía no sabemos qué es lo que está pasando, pero podemos escuchar ya una urgente invocación de la justicia. Detrás del término «poder» (3) se oculta la imagen del Dios guerrero; y tras la súplica «hazme justicia», la imagen del Dios juez.

La segunda parte (5) nos muestra por qué clama esta persona. El motivo es la presencia de los soberbios (esto es, la presencia de los que no temen a Dios). Quien compuso este salmo asegura padecer persecución. Su vida corre peligro.

En la tercera (6-7) el salmista se dirige a Dios, proclamando su confianza. Dios es su auxilio, quien sostiene su vida (6). Apela a la fidelidad del Señor, para que la situación cambie completamente: que caiga el mal sobre quienes lo espían. Encontramos aquí una petición más: la destrucción total de los perseguidores (7).

La cuarta parte (8-9) es la conclusión. Esta persona ya ha sido liberada de las angustias y ha podido ver la derrota de sus enemigos (9). Esto nos permite considerar dos hipótesis. La primera

supone que, entre las tres primeras partes y la cuarta, discurre un lapso de tiempo, de modo y manera que el Señor habría escuchado el clamor de esta persona, y esta se dispondría ahora a ofrecer un sacrificio en el templo de Jerusalén. La segunda, sin tener en cuenta ese espacio de tiempo, supone que este desahogo del salmista constituye ya una especie de anuncio de la liberación que vendría a continuación. Esta persona tiene tanta confianza, que supone que la liberación ya ha tenido lugar, anticipándola en sus palabras.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo revela un conflicto entre el salmista y la gente de un grupo, a los que inicialmente se llama «soberbios». Pero la soberbia de estas personas tiene consecuencias: se levantan contra el justo, son gente violenta que lo persigue para matarlo (5). No temen a Dios, que había dicho: «¡No matarás!». Por eso no tienen escrúpulos a la hora de eliminar la vida de alguien, especialmente la de quienes les resultan molestos.

Además, este salmo asegura que estas personas soberbias y violentas espían y vigilan al justo (7a), con toda seguridad, para sorprenderlo en un atentado y acabar con él. El salmista se siente angustiado (aquí significa que está en un grave aprieto), como si fuera un animal acosado a punto de morir.

No se dice por qué el justo y los soberbios habían llegado a tal enemistad (9b), pero podemos imaginarlo. Los soberbios simplemente «no tienen presente a Dios» (5b), es decir, se dejan *guiar* por otros principios y criterios. En el fondo, se ponen ellos mismos en el lugar de Dios. Pero, a diferencia de Dios, ellos sólo son causa de muerte. El salmista le pide a Dios que lo *salve* y le *haga justicia*. Probablemente, los soberbios hayan arrastrado al justo hasta un tribunal amañado, pretendiendo eliminarlo mediante acusaciones falsas. En cualquier caso, este salmo insiste en la idea de que la vida de esta persona corre constantemente el peligro de desaparecer.

Si, de hecho, ha transcurrido un tiempo entre las tres primeras partes y la cuarta, el salmista habría sido escuchado, salvado y liberado de las garras de quienes lo espían para matarlo. Des-

pués, habría ido al templo para ofrecer un sacrificio voluntario (8a), dando gracias por la bondad del nombre del Señor, el libertador.

4. El rostro de Dios

En este salmo aparece con dos nombres: Dios (3.4.5.6) y Señor (6.7). Además, al inicio y al final se habla de su *nombre* (3a y 8b), insistiendo en que *es bueno* (8b). Este nombre es *Yavé*, «el Señor» (Éx 3,14), y está fuertemente vinculado al proceso de liberación de la esclavitud en Egipto. Se trata, por tanto, del Dios del éxodo, del Dios de la Alianza, que escucha, desciende, hace justicia y libera al que clama. Si Dios no fuera así, este salmo sería sólo poesía, pura retórica. La bondad de su nombre consiste, precisamente, en que libera.

Asociadas a todo esto están las dos imágenes que se esconden detrás de las expresiones «poder» y «hazme justicia» del versículo 3b. *Poder* nos recuerda al Dios guerrero, que lucha con brazo fuerte para liberar a su aliado; *hazme justicia* nos recuerda al Dios juez, aquel que no pacta con la injusticia, que toma partido y que salva.

En ocasiones, nos pueden chocar expresiones como esta: «¡Caiga el mal sobre los que me espían! ¡Destrúyelos, Señor, por tu fidelidad!» (7), o «he visto la derrota de mis enemigos» (9b). No obstante, no podemos ignorar su lado positivo, es decir, que Dios no abandona a su aliado y, en el conflicto entre la justicia y la injusticia, se pone claramente del lado de los justos y contra los injustos. En esto consiste su fidelidad. La *fidelidad* es una de las características del Señor de la Alianza. Este salmo le pide a Dios que no descansa hasta que la injusticia haya sido destruida totalmente.

También es importante tener presente que Dios es *auxilio* (6a). Este término es muy importante en todo el Antiguo Testamento. Hay veces en que, al individuo (o al pueblo), no le queda nadie a quien recurrir. Si Dios no interviene, haciendo justicia y salvando, el justo desaparece entre las garras del malvado, y Dios queda ridiculizado por haberse mostrado impotente ante la arrogancia de los soberbios e injustos.

A propósito de otros salmos de súplica individual, hemos visto cómo Jesús atiende a cuantos le suplican, salvándolos (milagros) y haciéndoles justicia (liberando). También garantizó que el Padre no deja huérfanos a sus hijos (Mt 14,18), sino que les da todo lo que necesitan (Mt 7,7-11).

Jesús mismo suplicó al Padre en varias ocasiones (por ejemplo, Mt 26,42; Jn 11,41b) y también tuvo que hacer frente a falsas acusaciones durante su vida (Mc 3,22) y ante el sanedrín, el tribunal supremo de los judíos (Mt 26,60-61). El Padre escuchó su clamor y lo liberó de la muerte (cf Heb 5,7-9).

5. Rezar el salmo 54

Es un salmo de súplica individual, en el que se pide salvación y justicia, pues la vida del salmista corre peligro, él mismo padece violencia, sufre atentados, es objeto de acusaciones falsas, no encuentra jueces que lo defiendan... Estas realidades pueden ayudarnos a rezar con provecho el salmo 54. Aunque no estemos pasando por situaciones semejantes, hay mucha gente que vive estas realidades y que necesita nuestra solidaridad. También conviene rezar este salmo cuando confiamos en el Señor, nuestro auxilio, y cuando descubrimos que su nombre es bueno. Otras sugerencias: podemos rezarlo cuando vemos que hay gente que «no tiene presente a Dios» y, así, ocupando el lugar de Dios, cometen las mayores arbitrariedades; cuando soñamos con un mundo sin injusticias; cuando sentimos que Dios nos ha librado de todas nuestras angustias...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





¹ *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema.
De David.*

² ¡Oh Dios, escucha mi oración,
no te desentiendas de mi súplica!

³ ¡Hazme caso, respóndeme,
porque me agitan ansiedades!

⁴ Me estremezco ante la voz del enemigo,
ante los gritos del malvado.
Descargan sobre mí calamidades
y me atacan con rabia.

⁵ Mi corazón se retuerce en mi interior
y me sobrecogen terrores mortales;

⁶ miedo y temblor me invaden,
y me recorre un escalofrío.

⁷ Entonces pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para salir volando y posarme...!»

⁸ Sí, huiría muy lejos
y pasaría la noche en el desierto.

⁹ Enseguida encontraría un refugio
contra el viento de la calumnia,

¹⁰ contra el huracán que devora, Señor,
contra el torrente de sus lenguas».

Veo en la ciudad violencia y discordia:
¹¹ día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas.

En su interior hay crimen e injusticia.

¹² Dentro de ella, calamidades,
y la opresión y el fraude
nunca se apartan de su plaza.

¹³ Si un enemigo me insultara
podría soportarlo;
si mi adversario se alzara contra mí,
me escondería de él.

- 14 Pero eres tú, un hombre de los míos,
mi amigo, mi confidente,
15 a quien me unía una dulce intimidad;
juntos íbamos, en medio del bullicio,
por la casa de Dios.
- 16 ¡Caiga sobre ellos la muerte,
bajen vivos a la tumba,
pues la maldad anida entre ellos!
- 17 Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva.
- 18 Por la mañana, por la tarde y a mediodía
me quejo gimiendo.
y Dios escucha mi grito.
- 19 En paz rescata mi vida
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.
- 20 Dios me escucha y los humilla,
él, que reina desde siempre.
Porque no quieren enmendarse,
ni temen a Dios.
- 21 Levantan la mano contra sus mismos aliados,
violando la alianza que sellaron.
- 22 Su boca es más blanda que la manteca,
pero la guerra está en su corazón.
Sus palabras parecen suaves como el aceite,
pero son espadas desenvainadas.
- 23 Descarga tu peso sobre el Señor,
y él cuidará de ti.
Él nunca permitirá
que el justo tropiece.
- 24 ¡y tú, oh Dios, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda!
¡Esos hombres sanguinarios y traidores
no llegarán a la mitad de sus días!
¡Pero yo confío en ti!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual que concluye con una declaración de confianza en Dios. El salmista expone los conflictos con que se enfrenta, pidiendo una intervención del Señor: «escucha», «no te desentiendas», «hazme caso» (2-3).

2. Cómo está organizado

Este salmo está compuesto por una introducción (2-3), el núcleo central (4-22) y la conclusión (23-24). La introducción (2-3) se caracteriza por la súplica. Quien habla tiene la sensación de que Dios está sordo, que no interviene, sino que se desentiende de los sufrimientos **del** salmista, sufrimientos que lo dejan sumido en la agitación por causa de las angustias que padece.

El núcleo (4-22) describe la situación en que se encuentra el salmista, su ansiedad, sus temores y los peligros que le acechan. Habla de sí mismo y de sus deseos de huir (4-10a) a causa de la violencia que ha invadido la ciudad (10b-12). Revela que todo esto ha sido provocado por la traición de un amigo íntimo (13-15) y pide que caiga la muerte sobre el traidor y los malvados (16). Vuelve a hablar de sí mismo y de Dios, que escucha sus peticiones (17-20a), pero no olvida las maquinaciones y las traiciones de los adversarios, que esconden veneno y muerte detrás de sus dulces palabras (20b-22).

En la conclusión (23-24) aparece una voz misteriosa (23) que invita a la confianza total en el Señor, pues la esperanza de quienes confían en él no quedará frustrada. Incluye una nueva petición, para que Dios acabe con los malvados antes de la mitad de su vida (24a) y concluye con la declaración de confianza absoluta en Dios (24b).

Son varias las imágenes que imprimen un vivo colorido a este salmo. Vamos a ver las más importantes. En primer lugar, la situación de abatimiento en que se encuentra esta persona: se estremece (4), su corazón se retuerce (5), se siente invadida y rodeada por terrores mortales, miedo y temblor, sintiendo escalofríos (5-6). ¿Cómo escapar de esta situación? Querría ser como una paloma para huir al desierto (lugar tradicional de re-

fugio), lejos de los vientos (7-8). Pero aquí no se trata de un viento cualquiera, sino del huracán de la calumnia, que provoca la lengua de sus adversarios (9-10a).

Otra imagen interesante se refiere a la ciudad, probablemente Jerusalén. Se habla de sus murallas sobre las que los guardias hacen constantemente su ronda. Pero en este salmo los guardias se llaman Violencia y Discordia (10b-11a). De las murallas se pasa al interior de la ciudad. Allí habitan Crimen, Injusticia y Calamidades (11b-12a). Caminando un poco más se llega a la plaza central, dominada por la Opresión y por el Fraude (12b). Más adelante (15), se menciona la casa de Dios; todo esto viene a indicar que Jerusalén, la ciudad en que se encuentra el templo, se ha convertido en una cueva de ladrones. Esta imagen presenta a siete personajes (número perfecto) que convierten la ciudad en un lugar de violencia e injusticia.

Se emplea la comparación de la manteca (o la crema) para hablar de la suavidad de la boca de los enemigos; se comparan sus palabras con el aceite (22). Pero detrás de esta boca y de las suaves palabras se esconde la guerra, espadas desenvainadas.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo revela la existencia de un terrible conflicto entre un grupo de personas y el salmista. Este último se refiere a aquel grupo como «enemigo» y «malvado» (4a). No se trata de una sola persona, pues un poco más adelante nos dice que son «muchos» (19), «atacan con rabia» al justo, descargando sobre él calamidades (4b). Han instaurado un clima de terror y de pánico, de modo que el justo desfallece y piensa en huir al desierto (8). El poder de los adversarios estriba en la calumnia (9), que es como un huracán que devora o como un torrente que todo lo arrasa (10). Y así hacen la guerra al justo (19). También se dice de ellos que «violatan la alianza» (21), que son «sanguinarios» y «traidores» (24).

Los malvados se han adueñado de Jerusalén (el nombre de esta ciudad significa «ciudad de la paz»), convirtiéndola en un campo de batalla en el que se respira la violencia.

¿Dónde ha tenido su origen todo esto? En un amigo íntimo, un confidente y compañero. Este es el mayor dolor que se pue-

de experimentar, el de una amistad traicionada. De los enemigos, sabemos lo que nos cabe esperar. Pero la traición de alguien a quien amamos siempre es algo difícil de aceptar. Más aún cuando esta amistad se ve reforzada por la práctica de la misma fe y del mismo culto (13).

Este salmo, por tanto, es fruto de una amistad traicionada, de una confianza frustrada. La amistad se ha convertido en odio (4b); de la confianza se ha pasado a la calumnia (9). El amigo ha traicionado y violado los compromisos por medio de la mentira y la calumnia. Su estrategia consiste en emplear palabras dulces (22), dando palmaditas en la espalda, pero lo que en realidad hace es acumular información para herir de muerte.

De los enemigos del salmista se dice que son personas que ni se enmiendan, ni temen a Dios (20b). Como ya hemos visto en otras ocasiones, no temer a Dios tiene consecuencias terribles, pues la persona que obra de este modo, antes o después acaba poniéndose en el lugar de Dios. Temerlo y respetarlo. Respetarlo significa reconocer que sus palabras y sus planes están a favor de la vida. Quien no lo teme ni lo respeta, acaba desplazándolo de su sitio para ocuparlo él, adorando, como ídolos, a personas y cosas.

4. El rostro de Dios

A primera vista, Dios parece estar sordo, mudo y ausente en este conflicto (2-3). Pero el salmo afirma con toda claridad que, en la lucha de la justicia contra la injusticia, de la verdad contra la mentira, del bien contra el mal, Dios es un aliado fiel a la hora de instaurar la justicia. El salmista, conforme a las costumbres de la época, pide que se le haga justicia y que los malvados sean eliminados (16.24a). Y lo hace en los tres momentos de oración de cada día (18). Si Dios no escucha las súplicas de esta persona, morirá y Dios caerá en descrédito, pues se ha puesto de manifiesto que es impotente o que se desentiende del mal que se ha adueñado de la sociedad. El fiel clama con confianza, pues sabe que Dios escucha a quien clama por la justicia y salva (17). Es el aliado que nunca falla: «Dios escucha mi grito» (18b); «Dios me escucha y los humilla, él, que reina desde siempre» (20).

El rostro de Dios no estaría completo si no tuviéramos en cuenta el anuncio del versículo 23: «Descarga tu peso sobre el Señor, y él cuidará de ti. Él nunca permitirá que el justo tropiece».

A lo largo de la historia, muchos han relacionado el salmo 55 con la pasión de Jesús, la traición de Judas y la condena en Jerusalén, ciudad violenta que mata a los profetas (Lc 13,34-35). Jesús denunció las injusticias de esta ciudad, la corrupción del templo (Jn 2,13-21) y de los líderes religiosos (Mt 23). Sus acciones fueron siempre en favor de la justicia, de la libertad y de la verdad para todos. Y, por todo ello, entregó su vida.

5. Rezar el salmo 55

Este salmo se presta para la súplica. Podemos rezarlo cuando las injusticias, la violencia, la opresión y la discordia rondan nuestras ciudades y nuestra sociedad; cuando nos sentimos traicionados por algún amigo; cuando nos vemos ante la tentación de huir del mundo; cuando queremos la paz para nuestras ciudades; cuando ansiamos ver cómo desaparecen las injusticias para siempre; cuando tenemos que descargar nuestro «peso» sobre el Señor...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43;51; 54; 56;57;59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





Salmo 56 (55)



1 *Del maestro de coro. Según la melodía: «La opresión de los príncipes lejanos». De David. A media voz. Cuando los filisteos lo apresaron en Gat.*

2 Ten piedad de mí, oh Dios, porque me atormentan,
me atacan y me persiguen todo el día;
3 todo el día me vigilan y me atormentan,
son muchos los que me combaten desde lo alto.
4 Levántame en el día terrible,
pues yo confío en ti.

5 *En Dios, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temeré.
¿Qué podrá hacerme un mortal?*

6 Todos los días discuten y planean,
maquinando hacerme daño;
7 se reúnen, se esconden y espían mis pasos,
vigilando con codicia mi vida.
8 ¡Recházalos por su injusticia!
¡Derriba con tu ira a los pueblos, oh Dios!
9 ¡Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre!
10 Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que tú eres mi Dios.

11 *En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
12 en Dios confío y no temeré.
¿Qué podrá hacerme un hombre?*

13 Mantengo, Dios mío, los votos que te hice,
los cumpliré con acción de gracias,

14 porque libraste **mi** vida de la muerte,
mis pies de la caída,
para que camine en presencia de Dios,
en la luz de los vivos.



1. Tipo de salmo

Se trata de una súplica individual cargada de confianza (su autor expresa su confianza en tres ocasiones: 4.5.12). **El** salmista ha tenido que hacer frente a un conflicto mortal, una caída fatal (14a), y Dios lo ha liberado, haciéndolo caminar en la luz de los vivos.

2. Cómo está organizado

Al leer este salmo, enseguida se distingue una especie de estribillo (5, 11-12), que divide **el** texto en tres partes: introducción (2-4), núcleo (6-10) y conclusión (13-14). La introducción (2-4) está caracterizada por la presencia de la súplica: «Ten piedad» (2) y «levántame» (4). También se caracteriza por el comienzo de la descripción del conflicto. Se compara a los enemigos del salmista con un ejército, por las acciones que llevan a cabo: «atormentan» (2-3), «atacan» y «persiguen» (2), «vigilan» y «combaten» (3). Presionan constantemente al justo. De hecho, la expresión «todo el día» aparece en dos ocasiones.

El estribillo (5), ligeramente modificado en 11-12, presenta tres temas: la promesa de liberación por parte de Dios, la confianza del salmista y el alejamiento de cualquier miedo o temor.

El núcleo (6-10) desarrolla las acciones de los adversarios que planean el modo de quitarle la vida al justo (6-7). A continuación, el salmista se dirige a Dios para presentarle dos peticiones: que rechace a los malvados (8) y que tenga compasión del justo. **El** resultado es que los enemigos retroceden y el justo reconoce que el Señor es su Dios (10).

Tenemos aquí tres imágenes importantes. La primera presenta a los malvados como animales salvajes y feroces que están al acecho contra el justo, con intención de devorarlo (7). La segunda habla de un libro en el que Dios va anotando las continuas huidas del justo, su vida errante a causa del hostigamiento y la hostilidad de los malvados (9a). La tercera menciona un odre, el saco de cuero en el que los nómadas del desierto llevaban el agua para el viaje. El salmista le pide a Dios que recoja en su propio odre las lágrimas derramadas por el salmista. Con otras palabras, las lágrimas de quien lucha por la justicia se convierten en el agua que apaga la sed de un Dios peregrino que quiere una sociedad justa. Esta imagen también recuerda el modo en que los pastores contaban las ovejas: por cada una de ellas, metían una piedrecita en un saquito. Así pues, se le pide a Dios que no pierda ninguna de las lágrimas o gestos de quienes quieren la justicia.

La conclusión (13-14) supone que la súplica ha sido atendida, pues el salmista promete mantener los votos que ha pronunciado y cumplirlos mediante un sacrificio de acción de gracias (13). La razón de todo ello es esta: el camino de la muerte se ha visto interrumpido, y Dios ha puesto de nuevo los pies del fiel en el camino de la vida (14). En ocasiones los salmistas tienen tanta confianza, que dan por segura la intervención de Dios, suponiéndola ya realizada.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo manifiesta la existencia de un conflicto *cotidiano* entre el fiel y sus adversarios. En la introducción (2-4), encontramos seis acciones que caracterizan este conflicto: los malvados «atormentan» (2-3) al justo, lo «atacan», «persiguen» (2), «vigilan» y «combaten» (3). Son «muchos» (3), lo que viene a aumentar el dramatismo del texto, y combaten al fiel «desde lo alto», esto es, parece que se trata de personas importantes, de la alta sociedad, gente que tiene poder. Da la impresión de que es un ejército contra una persona, que ve cómo se acerca el «día terrible» (4). Es decir, esta persona siente que el día de su muerte se está aproximando (cf 14a). Por eso lleva una vida errante, siempre huyendo y llorando (9).

El conflicto se agudiza en el núcleo del salmo (6-10), sobre todo en 6-7. Aquí tenemos *siete* acciones de los malvados. Estas acciones ponen de manifiesto que están organizados, que son expertos y que carecen de escrúpulos a la hora de suprimir la vida del justo: «discuten», «planean», «maquinan hacer daño» (6), «se reúnen», «se esconden» «espían» y «vigilan» la vida del justo (7). ¿Por qué tanto odio contra el salmista? ¿Por qué tantos planes para acabar con él? El salmo no responde a estas preguntas. Pero califica a los adversarios como agentes de la «injusticia» (8), lo que viene a indicar que se trata, una vez más, del conflicto entre los malvados injustos y el fiel justo. Es una lucha desigual (muchos contra uno); los primeros están bien organizados y obran conforme a un plan; el segundo sólo cuenta con su clamor, con la huida, con las lágrimas y la ayuda de Dios.

4. El rostro de Dios

El justo afirma tres veces que confía en Dios (4.5.12). Y le pide que se manifieste como enemigo de la injusticia (cf «recházalos», «derriba», v. 8), como el aliado en la lucha por la justicia «<¡Anota en tu libro mi vida errante, recoge mis lágrimas en tu odre!», v. 9). Es el Dios de la Alianza, peregrino con su pueblo, que convierte las lágrimas de los justos en el agua que le acompaña en su caminar. A Dios no le pasa desapercibida ni una sola de las lágrimas del justo.

Es el Dios liberador. Si no liberara al justo, entonces triunfarían sus enemigos (10). Por eso libra la vida de la muerte y los pies de la caída. Es el Dios que da vida, el aliado del justo, que le hace vivir en la luz de los vivos (14).

En este salmo se menciona la promesa de Dios (5.11). Es su promesa de fidelidad al compromiso de la Alianza. El justo también mantiene sus promesas (13). Se trata, pues, de dos aliados comprometidos de forma inseparable.

Jesús escuchó los clamores del pueblo, lo libró de la muerte y no permaneció indiferente a las lágrimas de la gente (Lc 7,13). Vino para que todos tuvieran vida en abundancia (Jn 10,10).

5. Rezar el salmo 56

Este salmo se presta para esos momentos de súplica en los que la injusticia parece superar nuestras fuerzas y echar por tierra nuestras esperanzas; podemos rezado cuando necesitamos reforzar nuestra confianza en el Dios que ama y quiere un mundo justo; cuando contemplamos tanto sufrimiento y tantas lágrimas sin respuesta...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25;26; 28;31;35;36;38;39;42;43;51;54;55; 57;59; 61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 57 (56)



*1 Del maestro de coro. «No destruyas». De David.
A media voz. Cuando, huyendo de Saúl, se escondió
en la cueva.*

2 Piedad, oh Dios, ten piedad de mí,
pues mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas,
mientras pasa la desgracia.

3 Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que hace todo por mí.

4 Desde el cielo me enviará la salvación,
confundiendo a los que me atormentan.
¡Dios enviará su amor y su fidelidad!

5 Estoy echado en medio de leones
que devoran a los hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

*6 ¡Elévate sobre el cielo, oh Dios,
que tu gloria domine la tierra entera!*

7 Tendieron una red a mis pies,
y yo bajé la cabeza;
delante de mí cavaron una fosa,
y cayeron en ella.
8 Mi corazón está firme, oh Dios,
mi corazón está firme.
¡Voy a cantar y a tocar!
9 ¡Despierta, gloria mía!
¡Despertad cítara y arpa,
despertaré a la aurora!
10 Te alabaré entre los pueblos, Señor,
tocaré para ti en medio de las naciones,
11 pues tu amor es más grande que los cielos,
y tu fidelidad alcanza a las nubes.
12 *¡Elévate sobre el cielo, oh Dios,
que tu gloria domine la tierra entera!*

1. Tipo de salmo

Es la súplica (2.3) de alguien que busca su refugio en Dios a causa de un grave conflicto que califica como «desgracia» (2). En la segunda parte (7-11) aparece el tema de la confianza (8) y la promesa de alabar al Señor en medio de los pueblos y las naciones (10).

2. Cómo está organizado

Tiene un estribillo que aparece en dos ocasiones (6.12), dividiendo el salmo en dos partes (2-5; 7-11). La primera presenta la súplica, mostrando que el salmista está pasando por un momento de «desgracia» (2). Se refugia en Dios, a la sombra de sus alas. También se habla de las acciones de los adversarios, que «atormentan» al justo (4b). Pero Dios, por su amor fiel, le enviará la salvación desde el cielo (4a).

Tenemos aquí algunas imágenes y comparaciones. La primera de ellas se refiere a las alas de Dios, bajo las cuales el justo se refugia de la desgracia. Se compara a Dios con un águila de alas protectoras, abrigo de cuantos buscan refugio. Es un detalle del rostro materno de Dios. Las «alas» recuerdan el Arca de la Alianza instalada en el templo de Jerusalén. En su parte superior había dos querubines que la cubrían con sus alas. Era el signo de la presencia de Dios en medio del camino de su pueblo. Otra imagen: se compara a los enemigos con leones (5) devoradores de hombres. Se añade la imagen de un ejército, pues los dientes de los «leones» parecen lanzas y flechas, y su lengua es una espada afilada (5). Lanzas, flechas y espada afilada son armas de un guerrero destructor.

En el estribillo (6.12) se le pide a Dios que se eleve sobre el cielo y que su gloria domine toda la tierra. De manera sutil, se compara a Dios con el sol que nace, que se eleva hasta ocupar el punto más elevado en el cielo y desde allí, con su luz (justicia) ilumina toda la tierra. También desde allí envía sus rayos, llamados en el salmo *amor y fidelidad* (4). Más tarde (11), se afirmará que su *amor* es más grande que los cielos y que su *fidelidad* alcanza a las nubes.

En la segunda parte (7-11), continúa la descripción de las acciones de los malvados contra el justo (7): son como cazadores que tienden su red y cavan una fosa para capturar al fiel. Aunque el salmista, ante la red, agachara la cabeza (7a), a continuación se alegra, pues está convencido de que Dios va a intervenir haciendo que los «leones» caigan en la misma fosa que ellos habían abierto (7b).

A partir de aquí, el ambiente del salmo se vuelve festivo. El justo se siente animado, quiere cantar y tocar instrumentos musicales (la cítara y el arpa) para despertar a la aurora (8-9). Promete alabar el amor y la fidelidad de Dios (10-11). Puede ser que el salmista haya sido ya escuchado o, tal vez, la certeza que tiene acerca de la liberación y la justicia es tan fuerte, que inicia ya una celebración de agradecimiento.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La expresión «me refugio a la sombra de tus alas, mientras pasa la desgracia» (2b) hace pensar que este salmo es la súplica de alguien que se refugió en el templo de Jerusalén, con intención de que Dios le hiciera justicia contra los opresores. Ya hemos visto, a propósito de otros salmos (por ejemplo, el 17 y el 23), que el templo funcionaba como lugar de refugio. El autor de este texto habría llegado al templo por la tarde; a la mañana siguiente, el sacerdote echaría las suertes y lo declararía culpable o inocente. El acusado está plenamente convencido de su inocencia y de que se le hará justicia. Por eso se refugia a la sombra de las alas de Dios, esto es, en el templo, donde se encuentra el arca con sus querubines.

El texto habla de «desgracia» (2b). ¿Qué es lo que habría pasado? Vamos a considerar las acciones de los enemigos que «atormentan» al justo (4). El salmista los compara con lo más feroz que existe (leones), mezclando dos imágenes, la de los leones y la de los soldados (5); unos devoran a la gente, otros la matan. Se asegura que «su lengua es una espada afilada». No cabe duda de que esta persona ha sido acusada gravemente de algo que no ha cometido. Estamos ante un caso de calumnia. Careciendo de abogado defensor, el justo tiene que darse a la fuga, pues sus enemigos tratan despiadadamente de darle caza (7). Tenemos, una vez más, el conflicto desigual entre un grupo (los malvados) y una persona (el justo), que justifica la descripción que el salmista hace del contexto social en que se encuentra: «Estoy echado en medio de leones» (5a). Querían matarlo, pero él escapó, pues Dios envió su salvación. Está tan convencido de su inocencia y de la protección de Dios que, por la noche, en el templo, quiere anticipar la llegada de la aurora, para que brillen su inocencia y la justicia divina: «¡Despierta, gloria mía! ¡Despertad cítara y arpa, despertaré a la aurora!» (9). El término «gloria» también puede traducirse por «honra». La honra del justo se había visto manchada por las acciones de los malvados, pero Dios le hace justicia.

4. El rostro de Dios

El amor y la fidelidad (o el amor fiel) son dos importantes características de Dios en este salmo. Con ellas selló alianza con Israel, y aquí aparece como el aliado del justo en la conquista de la justicia. La imagen del águila habla de su amor materno y de su intervención liberadora, como en tiempos de la esclavitud en Egipto. Este salmo anticipa lo que Malaquías (3,20) afirmará más tarde: el Señor es el sol de justicia que cura y salva con sus rayos (en este salmo, los rayos son *amor y fidelidad*).

El evangelio de Juan asegura que Jesús es el amor fiel del Padre (Jn 1,17). Mateo (3,15) lo presenta como Maestro de Justicia, y los evangelios coinciden a la hora de mostrarlo comprometido con los humildes, los pobres, los enfermos y los que padecen injusticia. Es significativo que Jesús emplee la imagen de la gallina, que acoge su nidada bajo las alas, para hablar de su amor al pueblo y a Jerusalén (Lc 13,34).

5. Rezar el salmo 57

Este salmo se presta para la súplica. Conviene que lo recemos cuando nos parece estar echados entre leones; cuando buscamos refugio bajo las alas de Dios, mientras pasa la desgracia; cuando tienden redes a nuestros pasos; cuando somos objeto de calumnias; cuando tenemos que limpiar nuestro honor o el de otros; cuando tenemos hambre y sed de justicia...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51;54; 55; 56;59; 61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





1 Del maestro de coro. «No destruyas». De David. A media voz.

2 ¿Es verdad, poderosos, que dais sentencias justas?

¿Acaso juzgáis a los hombres con rectitud?

3 ¡Al contrario! En el corazón, planeáis la injusticia,
y, en la tierra, vuestra mano inclina la balanza
a favor del violento.

4 Desde el seno materno se extravían los injustos,
desde el vientre los que pronuncian mentira.

5 Llevan veneno como veneno de serpiente.

Son como víboras sordas que tapan sus oídos

6 para no oír la voz de los encantadores,
del más hábil en practicar encantamientos.

7 ¡Oh Dios, rómpelos los dientes de la boca!

¡Señor, arráncales las presas a esos leoncillos!

8 ¡Que se disuelvan como agua que escurre,
que se marchiten como hierba pisoteada,

9 sean como la babosa, que se derrite al marchar,
como aborto que no llega a ver el sol!

10 Antes de que broten como espinas de una zarza,
verdes o secos, ¡que se los lleve el huracán!

11 Alégrese el justo al ver la venganza,
y bañe sus pies en la sangre del malvado.

12 y comenten los hombres:

«¡Sí! ¡El justo alcanzará su fruto
porque existe un Dios
que hace justicia sobre la tierra!».

1. Tipo de salmo

Este salmo no es fácil de clasificar. Se parece a los de denuncia profética (compárese con Sal 52) y a los de súplica individual. Nosotros vamos a considerarlo como un salmo de súplica colectiva. Las peticiones de los versículos 7-10 pueden provenir tanto de un individuo, como de un grupo. Pero ante la injusticia generalizada, podemos suponer que el clamor sea de todo el pueblo o de una parte del mismo. Los versículos finales (11-12) dan la impresión de que este salmo nació del clamor de gente que padecía la injusticia.

2. Cómo está organizado

Las traducciones de este salmo difieren mucho entre sí, pues en el texto hebreo hay palabras que resultan incomprensibles. Los intentos por mostrar cómo está organizado también varían. Podemos distinguir cuatro partes: 2-3; 4-6; 7-10; 11-12. En la primera (2-3) hay una acusación contra los poderosos, es decir, contra los jueces encargados de hacer justicia, implantando la rectitud en la sociedad (2). Pero lo que se contempla es todo lo contrario. Estos poderosos planean la injusticia en su corazón (su conciencia). El resultado de todo ello: en el juicio, la balanza se inclina del lado del violento (3).

En la segunda parte (4-6) el salmo se dirige a un grupo (tal vez los justos) para exponer el modo de ser de los jueces corruptos. Llevan la corrupción en sí mismos, las injusticias y las mentiras desde el momento de su nacimiento (4). Son, podría decirse, corruptos *congénitos* (de nacimiento). El salmo los compara con lo más venenoso que existe: las víboras. Y presenta un elemento de la mentalidad popular. Se suponía que las víboras se tapaban los oídos para no ceder a la voz de los encantadores (5-6). De este modo se está afirmando que los jueces corruptos no cambian, se empecinan en la corrupción, en el veneno que inyectan en la sociedad.

La tercera parte (7-10) presenta la súplica: «rómpeles los dientes», «arráncales las presas» (7). Tenemos seis enérgicas imágenes. En la primera, se compara a los malvados con leones ham-

brientos que devoran a los justos. Se pide a Dios que les rompa los dientes y que arranque a los justos de sus bocas (7). En la segunda, se pide que desaparezcan como el agua que se derrama (8a). En la tercera, que sean como hierba pisoteada (8b). La cuarta recoge elementos de las concepciones populares. De hecho, se creía que la babosa, debido al rastro de baba que deja tras de sí en sus desplazamientos, se «derretía» (9a). Es una imagen terrible del triste final que espera a los jueces corruptos. En la quinta parte, se pide que estos malvados sean como un aborto, que no llega a ver la luz (9b). En la última, se expresa el deseo de que sean como una zarza espinosa que arrastra un huracán (10). Todas estas imágenes hablan de fragilidad, en contraste con la autosuficiencia de la serpiente venenosa (5-6) y la fuerza salvaje de los leones (7).

La cuarta parte (11-12) es una especie de conclusión que incluye un deseo y una constatación. Se expresa el deseo de venganza de los justos, que bañan sus pies en la sangre de los malvados (11). Lo que se afirma es que hay recompensa para quienes aman la justicia, pues «existe un Dios que hace justicia sobre la tierra» (12).

3. **¿Por qué surgió este salmo?**

Se trata de uno de los salmos más violentos, y el motivo es sencillo: los jueces, responsables de impedir la violencia de los poderosos, han inclinado la balanza a favor del violento (3). El poder judicial está al servicio de la violencia. Los jueces están metidos en corrupción hasta el cuello. Han nacido corruptos (4) y son incorregibles (5-6). Tal vez podamos ver, en el fondo de este conflicto, el drama de los trabajadores del campo, quienes, debido a la corrupción de los jueces y a la impunidad de los poderosos, van perdiendo sus tierras sin que nadie haga nada en defensa de estos oprimidos. De hecho, las imágenes escogidas por el salmista están tomadas de la vida en el campo, lo que indica que este salmo habría nacido en el medio rural. El conflicto entre el campo y la ciudad recorre toda la Biblia, de modo que este texto puede encajar perfectamente en diversas épocas del pueblo de Dios.

La sociedad de este salmo es una manifestación del mal causado por los violentos y corruptos, que cuentan con la graciosa colaboración de jueces corrompidos. La situación del pueblo es insostenible, pues ya no hay nadie que dicte sentencias justas o juzgue con rectitud (2).

4. El rostro de Dios

A primera vista, puede que nos escandalice este Dios que permite que los justos se laven los pies en la sangre de los malvados (11). Pero no podemos olvidar que este Dios no sería más que un ídolo si dejara que los violentos, ayudados por jueces corruptos, convirtieran la sociedad en un lugar de explotación y opresión. Por cosas como estas, Dios se alió con Israel, liberándolo de la esclavitud del Faraón. Selló una alianza con él para la construcción de una sociedad justa y fraterna. Es, pues, justo que el pueblo clame justicia. Y es justo que Dios escuche este clamor, asumiendo la defensa de quienes padecen la injusticia, suprimiéndola en todas sus manifestaciones.

«¡El justo alcanzará su fruto porque existe un Dios que hace justicia sobre la tierra!» (12). Esta afirmación representa la esperanza, la fuerza y la alegría que sostienen la lucha del justo. Este salmo menciona en tres ocasiones a Dios (7.12), siempre asociado a la causa de la justicia y aliado del justo.

Jesús encarnó este ideal: «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (Mt 5,6). Con la parábola del juez injusto (Lc 18,1-8) Jesús garantizó que Dios hará justicia a sus elegidos, pero puso de manifiesto que no se puede esperar pasivamente la intervención divina; al contrario, hay que comprometerse con la justicia.

5. Rezar el salmo 58

Este salmo ha sido censurado por la liturgia. Pero nosotros podemos rezarlo (sobre todo, juntos) cuando queremos que se haga justicia; cuando sentimos la necesidad de reforzar el convencimiento de que existe una recompensa para el justo, pues hay, en

la tierra, un Dios que hace justicia; conviene rezado en tiempos de corrupción e impunidad...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 59 (58)



¹ *Del* maestro de coro. «No destruyas». De David.
A media voz. Cuando Saúl mandó vigilar su casa
con intención de matarlo.

² ¡Líbrame de mis enemigos, Dios mío,
protégeme de mis agresores!

³ ¡Líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios!

⁴ Pues ellos acechan mi vida,
los poderosos se reúnen contra mí,
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,

⁵ sin culpa mía, avanzan para atacarme.
¡Despierta! ¡Yen a mi encuentro y mira!

⁶ ¡Tú, Señor, Dios de los Ejércitos,
Dios de Israel!

¡Levántate y castiga a todas las naciones,
no tengas piedad de esos traidores!

⁷ *Vuelven por la tarde, ladrando como perros,
y rondan por la ciudad.*

⁸ Mira: alardean Con su boca,
hay espadas en sus labios:
«¿Hay alguien escuchando?».

⁹ ¡Pero tú, Señor, te ríes de ellos,
y te ríes de todas las naciones!

¹⁰ ¡Fuerza mía, hacia ti miro!

- Porque tú, oh Dios, eres mi fortaleza.
- 11 ¡Que tu amor me preceda, oh Dios,
y me haga ver la derrota de cuantos me acechan!
- 12 ¡No los mates ahora,
para que mi pueblo no se olvide!
¡Vuélvelos errantes y derríbalos, con tu poder,
Señor, escudo nuestro!
- 13 Cada palabra de sus labios,
es un pecado de su boca.
Queden prendidos en su arrogancia,
en la mentira y la maldición que profieren.
- 14 Que tu cólera los destruya,
que los destruya y dejen de existir,
para que se sepa que Dios gobierna
en Jacob y hasta los confines de la tierra.
- 15 *Vuelven por la tarde, ladrando como perros,
y rondan por la ciudad.*
- 16 Ahí están, cazando para comer,
y, hasta que no se hartan, van gruñendo.
- 17 Yo, en cambio, cantaré alabanzas a tu fuerza,
aclamaré tu amor por la mañana,
porque has sido mi fortaleza,
mi refugio en el día de la angustia.
- 18 ¡Y tañeré para ti, fuerza mía,
porque tú has sido, oh Dios, mi fortaleza!
-

1. Tipo de salmo

Es la súplica de una persona que tiene que hacer frente a terribles dificultades y conflictos a causa de un grupo de enemigos a los que califica de «perros». A lo largo de este salmo, encontramos catorce peticiones: «líbrame», «protégeme» (2), «sálvame» (3), «despierta», «ven», «mira» (5), etc.

2. Cómo está organizado

Las traducciones varían mucho, así como también los intentos de presentar el modo en que está organizado. Podemos ver un estribillo, que se repite en dos ocasiones (7.15) y que divide el texto en tres partes (2-6; S-14; 16-1S). Hay investigadores que ven otro estribillo (10.1S) y, por tanto, hacen una división distinta del salmo.

Lo característico de la primera parte (2-6) es la súplica individual. El salmista hace diez peticiones, pues su situación es realmente dramática. Protesta argumentando que es inocente (4b.5a) y, a pesar de ello, le persiguen a muerte. El estribillo (7.15) compara a los adversarios con perros feroces. Este salmo da por supuesto que los perros son animales salvajes, no domésticos. Los enemigos se parecen a ellos, rondan por la ciudad, ladrando y buscando alimento. Pero su alimento es la vida del justo.

La segunda parte (S-14) continúa con la descripción de estos «perros» (S.13) y con la súplica (12.14). Según este salmo, el Señor primero se ríe de ellos (9), pero después, a petición del justo, los convierte en peregrinos errantes y los derriba (12). El salmista le pide a Dios que los destruya, para que se sepa que hay alguien que gobierna la tierra (14). La imagen de los «perros» sigue en esta segunda parte. Después de afirmar que rondan por la ciudad al atardecer, da la impresión de que estos «perros» enseñan los dientes, pero en lugar de dientes, lo que tienen son espadas (S). Es interesante fijarse en lo que dicen estos «perros»: «¿Hay alguien escuchando?» (Sb), como si Dios no estuviera o se hubiera quedado sordo.

La tercera parte (16-1S) sigue con la descripción de las acciones de estos «perros», lo que indica que el drama vivido por esta persona era inmenso. Los «perros» están cazando para comer, y sus gruñidos no cesan hasta haberse saciado (16). Pero conviene insistir en que quieren hartarse de la sangre del justo. Prácticamente al final, el salmista proclama su confianza en Dios, prometiendo adorar su amor a la mañana siguiente, pues, Dios ha sido su refugio, su fortaleza y su fuerza en el día de la angustia (17-1S). La imagen de la ciudad fortificada (10.17-1S), aplicada a Dios, contrasta con la gravedad del conflicto a que se ha hecho frente.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El texto nos habla de perros que rondan por la ciudad al caer la tarde, en busca de algo con qué saciar el hambre (7.15-16); también habla del justo que aclama y alaba a Dios al amanecer (17). Es muy probable que el escenario en que se sitúe este salmo sea la ciudad de Jerusalén y su templo, adonde el justo ha corrido a refugiarse en los momentos de angustia (17), para que no lo devoraran los «perros» feroces. Puede sernas de utilidad ver qué es lo que el salmista dice de estos «perros», qué son y qué es lo que hacen: son «enemigos» y «agresores» (2), «malhechores» y «sanguinarios» (3), «poderosos» (4) y «traidores» (6). Se trata, pues, de un grupo con poder y dispuesto a todo. ¿En qué consiste el mal que hacen? El salmista confiesa su inocencia y, aun así, ellos lo «acechan» (4.11), «se reúnen» (4), «avanzan» (5), cazan para comer (16), gruñendo hasta hartarse. Aquí podemos ver la existencia de un conflicto: un grupo de poderosos bien organizados se enfrenta con un individuo. Los malvados no tienen escrúpulos: quieren la muerte del justo y no van a descansar hasta conseguir su objetivo. Por eso el justo ha tenido que salir huyendo, buscando refugio en el templo de Jerusalén. Está convencido de que, por la mañana, será declarado inocente, lo que invalidará los planes de los «perros». Por eso pide a Dios que no los mate, sino que su caso sirva de lección para todo el pueblo (12a). Después, sin embargo, pide su destrucción (14).

Hay otros detalles que nos ayudan a completar el cuadro de los malvados. El salmista se dirige a Dios diciendo: «Mira: alardean con su boca, hay espadas en sus labios: "¿Hay alguien escuchando?"» (8). De la imagen de los perros con sus afilados dientes se pasa a la de las personas con veneno en los labios. El justo es víctima de una calumnia. Por eso se llama «traidores» a sus enemigos (6b). Además, estos poderosos no temen a Dios. Preguntan: «¿Acaso hay alguien que escuche los clamores del justo?». Con otras palabras, están convencidos de que Dios está sordo o ausente. Podemos afirmar que, con todo esto, lo que pretenden es ocupar el puesto de Dios. Además, el texto dice: «Cada palabra de sus labios, es un pecado de su boca. Queden prendidos en su arrogancia, en la mentira y la maldición que profieren» (13). Arrogancia, mentira y maldición se

refieren a las calumnias contra el justo y a los intentos de ocupar el lugar de Dios.

4. El rostro de Dios

Como en los demás salmos de súplica, también aquí Dios es el aliado en la defensa y la promoción de la justicia. Conviene fijarse en un detalle: los poderosos están al acecho y se reúnen (4), avanzan (5) y cazan (16) al justo. En esta lucha desigual, Dios se ríe y se divierte (9), su amor va por delante (11), convierte en vagabundos y derriba a los enemigos (12), los destruye (14) y recibe las alabanzas del justo, que lo reconoce como Dios fuerte, fortaleza y refugio en el día de la angustia (17.18).

Hay otro aspecto importante. Dios tiene que intervenir porque, en caso contrario, los enemigos agresores y malhechores sanguinarios matarán al justo que clama, y preguntarán: «¿Hay alguien escuchando?». Dicho de otro modo, este salmo pone de manifiesto que Dios no hace concesiones a la injusticia ni pacta con los malvados. Así es como gobierna. Fijémonos ahora en los nombres que recibe Dios: es *Yavé*, el *Señor* -el libertador- (5.6), el *Dios de los Ejércitos* -el guerrero- (6), *Dios de Israel* -el aliado- (6), el *Señor* (12) del mundo, que gobierna en Jacob y hasta los confines de la tierra (14b).

Muchos han leído este salmo a la luz de la pasión de Jesús, condenado a muerte por los malhechores sanguinarios. Pero tenemos que preguntar cómo respondió a las llamadas de los que se sentían víctimas de «perros» devoradores de hombres, cómo defendió al pueblo y cómo dio por él la vida. Nadie de los que acudieron a Jesús quedó sin respuesta.

5. Rezar el salmo 59

Conviene rezar este salmo en los momentos que ya hemos indicado a propósito de otros salmos de súplica individual, o cuando tenemos la impresión de que Dios está sordo o ausente. Nuestras ciudades están llenas de «perros» que rondan, haciendo que el pueblo viva en un continuo sobresalto. Hay muchos inocen-

tes calumniados, perseguidos, condenados y asesinados... Nosotros podemos rezar este salmo con ellos y por ellos. Es importante que lo recemos en sintonía con otras personas o grupos comprometidos en la causa de la justicia.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43;51; 54; 55;56; 57;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 60 (59)



¹Del maestro de coro. Según la melodía: «El lirio es el precepto». A media voz. De David. Para enseñar. ²Cuando luchó contra los arameos de Mesopotamia y los arameos de Sobá, y cuando Joab volvió y derrotó a Edón, cerca de doce mil hombres, en el valle de la Sal.

³ Oh Dios, nos rechazaste y nos dispersaste.

Estabas irritado. ¡Restáuranos!

⁴ Has sacudido el país y lo has agrietado.

¡Repara sus grietas, pues se tambalea!

⁵ Hiciste ver a tu pueblo duras pruebas,
y nos diste a beber un vino que marea.

⁶ Distes a tus fieles la señal de retirada,
para que huyesen delante de los arcos.

⁷ Para que salgan libres tus predilectos,
¡que tu mano salvadora nos responda!

⁸ Dios habló en su santuario:

«Triunfante ocuparé Siquén,
y repartiré el valle de Sucot.

⁹ Mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es el yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro.

- 10 Moab es la jofaina donde me lavo.
Sobre Edón echo mi sandalia,
y sobre Filistea canto victoria».
- 11 ¿Quién me guiará a una ciudad fuerte?
¿Quién me conducirá hasta Edón,
12 si tú, oh Dios, nos has rechazado,
y ya no acompañas nuestras tropas?
13 ¡Socórrenos en la opresión,
que el auxilio del hombre es inútil!
14 ¡Con Dios haremos proezas!
¡Él pisoteará a nuestros opresores!
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva. Un individuo clama a Dios (7.13), en nombre de todo el pueblo, en medio de una situación de catástrofe nacional. La súplica nace de la confianza (14).

2. Cómo está organizado

El salmo tiene tres partes (3-7; 8-10; 11-14). Las dos últimas se repiten en el Sal 108,8-14. En la primera (3-7), una persona habla a Dios en nombre del pueblo. Se trata de una queja (3-6) que expresa un deseo (7). Los verbos están en pasado, lo que indica que el pueblo está soportando el sufrimiento causado por una gran catástrofe nacional. Hay aquí una imagen importante que nos ayuda a entender la situación. Es como si un terremoto hubiera sacudido y agrietado la tierra, causando destrucción (4). Otra imagen importante nos presenta al pueblo como si estuviera aturdido, como si Dios lo hubiera embriagado con un vino de los que se suben a la cabeza (5). Es una queja respetuosa, pero que no deja de culpar a Dios por lo sucedido (3). La primera parte se cierra con una petición de liberación (7).

En la segunda parte (8-10), otra persona habla en nombre de

Dios, en lo que suele conocerse con el nombre de «oráculo». A través de este individuo, Dios se manifiesta como Señor victorioso sobre los pueblos, pero su victoria depende de la colaboración del pueblo (Efraín y Judá representan a todo el pueblo). Dios habla en su santuario (8a), lo que nos lleva a pensar en el templo, donde la gente se habría congregado en una asamblea nacional en la que se implora la liberación. En esta parte se citan seis lugares que pertenecen al pueblo de Dios (Siquén, el valle de Sucot, Galaad, Manasés, Efraín y Judá) y tres pueblos (o países) tradicionalmente enemigos del pueblo de Israel (Moab, Edón, Filistea). Todos, sin distinción, son propiedad de Dios, Señor de los pueblos, que se presenta con la imagen de un jefe guerrero recostado sobre la Tierra Prometida y del que los distintos lugares o naciones no son sino objetos de uso personal: Efraín es el yelmo de su cabeza; Judá es su cetro de mando; Moab es la jofaina en que se lava los pies. Sobre Edón echa su sandalia. Este último gesto viene a indicar que Edón es de su propiedad. El Dios guerrero es Señor de la Tierra Prometida, y nadie puede arrebatársela de las manos. Conviene que nos fijemos en el arrogante Moab, reducido a simple palangana en que lavarse los pies, en el orgulloso Edón, aplastado por la suela del calzado, y en la invencible Filistea, que escucha los cánticos de victoria del Señor, el Dios guerrero (10).

En la tercera parte (11-14) vuelve a hablar el personaje que había aparecido al principio (3-7). Plantea una pregunta. Su deseo es ser conducido a la capital de Edón (tal vez para conquistarla). ¿Cómo va a ser esto posible, si Dios no preside ya las tropas de Israel? (11-12). Viene, entonces, la petición de auxilio en la situación de opresión que atraviesa el pueblo, pues la ayuda humana resulta imposible (13). El salmo termina lleno de confianza: «¡Con Dios haremos proezas! ¡Él pisoteará a nuestros opresores!» (14).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El pueblo de Dios estaba viviendo un terrible conflicto, una catástrofe nacional arrolladora, semejante a un terremoto (4). Está desconcertado, sin rumbo (5) y ha sido dispersado (3). ¿Qué es

lo que ha pasado? Una derrota militar ha desestructurado la vida nacional, el pueblo se ha convertido en esclavo (7) y ha sido oprimido (13.14) por el enemigo. Entonces se convoca una asamblea, tal vez en Jerusalén, en el templo (8), con la intención de pedir socorro, pues «el auxilio del hombre es inútil» (13b). La derrota militar se atribuye a Dios, que había ordenado la retirada de las tropas en medio de la batalla (6), dispersando al pueblo (3a), permitiendo que fuera sometido a la esclavitud (7a). Dios, por tanto, no comanda ya los ejércitos de Israel (11-12), lo que representa el fracaso total de los proyectos del pueblo de Dios. Isaías dice: «Si el Señor Dios me ayuda, ¿quién puede condenarme?» (Is 50,9). Este salmo, sin embargo, pregunta: «Si Dios ya no camina al frente de nuestras tropas para defendernos, ¿quién nos salvará?». Todo parece destruido, menos el clamor y la esperanza que aún resiste.

En nombre de Dios (8), una persona vinculada al templo responde al pueblo que clama. La respuesta (8-10) muestra a Dios como un guerrero victorioso sobre los pueblos, entre los que ciertamente se encuentra la nación que había derrotado a Israel. Las nueve naciones o lugares citados recuerdan más o menos las fronteras del imperio de David, tal como se describen en 2Sam 8. Son la concreción de las promesas hechas a los antepasados. ¿Ha defraudado Dios las expectativas del pueblo, incumpliendo las promesas?

4. El rostro de Dios

La parte central de este salmo (8-10) muestra a Dios como Señor de los pueblos y fiel a las promesas de la Alianza. La derrota del pueblo no representa el fin de la Alianza. Dios no ha rechazado a su pueblo. Las promesas y la Alianza se mantienen en pie, y el Dios guerrero cumplirá lo que había prometido con la ayuda de Efraín, el yelmo de su cabeza, y de Judá, su cetro de mando.

Este salmo está cargado de ideología imperialista. Para ver cómo se refleja en la actividad de Jesús tenemos que cambiar la clave de lectura. Jesús estuvo en contra de los imperialismos; y fue muerto por el imperio romano. No obstante, nos quedan todavía algunos elementos importantes: su compasión ante quie-

nes padecen la opresión y claman. Jesús, hecho hombre, demuestra que Dios no había rechazado a su pueblo; por el contrario, lo amó hasta el punto de entregar a su Hijo para que el mundo se salvara (In 3,16-18).

5. Rezar el salmo 60

Conviene rezado a la luz de los dramas, conflictos y catástrofes que se abaten sobre el pueblo, el país, la humanidad. Tenemos que rezado pensando en las luchas de la gente, del pueblo por la libertad y por la vida, luchas que Dios aprueba y lidera; hay que rezado pensando en la libertad de los pueblos, en los actuales abusos de poder que matan y oprimen...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 61 (60)



1 Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David,

*2 ¡Oh Dios, escucha mi grito,
atiende a mi súplica!*

*3 Desde los confines de la tierra te invoco
con el corazón abatido.*

¡Elévame sobre la roca! ¡Condúceme!

*4 Porque tú eres mi refugio,
mi bastión ante el enemigo.*

*5 Habitaré por siempre en tu tienda,
me refugiaré al amparo de tus alas.*

*6 Porque tú, oh Dios, escucharás mis votos,
y me darás la herencia
de los que temen tu nombre.*

- 7 Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones.
8 Que reine siempre en presencia de Dios,
que lo protejan tu amor y tu fidelidad.
9 Entonces tañeré a tu nombre sin cesar,
y cumpliré mis votos día tras día.
-

1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. Alguien está atravesando una situación difícil. Pide por sí mismo: «escucha», «atiende» (2), «elévame», «condúceme» (3), y también pide por el rey: que tenga larga vida (7), que reine siempre (8a), protegido por el amor y por la fidelidad de Dios (8b).

2. Cómo está organizado

En este salmo distinguimos tres partes (2-4; 5-6; 7-9). Las dos primeras están estrechamente vinculadas entre sí; la última, a simple vista, parece no tener que ver con las anteriores, pues introduce el tema del rey.

La primera (2-4) se inicia con una invocación a Dios en la que el salmista pide que le escuche, que le atienda (2), que lo eleve sobre la roca y lo conduzca (3b). Esta persona hace sus peticiones desde «los confines de la tierra», donde se encuentra, experimentando angustia en su corazón (3a). Se compara a Dios con una fortaleza, un alcázar o baluarte contra el enemigo (4). Se le compara también con un águila de alas protectoras (cf Sal 57,2), signo del rostro materno de Dios. La primera parte, por tanto, habla de la situación en que se encuentra el fiel, de su súplica y de su confianza en Dios.

La segunda (5-6) mira hacia el futuro, esto es, el salmista expone su deseo de volver a hospedarse en la tienda del Señor, buscando refugio a la sombra de sus alas (5). Se trata de una referencia al templo de Jerusalén, de donde es posible que esta

persona haya tenido que salir por la fuerza. Está convencida de que Dios escuchará sus peticiones y le dará la herencia de los que temen el nombre del Señor (6). Esta persona quiere volver a habitar *por siempre* en el templo, al servicio de Dios (cf los votos). La segunda parte contrasta con la primera en cuanto a la duración. La situación descrita en la primera es *pasajera*, mientras que la de la segunda pretende ser *definitiva*.

La tercera parte (7-9) introduce el tema del rey. Es una petición en favor del jefe del Estado. El salmista pide tres cosas; que el monarca disfrute de una vida larga (7), que reine por siempre (8a) y que nunca le falten el amor y la fidelidad de Dios para protegerlo (8b; cf Sal 72,5). El salmo concluye con una promesa: el fiel alabará a Dios sin cesar con instrumentos musicales, cumpliendo sus promesas y sus obligaciones en el templo (9).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo habla de habitar en la tienda de Dios, de cumplir votos y de recibir la herencia destinada a los que temen su nombre (5-6). Se trata de referencias al templo de Jerusalén, a las funciones que desempeña el personal que vive en él (sacerdotes y levitas) y a la herencia que les corresponde a estas personas. En este sentido, es bueno recordar lo que dicen Dt 18,2 Y Jos 13,14 a propósito de los descendientes de Leví (los levitas): estos no recibirán una porción de la Tierra Prometida, pues su herencia es el Señor, y sobreviven con parte de las ofrendas que el pueblo hace a Dios. Podemos, entonces, suponer que este salmo nació motivado por los conflictos existenciales de un levita.

El texto también afirma que el salmista se encuentra en «los confines de la tierra» (3). ¿A qué puede referirse esta expresión? Probablemente al exilio. De hecho, se habla del «enemigo» (4) y del «corazón abatido» (3), elementos que vienen a reforzar la hipótesis de que se trata del exilio. Además de todo ello, los deseos de volver a la tienda de Dios y de refugiarse al amparo de sus alas (5) llevan a la conclusión de que este salmo nació de la situación vivida por un levita en el exilio. En la primera parte tenemos la sensación de que las cosas son pasajeras, mientras que en la segunda y la tercera predominan las expresiones «por siem-

pre» (5.8), «sin cesar» y «día a día» (9). El exilio va a concluir gracias a la intervención de Dios.

Lo que este levita quiere es ser liberado cuanto antes, con objeto de volver al templo y a sus celebraciones. ¿Quién realizará todo esto? El mismo Dios. Si nos fijamos en las peticiones del salmista -«escucha», «atiende» (2), «elévame», «condúceme» (3)- notamos enseguida una progresión evidente: desde el escuchar al conducir. Escuchar el clamor significa sacar del exilio y conducir a la libertad.

La petición por el rey resulta extraña a primera vista. Pero no tenemos que olvidar que, para Israel, el rey es responsable de la justicia tanto dentro como fuera del país. Tener un rey que hace justicia era sinónimo de vida, seguridad y libertad. Algunos grupos creían que si Dios mantenía su amor y fidelidad para con el soberano, en cierto modo estaría manteniendo la alianza con el pueblo, del que el rey era representante.

4. El rostro de Dios

Escuchar, atender, elevar y conducir fue lo que hizo el Señor con los israelitas en tiempos de la esclavitud en Egipto. El pueblo clamó, Dios atendió a su clamor, lo sacó de allí y lo condujo a una tierra de libertad y de vida. Y obró así porque es el compañero fiel, el aliado que no falla. Ahora bien, en este salmo tenemos el mismo esquema de clamor, escucha, liberación e introducción en la tierra de la libertad. Este levita, por tanto, suplica porque tiene el mismo convencimiento: el Dios que no falló a su pueblo en tiempos de la esclavitud en Egipto, atenderá igualmente sus peticiones, liberándolo y conduciéndolo de nuevo a la tienda de Dios, el templo.

Este salmo menciona a Dios en tres ocasiones, una en cada una de las partes. La imagen del bastión, aplicada a Dios, es de gran interés: el Señor es una ciudad fortificada contra el enemigo. Este no podrá nada contra Dios. La imagen del águila con sus alas protectoras (5; cf Sal 57,2) habla del cariño que Dios siente por quien se acoge a él. Finalmente, la expresión «amor y fidelidad» (8b) ponen de manifiesto que, cuando sella una alianza con su pueblo, nunca traiciona las expectativas de su aliado. Dios es cariñosamente fiel.

El capítulo 2 de Mateo da a entender que Jesús inaugura un nuevo éxodo para el pueblo: el éxodo desde la esclavitud a la vida que no termina. El evangelio de Lucas presenta el viaje de Jesús a Jerusalén como un largo éxodo (Lc 9,51-19,27) que concluye en el Padre, con la ascensión. Jesús escuchó el clamor de la gente y la liberó. Él es encarnación del amor fiel del Padre (Jn 1,17). Es el rey por excelencia, y su reinado no tendrá fin (Lc 1,33).

5. Rezar el salmo 61

Como los demás salmos de este tipo, se presta para los momentos de súplica. Cuando nos sentimos «exiliados» u oprimidos; cuando tenemos nostalgia de Dios; cuando necesitamos de sus «alas protectoras»...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43;51;54; 55; 56;57;59; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 62 (61)



1 Del maestro de coro.. Yedutún. Salmo. De David.

*2 Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación.*

*3 Sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: ¡nunca vacilaré!*

*4 ¿Hasta cuándo avanzaréis contra un hombre,
todos juntos, para derribarlo,
como si fuera una pared inclinada,
o una tapia a punto de caerse?*

*5 Sólo piensan en derribarme de mi altura
y se complacen en la mentira:*

- con la boca elogian,
pero por dentro maldicen.
- 6 *Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación.*
- 7 *Sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: ¡nunca vacilaré!*
- 8 De Dios depende mi salvación y mi fama,
Dios es mi roca fuerte.
Dios es mi refugio.
- 9 Pueblo de Dios, confía en él en cualquier situación,
desahoga tu corazón en su presencia,
porque Dios es nuestro refugio.
- 10 Los hombres del pueblo no son más que un sopro,
la gente importante, sólo mentira:
si subieran al plato de la balanza,
todos juntos serían menos que un sopro.
- 11 No confiéis en la opresión,
no os hagáis ilusiones con el robo.
Aunque aumenten vuestras riquezas,
no pongáis en ellas vuestro corazón.
- 12 Dios ha hablado una vez,
y dos veces le he escuchado:
«A Dios pertenece el poder,
13 y a ti, Señor, pertenece el amor,
porque tú pagas a cada uno
según sus obras».



1. Tipo de salmo

Este es un salmo de confianza individual. Vale la pena confiar en Dios, salvación, refugio y roca fuerte, pues él rescata la dignidad (fama) de la persona; no vale la pena confiar en la gente, pues en una sociedad injusta como la del salmo, las relaciones están marcadas por la opresión y la injusticia.

2. Cómo está organizado

Los estudiosos hacen diversas propuestas. El motivo es que parece que en los vv. 2-3 y 6-7 hay un estribillo. La propuesta más interesante parece ser la que, olvidándose del estribillo, señala tres partes: 2-8; 9-11; 12-13. La primera (2-8) habla de la confianza en medio del conflicto, y está muy bien construida: al principio (2-3) y al final (6-8) tenemos declaraciones de una confianza absoluta en Dios. Entre estas declaraciones (4-5) encontramos el conflicto al que ha tenido que hacer frente el creador de este salmo. El salmista se siente traicionado por un grupo que pretende tirar de la alfombra sobre la que está en pie. Aparecen algunas imágenes interesantes. Se compara a Dios con un alcázar, de modo que el justo se siente firme, no se tambaleará (3.7); también se parece a una roca fuerte en la que el fiel busca abrigo (8). Pero, a causa de este enfrentamiento con sus enemigos, se siente como una pared inclinada o una tapia que está a punto de venirse abajo (4b). En este caso, los adversarios parecen un ejército que avanza contra un hombre (4a). Imágenes todas tomadas del contexto militar.

En la segunda parte (9-11), el salmista se dirige al pueblo, haciendo una especie de catequesis, para que aprenda a confiar en medio de los conflictos. Hay dos invitaciones en forma de imperativo destinadas al pueblo (9.11) y, entre ellas, la exposición de un nuevo conflicto (1a). Aparece la imagen de la balanza en la que se pesa a las personas. A causa de la mentira, los seres humanos pesan menos que un sople.

La tercera parte (12-13) funciona como conclusión. Se sirve de un recurso numérico, tan común en la Biblia, como extraño para nosotros («Dios ha hablado una vez, y dos veces le he escuchado»), para reforzar dos cosas. Primera: que Dios es poder y amor; segunda: que paga a cada uno según sus obras. En el conflicto, Dios no es neutral. Todo lo contrario.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo surgió a causa de un conflicto entre un individuo y un grupo de personas importantes (10). El contexto debe ser pú-

blico, con la presencia de atentos oyentes que escuchan el testimonio de quien ha vivido el conflicto (9.11). El salmista parece ser una persona de cierta posición social (5). Movidos por la envidia, sus rivales arremetieron contra ella, como un ejército (4a), armados de mentiras y segundas intenciones: complaciéndose en la mentira, elogiando con la boca, pero maldiciendo por dentro (5). El fiel se ha sentido presionado y oprimido, pues todos querían derribarlo (Sa), dándole el golpe de gracia (4).

Entonces, buscó protección y refugio en Dios, tomándolo como alcázar en el que descansa su alma (2-3.6-8). Tal vez podamos encontrar más información sobre los enemigos. En la catequesis que dirige al pueblo, el salmista pide que se confíe siempre en Dios y no en la opresión, en el robo o en las riquezas (11). ¿Está hablando de 10 que son y hacen los que pretendían, mediante la mentira, derribarlo de su posición (su altura)? (4-5). Tal vez, pues al final se nos dice que Dios paga a cada uno según sus obras (13). Según esto, sus enemigos serían unos ricos calumniadores que, con elegancia, se dedican a robar, a oprimir y a tratar de suprimir al fiel. Todo hace pensar que el pueblo, engañado por las apariencias, confía en estas personas (11). De ahí que el salmista insista en que la gente ha de confiar en Dios y no en los poderosos (9-11), pues el poder es de Dios (12). Con mucha probabilidad, como hemos visto en otros salmos, estas personas pretenden ocupar el puesto de Dios.

4. El rostro de Dios

El rostro de Dios aparece sobre todo en los versículos 2-3.6-9.12-13. Dios es «roca», «salvación» y «alcázar» (3.7), en quien descansa el alma del fiel (2a.6a), de donde viene la esperanza de la gente (2b.6b) a la que vuelve firme, incommovible (3b.7b). En dos ocasiones se dice que es refugio (8.9), capaz de hacer justicia, es decir, de defender la fama (8a) de quien confía en él. El pueblo puede confiar en él en cualquier situación (9a), a diferencia de 10 que sucede con los ricos opresores que se dedican a robar (11). Dios tiene poder y amor, y su poder se manifiesta en la justicia; da a cada uno según sus acciones (12-13).

Este rico retrato de Dios tiene sus cimientos en la experien-

cia fundamental que Israel ha tenido de él, es decir, la experiencia del Dios liberador y aliado. La gran salvación tuvo lugar en el acontecimiento del éxodo y se va manifestando en la historia a través de pequeñas liberaciones. Por eso el salmista deposita en Dios una confianza absoluta, e invita a sus oyentes a que vivan la misma experiencia (9).

En varias ocasiones, Jesús enseña, en los evangelios, a confiar en él y en Dios (Qn 14,1; 16,33; Mc 4,40). No se trata, sin embargo, de una confianza sin consecuencias (confiar sin tener que hacer nada), sino, más bien, de confiar actuando y de caminar confiando. Cuando expresamos nuestra confianza por medio de gestos, entonces actúa Dios y podemos llegar a sorprendernos de lo que hace en nosotros.

5. Rezar el salmo 62

Podemos rezar este salmo cuando, en medio de nuestros conflictos, tenemos necesidad de confiar; cuando se atenta contra nuestra fama, integridad y dignidad (o las de otras personas); cuando buscamos una religión de hechos y no de palabras; cuando vacilan nuestra fe y nuestra confianza en Dios; cuando queremos que nuestra alma descanse tranquila en Dios...

Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 11; 16; 23; 27; 121; 131.



Salmo 63 (62)



1 Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá.

*2 Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.
Mi alma tiene sed de ti,
mi carne te desea con ardor,
como tierra reseca, agotada y sin agua.*

3 Yo te contemplaba en el santuario,
viendo tu poder y tu gloria.

4 Tu amor vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

5 Toda mi vida te bendeciré,
y alzaré mis manos en tu nombre.

6 Me saciaré como de aceite y de manteca,
y, con sonrisas, mi boca te alabará.

7 Cuando, en mi lecho, me' acuerdo de ti,
paso la noche en vela meditando en ti,
8 pues tú has sido mi auxilio,
y, a la sombra de tus alas, grito de júbilo.

9 Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

10 Pero los que me quieren destruir,
bajarán todos a lo profundo de la tierra.

11 Serán entregados a la espada,
se convertirán en pasto de chacales.

12 Pero el rey se alegrará con Dios,
se felicitarán los que juran por su nombre,
cuando tapen la boca a los mentirosos.



1. Tipo de salmo

Los estudiosos no se ponen de acuerdo. Algunos lo consideran un salmo de confianza individual; otros lo ven como la oración de un rey; los hay que lo clasifican entre los salmos de acción de gracias; y otros, sin embargo, entre los de súplica individual, a pesar de que no contenga peticiones de forma explícita. El salmista se limita a expresar unos deseos. Aquí lo trataremos como un salmo de súplica individual. Alguien está atravesando una situación difícil y busca la presencia y el auxilio de Dios. Esta oración de súplica se parece mucho al salmo 61.

2. Cómo está organizado

Tiene cuatro partes: 2-3; 4-6; 7-9; 10-12. Nótese, en ellas, el tiempo (pasado, presente, futuro) a que se refiere el autor. La primera parte (2-3), en *presente*, expone lo que hace y siente el salmista: *madruga* por Dios y lo desea con ardor. Su alma tiene sed de Dios; su cuerpo lo desea. Todo el ser de la persona (alma y carne) busca ansiosamente a Dios. Encontramos aquí una imagen intensa: la tierra reseca, agostada y sin agua (2b). En el *pasado*, el autor del salmo contemplaba a Dios en el templo (el santuario), viendo su gloria y su poder (3) por medio de ritos, sacrificios, etc. Existe, pues, una situación *pasada* que se ha perdido, de modo que el *presente* es de añoranza y deseo de reencontro. Aparece el sentido de esta visión «contemplaba» en el v. 3); a continuación se expondrán otros sentidos.

En la segunda parte (4-6), la mayoría de los verbos se encuentra en *futuro*. La persona expresa sus deseos para el porvenir. Pretende, sin duda, volver al templo para alabar a Dios, bendecido, alzar las manos en su nombre, saciarse de aceite y de manteca, alabar al Señor con sonrisas en la boca. Nos llama la atención la mención de partes del cuerpo: labios (4), manos (5), boca (6). Está implícito el paladar (6). Todo esto sucede *de día* (a pesar de que el texto no lo indique expresamente), pues durante las horas de sol tenían lugar los sacrificios y celebraciones en el templo.

El tiempo que predomina en la tercera parte (7-9) es el *pasado*. El salmista -ahora de *noche*, en el lecho- se pasa las horas pensando en Dios y en sus acciones. El Señor ha sido su auxilio y su refugio (8). Se siente unido a Dios y protegido por su diestra (9). Es el tacto, el toque de Dios. La imagen del águila que libera y protege, que nos ha aparecido ya en otros salmos (57,2b; 61,5), habla de la ternura maternal de Dios. Hace acto de presencia la mano divina (9). Hasta aquí, el salmo ha hablado del pasado, presente y futuro, y nos ha presentado la madrugada, el día y la noche: Dios está insistentemente presente, en todo momento, en la vida de esta persona. Los sentidos (la vista, el gusto, el tacto) tienen en cuenta a un Dios que se puede contemplar, saborear, tocar. Todo el ser de la persona (alma, carne, labios, mano, boca) vibra al contacto con Dios.

La última parte (10-12) señala hacia el *futuro* y presenta dos

temas: lo que el salmista espera de sus enemigos (10-11) y, como en Sal 61,7-8, lo que espera del rey (v. 12). Espera un destino diferente: sus enemigos caerán muertos a espada y serán devorados por los chacales, símbolo de una muerte vergonzosa; del rey espera que se alegre en Dios y que sus fieles (entre los que se encuentra el salmista) hagan fiesta, pues ha habido alguien que se ha encargado de taparles la boca a los mentirosos.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

En el *pasado*, el individuo que compuso este salmo contemplaba a Dios en el santuario. En el *presente*, siente una fuerte nostalgia por lo que ha perdido; en el *futuro* espera recuperar todas las cosas buenas que ha perdido, viendo cómo mueren sus enemigos.

Todo esto nos lleva a sospechar que, al igual que el salmo 61, también este es la súplica de un levita exiliado. ¿Quién lo mandó al exilio? El texto habla de personas que quieren destruirlo (10a) y de «mentirosos» a los que alguien tatará la boca (tal vez el rey, que tiene que hacer justicia). Así, podemos reconstruir la situación que dio origen a esta súplica. Un levita, vinculado al templo y sus sacrificios (de los que sacerdotes y levitas obtienen parte de su sustento, cf v. 6) ha sido acusado por los «mentirosos» y perseguido a muerte (10a), teniendo que esconderse en algún lugar (tal vez, en el desierto, v. 2b). O, quién sabe, si no habrá sido enviado al exilio por sus enemigos. En el abandono y en la soledad siente una gran nostalgia de Dios y unos inmensos deseos de volver a su vida anterior. Dios jalona el tiempo de su vida -pasado, presente y futuro-, todas las horas del día -la madrugada, el día y la noche-, invade sus sentidos -la vista, el gusto y el tacto-, de modo que todo su ser -alma y cuerpo (carne)- lo busca ansiosamente, como la tierra reseca que espera el agua (2b). Su carne tiene un único deseo: unirse a Dios, como lo está su alma (9), transpirando a Dios por cada uno de los poros de su piel.

Todo esto, en una situación terriblemente conflictiva. Pero, a pesar de ello, el amor que Dios le tiene, vale más que la vida (4a).

4. El rostro de Dios

A Dios se le nombra en tres ocasiones en este salmo y, en parte, ya hemos presentado su rostro. No obstante, conviene resaltar que el salmista, sin Dios, es como si estuviera muerto, incapaz de vivir o de producir vida (2b). La totalidad de su cuerpo (carne) y de su alma ansía a Dios, y este se convierte en su refugio y sostén (8-9). Entre los dos, existe una estrecha unión (9a), un vínculo que recuerda la Alianza y el modo en que se sienten los amigos que han sellado un pacto, es decir, visceralmente unidos y comprometidos. El salmista busca a Dios de este modo porque lo ve y lo siente como el aliado fiel.

Para entender cómo resuena este salmo en Jesús, basta ver lo que se ha dicho a propósito de los salmos de súplica. Es bueno recordar, a propósito de la sed, lo que Jesús dijo de sí mismo y de cuantos lo ansían en Jn 7,37b-38: «El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba. Lo dice la Escritura: *"De sus entrañas brotarán ríos de agua viva"*».

5. Rezar el salmo 63

Es un salmo para los momentos de súplica. Podemos rezarlo cuando tenemos sed de Dios, cuando nos sentimos perseguidos o padecemos la injusticia; cuando queremos que nuestra carne (nuestro cuerpo) hable de la sed que tenemos de Dios; cuando tenemos la sensación de que él es nuestro auxilio y nuestro refugio...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51; 54;55; 56;57; 59;61; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.





Salmo 64 (63)



1 *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

2 ¡Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento!

Protege mi vida del terrible enemigo,

3 escóndeme de la conspiración de los malvados
y del motín de los malhechores.

4 Afilan sus lenguas como espadas,
y disparan como flechas palabras venenosas,

5 para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

6 Se hacen fuertes con su proyecto maligno,
calculan cómo esconder trampas,
pensando: «¿Quién lo va a descubrir?».

7 Inventan crímenes y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

8 Pero Dios lanza contra ellos sus flechas
y quedan heridos por sorpresa;

9 su misma lengua los lleva a la ruina,
y quienes les ven menean la cabeza.

10 Entonces todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios,
y medita sus acciones.

11 El justo se alegra con el Señor,
y se refugia en él.
y se felicitan los rectos de corazón.

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Nada más empezar (2-3), alguien dirige tres peticiones a Dios: «escucha [...] la voz de mi lamento», «protege mi vida», «escóndeme». Esto pone de manifiesto que, quien habla, se encuentra ante un terrible conflicto.

2. Cómo está organizado

Está compuesto por cuatro partes: 2-3; 4-7; 8-9; 10-11. En la primera (2-3) aparece la súplica. Al mismo tiempo se habla de los responsables del conflicto y de sus maniobras para eliminar al salmista.

La segunda (4-7) describe con todo detalle las acciones de los terribles enemigos contra el inocente. Tenemos la imagen de la espada (4). Los soldados afilan sus espadas para la guerra y lanzan sus flechas; los enemigos del salmista afilan sus lenguas y disparan las flechas de sus palabras venenosas (4). Los soldados se esconden para atacar; los malhechores tienden sus trampas, a escondidas, contra el justo. Con eso se fortalecen (5-7). En esta parte, pues, encontramos toda una serie de imágenes tomadas de la vida militar de la época.

En la tercera (8-9), Dios, al que se compara con un guerrero, responde con la misma moneda. También les dispara flechas a escondidas, hiriendo por sorpresa a los enemigos del salmista (8). Su lengua los traiciona (9a), del mismo modo que la espada afilada se vuelve contra quien la maneja. Quienes ven lo que está pasando, menean la cabeza (9b), como si dijeran: «¡Vaya locura! ¡Han afilado la espada para rebanarse a sí mismos el pescuezo!».

La última parte (10-11) introduce otros personajes, que hasta ahora habían permanecido en silencio y con miedo. Al ver la intervención divina, «todo el mundo se atemoriza, proclama la obra de Dios, y medita sus acciones. El justo se alegra con el Señor, y se refugia en él. Y se felicitan los rectos de corazón» (10-11).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo proporciona muchos detalles acerca del conflicto existente entre una persona (inocente-justo) y un grupo de injustos que, amparados en la impunidad, matan y ocupan el lugar de Dios. Se les llama «terrible enemigo» (*1b*), es decir, son gente que provoca el terror en la sociedad; son «malvados» y «malhechores», es decir, gente que practica el mal (3). El justo no se atreve a gritar, porque hacerlo sería peligroso; simplemente se queja (*1a*) ante Dios, en silencio o mediante murmullos, pues su vida corre peligro (*1b*). Hasta el derecho a gritar le niegan o impiden los malhechores con sus intimidaciones. Fijémonos en lo que hacen estos terribles enemigos: conspiran y provocan un «motín» (3), ocultando «trampas» (6b). La elaboración de sus planes y su ejecución tienen lugar a escondidas (*5a*). No quieren correr riesgos (*5b*), por eso «inventan crímenes y ocultan sus invenciones» (7a).

La imagen del ejército es poderosa. El inocente está solo y pueden matarlo en cualquier instante. Se respira cierto olor a muerte en el aire... Los otros, justos y rectos de corazón, están acobardados y llenos de terror. De este modo, los malvados se crecen: «Se hacen fuertes con su proyecto maligno» (6a). Calumnias, difamación, falsos testimonios, conspiración, trampas, terror... ¿quién puede atreverse a decir o hacer nada? A la sombra de la impunidad de los malvados, la sociedad va corrompiéndose cada vez más, se multiplican los crímenes, al tiempo que la presencia y las acciones de Dios desaparecen. De hecho, estos malhechores piensan: «¿Quién lo va a descubrir?» (6c). Dicho de otro modo, con todo esto pretenden quedar impunes, matar al Dios de la justicia o, al menos, desacreditarlo.

Las armas de los malhechores son las «palabras venenosas», que lanzan como flechas (4b). A simple vista, esto no parece gran cosa, una disputa de palabras. Pero pongamos en las manos de los malhechores el poder político y económico, el poder de la información y su control, démosles carta blanca para hacer y deshacer lo que les venga en gana, y entonces veremos los estragos que la injusticia hace en todas las relaciones sociales. El autor de este salmo vive en una sociedad semejante. Sin posibilidad de clamar; pues hay conspiraciones, motines y trampas por to-

das partes, se queja ante Dios. ¿Escuchará Dios el murmullo lastimero del justo que no clama a voces para no poner en peligro su vida?

4. El rostro de Dios

Se menciona a Dios en cuatro ocasiones a lo largo del salmo (tres veces como «Dios»: 2.8.10, y una como «el Señor»: 11). En la segunda parte (4-7), no se habla de él, pues las acciones de los malhechores son tan graves e intensas, que prácticamente dejan a Dios en la sombra.

Pero el salmo muestra que Dios no duerme, ni está sordo, ni permanece indiferente. Comparado con un guerrero, interviene en favor de la justicia, restableciendo el equilibrio que se había deshecho por las acciones de los malhechores. También él dispara flechas, pillando por sorpresa a los enemigos, haciéndolos desaparecer junto con el «veneno» que habían preparado para el justo. El texto no la menciona explícitamente, pero detrás de todo esto podemos entrever la ley del talión «<ojo por ojo...>». A algunos les escandaliza esta imagen de Dios. Sin embargo, hemos de tener en cuenta lo siguiente: ¿Qué sucedería si Dios no interviniera? ¿Seguiría siendo el Dios que escucha el clamor, que baja y que libera, como hizo en el éxodo? ¿Seguiría siendo el aliado fiel? Claro que no, pues hay otros candidatos (los malvados) a ocupar su puesto. El pueblo (10-11) es el que tiene la respuesta correcta: ante la intervención de Dios, hay que proclamar sus acciones y meditar sus obras, felicitándose con gozo porque se manifiesta como el aliado fiel.

Jesús tuvo que afrontar conspiraciones desde la infancia (Mt 2) hasta el momento de la pasión, muerte y resurrección (Mt 28,8-15). Su victoria sobre la muerte destruyó las injusticias. Fue objeto de terribles calumnias (Mc 3,20-30). Escuchó los clamores, los lamentos e incluso súplicas no expresadas con palabras (Mt 9,2; Mc 5,34), protegió la vida de todos, incluso de los que parecían irremediabilmente perdidos.

5. Rezar el salmo 64

Es un salmo para rezar cuando la propia vida corre Peligro; cuando nos calumnian, difaman, cuando levantan contra nosotros falsos testimonios, cuando nos persiguen o nos tratan injustamente... Es un salmo que hemos de rezar en tiempos de impunidad, de idolatría, ante la existencia de personas que ocupan el lugar de Dios... Cuando queremos sentir que Dios es nuestro aliado en la lucha por la justicia...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 65 (64)



¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David. Cántico.*

² Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

Aquí hemos venido a cumplir nuestras promesas,

³ porque tú escuchas las súplicas.

Toda persona acude a ti

⁴ a causa de sus pecados.

Nuestras faltas nos abruman,

pero tú perdonas nuestras culpas.

⁵ Dichoso el que tú escoges y acercas

para que habite en tu templo;

nos hemos saciado de los bienes de tu casa,

de los dones sagrados de tu templo.

⁶ Con prodigios de justicia nos respondes,

Dios, Salvador nuestro.

Tú eres la esperanza de los confines de la tierra

y de los mares remotos;

- 7 tú afianzas los montes con tu fuerza,
repleto de poder.
- 8 Tú acallas el estruendo de los mares,
el estruendo de las olas,
el tumulto de las naciones.
- 9 Los habitantes de tierras lejanas
temen ante tus signos.
Tú haces gritar de alegría
a las puertas de la aurora y del ocaso.
- 10 Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida.
La acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales:
- 11 riegas los surcos, allanas los terrones,
reblandeces con llovizna la tierra,
bendices sus brotes.
- 12 Coronas el año con tus bienes,
y tus senderos destilan abundancia.
- 13 Rezuman los pastos del desierto
y las colinas se adornan de alegría.
- 14 Las praderas se cubren de rebaños
y los valles se visten de espigas;
dan gritos de alegría y cantan.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias colectiva. El pueblo (cf «hemos venido» -nosotros-, «toda persona», vv. 2-3) cumple las promesas que había hecho.

2. Cómo está **organizado**

Tiene tres partes: 2-5; 6-9; 10-14. La primera (2-5) muestra **al** pueblo reunido en Jerusalén (llamada aquí «Sión», v. 2a) para

cumplir sus votos y promesas. La primera razón es esta: Dios perdona los pecados (4). Se proclama «dichoso» al pueblo porque, en el fondo, quien lo ha congregado en el templo ha sido el mismo Dios (5). Hay muchas palabras y expresiones que se refieren al templo y al culto que en él se celebra.

En la segunda parte (6-9) se eleva la mirada para contemplar a Dios como Señor del mundo y de la historia. En este contexto, se le aclama porque responde al pueblo con «prodigios de justicia», pues es su «salvador» (6a). No se dice con precisión en qué consisten esos prodigios, pero aparece el tema de la creación (7) y el de las naciones, cuyo tumulto acalla Dios con su poder (8). Las cosas creadas (los «confines de la tierra», los «mares remotos», los «montes, los «mares, las «olas», las «tierras lejanas» y las «puertas de la aurora y del ocaso») sienten la presencia del Señor del universo y de la historia. Es como si todo el cosmos entrara en la danza de acción de gracias del pueblo de Dios.

En la tercera parte (10-14) se vuelve la mirada hacia la tierra de Israel en período de primavera, cuando el Señor, como un agricultor precavido e inteligente, la prepara. Las palabras e imágenes empleadas están tomadas del mundo del campo y de la agricultura. Las lluvias provocan una explosión de vida en el desierto, antes árido, a la espera del agua: abundancia de trigo (10b.14a) y de rebaños que pastan (13a). La naturaleza también participa de la acción de gracias del pueblo de Dios. Encontramos una imagen importante: Dios pasa por el campo con su carro cargado, sembrando bienes en el pueblo. Los senderos que recorre destilan abundancia (2).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es fruto de las promesas hechas a propósito de algunas peticiones: el perdón de los pecados, la liberación de los enemigos y una cosecha abundante. Estamos en la fiesta de la Recolección, que tenía lugar inmediatamente después del día del Perdón (4) en el templo de Jerusalén. Así pues, esta oración de acción de gracias es resultado de la superación de algunos conflictos: el conflicto personal de sentirse abrumado por los pecados.

dos, seguido por el perdón (4); el conflicto internacional en el que las naciones, como un mar embravecido, amenazan a Israel y sus tierras (8), y ante el que Dios interviene haciendo justicia a su pueblo (6); la superación del miedo a perder la tierra (y, por tanto, a ver comprometida la supervivencia), y la respuesta del Señor: él mismo prepara el terreno de modo impecable, de modo que el pueblo podrá recoger frutos con abundancia, celebrando a Dios con alegría. Esto es lo que el pueblo le había pedido a Dios; él ha escuchado las súplicas de su pueblo. Ha llegado, pues, el momento de dar gracias.

4. El rostro de Dios

A Dios se le menciona en tres ocasiones (una en cada parte, 2.6.10) y aparece vinculado a la historia, a la vida y al caminar del pueblo. Está comprometido en la lucha por la tierra, acallando el tumulto de las naciones (8), es el Señor del universo (6-9) y el Señor de la naturaleza que prepara con cariño las tierras de Israel, para que produzcan vida al máximo (10-14).

A lo largo del salmo, podemos descubrir *siete* aspectos del rostro divino. Dios «escucha las súplicas» (3a) que le dirige el pueblo, como en tiempos de la esclavitud en Egipto. «Perdona nuestras culpas» (4b), como perdonó al pueblo en la travesía del desierto. Es un Dios que «escoge y acerca» al pueblo para que habite en el templo, y se sacie con los sacrificios de comunión, que todos comparten fraternalmente (5). Esto es lo que sucedió en el pasado: Dios condujo a su pueblo a la tierra de su intimidad y comunión. Él es la «esperanza de los confines de la tierra, que responde con justicia a las peticiones de justicia (6), como hizo en los tiempos de la conquista de la Tierra. Es aquel que creó el mundo y lo sostiene con su fuerza (7). Es el Señor de la historia (8-9), que acalla el tumulto de los imperios que amenazan al pueblo de Dios. Finalmente, también es el Señor de la naturaleza (10-14), tomando las medidas oportunas para que sus ciclos sigan su curso, de modo que no le falte nada al ser humano.

Este salmo, que presenta el rostro de Dios de modo tan rico, no se sostendría si no se asentara sobre el convencimiento de que el Señor es el aliado fiel que libera y que sostiene. Cada uno

de estos detalles ya había aparecido, con mayor o menor intensidad, en la gran experiencia que Israel tuvo de Dios, la experiencia del éxodo y de la toma de posesión de la Tierra Prometida, don divino y conquista humana.

Además de mostrar a Jesús dando gracias a Dios y alabándolo, los evangelios también lo presentan asumiendo personalmente el rostro divino que aparece en este salmo. Así, por ejemplo, él escuchó las súplicas de la gente (Mc 10,47), perdonó los pecados (Jn 8,1-11), congregó al pueblo, enseñó a compartir (Mc 6,34-44), es la esperanza de todos (3,7-12), es la Palabra creadora del mundo (Jn 1,1), es Señor de la historia y de la naturaleza (Mc4,35-41).

5. Rezar el salmo 65

Tratándose de un salmo de acción de gracias colectiva, conviene rezado con otras personas. ¿Cuándo? Cuando Dios escucha nuestras súplicas; cuando recibimos su perdón; cuando sentimos que nos elige y nos acerca a sí; cuando nos responde con portentos de justicia; en la lucha por la tierra; tras las lluvias esperadas; cuando queremos celebrar el señorío de Dios en la historia, su fidelidad en el caminar del pueblo...

Otros salmos de acción de gracias colectiva: 66; 67; 68; 118; 124.



Salmo 66 (65)



¹ *Del maestro de coro. Cántico. Salmo.*

Aclamad al Señor, tierra entera,
² tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

³ Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras!

Por tu inmenso poder, tus enemigos te adulan».
4 ¡Que toda la tierra se postre en tu presencia!
Que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
5 Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles acciones en favor de los hombres:
6 transformó el mar en tierra firme,
atravesaron el río a pie enjuto.
Exultemos de alegría con Dios,
7 que gobierna con su poder para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.
8 Pueblos, bendecid a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas.
9 Él es quien nos mantiene vivos,
y no deja que tropiecen nuestros pies.
10 Oh Dios, tú nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata.
11 Nos hiciste caer en la trampa,
echaste una carga sobre nuestros hombros:
12 Dejaste que un mortal cabalgara sobre nuestro cuello.
Pasamos por fuego y por agua,
pero nos dejaste recobrar el aliento.

13 En tu casa entro con holocaustos,
cumpló los votos que te hice,
14 las promesas que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en la angustia.
15 Te ofreceré pingües holocaustos,
con el humo de carneros;
inmolaré bueyes y cabritos.
16 Vosotros que teméis a Dios, venid a escuchar.
Os contaré lo que ha hecho por mí.
17 A Dios gritó mi boca,
y lo ensalzó mi lengua.
18 Si hubiera tenido malas intenciones,
el Señor no me habría escuchado.
19 Pero Dios me escuchó,
y atendió a mi grito suplicante.

²⁰ Bendito sea Dios,
que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su amor.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias colectiva. Se invita a la tierra (1b) y a los pueblos (8a) a dar gracias por «las obras de Dios, sus terribles acciones en favor de los hombres» (5).

2. Cómo está organizado

Tiene dos partes: 1b-12 y 13-20, cada una de las cuales puede, a su vez, dividirse en unidades menores. En la primera parte (1b-12), se invita a la tierra y al pueblo a aclamar (1-4): «aclamad», «tocad», «cantad himnos» (1b-2). Esta invitación se abre a otras personas (3-4). Tras la invitación, como es costumbre en este tipo de salmos, aparecen los motivos por los que hay que dar gracias a Dios. La razón se encuentra en sus obras pasadas (5): el paso del mar Rojo y del río Jordán (6), momentos importantes que precedieron a la entrada en la Tierra Prometida y su conquista. Aparecen dos motivos más: Dios gobierna con su poder para siempre (7a), y vigila a las naciones, para que no se subleven (7b) contra el pueblo de Dios. Tal vez este último motivo esté relacionado con las conquistas de Josué o, quién sabe, con las de un rey guerrero, como David.

En esta primera parte, tenemos además una segunda invitación a la alabanza dirigida a los «pueblos» (8). Y las razones son diversas. Dios mantiene vivo a su pueblo y no permite que tropiecen sus pies (9), lo puso a prueba en medio del conflicto, refinándolo igual que se refina la plata (10). Hizo caer a su pueblo en la trampa del enemigo (11a), arrojando sobre sus hombros una carga pesada (11b). Un mortal cabalgó sobre el cuello del pueblo (12a), pero Dios lo liberó de todo ello, inspirando así la acción de gracias (12c). Detrás de todas estas cosas tenemos algunas imágenes y comparaciones. Los enemigos de Israel son

presentados como cazadores que esconden lazos (9b) y trampas (11a); como jinetes que convierten al pueblo en un animal de carga (12a). A Dios se le presenta como un fundidor que refina la plata mediante el fuego (10). Se trata de referencias a situaciones pasadas de la vida de Israel, una época de derrota militar y de esclavitud, época en que los vencidos tenían que cargar, literalmente, sobre sus hombros a sus vencedores.

La segunda parte (13-20) parece haber constituido un salmo distinto, pues presenta la situación de una persona, y no de todo el pueblo. Al igual que la primera parte, también esta puede dividirse en unidades menores. Hay una introducción (13-15), un conflicto superado (16-19) y una conclusión (20). En la introducción (13-15), alguien afirma estar entrando en el templo con holocaustos en abundancia, cumpliendo de este modo las promesas que había hecho en los momentos de conflicto y de angustia (14). Por el templo circulan numerosos fieles y peregrinos, que muestran interés en saber por qué esta persona obra de este modo. El salmista, entonces, convoca a los que temen a Dios para que escuchen lo que el Señor había hecho por él. Ahora tiene lugar la catequesis (16-19). La vida de una persona siempre está abierta a nuevas experiencias. No sabemos exactamente qué es lo que había sucedido. El salmista declara su inocencia (18), dice que había dirigido a Dios un grito suplicante (17a.19b), que había ensalzado a Dios (17b) y que este le escuchó (19). La conclusión (20) es una bendición dirigida a Dios por su fidelidad en el amor y por acoger la súplica.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo supone la existencia de un gran número de personas reunidas en el templo de Jerusalén para dar gracias a Dios por la superación de terribles conflictos, algunos del pasado remoto del pueblo de Dios (7-9), otros más cercanos en el tiempo (10-12), así como por la superación del conflicto de un individuo cuyo último recurso fue clamar a Dios (16-19). Los salmos de acción de gracias nacieron en el templo; una vez proclamados los favores obtenidos, se ofrecían sacrificios (13-15), terminando, en ocasiones, con una fiesta de confraternización entre amigos.

Los conflictos superados de que se habla en este salmo van desde la época del éxodo hasta el momento en que se compuso el salmo. Dios actúa en medio de los conflictos en favor de los hombres (5). Así sucedió en el paso del mar Rojo, en el paso del Jordán (6) y en tiempos de la conquista de la Tierra (7). Estos hechos marcaron profundamente la vida del pueblo de Dios, de modo que, cuando atravesaba situaciones semejantes, aprendió a confiar. Esto es de lo que se habla en 10-12. El contexto puede que sea el exilio en Babilonia. El salmo describe con crudeza lo sucedido, atribuyéndole a Dios la responsabilidad de los sufrimientos del pueblo. Este último ha sido purificado al fuego como la plata (10), ha caído en la trampa del enemigo (11a), que cabalgó sobre él (12a). Este versículo puede aludir al hecho de que los vencidos tenían que llevar a cuestras a sus vencedores o, tal vez, recuerde el gesto que llevaban a cabo los vencedores, poniendo el pie derecho sobre el cuello de los vencidos. Es como si hubieran tenido que enfrentarse con un «incendio» o con una «inundación» (12b). Pero todo esto fue superado.

De la descripción de la superación de los conflictos internacionales, se pasa a la superación de un conflicto de menor envergadura (16-19). No se habla de enemigos, lo que indica que puede tratarse de un conflicto tanto personal, como social. Pero el hecho de que el salmista afirme que no tenía malas intenciones (18) permite sospechar que se trata de la superación de un conflicto social.

4. **El** rostro de Dios

Desde que empieza hasta que acaba, este salmo habla del Dios aliado de una persona (13-19) y de un pueblo (9-12); es más, podríamos decir que se trata de un Dios aliado de toda la tierra (1b) y de toda la humanidad (8). Aliado en la defensa y en la promoción de la vida. Donde la vida corre peligro, allí está Dios, liberando e introduciendo en la tierra de la libertad (6), preservando la Tierra Prometida (7), permitiéndole al pueblo recobrar el aliento (12) sin rechazar la súplica del inocente (20), escuchando y atendiendo los gritos de súplica (19). Como ya se ha indicado, la salida de Egipto (paso del mar Rojo) y la entrada en

la Tierra Prometida (paso del Jordán) constituyen el punto de partida de muchas y nuevas experiencias de la acción liberadora de Dios en la vida de la gente: «Venid a ver las obras de Dios, sus temibles acciones en favor de los hombres» (5).

A lo largo de su vida, Jesús siguió realizando las obras del Padre (Jn 5,17), lo que viene a significar que no hay ruptura entre el primero y el segundo. «El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 14,9). Según Lc 7,16, en Jesús Dios visita al pueblo que sufre. Pero, en realidad, son pocos los que se acuerdan de dar gracias por la presencia y la visita de Dios en la vida de la gente (Lc 17,11-19).

5. Rezar el salmo 66

Tratándose de una acción de gracias colectiva, conviene rezado en compañía de otras personas, compartiendo las cosas buenas que recibimos de Dios. Se presta para las ocasiones en las que deseamos recordar lo que Dios ha hecho en nuestro favor o en favor de otras personas o grupos; podemos rezarlo cuando Dios nos permite recobrar el aliento; cuando no rechaza nuestras súplicas; cuando nos escucha y atiende a nuestros gritos de súplica...

Otros salmos de acción de gracias colectiva: 65; 67; 68; 118; 124.



Salmo 67 (66)



¹*Del* maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo.
Cántico.

²El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros,

³para que en la tierra se conozcan tus caminos,
en todas las naciones, tu salvación.

4 *Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

5 Que se alegren y exulten las naciones,
porque juzgas al mundo con justicia,
juzgas a los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.

6 *Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

7 La tierra ha dado su fruto:
es el Señor, nuestro Dios, quien nos bendice.

8 ¡Que Dios nos bendiga,
y hasta los confines del orbe lo temerán!



1. Tipo de salmo

Este salmo es una mezcla de diversos tipos: súplica colectiva (2-3), himno de alabanza (4.6) y acción de gracias colectiva (5.7-8). Nosotros lo consideraremos como un salmo de acción de gracias colectiva. El pueblo da gracias a Dios después de la fiesta de la Recolección, y toma conciencia de que él es el Señor del mundo.

2. Cómo está organizado

El estribillo, que se repite en los versículos 4 y 6, divide el salmo en tres partes: 2-3; 5; 7-8. La primera (2-3) es una súplica. El pueblo le pide a Dios que tenga piedad y lo bendiga, exponiendo el motivo de esta petición, a saber, que se conozcan en la tierra los caminos de Dios y que todas las naciones tengan noticia de su salvación. La expresión «iluminar el rostro sobre alguien» significa mostrar benevolencia, mostrarse favorable. Tal vez tenga que ver con los instrumentos que empleaban los sacerdotes

para echar las suertes. Si quedaba a la vista el lado pulido de la chapa o la moneda, entonces Dios estaría haciendo brillar su rostro, es decir, sería propicio. Aquí aparecen ya algunos de los términos más importantes de todo el salmo: Señor (Dios), bendición, naciones, tierra (las otras son: mundo, juzgar, gobernar).

El estribillo (4.6) formula un deseo de alcance universal: que toda la humanidad (los pueblos) alaben al Dios de Israel.

La segunda parte (5) presenta el tema central: Dios juzga al mundo con justicia, juzga a los pueblos con rectitud y gobierna las naciones de la tierra.

En la tercera parte (7-8) se muestra uno de los resultados de la bendición de Dios: la tierra ha dado su fruto. Y también se expresa un deseo: que esa bendición continúe y llegue a todo el mundo, que temerá a Dios (8).

Este salmo está muy bien estructurado: un estribillo, repetido en dos ocasiones, y dos partes que se corresponden muy bien entre sí. De hecho, si comparamos la primera parte (2-3) con la última (7-8), podemos darnos cuenta de que tienen elementos en común: Dios, la tierra (3 y 8b) y el tema de la bendición (2a y 7b). La segunda parte (5) no se corresponde con las otras dos. Tenemos, pues, el siguiente cuadro: en el centro, como eje o motor del salmo, la segunda parte (5). Por delante y por detrás, el estribillo (4.6). En los extremos, la primera parte (2-3) y la tercera (7-8). Lo que podemos interpretar del siguiente modo: Dios juzga al mundo y a los pueblos con justicia y con rectitud, y gobierna a las naciones de la tierra (5); por eso lo alaban todos los pueblos (4.6); Dios ilumina con su rostro (su rostro brilla) (2), sus caminos son conocidos (3) y su bendición se traduce en que la tierra produce frutos abundantes (7).

Cuando nos encontramos con una estructura semejante, tenemos que acudir al eje central para encontrar el sentido del salmo. Se trata de un movimiento desde dentro hacia fuera.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo pone de manifiesto las conquistas que fue realizando el pueblo de Dios a lo largo de su caminar. En un primer momento, se creía que existían muchos dioses, uno o más por cada

pueblo o nación. Con el paso del tiempo, sin embargo, Israel fue tomando conciencia de que, en realidad, existe un solo Dios, Señor de todo y de todos, y así lo enseñó a otros pueblos. El Señor no es sólo el Dios de Israel, sino el Dios de toda la humanidad. Israel tuvo que llegar al convencimiento de ello para poder enseñárselo a los demás pueblos. Por eso, en este salmo, se habla tanto de «naciones», «pueblos», «mundo» y «tierra». Se había superado -o se estaba en proceso de superación- un conflicto «religioso» o «teológico». No existen muchos dioses. Sólo hay uno y no puede ser exclusivo de Israel. Todos los pueblos y naciones están invitados a aclamar a este Dios.

El contexto en el que se sitúa este salmo es el de la fiesta de la Recolección (7). El pueblo acaba de cosechar el cereal y, por eso, acude al templo para dar gracias. De ahí que este salmo sea una acción de gracias colectiva. Una cosecha abundante es signo de la bendición divina, una bendición que engendra vida para el pueblo. Así, Israel confiesa que su Dios está vinculado a la tierra y a la vida, convirtiendo la tierra en el seno donde brota la vida. Pero, por causa de la tierra, Israel se preguntaba: ¿Acaso Dios, Señor de la vida y de la tierra, es Dios solamente para nosotros? ¿No será también el Dios de todos los pueblos? De este modo, surge el tema central del salmo (5). Dios juzga al mundo con justicia, juzga a los pueblos con rectitud y gobierna las naciones de la tierra. Es el señor de todo el mundo y de todos los pueblos. Así, la justicia se irá implantando en todas las relaciones internacionales, de modo que todos los pueblos puedan disfrutar de las bendiciones de Dios que, en este salmo, se traducen en una cosecha abundante.

Partiendo de la recolección de los frutos de la tierra, este salmo llega a la conclusión de que Dios es Señor de todos los pueblos y de todas las naciones, y que Dios reparte sus bendiciones entre todos. Este salmo está muy lejos de la mentalidad imperialista que, en nombre de Dios, pretende que todo el mundo se someta a una nación determinada. Él es el único que gobierna la tierra, el único capaz de juzgar al mundo y a los pueblos con justicia y con rectitud (5).

4. El rostro de Dios

Se trata, una vez más, del Dios de la Alianza, pero esto no es algo exclusivo de Israel, no se trata de un privilegio suyo. Él es el Dios de todos los pueblos. Los juzga con justicia y rectitud. Todos los pueblos lo aclaman; y el resultado de ello es la vida que brota de la tierra. En la Biblia, la bendición es sinónimo de fecundidad. Además de lo dicho, se trata de un Dios profundamente vinculado a dos realidades: la justicia y la tierra que da su fruto. La tierra, al producir (para todos), le ha brindado a Israel la posibilidad de descubrir que Dios es el Señor del mundo y de los pueblos, sin imperialismos, sin que un pueblo tenga que dominar sobre otros. Todos los pueblos se encuentran en torno al único Dios, aclamándolo y disfrutando de su bendición, que toma cuerpo en la fecundidad de la tierra.

En el Nuevo Testamento, además de lo que ya hemos dicho a propósito de otros salmos de acción de gracias colectiva, puede ser bueno fijarse en cómo Jesús se relacionó con los que no pertenecían al pueblo de Dios, y cómo ellos creyeron en Jesús, tratándolo con cariño (por ejemplo, Lc 7,1-10; Jn 4,1-42).

5. Rezar el salmo 67

Hay que rezado juntos, soñando con la justicia internacional, con la fraternidad entre los pueblos, con las conquistas en la lucha por la posesión de la tierra. Podemos rezado cuando queremos dar gracias por el don de la tierra...

Otros salmos de acción de gracias colectiva: 65; 66; 68; 118; 124.





Salmo 68 (67)



1 Del maestro de coro. De David. Salmo. Cántico.

*2 Dios se levanta: sus enemigos se dispersan,
huyen de su presencia sus adversarios.*

*3 Tú los disipas como se disipa el humo;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los malvados ante Dios.*

*4 Los justos, por el contrario, se alegran,
exultan en la presencia de Dios
y danzan de alegría.*

*5 Cantad a Dios, tocad en su nombre,
alfombrad el camino
del que avanza por el desierto,
su nombre es el Señor:
alegraos en su presencia.*

*6 Padre de huérfanos, protector de viudas,
así es Dios en su morada santa.*

*7 Dios da a los marginados una casa,
libera a los cautivos y los enriquece.
Sólo los rebeldes
permanecen en tierra abrasada.*

*8 Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo
y avanzabas por el desierto,*

*9 la tierra tembló, se disolvieron los cielos,
ante Dios, el Dios del Sinaí,
ante Dios, el Dios de Israel.*

*10 Derramaste sobre tu heredad, oh Dios,
una lluvia copiosa,
y aliviaste la tierra agotada,*

*11 y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios,
preparó para el pobre.*

12 El Señor da una orden,

- la transmite un ejército numeroso:
13 «Reyes y ejércitos huyen corriendo,
y las mujeres se reparten el botín.
14 Mientras reposabais vosotros en los apriscos,
las palomas batían sus alas plateadas,
destilando oro de sus plumas.
15 Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,
la nieve caía sobre el Monte Umbrío».
16 Las montañas de Basán son altísimas,
las montañas de Basán son escarpadas.
17 Oh montañas escarpadas, ¿por qué envidiáis
al monte que Dios escogió para habitar,
la morada perpetua del Señor?
18 Los carros de Dios son miles y miles.
El Señor marcha del Sinaí al santuario.
19 Subiste a la cumbre, llevando cautivos,
y te dieron hombres como tributo,
incluso los que se resistían,
para que el Señor tuviera una casa.
- 20 ¡Bendito sea el Señor cada día!
Dios lleva nuestras cargas:
¡Él es nuestro Salvador!
- 21 Nuestro Dios es un Dios que libera;
al Señor Dios pertenecen las puertas de la muerte.
22 Sí, Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,
el cráneo cabelludo del criminal contumaz.
23 Dijo el Señor: «Los haré regresar de Basán,
los traeré desde el fondo del mar.
24 Bañarás tus pies en la sangre del enemigo,
sangre que lamerán los perros con sus lenguas».
- 25 Aparece tu cortejo, oh Dios,
el cortejo de mi Dios, de mi rey,
camino de su santuario.
26 Al frente marchan los cantores,
los últimos, los tocadores de arpa,
en medio, las muchachas, tocando panderos.
27 «Benedicid a Dios en vuestras asambleas,

- benedicid al Señor en las reuniones de Israel».
- 28 Delante va Benjamín, el más pequeño,
los príncipes de Judá, con sus tropeles,
los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
- 29 Despliega, oh Dios, tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
- 30 Que los reyes traigan su tributo
a tu templo, en Jerusalén.
- 31 Reprime a la Fiera de los Cañaverales,
al tropel de Toros,
a los Novillos de los pueblos.
Que se te rindan con lingotes de plata.
¡Dispensa a los pueblos que se complacen en la guerra!
- 32 Vengan los grandes de Egipto.
Extienda Etiopía sus manos a Dios.
- 33 Cantad a Dios, reyes de la tierra,
tocad para el Señor,
- 34 que avanza por los cielos,
los cielos antiguos.
Él alza su voz, su voz poderosa.
- 35 «¡Reconoced la fuerza de Dios!».
Su majestad resplandece sobre Israel,
y su poder, por encima de las nubes.
- 36 Desde el santuario Dios impone reverencia:
él es el Dios de Israel,
que da fuerza y poder a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias colectiva. El pueblo se encuentra congregado (tal vez después de la vuelta del exilio en Babilonia y la reconstrucción del templo) y celebra, con acción de gracias, la presencia de Dios a lo largo de todo el camino recorrido, recordando la gran peregrinación del pasado, esto es, la

época en la que Dios caminaba al frente de su pueblo durante la conquista de la Tierra Prometida.

2. Cómo está organizado

No resulta fácil exponer el modo en que se organiza este salmo. Existen diversas propuestas. Además, las traducciones no siempre coinciden entre sí. Nosotros vamos a dividirlo en seis partes: 2-4; 5-11; 12-19; 20-24; 25-34; 35-36. La primera (2-4) comienza diciendo que Dios se levanta. No se sabe a qué época se refiere. Tal vez a los tiempos de la esclavitud en Egipto. El hecho de que Dios se levante tiene dos consecuencias: enemigos, adversarios y malvados huyen, del mismo modo que se disipa el humo y se derrite la cera, mientras que los justos exultan y se alegran. Destacamos estas dos imágenes: la de la inconsistencia del humo en el aire y la de la cera en presencia del fuego (3).

La segunda parte (5-11) presenta el tema fundamental que recorre todo el salmo: la marcha del Señor, que avanza hasta llegar al santuario (el templo de Jerusalén). Él es el jefe de la marcha del pueblo rumbo a la conquista de la Tierra Prometida. Aquí encontramos algunos de los títulos de Dios que no podemos olvidar: «Padre de huérfanos, protector de viudas» (6), el que da una casa (tierra) a los marginados, que libera a los cautivos y los enriquece (7a). La marcha del Señor por el desierto hace que tiemble la tierra y que se disuelvan los cielos. Es una expresión simbólica que habla de la reacción de la naturaleza ante el Dios de la Alianza. La marcha prosigue, presentando ahora a Dios como pastor que guía a su humilde rebaño (Israel) hacia la toma de posesión de la tierra.

La tercera parte (12-19) habla de la tierra, un tema que ya ha comenzado antes. Dios dispersaba a los reyes de Canaán, mientras que el pueblo descansaba. Se compara al pueblo con las ovejas que descansan en los apriscos y con palomas que baten sus alas plateadas, destilando oro de sus plumas (14). Los anteriores dueños de la tierra salen huyendo atemorizados ante la presencia del Señor, y las mujeres se reparten el botín, hartándose y enriqueciéndose (13). Vuelve, entonces, el tema de la marcha de Dios. El Señor camina desde el Sinaí, lugar de la Alian-

za, al santuario, lugar de su morada, como un héroe victorioso. Las montañas de Basán, altas y escarpadas, envidian inútilmente el monte Sión, que Dios ha elegido como morada en medio de su pueblo.

La cuarta parte (20-24) es una breve «bendición» de Dios por sus acciones: lleva las cargas del pueblo, salva, libera, también es Señor de la muerte, a los enemigos les aplasta la cabeza, conduce nuevamente al pueblo a la libertad (23) y permite vengarse del enemigo (24). Se trata de *siete* acciones en favor de su pueblo.

La quinta parte (25-34) retoma el tema central, la marcha victoriosa de Dios hacia el santuario. Es una marcha en el presente (momento en el que surge este salmo) y del pasado (época de las tribus en el desierto). Se pide que, al igual que en tiempos pasados, Dios reprima, también en el presente, a los enemigos de Israel (31a), para que paguen tributo a Dios. Es interesante señalar que se quiere el fin de las guerras (31b) y que también los pueblos no judíos vayan en procesión al encuentro del Dios de Israel (32-34). Estamos, por tanto, después del exilio (cf Sal 67), una época en la que se ve a Dios como Señor de todos los pueblos y naciones.

La última parte (35-36) presenta el objetivo que pretende alcanzar este salmo: que todos los pueblos reconozcan al Dios de Israel, quien, desde el santuario, meta definitiva de su marcha en la historia, impone reverencia y da fuerza y poder a su pueblo.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Con toda seguridad, este salmo habría surgido, una vez concluido el exilio en Babilonia, de las celebraciones del pueblo de Dios. En ellas se daba gracias por la presencia de Dios en el caminar de su pueblo, desde la época del éxodo (casi mil años antes), hasta el momento en que nació este salmo. De todo ello nacía una clara certeza: en todos los conflictos que hubo de afrontar Israel, allí estaba Dios, a su lado, llevando sus cargas, salvándolo, liberándolo, defendiéndolo, etc. La gran marcha del Señor había sido una marcha de liberación, hasta instalarse en el templo, su morada. A los enemigos del pueblo se les trata como enemigos de

Dios, lo que viene a indicar que el Señor es un Dios que toma partido. Pero también se advierte una progresión en este salmo: mientras que, en la época de la conquista, los reyes salían huyendo y Dios aplastaba la cabeza de sus enemigos (13.22), al final se invita a los reyes de la tierra a cantar a Dios, a tocar para él. Así pues, ha habido un cambio en la visión de las cosas. Se trata de la superación de un nuevo conflicto «teológico» o «religioso».

Para los judíos que tuvieron que reconstruir su identidad nacional después del exilio en Babilonia, el templo adquirió una importancia fundamental. Se puede afirmar que, en ese período, la desaparición del templo hubiera supuesto la desaparición del judaísmo. De ahí la importancia del «santuario» y de la marcha que, hacia él, emprende Dios en este salmo.

4. El rostro de Dios

Son muchos los elementos de este salmo que configuran el retrato de Dios. Indicamos algunos de ellos. En primer lugar, nótese la variedad de nombres que recibe: «Dios», «Señor» (en ocasiones, detrás de este «Señor» está su nombre propio, *Yavé*), «Todopoderoso», «Dios del Sinaí», «Dios de Israel» ... Son nombres que pretenden abarcar toda la historia del pueblo. Dios siempre está presente en su curso. En segundo lugar, algunas expresiones que identifican al Señor: «Padre de huérfanos, protector de viudas», aquel que da una casa (tierra) a los marginados, que libera y enriquece a los cautivos (6-7a), pastor que conduce a su humilde rebaño hacia la conquista de la tierra (11.14). A continuación, las *siete* acciones descritas en 20-24: lleva las cargas del pueblo, salva, libera, también es Señor de la muerte, aplasta la cabeza de los enemigos, conduce nuevamente al pueblo a la libertad (23) y posibilita vengarse del enemigo (24). El motivo de la marcha hacia el santuario lo presenta como el «Dios-can-nosotros» que camina al frente de su pueblo (8), presidiéndolo y conduciéndolo hacia la conquista de la libertad y de la vida. Además, pone en movimiento una «peregrinación» de pueblos y de reyes que vienen a su encuentro, pues él es Señor de todos, para que reconozcan «la fuerza de Dios» (3Sa).

A propósito del Nuevo Testamento, al margen de 10 ya dicho respecto de otros salmos de acción de gracias colectiva, puede resultar interesante analizar los títulos que Jesús recibe en los evangelios. También se puede ver cómo actuaba Jesús en relación con los marginados (enfermos, viudas, etc.); o hacer una lista con sus acciones; interesa también ver cómo pone en movimiento la marcha de la humanidad en busca de libertad y de vida (Mt 2; Lc 9,51-19,27) y cómo actuó en relación con los no judíos.

5. Rezar el salmo 68

Podemos rezar este salmo cuando queremos dar gracias por el camino que Dios recorre con nosotros, por sus acciones en nuestro favor; es un salmo para cuando nos sentimos liberados...

Otros salmos de acción de gracias colectiva: 65; 66; 67; 118; 124.



Salmo 69 (68)



¹ *Del maestro de coro. Según la melodía: «Los lirios...».*
De David.

² Dios mío, sálvame, porque el agua
me llega hasta el cuello.

³ Me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
me estoy hundiendo en lo más hondo de las aguas,
y me arrastra la corriente.

⁴ Estoy agotado de tanto gritar,
me arde la garganta
y mis ojos se consumen
esperando a mi Dios.

- 5 Más que los pelos de mi cabeza,
son los que me odian sin motivo.
Más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Acaso tengo que devolver
aquello que no he robado?
- 6 Oh Dios, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis crímenes.
- 7 Que por mi causa no queden avergonzados
los que esperan en ti,
Señor de los Ejércitos.
Que por mi causa no queden confundidos
los que te buscan,
oh Dios de Israel.
- 8 Por tu causa yo aguanto afrentas
y la confusión cubre mi rostro.
- 9 Me he vuelto un extranjero para mis hermanos,
un extraño para los hijos de mi madre.
- 10 Porque el celo por tu casa me devora,
y las afrentas con que te afrentan
recaen sobre mí.
- 11 Cuando me aflijo Con ayunos,
se burlan de mí.
- 12 Cuando me visto de saco,
se ríen de mí.
- 13 Se sientan a la puerta, a cuchichear,
bebiendo vino y haciendo chistes.
- 14 Pero yo, dirijo a ti mi oración.
Señor, en el tiempo propicio
respóndeme, por tu gran amor,
y ayúdame con tu fidelidad.
- 15 Arráncame del lodo, para que no me hunda,
líbrame de los que me odian
y de las aguas sin fondo.
- 16 Que no me arrastre la corriente,
ni el cieno profundo me engulla,
que la poza no cierre su boca sobre mí.
- 17 ¡Respóndeme, Señor, con la bondad de tu amor!

- ¡Por tu gran compasión, vuélvete hacia mí!
18 ¡No escondas tu rostro a tu siervo:
estoy oprimido, respóndeme enseguida!
19 ¡Acércate a mí, rescátame!
¡Líbrame de mis enemigos!
- 20 Tú conoces la afrenta que sufro,
mi vergüenza y mi deshonra.
Mis opresores están todos ante ti.
21 Su afrenta me ha partido el corazón,
y desfallezco.
¡Espero compasión, y no la hay!
¡Espero consoladores, y no los encuentro!
- 22 Me dieron hiel para comer,
para mi sed me dieron vinagre.
23 Que su mesa sea su trampa,
y su abundancia un lazo.
24 ¡Que se enturbien sus ojos y no vean,
que su espalda siempre flaquee!
25 Descarga sobre ellos tu furor,
que el incendio de tu ira los alcance.
26 Que su campamento quede desierto,
y que nadie habite en sus tiendas,
27 porque persiguen a quien tú has herido,
y cuentan las llagas de tu víctima.
28 Acúsalos, crimen por crimen,
no los declares inocentes.
29 ¡Bórralos del libro de los vivos
y no sean inscritos entre los justos!
- 30 ¡Pero a mí, pobre y herido,
que tu salvación, oh Dios, me proteja!
- 31 Alabaré el nombre de Dios con cánticos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
32 Esto le agrada al Señor más que un toro,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.
33 Que lo vean los pobres y se alegren.
¡Buscad a Dios, y cobraréis ánimo!
- 34 Porque el Señor escucha a los indigentes,

- y nunca rechaza a sus cautivos.
- 35 ¡Alábenlo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto bulle en él!
- 36 ¡Dios salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá!
¡Habitarán en ella y la poseerán!
- 37 ¡La descendencia de sus siervos la heredarán
y vivirán en ella los que aman el nombre de Dios!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Una persona inocente ha sido acusada de cosas graves, su vida corre peligro y por eso clama: «Sálvame» (2a), «respóndeme» (17), etc.

2. Cómo está organizado

Hay diversos intentos a la hora de mostrar cómo está organizado. Nosotros proponemos una división en cuatro partes: 2-5; 6-19; 20-30; 31-37. En la primera (2-5), además de las peticiones, el salmista expone cómo se siente: es como si se estuviera ahogando, como si le arrastrara la corriente o desapareciera en el lodo (2-3). Su cuerpo (garganta y ojos) está agotado de tanto gritar. Habla de sus enemigos: son innumerables como los pelos de su cabeza, son más duros que un hueso. Además, nos da una pista para que sepamos qué es lo que ha pasado: «¿Acaso tengo que devolver aquello que no he robado?» (5). En esta parte encontramos varias imágenes: la de las aguas violentas, la del cieno traicionero, la de la corriente, la de los cabellos innumerables y la de los huesos duros.

En la segunda parte (6-19), el salmista toma conciencia de sus propios pecados. Sabe que Dios los conoce (6). Y trata de negociar con Dios, usando expresiones como «por mi causa», «por tu causa». «Que por mi causa, dice, no queden avergonzados los que esperan en ti... Que por mi causa no queden con-

fundidos los que te buscan» (7). Consciente de su inocencia, espera que Dios se manifieste pues, de no hacerlo, ¿qué será de los otros que han depositado su confianza en el Dios que hace justicia? «Por tu causa», sigue, el salmista tiene que soportar afrentas dentro de su propia casa, las afrentas de sus hermanos (9), y también fuera de ella, las afrentas de los enemigos que lo critican porque acude asiduamente al templo (10), porque ayuna (11) y hace penitencia (12). Sus enemigos se pasan el día criticando: «Se sientan a la puerta, a cuchichear, bebiendo vino y haciendo chistes» (13). El inocente, entonces, se dirige a Dios: «respóndeme», «ayúdame» «arráncame del lodo», «líbrame de los que me odian» (14-15). Vuelven las imágenes de la corriente y del cieno profundo y se añade la de la poza que cierra su boca para engullirlo (muerte). En esta parte, el salmista presenta *siete* peticiones: «respóndeme», «vuélvete hacia mí», «no escondas tu rostro», «respóndeme enseguida», «acércate a mí», «rescátame», «líbrame de mis enemigos».

En la tercera parte (20-30), el inocente expone ante Dios la mayor de sus heridas, que califica como «afrenta». Le avergüenza tener que hablar de ello. Confiesa que esta afrenta le ha partido el corazón y que se siente como sin fuerzas. En lugar de retroceder, los enemigos se muestran más despiadados (21-22). Comienza entonces a desgranar un rosario de maldiciones y desgracias (23-26): contra la abundancia de su mesa, una maldición que afecte tanto a su cuerpo (la vista) como a su casa (el campamento y las tiendas). La razón es la siguiente: ellos persiguen al que Dios ha herido y cuentan las llagas de la víctima de Dios (27). A continuación, formula cuatro peticiones que culminan con el deseo de muerte de sus adversarios: «acúsalos», «no los declares inocentes», «bórralos», «no sean inscritos» (28-29). Concluye pidiendo la salvación y la protección de Dios en virtud de su condición de pobre y herido (30).

La última parte es una promesa, que viene acompañada por una invitación y por la proclamación de una certeza. El salmista alabará a Dios y proclamará su grandeza (21-32). Los pobres, al verlo, se alegrarán y buscarán a Dios (33). La invitación se dirige a todo el universo (cielo, tierra, mar) y anima a alabar a Dios (35). La certeza expresada (ciertamente, un añadido de la época del exilio en Babilonia) consiste en el convencimien-

to de que Jerusalén será reconstruida y será habitada por los buenos (36-37).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo pone de manifiesto la existencia de un conflicto entre un individuo, al que abandonan hasta sus propios familiares, y un grupo que le ha hecho una «afrenta». La afrenta consiste en la acusación de robo (5). Además, esta persona es consciente de sus crímenes (6) y llega, incluso, a considerarse como una víctima de Dios (27). Además de sentirse psicológicamente arrastrado, socialmente excluido y castigado por Dios, parece que era pobre (30) y, probablemente, carecía de animales para ofrecer a Dios en sacrificio (32), mientras que sus adversarios parecen ser ricos (23). El salmista estaba vinculado de algún modo al templo (10) y al grupo de los pobres (33; cf 7), indigentes y cautivos del Señor (34).

Vale la pena tener en cuenta cómo llama este salmo a los adversarios del inocente y fijarse en lo que hacen. Son innumerables y lo odian sin motivo (Sa.1S), son «duros de roer» y atacan injustamente al inocente (Sb), acusándolo de robo (Sc): la afrenta de que habla (10.20.21). Se dedican a criticar (11-12), viven de intrigas, chismes, calumnias, coplillas y vino (13). Son, pues, enemigos (19) y opresores (20) sin compasión (21b), empeñados en amargar la vida del inocente (22). Su mesa es abundante (23), son gente sana y vigorosa (24). Persiguen a aquel que Dios ha herido y hurgan en las llagas de la víctima del Señor (27). Son criminales (28) que no merecen vivir (29).

A partir de todo esto, nos damos cuenta de que, desde el principio hasta el final del salmo, hay un conflicto abierto entre el inocente pobre y los ricos criminales, y que la vida del primero corre peligro. Sus compañeros, también pobres e indigentes, están a la defensiva, acobardados, mudos y atemorizados. Si Dios no interviene, enseguida reinará el caos social.

4. El rostro de Dios

La imagen que este salmo da de Dios es tan hermosa como difícil de exponer en pocas palabras. El inocente apela a la bondad, al amor y a la compasión del Señor (17), características propias del Dios de la Alianza. Así pues, este tema recorre el salmo de punta a punta. Las aguas violentas que amenazan con ahogar o arrastrar al inocente, recuerdan las aguas del mar Rojo, que se abrieron para dejar pasar a Israel... El lodo en que parece hundirse recuerda el barro en que quedaron trabados los carros del Faraón (Éx 14,15-31). Así pues, el inocente vive en una sociedad opresora, mentirosa y explotadora, un nuevo Egipto, y le pide al Señor, Dios de la Alianza, que organice un nuevo éxodo de libertad y de vida para él (y los demás pobres e indigentes). También resulta interesante fijarse en los nombres que recibe Dios en este salmo. Pretenden abarcar toda la historia del pueblo, poniendo de manifiesto que Dios siempre es y ha sido el aliado fiel, el que escucha a los indigentes y nunca rechaza a sus cautivos (34).

Ya hemos visto, a propósito de otros salmos de súplica individual, que Jesús no hace caso omiso del clamor de los pobres, de los inocentes y de los que padecen injusticias. Este salmo se cita dos veces en la vida de Jesús (Jn 2,17 y Mt 27,34.38). Cualquier necesitado de su tiempo podía dirigirse a Jesús con las palabras de este salmo. Y sabemos que él escuchó el clamor de todos.

5. Rezar el salmo 69

Podemos rezar este salmo cuando tenemos el corazón partido por alguna afrenta, o cuando queremos solidarizarnos con alguien que pasa por una situación semejante; en tiempos de opresión social, cuando proliferan las mentiras y embustes que despojan al pueblo de su dignidad, de sus bienes, de su vida...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43;51; 54;55; 56; 57;59; 61; 63; 64; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.

Salmo 70 (69)



1 Del maestro de coro. De David. En memoria.

2 ¡Dígnate, Señor, librarme!

¡Señor, date prisa en socorrerme!

3 ¡Queden avergonzados y confundidos
los que buscan acabar con mi vida!

¡Huyan abochornados
los que tramán mi desgracia!

4 ¡Que se retiren confundidos
los que se ríen de mí!

5 ¡Que exulten y se alegren contigo
todos los que te buscan!

Que los que aman tu salvación
repitan siempre: <dGrande es el Señor!>».

6 Pero yo, soy pobre e indigente.

¡Oh Dios, ven de prisa!

Tú eres mi auxilio y mi salvación.

¡Señor, no tardes!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual que repite, prácticamente al pie de la letra, el salmo 40,14-18. La vida del salmista corre peligro y, por eso, pide una urgente intervención de Dios en su favor.

2. Cómo está organizado

Consta de tres partes muy breves: 2; 3-5; 6. La primera (2) es la súplica, que se retoma al final (6b). Aquí se pide urgentemente a Dios que preste su auxilio y que libere.

En la segunda (3-5), el salmista habla de sus enemigos y del grupo al que pertenece. Pide, como es obvio, cosas opuestas. Para los perseguidores, que queden avergonzados y confundidos, que huyan y se retiren (3-4); para el grupo al que pertenece, alegría, salvación y el reconocimiento de la grandeza de Dios (5).

La tercera parte (6) muestra algunos aspectos de la vida del salmista (6a) y concluye con una nueva petición urgente de salvación (6b).

En este salmo podemos encontrar temas que se repiten y que se oponen. La petición se sitúa al principio (2) y al final (6). La cuestión de la urgencia «<date prisa>»), también. Lo mismo sucede con lo referente al «socorro» o «auxilio». Esto pone de manifiesto que, tras la experiencia inicial de la persona que clamó, este salmo fue cuidadosamente reelaborado cuando se puso por escrito.

Las repeticiones y oposiciones también se encuentran en la segunda parte (3-5). El tema de la vergüenza (3-4) es propio de los enemigos. El gozo y la alegría (5a), propio de los justos. Los malvados «buscan» acabar con la vida del salmista (3a), quieren matarlo; los justos «buscan» a Dios (5a). Los dos grupos hablan: los malvados se ríen (el texto original, al pie de la letra, suena así: «Dicen: ¡Ja, ja!», v. 4); los que aman la salvación de Dios repiten siempre: «¡Dios es grande!» (5b).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo revela la existencia de un conflicto entre un grupo y el individuo que compuso esta oración. ¿Quién es este grupo? El texto señala tres características: buscan acabar con la vida del justo (3a), tramán su desgracia (3b), se ríen de él a carcajadas (4). Hay una tensión mortal, pues los malvados están dispuestos a matar al salmista. Tramán su desgracia, lo que indica que se trata de un grupo organizado, y se ponen manos a la obra. El justo

pide que «queden avergonzados» (3a), que «huyan abochornados» (3b), «que se retiren confundidos» (4). Se alude tres veces a la vergüenza (bochorno o confusión), lo que indica la derrota total de los adversarios, quienes, como ejército organizado, atacan al justo para destruirlo.

El salmista, ante esta circunstancia, se siente preso y por eso pide el auxilio divino y una urgente liberación (2). Ciertamente, representa a un grupo, del que forma parte: el grupo de los que buscan a Dios y aman su salvación, los que han puesto sus esperanzas en la grandeza del Señor (5). Pero este grupo, según todo parece indicar, está acobardado y guarda silencio, temeroso del poder incendiario que los malvados han demostrado poseer. El salmista muestra su condición social y económica: es pobre e indigente (6a). No sabemos qué relación puede haber entre la indigencia del salmista y las tramas de los malvados. Pero podemos suponerla, pues, en una sociedad de injusticia y desigualdad, los humildes se convierten siempre en víctimas de los poderosos. De no ser así, ¿por qué tendrían que clamar los pobres *contra* los grandes y los poderosos? Y cuando los pobres e indigentes resultan molestos, la lógica de los poderosos manda cerrarles la boca. Podemos, entonces, comprender que los malvados tramen la desgracia del indigente y pretendan acabar con su vida.

Además, los opresores se ríen a carcajadas del pobre indigente que clama. ¿Por qué? Evidentemente, porque confía en Dios y eleva sus súplicas. Aparece, entonces, otra de las características de los enemigos del justo, como ya hemos podido ver en otros salmos. Los poderosos, al despreciar el clamor del pobre e indigente, no le prestan ninguna atención a Dios, convencidos de que no va a hacer nada, de que va a mantenerse neutral o indiferente a las súplicas. Si esto sucediera, los opresores acabarían teniendo razón y podrían afirmar que Dios no existe (véase Sal 53,2). Estamos muy cerca de la certificación de la muerte de Dios. No se trata de un ateísmo puro o teórico, sino más bien de un ateísmo práctico, es decir, se niega la existencia de un Dios capaz de hacer justicia. De este modo, los poderosos y los malvados pretenden defender sus privilegios y sus propios intereses.

4. El rostro de Dios

El justo insiste en la derrota de los malvados, a los que se compara con un ejército que se bate en retirada, cubierto de vergüenza (3-4). Esto es lo que sucedió en el pasado, cuando Dios salió en defensa de la vida amenazada de Israel, ahogando en el mar Rojo al Faraón con todo su ejército. Este acontecimiento fundamental es el pilar sobre el que se asienta todo este salmo. Sin esta experiencia, el salmista no tendría motivos para pedir auxilio urgentemente, mientras que los enemigos tendrían sobradas razones para reír y seguir impunes.

La experiencia del Dios de la Alianza está en la base de este salmo. Es un Dios que toma partido, defensor del justo en la lucha contra las injusticias y en la construcción de una sociedad justa. «Dios es grande», afirman los justos. ¿Por qué? Porque es liberación, socorro y auxilio (2.6b), salvación (5b.6b) para el pobre e indigente que clama (6a). Cuando los israelitas clamaron a causa de la opresión de los egipcios, él escuchó su clamor. ¿y va a callarse sin hacer nada ahora que el justo pide auxilio con insistencia?

Como hemos visto en los demás salmos de súplica, Jesús escuchó siempre a quienes clamaban implorando justicia. Además, Mt 23,1-36 y Mc 12 muestran a Jesús desenmascarando a los que mantienen y promueven un tipo de sociedad basado en la desigualdad, en la injusticia y en toda clase de opresión. La misma muerte de Jesús estuvo provocada por un grupo de privilegiados que, en él, vieron amenazados sus propios privilegios. Ellos lo mataron, pero Dios lo resucitó, dejando que la vida tuviera la última palabra y poniendo de manifiesto que él no permanece indiferente a los clamores por la justicia.

5. Rezar el salmo 70

Este salmo se presta para las situaciones en las que queremos suplicar por nosotros o por los demás. Conviene rezado cuando se persigue a los inocentes; cuando la vida se ve amenazada por las injusticias; cuando los buenos tienen miedo de hacer el bien y de practicar la justicia; cuando vemos cómo los poderosos pre-

tenden ocupar el lugar que pertenece sólo a Dios; cuando necesitamos fortalecer nuestra confianza y repetir que «¡Dios es grande!» ...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51;54;55; 56;57; 59;61; 63; 64; 69; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 71 (70)



- ¹ **A** ti, Señor, me acojo,
¡jamás quede yo avergonzado!
- ² ¡Por tu justicia, sálvame, libérame!
¡Date prisa, inclina tu oído hacia mí!
- ³ ¡Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
pues mi roca y mi alcázar eres tú!
- ⁴ Dios mío, líbrame de la mano del malvado,
del puño del criminal y del violento;
- ⁵ porque tú, Señor, eres mi esperanza
y mi confianza
desde mi juventud.
- ⁶ En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
y en el seno materno tú me sostenías.
Siempre he confiado en ti.
- ⁷ Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eras mi refugio seguro.
- ⁸ Llena está mi boca de tu alabanza
y de tu esplendor todo el día.
- ⁹ No me rechaces ahora en el vejez,
no me abandones cuando me faltan las fuerzas,
- ¹⁰ porque mis enemigos hablan de mí,
juntos hacen planes los que vigilan mi vida:
- ¹¹ «¡Dios lo ha abandonado. Podéis perseguirlo

- y agarrarlo, que nadie lo salvará!».
- 12 ¡Oh Dios, no te quedes lejos de mí!
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
- 13 Queden avergonzados y arruinados
los que persiguen mi vida.

- Queden cubiertos de oprobio y de deshonra
los que buscan hacerme daño.
- 14 Yo, en cambio, no dejo de esperar,
continuando tu alabanza.
- 15 Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
- 16 ¡Contaré tus proezas, Señor Dios,
narraré tu victoria, tuya entera!
- 17 Oh Dios, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy anuncio tus maravillas.
- 18 Ahora, en la vejez y en las canas,
no me abandones, oh Dios,
hasta que describa tu brazo a la siguiente generación,
19 tus proezas y tus sublimes victorias,
las hazañas que realizaste.
¡Oh Dios!, ¿quién como tú?
- 20 Me hiciste pasar por angustias
profundas y numerosas.
Ahora volverás a darme la vida,
me harás subir desde lo hondo de la tierra.
- 21 Aumentarás mi grandeza,
y de nuevo me consolarás.
- 22 ¡y yo te ensalzaré con el arpa,
por tu fidelidad, Dios mío!
Tocaré la cítara en tu honor,
oh Santo de Israel.
- 23 Te aclamarán mis labios,
y también mi alma, que tú redimiste.
- 24 ¡Mi lengua, todo el día,
repetirá tu justicia,
porque quedaron avergonzados y confundidos
los que buscaban hacerme daño!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Alguien, que tiene que enfrentarse con un conflicto mortal, se encuentra sin fuerzas y, por eso, recurre a Dios, con la esperanza de no quedar defraudado. Son muchas las peticiones que encontramos: «sálvame», «libérame», «inclina tu oído» (2), etc. En medio de esta situación, esta persona se acoge al Señor (1), espera en Dios (14) y promete ensalzarlo (22-24a).

2. Cómo está organizado

Resulta difícil proponer una estructura plenamente satisfactoria, pues esta oración mezcla la súplica con los recuerdos y las promesas. Podemos dividirla en dos partes: 1-13a; 13b-24. Las dos empiezan y terminan con la cuestión de la *vergüenza*. Hay investigadores que ven una especie de estribillo en 1.13.24b, lo que obligaría a dividir el salmo de una forma distinta. En la primera parte (1-13a) el salmista hace varias cosas: comienza afirmando que se acoge al Señor (1) y por eso expone una serie de peticiones (2-3); habla de sus enemigos (4.10-11) y recuerda algunas de las etapas de su vida (antes de nacer, juventud y ancianidad, 5-6.9). La dimensión temporal está presente: *siempre* ha confiado en Dios (6), *todo el día* lo alaba (8) y espera no quedar avergonzado *jamás* (1). Se concede mucha importancia a las partes del cuerpo como instrumentos de opresión (mano, puño, 4), de escucha (oído, 2), de alabanza (boca, 8). Llama la atención lo que se dice en el versículo 6: entre esta persona y Dios había una «alianza» anterior al nacimiento de la primera pues, ya en el seno materno, el nascituro se apoyaba en Dios, y el Señor lo sostenía. Podríamos resumir esta primera parte titulándola «los conflictos en la tercera edad». Es intensa la presencia de los enemigos; también son fuertes sus proyectos contra el justo.

«La esperanza de la tercera edad», este podría ser el título de la segunda parte (13b-24). El autor vuelve a hablar de la época de su juventud y del momento en que vive (17-18); promete muchas cosas, entre otras, que volverá a tocar para Dios (22); retoma el tema de los conflictos (20); nos dice algo de su ante-

rior posición social (21). Mientras que en la primera parte (6) recordaba el seno materno como su morada antes de nacer, en la segunda menciona el seno de la tierra, una intensa imagen empleada para hablar de su situación al borde de la muerte (20b). También en esta parte se valora el cuerpo como instrumento de liberación (18b) y de alabanza (19.23.24a).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo surgió a partir de los conflictos con los que tuvo que enfrentarse una persona anciana. Parece ser que el sufrimiento constituía su pan cotidiano. Se puede decir que lo suyo era un «milagro» (7). En la segunda parte, todo esto se le atribuye a Dios (20a). Probablemente se trataba de una persona con una posición social elevada. Esto es lo que podemos imaginar a partir de la expresión: «Aumentarás mi grandeza, y de nuevo me consolarás» (21). La *grandeza* nos sugiere una situación pasada que se ha perdido y que el salmista pretende recuperar con creces.

¿Qué es lo que habría pasado? El salmista *siempre* confió en Dios, incluso en momentos inimaginables, como cuando estaba en el seno materno (6). Pero ahora esta esperanza está a punto de desvanecerse, pues ya se siente en el seno de la tierra. Podría decirse que ya «tiene un pie en la tumba». ¿Por qué? El salmo habla de la «mano del malvado» y del «puño del criminal y del violento». También menciona a los enemigos, que hablan mal del fiel, de los que vigilan su vida y hacen planes (10); hay quienes persiguen la vida de este anciano y tratan de hacerle daño (13.24b).

El salmista se siente viejo, está sin fuerzas (9), su pelo está canoso (18) y tiene miedo de que Dios lo abandone y acabe sumido en la vergüenza (1) y la confusión. Si Dios no interviene inmediatamente, la confianza de este anciano va a caer en picado. Su vida no será más que confusión y vergüenza.

Los malvados lo persiguen, afirmando que Dios no se preocupa por los viejos que le permanecen fieles. Debe resultar muy duro para una persona mayor, que ha confiado en Dios toda su vida, escuchar estas cosas de quienes quieren verlo muerto: «¡Dios lo ha abandonado. Podéis perseguirlo y agarrarlo, que nadie lo salvará!» (11).

Así pues, este es el salmo de una persona anciana víctima de

los malvados, criminales y violentos que atentan contra su vida. Una persona vieja y sin fuerzas (9) contra un grupo de poderosos bien organizados que traman planes y vigilan la vida del justo para acabar con ella (10).

Este anciano no tiene a quién recurrir fuera de Dios. Suplica, confía, promete. Promete diversas cosas, entre otras, vivir *todo el día* (8.15.24a) alabando la justicia de Dios, ensalzarlo con el arpa y con la cítara (22), lo que indica que sabía manejar estos instrumentos. La promesa más importante consiste en contar las proezas del Señor, describir su brazo y anunciar sus maravillas a muchachos y jóvenes, a la siguiente generación (16-18). Como anciano que es, juega un importante papel pedagógico y catequético: educar en la confianza en el Dios que escucha, libera y hace justicia. Pero, para ello, el Señor tiene que responder e intervenir sin tardanza. En caso contrario, la vida de este hombre será pura confusión, vergüenza, muerte...

4. El rostro de Dios

Son muchos los detalles que, en este salmo, componen un rostro extraordinario de Dios. A lo largo de su vida, este anciano ha confiado *siempre* en el Señor y, si ahora suplica, es porque sigue confiando en el aliado que nunca falla. También resulta interesante constatar la existencia de esta alianza desde el seno materno (6). Los versículos iniciales (2-3) presentan a Dios con las imágenes tradicionales de roca de refugio y alcázar o ciudad fortificada. Son signos de la confianza inquebrantable en el compañero de alianza y en el amigo fiel.

Una pregunta, planteada por el salmista, nos muestra quién es Dios: «¿Quién como tú?» (19b). Él es el único que salva y que libera, como hiciera antaño en Egipto. La experiencia del éxodo es el motor que impulsa a este anciano a confiar, pedir, esperar y celebrar. El salmo fuerza la intervención de Dios. Si no escucha el clamor de este anciano, los malvados, criminales y violentos tendrán razón cuando dicen: «¡Dios lo ha abandonado. Podéis perseguirlo y agarrarlo, que nadie lo salvará!» (11). En este salmo, Dios recibe diferentes nombres que dan a entender que se mantiene fiel a lo largo de todo el camino del pueblo de Dios.

Como ya hemos visto a propósito de otros salmos de súplica, Jesús escuchó todos los clamores y no defraudó a quienes habían depositado en él su confianza. Salvó todas las vidas que corrían peligro, venciendo incluso al mayor de los enemigos, la muerte.

5. Rezar el salmo 71

Las situaciones que se han presentado al comentar otros salmos de súplica individual, también sirven aquí. Pero el salmo 71 brilla con luz propia, pues es la oración de la ancianidad con sus dificultades, conflictos, necesidades y, sobre todo, sus deseos de colaborar en la construcción de una sociedad más humana. El anciano de este salmo tiene una experiencia de la vida por transmitir. Por desgracia, nuestra sociedad valora poco el papel de la tercera edad, sin permitirle comunicar toda su sabiduría a propósito de la vida.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 72 (71)



¹ De *Salomón*.

Oh Dios, confía tu juicio al rey,
y tu justicia al hijo del rey.

² Que gobierne a tu pueblo con justicia,
a tus pobres conforme al derecho.

³ Que los montes traigan la paz,
y las colinas la justicia.

⁴ Que él defienda a los pobres del pueblo,
salve a los hijos del indigente
y aplaste a sus explotadores.

- 5 Que dure tanto como el sol y la luna,
de generación en generación.
- 6 Que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que riega la tierra.
- 7 Que en sus días florezca la justicia
y una gran paz hasta que falte la luna.
- 8 Que domine de mar a mar,
del Gran Río hasta los confines de la tierra.
- 9 Que en su presencia se inclinen sus rivales
y sus enemigos muerdan el polvo.
- 10 Que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributos.
Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones.
- 11 ¡Que se postren ante él todos los reyes,
y le sirvan todas las naciones!
- 12 Porque él libera al pobre que clama,
y al indigente que no tiene protector.
- 13 Él se apiada del débil y del indigente,
y salva la vida de los pobres.
- 14 Él los rescata de la astucia y la violencia,
porque su sangre es preciosa a sus ojos.
- 15 ¡Que viva y que le traigan el oro de Saba!
¡Que recen por él continuamente,
y lo bendigan todo el día!
- 16 Que haya abundancia de trigo en los campos,
y que ondee en la cima de los montes.
Que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como la hierba del campo.
- 17 Que su nombre permanezca para siempre,
y su fama dure como el sol:
¡Que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra!
- 18 ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque sólo él hace maravillas!

19 ¡Bendito por siempre su nombre glorioso!

¡Que toda la tierra se llene de su gloria!

¡Amén! ¡Amén!

20 (Fin de las oraciones de David, hijo de Jesús).

1. Tipo de salmo

Es un salmo real, pues tiene la persona del rey como su centro de atención. Se pide a Dios que le conceda al monarca la capacidad de juzgar con justicia (1b-2), según los designios divinos.

2. Cómo está organizado

Este salmo no presenta una división clara. Se puede apreciar una petición (1b), seguida por una serie de motivos o consecuencias (2-7). El final (18-20) es claramente un himno de alabanza que concluye el segundo libro (Sal 42-72), según la propuesta de dividir los salmos en cinco libros, tal como se explicó en la introducción.

A pesar de lo dicho, vamos a dividir esta pieza en seis partes: 1bA; 5-7; 8-11; 12-14; 15-17; 18-20. La primera (1bA) hace las veces de introducción. Hay una petición en favor del rey (1b), que pone de manifiesto la principal característica de su gobierno: hace justicia a los pobres, instaurando, de este modo, la paz. La paz, por tanto, es fruto de la justicia. Cuando la autoridad política (rey) practica la justicia, el pueblo desea que su administración dure para siempre. De esto se ocupa la segunda parte (5-7). El pueblo creía que el sol y la luna (5.7b) no iban a desaparecer nunca. Analizando la naturaleza, descubrió que jamás han faltado la lluvia y las lloviznas (6). Desea, por tanto, que la autoridad política actúe del mismo modo, esto es, que haga germinar y florecer la justicia en el país (7a). Una autoridad política comprometida con la justicia es un elemento que garantiza la fecundidad y la vida para el pueblo.

La tercera parte (8-11) contempla la política internacional de la autoridad política: defiende el territorio nacional (8), dominando a los enemigos del exterior (9.11) y cobrándoles tributo (10). Aquí predomina una visión imperialista.

La cuarta parte (12-14) se ocupa de nuevo de la política interior. ¿Qué es lo que tiene que hacer el rey? Cuidar del indigente y del pobre, haciéndole justicia, convirtiéndose en su protector y defendiéndoles de quienes los tratan con violencia. El rey ha de optar por los débiles, los indefensos y los pobres.

La quinta parte (15-17) retoma los temas de la segunda (5-7: duración, fecundidad), añadiendo otros nuevos, como la cuestión del tributo que pagan los pueblos dominados (15a) y el tema de la bendición. El rey justo es fuente de bendición para todos los pueblos (17b), a semejanza de Abrahán (Gén 12,3; 15,5; 17,16).

La sexta parte (18-20) es una breve bendición dirigida al Señor, que confía al rey la misión de gobernar con justicia y con derecho, realizando maravillas en medio del pueblo. De este modo, Dios será conocido y reconocido en toda la tierra. Estos versículos se añadieron posteriormente como conclusión del segundo libro de los cinco en que se dividen los salmos.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo habría nacido, con toda probabilidad, con motivo de la entronización del rey, la autoridad política suprema del pueblo de Dios desde que concluyó el sistema de las tribus y hasta el exilio de Babilonia (de 1040 a 586 a.e.). La misión del rey consistía, básicamente, en administrar justicia, defendiendo al pueblo de las agresiones internacionales (política externa) y de las injusticias dentro del país (política interna). Este salmo revela el tipo de autoridad política que desea el pueblo: alguien profundamente comprometido con los indefensos, a los que protege como si el mismo Dios de la Alianza estuviera actuando por medio de las manos del rey.

El salmo muestra que la situación social, en el momento de la toma de posesión del nuevo rey, es dramática: hay pobres (2bAa) cuyos derechos están siendo pisoteados; hay indigentes

a los que se explota junto con sus hijos (4b), lo que viene a indicar que no hay justicia en el país. Los pobres claman y los indigentes no tienen protector (12). Hay débiles e indigentes necesitados de salvación (13). Todo ello porque la sociedad está dividida entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles. Los poderosos son astutos y violentos (Ha), y si el rey no impone la justicia, seguirá derramándose la sangre de los inocentes sin que nadie haga nada para evitarlo (14b). El conflicto social interno es grave.

Si miramos más allá de las fronteras de Israel, la situación internacional está también necesitada de una intervención del nuevo rey en favor de la justicia. Se habla de los rivales y enemigos del rey (9), también enemigos, por tanto, del pueblo de Dios; se hace mención de los reyes de Tarsis, Saba y Arabia (10), así como de los jefes de Estado de todo el mundo (11). Desde la concepción imperialista de este salmo, la dominación de estos pueblos hará que todo el mundo conozca y reconozca al rey de Israel y al Dios que representa (17b). Hoy resulta un tanto extraño imaginar que el Dios de un rey dominador e imperialista pueda ser el Dios de todos los pueblos. Defendiendo las fronteras de su país contra las agresiones internacionales y defendiendo al pueblo de la violencia de los poderosos, el rey instaura una era de justicia que trae el florecimiento de la paz. La tierra reacciona con sus frutos (16), pues la justicia es fuente de vida y de fecundidad para el pueblo.

4. El rostro de Dios

Los salmos reales, como ya hemos visto, vienen cargados de ideología, pues surgieron en un contexto vinculado a la monarquía y al palacio real. A veces podemos tener la impresión de que, en estos salmos, no es el rey el que cumple la voluntad de Dios, sino que el Señor es quien se somete al capricho del soberano. A pesar de lo cual, la imagen que este salmo nos da de Dios resulta de gran interés, pues sigue siendo el Dios de la Alianza que, mediante las acciones del rey, hace justicia al pueblo defendiendo a los pobres, protegiendo a los indigentes, convirtiéndose en el protector de los abandonados contra los opresores y los violentos.

tos. En tiempos de la monarquía, la tierra de Israel se había convertido en un nuevo Egipto. Dios quiere ser nuevamente el libertador, obrando por medio del rey, un rey que, ahora, se convierte en un nuevo Moisés y en un nuevo Abrahán. Poco a poco, estos salmos fueron ampliando el horizonte, a la espera de ese rey ideal, sobre todo después del exilio babilónico, cuando ya no había rey, y después de que el pueblo hubiera descubierto que la monarquía fue el principal responsable del cautiverio en Babilonia.

El Nuevo Testamento vio en Jesús a ese nuevo rey (Mt 2,1-12), capaz de hacer justicia (3,15) e inaugurar el reino de Dios (4,17). Jesús dijo a Pilato que su Reino no era de este mundo (Un 18,36), no para afirmar que reinaría en otro planeta o en otra dimensión, sino para mostrar su nueva concepción del poder y de la justicia. Siguiendo esta nueva concepción llegaremos a la concreción del reino de Dios.

5. Rezar el salmo 72

Este salmo se presta para reforzar nuestra conciencia de ciudadanos comprometidos con una sociedad justa, solidaria e igualitaria. No basta con rezar por los gobernantes. Nuestra oración ha de venir acompañada por una postura política adecuada, la conciencia que viene de nuestra condición de ciudadanos. Podemos rezado cuando queremos que «venga a nosotros su Reino»; cuando soñamos con una sociedad justa, con la paz internacional, con la libertad de los pueblos...

Otros salmos reales son: 2; 18; 20; 21; 45; 89; 101; 110; 132; 144.





Salmó 73 (72)



1 *Salmo. De Asaf*

En verdad, «Dios es bueno para Israel,
para los puros de corazón».

2 Pero por poco tropiezan mis pies;
nada faltó para que resbalaran mis pasos,
3 porque envidiaba a los arrogantes,
viendo la prosperidad de los malvados.

4 ¡Mirad! Para ellos no hay tormentos,
y su cuerpo está sano y robusto.

5 La fatiga de los mortales no los alcanza,
ni sufren como los demás.

6 Por eso su collar es la soberbia,
y la violencia los cubre como un vestido.

7 Les brota el pecado de sus carnes,
les rebosa el corazón de malos proyectos.

8 Se burlan y hablan con malicia,
desde su altura proclaman la opresión.

9 Ponen su boca en el cielo,
y su lengua recorre la tierra.

10 Así se sacian a sí mismos,
bebiéndose las aguas del mar.

11 y dicen: «¿Acaso va a saberlo Dios?
¿Se va a enterar el Altísimo?».

12 ¡Ahí están! ¡Así son los malvados
y, siempre tranquilos, acumulan riquezas!

13 ¡Así que en vano conservé puro mi corazón,
y he lavado en la inocencia mis manos!

14 Pues todo el día me molestan,
y me castigan cada mañana...

15 Si yo dijera: «¡Voy a hablar como ellos!»,
renegaría de la asamblea de tus hijos.

16 Entonces reflexioné para entenderlo,

- pero, ¡qué gran fatiga para mis ojos!
- 17 Hasta que fui penetrando en el misterio de Dios,
y entonces comprendí su destino.
- 18 Es verdad, tú los pones en lugar resbaladizo,
los precipitas en la ruina.
- 19 ¡Mirad: en un instante son reducidos al terror,
dejan de existir y perecen, sumidos en el pavor!
- 20 Como un sueño al despertar, Señor,
al despertarte desprecias su imagen.
- 21 Si se me agriaba el corazón
y agujijoneaba mis entrañas,
22 es porque yo era un necio y no entendía nada.
Yo era un animal junto a tí.
- 23 Pero yo siempre estoy contigo.
Tú me tomas de la mano derecha.
- 24 Tú me guías con tu consejo
y me conduces con tu gloria.
- 25 Contigo, ¿a quién necesitaré en el cielo?
Contigo, no hay nada que me satisfaga en la tierra.
- 26 Ya pueden consumirse mi carne y mi corazón:
¡mi roca y mi heredad es Dios para siempre!
- 27 Sí, los que se alejan de ti se pierden,
tú rechazas a los que te son infieles.
- 28 Yo, en cambio, estoy contento de estar con Dios,
y hacer de Dios mi refugio,
para contar todas tus acciones
(junto a las puertas de Sión).



1. Tipo de salmo

Este es un salmo de tipo sapiencial. Después de estar a punto de resbalar y caer en la tentación (2), el salmista descubre que el sentido de la vida no está en las riquezas; por el contrario, reconoce que estas se convierten, para el rico, en un terreno resbaladizo que conduce a la ruina (18).

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene cinco partes: 1b-3; 4-12; 13-17; 18-22; 23-28. La primera (1b-3) presenta, desde el principio, la conclusión a que ha llegado el salmista tras pasar por un gran conflicto personal y social: «Dios es bueno para Israel, para los puros de corazón». Aquí se habla, también, del riesgo con que se enfrenta el justo al comparar su situación con la de los malvados (2-3). Aparece en esta parte la imagen del terreno resbaladizo (2).

La segunda parte (4-12) podría titularse: «El malvado feliz», pues los injustos no tienen que pasar los sufrimientos de los justos. Esto es algo evidente, pues basta comparar la vida de unos y otros: los malvados son fuertes físicamente, están sanos, carecen de preocupaciones (4-5). Como consecuencia de 10 anterior, se vuelven soberbios y violentos (6), son pecadores y conciben malos proyectos (7), disfrutan oprimiendo (8), son los «dueños del mundo» (9.10), que ocupan el lugar de Dios (11) y se enriquecen cada vez más (12). Tenemos aquí unas cuantas imágenes interesantes: la de la soberbia que les sirve de collar y la violencia que les cubre como un vestido (6). Las carnes abundantes como símbolo de prosperidad que engendra el pecado (7), la elevada posición social en que se encuentran (8). Son como una especie de monstruo mitológico que devora todo lo que se encuentra entre el cielo y la tierra (9) y se bebe las aguas del mar (10).

El título de la tercera parte (13-17) podría ser: «El justo desdichado». El justo se queja. Es inútil haberse mantenido puro, es decir, cree que se ha mantenido en vano en el camino de la justicia, pues el sufrimiento lo visita de la mañana a la noche (14). Se siente tentado (15). Ve difícil encontrar una solución (16), incluso penetrar en el misterio de Dios (17). Encontramos aquí el gesto de lavarse las manos en señal de inocencia (13b). Mantener puro el corazón representa, en este caso (13a), perseverar en el camino de la justicia.

La cuarta parte (18-22) podría llamarse: «El malvado desdichado». Es lo contrario de la segunda (4-12). La riqueza de los malvados era puro engaño, ese suelo escurridizo que, repentinamente, les hace caer en la ruina (18-19). Todo pasa como un sueño (20). La desazón y la angustia del justo carecían de sentido, eran una preocupación propia de animales (22).

La última parte (23-28) consiste en lo contrario de la tercera (13-17) y podría titularse «el justo feliz». Dios es la única seguridad del justo, pues lo toma de la mano, lo guía y lo conduce (23-24), satisfaciéndolo plenamente y para siempre (25-26). Los que se alejan de él se pierden, mientras que quien confía en él se siente feliz (28).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo revela la existencia de un terrible conflicto entre el justo y los malvados. Es un conflicto personal y social. El personal puede verse en la tentación que padece el justo. Viendo la prosperidad de los malvados, se pregunta lleno de perplejidad: «¿Vale la pena luchar por la justicia? ¿No sería mejor hacer como ellos?». El conflicto social se hace presente cuando reparamos en quiénes son los enemigos de este sabio salmista. Se dice de ellos que son arrogantes y malvados (3), soberbios, violentos, pecadores y que planean el mal (6-7); son burlones, hablan con malicia (8), se creen los amos del mundo (9), son ambiciosos (10), gente que pretende ocupar el puesto de Dios (11) y se enriquece sin cesar (13). Hay un progreso ascendente que va desde la arrogancia hasta la idolatría, afirmando que Dios es indiferente a todo esto (11). Nótese que, en la segunda parte (4-12), se deja a Dios a un lado y los malvados vienen a ocupar su puesto.

¿y qué sucede con el salmista? Todo parece indicar que lleva una vida de sufrimientos, que vive atormentado, físicamente debilitado, falto de salud, lleno de fatigas y hastío (4-5), como la mayoría de los mortales. La causa de todo ello son los arrogantes, con sus malos proyectos (7) que engendran violencia (6) y opresión (8). Son insaciables, como los monstruos y las bestias de las tradiciones populares (9-10). Cuando tienen lugar estas cosas, la sociedad entera se vuelve terriblemente desigual e injusta. Los arrogantes «hacen escuela», y todos quieren ser como ellos. La violencia es el distintivo que los identifica (6b). Este salmo emplea en varias ocasiones el término «corazón» que, para el pueblo de la Biblia, representa la «conciencia». ¿Cómo es nuestra conciencia ante una situación como esta?

4. El rostro de Dios

El justo del salmo ha penetrado en «el misterio de Dios» (17a) y ha descubierto su rostro, es decir, ha visto el modo en que Dios actúa en la historia, de parte de quién está, a quién toma de la mano derecha, lo guía y lo conduce (23-24). El que se aleja de Dios se pierde; el Señor rechaza a los infieles (27), mientras que es fuente de felicidad para cuantos buscan la justicia (28). Por ser el Dios de la Alianza es también un Dios que toma partido, que se pone del lado del justo en contra de los violentos opresores, como hizo en el pasado, cuando liberó a su pueblo de las garras del Faraón. La conclusión, colocada al inicio del salmo, nos ofrece un hermoso retrato suyo: «Dios es bueno para Israel, para los puros de corazón» (1b).

Los malvados aseguran que Dios no se entera de nada (11). No niegan que Dios exista, pero están convencidos de que mira como si tuviera los ojos de cristal, es decir, que no ve. El justo afirma que Dios existe y que es su fiel aliado. La riqueza de los soberbios es su trampa. Y desaparecen en un abrir y cerrar de ojos.

Jesús habló del engaño de las riquezas (Lc 12,13-14; 16,19-31; Mt 6,19-34). Santiago tiene unas palabras muy duras contra los terratenientes ambiciosos (Sant 5,1-6). Zaqueo se convirtió en discípulo de Jesús cuando aprendió a compartir, volviéndose pobre como el Maestro (Lc 19,1-10). Jesús proclamó dichosos a los puros de corazón (Mt 5,8) y, en la línea del salmo 73, la pureza de corazón significa compromiso con la justicia, meta final de todas las palabras y acciones de Jesús en el evangelio de Mateo. En el evangelio de Lucas (6,20-26), Jesús proclama dichosos a los pobres, a los hambrientos, a los afligidos, a los que son odiados, expulsados e insultados; y proclama malditos («¡ay de vosotros!») a los ricos, a los que están hartos, a los que ríen y reciben elogios y alabanzas...

5. Rezar el salmo 73

Los salmos sapienciales nos ayudan a recuperar el eje de nuestra vida. En ocasiones ponemos nuestra seguridad y felicidad en ca-

sas que nos hacen desdichados. Conviene rezar este salmo cuando estamos buscando la felicidad; cuando sentimos que la sociedad es desigual e injusta: en tiempos de corrupción e impunidad; cuando hay personas o cosas que ocupan el lugar de Dios; cuando sentimos la tentación de imitar a los malvados; cuando contemplamos cuerpos mutilados por el hambre, por la falta de salud, por la violencia; cuando nuestra alma está insatisfecha y ansiosa; cuando «resbalamos y caemos» ...

Otros salmos sapienciales: 1; 37; 49; 91; 112; 119; 127; 128; 133; 139.



Salmo 74 (73)



¹ **Poema.** De Asaf.

¿Por qué, oh Dios,
nos rechazas para siempre?

¿Por qué esta cólera ardiente contra las ovejas
de tu rebaño?

² Acuérdate de la comunidad
que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste como tu herencia,
del monte Sión, donde pusiste tu morada.

³ Dirige tus pasos a estas ruinas sin fin:
el enemigo ha arrasado completamente el santuario.

⁴ Los opresores rugieron en el lugar de tus asambleas,
pusieron sus estandartes en el frontón de la entrada,
⁵ estandartes que no se conocían.

Como quien empuña el hacha en el bosque,
⁶ destrozaron las esculturas
golpeando con el hacha y el martillo.

⁷ Prendieron fuego a tu santuario,
profanaron hasta el suelo

- la morada de tu nombre.
- 8 Pensaban: «¡Arrasémoslos de una vez!»,
e incendiaron todos los templos del país.
- 9 Ya no vemos nuestros signos, ya no hay profetas,
y nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.
- 10 ¿Hasta cuándo, oh Dios,
seguirá blasfemando el opresor?
¿Va a despreciar el enemigo
tu nombre hasta el final?
- 11 ¿Por qué retiras tu mano izquierda
y tienes tu derecha escondida en el pecho?
- 12 Pero tú, oh Dios, eres rey desde siempre,
y liberas por toda la tierra.
- 13 Tú dividiste el mar con tu poder,
rompiste la cabeza del monstruo marino.
- 14 Aplastaste las cabezas del Leviatán,
y la diste en pasto a las bestias del mar.
- 15 Tú abriste manantiales y torrentes
y secaste ríos inagotables.
- 16 Tuyo es el día, tuya es la noche.
Tú estableciste la luna y el sol.
- 17 Tú fijaste los límites de la tierra,
y formaste el verano y el invierno.
- 18 Acuérdate, Señor, del enemigo que blasfema,
del pueblo insensato que ultraja tu nombre.
- 19 No entregues a las fieras la vida de tu tórtola.
No olvides para siempre la vida de tus pobres.
- 20 Piensa en tu alianza, pues los rincones del país
están llenos de violencia.
- 21 Que no vuelva el oprimido lleno de confusión,
que el pobre y el indigente alaben tu nombre.
- 22 ¡Levántate, oh Dios! ¡Defiende tu causa!
¡Acuérdate del insensato que te ultraja todo el día!
- 23 ¡No olvides el griterío de tus opresores,
el tumulto creciente de los que se rebelan contra ti!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva que debe su origen a una grave catástrofe nacional, provocada por la acción violenta de un enemigo internacional. La súplica aparece sobre todo al final (18-23).

2. Cómo está organizado

Tiene tres partes: 1b-9; 10-17; 18-23. La primera (1b-9) comienza preguntando: «¿Por qué?», y pone de manifiesto desde el principio una preocupación fundamental del salmo: ¿Hasta cuándo va a durar esta situación? ¿Hasta el final? Se compara a Dios con un pastor airado con su rebaño (el pueblo). Este le pide a Dios que se acuerde del pasado de su pueblo, una pequeña comunidad (época de Abrahán) rescatada (época del éxodo), y que tenga presente el monte Sión, donde se construyó el templo, morada de Dios (2). Ahora se centra la atención en las ruinas del templo: todo ha sido arrasado (3), han desaparecido los símbolos nacionales y, en su lugar, se han colocado los símbolos del dominador (4-5a.9a). Se compara a los dominadores con bestias que rugen (4a) y con leñadores que, hacha en mano, van abriendo claros en el bosque, talando y destruyéndolo todo (5b-6). El fuego se encarga de consumir lo que ha quedado (7-8). El pueblo ha perdido su identidad, pues tanto el templo, como los símbolos y los profetas han desaparecido (9).

La segunda parte (10-17) comienza con una pregunta a Dios: «¿Hasta cuándo, oh Dios? .. ¿Hasta el final?» (10). Y se dirige a Dios de modo insistente, tratando de convencerlo para que no se quede de brazos cruzados (11) ante la desgracia del pueblo. Se mencionan algunas de las sorprendentes acciones liberadoras del Señor: el paso del mar Rojo y la victoria sobre los enemigos (13-14, recuerdo del éxodo), el paso del Jordán (15, alusión al episodio que narra Jos 3,14-17) y el descubrimiento de Dios como Creador y Señor de la naturaleza y de la historia (16-17, temas importantes que nacieron en tiempos del exilio). Se trata de un breve resumen del camino que Dios ha recorrido con su pueblo: liberando (éxodo), introduciendo en la tierra (libros de

Josué y Jueces) y manifestándose como Creador y Señor de todo y de todos.

En la tercera parte (18-23) aparece la súplica con fuerza. Hay muchas peticiones: «acuérdate» (18), «no entregues», «no olvides» (19), «piensa» (20), «levántate», «defiende», «acuérdate» (22), «no olvides» (23). Se compara al conquistador con una fiera y al pueblo con una tórtola (19). Vuelve nuevamente la preocupación que recorre todo este salmo: que esta situación no dure para siempre (19b). Un detalle importante: se le pide a Dios que recuerde su alianza (20a), pues, debido al exilio, el pueblo tiene la sensación de que se ha deshecho.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo surgió a raíz de una catástrofe nacional. El templo y la ciudad, Jerusalén, habían sido destruidos y el pueblo conducido al exilio (586 a.e.). Tenemos aquí la súplica de los pobres que se quedaron en Jerusalén y en Judá, pues los babilonios, al tomar la capital, dejaron en la tierra a las personas pobres e «improductivas» a los ojos del dominador. A los babilonios se les llama «enemigos» (3.10.18), «opresores» (4.10.23), son gente que destruye (6) y arrasa todo con el fuego (7-8). Es un pueblo insensato que blasfema contra Dios, ultrajándolo (18.22); se le compara con las fieras que devoran la vida del pueblo pobre (19), llenando el país de violencia (20) y rebelándose contra Dios (23).

El pueblo que ha quedado en Jerusalén y en Judá es como un rebaño que tiene que soportar la ira de su pastor, el Señor (1b); es un pueblo totalmente abandonado en una ciudad arrasada. Se le ha privado del culto, no tiene profetas y ya no ve por ningún lado los símbolos nacionales que recuerdan su historia, su cultura y sus raíces. Es un pueblo sin identidad; se siente abandonado por Dios (11), a merced de sus enemigos, como una tórtola a punto de ser devorada por las fieras (19a). Es un pueblo pobre (19b), oprimido e indigente (21), sometido a la opresión política y a la explotación económica del imperialismo babilónico. Este salmo, por tanto, es el clamor de un pueblo desestructurado que ha perdido los pilares sobre los que se sustentaba: la tierra, el cul-

to, la ciudad, las instituciones. Y, lo que es peor, este pueblo tiene la impresión de que Dios, con el que había sellado una alianza (20a), se ha vuelto en su contra, está dispuesto a dejar que las cosas sigan como están *hasta el final* (1 b.1 Ob.19b).

4. El rostro de Dios

El rostro de Dios que aquí se presenta es muy rico. En primer lugar se le ve como pastor del pueblo, pero un pastor avieso, esto es, un pastor que arde en ira contra las ovejas de su propio rebaño (1b) y que permite que el «lobo» (el enemigo opresor) lo despedace. Desde que Israel tiene conciencia de pueblo, ahí está el Señor, adquiriendo para sí una comunidad (época de Abrahán), redimiendo a sus cautivos (período del éxodo) y eligiendo Jerusalén como lugar de su morada (época que comienza con la monarquía). Es, pues, un Dios que camina con su pueblo. Pero, de repente, todo esto se desmorona, pues los babilonios destruyen Jerusalén, arrasan el templo y conducen al exilio a las personas más importantes e influyentes de la sociedad. Y ahora, ¿dónde está Dios? El pueblo lo ha perdido todo. ¿Qué ha ganado Dios con ello? Este salmo quiere hacerle ver a Dios que, si el pueblo pierde, él también acaba derrotado, pues está en juego la Alianza. Por tanto, se le pide que repita los portentos del pasado (éxodo, conquista de la tierra, etc.), restaurando la vida nacional y ayudando al pueblo a recuperar su identidad. Dios no puede ser el compañero de la alianza sin hacer justicia, sin liberar a los exiliados y juzgar a los opresores.

Si los pobres, oprimidos e indigentes claman a este Dios, es porque no han dejado de confiar en él. Detrás de las preguntas: «¿Hasta cuándo, oh Dios?... ¿Hasta el final?» (1b.9.10.19b) se oculta la esperanza en el compañero y aliado fiel. La blasfemia del opresor y el desprecio del enemigo no durarán por siempre.

Jesús se presentó como el pastor que da vida en abundancia (Jn 10). Convirtió a cada persona en su morada y morada del Padre (Jn 14,23), superando la estrecha visión del templo como único lugar en el que Dios habita. Él mismo es el punto de encuentro entre Dios y la humanidad (1,14). Escuchó y respondió a todos cuantos clamaban pidiendo justicia y vida, liberándolos

de todas las opresiones y venciendo incluso a la muerte. Se manifestó como Señor de la naturaleza y los cristianos lo proclamaron Señor del universo y de la historia (Flp 2,6-11; Ap 5).

5. Rezar. el salmo 74

Conviene rezado en comunidad, juntando en una sola oración los motivos de súplica de cada uno. Este salmo ayuda a considerar la situación interna del propio país y también a ver mejor la realidad de todos los pueblos. Dentro de cada país puede haber situaciones de pérdida de libertad, falta de raíces, privación de la tierra, de la propia identidad; puede haber casos de opresión política y de explotación económica que engendran pobres, oprimidos e indigentes. La realidad internacional nos lleva a pensar en todos los males causados por los poderes políticos y económicos de nuestros días. Hay pueblos y naciones bajo el dominio de las grandes potencias. Pero hoy no son el hacha y el martillo los instrumentos de destrucción, sino los sistemas económicos, el endiosamiento del mercado, etc.

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 75 (74)



¹ *Del maestro de coro. Según «No destruyas». Salmo.
De Asaf Cántico.*

² Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu nombre
y contando tus maravillas.

³ «En el momento que decida,

- yo mismo juzgaré con rectitud.
4 Tiemble la tierra con todos sus habitantes,
yo mismo he afianzado sus columnas».
- 5 Yo digo a los arrogantes: ¡Basta de arrogancias!
Ya los malvados: ¡No alcéis la frente!
6 ¡No levantéis altivamente la frente,
no digáis insolencias contra la Roca!
7 Pues ni de oriente ni de occidente,
ni del desierto ni de los montes,
8 viene Dios como juez:
a uno humilla, a otro ensalza.
9 El Señor tiene una copa en la mano,
con vino espumoso, bien mezclado.
Él lo escancia y lo sorberán hasta las heces,
todos los malvados de la tierra lo beberán.
- 10 Pero yo proclamaré siempre su grandeza,
y tocaré para el Dios de Jacob.
11 Él quebrará el poder de todos los injustos,
y el poder de los justos se alzaré.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de denuncia profética, que anuncia la certeza del juicio de Dios.

Este tipo de salmo está relacionado con los profetas y con los grupos que los apoyaban, comprometidos con las causas populares.

2. Cómo está organizado

Existen diferentes propuestas. Según la nuestra, podemos dividirlo en cuatro partes: 2; 3-4; 5-9; 10-11. La primera (2) es un himno de acción de gracias que celebra el nombre de Dios (*Yavé*,

«el Señor», es su nombre propio, cf Éx 3,14) y sus maravillas. Se supone que el pueblo está reunido (tal vez en el templo) para dar gracias en una celebración. En la segunda (3-4), alguien vinculado al templo habla en nombre de Dios, introduciendo el tema que manda en todo el salmo: el juicio. Dios juzgará cuando crea llegado el momento y ante su juicio temblarán la tierra y todos sus habitantes. El pueblo de Israel creía que la tierra era una superficie plana sostenida por unas columnas invisibles, cuyos cimientos estaban asentados en las profundidades de las aguas inferiores (véase el comentario del salmo 46).

En la tercera parte (5-9), el salmista-profeta se dirige a los arrogantes y a los malvados, blanco del juicio divino. Se les avisa de que no han de levantar desafiantes la frente, ni pronunciar insolencias contra Dios, al que se llama «Roca» (5-6). En hebreo, «alzar la frente» se dice «levantar los cuernos». Tenemos, pues, la imagen del toro que levanta la testuz. Este era, entre otros, un símbolo de los cultos cananeos de fecundidad. ¿De dónde viene el juez? Es inútil hacer especulaciones. No viene ni de oriente ni de occidente, ni del Sur (el desierto) ni del Norte (los montes). y ciertamente a algunos humilla y a otros ensalza (7-8). ¿Cómo? Dándole a cada uno lo que merece. La imagen de la copa en las manos del Señor (9a) recuerda el juicio de Dios. Los malvados apurarán esta copa hasta las heces (9b).

En la última parte (10-11), el profeta-salmista habla de sí mismo. Promete dos cosas: *proclamar* siempre la grandeza del Dios juez y *tocar* para el Dios de Jacob (10); Y nos dice el motivo: Dios quiebra el poder de los malvados y alza el poder de los justos (11). En hebreo, «poder» se dice «cuerno». Aparece nuevamente la imagen del toro y la disputa entre malvados y justos acerca del poder.

Colocado inmediatamente después del salmo 74, este parece responder a la petición hecha con anterioridad. Antes o después, Dios responderá, y los malvados apurarán hasta el fondo la copa del juicio de Dios.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo supone que el pueblo está reunido para aclamar el nombre y las maravillas de Dios (2). Supone, también, una sociedad conflictiva y desigual. Por un lado, tenemos a los arrogantes y los malvados que alzan su testuz y profieren insolencias contra la Roca (5-6). Por el otro, tenemos a un profeta-salmista y a los justos (11b). Se trata, pues, del conflicto entre la injusticia y la justicia. ¿Qué significa «ser arrogante», «levantar altivamente la frente» y «decir insolencias contra la Roca»? El texto no lo explica, pero, con la ayuda de otros salmos (por ejemplo, el salmo 14 y el 73), podemos llegar a la conclusión de que los arrogantes y los malvados, en la práctica, niegan que Dios exista, llevan a cabo impunemente acciones injustas y convierten la sociedad en un caos. Son ateos prácticos. Aunque Dios exista, ciertamente no le preocupa lo que pase con la sociedad. De este modo, su poder aumenta más y más, mientras que el influjo y las acciones de los justos desaparecen (11).

Este salmo pone el punto final en esta discusión. El salmista-profeta asegura que Dios va a juzgar con rectitud, ante lo cual, la tierra y todos sus habitantes se echarán a temblar (3-4). El convencimiento más firme es que habrá suertes diferentes: unos serán ensalzados, otros humillados (8b). Este salmo defiende la idea de que habrá juicio sólo para los arrogantes y los malvados: estos beberán hasta la última gota de la copa (juicio) de Dios.

4. El rostro de Dios

Dios se presenta como Señor de la historia y del universo (3-4), como aquel que determina el momento oportuno en que la tierra y sus habitantes serán juzgados.

Los arrogantes y los malvados dicen que Dios no interviene. Este salmo asegura que traerá el juicio y que dará a cada uno según sus obras. Dios, por tanto, está vitalmente comprometido con la justicia y en contra de la impunidad. La razón es la misma de siempre: él es el aliado fiel en la lucha por la construcción de una sociedad justa. A quien levanta la frente «alzar la testuz», él se encarga de bajársela (lo «humilla») (8b); a quie-

nes habían sido humillados (11b), él los ensalza (8b). Exactamente tal como sucedió en el éxodo: humilló al Faraón y ensalzó a los israelitas, sus aliados. La arrogancia y el poder del Faraón desaparecieron en las aguas del mar Rojo, mientras que los israelitas fueron liberados.

Jesús fue proclamado como signo de contradicción (Lc 2,35), como piedra angular que obliga a la gente a tomar una decisión (Mt 21,42-44). El motivo del juicio recorre todo el evangelio de Juan. En él, Jesús incita a la gente a tomar postura: a favor de él o en su contra (Jn 3,16-21), a favor de los humildes o en su contra (Mt 25,31-46). El tema del juicio también está presente en todo el Apocalipsis. Las personas, a medida que van viviendo y haciendo opciones, también van construyendo su propia suerte: la vida o la muerte. Al final, a cada uno se le dará según su propia conducta (Ap 20,13). Dios, por tanto, no es injusto ni arbitrario.

Jesús fue un profeta que denunció las injusticias y a sus autores. Por eso, encontró la muerte. Pero Dios le hizo justicia resucitándolo. En la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18,9-14) da muestras de conocer a la perfección el mensaje del salmo 75, exactamente tal como cantó su madre en su himno de alabanza (Lc 1,52).

5. Rezar el salmo 75

Para rezar este salmo, hay que sentir la misma pasión que los profetas, que no pueden callar ante la arrogancia de los malvados que oprimen a los débiles, ocupando el puesto de Dios. Podemos rezarlo cuando queremos un mundo más justo; cuando vemos cómo la justicia va perdiendo terreno; cuando deseamos ver roto el poder de los malvados y contemplar cómo se eleva el poder de los justos...

Otros salmos de denuncia profética: 14; 50; 52; 53; 81; 95.





Salmo 76 (75)



1 *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo.
De Asaf Cántico.*

2 Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel.

3 Su tienda está en Jerusalén,
y su morada en Sión.

4 Allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

5 Tú eres deslumbrante y célebre,
con montañas de botín conquistadas.

6 Los valientes duermen su sueño,
y les fallan los brazos a todos los guerreros.

7 A tu amenaza, Dios de Jacob,
carro y caballo quedaron inmóviles.

8 Tú eres temible, ¿quién puede resistir
ante ti, cuando estás airado?

9 Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra se paraliza de miedo,

10 cuando Dios se levanta para juzgar
y salvar a todos los pobres de la tierra.

11 Alcanzado por tu ira, el hombre te alaba,
y los que escapan del castigo te rodearán.

12 Haced votos al Señor vuestro Dios y cumplidlos,
y que los vasallos paguen tributo al Temible.

13 Él deja sin aliento a los príncipes,
él es temible para los reyes de la tierra.



1. Tipo de salmo

Se trata de un cántico de Sión, pues este salmo centra toda su atención en la ciudad de Jerusalén, en la que se alza el templo, morada de Dios (3). Tiene algún parecido con el salmo 46.

2. Cómo está organizado

Consta de tres partes: 2-4; 5-11; 12-13. La primera (2-4) introduce los temas del salmo: la manifestación de Dios, su fama, su morada y sus acciones liberadoras. Judá e Israel constituyen el lugar en el que manifiesta su fama; su tienda (el templo) está en Sión (la ciudad de Jerusalén); sus hazañas se describen con estas palabras: «Allí quebró los relámpagos del arco, el escudo, la espada y la guerra» (4). Se parte de un territorio relativamente amplio (Judá e Israel), para centrar la atención en una ciudad y, dentro de ella, en el templo. Jerusalén significa «ciudad de la paz». Desde ella, Dios acaba con la guerra. Llaman la atención las armas de los enemigos de la ciudad: los relámpagos del arco (flechas, esto es, armas que matan a distancia), el escudo (arma defensiva) y la espada (arma para la lucha cuerpo a cuerpo). Todo esto ha sido destruido, con 10 que se suprime la guerra.

La segunda parte (5-11) es un largo elogio de Dios por sus acciones como guerrero victorioso: un botín abundante (montañas) (5), guerreros dominados (6), carros de guerra y caballos paralizados (7) ante la amenaza irresistible de Dios (8). Su cólera ha hecho justicia, enviando su sentencia desde el cielo (9): la justicia de Dios consiste en salvar a su pueblo, los «pobres de la tierra» (10). El juicio de Dios provoca una serie de reacciones: unos 10 alaban, mientras que los que escapan del castigo rodean al Dios juez y guerrero (11).

La mayoría de las palabras de esta segunda parte está tomada de la vida militar o del ámbito de los tribunales: «botín» (5), «valientes», «guerreros» (6), «carro y caballo» (7), «sentencia» (9), «levantarse para juzgar», «salvar» (10), «ira» (11), etc. Son dos caras de la misma moneda: Dios es el guerrero que hace justicia, es decir, que salva a su pueblo de la opresión internacional.

En la última parte (12-13) el salmista se dirige a la asamblea

que lo rodea (en el templo de Jerusalén), invitando al pueblo a hacer votos a Dios y a cumplirlos; los pueblos dominados, en cambio, le pagan tributo al Temible (12), esto es, a Dios, que derrota a los jefes de Estado extranjeros (príncipes y reyes de la tierra). El lenguaje de esta parte tiene dos puntos de referencia: el culto y la dominación política impuesta a las naciones vecinas.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació después de superar un conflicto internacional en el que se habían visto envueltas la ciudad de Jerusalén y las naciones vecinas. Puede haberse tratado del mismo acontecimiento histórico que dio origen al salmo 46, esto es, la retirada del general asirio Senaquerib, en el 701 a.e. (2Re 18,13-19,37). Este hecho es visto como una victoria de Dios sobre los enemigos de su pueblo: flechas, espadas y escudos quebrados (4), guerreros dominados (6), montañas de botín (5), carros y caballos paralizados (7), príncipes y reyes de la tierra derrotados (13), mientras que los pobres de la tierra son salvados (9).

El pueblo celebra esta «manifestación» victoriosa del Señor, Dios guerrero y juez. Ha obrado de este modo porque las naciones han tratado de destruir su tienda y su morada, es decir, el templo y la ciudad de Jerusalén (3). Se trata, pues, de la superación de un conflicto internacional. Un imperio poderoso ha amenazado los fundamentos de la fe israelita y la autodeterminación política y económica del pueblo de Dios. La destrucción de Jerusalén podría representar el fin de la identidad nacional de Israel. Derrotado el imperialismo, se expresa el deseo de que los jefes de Estado dominados (los «vasallos» del v.12b) paguen tributo al templo de Jerusalén y, por consiguiente, a Dios. Este salmo acepta un imperialismo como este o, al menos, una explotación económica como la del tributo.

4. El rostro de Dios

Tres veces se le llama a Dios «temible» (8.12.13). ¿En qué sentido? Este salmo lo muestra como guerrero y juez, que vence a los

enemigos de Israel y salva a los pobres de la tierra. Se trata, por tanto, del Dios de la Alianza, compañero y amigo fiel que manifiesta su fama en Judá y en Israel, haciendo justicia y liberando a su pueblo de la amenaza extranjera. Esto fue lo que hizo en el pasado, cuando liberó a su pueblo del yugo de Egipto (éxodo). La experiencia del éxodo, por tanto, está en la base de este salmo. Sigue siendo el Dios que hace justicia y que salva a los pobres. Por medio de su pueblo, quiere establecer la paz en todo el mundo, destruyendo las armas de la muerte, acabando con las guerras y apuntando vagamente hacia alguna forma de fraternidad entre las naciones.

Es el Dios que camina con el pueblo. Los cánticos de Sión pretenden «confinarlo» a una ciudad o un espacio físico reducido, como es el templo. En ellos encontramos, también, indicios de imperialismo, como si Dios condenase la dominación por parte de las naciones extranjeras, pero bendijera la de Israel sobre otros pueblos. Sin embargo, estos salmos no dejan de mostrar la otra cara de la moneda, es decir, el rostro de un Dios que habita siempre en medio de su pueblo, que vive sus dramas, que participa de sus luchas, coronándolas con el éxito. En este sentido, el Señor es el «Dios-can-nosotros» (Mt 1,23; 28,20), aquel que se hizo hombre y puso su tienda en medio de nosotros (Jn 1,14). Jerusalén lo rechazó, el templo también, pero él da origen a una nueva ciudad y a un nuevo Templo (véase lo que decimos en esta obra a propósito de los demás cánticos de Sión).

5. Rezar el salmo 76

Los cánticos de Sión invitan a rezar desde las luchas y conquistas que tienen lugar en la gran ciudad (véanse los demás salmos de este tipo). Cuando los «enemigos del pueblo» no son simplemente soberanos extranjeros, sino problemas concretos (la vivienda, la violencia, la corrupción, la falta de atención sanitaria, etc.), entonces podemos celebrar y cantar la presencia de Dios que camina con nosotros, alimentando nuestras esperanzas y sosteniendo nuestras luchas y conquistas.

Otros salmos que son cánticos de Sión: 46; 48; 84; 87; 122; (132).

Salmo 77 (76)

1 Del maestro de coro... Yedutún. De Asaf Salmo.

- 2 ¡A Dios levanto mi voz gritando!
¡A Dios alzo mi voz y él me escucha!
- 3 En el día de la angustia busco al Señor.
Por la noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
- 4 Me acuerdo de Dios y gimo,
medito y me siento desfallecer.
- 5 Tú sujetas los párpados de mis ojos,
me agito y no puedo hablar.
- 6 Pienso en los días de antaño,
recuerdo los años remotos.
- 7 De noche reflexiono en mi corazón,
y meditando me pregunto:
- 8 ¿Va a rechazarnos el Señor para siempre?
¿Ya no volverá a favorecernos nunca?
- 9 ¿Se ha agotado su misericordia?
¿Se ha terminado para siempre su misericordia?
- 10 ¿Acaso Dios se ha olvidado de su bondad,
o ha cerrado sus entrañas con ira?
- 11 Y me digo: «¡Esta es mi pena!:
¡Ha cambiado la diestra del Altísimo!».
- 12 Me acuerdo de las proezas del Señor,
recuerdo tus portentos de antaño,
- 13 medito todas tus obras,
y considero tus hazañas.
- 14 ¡Oh Dios, tus caminos son santos!
¿Qué Dios es grande como nuestro Dios?
- 15 Tú eres el Dios que hace maravillas,
mostrando tu fuerza a las naciones.
- 16 Con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.
- 17 Te vio el mar, oh Dios,

- te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.
- 18 Las nubes derramaron sus aguas,
tronaban los nubarrones,
y tus flechas zigzagueaban.
- 19 Rodaba el estruendo de tu trueno,
tus relámpagos iluminaban el mundo,
la tierra retembló estremecida.
- 20 Abriste un camino entre las aguas,
un vado en las aguas torrenciales,
sin dejar rastro de tus pasos.
- 21 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva. Una persona, en nombre del pueblo clama a Dios con motivo de una catástrofe nacional.

2. Cómo está organizado

Tiene dos partes: 2-11; 12-21. La primera se desarrolla en un clima de nostalgia y pesimismo; en la segunda, el salmista mira al pasado y encuentra motivos para la esperanza.

La primera parte (2-11) comienza con una breve introducción. El autor del salmo *grita*, y su grito es una súplica que implora justicia (2). La escena siguiente tiene lugar de noche (3-7), en medio de una especie de *pesadilla* que no le deja dormir. El salmista recuerda el pasado glorioso del pueblo, lo que aumenta más aún la confusión de su mente y el tormento en su cuerpo. Hay un claro contraste entre la situación pasada y la presente. El salmista sólo tiene preguntas sin respuesta (8-10). Las preguntas se refieren al comportamiento de Dios, que va desde el posible rechazo hasta el cierre airado de sus entrañas, dando la impresión de que Dios ya

no se conmueve ante la desgracia de su compañero de alianza. La conclusión es triste y pesimista: «y me digo: "¡Esta es mi pena!: ¡Ha cambiado la diestra del Altísimo!"» (11). La diestra recuerda las acciones de liberación que realizó el Señor, sobre todo en tiempos del éxodo. Dios ya no es el mismo.

En la segunda parte (12-21), se vuelve la atención hacia el pasado, recordando *cuatro* cosas: las proezas, los portentos, las obras y las hazañas del Señor (12-13). El salmista confiesa que no hay ningún Dios tan grande como el Señor y fija su atención en el mayor de los portentos que ha conocido Israel: «Con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José» (16). El éxodo es una experiencia única a la hora de resucitar la esperanza. De forma poética, describe el paso del mar Rojo (17-20), añadiendo detalles que no vienen en el libro del Éxodo y que han sido tomados de la tradición popular: truenos, rayos, relámpagos, terremotos, fenómenos que la Biblia suele asociar a la manifestación del Señor en el monte Sinaí, con motivo de la Alianza. De este modo, el salmo une, en una sola acción, la liberación y la Alianza. Aparecen también los mediadores de la liberación: Moisés y Aarón. Se compara a Dios con un pastor que guía su rebaño (el pueblo) desde la esclavitud a la libertad (21). La segunda parte contempla las acciones maravillosas de Dios en el pasado y termina abriéndose a la esperanza...

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es fruto de un clamor (2). En la Biblia, el clamor nace de la pérdida de libertad a causa de la opresión o de las injusticias. Este es el caso del presente salmo. Hay alguien que clama, y su clamor atraviesa la noche, en medio de un íncubo interminable. La serie de preguntas planteadas (8-10) da a entender que Dios ha abandonado a su pueblo, como una madre que cierra con ira sus entrañas para no conmoverse ante lo que le sucede a su criatura. La comparación con el pasado glorioso viene a incrementar aún más el tormento psicológico y físico de esta persona. ¿Qué es lo que habría sucedido? Ciertamente, una catástrofe nacional, tal vez el exilio en Babilonia. El pueblo de Dios había caído ante el enemigo; esta circunstancia se vuelve más

cruel todavía al atribuirle a Dios la responsabilidad de esta situación. Nótese que este salmo no habla de los pecados, de la responsabilidad del pueblo o de sus líderes políticos. Da la impresión de que el pueblo ha sido víctima de un imperialismo despiadado y de un Dios incapaz de tener misericordia.

El salmista pregunta si esta circunstancia va a durar «para siempre» (8a.9b) y si Dios ya no va a serles favorable «nunca» (8b).

4. El rostro de Dios

Tras leer este salmo, se tiene la impresión de que el aliado liberador del pasado ahora está ausente o no interviene. Sin embargo, el recuerdo nostálgico de sus proezas, portentos, obras y hazañas abre una puerta a la esperanza. De hecho, se cita a Dios *doce veces* en este salmo, y se le invoca o se alude a él con distintos nombres (Dios, Señor, Altísimo). Dios está muy presente, aunque en forma de añoranza que abre el camino hacia la esperanza y hacia nuevos portentos. El Éxodo y la Alianza aparecen como los acontecimientos fundantes de la fe del pueblo de Dios. Sin estas experiencias del pasado, no podría existir la esperanza en el presente.

En este salmo, todavía se cree en la existencia de otros dioses, pero ninguno de ellos puede igualarse al Dios de Israel (14), pues sólo él tiene poder para liberar la vida. Poco a poco sus acciones van siendo conocidas en todo el mundo, de modo que toda la humanidad acabará reconociendo que no existe más que un solo Dios (15).

La vida de Jesús fue un continuo realizar proezas, portentos, obras y hazañas en favor de la vida y de la libertad de las personas. Reveló a un Dios que es padre y madre, cuyas entrañas se conmueven por sus hijos (Lc 15,20b). Los episodios en que camina sobre las aguas (Gn 6,15-21; Mt 14,22-27; Mc 6,45-52) pueden relacionarse con el paso del mar Rojo que se describe en este salmo.

Además, Jesús dijo de sí que era el buen pastor que conduce a su pueblo de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida (Gn 10). No fue indiferente a los clamores de la gente.

5. Rezar el salmo 77

Por tratarse de una súplica colectiva, conviene rezado con otros creyentes, tomando como punto de partida las dificultades del pueblo y el abandono en que se encuentra. Es un salmo para rezar cuando tenemos la impresión de que Dios no escucha nuestros clamores; cuando tenemos más preguntas que respuestas; cuando parece que se ha agotado la capacidad de Dios para realizar portentos...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 78 (77)



¹ *Poema. De Asaf*

Pueblo mío, escucha mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca.
¹ Vaya abrir mi boca en parábolas,
vaya exponer enigmas del pasado.
³ Lo que oímos y aprendimos,
lo que nos contaron nuestros padres,
⁴ no lo ocultaremos a sus hijos,
lo contaremos a la generación futura:
las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó.
⁵ Porque él estableció una norma para Jacob,
y le dio una ley a Israel:
ordenó a nuestros padres
que las transmitieran a sus hijos,
⁶ para que las conociera la generación siguiente,
los hijos que nacerían después.
Que se levanten y las cuenten a sus hijos,

- 7 para que pongan en Dios su confianza,
no olviden las acciones de Dios
y observen sus mandamientos.
- 8 Para que no sean como sus padres,
una generación desobediente y rebelde,
generación de corazón inconstante,
cuyo espíritu no es fiel a Dios.
- 9 Los hijos de Efraín, arqueros preparados,
volvieron la espalda el día de la batalla,
10 no guardaron la alianza de Dios,
se negaron a seguir su ley.
- 11 Olvidaron sus grandes acciones,
las maravillas que les había mostrado,
12 cuando realizó prodigios delante de sus padres,
en el país de Egipto, en la región de Tanis:
13 él dividió el mar y los hizo pasar,
sosteniendo las aguas como con un dique.
- 14 De día los guió con la nube,
y de noche con la luz de un fuego.
- 15 Hendió la roca en el desierto
y les dio a beber aguas abundantes.
- 16 De la peña hizo brotar torrentes,
y las aguas bajaron como ríos.
- 17 Pero volvieron a pecar contra él,
rebelándose contra el Altísimo en el desierto.
- 18 Tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo comida de su gusto.
- 19 y hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?».
- 20 Entonces él hirió la roca y brotó el agua,
y se desbordaron los torrentes.
«¿Acaso podrá darnos también pan
o proporcionarle carne a su pueblo?».
- 21 Oyéndolo, el Señor se enfureció;
un fuego se encendió contra Jacob
y la ira se alzó contra Israel.
- 22 Porque no tenían fe en Dios,
no confiaban en su auxilio.

- 23 Mientras, él dio órdenes a las nubes altas
y abrió las compuertas del cielo:
- 24 hizo llover sobre ellos el maná,
les dio un trigo del cielo.
- 25 El hombre comió pan de los ángeles,
Dios les mandó provisiones hasta la hartura.
- 26 Hizo soplar en el cielo el viento del este,
y con su poder trajo el viento del sur:
- 27 hizo llover sobre ellos carne como polvo,
aves numerosas como la arena del mar,
28 haciéndolas caer en medio del campamento,
alrededor de sus tiendas.
- 29 Comieron y se saciaron,
pues él les dio lo que querían.
- 30 Pero no habían satisfecho aún el apetito,
tenían todavía la comida en la boca,
31 cuando la ira de Dios estalló contra ellos:
mató a los más fuertes,
doblegó a la juventud de Israel.
- 32 A pesar de éllo volvieron a pecar,
y no dieron fe a sus maravillas.
- 33 Consumió sus días en un soplo
y sus años en un momento.
- 34 Cuando los mataba, entonces lo buscaban,
madrugando para volverse hacia Dios.
- 35 Se acordaban de que Dios era su roca,
de que el Dios Altísimo era su redentor.
- 36 Ellos lo adulaban con la boca,
pero con la lengua le mentían.
- 37 Su corazón no era sincero con Dios,
no eran fieles a su alianza.
- 38 Pero él, compasivo,
perdonaba sus faltas y no los destruía.
Reprimía su cólera muchas veces,
y no despertaba todo su furor.
- 39 Se acordaba de que sólo eran carne,
un soplo que se va para no volver nunca.
- 40 ¡Cuántas veces lo afrentaron en el desierto
y lo ofendieron en lugares solitarios!

- 41 Volvieron a tentar a Dios,
a irritar al Santo de Israel
- 42 No se acordaban de su mano,
que un día los rescató de la opresión:
- 43 cuando realizó sus signos en Egipto,
y sus prodigios en la región de Tanis.
- 44 Cuando convirtió en sangre sus canales
y sus arroyos, privándolos de beber.
- 45 Cuando les mandó tábanos que los devoraban,
y ranas que los devastaban.
- 46 Cuando entregó a las langostas sus cosechas,
y su trabajo a los saltamontes.
- 47 Cuando destruyó sus viñas con granizo,
y con la helada sus sicómoros.
- 48 Cuando abandonó sus ganados al pedrisco,
y a los relámpagos sus rebaños.
- 49 Cuando lanzó contra ellos el fuego de su ira:
cólera, furor y aflicción,
ángeles portadores de desgracias;
- 50 y dio curso libre a su ira,
y ya no los preservó de la muerte,
sino que entregó sus vidas a la peste.
- 51 Cuando hirió a todo primogénito en Egipto,
a las primicias de la raza en las tiendas de Cam.
- 52 Hizo salir a su pueblo como un rebaño,
los condujo por el desierto como ovejas.
- 53 Los guió con seguridad, sin alarmas,
mientras el mar cubría a sus enemigos.
- 54 Los introdujo por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había conquistado.
- 55 Expulsó ante ellos a las naciones,
y les asignó por suertes una herencia,
instalando en sus tiendas a las tribus de Israel
- 56 Aún así, tentaban y afrentaban al Dios Altísimo,
negándose a guardar sus preceptos.
- 57 Se desviaron, traicionaban como sus padres,
se torcieron como un arco infiel
- 58 Con sus lugares altos lo indignaban,
y le provocaban celos con sus ídolos.

- 59 Dios lo oyó y se enfureció,
y rechazó a Israel completamente.
- 60 Abandonó su morada de Silo,
la tienda donde habitaba entre los hombres.
- 61 Entregó a sus valientes al cautiverio,
puso su esplendor en manos del opresor.
- 62 Abandonó su pueblo a la espada,
se enfureció contra su heredad.
- 63 El fuego devoró a sus jóvenes,
y sus vírgenes no tuvieron cánticos nupciales.
- 64 Sus sacerdotes cayeron a espada,
y sus viudas no entonaron lamentaciones.
- 65 y el Señor despertó como quien duerme,
como un guerrero embriagado por el vino.
- 66 Hirió a sus opresores en la espalda,
y los entregó para siempre a la vergüenza.
- 67 Rechazó la tienda de José,
no escogió la tribu de Efraín.
- 68 Escogió la tribu de Judá,
y el monte Sión, su preferido.
- 69 Construyó su santuario como el cielo,
y lo cimentó para siempre, como la tierra.
- 70 Escogió a David, su siervo,
y lo sacó del aprisco de las ovejas.
- 71 De detrás de las ovejas lo sacó,
para que apacentara a Jacob, su pueblo,
a Israel, su heredad.
- 72 Los pastoreó con corazón íntegro,
y los condujo con mano inteligente.



1. Tipo de salmo

Es un salmo histórico, ya que cuenta parte de la historia del pueblo de Dios. Para exponer la historia pasada, hace falta mucho tiempo. Por eso, los salmos históricos se encuentran entre los más

largos (véanse también los salmos 105 y 106). Pero no cuentan *toda* la historia. De forma tal que es muy importante fijarse en los detalles: qué visión de la historia presenta cada uno, qué es lo que no dicen, dónde terminan, etc.

2. Cómo está organizado

Este salmo posee una introducción (1b-S) y un núcleo (9-72). La introducción (1b-S) es una auténtica catequesis. Dicho de otro modo, responde a estas preguntas: ¿Por qué contar la historia? ¿Qué valor tienen los acontecimientos del pasado? Esta introducción supone la existencia de alguien que recuerda la historia y también la presencia de un grupo dispuesto a escuchar y aprender (1b). No comparte la opinión de que los hechos se repitan, no. Los acontecimientos del pasado constituyen una lección que permite que nosotros seamos hoy y en el futuro más felices. ¿Cómo? Evitando los disparates y los errores de los otros, y mejorando aquello que de bueno hicieron nuestros antepasados. Es decir, aprender a evitar los errores y a mejorar lo que ya era bueno. La historia, por tanto, es enseñanza (1b), parábola (2a) y enigma (2b). Es inteligente quien es capaz de descubrir en los acontecimientos del pasado la *llave* que abre las puertas de la felicidad, y transmite este tesoro a las generaciones futuras (3-5). En esto consiste, para el pueblo de Dios, la *tradición* más pura: pasar de una generación a otra [as experiencias del pasado, con [a intención de vivir más y mejor.

Para el pueblo de la Biblia, contar la historia es mostrar la sucesión de generaciones, sin perder nunca la memoria histórica. Un pueblo sin memoria es un pueblo sin historia, sin raíces y sin identidad. Las nuevas generaciones tienen una vocación histórica única: ser más felices que sus antepasados. ¿De qué manera? Aprendiendo de los errores y de los aciertos de los que les precedieron. Y Dios interviene en esa trama existencial, guiando a las personas y la historia por el camino de la felicidad y de la vida.

El núcleo (9-72) es una inmensa *profesión de fe* en el Dios que hace historia con su pueblo. El salmo comienza hablando mal del reino del Norte, aquí llamado Efraín (9-10). Es difícil detallar el

contexto que hay detrás de todo esto. Pero es evidente que este salmo surgió en el Sur, por donde circulaba una visión llena de prejuicios acerca del Norte. Además, todo el texto tiene una visión pesimista en relación con el pueblo, incapaz de mantenerse fiel a Dios.

Los gestos de infidelidad comienzan en Egipto. Dios es fiel, pero el pueblo no. En los vv. 13-51 se recuerdan los grandes portentos de Dios en favor de Israel, destacando los momentos en que el pueblo le responde a Dios con la infidelidad. Estas grandes hazañas son: el paso del mar Rojo (13), la nube que guía al pueblo de día (14a) y la columna de fuego de noche (14b), el agua que brota de la roca (15-16), el maná (23-25), las codornices (26-28) y las plagas de Egipto (43-51). Son *siete maravillas* realizadas por Dios en favor de su pueblo. Se trata de un breve resumen de los libros del Éxodo y de los Números; pero cuyos portentos quedan empañados por las exigencias, las dudas y las infidelidades del pueblo. En estos versículos viajamos desde Egipto al desierto, para regresar nuevamente a Egipto.

Llaman la atención las plagas de Egipto (43-51). También aquí se nos presenta una síntesis. Se eligen sólo *siete plagas*: la del agua convertida en sangre (44), la de los tábanos (45a), la de las ranas (45b), la plaga de langostas (46), la del granizo que destruye y congela (47), la lluvia de pedrisco con relámpagos (48) y la muerte de los primogénitos (49-51). El autor ha organizado estas *siete plagas* de modo que quede claro que Dios es plenamente solidario y fiel.

La última etapa (52-72) es la de la marcha hacia la Tierra Prometida. Se nos habla de la conquista (53), de la justa distribución de la tierra (55) y de las consecuencias de la infidelidad del pueblo (56-58): la pérdida del arca de la Alianza (60), la dominación de los filisteos (61-66), el rechazo del reino del Norte (tras la muerte de Salomón, v. 67), la elección del reino del Sur (68), para concluir con David como rey, el pastor de corazón íntegro, que conduce a su pueblo con mano sabia (70-72).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo no es del tiempo de David, sino posterior. Da a entender que existen los dos reinos, el del Norte (Efraín, José, 9.67) y el del Sur (Judá, con el templo en la capital, Jerusalén, 68-69). Tiene una visión negativa del reino del Norte, pues considera que ha traicionado la Alianza (9-10). La infidelidad del pueblo tiene mucho que ver, aquí, con los habitantes del Norte. Esto explica su visión pesimista de la historia. Si Dios no fuera misericordioso, el pueblo habría sido aniquilado, pues no es capaz de mantenerse fiel.

Los salmos históricos suponen que el pueblo está reunido para celebrar y conservar la memoria de su pasado. Surgieron para que la gente aprendiera de los conflictos del pasado, para ser más felices en el presente y en el futuro. ¿Es que no había conflictos en la época en que surgió este salmo? ¿Por qué, entonces, contar la historia pasada?

El salmo 78 se detiene en David, al que considera el rey justo y sabio, el verdadero líder político. Entonces, nos preguntamos: ¿Por qué este salmo no ha ido más allá de David? ¿Por qué no recuerda a sus sucesores en el trono de Judá? Parece que está ocultando un conflicto o, al menos, nos permite levantar sospechas con respecto a los sucesores de David. De hecho, la monarquía fue, siglos más tarde, la principal responsable de la desgracia del exilio de Babilonia.

La introducción (1b-8) expone los motivos por los que nacieron los salmos históricos: la historia es la maestra de la vida: está ahí para enseñarnos a vivir con una sabiduría mayor, sacando partido de todo lo que nos ofrece el pasado; para aprender, así, de los aciertos, pero también de los errores de los demás.

4. El rostro de Dios

Dios es el liberador, el aliado fiel que nunca falla. Se compadece de las debilidades de su compañero de alianza, cumpliendo con su parte y perdonando las locuras y los errores del aliado. Es el Dios que camina con el pueblo, interviniendo en la trama de la historia. Los errores del pueblo no le hacen perder la paciencia

ni merman su confianza. Por el contrario, quiere que aprendamos de nuestros errores y de los de los demás. En el fondo, es el Dios que se siente feliz cuando el ser humano es feliz.

Desde pequeño, Jesús aprendió la historia de su pueblo. Los evangelios lo presentan como el «Dios-can-nosotros» (Mt 1,23; 28,20), encarnado en nuestra historia (Jn 1,14). Él también tiene unos antepasados que cometieron errores y tuvieron aciertos. Basta analizar las genealogías (Mt 1,1-17 Y Lc 3,23-38). Su encarnación llevó a sus compatriotas a dudar de él (Mc 6,1-6). Enseñó a aprender de las tragedias y de los hechos desagradables (Lc 13,1-5).

5. Rezar el salmo 78

Tenemos que rezado a la luz de nuestra historia personal, comunitaria, social y nacional, descubriendo las maravillas de la fidelidad de Dios para con nosotros. Tenemos que convertir nuestra historia en objeto de oración para dar gracias por las cosas buenas y pedir perdón por los errores; podemos rezar este salmo para conservar la memoria histórica...

Otros salmos históricos: 105, 106.



Salmo 79 (78)



¹ *Salmo. De Asaf*

Oh Dios, las naciones han invadido tu heredad,
han profanado tu templo santo,
han reducido Jerusalén a ruinas.

² Han dado los cadáveres de tus siervos
como alimento a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra.

- 3 Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.
- 4 Nos convertimos en escarnio de nuestros vecinos,
en diversión y burla de los que nos rodean.
- 5 ¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar airado hasta el fin?
¿Arderán como fuego tus celos?
- 6 Derrama tu furor
sobre las naciones que no te reconocen,
sobre los reinos que no invocan tu nombre.
- 7 Han devorado a Jacob
y han devastado su morada.
- 8 No recuerdes contra nosotros
las faltas de nuestros antepasados.
Que tu compasión venga enseguida a nosotros,
pues estamos totalmente debilitados.
- 9 *¡Socórrenos, oh Dios, Salvador nuestro,*
por el honor de tu nombre!
¡Líbranos y perdona nuestros pecados,
a causa de tu nombre!
- 10 ¿Por qué han de decir las naciones:
«Dónde está su Dios»?
Que ante nuestros ojos
reconozcan las naciones la venganza
de la sangre de tus siervos derramada.
- 11 ¡Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso
salva a los condenados a muerte,
y a nuestros vecinos devuélveles siete veces
la afrenta con que te afrentaron, Señor!
- 13 Mientras, nosotros, tu pueblo,
ovejas de tu rebaño,
te damos gracias por siempre,
y de generación en generación,
proclamaremos tu alabanza.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva. El pueblo está congregado para aclamar a Dios a causa de una tragedia nacional. La petición central es: «Derrama tu furor sobre las naciones que no te reconocen, sobre los reinos que no invocan tu nombre» (6). Tiene semejanzas con el salmo 76.

2. Cómo está organizado

Nuestra propuesta divide este salmo en tres partes: Ib-4; 5-7; 8-13. En la primera (Ib-4) el pueblo se dirige a Dios, exponiendo lo que, contra él, han hecho las naciones: *han invadido* el país, *han profanado* el templo, *han destruido* la capital, *han echado* los cadáveres en pasto a las aves y las fieras, *han derramado sangre*, sin permitir que fuera cubierta con tierra, como era costumbre en Israel, y *han convertido al pueblo* en escarnio, diversión y burla de los pueblos vecinos. Se trata de *siete* acciones de las naciones que destruyen el alma del pueblo de Dios.

En la segunda parte (5-7), además de preguntar —como en el salmo 74—: «¿Hasta cuándo?» (5), el pueblo suplica, indicándole a Dios lo que ha de hacer a las naciones. Puesto que *han derramado sangre* y no la han enterrado (3), Dios tiene que *derramar su furor* contra esos imperios que no lo reconocen como el Dios que hace justicia. Puesto que han devorado a Jacob, que el fuego de los celos de Dios se vuelva contra las naciones y los reinos, devorándolos. Los celos de Dios se comparan con un fuego devorador (5).

En la tercera parte (8-13) continúa la súplica, pero ahora el salmo le indica a Dios lo que tiene que hacer por el pueblo; también expone cómo reaccionará el pueblo ante la acción divina. El pueblo le pide a Dios que no se *acuerde* de sus culpas, que les *socorra*, *libere* y *perdone* los pecados, de modo que las naciones reconozcan la venganza por la sangre derramada; que el clamor de los cautivos *llegue* a la presencia divina, que *salve* a los condenados a muerte y *devuelva* a los pueblos vecinos, multiplicada por siete, la afrenta hecha a Dios. Son *siete peticiones*. Finalmente, el pueblo promete *dar gracias* continuamente, celebrar el nombre del Señor y *proclamar* su alabanza.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es el clamor que surge en el pueblo a raíz de un conflicto internacional; tal vez se trate de los acontecimientos del año 586 a.c., cuando fueron destruidos la ciudad de Jerusalén y el templo. Las siete acciones de las naciones que se mencionan en la primera parte (1b-4) dan una visión general de la situación: pérdida de la tierra, de la capital, del templo como símbolo de la religión y de la unidad nacional, innumerables víctimas y, lo que es peor, el disfrute de los pueblos vecinos (véase el libro de Abdías). En la tradición bíblica, la sangre derramada ha de ser enterrada. De lo contrario, clama, y alguien tiene que responder, haciendo justicia (Gén 4,10). De este modo surge la figura del vengador de la sangre, que recibe el nombre de *goel* o *redentor*. Si no hay nadie que responda, como en el caso de Abel, Dios se ve obligado a intervenir, restableciendo la justicia. Este salmo, por tanto, es el clamor de la voz de la sangre no enterrada, que exige justicia.

Es fruto de un conflicto internacional. El principal enemigo son las «naciones» (1b.6a.10a), los «reinos» (6b) y los «vecinos» (4.12a) que se aliaron con el poder de imperios extranjeros para devorar a Jacob (7) o no prestaron ayuda a Israel en el momento del conflicto. La situación del pueblo de Dios es dramática. Algunas palabras del salmo describen un panorama desolador: son «siervos» (2a.10b), «fieles» a Dios (2b), pero están totalmente «debilitados» (8b) y oprimidos por los «pecados» (9b), están «cautivos» (11a) y son «condenados a muerte» (11b).

4. El rostro de Dios

Hay quienes se asustan ante las peticiones que se hacen en los versículos 6.10.12. Lo que sucede es que, en esta tragedia nacional, el mismo Dios ha sido afrentado, herido (12). Fijémonos en lo que se le dice a Dios: han invadido *tu* heredad, han profanado *tu* templo santo, han dado como alimento a las aves y a las fieras los cadáveres de *tus* siervos... Dios ha sido herido *mortalmente* en la desgracia que se ha abatido sobre Israel. A esto se añaden las burlas de los pueblos vecinos y de las naciones. Si el

Señor no interviene, dirán: „¿Dónde está su Dios?» (10a). El autor del salmo ha encontrado argumentos con los que convencer a Dios para que haga algo, para que escuche y libere a su pueblo, del mismo modo que en tiempos de la esclavitud en Egipto. En aquella ocasión, se produjo una lucha entre los dioses del Faraón y el Dios de los israelitas. Si los dioses del Faraón hubieran vencido, el Dios de los israelitas habría quedado en ridículo y habría sido abandonado como si fuera un ídolo mudo. Su nombre propio - *Yavé*, «el Señor»-, que significa *liberación*, ya no tendría ningún valor (9). Si Dios no hiciera nada por su pueblo, todo se vendría abajo: las promesas de la tierra, la alianza, la religión de los israelitas representada por el templo y por la ciudad de Jerusalén...

Este salmo, por tanto, se dirige al Dios aliado fiel, que escucha el clamor de los cautivos, que perdona, tiene compasión, socorre, libera y salva a los condenados a muerte. Y lo hace porque cree y confía en él.

La actividad de Jesús es toda ella una respuesta a este clamor. Él respondió a las súplicas de este salmo: «Que tu compasión venga enseguida a nosotros, pues estamos totalmente debilitados» (8b). Se mostró compasivo hasta el extremo, perdonó los pecados (Mc 2,1-13) y salvó a los condenados a muerte (Jn 8,1-11).

5. Rezar el salmo 79

Hay que rezar este salmo en compañía de otros creyentes, pensando en los grandes problemas de nuestra sociedad y nuestro mundo: la pérdida de la tierra o la carencia de los bienes que garantizan la existencia, pérdida de libertad, etc; podemos rezado por los cautivos y condenados a muerte; cuando sentimos sobre nosotros el peso de nuestros pecados; cuando nos sentimos debilitados...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (06); 108; 123; 126; 137.

Salmo 80 (79)

*1 Del maestro de coro. Según la melodía:
«Los lirios son los preceptos». De Asaf Salmo.*

*2 ¡Pastor de Israel, escucha,
tú que diriges a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
3 ante Efraín, Benjamín y Manasés!
Despierta tu poder y ven a socorrernos.*

*4 ¡Restáuranos, oh Dios!
¡Que brille tu rostro y seremos salvados!*

*5 Señor Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?*

*6 Tú les diste a comer llanto,
y a beber lágrimas a tragos.*

*7 Tú nos convertiste en la disputa de nuestros vecinos,
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.*

*8 ¡Restáuranos, Dios de los Ejércitos!
¡Que brille tu rostro y seremos salvados!*

*9 Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a las naciones y la trasplantaste.*

*10 Preparaste el terreno y, echando raíces,
llenó el país.*

*11 Su sombra cubría las montañas,
sus pámpanos, los cedros de Dios.*

*12 Extendía sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el río.*

*13 ¿Por qué has derribado su cerca?
¿Para que la saqueen los viandantes,*

*14 y la devasten los jabalíes del bosque,
y la devoren las bestias del campo?*

- 15 ¡Dios de los Ejércitos, vuélvete!
¡Mira desde el cielo y contempla!
Ven a visitar tu viña,
16 el retoño que tu diestra plantó,
y que hiciste vigoroso.
17 La han quemado como estiércol,
pero perecerán con la amenaza de tu rostro.
18 Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
19 No volveremos a alejarnos de ti.
Harnos vivir, para que invoquemos tu nombre.

20 *¡Restáuranos, Señor, Dios de los Ejércitos!*
¡Que brille tu rostro y seremos salvados!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva. El pueblo clama a Dios a causa de una tragedia nacional, resultado de un conflicto internacional. Este salmo está relacionado con los salmos 78 y 79.

2. Cómo está organizado

El estribillo que se repite en los versículos 4.8.20 divide este salmo en tres partes: 2-3; 5-7; 9-19. En la primera (2-3) el pueblo se dirige a Dios, al que invoca con la expresión «pastor de Israel», pidiéndole que cuide de su rebaño, el reino del Norte (representado por José, Efraín, Benjamín y Manasés). Da la impresión de que Dios está dormido. Esta petición pretende despertarlo para que acuda a socorrer al pueblo. Tenemos aquí dos imágenes importantes: la del pastor con su rebaño y la imagen de la luz. Pedir que *brille* la luz de Dios significa pedirle que traiga su salvación. La imagen de la luz aparece en 2b y en el estribillo (4.8.20). Los querubines (2b) nos recuerdan el arca de la Alianza, signo visible de la presencia del Dios guerrero en medio del pueblo.

El estribillo, no siempre idéntico, pide que se restaure a quienes suplican, pues la situación del pueblo es de ruina y destrucción total. La expresión «Dios de los Ejércitos» (8.20) recuerda la imagen del Señor guerrero, comandante de los ejércitos de Israel en la defensa de la tierra y el mantenimiento de la justicia. Antes de que hubiera reyes, Dios era el jefe supremo de las fuerzas armadas de Israel.

La segunda parte (5-7) comienza con la preocupación típica en tiempos de catástrofe nacional: ¿Hasta cuándo va a durar esta situación? Esta circunstancia se vuelve aún más grave por el hecho de que esta desgracia se le atribuye a Dios, el pastor que ofrece a su rebaño un «plato de amargura». Es la imagen del banquete. Pero, a diferencia de lo que sucede en el salmo 23, el rebaño tiene aquí el llanto como alimento y las lágrimas como bebida (6). La situación se agrava ante el disfrute de los pueblos vecinos y enemigos (7; cf Sal 79,1 Oa). Los pueblos vecinos disputan entre sí para ver quién se queda con Israel. Más tarde dirá Jesús que el pueblo está como «ovejas sin pastor».

El tercer bloque (9-19) tiene, a su vez, dos partes: 9-12 y 13-19. El pueblo es comparado con una vid. En primer lugar, se mira hacia el pasado, que va desde la liberación de Egipto hasta inmediatamente antes de la catástrofe nacional que se vivió en los días en que surgió este salmo (9-12). El pueblo se dirige a Dios recordándole las hazañas que hizo en su favor en otro tiempo. En el conflicto con el Faraón y con Egipto, el Señor se mostró extraordinario: arrancó al pueblo (la vid) de la esclavitud, la trasplantó a la tierra prometida, limpiando bien el terreno, esto es, expulsando a las naciones. El pueblo creció y se extendió (11-12) hacia el Sur (las montañas), hacia el Norte (los cedros), hacia el Oeste (el mar) y hacia el Este (el río). Estos constituyen las fronteras del imperio de David, signo de la bendición y de la protección divinas.

Todo esto ha desaparecido. En segundo lugar (13-19), el pueblo pregunta perplejo: «¿Por qué?» (13a). Dios ha derribado la cerca que la protegía y la vid ha quedado a merced de los viandantes, de los jabalíes y de las bestias (imágenes que designan a los enemigos), es decir, estamos ante un nuevo conflicto, pero sin la presencia ni la protección de Dios. Se le pide a Dios que se vuelva (15-16), que contemple su viña, cómo ha sido arrasa-

da y quemada (17a) por la acción destructiva de los enemigos. Hay una petición en favor del jefe de Estado (18) y una promesa que aclara algo importante: no ha sido Dios quien ha abandonado su viña, sino las ovejas las que se han apartado de su pastor, perdiendo la vida (19).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es fruto de un conflicto internacional. El reino del Norte (José, Efraín, Benjamín y Manasés, 2-3) ha sido destruido a consecuencia de una invasión extranjera. Y Dios parece estar dormido. Los enemigos son «jabalíes», «viandantes», «bestias» (13-14), símbolos de violencia y de una destrucción despiadada. El pueblo de Dios se ha convertido en objeto de burla y de disputa entre los enemigos vecinos (7). No se habla ni de Jerusalén ni del templo (a diferencia del Sal 79,1b). Esto nos lleva a pensar que el salmo surgió antes del exilio en Babilonia (586 a.c.) Existen diversas hipótesis acerca de lo que podría haber como transfondo de esta oración. La principal de ellas se refiere a la destrucción de Samaría, capital del reino del Norte, el 622 a.c., por obra de los ejércitos asirios.

En esta fecha desapareció definitivamente el reino del Norte. Este salmo, por tanto, habría nacido como clamor que implora la restauración ante la total destrucción de las tribus del Norte. El pueblo está en las fauces de las «bestias» extranjeras. Sólo el Señor de los Ejércitos puede hacer algo para cambiar su suerte.

4. El rostro de Dios

La imagen del pastor es muy sugestiva. El pastor es el que saca el rebaño del aprisco y lo conduce hacia los pastizales. Esto es lo que Dios hizo en el pasado, cuando liberó a su pueblo del aprisco del Faraón (véase el comentario del salmo 23), guiando su rebaño hasta la Tierra Prometida. En cambio, el Señor es presentado aquí como un «mal pastor», que ofrece un banquete indigesto a s.us ovejas (compuesto de llanto y de lágrimas) y per-

mite que el pueblo se convierta en víctima de las bestias devoradoras que han ocupado su tierra. Sin embargo, la esperanza en un Dios restaurador está presente en el estribillo (4.8.20). La fe y la confianza en el Dios liberador no han muerto. Se espera que siga siendo el aliado fiel y que repita, en el momento presente, las proezas del pasado. Esto explica el desconcierto del pueblo, cuando pregunta: «¿Por qué has derribado su cerca?» (13a), y su esperanza, cuando pide: «¡Dios de los Ejércitos, vuélvete! ... ¡Ven a visitar tu viña!» (15). La insistencia en el título «Dios de los Ejércitos» es importante para descubrir cómo es el rostro de Dios en este salmo. El Señor es presentado como un guerrero que combate en favor de Israel, su compañero de alianza, en la defensa de la Tierra Prometida y en la instauración de la justicia.

Las imágenes del Dios pastor (2-3) y agricultor (9-16) están tomadas del ámbito rural, de la vida en la tierra. Por medio de ellas, descubrimos que el Dios de este salmo está comprometido con la defensa y la posesión de la tierra. Es el Dios aliado, representado en el arca de la Alianza, sobre el que se encuentran los querubines (2b), que tiene las manos y los pies ocupados en la defensa de una tierra para su pueblo.

En la imagen de la viña, llama la atención la estrecha vinculación que existe entre Dios y su pueblo, lo que indica que están unidos por una alianza. La vid es propiedad del Señor, le pertenece de manera exclusiva. Atentar contra ella supone, por tanto, provocar la intervención del Dios guerrero, del Dios que hace justicia.

El tema del pastor resuena en las palabras y en las acciones de Jesús (Jn 10), así como el motivo de la vid, que desarrollan con amplitud Jn 15, Mt 21,33-44 y Mc 12,1-12. Jesús pastor tiene compasión del pueblo que carece de líderes justos y le ofrece el banquete de la vida (Mc 6,30-44).

5. Rezar el salmo 80

Por tratarse de un salmo de súplica colectiva, conviene rezado en compañía de otras personas, reuniendo todos los clamores, explícitos u ocultos, de nuestros días. Es un salmo para rezar cuando el pueblo se alimenta de llanto y tiene que beber de sus

lágrimas; cuando es devastado y devorado por «jabalíes» y «bestias»; cuando sentimos la necesidad de ser «restaurados»; cuando queremos que Dios vuelva a hacer brillar su rostro sobre nosotros...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 81 (80)



¹ *Del maestro de coro. Según «el arpa de Gat». De Asaf*

² Aclamad al Señor, nuestra fuerza,
aclamad al Dios de Jacob.

³ Acompañad, tocad los panderos,
el arpa melodiosa y la cítara.

⁴ Tocad la trompeta por el mes nuevo,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

⁵ Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,

⁶ una norma establecida para José,
cuando salió de la tierra de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:

⁷ «He retirado la carga de sus hombros,
y sus manos dejaron la espuerta.

⁸ Clamaste en la opresión y te libré.
Oculto entre los truenos, te respondí,
te puse a prueba en las aguas de Meribá».

⁹ Escucha, pueblo mío, vaya dar testimonio contra ti.
¡Ojalá me escucharas, Israel!

¹⁰ «No haya nunca en ti un dios extraño,
no adores nunca un dios extranjero.

¹¹ Yo soy el Señor, tu Dios,

- que te saqué de la tierra de Egipto.
Abre la boca y te la llenaré».
- 12 Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no me quiso obedecer.
- 13 Entonces los entregué a su corazón obstinado:
¡Que sigan sus propios caminos!
- 14 ¡Ah, si mi pueblo me escuchara,
si caminara Israel por mis caminos...!
- 15 Yo derrotaría en un momento a sus enemigos,
y volvería mi mano contra sus opresores.
- 16 Los que odian al Señor lo adularían,
y su tiempo habría pasado para siempre.
- ¹⁷Te alimentaría con fior de trigo,
te saciaría con miel de la roca.
-

1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de denuncia profética. Un profeta anónimo se levanta en medio de la multitud reunida para celebrar (6b) y denuncia las conductas equivocadas.

2. Cómo está organizado

Tiene una introducción (2-6a) y un cuerpo (6b-17). La introducción se caracteriza por una serie de *exhortaciones* en imperativo, a semejanza de las introducciones de los himnos de alabanza. Supone la presencia del pueblo congregado para una celebración, probablemente en el templo de Jerusalén. Se invita a los presentes a que aclamen (2), acompañen (3a) y toquen (3a.4a). Se mencionan cuatro instrumentos musicales: los panderos, el arpa, la cítara (3) y la trompeta (4a). La trompeta consistía en un cuerno de carnero y se tocaba en ocasiones muy especiales. Su toque está relacionado con una fiesta nacional, aquí difícil de identificar.

También se menciona el *motivo*: porque es una «ley», un «pre-

cepto» (5) y una «norma» (6a) establecidos en el contrato entre Dios y su pueblo, al que se llama «Israel» (5), «Jacob» y «José» (6), con ocasión del éxodo (6b).

El cuerpo del salmo (6b-17) comienza con la presentación de una voz inesperada (6b). Alguien de entre el pueblo hace la denuncia que se articula en tres momentos, marcados por el verbo *escuchar* (9.12.14), es decir, *obedecer* al Señor. Dios había liberado a su pueblo de la opresión y de la explotación del Faraón, poniéndolo a prueba en el desierto y revelándose en el monte Sinaí (7-8). El profeta pide que se le *escuche* (9) y denuncia la ruptura de la Alianza. Todo ello se expone de forma muy rápida, quedando resumido en el primer mandamiento del decálogo: no tener otros dioses fuera del Señor, que sacó a los israelitas de la tierra de Egipto (10-11). Pero el pueblo no *escuchó* la voz de Dios, siguió sus propios caminos (12-13) y se extravió. El profeta que habla expresa un deseo: que Israel vuelva a *escuchar* nuevamente la voz de Dios, es decir, que se convierta, para desembarazarse de los enemigos que le privan de libertad y de los medios necesarios para conservar su vida (14-17).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Las denuncias proféticas suponen la presencia de una asamblea reunida en una celebración y, al mismo tiempo, una trasgresión de la Alianza. Estas dos situaciones están presentes en este salmo. No se sabe de qué fiesta se trata en esta ocasión. Podría ser la de la Renovación de la Alianza, la fiesta de los Tabernáculos, la de Año Nuevo, la de la Luna Nueva o, incluso, la fiesta de la Pascua. La celebración parece animada, pero el profeta mira con ojos críticos y desenmascara un culto que encubre la ruptura del compromiso con el Dios de la vida. Además, este salmo habla de los enemigos y opresores del pueblo (15). Estos, al oprimir a Israel, están mostrando su odio por el Señor (16). En dos ocasiones, el salmo se refiere al alimento (11b.17), símbolo de la bendición de Dios que acompaña el caminar. Todo apunta a que, en aquella época, el pueblo no tenía alimentos suficientes y esta circunstancia es debida a la violación de la Alianza. ¿Dónde están esos bienes? En las manos de los enemigos que oprimen a Israel

política (15) y económicamente (17). ¿Y por qué Israel, a diferencia de lo que sucede en otros salmos, no se queja ahora de la opresión y de la explotación? Parece que no se trata, principalmente, de la intervención militar de un pueblo más fuerte, sino de una dominación de tipo religioso. Dicho de otro modo, el pueblo de Dios ha caído en la *idolatría*, ha aceptado a dioses extranjeros. Ha violado el primero de los mandamientos de la Alianza (10-11). Las consecuencias de este gesto no tardan en llegar: pérdida de la libertad y de los bienes que sostienen la vida. La situación es parecida a la de los tiempos del profeta Oseas en el reino del Norte (en tomo al 740 a.c.). Este salmo recuerda la esclavitud en Egipto, de donde el Señor rescató a su pueblo, poniendo de manifiesto que ahora nos encontramos ante un nuevo «Egipto». Se trata, pues, de un conflicto internacional de carácter religioso, con consecuencias políticas (pérdida de libertad) y económicas (pérdida de los bienes que garantizan la vida). Y todo ello porque Israel no *escuchó* la voz de Dios. Este verbo *-escuchar-* es muy importante no sólo en este salmo, sino también en todo el Antiguo Testamento. Basta recordar que, todavía hoy, todo judío reza diariamente «*Escucha* Israel». Este verbo es clave en todo el libro del Deuteronomio (véase Dt 4,1; 9,1; 27,9 y, sobre todo, Dt 6,4, pasaje que retoma Jesús en Mc 12,29).

4. El rostro de Dios

En este salmo está muy presente el Dios de la Alianza que libera a su pueblo de todas las esclavitudes, que camina junto a él en el desierto, que sostiene sus pasos y que lo alimenta constantemente. Pero, en estas circunstancias, Israel abandona a este Dios para caer en la *idolatría*, por no *escuchar* lo que le propone su compañero de alianza. Israel ha dejado de creer que existe un solo Dios capaz de engendrar la libertad y la vida. Los demás dioses no engendran más que la opresión y la explotación. La expresión «Yo soy el Señor, tu Dios» (Ola) sólo se encuentra aquí y en las dos formulaciones del Decálogo (Éx 20, Dt 5). Este salmo, por tanto, viene a reforzar la idea de que no existe otro Dios fuera del Señor.

Como profeta del Padre, Jesús denunció la existencia de un culto vacío (Mt 15,8; Mc 7,6) y la idolatría que engendran el poder y las riquezas, venciendo las tentaciones al respecto (Lc 4,1-12). Mostró que sólo hay un Dios, que quiere que todos tengan vida (Jn 10,10), liberando a la gente de todas las formas de dominación (diez milagros). Sació al pueblo (Mc 6,30-44), convirtiéndose él mismo en pan (Jn 6,35) y en fuente de agua viva (Jn 4,14).

5. Rezar el salmo 81

Conviene tomar conciencia de las formas de idolatría que le quitan al pueblo la libertad y la vida; podemos rezar este salmo cuando nuestras celebraciones litúrgicas sean frías y estén alejadas de la realidad, por muy bonitas que nos parezcan; cuando queramos aprender lo que significa *escuchar* la palabra de Dios; cuando tenemos hambre y sed de Dios...

Otros salmos de denuncia profética: 14; 50; 52; 53; 75; 95.



Salmo 82 (81)



¹ *Salmo. De Asaf*

Dios se levanta en la asamblea divina,
en medio de los dioses, juzga:

² «¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
defendiendo la causa de los malvados?

³ Proteged al débil y al huérfano,
haced justicia al pobre y al necesitado,

⁴ liberad al humilde y al indigente,
arrancadlos de la mano de los injustos».

- 5 Ellos no saben, no entienden, deambulan en las tinieblas:
los cimientos de la tierra vacilan.
- 6 Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
7 moriréis como cualquier hombre.
caeréis, príncipes, como cualquier otro».
- 8 ¡Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,
porque todas las naciones te pertenecen!



1. Tipo de salmo

Este salmo se parece a los de denuncia profética (por ejemplo, al salmo 52), pero se considera un salmo de súplica colectiva debido a su petición final (8; compárese con el salmo 58). Esto viene a demostrar que algunos salmos son una mezcla de dos o más tipos.

2. Cómo está organizado

El contexto en que se desarrolla este salmo es el de un juicio; aquí van surgiendo las distintas escenas que lo componen: la presentación del juez supremo (1b), la acusación contra los jueces injustos y malvados (2), los testigos de cargo (3-4), la sentencia (5-7) y la súplica del pueblo (8). En la primera escena (1b), se presenta al juez supremo, Dios, que se levanta en medio de la asamblea divina para juzgar. Tenemos que imaginarnos la sesión de un tribunal de justicia: Dios es el juez; ante él se encuentran todos los acusados, a los que se llama «dioses», título que, en ocasiones, se les da a los jueces, pues eran los que representaban la voluntad divina en la administración de la justicia. Dios se levanta y, entonces, comienza el juicio.

En la segunda escena tenemos la acusación *contra* los «dioses». Es una acusación directa: los que administran la justicia están invirtiendo las cosas, pues favorecen a los malvados (2). En

la tercera escena aparecen las víctimas de esta perversión de la justicia. Son los que acusan a los jueces injustos: el débil y el huérfano, el pobre y el necesitado, el humilde y el indigente (3-4). Al mismo tiempo, se dice qué es lo que los jueces tienen que hacer en relación con los que han padecido la injusticia: han de protegerlos, hacerles justicia, liberarlos y arrancarlos de la mano de los injustos.

La cuarta escena expone la sentencia que pesa sobre los malvados por no haber hecho justicia. La primera sentencia dimana de las tres acusaciones dobles que se han presentado con anterioridad: los jueces injustos no saben, no entienden y deambulan en las tinieblas (5a). A causa de la «oscuridad» que provocan con sus injusticias, la sociedad se convierte en un caos (5b). Aparece aquí la imagen del terremoto. La tierra tiembla sacudida por la mala administración de la justicia. La segunda sentencia proviene de Dios mismo (6-7). Los jueces, a pesar de que se les llame «dioses», «hijos del Altísimo» y «príncipes», desaparecerán como cualquier mortal. Así pues, la muerte es la sentencia de Dios contra los jueces injustos.

La última escena tiene como protagonista al pueblo en su súplica colectiva. Muertos los jueces injustos, se le pide a Dios, Señor de la tierra y de las naciones, que sea él mismo quien haga justicia (8).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

En la sociedad existe un grave conflicto. Y este conflicto tiene que ver con la administración de la justicia, tarea encomendada a los jueces, a los que se llama «dioses» (1b.6a), «hijos del Altísimo» (6b) y «príncipes» (7b). Estos títulos revelan la importancia que tenían los jueces en la época en que surgió este salmo (tal vez, después del exilio en Babilonia). Dios fue siempre considerado como juez, pero su poder relativo a la administración de la justicia se delegó en personas que, cumpliendo rectamente este cometido, hacen visible la justicia que quiere Dios. Son, por tanto, mediadores de la justicia de Dios.

Sin embargo, lo que puede contemplarse en la sociedad es precisamente lo contrario. En su seno hay débiles y huérfanos, po-

bres y necesitados, humildes e indigentes (3-4). ¿Cómo habían surgido estos grupos de marginados? ¿Por generación espontánea? Es evidente que no. Este salmo da a entender que, de modo paralelo a estos excluidos, está el grupo de los malvados e injustos (2bAb) que explotan a los primeros. En este contexto, deberían entrar en acción los jueces para traducir en la sociedad la justicia que Dios quiere. ¿De qué manera? Protegiendo, haciendo justicia, liberando y arrancando de la mano de los injustos (3-4). Con otras palabras, implantando una justicia «parcial», puesta al servicio del débil explotado y en contra del explotador poderoso. En cambio, ¿qué es lo que hacen estos jueces? Juzgan injustamente y defienden la causa de los malvados (2) en los tribunales. Por consiguiente, los débiles y los huérfanos se quedan sin protección, el pobre y el necesitado no tienen a nadie que les haga justicia, el humilde y el indigente no encuentran quien los arranque de las manos de los injustos (3-4). Es el caos social; la perversión de la justicia que desfigura totalmente los proyectos de Dios. De los jueces injustos se dicen tres cosas: «No saben, no entienden, deambulan en las tinieblas» (5a). A consecuencia de lo cual, los cimientos de la tierra se ven sacudidos. Dios había establecido la tierra sobre unos sólidos cimientos (Sal 24,2). Los malvados, en cambio, hacen que se tambalee. Cuando los responsables de la justicia se ponen de parte de los poderosos y los injustos, no queda nada en pie, pues los jueces corruptos y los poderosos injustos constituyen el aliño ideal de la ensalada del caos social.

4. El rostro de Dios

El final del salmo muestra a Dios como Juez de toda la tierra y Señor de todas las naciones (8). Así pues, el tema del Señor Juez recorre este salmo de punta a punta. Muestra a un Dios profundamente comprometido con la justicia, que defiende a cuantos sufren injusticias arrancándolos de las garras de los poderosos. Este modo de concebir a Dios y de presentarlo está relacionado con el éxodo, cuando el Señor hizo justicia a los israelitas, débiles, pobres, necesitados y explotados, víctimas de la ambición y de la injusticia del Faraón. Y obra de este modo porque tiene una

alianza con los excluidos que claman por la justicia. Dios resolvió hacer justicia sirviéndose de las personas. Así sucedió en tiempos de Moisés, y así debería suceder también en la época del salmo 82. Sin embargo, los jueces corruptos e injustos han echado por tierra los planes de Dios. Por eso el Señor dicta sentencia de muerte contra los jueces corruptos, para que se restablezca nuevamente la justicia.

Los evangelios presentan a Jesús como el juez que cumple la justicia del Padre y como aquel que escucha los clamores del pueblo que implora la justicia (véase 10 que se ha dicho a propósito de los salmos de súplica colectiva). En el juicio final (Mt 25,31-46) los pobres, necesitados, indigentes y débiles serán declarados hermanos de Jesús. El criterio que sitúa a una persona entre los benditos o con los malditos es la solidaridad que haya mantenido con ellos.

5. Rezar el salmo 82

Podemos rezar este salmo cuando queremos clamar por la justicia, contra la corrupción, contra la injusticia, contra la opresión y la explotación de los excluidos que practican los poderosos; cuando queremos fortalecer nuestra fe en el Dios juez, Señor de la historia y amante de la justicia; cuando no nos conformamos con el caos social que resulta de una mala administración de la justicia...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80j 83; 85; 90j 94j (106)j 108; 123; 126; 137.



Salmo 83 (82)

1 Salmo. Cántico. De Asaf

2 ¡Oh Dios, no te calles,
no te quedes mudo e inmóvil, oh Dios!

3 Mira que tus enemigos se agitan,
y los que te odian levantan la cabeza.

4 Traman planes contra tu pueblo,
conspiran contra tus protegidos:

5 «¡Venid, vamos a borrarlo de en medio de las naciones,
y nunca más se recordará el nombre de Israel!».

6 Todos se ponen de acuerdo para conspirar,
y se alían contra ti:

7 los beduinos edomitas y los ismaelitas,
moabitas y agarenos,

8 Gebal, Amón y Amalee,
los filisteos juntos con los habitantes de Tiro;

9 también los asirios se aliaron con ellos,
prestando refuerzos a los hijos de Lot.

10 Trátalos como a Madián y a Sísara,
como a Yabín en el torrente Quisón.

11 Fueron aniquilados en Endor,
se convirtieron en estiércol para la tierra.

12 Trata a sus príncipes como a Oreb y Zeb,
a todos sus jefes como a Zebá y Salmaná.

13 Estos decían: «¡Vamos a adueñamos
de los territorios de Dios!».

14 Dios mío, trátalos como a hojas en remolino,
como a paja ante el viento;

15 como el fuego que devora los bosques,
y la llama que abrasa las montañas.

16 Persíguelos con tu tempestad,
atérralos con tu huracán.

17 ¡Cúbreles el rostro de infamias,

- para que busquen tu nombre, Señor!
- 18 Sean avergonzados y confundidos para siempre,
queden arruinados y llenos de confusión.
- 19 ¡Así sabrán que sólo tú eres el Señor,
el Altísimo sobre toda la tierra!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva ante la amenaza de un conflicto internacional. Los enemigos del pueblo de Dios planean destruirlo completamente (4-5).

2. Cómo está organizado

Se compone de una introducción (2) y de un cuerpo (3-19), que se divide en dos partes: 3-9 y 10-19. La introducción (2) es una invocación urgente dirigida a Dios para que haga algo, pues el pueblo tiene la sensación de que se ha quedado mudo, que está callado y paralizado.

La primera parte del cuerpo de este salmo (3-9) describe lo que está sucediendo y le muestra a Dios por qué tiene que intervenir: los enemigos de Israel -a los que este salmo trata, sobre todo, como enemigos de Dios- han tramado un plan perverso, es decir, quieren destruir para siempre al pueblo elegido, borrando su recuerdo de la historia (3-5). Para conseguirlo, establecen alianzas internacionales (6). Se mencionan los nombres de estos pueblos agresores. Se trata de una alianza internacional de diez pueblos en contra de Israel: edomitas, ismaelitas, moabitas, agarenos, Gebal, Amón, Amalec, los filisteos, los habitantes de Tiro y los asirios (7-9). Algunos de ellos son pueblos emparentados con Israel: los moabitas y los amonitas descienden de Lot, sobrino de Abrahán. También los ismaelitas y los agarenos son hijos de Abrahán. Otros pertenecen a los «enemigos eternos» de Israel, como es el caso de los amalecitas y los filisteos.

La segunda parte del cuerpo (10-19) comienza recordando la

época de la conquista de la tierra, cuando los jueces derrotaron a los enemigos de Israel. Se le pide a Dios que repita ahora los mismos portentos de liberación que en el pasado (10-13). De aquella época se recuerda a Madián, derrotado por Gedeón (Que 6); se menciona también a Sísara y a Yabín, derrotados por Débora, Yael y Barac (Que 4-5); se cita a Oreb, Zeb, Zebá y Salmana, derrotados por Gedeón (Que 7,25; 8,5-21). El motivo de esta súplica dirigida a Dios es el mismo que en el pasado: la amenaza de perder la Tierra Prometida en heredad (13). Nótese que la tierra no pertenece a Israel, sino a Dios, que se la entrega al pueblo elegido. Querer adueñarse de esta tierra es tanto como convertirse en enemigo de Dios (3). En la segunda parte encontramos también una petición referida a la total destrucción de los adversarios (14-16). Se pide que los invasores sean como hojas en medio de un remolino de viento (14); que el incendio de la ira de Dios los destruya como el fuego que devora los bosques (15); y que la tempestad y el huracán de Dios los llene de terror (16). Ante todo esto, los pueblos enemigos tendrán que reconocer, aunque sea a la fuerza, que no hay más que un Dios y que su nombre es el Señor (17-19), el libertador.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo tuvo su origen en una amenaza de invasión. Se está preparando una alianza internacional para destruir definitivamente al pueblo de Dios, borrándolo del mapa y suprimiendo para siempre su memoria (4-5). La frase: «¡Venid, vamos a borrarlo de en medio de las naciones, y nunca más se recordará el nombre de Israel!» (5) muestra el dramatismo del momento. Da la sensación de que la Tierra Prometida está rodeada por todas partes y que los enemigos tienen un solo objetivo: arrasar al pueblo de Dios, adueñándose de su tierra. De hecho, la descripción de los diez pueblos enemigos (7-9) pone de manifiesto que el cerco es total. Si Dios no interviene en favor de Israel, se habrá decretado su extinción.

Este salmo supone que el pueblo se ha congregado para suplicar. Pero no se habla ni del templo ni de Jerusalén. Se hace difícil precisar la época en que surgió esta oración. No obstante,

el texto deja muy claro que la situación nacional es extremadamente grave. Destruyendo a los protegidos de Dios (4b), los enemigos también estarán destruyendo los planes de Dios con respecto a este pueblo. ¿Es que Dios va a quedarse paralizado?

4. El rostro de Dios

Nos llaman la atención algunos detalles. En primer lugar, se trata del Dios de un pueblo, vinculado a una tierra. Querer quitarles la tierra a sus protegidos significa enfrentarse con Dios. Por eso este salmo no tiene reparos a la hora de decir: «Ellos son tus enemigos». En segundo lugar, el final del salmo insiste en un objetivo: Dios tiene que intervenir y liberar a su pueblo *para que* los enemigos reconozcan que sólo él es «Yavé», el Señor (17b. 19). Sabemos que el nombre propio de Dios -*Yavé*, el Señor- surgió en el contexto de la liberación de la opresión egipcia. Por tanto, decir «Señor» es tanto como decir *libertador*. Esto es lo que pide este salmo: que los pueblos vecinos reconozcan a Dios como el aliado libertador. En este mismo sentido hay que entender lo relativo a la memoria de los hechos del pasado (10-13), cuando se recuerda el período de la conquista de la tierra (la época de los Jueces). Dios, por tanto, no puede permanecer indiferente, mudo o inmóvil (2), pues está en juego su fama internacional. Si no actúa, caerá en descrédito ante las naciones vecinas, pues no lo reconocerían como aliado y libertador de Israel.

Ciertamente, Jesús no fue un caudillo. Pero su actividad liberadora tuvo reconocimiento internacional, hasta el punto de que encontró más fe fuera que dentro de Israel (Mc 7,24-30; Lc 7,1-10; 10,29-37; 17,11-19). Sus acciones fueron contagiando a los no judíos, atrayendo a todos y formando un solo pueblo (Jn 12,20-32). No permaneció callado ante los clamores de personas y grupos (Mc 9,14-29; Mt 20,29-34).

5. Rezar el salmo 83

Podemos rezar este salmo teniendo presente la lucha por la tierra y por los derechos de muchos pueblos o minorías étnicas

(indígenas, gitanos, etc.); cuando vemos a la gente amenazada por enemigos que se alían entre sí (la miseria aliada con la desnutrición, las enfermedades, la muerte...); cuando no queremos que el recuerdo de los pequeños y los débiles quede borrado por la prepotencia y la ambición de los grandes y poderosos...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 84 (83)



¹ *Del maestro de coro. Según el arpa de Gat.
De los hijos de Coré. Salmo.*

² ¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los Ejércitos!

³ Mi alma desfallece y anhela
los atrios del Señor.

Mi corazón y mi carne
exultan por el Dios vivo.

⁴ Hasta el pajarillo ha encontrado una casa,
y la golondrina, un nido,
donde pone sus polluelos:
tus altares, Señor de los Ejércitos,
rey mío y Dios mío.

⁵ Dichosos los que habitan en tu casa:
te alaban sin cesar.

⁶ Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

⁷ cuando atraviesan áridos valles
los convierten en oasis,
como si las lluvias tempranas
los cubrieran de bendición.

- 8 Caminan de fortaleza en fortaleza
hasta ver a Dios en Sión.
- 9 Señor, Dios de los Ejércitos, escucha mi súplica,
inclina tu oído, Dios de Jacob.
- 10 Fíjate, oh Dios, en nuestro escudo,
mira el rostro de tu ungido.
- 11 Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa.
Prefiero el umbral de la casa de Dios,
a vivir en la tienda de los malvados.
- 12 Porque el Señor es sol y escudo.
Dios concede la gracia y la gloria.
El Señor no niega ningún bien
a los que caminan con rectitud.
- 13 ¡Señor de los Ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!



1. Tipo de salmo

Esta pieza mezcla diversos tipos de salmo (himno de alabanza, 2; súplica individual, 9-10). Pero su principal razón de ser y el centro de todas sus atenciones están en la ciudad de Jerusalén. Lo consideraremos, por tanto, como un himno de Sión.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene tres partes: 2-4; 5-8; 9-13. En la primera (2-4), la persona en su totalidad -alma, corazón y carne- se agita y estremece por no estar en el templo del Señor (3). Después de llegar y contemplar la belleza del templo, el salmista descubre que Dios también acoge a otras criaturas, como los gorriones y las golondrinas, que han hecho sus nidos en el templo (4).

La segunda parte (5-8) arranca con dos bienaventuranzas. Los motivos de dicha de los peregrinos están en la preparación del

viaje y en la llegada al templo (5-6). La peregrinación hasta Jerusalén se convierte en un rosario de bendiciones pues los peregrinos, como la lluvia temprana, van convirtiendo los valles secos en oasis (7). Este salmo muestra también las medidas de seguridad que van tomando los romeros: se desplazan de fortaleza en fortaleza, hasta llegar a Jerusalén (8).

En la tercera parte (9-13) encontramos una petición en favor del ungido, que podría ser el rey o, en el caso de que este salmo naciera después del exilio, el sumo sacerdote (9-10). Se identifica a la autoridad con un escudo, símbolo de la defensa del pueblo. El salmista hace una comparación: un día en el templo vale más que mil en la propia casa (11a). Prefiere quedarse en sus atrios a vivir en compañía de los malvados (11b). Entonces se vuelve la mirada al Señor, al que se llama sol y escudo, dispensador de bienes, que es capaz de volver dichoso a cualquier individuo (12-13). Esta es la tercera bienaventuranza del salmo.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nos abre el alma de un peregrino fascinado por el templo de Jerusalén, ciudad que recibe el nombre de Sión (8b). De hecho, se habla de «moradas» (2), «atrios» (3.11a), «altares» (4b), «casa» (5a) y «umbral de la casa de Dios» (11b). Después de llegar y contemplar la belleza del santuario, el salmista recuerda que vale la pena organizar y preparar una peregrinación como esta. Es motivo de bienaventuranza, pues el resultado que se obtiene es la dicha más pura. También los pájaros participan de este ambiente festivo, pues Dios los recibe como huéspedes en su templo, permitiendo que pongan en él sus nidos y críen allí a sus polluelos (4).

Apoyándonos en la expresión «las lluvias tempranas» (7b), podemos suponer que esta peregrinación habría tenido lugar con motivo de la fiesta de los Tabernáculos. Esta se celebraba normalmente después de la vendimia y recordaba el tiempo de peregrinación por el desierto, tras la salida de Egipto. Era una fiesta alegre; durante una semana, los peregrinos acampaban en tiendas o cabañas, recordando la gran peregrinación del pasado, el tiempo en el desierto.

A pesar del ambiente sereno y alegre que reina en este salmo, podemos descubrir algunos signos de conflicto. Se habla de las estrategias que siguen los peregrinos que van a Jerusalén: caminan de fortaleza en fortaleza (8), para tener mayor seguridad durante el viaje, evitando los peligros que supone dormir a cielo abierto. Se hace mención, además, de las tiendas de los malvados (11b), señal de que, a pesar del clima de fiesta, alegría, confianza y bienaventuranza, la sociedad sigue dividida entre justos y malvados. La súplica en favor del ungido -ya se trate del rey o del sumo sacerdote- revela la preocupación por el dirigente supremo del pueblo de Dios, cuya persona está siempre expuesta a riesgos y peligros. Este líder desempeña una función importante, que se compara con las acciones del Señor, a saber, la de ser un escudo para el pueblo (10.12a).

4. El rostro de Dios

Son muchos los rasgos que componen el rostro de Dios en este salmo. Todos ellos, de un modo u otro, están relacionados con el Dios de la Alianza. En este sentido, Dios es el que acoge en su casa, el templo, y da refugio en ella. No sólo hospeda a las personas, sino también a las aves, que se multiplican fecundas en sus atrios.

En este salmo, se recuerda a Dios muchas veces y con diferentes nombres o títulos, lo que indica que su presencia acogedora se experimenta con intensidad. Se le llama «Señor de los Ejércitos» (2bAb.9a.13a), expresión que nos lo muestra como guerrero y defensor del pueblo. Cuatro veces se le llama por su nombre propio, *Yavé* «<el Señor>»), sin más añadidos (3a.9a.12a.12b), nombre que tenemos que asociar con la liberación de la esclavitud en Egipto. En cuatro ocasiones se le llama «Dios» (8b.10a.11b.12a), y recibe también cuatro títulos: «Dios vivo» (3b), «rey mío» (4b), «Dios mío» (4b) y «Dios de Jacob» (9b), título que recuerda la época de los patriarcas y de las promesas. Además de todo esto, se dice que el Señor es «sol y escudo» (12a), símbolos de vida y protección, que indican exactamente cómo se siente el peregrino, encantado, en el templo de Jerusalén. Estamos ante la fascinada visión de alguien que cree en la presencia de Dios en el templo.

El motivo de la peregrinación nos hace pensar en el largo viaje de Jesús a Jerusalén (Lc 9,51-19,28), pero un viaje con un desenlace diferente. Jesús afirmó que el templo de Jerusalén había dejado de ser casa de oración, para convertirse en una cueva de ladrones (Mt 21,12-13; Mc 11,11.15-17; Lc 19,45-46; Jn 2,13-22). Jesús, en su peregrinación hacia Jerusalén, se mostró en desacuerdo con dos de sus discípulos que pretendían destruir a los samaritanos por haberles negado hospedaje (Lc 9,51-55).

Lo que representaba el templo para nuestro salmista, lo representó Jesús para el pueblo, sobre todo para los enfermos, los pobres y marginados. Fue su sol y su escudo, y proclamó dichosos a los pobres (Lc 6,20).

5. Rezar el salmo 84

Es un salmo para rezar en tiempos de romería o de peregrinación; podemos rezarlo cuando nos sentimos bien en la casa de Dios; cuando el Señor es nuestro sol y nuestro escudo; cuando queremos rezar con la creación; cuando nos vemos en la necesidad de superar la tentación de «vivir en la tienda de los malvados»; cuando nos sentimos felices o buscamos la felicidad; cuando queremos sentirnos libres como los pajarillos delante de Dios...

Otros salmos que son cánticos de Sión: 46; 48; 76; 87; 122; (132).



Salmo 85 (84)



¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

- ² Señor, has favorecido a tu tierra,
has restaurado a los cautivos de Jacob.
- ³ Has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todo su pecado.
- ⁴ Has reprimido totalmente tu cólera,

has frenado el incendio de tu ira.

- 5 ¡Restáuranos, oh Dios, salvador nuestro,
renuncia a tu rencor contra nosotros!
6 ¿Vas a estar airado con nosotros para siempre,
prolongando tu ira de generación en generación?
7 ¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
8 Muéstranos, Señor, tu amor,
concédenos tu salvación.

9 Vaya escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus fieles,
ya los que se convierten de corazón».

10 La salvación está cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra.

11 Amor y Fidelidad se encuentran,
Justicia y Paz se abrazan.

12 La Fidelidad brotará de la tierra,
y la Justicia se inclinará desde el cielo.

13 El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

14 La Justicia caminará delante de él,
la salvación seguirá sus pasos.



1. Tipo de salmo

Este es un salmo de súplica colectiva. El pueblo está reunido y clama pidiendo que el Señor lo restaure y le dé la salvación (5-8).

2. Cómo está organizado

Tiene tres partes: 2-4; 5-8; 9-14. En la primera (2-4), el pueblo recuerda el pasado reciente. Reconoce que el Señor ha sido bue-

no. Seis son las acciones de Dios en favor de Israel de las que se hace memoria: «has favorecido», «has restaurado» (2), «has perdonado», «has sepultado» (3), «has reprimido» y «has frenado» (4). Estas acciones se refieren al final del exilio en Babilonia (año 538 a.e.). En cambio, en la segunda parte (5-8), el pueblo tiene la sensación de que el Señor se ha olvidado de todos estos favores, pues Israel necesita ser restaurado nuevamente. Surge, así, la súplica, caracterizada por cuatro peticiones: «restáuranos», «renuncia» (5), «muéstranos» y «concédenos» (8). Comparando la primera parte con la segunda, nos damos cuenta de lo siguiente: en la primera, el Señor había restaurado a los cautivos de Jacob (2b); ahora, en la segunda, estas mismas personas necesitan nuevamente ser restauradas (5a). Antes, Dios había reprimido su cólera y había refrenado el incendio de su ira contra el pueblo (4); ahora, Israel tiene la sensación de que Dios ha desatado su ira y ha dado rienda suelta a su cólera, y el pueblo no sabe cuándo terminará esta situación (6). En la primera parte, el pueblo tenía vida y se alegraba; ahora, la vida y la alegría sólo son objeto de esperanza y mera expectativa (7). Antes, el pueblo sintió el amor del Señor y experimentó su salvación; ahora, se ve en la necesidad de pedir estas mismas cosas (8).

De en medio del pueblo surge una voz, que habla en nombre de Dios. Es la tercera parte (9-14). Este profeta anónimo afirma que el Señor anuncia la paz para quienes le son fieles (9). La paz, para el pueblo de la Biblia, significa plenitud de vida y de bienes. La salvación está próxima y la gloria de Dios volverá nuevamente a habitar en la tierra (10). El universo en su totalidad va a participar en una inmensa coreografía. Se trata de la danza de la vida, que está a punto de comenzar. Ya están formándose las parejas: el Amor con la Fidelidad, la Justicia con la Paz. (11-12). Es una danza universal, pues de la tierra brota la Fidelidad y desde el cielo baja la Justicia. La coreografía del universo comienza con una inmensa procesión que recorre la tierra. Al frente va la Justicia, detrás le sigue el Señor y, después de él, la Salvación (14). ¿Cómo se va a concretar todo esto? Por medio de un intercambio de dones. El Señor envía la lluvia a la tierra, y la tierra da su fruto (13) para que el pueblo viva y celebre su fe, alegrándose con el Señor (7).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo da por supuesto que el pueblo está reunido y, además, vive una situación de catástrofe nacional. Estamos en el período posterior a la vuelta del exilio en Babilonia (2b). El texto menciona cuatro veces la tierra (2a.1Ob.12a.13b). Todo parece indicar que estamos en un tiempo de sequía (13a), de hambre. El pueblo clama al Señor pidiéndole que le restaure, que le perdone y, sobre todo, que le dé vida. Cuando la tierra no da su fruto, el pueblo carece de vida (7a) y no tiene motivos para hacer fiesta (7b). No se habla de enemigos, pero ya sabemos cómo vivía el pueblo a su regreso de Babilonia. Políticamente, depende del imperio persa, económicamente, está bajo su explotación. Tenía que aumentar la producción para satisfacer el tributo a los persas. Si la tierra produjera, podrían vender los productos y comprar plata para enviarla en pago por el tributo a que les había sometido el imperio persa. En caso de que no lloviera, la situación empeoraba notablemente. A esto hay que añadir la corrupción interna. El libro de Nehemías (capítulo 5) muestra con toda claridad a qué situación llegó el pueblo a causa de todo esto. Sin ser los dueños de la tierra y sin que esta produjera sus frutos, el pueblo carecía de vida.

Se trata, por tanto, de una súplica por la vida que brota de la tierra. Se le pide a Dios que responda con la salvación, que envíe la lluvia a la tierra, para que dé su fruto y produzca vida que le permita al pueblo celebrar y hacer fiesta. Entonces, tendrá lugar una gran celebración, la fiesta de la vida, que abarcará todo el universo: una danza a la que se verán arrastrados Dios y el pueblo, el cielo y la tierra, dando así comienzo a la procesión de la vida. Dios camina con su pueblo, precedido por la Justicia y seguido por la Salvación.

4. El rostro de Dios

La primera parte (2-4) nos hace ver que Dios sigue liberando a su compañero de alianza. La segunda (5-8) habla de la ausencia de este compañero liberador. Su ausencia representa la falta de vida. La tercera (9-14) apunta a la esperanza en el Señor, aliado

y liberador, capaz de devolver la vida. Amor, Fidelidad, Justicia, Paz y Salvación son los rasgos característicos de este Dios que camina con su pueblo. Es un Dios que habita en el cielo, pero que hace brotar la Fidelidad de la tierra (12).

Además de lo dicho, este salmo pone de manifiesto que el Dios de Israel está vinculado a la tierra, símbolo de vida. Entre el Señor y la tierra hay un diálogo abierto y un intercambio de bienes. Dios envía la lluvia y la tierra le proporciona alimento al pueblo; el pueblo, por su parte, lo celebra con Dios, ofreciéndole las primicias. Conviene recordar, también, que el Señor camina con su pueblo precedido por la Justicia y seguido por la Salvación (14).

Al margen de lo que ya se ha dicho a propósito de los salmos de súplica colectiva, no está de más establecer algunas relaciones con Jesús. Él es el amor y la fidelidad de Dios con respecto a la humanidad (Jn 1,17), el verdadero Camino hacia la Vida (Jn 14,6). El anciano Simeón, al tomar al niño Jesús en sus brazos, afirma estar viendo la gloria divina que habita en medio del pueblo (Lc 2,32). Jesús perdonó los pecados y, en lugar de airado, se mostró misericordioso, manso y humilde de corazón con los sencillos y los pobres, restaurando la vida de cuantos estaban oprimidos...

5. Rezar el salmo 85

Es bueno rezar este salmo a partir de los clamores del pueblo que implora la libertad, la vida, la tierra (lluvia), la salud, la justicia; podemos rezarlo cuando tenemos la impresión de que Dios no nos escucha; cuando sentimos que camina con nosotros. La liturgia propone este salmo para el tiempo de Adviento, abriéndonos a todo tipo de espera y esperanza, preparándonos para la venida de Dios...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 90; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 86 (85)



1 Oración. De David.

- ¡Inclina tu oído, Señor, respóndeme,
porque soy pobre e indigente!
- 2 ¡Protégeme, porque soy fiel,
salva a tu siervo que confía en ti!
- 3 ¡Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor,
pues te invoco todo el día!
- 4 ¡Alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti!
- 5 Tú eres bueno, Señor, y perdonas,
rico en amor con todos los que te invocan.
- 6 Señor, escucha mi oración,
considera mi voz suplicante.
- 7 En el día de la angustia grito a ti,
pues tú me respondes, Señor.
- 8 ¡No tienes igual entre los dioses,
nada hay que iguale tus obras!
- 9 Vendrán todas las naciones
a postrarse en tu presencia, Señor,
y a bendecir tu nombre:
- 10 «Tú eres grande, y haces maravillas.
¡Tú eres el único Dios!».
- 11 Enséñame, Señor, tu camino,
y caminaré según tu verdad.
Mantén íntegro mi corazón
en el temor de tu nombre.
- 12 Yo te doy gracias de todo corazón, Dios mío,
daré gloria a tu nombre por siempre,
- 13 pues grande es tu amor para conmigo:
tú me sacaste de las profundidades de la muerte.
- 14 Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí,
una banda de violentos persigue mi vida,

sin tenerte en cuenta a ti.

- 15 Pero tú, Señor, Dios de piedad y compasión,
lento a la cólera, rico en amor y fidelidad,
16 vuélvete hacia mí, ten piedad de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava.

- 17 Dame una señal de bondad:
mis enemigos la verán y quedarán avergonzados,
porque tú, Señor, me auxilias y consuelas.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Un individuo se enfrenta con un conflicto mortal y por eso clama a Dios. Al mismo tiempo, anticipa ya una breve acción de gracias (12-13).

2. Cómo está organizado

El modo en que está estructurado no es del todo claro, pero podemos distinguir tres partes: 1b-7; 8-13; 14-17. En 1b-7 tenemos el primer momento de súplica. El salmista multiplica sus peticiones: «inclina», «respóndeme» (1b), «protégeme», «salva a tu siervo» (2), «ten piedad» (3), «alegra» (4); «escucha» y «considera» (6). Estas súplicas vienen acompañadas de una motivación, introducida por las conjunciones «porque» o «pues». El salmista se confiesa «pobre e indigente» (1b), «fiel» (2), «siervo» de Dios (4), etc. Está provocando a Dios para que intervenga.

En la segunda parte (8-13) se mezclan el himno de alabanza (8-10), la súplica (11) y la acción de gracias (12-13). Se afirma que Dios es único entre los dioses porque sólo él es capaz de hacer maravillas, es decir, sólo él tiene poder para liberar a individuos y grupos, como hizo en el pasado, cuando sacó a los israelitas de Egipto. El salmo, entonces, sueña con el día en el que todas las naciones reconocerán al único Dios capaz de liberar. Este tema es propio de la época posterior al exilio de Babilonia, cuando se

consolida la fe en un único Dios. También en esta parte, el salmista eleva su súplica (11) pidiendo poder conocer el camino del Señor y seguirlo con un corazón íntegro. A continuación viene una breve acción de gracias (12-13), como si la persona ya hubiera sido liberada o, movida por su profunda confianza en Dios, se sintiera de antemano liberada del conflicto que la afligía.

En la tercera parte (14-17), vuelve con insistencia la súplica, detallando más la situación de conflicto con la que se enfrenta el creador de este salmo (14). La súplica se caracteriza por estas peticiones: «vuélvete», «ten piedad», «da fuerza», «salva» (16) y «dame» una señal (17a), de manera que se supere el conflicto y los enemigos conozcan la derrota (17b).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo revela, desde que empieza hasta que acaba, un conflicto entre un individuo y un grupo. Este individuo, entre otras cosas, se considera «fiel» y «siervo» de Dios (2). Ve a sus adversarios como gente que no le hace caso a Dios (14b) ni presta atención a sus proyectos. Se trata, pues, de un conflicto entre el fiel y los infieles, entre el justo y los injustos.

Una breve panorámica de la situación en que viven estos rivales puede ayudarnos a entender mejor las cosas. El justo expone cuál es su condición social: es «pobre e indigente» (1b) y atraviesa momentos de angustia (7a), lo que indica que está pasando aprietos. Afirma estar siendo perseguido (14) y haber sido sacado «de las profundidades de la muerte» (13b). ¿Quién ha hecho que se encuentre en esta situación? A sus adversarios se les llama «soberbios», se dice que son «una banda de violentos» (14a), «enemigos» (17b) que no temen a Dios (14b). Esta misma situación la hemos encontrado ya en otros salmos. Los injustos y malvados se creen superiores a Dios, 10 ignoran, no hacen caso de sus proyectos y su justicia. La consecuencia de todo ello es la violencia (14a) con que intervienen en la sociedad, buscando la muerte (13b) de quien piensa de manera distinta y se resiste a sus proyectos. El justo de este salmo es esa persona que no ha querido callarse y que ahora padece las consecuencias de su atrevimiento. Tiene que enfrentarse a solas con una banda de

violentos que lo persigue (14a). La situación cobra mayor dramatismo al tener en cuenta que el justo que se opone a los malvados es, además, «pobre e indigente» (1b). Se trata de un pobre molesto. Por eso, los soberbios deciden eliminarlo, amparados por la impunidad, pues no le temen a Dios. El que queda en una situación muy delicada es el Señor. ¿Qué dirán los soberbios si no interviene?

4. El rostro de Dios

En este salmo, aparece con los nombres de «el Señor» y «Dios»; se le invoca con gran insistencia. Además, en tres ocasiones se habla de su «nombre» (9.11b.12b). Este nombre es *Yavé*, el Señor, y está vinculado al éxodo, a la liberación de Egipto, a la Alianza. El salmo afirma insistentemente que Dios es amor, fidelidad, piedad, compasión, gracia y salvación. Estos términos lo asocian al acontecimiento central de la historia del pueblo de Dios, la liberación de la esclavitud en Egipto. En el fondo, el salmista le está pidiendo a Dios que lleve a cabo, en la persona de su siervo fiel, un nuevo éxodo de libertad y de vida. Y da gracias por anticipado, con el convencimiento de que Dios va a intervenir (12-13).

En la segunda parte hay un himno de alabanza (8-10) que profesa la fe en un solo Dios. Aquí se reconoce que sólo él es capaz de hacer maravillas (10). Ahora bien, la gran e insuperable *maravilla* de Dios en el Antiguo Testamento es la liberación de la opresión egipcia y el haber conducido a los israelitas a la tierra de la libertad y de la vida. La fe de este salmista hunde sus raíces en este Dios aliado y liberador.

La actividad de Jesús estuvo orientada hacia los pobres e indigentes de su tiempo, a los que confía el Reino (Mt 5,3; Lc 12,32), atendiendo a sus clamores, liberándolos y mostrándose con ellos rico en amor y fidelidad (Jn 1,17). Afirmó que no rechazaba a ninguno de los que el Padre le había confiado, ni alejaba a los que se acercaban a él (Jn 6,37). Cuando ya no había esperanza, sacó a algunos de las profundidades de la muerte y les devolvió la vida (Jn 11; Lc 7,11-17; Mc 5,35-43).

5. Rezar el salmo 86

Podemos rezar este salmo en los momentos de angustia, de persecución, de muerte y de falta de esperanza; en solidaridad con los perseguidos y condenados a muerte; también, cuando queremos fortalecer nuestra fe en el Dios que auxilia y consuela a los que viven en medio de la angustia y la persecución; cuando queremos reforzar nuestra opción por la justicia...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 87 (86)



1 De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

Sión fue construida sobre el monte santo,
2 y el Señor prefiere sus puertas
a todas las moradas de Jacob.
] ¡Qué glorioso pregón para ti,
oh ciudad de Dios!

4 «Contaré a Egipto y a Babilonia
entre tus fieles.

Filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».

5 Y se dirá de Sión:

«Todo hombre ha nacido aHí.

El Altísimo en persona la ha fundado».

6 El Señor inscribe a los pueblos en el registro:

«Este hombre ha nacido aHí».

7 Y cantarán mientras danzan:

«Todas mis fuentes se encuentran en ti».

1. Tipo de salmo

Es un cántico de Sión. La ciudad de Jerusalén, llamada Sión, centra toda la atención de este salmo.

2. Cómo está organizado

Puede considerarse como un todo. No obstante, algunos estudiosos lo dividen en tres pequeñas partes: 1b-3; 4-6; 7. En la primera (1b-3) habla la persona que compuso el salmo. Destaca dos cosas importantes: la estabilidad o solidez de Jerusalén y el amor preferencial que experimenta el Señor por esta ciudad. Construida sobre el monte Sión, tenía fama de ser invencible desde los tiempos anteriores al rey David, cuando era una fortaleza de los jebuseos (2Sam 5,6-10). La primera parte también habla de las puertas de la ciudad. En aquel tiempo, las puertas eran el centro de la vida urbana. Las cosas más importantes de una ciudad se encontraban o tenían lugar junto a sus puertas. Decir que el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob, quiere decir que ama con especial predilección la ciudad de Jerusalén como un todo. También se afirma que Sión es «la ciudad de Dios» (3), pues en ella está el templo. Alguien pronuncia en la ciudad un «pregón glorioso» (3). ¿De quién puede tratarse?

Pues del mismo Dios, que habla a la ciudad; de este modo comienza la segunda parte del salmo (4-6). Con otras palabras, Dios dice que Jerusalén es el centro del mundo. En ella se encuentran pueblos venidos desde todos los rincones de la tierra. De hecho, parece que el salmo pretende reunir a pueblos de los cuatro puntos cardinales (4): Egipto y los filisteos al Oeste; Babilonia al Este; los tirios al Norte y los etíopes al Sur. Todos se encuentran en Sión, formando el pueblo de los fieles al Señor. A pesar de haber nacido cada uno en su propia nación o ciudad, Dios les da a Sión como madre común: estos pueblos «han nacido allí» (en Jerusalén).

A continuación toman la palabra las naciones mismas, confirmando lo que ha dicho el Señor: «Todo hombre ha nacido allí. El Altísimo en persona la ha fundado» (5). Dios concede una

ciudad-materna a toda la humanidad. Y las naciones la reconocen como su propio lugar de origen.

Una vez establecido el acuerdo entre el Señor y las naciones, Dios inscribe en el registro el nombre de todos los nacidos: «Este hombre ha nacido allí» (6), poniendo su sello a todo lo que acaba de acordarse.

En esta segunda parte aparecen dos imágenes importantes: Sión como madre de todos los pueblos y Dios como notario que registra los nacimientos en su libro.

La tercera parte (7) podría titularse «la fiesta de las naciones». Una vez que han encontrado a su madre común, todas ellas cantan y danzan (7a). Si al principio se hablaba de estabilidad y solidez, la ciudad de Jerusalén se convierte ahora en un corro de naciones que danzan en fiesta. Mientras bailan, proclaman con cánticos la dicha de tener a Sión como madre común: «Todas mis fuentes se encuentran en ti» (7b). Esta expresión es importante, pues lleva a pensar en las aguas que brotan del altar del templo, según Ez 47,1-12. Estas aguas fecundan las tierras por donde discurren. Además, la «fuente» es, en ocasiones, un símbolo sexual femenino (Prov 5,15-16; Cant 4,12), sinónimo de fecundidad y de vida. Sión, por tanto, es vista y celebrada como el seno materno de la humanidad, fuente de la que todos han manado para la vida.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Los cánticos de Sión están cargados de una fuerte ideología. Defienden la idea de que la ciudad de Jerusalén es un lugar especial y sagrado, pues es la morada del Señor. Dejando a un lado este aspecto, se puede decir que este salmo es fruto de la superación de un conflicto religioso, que viene a dejar espacio libre para la fraternidad universal. El Señor es el Dios de todos los pueblos. Israel cree que existe un solo Dios (véase Sal 86,8-10) que es Dios de toda la humanidad. La estrecha visión de un Dios nacional ha ido superándose poco a poco gracias a la intervención de algunos profetas, como es el caso de Isaías y Zacarías. Vale la pena recordar dos de sus textos: «Aquel día habrá una carretera de Egipto a Asiria; los asirios irán a Egipto y los egipcios a Asi-

ria, y Egipto y Asiria servirán al Señor. Aquel día Israel, el tercero con Egipto y Asiria, será una bendición en medio de la tierra. El Señor todopoderoso los bendecirá de esta manera: Bendito sea mi pueblo, Egipto; Asiria, la obra de mis manos, e Israel, mi heredad» (Is 23-25). «En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas del mundo agarrarán a un judío de la orla de su vestido y le dirán: Dejados ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros» (Zac 8,23).

Según este salmo, Jerusalén se convierte en la «ciudad-madre» de toda la humanidad, en la matriz común de todo viviente, el lugar de la plena ciudadanía de todos los pueblos. Es voluntad de Dios, que determina a Jerusalén como lugar de nacimiento de todas las personas, y también es voluntad de todas las naciones, que reconocen en Sión su origen común. Todas las naciones se abrazan en un ambiente de fraternidad y unos y otros se ven como hermanos. Jerusalén es la versión femenina de Abrahán, el patriarca y padre de pueblos y naciones. Ella es la esposa del Señor, la madre de todos, fuente de vida para todo viviente. La matriarca Sión es pura fiesta de naciones, pueblos, culturas y razas. Todos danzan y proclaman con cánticos su fuente común.

4. El rostro de Dios

El de este salmo es el Dios aliado de toda la humanidad, padre de todos los seres humanos que vienen a este mundo. Se le menciona cuatro veces y se alude a él como Señor, Dios y Altísimo. Él mismo «crea» a Jerusalén (la ha construido y fundado), la ama y la convierte en madre de la humanidad.

Jesús cumplió este deseo de Dios, haciendo de todas las naciones un solo pueblo (puede verse lo que se dice en este libro a propósito de los demás himnos de Sión). y lo hizo porque el Espíritu del Padre estaba con él. En Pentecostés, la humanidad entera se congregó en un encuentro y el Espíritu los acogió a todos con espíritu de madre, desbordando las expectativas del salmo 87. El Apocalipsis (21-22) habla de la Nueva Jerusalén, morada y trono de la Trinidad, lugar de encuentro de todos los pueblos y naciones en torno a la vida y la plena condición de

ciudadanos para todos. En una dimensión individual, Jesús afirmó que cada persona es su casa y la casa de su Padre (Jn 14,23), retándonos a acoger del mismo modo a los demás, hasta el punto de que en nosotros pueda tener cabida todo el mundo, con su diversidad de razas y culturas.

5. Rezar el salmo 87

Podemos rezar este salmo cuando soñamos con la fraternidad universal, con la plena condición de ciudadanos para todos, en la diversidad de razas y culturas; cuando queremos celebrar la vida de Dios en nuestra vida y en la vida de todas las personas; cuando queremos acoger a los demás como hermanos, encontrándonos en la fuente común y respetándonos en nuestra diversidad; cuando queremos rezar con personas de otras religiones; cuando queremos avanzar en la práctica del ecumenismo; cuando queremos que nuestras ciudades se conviertan en la casa de todos...

Otros salmos que son cánticos de Sión: 46; 48; 76; 84; 122; (132).



Salmo 88 (87)



*1 Cántico. Salmo. De los hijos de Coré. Del maestro de coro.
Para la enfermedad. Para la aflicción. Poema.
De Hemán, el ezrajita.*

*2 Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
y de noche grito en tu presencia.*

*1 Llegue mi plegaria hasta ti,
inclina tu oído a mi clamor.*

4 Porque mi alma está llena de desgracias,

- y mi vida está al borde de la tumba.
- 5 Me ven como a los que bajan a la fosa,
me he quedado como un hombre sin fuerzas,
- 6 tengo mi cama entre los muertos,
como las víctimas que yacen en el sepulcro,
de las que ya no te acuerdas,
porque fueron arrancadas de tu mano.
- 7 Me has arrojado a lo hondo de la fosa,
en medio de las tinieblas del abismo.
- s Tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.
- 9 Has alejado de mí a mis conocidos,
y me han vuelto repugnante para ellos:
estoy encerrado, no puedo salir,
- 10 y mis ojos se consumen de tristeza.
Yo te invoco todo el día,
extiendo mis manos hacia ti:
- 11 «¿Harás maravillas por los muertos?
¿Se levantarán las sombras para alabarte?
- 12 ¿Hablarán de tu amor en la sepultura,
y de tu fidelidad en el reino de la muerte?
- 13 ¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
y tu justicia en el país del olvido?».
- 14 Pero yo grito hacia ti, Señor,
mi plegaria llega a ti por la mañana.
- 15 Señor, ¿por qué me rechazas
y me escondes tu rostro?
- 16 Desde la infancia he sido desgraciado, un moribundo,
he padecido tus horrores, estoy agotado.
- 17 Tu cólera pasó sobre mí,
tus terrores me han consumido.
- 18 Me rodean como las aguas todo el día,
y todos juntos me envuelven de una vez.
- 19 Alejas de mí a mis parientes y a mis amigos,
y las tinieblas son mi compañía.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. No se habla en ningún momento de faltas o pecados. El salmista no promete nada, no entona acción de gracias. Vive una situación dramática, en la que su vida corre peligro. Por eso eleva su súplica.

2. Cómo está organizado

La situación del que compuso este salmo es desesperada. Está psicológicamente destrozado, su pensamiento no procede de manera ordenada. Aún así, podemos dividir este salmo en introducción (2-3) y núcleo. El núcleo, a su vez, tiene tres partes: 4-8; 9-14; 15-19.

En la introducción (2-3), el salmista suplica sin interrupción (la expresión «de día... de noche...» significa «siempre», «constantemente»). Este individuo le pide a Dios que escuche su oración y su clamor (3).

En la primera parte del núcleo (4-8), el salmista expone la situación en que se encuentra. Da la impresión de que ha habido una lucha entre Dios y esta persona; el salmista ha acabado completamente derrotado y arrasado. Se siente como quien está «al borde de la tumba» (4b), como los que «bajan a la fosa» (5a), tiene su cama «entre los muertos» (6a), se cuenta entre «las víctimas que yacen en el sepulcro» (6b). El salmista acusa a Dios de haberlo arrojado «a lo hondo de la fosa, en medio de las tinieblas del abismo» (7). El «abismo» significa, en este caso, la morada de los muertos. También le acusa de haber descargado su cólera sobre él (8).

La segunda parte del núcleo (9-14) va más allá y nos habla de la soledad y del abandono en que se encuentra esta persona. Dios ha alejado de ella a los conocidos. El mal que pesa sobre ella la obliga a quedarse encerrada en casa, soportando a solas la tristeza y el abandono (9-10a). El salmista, entonces, desahoga su tristeza ante Dios, preguntándole qué gana con la muerte de sus fieles. Es un tema que aparece en otros salmos (véase Sal 30,10).

En la tercera parte del núcleo (15-19), el drama de esta per-

sana va en aumento, pues Dios no responde. Por el contrario, el salmista tiene la sensación de que Dios ha descargado sobre él toda su cólera, eligiéndolo, desde la infancia, para esta agotadora agonía de horror y sufrimiento, de cólera y terrores del Señor (16-17). Es como una inundación que todo lo destruye (18). El drama del salmista se agrava pues, además de los conocidos, también los «parientes y amigos» lo abandonan: sólo le quedan las tinieblas como única compañía (19). Recuérdese que Dios es el creador de la luz, y no de las tinieblas (Gén 1,3). Esta persona ha tocado fondo en lo más hondo, sin que haya rastro de la presencia de Dios. Las tinieblas, símbolo de la ausencia de Dios y de la ausencia de vida, son lo único que se solidariza con ella.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo refleja la situación de un adulto abandonado por Dios, por sus conocidos (9), por sus allegados y amigos (19). La primera parte del núcleo (4-8) gira en torno a la palabra «tumba». Así es como se siente este adulto, esto es, se está dando cuenta dramáticamente de que su vida se acaba. El motivo debe ser una enfermedad que lo acompaña desde la infancia (16a), pero ahora la situación es más grave todavía, pues se encuentra sin fuerzas (5b), está agotado (16b) y sin nadie a quien acudir. A los conocidos les repugna (9a), sus parientes y amigos lo han abandonado (19). Nadie le echa una mano y tiene que quedarse encerrado en su casa (9b), soportando la tristeza, la soledad y el abandono total.

A esto se añade la falta de perspectiva. El salmista no cuenta con el consuelo de la resurrección o con la promesa de un premio para los justos. Para él, la muerte constituye el trágico fin de todo. Aprovecha esta cuestión como última posibilidad para darle la vuelta a la situación. Si él muere, Dios quedará expuesto y se mostrará como pobre. Es preciso, pues, que el Señor entre en acción.

Psicológicamente esta persona está destrozada. No habla de los pecados que haya podido cometer. Simplemente se queja de la presencia de un Dios cruel y despiadado, que lo ha traído al mundo para que sufriera; es una especie de «dios sádico», que

se divierte y experimenta placer viendo cómo sufre la criatura. Para ello, la llena más y más de terror. Y calla ante el clamor de quien sufre.

4. El rostro de Dios

A primera vista, aquí tenemos la negación del Dios de la Alianza. Se le presenta como quien, cada vez más, llena a la persona de desgracias y terrores, hasta que caiga el telón de la muerte sobre el escenario de la vida. ¿Dónde está Dios? Este salmo es una especie de miniatura del libro de Job, sin la conclusión a que llegó el protagonista de este libro: «He hablado sin cordura de maravillas que no alcanzo ni comprendo... Sólo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos» (Job 42,3b.5). Contemplando el salmo 88, podemos preguntar: ¿No estará Dios oculto en las quejas y súplicas de esta persona? Si no creyera en Dios, ¿por qué seguir suplicando, invocando y clamando? ¿Por qué trata de negociar? También en este caso, la esperanza es lo último en morir.

Jesús fue compañero y hermano de cuantos no tenían a nadie (Jn 5,1-9; Mt 25,31-46). Los enfermos no quedaron defraudados de su trato con él (Mc 1,29-31.40-45). La muerte no fue capaz de interrumpir su trabajo en favor de la vida (Jn 11; Lc 7,11-17; Mc 5,35-43).

5. Rezar el salmo 88

Podemos rezar este salmo en solidaridad con los enfermos terminales, con los ancianos abandonados, con las personas que se sienten abrumadas por los horrores, la ira y los terrores de Dios; cuando nos parece estar viviendo el drama del «silencio de Dios»; cuando queremos aumentar nuestra esperanza; en solidaridad con los presos y los afectados por enfermedades contagiosas...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43;51; 54;55;56; 57;59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.

Salmo 89 (88)



- ¹ *Poema. De Etán, el ezrajita.*
- ² Cantaré eternamente la misericordia del Señor,
anunciaré tu fidelidad de generación en generación.
- ³ Pues yo dije: «Tu misericordia es un edificio eterno.
Has afianzado tu fidelidad más que el cielo».
- ⁴ Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
- ⁵ «Vaya fundar tu descendencia por siempre,
y de generación en generación
construiré un trono para ti».
- ⁶ El cielo proclama tu maravilla, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
- ⁷ ¿Quién como el Señor entre las nubes?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?
- ⁸ Dios es temible en el consejo de los ángeles,
grande y terrible con toda su corte.
- ⁹ Señor de los Ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean.
- ¹⁰ Tú dominas el orgullo del mar,
y amansas las olas que se elevan.
- ¹¹ Tú aplastaste a Rahab como a un cadáver,
tu brazo poderoso dispersó a tus enemigos.
- ¹² Tuyo es el cielo, la tierra te pertenece,
tú fundaste el mundo y todo lo que hay en él.
- ¹³ Tú has creado el Norte y el Sur.
El Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.
- ¹⁴ Tu brazo es poderoso,
tu izquierda es fuerte y alta tu derecha.
- ¹⁵ Justicia y Derecho sostienen tu trono.
Misericordia y Fidelidad preceden tu rostro.
- ¹⁶ Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro.
- ¹⁷ Tu nombre es su gozo cada día,
y tu justicia es su orgullo.

- 18 Tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor levantas nuestra frente.
- 19 Porque el Señor es nuestro escudo,
nuestro Rey, el Santo de Israel.
- 20 Antaño hablaste en una visión a tus fieles:
«He prestado auxilio a un valiente,
he exaltado a un elegido de entre el pueblo:
- 21 encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con mi óleo sagrado,
22 para que mi mano esté siempre con él,
y mi brazo lo haga valeroso.
- 23 El enemigo no podrá engañarlo,
ni humillarlo el perverso.
- 24 Ante él aplastaré a sus opresores
y heriré a sus enemigos.
- 25 Mi fidelidad y mi misericordia estarán con él,
y por mi nombre crecerá su poder:
- 26 extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta los ríos. .
- 27 Él me invocará: «¡Tú eres mi padre,
mi Dios y mi roca salvadora!».
- 28 y yo lo haré mi primogénito,
excelso sobre los reyes de la tierra.
- 29 Mantendré por siempre mi amor por él,
y mi alianza con él será firme.
- 30 Le daré una descendencia por siempre,
y un trono duradero como el cielo.
- 31 Si sus hijos abandonan mi ley,
y no siguen mis normas;
- 32 si profanan mis estatutos
y no guardan mis mandamientos,
- 33 castigaré su trasgresión con la vara,
y sus culpas con azotes.
- 34 Pero nunca les retiraré mi amor,
ni desmentiré mi fidelidad.
- 35 Nunca violaré mi alianza,
ni cambiaré mis promesas.
- 36 Por mi santidad, una vez juré:

- «Jamás mentiré a David;
37 su descendencia será perpetua,
su trono, como el sol en mi presencia,
38 como la luna, asentada para siempre:
su trono será más firme que el cielo».
- 39 Tú, en cambio, lo has rechazado y despreciado,
te encolerizaste contra tu ungido.
40 Has roto la alianza con tu siervo,
has profanado hasta el suelo su corona.
41 Has derribado sus murallas
y arruinado sus fortalezas.
42 Todos los que pasan lo saquean,
se ha vuelto la burla de sus vecinos.
43 Has exaltado la diestra de sus opresores,
has alegrado a todos sus enemigos.
44 Quitaste el filo de su espada,
y no lo has sostenido en la batalla.
45 Quebraste su cetro glorioso,
y has derribado su trono por tierra.
46 Has acortado los días de su juventud,
y lo has cubierto de vergüenza.
- 47 ¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido?
¿Hasta cuándo arderá el fuego de tu cólera?
48 ¡Recuerda, Señor, lo breve que es mi vida,
lo rápido que pasan los hombres que has creado!
49 ¿Quién vivirá sin ver la muerte?
¿Quién rescatará su vida de las garras de la tumba?
50 ¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia,
que, por tu fidelidad, juraste a David?
51 Acuérdate, Señor, de la deshonra de tus siervos:
llevo en mi pecho todas las afrentas de los pueblos.
52 ¡Acuérdate, Señor, de cómo te ultrajan tus enemigos,
de cómo ultrajan las pisadas de tu ungido!
- 53 ¡Bendito el Señor por siempre!
. ¡Amén! ¡Amén!



1. Tipo de salmo

En este salmo se mezclan diversos tipos: tenemos un himno de alabanza (2-19) y una súplica (47-52). No obstante, la atención se centra, sobre todo en 20-52, en la persona del rey. Por eso se considera un salmo real o regio. En sus líneas se lamenta la humillación que padece una de las más importantes instituciones de Israel, la monarquía, y su práctica desaparición. De este modo, cae por tierra la promesa de la dinastía davídica (2Sam 7).

2. Cómo está organizado

Este largo salmo contiene un himno de alabanza (2-19), el recuerdo de una promesa (20-38), el drama vivido en la época de su composición (39-46) y una petición para que cambie la situación (47-52). El último versículo (53) se creó con la misión de concluir el tercero de los cinco libritos en que se dividen los salmos, y que se extiende desde el 73 al 89.

El himno comienza con una introducción (2-5). Aquí aparecen ya las dos palabras clave de este salmo: *misericordia* y *fidelidad* de Dios. Se afirma que la misericordia ha sido construida para siempre y que la fidelidad es más firme que el cielo (3). Estas dos palabras aparecen, respectivamente, siete y ocho veces a lo largo de todo el texto. Están en juego, pues, la misericordia y la fidelidad de Dios, que se traducen en la historia del pueblo como la *alianza* hecha al rey David. Con otras palabras, la misericordia y la fidelidad del Dios de la Alianza engendraron una dinastía para el pueblo de Dios: David tendrá siempre un descendiente sobre el trono.

El himno (6-19) proclama que Dios es Señor del universo y de la historia. Él es el único Dios verdadero, Señor del mar y de los monstruos marinos, del cielo, de la tierra y del mundo. Todo le pertenece, y es dichoso el pueblo elegido para reconocer todo esto, alabando a este Señor universal. El reconocimiento engendra confianza en el pueblo, entonces Dios se convierte en escudo y rey de Israel (19). De este modo se introduce el tema de la monarquía.

A continuación viene el recuerdo de una promesa (20-38).

Esta parte puede dividirse en dos unidades menores: 20-30 y 31-38. En la primera (20-30), se habla de la trayectoria del rey David, su unción, sus gloriosas proezas bajo la protección del brazo divino, llegando a conquistar un vasto imperio. Es la visión imperialista del salmo. Se considera al rey como hijo primogénito de Dios, excelso sobre los reyes de la tierra (27-28). Dios le garantiza por siempre su misericordia y su fidelidad en la alianza (29), también cuando sus descendientes ocupen el trono (30). La segunda división (31-38) habla de la fidelidad de Dios con respecto a los descendientes de David. Cuando uno lee estos versículos, puede tener la impresión de estar ante una profecía. Pero, en la época en que nació este salmo, la infidelidad de los reyes descendientes de David ya había tenido lugar y había sido castigada por Dios (31-33). Pero Dios promete que, a pesar de todo, mantendrá su misericordia y su fidelidad (34), conservando la alianza (35; compárese con 4 y 29), para que la descendencia de David sea perpetua y su trono dure como el sol, la luna y el cielo (37-38; compárense estos versículos con 3-5).

La realidad, sin embargo, es diferente, dura y cruel. En la época en que surgió este salmo, la monarquía ha sido arrasada. Estamos ante la lectura de la realidad (39-46). El rey ha sido despreciado y rechazado (39), se ha roto la alianza y la corona ha sido profanada (40). El rey no tiene protección, es como una ciudad arrasada y pisoteada por todos (41-42). Los enemigos opresores van a derrotarlo (43; compárese con la promesa de 23-24). El rey ha sido humillado profundamente y ha envejecido antes de tiempo (44-46).

Entonces, entra en escena la súplica por el rey y también por el pueblo (47-53). La pregunta fundamental es esta: «¿Dónde está, Señor, tu antigua *misericordia*, que, por tu *fidelidad*, juraste a David?» (50). Cuando ultrajan de esta forma al rey y al pueblo, los enemigos opresores están ultrajando al mismo Dios: «¿Acuérdate, Señor, de cómo te ultrajan tus enemigos, de cómo ultrajan las pisadas de tu ungido!» (52).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo refleja la decepción del pueblo ante la derrota y práctica desaparición de una de las instituciones más importantes, la monarquía en Judá. En el trono de Judá siempre se había sentado un descendiente de David, según la promesa-alianza de 2Sam 7. Según la concepción de este salmo, la misericordia y la fidelidad del Señor se encarnan en la persona del descendiente de David que ocupa el trono de Judá.

Pero esto es precisamente lo que no se ve por ningún lado. El salmo reproduce la situación de la monarquía en vísperas del exilio o bien ya durante el cautiverio en Babilonia, cuando todavía se tenía la esperanza de que el rey de Judá volvería a Jerusalén para dirigir la vida política y económica del país. Probablemente estamos en tiempos del rey Sedecías (2Re 25,1-21), cuando Jerusalén cayó en manos de los babilonios (586 a.e.). El último episodio que contemplaron los ojos de este rey, antes de que se los sacaran, fue el asesinato de sus hijos (2Re 25,7), entre los que se encontraba el sucesor al trono de Judá. Este período corresponde, también, al fin de la actividad profética de Jeremías. El clamor de este salmo es el siguiente: «¿Dónde están ahora la misericordia y la fidelidad de Dios?».

4. El rostro de Dios

Ya hemos indicado, a propósito de otros salmos de este tipo, que vienen cargados de una fuerte ideología. Se asegura que la monarquía es una institución divina, que forma parte de la alianza. Da la impresión de que si desaparece la monarquía desaparecerán con ella la misericordia y la fidelidad del Señor. El rey de Judá es el hijo primogénito de Dios, jefe de un imperio, y Dios es su padre, su roca salvadora (27-28). Durante el exilio, y después de él, el pueblo se vio en la necesidad de revisar esta concepción, pues había desaparecido la monarquía.

Dejando a un lado este aspecto, el salmo que nos ocupa revela el rostro de un Dios aliado que camina con su pueblo. Israel está orgulloso de ser el elegido por Dios, Señor del universo y de la historia. Es el Dios de la misericordia y la fidelidad que

producen la justicia y el derecho (15). Indirectamente, este salmo está indicando también cuál ha de ser la misión de la autoridad política: la de agente de la justicia y del derecho que Dios quiere para la sociedad. Por tanto, el Dios de este salmo es un Dios con los pies en el suelo, que hace historia con su pueblo.

Lo que ya hemos dicho de Jesús a propósito de otros salmos reales, vale también para este. Jesús es la máxima expresión de la misericordia y de la fidelidad de Dios (Jn 1,17); términos estos, que atraviesan de punta a punta todo el salmo 89. La cuestión de la alianza también encuentra en Jesús su cota más elevada. La nueva alianza se sella con la sangre de Cristo. El motivo de la unción está presente en el bautismo de Jesús y en toda su vida. El Espíritu está sobre él para iniciar la gran utopía del reinado de Dios en la historia. Jesús es el Mesías. Pero esto no significa que viniera para construir un imperio poderoso e indestructible. Todo lo contrario; su mesianismo alcanza su punto más alto en la cruz y se concreta en el hecho de que todos tengan vida.

5. Rezar el salmo 89

Podemos rezar este salmo cuando queremos que el Reino se concrete más y más; ante las desgracias nacionales e internacionales que tienen su origen en la actitud de políticos y gobernantes; cuando tenemos que crecer políticamente en nuestra condición de ciudadanos; cuando sentimos la necesidad de orar apoyándonos en la misericordia y la fidelidad divinas; hay que rezar este salmo ante los conflictos internacionales; cuando Dios es ultrajado en los ultrajes que el pueblo sufre y tiene que afrontar...

Otros salmos reales son: 2; 18; 20; 21; 45; 72; 101; 110; 132; 144.



Salmo 90 (89)



1 *Súplica. De Moisés, hombre de Dios.*

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

2 Antes que nacieran los montes
y la tierra y el mundo fueran engendrados,
desde siempre y por siempre, tú eres Dios.

3 Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «¡Volved, hijos de Adán!».

4 Mil años son a tus ojos
como el ayer, que pasó,
una vigilia en la noche.

5 Tú los siembras año por año,
como hierba que se renueva:

6 por la mañana germina y brota,
por la tarde la cortan y se seca.

7 Sí, tu ira nos ha consumido,
y tu cólera nos ha transformado.

8 Pusiste nuestras faltas ante ti,
nuestros secretos, ante la luz de tu rostro.

9 Nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y como un suspiro se acabaron nuestros años.

10 Setenta años es el tiempo de nuestra vida,
ochenta, cuando es robusta.

y su mayor parte es fatiga inútil,
pues pasan aprisa y nosotros volamos.

11 ¿Quién conoce la fuerza de tu ira,
y quién ha sentido el peso de tu cólera?

12 ¡Enseñanos a calcular nuestros años,
para que tengamos un corazón sensato!

13 Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
¡Ten compasión de tus siervos!

14 Sácianos por la mañana con tu amor,

y nuestra vida será júbilo y alegría.

¹⁵ Alégranos, por los días en que nos castigaste,
por los años en que sufrimos desgracias.

¹⁶ Que tus siervos vean tu obra,
y sus hijos tu esplendor.

¹⁷ Venga sobre nosotros la bondad del Señor,
y confirme la obra de nuestras manos.



1. Tipo de salmo

Es una mezcla de salmos de tipo sapiencial (1b-12) y de súplica. Teniendo en cuenta la serie de peticiones que presenta (12-17), nosotros lo consideraremos como un salmo de súplica colectiva. El pueblo está atravesando serias dificultades y, por eso, clama a Dios.

2. Cómo está organizado

Presenta tres partes (1b-6; 7-11; 12-17) y está cuajado de imágenes. En la primera parte (1b-6), encontramos una profesión de fe en el Dios que siempre ha protegido al pueblo (1b), manifestándose como Dios eterno. Es un Dios que existe desde siempre (2). Se presenta la creación mediante la imagen del parto (2). Todo lo que vemos a nuestro alrededor (montes, tierra, mundo) son realidades salidas del seno de Dios, son su creación. La eternidad de Dios contrasta con los pocos días que vive el ser humano. Nacidos del polvo (Gén 2,7), los hijos de Adán regresan al polvo (3). Esta es la primera imagen de la fragilidad humana. Dios no mide el tiempo como nosotros. Aunque viviéramos mil años, esto no representaría para él más que unas pocas horas. Es una imagen que muestra la fugacidad de la humanidad: la vida transcurre muy aprisa. Otra imagen, la de la siembra (5-6), compara al ser humano con la hierba del campo: una vez sembrada, crece deprisa y desaparece más deprisa todavía. Tenemos aquí otra imagen de la fugacidad de la vida humana.

En la región de Palestina, hay hierbas que nacen, crecen y mueren en pocos días.

En la segunda parte (7-11), hacen su aparición dos temas nuevos: el pecado de la gente y la ira de Dios. Desde el principio (7a) hasta el fin (11a) se habla de la cólera de Dios. La muerte no se considera como una consecuencia de vivir, sino como resultado del pecado, como un castigo divino. Dios tiene delante los pecados de la humanidad; lo que más ocultamos (secretos) se encuentra al desnudo y con toda claridad ante su presencia (8). Aparece una nueva imagen de la fragilidad del ser humano: la vida es como un suspiro (9b). En aquella época, la esperanza de vida alcanzaba los setenta años, ochenta para los más vigorosos (10a). Pero, ¿qué es esto ante la eternidad de Dios? La vida no es más que un vuelo pasajero. Entonces, ¿qué podemos hacer?

Encontramos la respuesta a esta pregunta en la tercera parte (12-17), que se presenta en forma de súplica. ¿Qué es lo que aquí se pide a Dios? Básicamente, cuatro cosas. La primera es un *corazón sensato* (12). Dicho de otro modo, aceptar que la vida humana es frágil y caduca, temiendo a Dios, que posee eternidad. Actuando así, la gente adquiere *sabiduría*, es decir, encuentra el sentido de la vida. Después, se le pide a Dios que *se vuelva y que tenga compasión* (13). Todas las cosas proceden de él (2). ¿No va a compadecerse de los que él mismo ha engendrado y puesto en el mundo? En tercer lugar, se pide *poder disfrutar de la vida para compensar las pérdidas* (14-16). Así es como este salmo entiende la compasión de Dios. Con otras palabras, el pueblo pide que su vida no consista solamente en sufrir y padecer desgracias. Que tenga motivos para celebrar y olvidarse de los momentos amargos: «Alégranos, por los días. en que nos castigaste, por los años en que sufrimos desgracias» (15). Finalmente, se pide que el trabajo que realiza el pueblo sea fecundo: «Venga sobre nosotros la bondad del Señor, y confirme la obra de nuestras manos» (17). De hecho, según el Qohélet, lo mejor que le puede suceder a alguien es disfrutar del trabajo de sus propias manos. Y la peor de las desgracias, no poder hacerlo (Qo 2,24).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo revela algunas tensiones y conflictos propios de los textos sapienciales. Está presente el tema de la fragilidad y la fugacidad de la vida. También se habla de la búsqueda de un «corazón sensato», es decir, de la búsqueda de la sabiduría que llena de colorido, y da sentido y sabor a la vida y a las cosas. Detrás de esta búsqueda se oculta el conflicto con los falsos valores. El conflicto es también teológico, pues se afirma que la muerte es fruto del pecado. En cierto modo, por tanto, sería resultado de la ira de Dios que encienden los pecados de la humanidad. Así pues, el salmo habla, en este sentido, de los castigos y desgracias que son enviados por Dios al pueblo (15). Pedir que se pueda disfrutar del propio trabajo significa que hay gente extraña que se está apropiando del fruto de trabajos que no han realizado; esto mismo vale para cuando se le pide a Dios que «confirme la obra» de las manos. Detrás de todas estas peticiones, hay, por tanto, un conflicto en el que están implicados los trabajadores y los que explotan la fuerza del trabajo. Es un tema muy importante en el libro del Qohélet (Eclesiastés) y que también se pone aquí de manifiesto.

4. El rostro de Dios

Dios se presenta desde diversas perspectivas. Una de ellas, que tiene un aspecto inquietante, lo considera como el Dios que castiga los pecados, que derrama su ira sobre las personas (7-9). Pero también tiene rasgos positivos: Dios ha sido refugio permanente para el pueblo (1b), pues nunca ha dejado de ser el aliado fiel; es la madre que engendra toda la creación (2). Es el ser eterno que, cuando se le invoca, muestra compasión por sus siervos (13); es aquel que, por la mañana, sacia al pueblo con su amor, permitiendo que viva con alegría todo el día (14); quiere que el ser humano disfrute del trabajo de sus propias manos; Dios es quien da a las personas un corazón sensato para que puedan descubrir la sabiduría de la vida...

Jesús puso de manifiesto que Dios no quiere la muerte, sino la vida. Fue refugio de todos los que le dirigieron sus clamores;

tuvo compasión de todos; denunció las explotaciones, sobre todo, las realizadas en nombre de la fe y de la religión (Mc 12; Mt 23). Mostró que Dios es Padre y que cuida con cariño de todas las criaturas que creó, sobre todo, del ser humano (Mt 6,25-34; 10,29-31).

5. Rezar el salmo 90

El 90 es un salmo para rezar ante la fragilidad y la caducidad de la vida; cuando buscamos el sentido de la vida y los valores auténticos; cuando contemplamos la explotación que existe en el mundo del trabajo; cuando sentimos el peso de los pecados, de la edad...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 94; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 91 (90)



¹ Tú que habitas al amparo del Altísimo,
y vives a la sombra del Omnipotente,
² di al Señor: «¡Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en tU».

³ Él te libraré de la red del cazador,
y de la peste mortal.

⁴ Te cubriré con sus plumas,
y debajo de sus alas te refugiarás.
Su brazo es escudo y armadura.

⁵ No temerás el terror de la noche,
ni la flecha que vuela de día,

⁶ ni la epidemia que camina en las tinieblas,
ni la peste que devasta a mediodía.

⁷ Caigan a tu lado mil

- y diez mil a tu derecha,
a ti no te alcanzará.
- 8 Basta que mires con tus propios ojos,
para que veas el salario de los malvados,
9 porque hiciste del Señor tu refugio,
y tomaste al Altísimo como defensor.
- 10 La desgracia nunca te alcanzará,
ninguna plaga llegará hasta tu tienda,
11 pues ha ordenado a sus ángeles
que te guarden en tus caminos.
- 12 Te llevarán en sus manos,
para que tu pie no tropiece en la piedra.
- 13 Caminarás sobre serpientes y víboras,
y pisarás leones y dragones.
- 14 «Yo lo libraré, porque se ha unido a mí.
Lo protegeré, pues conoce mi nombre.
Él me invocará y yo responderé.
- 15 Con él estaré en la angustia.
Lo libraré y lo glorificaré.
- 16 Lo saciaré de largos días,
y le haré ver mi salvación».



1. Tipo de salmo

Este salmo se parece a los de confianza individual. Sin embargo, teniendo en cuenta que no es el salmista quien manifiesta su confianza en Dios, sino otra persona, vamos a considerarlo como un salmo sapiencial. De hecho, transmite un elemento de la sabiduría acerca de la vida: el que se refugia en Dios no tiene por qué temerle a nada.

2. Cómo está organizado

Tiene tres partes: 1-2; 3-13; 14-16. La primera es una especie de introducción. Alguien, relacionado con el culto en el templo

de Jerusalén, invita a una persona que se encuentra allí («Tú que habitas al amparo del Altísimo y vives a la sombra del Omnipotente», v.1) a confiar plenamente en Dios, recitando esta fórmula: «¡Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti!» (2). El Señor (2a), además de ser llamado «Dios mío» (2b), es presentado como el «Altísimo» y el «Omnipotente» (1). Tenemos aquí las imágenes del refugio o lugar seguro y del alcázar.

La segunda parte (3-13) es el núcleo. Presenta las acciones de Dios en favor de su fiel en una situación de conflicto. El Señor libra (3) y cubre con sus plumas (4). Se le presenta con las imágenes del ave protectora y del guerrero defensor (4b) que libra de la red del cazador y de la peste mortal (3). El fiel, por tanto, no tiene nada que temer, ni el terror, ni la flecha, ni la peste, ni la epidemia, *cuatro* peligros que infunden temor (5-6). Dos de ellos acechan de noche (el terror y la epidemia), y dos aparecen de improviso durante el día (la flecha y la peste). La noche y el día representan la totalidad de la vida de la persona. El que confía en el Señor no vacila ni se estremece, aunque a su alrededor amenazan la destrucción y la muerte (7). Basta abrir los ojos para ver el destino de los malvados (8). Se retoma ahora la razón de todas estas cosas, que ya había sido presentada (9): esta persona ha hecho del Señor su refugio (2a.9a) y ha tomado como defensor al Altísimo (1a.4b.9b).

El salmo continúa describiendo la inquebrantable existencia del fiel, mostrando dos momentos de la vida, representados por la tienda (10) y por el camino (11-13). La tienda (casa) y el camino resumen toda la vida, dentro del hogar y fuera de él. La desgracia y la plaga (visitas a las que no solemos invitar) no alcanzarán al fiel dentro de su casa (10) y los ángeles lo guardarán por los caminos, llevándolo en volandas con sus manos (11-12). Se mencionan *cuatro* terribles peligros, poderosos por su veneno (serpientes y víboras, 13a) y feroces por su violencia (leones y dragones, 13b).

En la tercera parte, la conclusión de los versículos 14-16, toma la palabra el Señor, que habla por medio de la persona que había hablado en la primera parte. Dios recuerda tres acciones de esta persona fiel ««se ha unido a mí», «conoce mi nombre», «me invocará», versículo 14), y el mismo Dios realiza siete acciones en favor de su fiel: «lo libraré», «lo protegeré», «responderé» (14),

«estaré con él en la angustia», «lo libraré» (15), «lo saciaré» y «le haré ver mi salvación» (16).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo muestra el drama de una persona inocente y perseguida que ha buscado refugio en el templo de Jerusalén (cf los términos «amparo», «sombra», «refugio» y «alcázar» de los versículos 1-2.9). En determinadas épocas de la historia del pueblo de Dios, el templo también sirvió como lugar de protección para personas perseguidas. No se podía tocar a quien se refugiaba en su interior; este tendría que pasar después por un ritual de suertes. Una vez que el sacerdote hubiera echado las suertes, la persona era declarada culpable o inocente. Quien habla a lo largo de todo el salmo es, pues, un sacerdote que anima al refugiado a confiar en el Señor.

El conflicto está presente desde la primera línea hasta la última. De sus enemigos se dice que son «malvados» (8b) y que pretenden dar caza al justo para matarlo (3a). Los peligros mortales descritos en los versículos 5-6 y 13 «el terror de la noche», «la flecha que vuela de día», «la epidemia que camina en las tinieblas», «la peste que devasta a mediodía», las «serpientes y víboras», los «leones y dragones») pueden ser imágenes de los peligros y atentados que los malvados han preparado y van a preparar contra esta persona que se ha refugiado en el templo. La vida de este individuo corre peligro constantemente, en casa (la tienda) y por los caminos (10-13).

4. El rostro de Dios

El Señor recibe distintos «nombres»: Dios (2b), Altísimo y Omnipotente (1). Se le compara con un lugar de refugio y con un alcázar o fortaleza (2a.9a), con un ave protectora y con un guerrero defensor (4.9b); es, además, un «libertador» (3). Tiene ángeles a sus órdenes y les encarga la misión de guardar y guiar al refugiado (11-12). Sin embargo, es en la tercera parte (14-16) donde aparece claramente el rostro de Dios, descrito por medio de las siete

acciones que realiza en favor del justo: librar, proteger, responder, estar con él, glorificar (devolver la honra), saciar y hacer ver. Hay una estrecha relación, un compromiso íntimo entre Dios y el justo. El justo se une al Señor, conoce el poder de su nombre y lo invoca en los momentos de angustia. El Señor, compañero de la Alianza, se hace presente, responde, libra, protege, prolonga los días del justo y le muestra la salvación. Se repite aquí el mismo esquema del éxodo, de modo que el Dios de este salmo es el mismo que se hizo presente en la angustia de los israelitas sometidos a la esclavitud: escuchó, libró, protegió, guió e introdujo en la Tierra Prometida. El recuerdo de los ángeles (11) tiene como misión confirmar todo esto. De hecho, en Ex 23,20 y 32,34 se habla de un ángel que camina al frente del pueblo, cuidándolo durante la marcha, guiándolo hasta el lugar que le había preparado el Señor.

El diablo cita los versículos 11-12 en el momento de las tentaciones de Jesús (Mt 4,6 y Lc 4,10-11). Jesús vence la tentación de poner a Dios al servicio de sus propios caprichos, enseñándonos que una de las cosas fundamentales es cumplir la voluntad del Padre (Mt 6,10). En tiempos de Jesús, el templo había dejado de ser el «amparo del Altísimo» y la «sombra del Omnipotente», para convertirse en un mercado (Un 2,6) y una cueva de ladrones (Mt 21,13; Mc 11,17; Lc 19,46). Jesús es el nuevo templo en el que se encuentra Dios (Un 1,14; 2,21). Él nunca defraudó la confianza de cuantos se refugiaron en él, especialmente pecadores (Lc 7,36-50; Jn 8,1-11), enfermos (Mt 8,1-4; Mc 9,14-27) y excluidos (Mc 10,13-16).

5. Rezar el salmo 91

No hay que rezar este salmo como un texto de confianza mágica que pone a Dios a nuestro servicio. Esto sería tanto como caer en la tentación que Jesús superó. Conviene rezado para aumentar nuestra confianza en Dios en medio de los conflictos a causa de la justicia. Puede servirnos cuando viajamos o cuando visitamos enfermos; cuando necesitamos incrementar nuestro valor y fortalecer el ánimo para superar las tensiones que surgen en el caminar...

Otros salmos sapienciales son: 1; 37; 49; 73; 112; 119; 127; 128; 133; 139.

Salmo 92 (91)



1 Salmo. Cántico. Para el día de sábado.

2 Es bueno dar gracias al Señor,
y tocar para tu nombre, oh Altísimo;

3 proclamar por la mañana tu amor
y de noche tu fidelidad,

4 con la lira de diez cuerdas, con la cítara,
y las vibraciones del arpa,

5 porque tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo las obras de tus manos.

6 ¡Qué grandes son tus obras, Señor,
qué profundos tus proyectos!

7 El ignorante no los comprende,
el necio no entiende nada de eso.

8 Aunque broten como hierba los malvados,
y florezcan todos los malhechores,
serán destruidos para siempre.

9 ¡En cambio tú, Señor,
eres excelso por los siglos!

10 Mira cómo perecen tus enemigos,
y se dispersan todos los malhechores.

11 Tú me das la fuerza de un toro
y me unges con aceite nuevo.

12 Mis ojos ven a los que me vigilan,
mis oídos escuchan a los malhechores.

13 El justo brota como una palmera,
crece como un cedro del Líbano:

14 plantado en la casa del Señor,
crece en los atrios de nuestro Dios.

15 Incluso en la vejez dará fruto,
estará lozano y frondoso,

16 para proclamar que el Señor es recto,
que en mi Roca no existe la injusticia.



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de acción de gracias (2a) individual (cf «*mi* alegría», «*mi* júbilo» del v. S). Una persona da gracias por las acciones del Señor en favor de la justicia y las alaba.

2. Cómo está organizado

Tiene tres partes: introducción (2-4), núcleo (S-12) y conclusión (13-16). En la introducción (2-4), el salmista afirma que es bueno *dar gracias* al Señor, tocando instrumentos y proclamando su amor y su fidelidad. Tres son los instrumentos musicales con que se acompaña el creador de este salmo: la lira de diez cuerdas, la cítara y el arpa (4). El motivo de esta acción de gracias es el *nombre* del Altísimo, y este nombre es el Señor -*Yavé* en el original- que aparece *siete* veces en el texto hebreo. La acción de gracias, acompañada de la proclamación, es continua, abarcando el día y la noche (3), es decir, toda la vida. Se proclaman el *amor* y la *fidelidad* de Dios, términos fundamentales para mostrar quién es el Señor y el modo en que se alía con su pueblo: con un amor fiel.

En la segunda parte (S-12), se amplía la acción de gracias en forma de anuncio acompañado por instrumentos. Nada más empezar, tenemos la explicación del *porqué* (S) de esta acción de gracias y de esta proclamación al son de instrumentos. Se trata de las grandes y profundas *acciones, obras y proyectos* del Señor, alegría y júbilo del fiel (S-6).

A continuación, entran en escena los malvados, a los que en un primer momento se califica como «ignorantes» y «necios» (7), incapaces de actuar como el justo, que reconoce las acciones del Señor en la historia y, por eso, da gracias y proclama a Dios. La mirada se vuelve hacia los malvados y aumenta la tensión. Pero el justo tiene el convencimiento de que los malhechores serán destruidos *para siempre*. Encontramos aquí la imagen de la hierba que brota y florece, pero que enseguida se marchita, se seca y desaparece (8), y la imagen de un grupo organizado que se dispersa (1a). Entre estas dos imágenes (9) tenemos al Señor, símbolo de estabilidad permanente. Esta estabilidad le proporciona al justo fuerza y valentía, tal como se da a entender por medio

de las imágenes del toro y de la unción con aceite nuevo (11). Como consecuencia de lo cual, el justo no presta mucha atención a las tramas y los atentados de los malhechores (12).

La conclusión (13-16) vuelve a focalizar al justo y se fija en su acción fundamental que consiste en proclamar que el Señor es recto y que no pacta con los injustos (16). Para hablar del justo, se emplean dos imágenes vigorosas, la de la palmera y la del cedro del Líbano, árboles enormes y llenos de vitalidad (13). El justo, así descrito, crece y se desarrolla en el templo (14), dando frutos y derrochando vitalidad incluso en la ancianidad (15), en claro contraste con los malhechores, frágil hierba que desaparece *para siempre* (8). ¿De dónde le viene al justo esta vitalidad orientada hacia la proclamación? Del Señor, representado por medio de la imagen de la «Roca», lugar seguro y de refugio contra el enemigo. El nunca pacta con la injusticia (16b).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este texto revela el conflicto básico de la inmensa mayoría de los salmos, esto es, la tensión entre la injusticia y la justicia en una sociedad llena de desigualdades y en manos de los malhechores. La parte central (5-12) caracteriza perfectamente esta tensión. Los malvados (8a) son necios e ignorantes (7), malhechores (8b.10b.12b) y enemigos del Señor (10a). Vigilan y espían al justo con la intención de acabar con él, y planean atentados (12). El justo, en cambio, fortalecido por el Señor (11), contempla cómo son desbaratados los planes de los malhechores. El conflicto es serio. No obstante, el fiel se siente fuerte e invencible, porque tiene como aliado al Señor, que es «excelso por los siglos» (9). La mayor parte de las imágenes que encontramos están tomadas de la vida en el campo. Esto nos permite sospechar que, tal vez, estemos ante un conflicto originado por la posesión de la tierra.

En todo este salmo, se nota una crítica feroz contra los malvados y sus pretensiones. Basta considerar el contraste entre el justo y los malvados injustos, el modo en que se presentan. Los malvados son como hierba que desaparece *para siempre*, perecen y se dispersan (8.10). El Señor, por el contrario, es excelso *por*

los siglos (9). Del mismo modo, el justo, su aliado, es fuerte como un toro (11a), se le unge con aceite nuevo (11b), brota como una palmera y crece como un cedro del Líbano (13), árboles centenarios, y goza de una enorme vitalidad, prácticamente *para siempre* (15).

4. El rostro de Dios

En el texto hebreo, el nombre propio de Dios, *Yavé*, aparece *siete* veces (2a.5a.6a.8b.9a.14a.16a). Además, se le llama «Altísimo» (2b), «Dios» (14b) y «Roca» (16b). En medio del conflicto entre justicia e injusticia, tema principal del núcleo del salmo, se presenta como «excelso por los siglos» (9b). Se alía con el justo, al que proporciona valor, fuerza, vitalidad, superioridad. Estas acciones, obras y proyectos de Dios inspiran la acción de gracias del justo y constituyen el contenido de su proclamación en medio del pueblo, en un clima de alegría y acompañado por instrumentos musicales. Llama la atención lo que se dice en la introducción: «Proclamar por la mañana tu amor y de noche tu fidelidad» (3). El amor y la fidelidad son las características del Señor, el Dios que pacta con su pueblo. Así es como selló su *Alianza* con Israel. Y así es como lo siente y lo presenta este salmo. Él es amor fiel para siempre y, como consecuencia de este amor, fortalece al justo y debilita el poder de los malvados y malhechores, para que en la sociedad se implante la justicia.

Este salmo no deja lugar a dudas: el Señor nunca se alía con los malhechores ni con sus proyectos. Y esto resulta evidente gracias a la lucha de los justos de cara a la justicia: «Para proclamar que el Señor es recto, que en mi Roca no existe la injusticia» (16).

La práctica de la justicia fue una preocupación fundamental de Jesús (Mt 3,15; 5,20; 6,33). La nueva justicia que él trae hace que surja el reino de Dios. Todas las acciones, obras y proyectos de Jesús van en esta misma dirección. Basta, por ejemplo, ver lo que decía la ley en relación con los leprosos (Lev 13,45-46) y compararlo con el modo de ser y de actuar de Jesús cuando se trataba de aplicar esta ley (Mt 8,1-4). En los evangelios encontramos con frecuencia personas en actitud de dar gracias a Dios por sus acciones, obras y proyectos de justicia (por ejemplo, Mt

9,8; Lc 2,20). Es evidente que, como el Señor, tampoco Jesús pactó con los malvados e injustos (véase, por ejemplo, Mt 23,13-36).

5. Rezar el salmo 92

Podemos rezar este salmo cuando queremos dar gracias a Dios por sus acciones, obras y proyectos en favor de la justicia; cuando necesitamos ser fuertes en contra de las injusticias; cuando no podemos aceptar que se le haga a Dios responsable de las injusticias que se comenten en nuestra sociedad; cuando queremos proclamar el amor fiel del Señor; cuando tenemos la impresión de que los malvados son más fuertes y están mejor organizados...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 34; 40; 41; 107; 116; 138.



Salmo 93 (92)



- 1 El Señor es Rey, vestido de majestad,
el Señor está vestido y ceñido de poder:
el mundo está firme y nunca vacilará.
- 2 Tu trono está firme desde el origen,
y tú existes desde siempre.
- 3 Levantan los ríos, oh Señor,
levantan los ríos su voz,
levantan los ríos su fragor.
- 4 Pero más que el estruendo de las aguas torrenciales,
más imponente que el oleaje del mar,
más imponente es el Señor en las alturas.
- 5 Tus testimonios son efectivamente firmes,

la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.



1. Tipo de salmo

Este es el segundo salmo que celebra la realeza del Señor (cf Sal 47). El motor de estos salmos es la afirmación «el Señor es Rey» (1a) y, aunque en apariencia respiran una gran tranquilidad, de hecho nacieron a raíz de situaciones tensas y llenas de conflictos.

2. Cómo está organizado

Puede tomarse como un todo o dividirlo en tres breves partes: 1-2; 3-4; 5. Tomándolo en su unidad, como un todo, podemos compararlo con un «bocadillo» para entenderlo mejor. El inicio (1-2) y el final (5) serían las rebanadas de pan; el centro (3-4) representa la parte más sabrosa, la que da sabor e identifica el bocadillo.

Si comparamos el principio y el final, descubrimos algunas semejanzas. Se puede decir que las rebanadas de pan se parecen mucho entre sí. Al principio se habla de las ropas del Señor Rey: está *vestido* de majestad, *vestido* y *ceñido* de poder (1a). Este tema vuelve al final, cuando se recuerda que la santidad es el *adorno* de la casa del Señor (5a). La ropa y el adorno casan entre sí. Al principio se afirma que tanto el mundo, como el trono del Señor están *firmes* (1c.2a). Al final, vuelve el tema de la estabilidad cuando se muestra que los testimonios del Señor -esto es, sus mandatos y decretos- son efectivamente *firmes* (5a). Además, al principio se dice que el mundo no vacilará *nunca*, sugiriendo la idea de algo duradero. Al final, podemos descubrir esta misma idea tras la expresión *por días sin término*, referida tanto a los testimonios del Señor, como a la santidad de su casa. Este tema aparece también de otra forma. Al principio del salmo se dice que el trono del Señor Rey está firme *desde el origen* y que él existe *desde siempre*. Al final, la estabilidad de sus mandamien-

tos (testimonios) y la santidad de su casa se prolongan eternamente.

Como puede percibirse, estas dos partes están muy unidas entre sí. Además de todo esto, tenemos algunas imágenes importantes: las ropas, que representan la majestad y el poder de Dios; la firmeza del mundo y la estabilidad del trono en el que el Señor Rey está sentado.

En la parte central (3-4) se produce una especie de enfrentamiento. Por un lado, están los ríos que levantan su voz y su fragor y el oleaje del mar, con la agitación de sus olas, con su estruendo *imponente*. Por el otro lado, está el Señor Rey, sentado en las alturas, que domina las aguas torrenciales, que acalla tanto la voz y el fragor de *los* ríos, como el estruendo del oleaje del mar. Al principio y al final de este salmo, aparece la idea de la estabilidad y firmeza. En la parte central se condensa el conflicto, superado por un Señor Rey *imponente*, que supera el estruendo *imponente* de las aguas. Evidentemente, los ríos agitados y el oleaje del mar pueden entenderse como símbolos de algo más profundo, como veremos a continuación.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Los salmos de la realeza del Señor son, con toda probabilidad, textos que nacieron en las fiestas populares en las que se celebraba la soberanía del Señor en la ciudad de Jerusalén. Fiestas alegres, acompañadas de procesiones (cf Sal 24). Resulta difícil precisar con exactitud cuándo surgieron estos salmos. En el salmo 93 se habla de la «casa», que recuerda el templo de Jerusalén. Durante varios siglos, el templo estuvo vinculado con la monarquía (desde la época de Salomón hasta el exilio en Babilonia, por tanto, desde el 970 al 586 a.e.). Sin embargo, en este salmo no se habla del rey de Judá, lo que pone de manifiesto la existencia de una tensión. Si este salmo surgió en tiempos de la monarquía, ¿por qué afirmar que el Señor es Rey? Esta cuestión nos lleva a descubrir, en el Antiguo Testamento, la presencia de un grupo de personas, relacionado en muchas ocasiones con los profetas, que nunca aceptó de modo pacífico la figura de un rey en lugar del Señor como único Rey que, como tal, existe desde siem-

pre (2b). Esto es lo que podemos ver leyendo 1Sam 8,4-7: «Por eso se reunieron todos los ancianos de Israel, fueron a Ramá a ver a Samuel, y le dijeron: "Tú eres ya viejo, y tus hijos no siguen tus caminos. Danos un rey para que nos gobierne, como tienen todas las naciones". A Samuelle desagradó que le dijeran: "Danos un rey para que nos gobierne", y se puso a invocar al Señor. Pero el Señor dijo a Samuel: "Obedece la voz del pueblo en todo lo que te diga, porque no te han rechazado a ti, sino a mí, para que no reine sobre ellos"». También Is 44,6 se expresa en este mismo sentido. Tal vez este salmo naciera en el seno de este grupo contrario a la monarquía.

Una vez concluido el exilio en Babilonia (538 a.c.), se reconstruyó el templo, pero ya no volvió a haber reyes. Si este salmo pertenece a esta época, podemos descubrir en él una crítica contra los reyes de Judá, principales responsables de la ruina del pueblo (el exilio). Es como si este salmo dijera: «¿Monarquía? ¡Nunca más!».

La idea de Dios como Señor que somete a las fuerzas negativas de la historia es muy antigua. En muchas ocasiones, se representaba a estas fuerzas negativas mediante las aguas agitadas. Se comparaba a los pueblos enemigos que amenazaban a Israel con un mar embravecido y amenazante. Si consideramos los ríos y el mar del centro del salmo como figuras que representan a los pueblos, nos encontramos, entonces, ante la amenaza de un conflicto internacional: algún imperio poderoso y amenazador (los ríos y el oleaje del mar) estaría amenazando a Israel, pero el Señor es más fuerte, reina y hace desaparecer el tumulto de los pueblos. En cualquier caso, este salmo pone de manifiesto una tensión social, insistiendo con gracia y con energía en el hecho de que el Señor es Rey.

4. El rostro de Dios

El Señor es presentado como Rey, revestido de majestad y de poder. Su trono está firme y el mundo también. Él acalla el tumulto de los ríos y el oleaje del mar, y deja al pueblo sus testimonios (sus mandamientos), adornando el templo con su santidad por días sin término.

Algunos grupos vieron en la construcción del templo de Jerusalén un intento por confinar a Dios en un espacio físico reducido. Aquí, a pesar de que se diga que el templo está lleno de santidad, se muestra a Dios como Señor del mundo, como Rey del universo. Esto está íntimamente relacionado con la idea de alianza. El Señor hace todas estas cosas porque es el aliado de Israel, su defensor, el que reduce el tumulto de los pueblos. Prueba de ello son los diez mandamientos (los «testimonios» del v.5a), fruto de la alianza entre el Señor e Israel.

Los evangelios, especialmente en los relatos de la pasión, muestran a Jesús como Rey universal. Mateo, Marcos y Lucas insisten en presentarlo como el que anuncia el Reino. No obstante, conviene fijarse en cómo ejerció Jesús la realeza y tratar de descubrir lo que significa, para él, el reinado de Dios. Además, por oposición, se puede profundizar en la actitud de Jesús con respecto al templo de Jerusalén.

El Apocalipsis presenta a Dios como Señor de la historia y del universo, ante el cual, el mar, símbolo de las fuerzas del mal, queda paralizado (Ap 4,6). Al final de este libro, el «mar» ya no existe (Ap 21,1).

5. Rezar el salmo 93

Los conflictos internacionales suelen sacudir y conmocionar al mundo y pueden convertirse en ocasión para rezar este salmo. En el *Padrenuestro* pedimos que venga a nosotros el reino de Dios. Este salmo puede ayudarnos a entender mejor lo que esto significa. La gente, en nuestro mundo y, en ocasiones, en nuestra sociedad, suele enfrentarse con conflictos sociales tan *imponentes* como un mar embravecido. Dios, Señor de la historia y del universo, es mucho más grande e importante que todos esos conflictos.

Otros salmos que celebran la realeza del Señor: 47; 96; 97; 98; 99.



Salmo 94 (93)



- 1 ¡Señor, Dios de la venganza!
¡Oh Dios de la venganza, manifiéstate!
- 2 ¡Levántate, oh juez de la tierra,
dales su merecido a los soberbios!
- 3 ¿Hasta cuándo, Señor, los injustos,
hasta cuándo triunfarán los injustos?
- 4 Se desbordan sus palabras insolentes,
todos los malhechores se jactan.
- 5 Aplastan a tu pueblo, Señor,
humillan a tu heredad;
- 6 matan a la viuda y al extranjero,
asesinan a los huérfanos.
- 7 y comentan: «El Señor no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera...».
- 8 Enteraos, necios de remate.
Ignorantes, ¿cuándo entenderéis?
- 9 El que plantó el oído, ¿no va a oír?
El que formó el ojo, ¿no va a ver?
- 10 El que educa a las naciones, ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre, ¿no va a saber?
- 11 El Señor sabe que los pensamientos del hombre
no son más que un sopro.
- 12 Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor,
al que enseñas tu ley,
- 13 dándole descanso en los días malos,
mientras al injusto se le abre una fosa.
- 14 Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
nunca abandona su heredad;
- 15 el justo alcanzará su derecho,
los rectos de corazón tendrán porvenir.
- 16 ¿Quién se levanta a mi favor contra los malvados?
¿Quién se coloca a mi lado
contra los malhechores?

- 17 Si el Señor no me hubiera socorrido,
ya estaría yo habitando en el silencio.
- 18 Cuando me parece que voy a tropezar,
tu amor me sostiene, Señor.
- 19 Cuando se multiplican mis preocupaciones,
me alegran tus consuelos.
- 20 ¿Podrá acaso aliarse contigo un tribunal infame
que dicta sentencias injustas en nombre de la ley?
- 21 Aunque atenten contra la vida del justo
y condenen a muerte al inocente,
- 22 el Señor será mi fortaleza,
Dios será la roca donde me refugio.
- 23 Él es quien les pagará por su injusticia,
y los destruirá por la maldad que cometen.
¡El Señor, nuestro Dios, los destruirá!



1. Tipo de salmo

Estamos ante un salmo de súplica, caracterizada sobre todo por las peticiones iniciales: «manifiéstate» (1), «levántate» y «dales su merecido» (2). Puede considerarse una súplica individual (16-19.22) o colectiva, en cuanto que representa la oración de todos los justos ante la injusticia generalizada presente en la sociedad. Nosotros vamos a considerarlo como un salmo de súplica colectiva.

2. Cómo está organizado

Este salmo no presenta una organización muy clara. Aún así, podemos dividirlo en cuatro partes; 1-7; 8-15; 16-21; 22-23. La primera (1-7) se caracteriza por una súplica urgente, dirigida al Señor, Dios de la venganza y juez de la tierra (1-2), para que se despierte, para que se levante y haga justicia, dándoles su merecido a los soberbios. El final del salmo (23) indica qué es lo que

esto significa. La pregunta «¿hasta cuándo...?» permite suponer que los malhechores se han adueñado de la sociedad y que están cometiendo, con altanería (3b), las mayores injusticias que quepa imaginar. De hecho, en los versículos 4 al 7 encontramos *siete* crímenes de los malvados: *se desbordan* sus palabras insolentes, *se jactan*, *aplastan* al pueblo, *humillan* la heredad de Dios, *matan* y *asesinan* a los más indefensos (viudas, extranjeros, huérfanos) y *comentan*: «El Señor no lo ve, el Dios de Jacob no se entera...». La séptima acción es el motor de todas las anteriores: Dios no se da cuenta de lo que están haciendo. Por eso este salmo comienza clamando al Dios de la venganza y al juez de toda la tierra...

En la segunda parte (8-15) el salmista se dirige a los malvados injustos (8-11) y al pueblo (12-15). A los soberbios los llama necios e ignorantes (8). Y al pueblo le anuncia la felicidad (12). El contraste entre estos dos grupos es más que evidente. Los malvados son necios e ignorantes, por eso no aceptan la instrucción de Dios. Los justos, por el contrario, se dejan educar por el Señor y encuentran el camino de la felicidad, consiguiendo el derecho y un futuro feliz. Muy distinta es la suerte de *los* soberbios, a los que se abre una fosa.

En la tercera parte (16-21) el salmista, sin abogado defensor, plantea una pregunta (16); además tenemos el probable recuerdo de los hechos vividos en un pasado en el que se sentía muy próxima la presencia protectora del Señor (17-19) y también una serie de datos precisos acerca del comportamiento de los injustos (20-21). Es un llamamiento a Dios para que tome medidas contra las injusticias de los soberbios, de los necios y de los ignorantes.

La última parte (22-23) presenta el destino diferente que espera a cada cual. El justo encuentra en Dios su refugio, mientras que los malvados serán destruidos.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Da la impresión de que este salmo constituye la sesión de un juicio. Al menos supone la existencia de un espacio amplio, con la presencia de jueces corruptos, unas cuantas personas y el salmista.

No hay quien haga justicia. Por eso el salmista se dirige al Señor, Dios de la venganza y juez de la tierra, para pedir justicia (1-2). El salmista dirige una catequesis a los presentes sobre las acciones de Dios en favor de la justicia (12-19). En este salmo, a los enemigos del justo se les llama soberbios (2b), injustos (3.13b), malhechores (4b.16b), necios e ignorantes (8) y malvados (16a). Se les acusa gravemente de las siete acciones injustas que ya hemos mencionado (4-7), que alcanzan su cota más elevada en la corrupción de Dios: «Dios no hace nada...». Los injustos han ocupado el lugar del Señor y han convertido la sociedad en un caos.

La acusación contra los soberbios continúa en las primeras líneas de la segunda parte (8-11). Pero ahora nos preguntamos quiénes son estas personas. En 21-22 encontramos un dato importante: se habla aquí de un tribunal corrupto que dicta sentencias injustas en nombre de la ley. Con la ley en sus manos, los injustos cometen las mayores tropelías (4-7) en los tribunales. Y si a alguien se le ocurre reaccionar, tendrá que padecer atentados y será condenado a muerte (21). Los injustos de este salmo son, por tanto, jueces corruptos que, en nombre de la ley, matan y asesinan impunemente a aquellas personas que se oponen a sus proyectos (el justo y el inocente del versículo 21) o que deberían recibir de ellos mayor protección (las viudas, extranjeros y huérfanos del versículo 6).

En este sentido, la conclusión del salmo (22-23) funciona como la sentencia: el justo encuentra refugio en el Señor, mientras que los jueces injustos serán destruidos por Dios. De este modo se pondrá fin a su impunidad.

4. El rostro de Dios

El rasgo más importante es el del Dios aliado que hace justicia. Dios de la venganza, juez de la tierra, incapaz de pactar con un tribunal asesino y corrupto, que muestra su amor para con el justo educándolo, protegiéndolo, llenándolo de alegría. Dios es aquí, como en tantos otros salmos, el aliado del justo en la lucha por la conquista de la justicia. Es lo contrario de lo que pretendían los soberbios, cuando decían: «El Señor no lo ve, el Dios de Jacob no se entera...» (7), es decir, un Dios que se alía con los co-

rruptos y que aprueba la impunidad. No fue esto precisamente lo que sucedió en Egipto, cuando los israelitas clamaron a Dios a causa de la opresión del Faraón. El Señor escuchó, bajó y liberó. En este salmo se espera que haga lo mismo. Estamos, por tanto, nuevamente ante el Dios de la Alianza que escucha el clamor de su pueblo, que lo libera y le hace justicia.

El tema de la justicia toca muy de cerca la vida y la actividad de Jesús, sobre todo en el evangelio de Mateo. En su época, los doctores de la Ley eran los responsables de la interpretación y de la aplicación de la Ley en la vida del pueblo. Jesús no encubre sus injusticias, sino que los acusa enérgicamente (Mt 23,13-16; Mc 12,38-40). Dejó bien claro que Dios no olvida nunca el clamor de los que piden justicia (Lc 18,6). El Apocalipsis, cuando habla de la Nueva Jerusalén (Ap 21-22), la presenta como una sociedad en la que no se escucha clamor alguno a causa de las injusticias (21,4).



5. Rezar el salmo 94

En todo el mundo, el pueblo pobre y que padece la injusticia puede hacer suyo este salmo y clamar con sus palabras al Señor, Dios de la venganza, para que se manifieste, se levante y haga justicia. Uno de los ámbitos más corruptos de nuestra sociedad es, sin lugar a dudas, el de la justicia, que engendra una cultura de la impunidad (la nueva versión de «El Señor no lo ve, el Dios de Jacob no se entera...»). La situación es tan grave que, en lugar de conseguir justicia, muchas veces los justos e inocentes mueren en las garras de los que debían defenderlos de las ambiciones de los poderosos...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; (106); 108; 123; 126; 137.



Salmo 95 (94)

- 
- 
- 1 Venid, cantemos jubilosos al Señor,
adamemos a la Roca que nos salva.
2 Entremos a su presencia con alabanzas,
vamos a adamarlo con instrumentos.
3 Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses.
4 Tiene en sus manos las profundidades de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
5 Suyo es el mar, pues él lo hizo,
la tierra firme, que modelaron sus manos.
6 Entrad, postraos e inclinaos,
bendiciendo al Señor que nos ha creado.
7 Porque él es nuestro Dios
y nosotros somos su pueblo,
el rebaño que él guía.

¡Ojalá escuchéis hoy su voz!:

- 8 «No endurezcáis vuestros corazones
como sucedió en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,
9 cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras».
10 Durante cuarenta años
aquella generación me disgustó. Entonces dije:
«Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mis caminos.,,
11 Por eso he jurado en mi cólera:
Nunca entrarán en mi descanso»,



1. Tipo de salmo

Esta pieza es una mezcla de dos tipos de salmo. Desde el principio hasta la mitad es un himno de alabanza; la segunda parte es una denuncia profética.

2. Cómo está organizado

El versículo 7 divide el salmo en dos partes: 1-7a; 7b-11. En la primera (1-7a) tenemos los elementos típicos de un himno de alabanza: una invitación «<venid», «cantemos jubilosos», «aclamemos», «entremos», «vamos a aclamarlo», 1-2) y la exposición del motivo, introducida por la conjunción «porque» (3), que se desarrolla a continuación (4-5). Tenemos una nueva invitación «<entrad», «postraos», «inclinaos») y un nuevo «porque...» (7a). El ambiente es festivo, tal vez estemos en medio de una procesión. Se habla de instrumentos musicales (2). En total, tenemos ocho verbos que expresan con fuerza la invitación a la alabanza y a la fiesta. El Señor es comparado con una Roca (1b), símbolo de salvación, y con un pastor que guía al pueblo, su rebaño (7a). El primero de los «porque...» presenta a Dios como Señor sobre todos los dioses (3) y como creador de todas las cosas (4-5) y, por tanto, dueño y Señor de todas ellas. Aquí el salmo salta de extremo a extremo: de las profundidades de la tierra a las cumbres de los montes (dimensión vertical), del mar a la tierra firme (dimensión horizontal). El segundo de los «porque...», además de recordar la relación pastor-rebaño, nos recuerda la Alianza. De hecho, la afirmación «él es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo» refuerza la idea de que Dios y el pueblo se pertenecen mutuamente de forma exclusiva, como miembros de una misma alianza.

De repente, como si de un aguafiestas se tratara, alguien levanta la voz. Comienza aquí la segunda parte (7b-11), que tiene sabor a denuncia para el *momento presente* del salmo. Es una advertencia que pretende impedir que se repitan los errores de los padres, de los antepasados. El salmista-profeta recuerda la rebelión de la época del desierto, los episodios de Masá y Meribá (8), que nos describe Éx 17,1-7. A pesar de que *habían visto* las obras

del Señor, los israelitas lo pusieron a prueba y lo tentaron (9). En la concepción del salmista, una generación entera disgustó al Señor durante todo el tiempo que duró la travesía del desierto, una generación de corazón inconstante e infiel, incapaz de reconocer los caminos de Dios (10). Como resultado de lo cual (11), la totalidad de esta generación murió en el desierto, sin llegar a entrar en la Tierra Prometida.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Tanto los himnos de alabanza, como las denuncias proféticas suponen un contexto público: la presencia de un grupo de personas reunido para alabar y dar a gracias al Señor. Un individuo anima a los presentes a celebrar y festejar a Dios, pero, al mismo tiempo, expone su denuncia, lo que viene a mostrar que detrás de la fiesta existe una tensión. En primer lugar, se habla del Señor como de «la Roca que nos salva». Podemos percibir aquí una tensión, sin mayores explicaciones. A continuación encontramos un conflicto religioso. Se admite que existen otros dioses (3), pero el Señor es soberano sobre todos ellos. Ciertamente, estos dioses son los dioses de los pueblos vecinos. No obstante, Dios es también su Señor. La insistencia en el hecho de que la tierra pertenece al Señor es un síntoma de algo que puede estar sucediendo en el momento de composición de este salmo. De hecho, si la generación pasada no pudo *entrar* en la tierra a causa de su rebeldía con respecto a Dios, la generación presente corre el riesgo de *perder* la tierra por no escuchar en el *momento presente* la voz del Señor. ¿Perder la tierra en favor de quién, de los pueblos vecinos o de los terratenientes del país? El salmo no nos ofrece más información al respecto, pero sabemos que los profetas eran, casi siempre, gente relacionada con la causa de la tierra. Eran los portavoces de la gente que vivía en la tierra y de la tierra. El aviso que se hace, por tanto, incluye una amenaza: la de la pérdida de la tierra. No se sabe con exactitud cuándo surgió este salmo, pero la lucha por la adquisición y conservación de la tierra recorre todo el Antiguo Testamento.

4. El rostro de Dios

Entrar en la Tierra Prometida o conservarla son cuestiones vinculadas a la Alianza entre el Señor y su pueblo. Entrar en la tierra era consecuencia de la fidelidad a la Alianza (algo que la generación del desierto no fue capaz de mantener); conservar la tierra era resultado de una Alianza mantenida a lo largo de las generaciones. En ambos casos, el tema de la Alianza está presente. Además de todo ello, como ya hemos visto, entre Dios y su pueblo hay un compromiso de pertenencia mutua: él es el Dios de los israelitas, y el pueblo es el pueblo de Dios (7a). La imagen del pastor (7a) es también importante a la hora de descubrir el rostro de Dios que nos presenta este salmo. La principal acción del «Dios pastor» consistió en guiar a su pueblo sacándolo de la esclavitud de Egipto y conduciéndolo a través del desierto, rumbo a la libertad y a la vida en la Tierra Prometida. La gran respuesta del pueblo será dejarse guiar por este «Dios pastor», obedeciendo a su voz (7b).

Jesús se presentó como pastor (On 10), conocedor de la intimidad de cada persona (On 2,25). Por eso su voz profética denunció las injusticias y a quienes las ocasionaban (Mt 23). Denunció la existencia de una religión formalista, de apariencias (Mt 7,21) y, con un gesto profético, anunció el fin del templo y de su corrupción, a pesar de su aspecto de lugar sagrado (On 2,13-22).

Jesús denunció las mismas cosas que nuestro salmista-profeta. Al igual que los antepasados de tiempos del desierto, algunos grupos de la época de Jesús *vieron* sin que, por ello, llegaran a *creer*. Vieron las acciones de Juan Bautista y de Jesús, escucharon sus palabras, pero los rechazaron; los cobradores de impuestos y las prostitutas, en cambio, sí que creyeron. Esto es lo que podemos percibir al final de la parábola de los dos hijos (Mt 21,28-32), destinada a los líderes judíos de tiempos de Jesús (los jefes de los sacerdotes y los ancianos).

5. Rezar el salmo 95

Podemos rezar este salmo cuando queremos alabar y dar gracias al Señor, teniendo presentes sus acciones en nuestro favor; en

tiempos de ídolos y de idolatría; cuando queremos aprender de los aciertos y los errores del pasado, para ser más felices; podemos rezado, también, para denunciar el formalismo y el ritualismo de la religión; cuando tenemos que denunciar las infidelidades para con los designios de Dios; en medio de las luchas por la posesión de la tierra o de aquello que nos permita vivir con dignidad...

Otros salmos de denuncia profética: 14; 50; 52; 53; 75; 81.



Salmó 96 (95)



- 1 ¡Cantad al Señor un cántico nuevo!
¡Cantad al Señor, tierra entera!
- 2 ¡Cantad al Señor, bendecid su nombre!
¡Proclamad día tras día su victoria,
- 3 anunciad entre las naciones su gloria,
sus maravillas a todos los pueblos!
- 4 ¡Porque el Señor es grande y digno de alabanza,
más terrible que todos los dioses!
- 5 Pues los dioses de los pueblos son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo.
- 6 Majestad y esplendor le preceden,
Fuerza y Belleza están en su templo.

- 7 ¡Familias de los pueblos, aclamad al Señor!
¡Aclamad la gloria y el poder del Señor!
- 8 Aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndoles ofrendas.
- 9 Adorad al Señor en sus atrios sagrados.
¡Tiembla, tierra entera, en la presencia del Señor!
- 10 Decid a las naciones: ¡El Señor es Rey!
Él afianzó el mundo y nunca vacilará.
Él gobierna a los pueblos con rectitud.

- 11 Que se alegre el cielo y exulte la tierra,
retumbe el mar y todo lo que contiene.
12 Que aclamen los campos y cuanto existe en ellos,
que griten de alegría los árboles del bosque
13 ante el Señor que viene.
Viene para gobernar la tierra:
gobernará el mundo con justicia
y las naciones con fidelidad.



1. Tipo de salmo

Este salmo pertenece a la familia de los himnos: tiene muchas semejanzas con los himnos de alabanza, pero se considera un salmo de la realeza del Señor por incluir la expresión «¡El Señor es Rey!» (10a). Esta constituye el eje de todo el salmo. Por eso tiene tantas invitaciones a la alabanza.

2. Cómo está organizado

Tiene tres partes: 1-6; 7-10; 11-13. La primera (1-6) presenta una serie de *invitaciones* a cantar, bendecir, proclamar y anunciar. Se dirigen a la «tierra entera» (1b), pero esta expresión se refiere, sin duda, a la tierra de Israel. El destinatario de todas estas invitaciones es, pues, el *pueblo* de Dios. Este salmo invita a cantar al Señor un cántico nuevo (1a). En qué ha de consistir esta «novedad» se nos indica en la segunda parte: se trata de *la realeza* universal de Dios. Después de las invitaciones a cantar, bendecir, proclamar y anunciar a todos los pueblos (1-3), se presenta el primero de los motivos, introducido por un «porque...» (4-5). El Señor está por encima de todos los dioses. Se hace una crítica devastadora de las divinidades de las naciones: son pura apariencia, mientras que el Señor ha creado el cielo (5), y podrá celebrarlo (11). Aparece una especie de procesión simbólica en honor del Señor: precediéndolo, marchan Majestad y Esplendor (6a) y, en el templo de Jerusalén, Fuerza y Belleza están ya mon-

tanda guardia (6b). En la tercera parte se dice que el Señor viene para gobernar la tierra (13). El salmo se limita a mostrar el inicio de esta solemne procesión de venida...

La segunda parte (7-10) también presenta diversas *invitaciones*: a aclamar, a entrar en los atrios del templo llevando ofrendas para adorar (7-9a). La tierra, a la que en la primera parte se invita a cantar (1b), debe ahora temblar en la presencia del Señor (9b). Estos imperativos se dirigen a las *familias de los pueblos* (7a), esto es, se trata de una invitación internacional que tiene por objeto que las naciones proclamen en todas partes la gran novedad del salmo (el «porque...» de la segunda parte): «¡El Señor es Rey!» (10a). Se indican las *consecuencias* del gobierno del Señor: el mundo no vacilará nunca; el salmo señala también la *principal característica* del gobierno de Dios: la rectitud con que rige a todos los pueblos (10b).

En la tercera parte (11-13) aparecen nuevamente las *invitaciones* o deseos de que suceda algo. Ahora se invita a hacer fiesta, con alegría, al *cielo*, a la *tierra*, al *mar* (dimensión vertical), a los *campos* y los *árboles del bosque* (dimensión horizontal) con todo lo que contienen. Toda la creación está llamada a aclamar y celebrar: el cielo (ef v. 5b) tiene que alegrarse (11a); la tierra, que ya ha sido invitada a cantar (1b) y a temblar (9b), ahora tiene que exultar; el mar tiene que retumbar (11b), pero no con amenazas ni infundiendo terror, sino como expresión de la fiesta, junto con todas sus criaturas; los campos, con todo lo que en ellos existe, están llamados a aclamar (12a), y los bosques frondosos gritarán de alegría ante el Señor (12b). A continuación viene el «porque...» de la tercera parte: el Señor viene para gobernar la tierra y el mundo. Se indican *dos nuevas características* del gobierno del Señor: la justicia y la fidelidad (13).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo expresa la superación de un conflicto religioso entre las naciones. El Señor se ha convertido en el Dios de los pueblos, en rey universal, creador de todas las cosas, es aquel que gobierna a los pueblos con rectitud (10b), con justicia y fidelidad (13b). La superación del conflicto se describe de este modo:

«¡Porque el Señor es grande y digno de alabanza, más terrible que todos los dioses! Pues los dioses de los pueblos son apariencia, mientras que el Señor ha hecho el cielo» (4-5).

El salmo no oculta la alegría que causa la realeza universal de Dios. Basta fijarse en el ambiente de fiesta y en los destinatarios de cada una de sus partes: Israel (1-6), las familias de los pueblos (7-10), toda la creación (11-13). Todo está orientado hacia el centro: la declaración de que el Señor es Rey de todo y de todos (1Ob). Israel proclama, las naciones traen ofrendas, la naturaleza exulta. En el texto hebreo, la palabra «todos» aparece *siete veces*. Es un detalle más que viene a confirmar lo que estamos diciendo. El ambiente de este salmo es de pura alegría, fiesta, danza, canto. La razón es la siguiente: el Señor Rey viene para gobernar la tierra con rectitud, con justicia y con fidelidad. El mundo entero está invitado a celebrar este acontecimiento maravilloso.

El tema de la realeza universal del Señor es propio del período posexílico (a partir del 538 a.c.), cuando ya no había reyes que gobernarán al pueblo de Dios. Podemos, pues, percibir aquí una ligera crítica al sistema de los reyes, causante de la desgracia del pueblo (exilio en Babilonia).

4. El rostro de Dios

El salmo insiste en el nombre del *Señor*, que merece un *cántico nuevo*. ¿Por qué? Porque es el creador (5b), el liberador (las «maravillas» del v. 3b recuerdan la salida de Egipto) y, sobre todo, porque es el Rey universal. En tres ocasiones se habla de su *gobierno* (1Ob.13), y tres son las *características* de su administración universal: la rectitud (1Ob), la justicia y la fidelidad (13b). Podemos afirmar que se trata del Dios aliado de la humanidad, soberano del universo y de la historia. Esto es lo que debe proclamar Israel, poniendo al descubierto a cuantos pretendan ocupar el lugar de Dios (4); se invita a las naciones a adorarlo y dar testimonio de él (9-10); la creación entera está invitada a celebrar una gran fiesta (11-12).

Como ya hemos visto a propósito de otros salmos de este mismo tipo, el tema de la realeza de Jesús está presente en todos los

evangelios. Mateo nos muestra cómo Jesús practica una nueva *justicia* para todos; esta nueva justicia inaugura el reinado de Dios en la historia. Los contactos de Jesús con los no judíos ponen de manifiesto que su Reino no tiene fronteras y que su proyecto consiste en un mundo lleno de justicia y de vida para todos (Jn 10,10).

5. Rezar el salmo 96

Este salmo se presta para los momentos en los que queremos alabar a Dios por el progreso de los pueblos, por la paz entre las naciones: cuando sentimos el deseo de pedir que «venga a nosotros su Reino»; conviene rezarlo en una sintonía cósmica, sintiéndonos hermanos o hermanas de todos los pueblos, razas y cosas creadas...

Otros salmos que celebran la realeza del Señor: 47; 93; 97; 98; 99.



Salmo 97 (96)



- 1 ¡El Señor es Rey! ¡Exulta la tierra,
se alegran las islas numerosas!
- 2 Tinieblas y Nubes lo rodean,
Justicia y Derecho sostienen su trono.
- 3 Delante de él avanza un fuego,
que devora en torno a sus enemigos.
- 4 Sus relámpagos deslumbran el mundo,
y, al verlos, la tierra se estremece.
- 5 Los montes se derriten como cera
ante el Señor de toda la tierra.
- 6 El cielo anuncia su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

- 7 Los que adoran estatuas se avergüenzan,
todos los que se enorgullecen de los ídolos.
Porque ante él se postran todos los dioses.
- 8 Sión lo oye y se alegra,
y exultan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor.
- 9 Porque tú eres, Señor,
el Altísimo sobre toda la tierra,
más elevado que todos los dioses.
- 10 El Señor ama al que detesta el mal,
él protege la vida de sus fieles
y los libra de la mano de los malvados.
- 11 La luz se alza para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
- 12 ¡Alegraos, justos, con el Señor,
y celebrad su memoria santa!



1. Tipo de salmo

La expresión «¡El Señor es Rey!», que abre este salmo, lo caracteriza como un salmo de la realeza del Señor. Todo lo que viene a continuación desarrolla y explica esta afirmación.

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene dos partes: 1-6 y 7-12. En la primera (1-6) hay una especie de teofanía, es decir, una manifestación del Señor como Rey universal. Dios es presentado en su trono, rodeado de Tinieblas y de Nubes, con la Justicia y el Derecho como estrado de sus pies (2). Delante de él avanza un fuego devorador (3). Sus relámpagos lo iluminan todo (4). Los montes se derriten como la cera (5), mientras que el cielo anuncia su justicia y los pueblos contemplan su gloria (6). Se trata, pues, de una presentación maravillosa del Señor Rey, cuya misión principal es *hacer justicia en todo el mundo*. La creación en su totalidad reacciona.

Nótese, por ejemplo, lo que hace la tierra ante el anuncio de que Dios es su Señor (5b): exulta (1b) y se estremece (4b). Se alegran las islas (1b). Los montes se derriten (4a). El delo anuncia la justicia del Señor (6a). Participando de esta especie de reacción en cadena y coronándola, todos los pueblos contemplan su gloria (6b).

En esta parte, podemos descubrir algunas imágenes fuertes: la de una tempestad (tinieblas, nubes, fuego, relámpagos), la de un terremoto (la tierra se estremece) y, probablemente, la de un volcán (los montes se derriten). Es importante que nos demos cuenta de que participa toda la creación: la tierra, las islas, el fuego, los relámpagos, los montes, los cielos y los pueblos (un total de siete elementos). Cada elemento de la creación reacciona a su modo: la tierra exulta y se estremece, las islas se alegran, el fuego devora a los enemigos del Señor, los relámpagos deslumbran iluminándolo todo. Los montes se derriten, el cielo anuncia y los pueblos contemplan... La tarea que le corresponde al cielo es importante, a saber; la de anunciar el *fundamento* que sostiene la realeza del Señor. De hecho, en el versículo 2, se dice que este fundamento está compuesto por la Justicia y el Derecho, y es precisamente esta justicia lo que anuncia el cielo (6a), moviendo a los pueblos a la contemplación de la gloria del Señor Rey (6b).

La segunda parte (7-12) retoma este último motivo (el de los pueblos contemplando la gloria del Señor) y lo desarrolla. Hay una clara oposición entre la situación de *vergüenza* de los que adoran estatuas (7) y la *alegría* que reina en Judá y en sus ciudades a causa de las sentencias justas del Señor (8). Vuelve, de este modo, el tema de la alegría y el regocijo que había aparecido ya en la primera parte (1) y que se prolonga en la actividad de los justos (11-12) quienes, además de alegrarse, celebrarán la memoria santa del Señor Rey.

En la primera parte, la Justicia y el Derecho constituían el fundamento sobre el que se asentaba el trono del Señor Rey y era el cielo quien anunciaba la justicia. Ahora, la Justicia y el Derecho se concretan en la historia, pues el Señor Rey avergüenza y confunde a los idólatras (7), se eleva sobre los dioses (9) y, ante todo, establece una alianza con los justos, haciéndoles justicia (10). La justicia del Señor Rey se hace patente por medio de tres acciones: amar, proteger y liberar a los justos (10), que en cierta

manera son, en la tierra y en la historia, los que imprimen sabor y colorido a la realeza del Dios y Señor.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo surgió en un contexto muy parecido al del salmo 96. El pueblo de Dios ha llegado al convencimiento de que no hay más que un Dios para todos, el Señor. Tenemos la superación de un conflicto religioso, caracterizado por los ídolos y por sus adoradores. Los ídolos se postran y reconocen que hay un solo Dios (7b), y los que adoran estatuas e ídolos quedan cubiertos de vergüenza (7a). Tenemos también la superación de un conflicto político o militar, pues se dice que Sión (Jerusalén) se alegra y que las ciudades de Judá exultan por las sentencias justas del Señor (8). De este modo, se resalta la presencia del Señor que hace justicia en un ámbito internacional, es decir, que defiende al pueblo de las agresiones militares extranjeras.

Además, este salmo habla de los enemigos del Señor que son devorados por el fuego que camina delante de él (3) y de los malvados, de cuyas manos libra Dios a los justos. Tenemos aquí al Señor que hace justicia en el ámbito nacional o interno, aliándose con los justos y defendiéndolos.

El ambiente que se respira en este salmo es de pura alegría y gozo a causa de la realeza del Señor. No se menciona con toda claridad la celebración de una fiesta, pero podemos suponer que el pueblo está reunido para festejar al Señor Rey universal o, al menos, que se le convoca con vistas a ello (12). Este salmo sueña con la fraternidad universal entre todos los pueblos. Esta fraternidad es fruto de la realeza del Señor, que hace justicia en todo el universo.

Otro detalle importante es que participa toda la creación, reconociendo al Señor como único soberano. Y, más que limitarse a este reconocimiento, la creación *colabora* en la manifestación de su justicia. Basta considerar lo que hacen, en la primera parte, la tierra, las islas, el fuego, los relámpagos, los montes, el cielo y los pueblos; y, en la segunda, los que adoran estatuas, los que se enorgullecen de los ídolos, todos sus dioses, Sión, las ciudades de Judá y los justos.

4. **El** rostro de Dios

«¡El Señor es Rey!». El Antiguo Testamento resume la función del rey en una sola palabra: la justicia. Este salmo afirma que la justicia es el *fundamento* del trono (esto es, del gobierno) de Dios. El rey de Israel tenía que hacer justicia en dos ámbitos: el internacional y el nacional, el exterior y el interior. En el ámbito internacional, tenía que ir a la guerra para defender al pueblo de las agresiones externas. Este salmo nos muestra una aparición del Señor Rey, cuyo gobierno se asienta sobre la Justicia y el Derecho, y que tiene por delante un fuego que devora a los enemigos (2-3). La segunda parte nos muestra cómo se alegran Sión y las ciudades de Judá a causa de las sentencias del Señor Rey (8). También en el ámbito internacional, el Señor se convierte en Rey universal y, como tal, es reconocido por los mismos ídolos que se postran ante él (7b). En el ámbito nacional, este Dios Rey también se encarga de hacer justicia, tal como debían los reyes de Judá, aliándose con los justos, que aborrecen el mal, protegiéndolos y liberándolos de la mano de los malvados (10). De este modo, hace que se eleve la luz para los justos, a los que se invita a celebrar esa memoria santa (11-12).

En el Nuevo Testamento, Jesús encarna este ideal de justicia que inaugura el reinado de Dios. Esta clave de lectura se hace visible especialmente en Mateo (véase lo que se ha dicho, al respecto, a propósito de otros salmos de la realeza del Señor).

5. Rezar el salmo 97

Podemos rezar este salmo cuando queramos profundizar en el tema del reinado de Dios «<venga a nosotros tu Reino>»; en sintonía con todo el universo, que está esperando la justicia de Dios; cuando vemos cómo surgen a cada paso nuevos ídolos y cómo muchos se postran ante ellos, cuando queremos celebrar la presencia de Dios en la historia como aliado en la lucha por la justicia...

Otros salmos que celebran la realeza del Señor: 47; 93; 96; 98; 99.



Salmo 98 (97)



¡Salmo.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra y su santo brazo
le han dado la victoria.

² El Señor da a conocer su victoria,
ha revelado a las naciones su justicia.

³ Se acordó de su amor y su fidelidad
en favor de la casa de Israel
Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

⁴ ¡Aclama al Señor, tierra entera,
y da gritos de alegría!

⁵ ¡Tocad el arpa para el Señor,
que suenen los instrumentos!

⁶ ¡Con trompetas y al son de cornetas,
aclamad al Señor rey!

⁷ Retumbe el mar y cuanto contiene,
el mundo y sus habitantes.

⁸ Aplaudan los ríos,
griten los montes de alegría

⁹ ante el Señor,

porque viene
para gobernar la tierra.
Gobernará el mundo con justicia
y los pueblos con rectitud.



1. Tipo de salmo

Las expresiones «el Señor rey» (6b) y «viene para *gobernar* la tierra. *Gobernará* el mundo...» (9) caracterizan este texto como un salmo de la realeza del Señor.

2. Cómo está organizado

Tiene dos partes (1b-3 y 4-9), en cada una de las cuales podemos hacer dos divisiones: la primera presenta una invitación y la segunda, introducida por la conjunción «porque...», la exposición de los motivos de estas invitaciones. La primera invitación, ciertamente dirigida al pueblo de Dios, es: «Cantad al Señor un cántico nuevo» (1b). ¿Por qué hay que cantar y por qué ha de ser *nuevo* el cántico? Los motivos comienzan con el primero de los «porque...». Se enumeran cinco razones: porque el Señor ha hecho maravillas, porque ha obtenido la victoria con su diestra y con su santo brazo (1b), porque ha dado a conocer su victoria, ha revelado a las naciones su justicia (2) y se ha acordado de su amor fiel para con su pueblo (3). El término «victoria» aparece en tres ocasiones; se trata de la victoria del Señor sobre las naciones, en favor de Israel.

Si la primera invitación es muy breve, la segunda, en cambio, es más bien larga (4-9a) y se dirige a toda la creación: a la tierra (4), al pueblo congregado para celebrar (5-6), al mar, al mundo y sus habitantes (7), a los ríos y a los montes (8). Se invita al pueblo a celebrar acompañándose de instrumentos: el arpa, la trompeta y la corneta (5-6). A todo esto vienen a sumarse el estruendo del mar, el aplauso de los ríos y los gritos de alegría de los montes. Cada elemento de la creación da gracias y alaba a su manera. ¿Por qué? La razón es una sola: porque el Señor «viene para gobernar la tierra. Gobernará el mundo con justicia y los pueblos con rectitud» (9b). Si antes se decía que el Señor es rey (6b), ahora se celebra de manera festiva el comienzo de su *gobierno* sobre la tierra, el mundo y las naciones (tres elementos). Su gobierno está caracterizado por la justicia y la rectitud.

Se observa una evolución de la primera parte a la segunda o

hien, si se quiere, podemos decir que la segunda es consecuencia de la primera. De hecho, la victoria del Señor sobre las naciones a causa de su amor y fidelidad para con Israel tiene como consecuencia su gobierno sobre todo el universo (la tierra, el mundo y las naciones). El reino de Dios va implantándose por medio de la justicia y la rectitud.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este himno celebra la superación de un conflicto entre el Señor e Israel, por un lado, y las naciones, por el otro. El amor de Dios por su pueblo y la fidelidad que le profesa le han llevado a hacerle justicia, derrotando a las naciones (2-3a), de manera que se ha conocido esta victoria hasta los confines de la tierra (3b). El salmo clasifica este hecho entre las «maravillas» del Señor (1b). ¿De qué se trata? El término «maravilla» es muy importante en todo el Antiguo Testamento, hasta el punto de convertirse en algo característico y exclusivo de Dios. Sólo él hace maravillas, que consisten nada más y nada menos que en sus grandes gestos de liberación en favor de Israel. Por eso Israel (y, en este salmo, toda la creación) puede cantar un cántico *nuevo*. La novedad reside en el hecho extraordinario que ha llevado a cabo la diestra victoriosa de Dios, su santo brazo (1b). La liberación de Egipto fue una de esas maravillas. Pero nuestro salmo no se está refiriendo a esta gesta. Se trata, probablemente, de un himno que celebra la segunda gran liberación de Israel, a saber, el regreso de Babilonia tras el exilio. El Señor venció a las naciones, acordándose de su amor y su fidelidad en favor de la casa de Israel (3a).

La «maravilla», sin embargo, no se limita a la vuelta de los exiliados a Judá. También se trata de una victoria del Señor sobre las naciones y sus ídolos, convirtiéndose en el único Dios capaz de gobernar el mundo con justicia y los pueblos con rectitud. La salida de Babilonia tras el exilio llevó a los judíos a este convencimiento: sólo existe un Dios, y sólo él está comprometido con la justicia y la rectitud para todos. De este modo, se justifica su victoria sobre las naciones (2), hecho que le confiere un título único, el título de Rey universal: sólo él es capaz de

gobernar con justicia y con rectitud. Por tanto, merece este título y también el reconocimiento de todas las cosas creadas y de todos los pueblos. Él no los domina ni los oprime. Por el contrario, los gobierna con justicia y con rectitud.

4. El rostro de Dios

El rostro con que aparece Dios en este salmo es muy parecido al rostro de Dios que nos presentan los salmos 96 y 97. Principalmente, destacan *siete* acciones del Señor: *ha hecho* maravillas, su diestra y su santo brazo *le han dado la victoria*, *ha dado* a conocer su victoria, *ha revelado* su justicia, se *acordó* de su amor y su fidelidad, *viene para gobernar* y *gobernará*. Las cinco primeras nos hablan de acciones del *pasado*, la sexta anuncia una acción *presente* y la última señala hacia el *futuro*. La primera de estas acciones «*ha hecho maravillas*») es la puerta de entrada: estamos ante el Señor, Dios liberador, el mismo que liberó en los tiempos pasados (cf el éxodo). La expresión «amor y fidelidad» (3a) recuerda que este Dios es aquel con el que Israel ha sellado la Alianza. Pero también es el aliado de todos los pueblos y de todo el universo en lo que respecta a la justicia y la rectitud. Es un Dios ligado a la historia y comprometido con la justicia. Su gobierno hará que se instaure el Reino.

En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta anunciando la proximidad del Reino (Mc 1,15; Mt 4,17). Para Mateo, el Reino se irá construyendo en la medida en que se implante una nueva justicia, superior a la de los fariseos y los doctores de la Ley (Mt 1,15; 5,20; 6,33).

A los cuatro evangelios les gusta presentar a Jesús como Mesías, el Ungido del Padre para la implantación del Reino, que dará lugar a una nueva sociedad y una nueva historia. No obstante, conviene recordar que Jesús decepcionó a todos en cuanto a las expectativas que se tenía acerca de este Reino. La justicia y la rectitud fueron sus principales características. Según los evangelistas, el trono del Rey Jesús es la cruz. Y en su resurrección, Dios manifestó su justicia a las naciones, haciendo maravillas, de modo que los confines de la tierra pudieran celebrar la victoria de nuestro Dios. (Véase, también, lo que se ha dicho a propósito de los salmos 96 y 97).

5. Rezar el salmo 98

Conviene rezar este salmo cuando queremos celebrar la justicia del Señor y las victorias del pueblo de Dios en su lucha por la justicia; cuando queremos que toda la creación sea expresión de alabanza a Dios por sus maravillas; cuando queremos reflexionar sobre el reino de Dios, sobre la fraternidad universal y sobre la conciencia y condición de ciudadanos, cuya puerta de entrada se llama «justicia»; también cuando celebramos la resurrección de Jesús.

Otros salmos que celebran la realeza del Señor: 47; 93; 96; 97; 99.



Salmo 99 (98)



- 1** El Señor es Rey: ¡tiemblan los pueblos!
¡Sentado sobre querubines: se estremece la tierra!
- 2** El Señor es grande en Sión,
excelso sobre todos los pueblos.
- 3** Reconozcan tu nombre grande y terrible:
«¡Él es santo!».
- 4** Reinas con poder y amas la justicia.
Tú has establecido la rectitud.
Administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.
- 5** Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
«¡Él es santo!».
- 6** Moisés y Aarón, con sus sacerdotes,
y Samuel, con los que invocan el nombre del Señor,
clamaban al Señor y él les respondía.
- 7** Dios les hablaba desde la columna de nube,

- y guardaban sus mandamientos
y la ley que les había dado.
- 8 Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.
- 9 ¡Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo!
«¡El Señor, nuestro Dios, es Santo!».



1. Tipo de salmo

La expresión «el Señor es Rey» (1a) sitúa este salmo entre los de la realeza del Señor. Es el último de los de este tipo y, según algunos especialistas, corona la secuencia que comienza con el salmo 96.

2. Cómo está organizado

Hay dos propuestas distintas. La primera consiste en tomar las expresiones: «¡Él es santo!» (3b.5b) y «¡El Señor, nuestro Dios, es Santo!» (9b) como estribillos que dividen el salmo en tres estrofas: 1-3a; 4-5a; 6-9a. La primera estrofa (1-3a) afirma que el Señor es Rey; la segunda (4-5a) asegura que la realeza de Dios, para ser efectiva, necesita de la colaboración del pueblo. La misión del pueblo consiste en corresponder a las exigencias de la justicia; la tercera (6-9a) explica que la justicia divina se llama misericordia y que esta se manifiesta sobre todo en el perdón sin, por ello, olvidar el castigo.

La segunda propuesta nace de la comparación de los versículos 5 y 9, que, de hecho, son muy parecidos. Así pues, funcionarían como estribillo que dividiría el salmo en dos estrofas: 1-4 y 6-8. La primera (1-4) presenta al Señor como Rey en Sión (Jerusalén), sobre los pueblos (2) y actuando en Jacob (4), nombre que este salmo da al pueblo de Dios. La realeza de Dios provoca una doble reacción: por un lado los pueblos tiemblan y por otro

la tierra se estremece (1). El Señor es presentado como Rey sentado en un trono sostenido por querubines (1). Más adelante (5), se habla del estrado de este trono y, al final (9), da la impresión de que el monte Sión se confunde con el trono de este Dios Rey. Conviene notar que la santidad de Dios se menciona en tres ocasiones (3b.5b.9b). Esta santidad está vinculada al tema de la realeza y, por consiguiente, también al de la justicia.

La primera parte también describe algunas características del Señor: es Rey, está sentado (1), es grande y excelso (2), tiene un nombre grande, terrible y santo (3). Otras acciones importantes del Señor Rey son: reinar con poder, amar la justicia, establecer la rectitud, administrar la justicia y el derecho, actuar en Jacob (4). El estribillo (5), que se repite con ligeras variaciones al final (9), es una invitación dirigida al pueblo congregado para celebrar la realeza y la santidad del Señor, el Dios de la Alianza «<Dios nuestro>»), postrándose ante algo que representa tan sólo una pequeña parcela de su realeza y santidad: el estrado (tal vez, el Arca de la Alianza, v. 5) y el monte Sión (9), sobre el que se levantaba el templo de Jerusalén.

La segunda parte (6-8) profundiza en los contenidos de la primera y muestra cómo se concreta en la historia del pueblo de Dios la realeza del Señor. Hacen acto de presencia las mediaciones, los principales representantes de las instituciones de Israel: Moisés y la Ley, Aarón y el sacerdocio, Samuel y la profecía. La misión del pueblo de Dios se describe con estas palabras: *invocar* y *clamar* al Señor (6), *guardando* sus mandamientos y la ley (7b). La misión del Señor Reyes la siguiente: *responder* (6b.8a), *hablar* (7a) y, dependiendo de cada caso, *perdonar* o *castigar* las trasgresiones del pueblo (8b). Todo esto tiene lugar a través de unos mediadores: Moisés, Aarón y Samuel. Este «diálogo» entre el Señor y su pueblo pone de manifiesto una de las características del salmo, a saber, a cada acción del Señor le corresponde una reacción por parte de alguien. Por ejemplo: el Señor es Rey (acción), los pueblos tiemblan (reacción); él está sentado sobre querubines (acción), la tierra se estremece (reacción).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El pueblo de Dios se reúne para celebrar la realeza del Señor. Como ya hemos indicado a propósito de otros salmos de este mismo tipo, la realeza del Señor es reconocida y proclamada en un contexto de tensión con los dioses de otros pueblos. De hecho, en la primera parte, se menciona dos veces a los pueblos (1.2). Además, el tema de la realeza del Señor siempre ha venido mezclado con el de la monarquía. Es interesante preguntarse por qué en este salmo no se menciona a los reyes de Judá. ¿Por qué no son recordados junto a los grandes mediadores, como Moisés, Aarón y Samuel? Tampoco podemos olvidar que la santidad de Dios tiene repercusiones en la sociedad y en la historia. El hecho de que él sea santo no significa que esté alejado de su pueblo, como pretendía el movimiento sacerdotal después del exilio en Babilonia. ¿No tendríamos, aquí, un nuevo foco de tensión?

En este sentido, vale la pena recordar lo que han afirmado algunos estudiosos a propósito de este salmo. Proclamado en el templo de Jerusalén, con gran afluencia del pueblo, habría influido decisivamente en la vocación profética de Isaías (cf Is 6,1-10), cuyo tema central es precisamente la santidad de Dios. Tanto aquí, como allí, se celebra y proclama con insistencia la santidad del Señor. Y lo mismo, el convencimiento de que los templos o instituciones no pueden contenerlo. Si él es Rey universal (1-2), ¿cómo podría caber en un espacio físico tan reducido? El arca, el templo, el monte Sión ocultan más que revelan la realeza y la santidad del Señor.

4. El rostro de Dios

El tema de la realeza, presentado en los anteriores, también está presente en este salmo. El Señor, Rey universal, *reina* con poder, *ama* la justicia, *establece* la rectitud, *administra* la justicia y el derecho, *actuando* en Jacob. Además, este salmo mezcla la realeza, la justicia y la santidad, en un clima de Alianza y de amistad con Israel, sirviéndose de algunos mediadores. Este es un dato importante: la realeza, la justicia y la santidad del Señor caen en saco roto si no hay un compromiso por parte del pueblo aliado

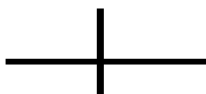
que, por medio de gestos concretos, ha de traducir en la historia el ser y el obrar del Señor, Rey universal, justo y santo. El quicio de la realeza del Señor se llama *justicia*: él es presentado como el *legislador* que la crea (4a), como el *ejecutor* que la administra (4b) y como el *juez* que perdona o castiga las trasgresiones de su compañero de alianza (8).

Son numerosas las conexiones de este salmo con la actividad de Jesús (véase lo que hemos dicho a propósito de los demás salmos de este tipo, sobre todo, lo que se refiere a los temas de la «justicia» y el «reinado»). Jesús vivió hasta las últimas consecuencias el perdón y la misericordia de Dios (véase, por ejemplo, Lc 15), manifestando con su vida que ser santo no significa huir del mundo y de la realidad que lo rodea (como pretendían algunos grupos religiosos de su tiempo); por el contrario, se mostró santo compartiendo su vida con pecadores y excluidos (Mt 9,9-13) y tildando de hipócritas a los representantes y defensores de la «santidad oficial» (Mt 23,13-36, sobre todo, el v. 23).

5. Rezar el salmo 99

Este salmo es la cúspide de los salmos de la realeza del Señor. Conviene, pues, rezado como síntesis de todas las situaciones que hemos mencionado a propósito de los salmos de este tipo. Además, se presta perfectamente para llevar a la oración el tema de la santidad: ¿huida del mundo o compromiso con él? Tenemos que rezado pensando en las mediaciones de la realeza, de la justicia y de la santidad divinas; cuando soñamos con una sociedad fraterna por encima de las confesiones religiosas, donde el principal vínculo de unión sea la práctica de la justicia que engendra vida para todos...

Otros salmos que celebran la realeza del Señor: 47; 93; 96; 97; 98.



Salmo 100 (99)

1 *Salmo. Para la acción de gracias.*

- ¡Aclamad al Señor, tierra entera!
2 ¡Servid al Señor con alegría,
llegaos hasta él con gritos de júbilo!
3 Sabed que sólo el Señor es Dios:
Él nos hizo y le pertenecemos,
somos su pueblo y ovejas de su rebaño.
- 4 Entrad por sus puertas dando gracias,
en sus atrios con cánticos de alabanza,
dadle gracias y bendecid su nombre:
5 «El Señor es bueno:
su amor es para siempre,
y su fidelidad de generación en generación».



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza en el que se invita a toda la tierra y, en particular, al pueblo de Dios, a aclamar y celebrar al Señor, el único Dios.

2. Cómo está organizado

Tiene dos pequeñas partes muy parecidas entre sí: 1b-3; 4-5. Cada una de ellas empieza con las invitaciones en imperativo (1b-3a; 4) y sigue con la exposición de motivos (3b; 5). En total, tenemos *siete* invitaciones, la cuarta de las cuales («Sabed que sólo el Señor es Dios», 3a) constituye el eje de todas ellas y el motor del salmo.

La primera parte (1b-3) presenta cuatro invitaciones dirigi-

das a la «tierra entera» (1b); estas invitaciones vienen formuladas mediante verbos en imperativo, como si se tratara de órdenes: «aclamad al Señor» (1b), «servid al Señor», «llegaos hasta él» (2), «sabed que...» (3a). El motivo es el siguiente: «Él nos hizo y le pertenecemos, somos su pueblo y ovejas de su rebaño» (3b). Se presenta al pueblo mediante la imagen del rebaño. El salmo no desarrolla la imagen del Dios pastor. El ambiente que predomina es de alegría: «con alegría», «con gritos de júbilo» (2). El motivo sigue siendo el mismo: la toma de conciencia de que no hay más que un solo Dios, que es el Señor. Toda la tierra está invitada a festejar («¡aclamad!», 1b), a comprometerse en el servicio de este único Dios («servid») y a acercarse a él («llegaos hasta él») -v. 2-, para tomar conciencia de que sólo hay un Dios, creador de todos y pastor que conduce a la humanidad en su conjunto como a un solo rebaño (3).

La segunda parte (4-5) añade tres peticiones más, dirigidas probablemente al pueblo de Dios en procesión. Sumadas a las cuatro de la primera parte, hacen un total de *siete*. También se expresan aquí con verbos en imperativo: «entrad», «dadle gracias» y «benedicid» (4). El centro de estas tres invitaciones es «dar gracias». Estamos, por tanto, en el comienzo de una celebración de acción de gracias. ¿Por qué se celebra y se dan gracias? La respuesta viene inmediatamente. El ambiente en que nos movemos es el mismo que en la primera parte: «dando gracias» y «con cánticos de alabanza» (4). Se habla de «puertas» y de «atrios», lo que da la impresión de que se trata de una procesión. El pueblo está entrando en el templo de Jerusalén (la procesión recuerda vagamente a un pastor en camino con su rebaño), para celebrar y bendecir el nombre del Señor. El motivo, por tanto, es el siguiente: «El Señor es bueno: su amor es para siempre y su fidelidad de generación en generación» (5). Según algunos investigadores, el versículo 5 sería una especie de estribillo que cantarían el pueblo durante la procesión. En este estribillo se destacan dos cosas. En primer lugar, la bondad del nombre del Señor. En segundo lugar, el binomio «amor + fidelidad». Estas son las condiciones del compromiso del Señor en la Alianza con su pueblo. Será un Dios fiel y amoroso. Por todo esto se dan gracias y se bendice por siempre.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El eje de este salmo viene constituido por la toma de conciencia de que existe un solo Dios para todo el universo: «Sabed que sólo el Señor es Dios» (3a). En el trasfondo de esta afirmación tenemos una crítica contra los dioses de las naciones o bien la superación de un conflicto religioso al respecto. Durante mucho tiempo, Israel creyó que los ídolos de las naciones existían realmente. Sólo en la época del exilio en Babilonia (s. VI a.e.) llegó al convencimiento de que existía sólo un Dios, creador y guía de toda la humanidad por los caminos de la vida. No obstante, la invitación con que arranca el salmo se dirige a la «tierra entera», dejando así abierta la tensión: ¿Reconocerá o no todo el mundo lo que ha hecho este Dios? ¿Se acercará a él, lo servirá y celebrará, bendiciendo su nombre, que es bueno, y su amor fiel, que es eterno?

El contexto inmediato de este salmo es el de una celebración en el templo, precedida por una procesión que va aproximándose a sus puertas y atrios (4). El ambiente de fiesta y alegría, inundado por el deseo de una fraternidad universal, guía los pasos y orienta el corazón de cuantos se acercan a dar gracias y bendecir al Dios creador, bueno y eternamente fiel.

4. El rostro de Dios

Del mismo modo que hay una relación de pertenencia recíproca entre las ovejas de un rebaño y su pastor, existe una estrecha relación de amistad entre el Señor y su pueblo ('«somos su pueblo»). Esto nos sitúa de lleno en el corazón de la Alianza. Al margen de esto, el salmo que nos ocupa supera la estrecha visión de un Dios que sólo pacta con Israel. Y lo hace invitando a la «tierra entera» a aclamar, servir y reconocer que el Señor es el único Dios. Israel, al vivir la experiencia de la Alianza con Dios, se convierte en una especie de «hermano mayor» de todos los pueblos, indicándoles el camino que conduce al encuentro con el Dios verdadero. La experiencia de Israel sirve de luz para las naciones, elemento este que se destaca en diversos textos del Antiguo Testamento.

Además, se presenta al Señor como el creador que establece

un vínculo estrecho e indestructible con todas las criaturas. Pero el horizonte no puede ser más amplio, carece de límites: el Señor lo ha hecho todo, ha creado a todos, y no sólo al pueblo de Israel. Aquí también entra en escena el papel pedagógico del pueblo de Dios que, celebrando su experiencia de un único Dios creador, ilumina el camino de todos los pueblos hacia el encuentro con Dios.

Finalmente, tenemos que resaltar la bondad del nombre del Señor. ¿En qué consiste esta bondad? ¿Cómo la ha experimentado Israel y cómo podrá experimentarla la «tierra entera»? La respuesta reside en las dos características del Dios que sella su alianza: el amor y la fidelidad. O, si se prefiere, el amor fiel, un amor que, además, es para siempre.

Según el evangelio de Juan, Jesús es el amor fiel del Padre Un (1,17), aliado de toda la humanidad en la búsqueda de la vida Un (10,10). Creyó y enseñó a creer en un único Dios (Mc 12,29-30), mostrando que la principal característica de Dios es la de ser Padre de todos «Padre *nuestro*», cf Mt 6,7-13). Las acciones de Jesús (sus milagros) ponen de manifiesto su bondad y la bondad del que lo había enviado, sin discriminar a nadie por razones de raza, sexo o condición social. Trató a todos como hijos e hijas de Dios. Mostró que servir a Dios es servir a todos para que tuvieran vida. Reaccionó enérgicamente contra un culto vacío, estéril y que no estaba comprometido con la práctica de la justicia.

5. Rezar el salmo 100

Podemos rezar este salmo cuando queremos dar gracias y bendecir a Dios en unión con todo el mundo, con toda la creación, con un espíritu de fraternidad universal; cuando queremos fortalecer nuestra fe en un único Dios, que da la vida a todos y que conduce a la humanidad por los caminos de la vida; cuando queremos que nuestras celebraciones estén determinadas por la vida y no por el ritual o la rutina; cuando sentimos la necesidad de celebrar el buen nombre del Señor, su amor y su fidelidad que nunca se agotan...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 101 (100)



¹ *De David. Salmo.*

Voy a cantar el amor y la justicia.
Para ti quiero tocar, Señor.

² Caminaré en la integridad:
¿Cuándo vendrás a mí?
Andaré con un corazón íntegro
dentro de mi casa.

³ No pondré nada infame
delante de mis ojos.
Detesto al que practica el mal;
nunca se juntará conmigo.

⁴ Lejos de mí el corazón extraviado.
Yo ignoro al perverso.

⁵ Al que en secreto difama a su prójimo,
yo lo haré callar.
Mirada altiva y corazón arrogante,
yo no soportaré.

⁶ Mis ojos están en los fieles de la tierra,
para que habiten conmigo.
El que anda por el camino de los íntegros,
será mi ministro.

⁷ En mi casa no habitará
el que comete fraudes.
y el que dice mentiras no permanecerá
delante de mis ojos.

⁸ Cada mañana haré callar
a todos los malvados de la tierra,
para extirpar de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo real, aunque no se mencione expresamente la persona del rey. La expresión «mi ministro» -«mi servidor» en otras traducciones- (6b) permite suponer que esta oración haya sido compuesta por la máxima autoridad política del pueblo de Dios, el rey.

2. Cómo está organizado

No tiene una estructura clara. Se puede distinguir una especie de introducción (1b), seguida de un cuerpo (2-8) en el que se describen las acciones justas del rey. Se trata de un «programa de gobierno» para la autoridad política, indicando con quién se alía y contra quién toma postura.

En la introducción (1b), el rey expresa su deseo de cantar al Señor acompañado por instrumentos musicales, proclamando dos características de Dios: el amor y la justicia. En cierto modo, todo lo que sigue a continuación desarrolla el tema: «Qué es ser un rey justo, conforme a la justicia del Señor».

El cuerpo (2-8) muestra lo que la autoridad política hace o pretende hacer de modo que sea expresión de la justicia del Señor. La primera característica es la *integridad*. Se trata de la ética personal del rey: «Caminaré en la integridad... Andaré con un corazón íntegro dentro de mi casa» (2). La segunda se refiere al modo en que el rey se comporta en relación con Dios, manteniéndose *fiel* a él y evitando cualquier tipo de *idolatría*, indicada en el salmo con la expresión «nada infame»: «No pondré nada infame delante de mis ojos» (3a). Detrás de lo cual, vienen las *acciones concretas* de la autoridad política, enemiga de los que practican el mal (3b-5.7) y aliada de los rectos (6). El resultado de todo ello es una sociedad sin *ningún rastro* de *injusticia* y una ciudad que camina en *perfecto* acuerdo con los proyectos del Señor: «Cada mañana haré callar a *todos* los malvados de la tierra, para extirpar de la ciudad del Señor a *todos* los malhechores» (8).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es el espejo en que se refleja la autoridad política y, al mismo tiempo, su mejor programa de gobierno. Además de la *ética personal* del rey, que se alía con una total *ausencia* de *idolatría*, se le muestra obrando en medio de una sociedad conflictiva, con la intención de acabar completamente con las injusticias. En definitiva, el rey tiene, básicamente, dos funciones que cumplir: *aliarse con los que promueven la justicia*, sosteniéndoles en su lucha, y *tomar postura contra los malvados*, hasta que desaparezca hasta el menor indicio de injusticia. Vamos a ver todo esto más de cerca. El rey se une a los «fieles de la tierra», para que vivan con él, y escoge como compañero de gobierno (ministro) a alguien que «anda por el camino de los íntegros» (6). El término «ministro» nos hace pensar en la autoridad que viene inmediatamente después del rey, el que ocupa el segundo puesto en cuanto al poder. Se trata, por tanto, de un poder aliado con la causa de la justicia.

Es un poder que combate las injusticias. El salmo juega con los temas «juntarse con» -aliarse- y «apartar», «ignorar». El rey *detesta* al que practica el mal y *nunca se juntará* con esas personas (3b), *apartando* e *ignorando* a los perversos (4). Mediante su acción hace *callar* al que difama (5a), al que dice mentiras y a los malvados de la tierra (8a). No *soporta* miradas altivas y corazones arrogantes y *nunca da refugio* al que comete fraudes (7a), pues en *la casa del rey, la integridad es ley* (2b.7a).

En la descripción de las acciones del rey, encontramos esta espiral de injusticias: miradas altivas, corazón extraviado y arrogante (4a.5b), difamación del prójimo en secreto (5a), por medio de mentiras (7b) y con fraudes (7a). Se trata de los malhechores (8b) que practican el mal (3b) y cometen maldades en la tierra (8a). ¿Contra quién? El salmo no lo deja muy claro, pero lo más prudente parece creer que sea contra los humildes y sencillos, llamados aquí «fieles de la tierra» e «íntegros» (6).

Se nota que la autoridad política ha superado la tentación de la *ambición*, que se manifiesta en la mirada, en la expresión "delante de mis ojos» (3a.7b; véase, ahora en positivo, la expresión «mis ojos están en los fieles de la tierra», 6a); ha superado la tentación de la *corrupción*, expresada en el rechazo de la difamación

(5a), de la mentira (7b) y del fraude (7a), *alcanzando la integridad*, expresada en el tema del «andar/caminar» (2a.2b.6b).

Finalmente, conviene fijarse dónde escoge el rey a su principal colaborador en la implantación de la justicia. No es entre los mentirosos, ladrones (7), difamadores (5a), malvados o malhechores (8), sino entre los íntegros y los fieles de la tierra (6).

4. El rostro de Dios

Este salmo prácticamente no habla de Dios. En una ocasión se le menciona expresamente (1b) y en otra se nos dice que tiene una ciudad (8b). ¿Está ausente Dios? Claro que no. Está *presente en las acciones del rey relacionadas con la justicia*. Según una idea muy extendida en el Antiguo Testamento, el rey era el representante de Dios o, si se prefiere, el principal responsable de la construcción de una sociedad de justicia y fraternidad. El Señor tiene una ciudad (8b), pero para que esta sea expresión de la justicia, es preciso que la autoridad política haga callar cada mañana a todos los malvados de la tierra y extirpe a todos los malhechores (8). Esta es, sin lugar a dudas, la mejor manera de cantar el amor y la justicia del Señor (1b).

Así pues, nos encontramos, una vez más, ante el Dios de la Alianza, aunque su principal aliado sea, en este salmo, el rey del pueblo de Dios.

En la actividad de Jesús encontramos importantes resonancias de este salmo. Basta fijarse en aquellos con los que se alió, confiándoles el Reino: los pobres de espíritu y los perseguidos por causa de la justicia (Mt 5,3.10; Lc 6,20-23). En las parábolas de Mt 21-22 se ve con toda claridad que las autoridades (políticas, económicas y religiosas) de tiempos de Jesús estaban profundamente comprometidas con la maldad y con la injusticia, convirtiendo la «ciudad del Señor» en una sociedad injusta y llena de violencia.

5. Rezar el salmo 101

Podemos rezar este salmo cuando queremos profundizar en la cuestión de la «conciencia ciudadana» con su concreción en las diversas formas de participación política; cuando queremos llevar a nuestra oración el papel de quienes ejercen el poder; cuando soñamos con una ciudad/sociedad justa y sin ningún tipo de males; cuando sentimos la tentación de hacer a Dios responsable de los errores y las desgracias que se producen; cuando queremos cantar el amor y la justicia del Señor, presentes en las luchas de individuos o grupos en favor de una sociedad fundada en la justicia...

Otros salmos reales son: 2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 110; 132; 144.



Salmo 102 (101)



- 1 *Oración de un afligido que, desfallecido, derrama su llanto ante el Señor.*
- 2 ¡Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti!
- 3 ¡No me escondas tu rostro
en el día de mi angustia!
Inclina tu oído hacia mí,
y el día en que te invoco,
respóndeme enseguida.
- 4 Porque mis días se consumen como el humo,
mis huesos queman como brasas.
- 5 Mi corazón se seca como hierba pisoteada,
incluso me olvido de comer mi pan.
- 6 Por la violencia de mis gritos,
la piel se me pega a los huesos.
- 7 Estoy como el pelícano del desierto,

- como el búho de las ruinas.
- 8 Me quedo despierto, gimiendo,
como un ave solitaria en el tejado.
- 9 Mis enemigos me insultan todo el día,
y me maldicen, furiosos contra mí.
- 10 En lugar de pan, como ceniza,
mezclo mi bebida con lágrimas,
- 11 a causa de tu cólera y de tu ira,
porque me levantaste y me arrojaste al suelo.
- 12 Mis días son una sombra que se extiende,
y me voy secando como la hierba.
- 13 ¡Pero tú, Señor, permaneces para siempre,
y tu recuerdo pasa de generación en generación!
- 14 Levántate y ten misericordia de Sión,
pues ya es hora de que te apiades de ella.
Sí, ha llegado el momento,
- 15 porque tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas.
- 16 Las naciones temerán tu nombre,
y los reyes de la tierra, tu gloria.
- 17 Cuando el señor reconstruya Sión
y aparezca con su gloria;
- 18 cuando se vuelva hacia la súplica del indefenso
y no desprecie sus peticiones,
- 19 quede esto escrito para la generación futura,
y un pueblo creado de nuevo alabará a Dios:
- 20 el Señor se ha inclinado desde su excelsa santuario,
y desde el cielo ha contemplado la tierra,
- 21 para escuchar el gemido de los cautivos
y liberar a los condenados a muerte;
- 22 para proclamar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
- 23 cuando se reúnan pueblos y reinos
para servir al Señor.
- 24 Él agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días.
- 25 Entonces dije: «Dios mío, no me arrebatas

en la mitad de mis días».

Tus años duran generaciones y generaciones.

26 En el principio, tú fundaste la tierra,
y el cielo es obra de tus manos.

27 Ellos perecerán, pero tú permaneces.
Se gastarán como la ropa,
serán como un vestido que se muda.

28 Tú, en cambio, eres siempre el mismo,
y tus años no se acabarán nunca.

29 Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
y su descendencia se mantendrá en tu presencia.

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Alguien, que se encuentra en una situación grave, clama al Señor: «escucha mi oración» (2), «no me escondas tu rostro», «inclina tu oído», «respóndeme» (3). El drama de esta persona se ve incrementado a causa de la destrucción de Sión (Jerusalén), que refuerza su súplica: «Levántate y ten misericordia de Sión» (14a).

2. Cómo está organizado

Tiene cuatro partes: 2-12; 13-23; 24-28; 29, que pueden agruparse por parejas: 2-12 + 24-28; 13-23 + 29; la primera de ellas habla de la dramática situación en que se encuentra el salmista; la segunda presenta el drama de Sión, la capital, que ha sido destruida. El sufrimiento del salmista tiene estas dos fuentes: su situación personal y la grave situación por la que atraviesa el país.

La primera parte (2-12) comienza con una súplica urgente (2-3). La situación de este individuo exige una rápida intervención del Señor. A continuación viene una larga exposición (4-12), que comienza con la conjunción «porque...», que indica que el salmista va a exponer con detalle lo que está experimentando. Ha-

bla de cómo va debilitándose su vida, empleando numerosas imágenes: sus días se consumen como el humo, sus huesos quemados como brasas (4) y el corazón se le seca como la hierba pisoteada (5a). Está solo y abandonado como un pelícano en el desierto, como una lechuza en las ruinas (7) o como un ave solitaria en el tejado (8). Sus días son como una sombra que se alarga y siente que se va secando como la grama (12).

La descripción de lo que está sucediendo continúa en la tercera parte (24-28). Esta parte forma pareja con la primera (2-12). El salmista se encuentra sin fuerzas (24) y se queja por tener que morir cuando sólo ha transcurrido la mitad de su vida (25). Compara sus frágiles y pasajeros años con la eternidad de Dios (25.28) y sigue elevando su súplica. Incluso la tierra y el cielo, mucho más duraderos que la vida de una persona, son nada ante la eternidad de Dios. Aparecen dos imágenes que hablan de su fragilidad: se van gastando como la ropa y serán cambiados como un vestido del que nos mudamos (26-27).

La segunda parte (13-23) encaja perfectamente dentro de este tema, si bien su atención se dirige hacia otro punto. Comienza hablando de la eternidad del Señor (13), tema muy importante en todo este salmo. Pero inmediatamente se vuelve hacia Sión (Jerusalén) y la situación en que se encuentra: destruida por sus enemigos. El dolor de esta persona aumenta y, por eso, dirige su súplica al Señor: «Levántate y ten misericordia de Sión, pues ya es hora de que te apiades de ella» (14a). También encontramos aquí, como en la primera parte, una explicación introducida con un «porque...»: «Porque tus siervos aman sus piedras, se compadecen de sus ruinas» (15). El salmista confía en que el Señor escuchará la oración del indefenso (18) y reconstruirá Sión (17), provocando el temor de naciones y reyes (16). Está tan convencido de ello, que sueña ya con que la generación futura alabará a Dios por la liberación del pueblo y por la reconstrucción de la capital (19-22). Sueña con el día en que todos los pueblos y reinos servirán al Señor (23).

La cuarta parte (29) forma pareja con la segunda (13-23). Funciona como conclusión: la generación futura vivirá segura y se mantendrá en la presencia del Señor.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La persona que rezó este salmo vivía una doble tensión: personal y social. Las imágenes que se emplean en las partes primera y tercera, que se corresponden entre sí (2-12 + 24-28), nos dan una idea de lo que estaba sucediendo. Probablemente, se trataba de una enfermedad. El salmista tiene fiebre (4), ha perdido el apetito (5) y el sueño (8). Se encuentra físicamente debilitado (24), tiene la impresión de que no llegará a viejo, porque va a morir en la mitad de sus años (25). Tenemos aquí la dramática situación de un adulto a punto de morir. Su drama personal aumenta cuando compara la brevedad de su vida con la eternidad de Dios. Además, habla de sus *enemigos*, que lo insultan todo el día, maldiciéndolo furiosos. Tal es su sufrimiento que, además de perder el apetito, su alimento consiste en ceniza y su bebida en lágrimas (10). Resulta difícil saber por qué los enemigos de esta persona la odian tanto, pero no es este el único caso de los salmos en el que un pobre enfermo es perseguido, calumniado y acusado a muerte (véanse los salmos 3 y 30, entre otros).

La tensión social también es fuerte, sobre todo en las partes segunda y cuarta (13-23 + 29). Sión ha sido arrasada, está llena de gente indefensa que reza (18), de cautivos que gimen y de gente condenada a muerte (21). Se habla de *naciones* y de *reyes* (16). ¿Acaso las naciones y los reyes que habían destruido Sión? Si el Señor se levanta y tiene misericordia de la ciudad, temerán su nombre divino y su gloria divina (16) y servirán al Señor (23), posibilitando que la generación futura viva segura y se mantenga en la presencia de Dios (29). Este salmo, por tanto, revela que nos encontramos ante una tensión personal (una enfermedad mortal) agravada por el conflicto social (la destrucción de Jerusalén).

4. El rostro de Dios

Además de insistir en que Dios es eterno (13.25b.27a.28), este salmo lo presenta como creador del cielo y de la tierra (26). No obstante, su rasgo más importante sigue siendo el de ser el Dios aliado al que puede dirigirse la gente con confianza, esperando de él la liberación personal y social. En las peticiones iniciales

(2-3) se deja bien claro que estamos ante el Dios que escucha el clamor y la súplica de la gente indefensa (18), que escucha el gemido de los cautivos y libera a los condenados a muerte (21). Es el Dios del éxodo y de la Alianza. Atiende el clamor de las personas y reconstruye la ciudad arrasada, para que, en su interior, proclame el nombre del Señor (22a) no sólo el pueblo elegido, sino toda la humanidad (23). Este salmo apunta ya a lo que Jesús proclamará más tarde: que Dios es Padre y Creador de todo y de todos.

Con una gran sensibilidad, este salmo intenta cautivar a Dios y obtener su piedad y misericordia, tanto en el ámbito personal, como en el social. En el ámbito personal, las numerosas imágenes empleadas para hablar de la enfermedad y de la debilidad de esta persona, están planteando indirectamente una pregunta a Dios: «Tú, que creaste al ser humano como señor de la creación (cf Sal 8), ¿no te apiadas de él cuando sufre más que las cosas más débiles de la naturaleza?». En el ámbito social, también se intenta «ablandar el corazón» del Señor: «Tus siervos aman las ruinas de Sión, la capital, ¿es que tú no vas a apiadarte de aquella que los profetas presentaron como tu esposa?». De hecho, muchos textos proféticos de aquel tiempo, y anteriores, hablaban de la «alianza matrimonial» o «desposorios» entre el Señor y la ciudad de Jerusalén.

Jesús se encontró con muchas situaciones de súplica y de vida debilitada, y liberó a algunas personas incluso de la fiebre (Mt 8,14-15). Decidió su programa de vida basándose en estas situaciones (Lc 4,18-19). Dio pan a los hambrientos (Mc 6,30-44) y rescató la vida de los excluidos (Mt 8,1-4).

La relación de Jesús con Jerusalén (y con el templo) fue tensa y conflictiva. En lugar de afirmar que reconstruiría la ciudad, aseguró que no quedaría en ella piedra sobre piedra (Mc 13,2), porque había dejado de ser el lugar en el que se defendía y preservaba la vida del pueblo.

5. Rezar el salmo 102

Este es un salmo para rezar cuando nuestra vida (o la vida de otros) se encuentre debilitada y corra peligro (caso de algunas

enfermedades); cuando vemos vidas segadas «en la mitad de sus días»; podemos rezar este salmo ante el caos social que engendra personas indefensas, cautivos y condenados a muerte...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51;54; 55;56;57;59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 103 (102)



Id *David.*

- ¡Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre!
- ² Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides ninguno de sus beneficios.
- ³ Él perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades.
- ⁴ Él rescata tu vida de la fosa,
y la corona de amor y de compasión.
- ⁵ Él sacia de bienes tus años
y, como la del águila, se renueva tu juventud.
- ⁶ Señor, haz justicia
y defiende a todos los oprimidos.
- ⁷ Reveló sus caminos a Moisés,
y sus hazañas a los hijos de Israel.
- ⁸ El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y lleno de amor.
- ⁹ No va a acusar perpetuamente,
ni su rencor dura por siempre.
- ¹⁰ Nunca nos trata conforme a nuestros errores,
ni nos paga según nuestras culpas.

- 11 Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su amor por cuantos lo temen.
- 12 Como dista el oriente de occidente,
así aparta de nosotros nuestras transgresiones.
- 13 Como un padre es compasivo con sus hijos,
el Señor es compasivo con los que lo temen:
- 14 porque él conoce nuestra pasta,
se acuerda de que somos polvo.
- 15 Los días del hombre son como la hierba,
florece como la flor del campo.
- 16 La roza el viento, y ya no existe,
y ya nadie se acuerda de dónde estaba.
- 17 Pero el amor del Señor existe desde siempre,
y existirá por siempre para cuantos lo temen.
Su justicia es para los hijos de sus hijos,
- 18 para los que guardan su alianza
y se acuerdan de cumplir sus mandamientos.
- 19 El Señor puso en el cielo su trono
y su soberanía gobierna el universo.
- 20 Bendecid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
obedientes al sonido de su palabra.
- 21 Bendecid al Señor, todos sus ejércitos,
servidores que cumplís su voluntad.
- 22 Bendecid al Señor, todas sus obras,
en todos los lugares en los que gobierna.
¡Bendice, alma mía, al Señor!



1. Tipo de salmo

Este salmo es un himno de alabanza. Se alaba al Señor con todas las fuerzas y se le da gracias por todos los beneficios que ha concedido a una persona (1b-2) ya todo el pueblo (7-19). El salmista bendice a Dios e invita a todas las realidades creadas a que hagan lo mismo.

2. Cómo está organizado

Existen diferentes propuestas, pero nos limitamos a presentar sólo una de ellas. Este salmo comienza (1b-2) y termina (20-22) invitando a bendecir. Al principio y al final del salmo se encuentra la misma expresión: «¡Bendice, alma mía, al Señor!». Además de estas dos invitaciones al principio y al final, se pueden distinguir dos partes: 3-6 y 7-19.

El salmista se dirige a sí mismo, esto es, a su propia alma, la primera de las invitaciones: se anima a sí mismo a bendecir al Señor con todas sus fuerzas y sin olvidar ninguno de sus beneficios (1b-2). ¿De qué beneficios se trata? Se enumeran en la primera parte (3-6) y se refieren a acciones de Dios, a sus gestos de liberación: perdona sus culpas, cura sus enfermedades (3), arranca su vida de las garras de la muerte, coronándola de amor y de compasión (4), sacia de bienes los años que vive el salmista (5), hace justicia y defiende a los oprimidos (6). Tenemos, en total, *siete* acciones liberadoras que tienen como sujeto al Señor. El centro de estas acciones consiste en coronar la vida del salmista de amor y de compasión (4b).

Dejando a un lado el enfoque personal, el salmista pasa ahora a contemplar, sin olvidarse de nada, todos los beneficios que el Señor ha llevado a cabo en la historia del pueblo. Estamos en la segunda parte (7-19). Hemos pasado, por tanto, de la dimensión personal al ámbito colectivo y social. La síntesis de la segunda parte podría sonar así: a lo largo de la historia del pueblo, Dios se ha mostrado lleno de «amor y misericordia» (el eje de las siete acciones anteriores). El término «amor» aparece en *tres* ocasiones (8b.11b.17a) y este amor es para «cuantos lo temen» (expresión que también aparece *tres* veces, 11b.13b.17a). ¿Cómo se manifiestan el amor y la compasión del Señor en el camino del pueblo? El salmo lo desarrolla con detenimiento: revelando sus caminos (7), con su lentitud para la cólera y su riqueza en amor (8), sin acusar perpetuamente ni guardar rencor por siempre (9), no tratando al pueblo conforme a sus errores (10), manifestando su amor (11), alejando las transgresiones (12) y mostrándose un padre compasivo (13). La razón de todo ello es la siguiente: él ha sido quien nos ha creado y sabe que somos frágiles (14).

El tema de la fragilidad humana (que ya se ha tratado en el

salmo anterior) aparece de manera destacada. La vida de la gente se compara con la hierba del campo: hermosa, pero frágil y pasajera (15-16). Todo lo contrario, el amor del Señor, sin principio ni fin para cuantos lo temen y cumplen sus mandamientos (17-18).

La exhortación final (20-22) es de amplias dimensiones y de ámbito cósmico. Incluye *cuatro* invitaciones. Todas las criaturas están invitadas a bendecir al Señor, su amor y su compasión: los ángeles, que obedecen sus órdenes (20), los astros, que cumplen su voluntad (21), todas las cosas creadas (22a) y el mismo salmista (22b).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es una alabanza por la superación de un conflicto. La alabanza se prolonga con la contemplación de la historia del pueblo de Dios, al que el Señor ha revelado su amor y su compasión, y se abre al infinito. De hecho, partiendo de la alabanza personal (1b-2) se llega a la alabanza cósmica (20-22).

¿Qué es lo que habría provocado esta alabanza? Existen diversas posibilidades. El salmista siente que sus pecados son perdonados (3a) y, más adelante, contempla el perdón del Señor para cuantos lo temen (10.12). Puede que se haya curado de una enfermedad (3b) y, después, hace una sutil mención de las debilidades y enfermedades del pueblo (14-16). Tal vez haya estado en peligro de muerte (4a); una vez curado, siente que el amor y la compasión del Señor representan la cima de su vida (4b). Una vez recuperado de su enfermedad, vive rebosante de salud y colmado de bienes (5). El versículo 5, puede dar la impresión de que este salmo fue compuesto por un «viejo enjuto», lleno de fuerza juvenil (el águila es símbolo de fuerza y de vitalidad). Tal vez haya padecido la injusticia y la opresión. Ha clamado al Señor y él lo ha escuchado, haciéndole justicia (6).

En la invitación inicial (2), el salmista le pide a su alma que no olvide ninguno de los beneficios del Señor. Tal vez este individuo haya recibido de Dios todas estas cosas. De ahí la gran magnitud y la dimensión universal de esta invitación a la alabanza.

4. El rostro de Dios

Las *siete* acciones **del** Señor que se mencionan en la primera parte (3-6), con su eje central (el «amor» y la «compasión»), nos ofrecen un magnífico retrato del Señor: se trata de un Dios que perdona, cura, rescata de la fosa, llena la vida de amor y de compasión, sacia, hace justicia y defiende a todos los oprimidos. Una vez más, se trata del Dios aliado fiel. Es más, aunque las personas (o el pueblo) no le guarden fidelidad y pequen, él permanece fiel y perdona. Este salmo muestra, por tanto, la fidelidad radical del Señor para con su aliado, el pueblo.

La segunda parte (7-19) insiste en que el Señor es compasivo (8a) y está lleno de amor (8b). Y muestra en qué se traduce todo esto, por ejemplo, durante el camino de Israel. Es un Dios que construye la historia junto a su pueblo (7), perdonando y mostrándose compasivo. Es muy interesante la imagen del padre: «Como un padre es compasivo con sus hijos, el Señor es compasivo con los que lo temen» (13). La compasión es la cualidad más preciada de un padre. También es la característica principal de Dios. Él es el aliado compasivo que camina junto a su pueblo, perdonándolo, pues él es su creador. ¿Y quién, mejor que él, para conocer cómo estamos hechos o para acordarse de que no somos más que polvo? (14).

De Jesús se dice que «amó hasta el fin», es decir, hasta las últimas consecuencias (Jn 13,1). La compasión es su principal característica ante el sufrimiento o el clamor de la gente (Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Mc 6,34; 8,2; Lc 7,13). Jesús también perdonó los pecados, curó a enfermos, resucitó a muertos, sació a hambrientos, hizo justicia y defendió a todos los oprimidos.

Además, reveló a todo el mundo que la mayor e insuperable de las características de Dios es su paternidad. Nos enseñó a llamarlo *Abbá*, «Papá». Las parábolas de la misericordia (Lc 15) ilustran perfectamente quién es el Dios de Jesucristo y Padre de toda la humanidad.

Jesús bendijo al Padre (Mt 11,25) y mostró cómo también es compasivo y misericordioso con los malvados e injustos (Mt 5,43-48).

5. Rezar el salmo 103

Por tratarse de un himno de alabanza, este salmo se presta para los momentos en que deseamos, con todas nuestras fuerzas, bendecir a Dios, sin olvidar ninguno de sus beneficios en nuestro favor y en favor de toda la humanidad (el perdón, las curaciones, la salud recobrada, la victoria sobre la justicia, etc.); podemos rezarlo cuando, con el deseo de abrazar a todo el universo, queremos alabar a Dios en sintonía con toda la creación; cuando nos sentimos hijos de Dios Padre, lleno de amor y compasión; cuando queremos confiarle nuestra frágil vida y nuestra existencia pasajera...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 104 (103)



¹ ¡Bendice, alma mía, al Señor!

¡Señor, Dios mío, qué grande eres!

Vestido de esplendor y majestad,

² envuelto en luz, como en un manto,
extiendes los cielos como una tienda,

³ construyes tu morada sobre las aguas.

Haces de las nubes tu carro,
caminas sobre las alas del viento.

⁴ Tomas a los vientos por mensajeros,
a las llamas de fuego por tus ministros.

⁵ Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
inconmovible por siempre, eternamente.

⁶ Cubriste la tierra con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas.

- 7 Pero huyeron ante tu amenaza,
se precipitaron, al fragor del trueno.
- 8 Subieron por los montes, bajaron por los valles,
hasta el lugar que les tenías fijado.
- 9 Fijaste un límite que no pueden traspasar,
y no volverán a cubrir la tierra.
- 10 Haces manar fuentes de agua por los valles,
y fluyen por entre los montes.
- 11 En ellas beben todas las fieras del campo,
y los asnos salvajes sacian su sed.
- 12 Junto a ellas buscan refugio las aves del cielo,
dejando oír su canto por entre el follaje.
- 13 Desde tus altas moradas riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu obra fecunda.
- 14 Tú haces brotar la hierba para los rebaños,
y plantas útiles para el hombre.
Él saca pan de los campos,
- 15 y el vino que alegra su corazón,
y el aceite que da brillo a su rostro,
y el alimento que le da fuerzas.
- 16 Los árboles del Señor se sacian,
los cedros del Líbano que él plantó.
- 17 Allí anidan los pájaros,
en su cima tiene la cigüeña su casa.
- 18 Los montes altos son para las cabras,
y las rocas, cobijo de los tejones.
- 19 Hiciste la luna para marcar los tiempos,
el sol conoce su propio ocaso.
- 20 Mandas las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
- 21 rugen los jóvenes leones en busca de presa,
pidiéndole a Dios el sustento.
- 22 Cuando sale el sol, se retiran
y se guarecen en sus madrigueras.
- 23 El hombre sale a sus faenas,
a su trabajo hasta el caer de la tarde.
- 24 ¡Cuántas son tus obras, Señor!
¡Todas las hiciste con sabiduría!
La tierra está repleta de tus criaturas.

- 25 Ahí está el vasto mar, con sus brazos inmensos,
donde se mueven, innumerables,
animales pequeños y grandes.
- 26 Por él circulan los navíos, y el Leviatán,
que formaste para jugar con él.
- 27 Todos ellos aguardan
que les echas la comida a su tiempo:
28 se la echas y ellos la recogen,
abres tu mano, y se sacian de bienes.
- 29 Escondes tu rostro y quedan atemorizados,
les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo.
- 30 Envías tu soplo y son creados,
y así renuevas la faz de la tierra.
- 31 ¡Sea por siempre la gloria del Señor;
que él se alegre con sus obras!
- 32 Cuando mira la tierra, se estremece,
cuando toca los montes, humean.
- 33 Cantaré al Señor mientras viva,
alabaré a mi Dios mientras exista.
- 34 Que le resulte agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
- 35 Que desaparezcan los pecadores de la tierra,
que los malvados no existan nunca más.

¡Bendice, alma mía, al Señor!
¡Aleluya!



1. Tipo de salmo

Este salmo es un himno de alabanza que bendice y da gracias al Dios creador. Una persona (1a.33-35) alaba a Dios ante las maravillas de la creación, recorriendo la totalidad de las cosas creadas, como si se tratara de un nuevo relato de la creación. De hecho, este salmo tiene muchos elementos en común con Gén 1.

2. Cómo está organizado

El salmo tiene iguales la introducción y la conclusión: «¡Bendice, alma mía, al Señor!» (1a.35b). El cuerpo del salmo (1b-35a) se puede dividir en cuatro partes: 1b-4; 5-24; 25-32; 33-35a.

La primera parte (1b-4) celebra la grandeza y la majestad del Señor en el *cielo*. Según Gén 1,3, la luz fue lo primero que creó Dios. Se la presenta aquí como un manto que envuelve al mismo Dios (2a). El salmista no es capaz de describir plenamente la grandeza del Señor. Se contenta con decir algo, hablando de sus ropas: esplendor, majestad, luz. Están presentes los elementos celestes: los cielos, las aguas superiores (por oposición a las aguas inferiores), nubes, vientos, fuego (tres de los cuatro elementos de la naturaleza; el cuarto, la tierra, vendrá a continuación). Toda la creación está al servicio de Dios: los vientos y el fuego (los relámpagos) son sus mensajeros.

La segunda parte (5-24) vuelve su atención hacia la *tierra* y hacia todo lo que contiene, especialmente, el ser humano, centro de la creación (se recuerdan los días tercero y sexto de la misma, Gén 1,9-13.24-25). En primer lugar, se trae a la memoria lo que hizo Dios en el segundo día de la creación (Gén 1,6-8), cuando separó las aguas de la tierra (5-9). Para el pueblo de la Biblia, el océano (el abismo) era algo terrible. En cambio, aquí, no es más que el manto que cubre la tierra (6). Los israelitas consideraban un hecho admirable que la furia del mar nunca invadiera la tierra, sino que viniera a disolverse mansamente en la playa. El salmo lo atribuye a la sabiduría del Señor (9), mostrando cómo la tierra y el mar viven en perfecta armonía. De las aguas saladas se pasa al agua dulce, hablando de las fuentes (10) que calman la sed de los animales salvajes y de las aves (11-12), y de las lluvias (13) que fecundan la tierra. De este modo, llegamos al centro de la creación, el ser humano, que recibe todas estas cosas como un don de Dios (14). Pero no todo está acabado. El ser humano, del mismo modo que el Señor, también es creador. De hecho, trabaja todo el día cultivando la tierra para obtener de ella el pan, el vino, el aceite y el alimento que le da fuerzas (14b-15). No obstante, no todo lo ha plantado el ser humano. Hay árboles, llamados «del Señor», en los que anidan los pájaros. Se trata de los imponentes cedros del Líbano, en los montes donde habitan otros animales salvajes (16-18).

A continuación, la alabanza se vuelve a la creación de la luna y del sol, en sintonía con el cuarto día del relato del Génesis (Gén 1,14-19). Aparece, de este modo, la alternancia entre la noche y el día (19-23), entre el momento en que los animales buscan el alimento (la noche) y aquel en el que el hombre sale para su trabajo cotidiano (el día). El salmista elogia la sabiduría con que Dios ha hecho todas estas cosas, llenando la tierra con sus criaturas (24).

Inmediatamente se pasa al *mar* (25-32). Estamos en la tercera parte, que recuerda el quinto día de la creación (Gén 1,20-23). Además de mencionar alguna de sus características (su amplitud, la inmensidad de sus brazos), el salmista fija su atención en los innumerables seres que pueblan las aguas saladas, en los navíos que las surcan y en el Leviatán, el monstruo mitológico. Pero este monstruo no asusta en absoluto, pues Dios lo ha hecho como su juguete, para jugar con él (26). La vida de estos seres depende de Dios y es un misterio. Dios conserva a las criaturas del mar proporcionándoles alimento y manteniendo su aliento (respiración). La vida está siempre renovándose pues, aunque muchos seres mueran, el soplo de Dios renueva la faz de la tierra (30). La contemplación de todas las cosas creadas (cielo, tierra, mar y todo lo que hay en ellos) concluye con un deseo: «¡Sea por siempre la gloria del Señor, que él se alegre con sus obras!» (31).

La cuarta parte (33-35a) presenta la conclusión a que ha llegado el salmista. Va a dedicar toda su vida a cantar y alabar al Señor. Es una alabanza incesante, que enseguida nos hace pensar en el séptimo día de la creación, el día de fiesta y de la comunión con Dios. Es una especie de dedicatoria, en nombre de toda la creación, al Creador y dador de la vida. Se hace mención de los pecadores y de los malvados (35a), lo que indica que no todos piensan y actúan como el salmista. Se expresa el deseo de que estas personas desaparezcan de la tierra, que es pura manifestación de la gloria de Dios, pues no merecen vivir en ella. ¿De quién puede tratarse? ¿Son terratenientes o «latifundistas»? En cualquier caso, se trata de gente que le da la vuelta al proyecto del Señor, que consiste en que todos y todo tengan libertad y vida.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El principal motivo es la alabanza. Este salmista ha querido componer un gran himno de alabanza al Dios Creador, repasando toda la creación y viéndola como un espejo del mismo Dios. Se habla también de «pecadores» y «malvados» y se pide su muerte, tal vez porque no merecen vivir en un espacio en el que todo es fruto de Dios que da su aliento y que alimenta.

Este salmo está basado en un himno egipcio al dios Sol. Sin embargo, las diversas adaptaciones practicadas lo convirtieron en una liturgia de alabanza que sintetiza la actitud fundamental del ser humano ante el Dios que ha hecho todas las cosas: la alabanza. Todo lo que hizo el Señor era bueno (cf el estribillo que se repite en Gén 1), y la mejor respuesta que puede encontrar el ser humano no es, ni más ni menos, que la alabanza.

4. El rostro de Dios

El rasgo principal de Dios en este salmo es su condición de Creador o, si se prefiere, de Creador aliado con el ser humano en la aventura de la vida. El nombre propio de Dios -*Yavé*, el Señor- no aparece muchas veces, pero está presente en cada una de las realidades creadas, que reflejan su esplendor, su majestad y su luz. Para profundizar en este detalle, basta que prestemos atención a todas las acciones de Dios que se describen, especialmente, a partir del versículo 5. Todo es vida y expresión de la vida que hay en él. Al ser humano no le queda sino la alabanza, convirtiéndose en la voz de toda la creación. De hecho, no se dice que las cosas creadas alaben al Señor. Es el ser humano -la persona de nuestro salmo- quien tiene que hacerlo *en nombre de toda la creación*.

En este salmo resuenan de varios modos las palabras y las acciones de Jesús. Él nos invitó a contemplar la naturaleza, para que nos demos cuenta del cariño con que Dios nos trata. Y, si se comporta de este modo con las cosas creadas, ¿qué no hará con nosotros? (Mt 6,25-34). Además, nos enseñó a alabar a Dios (Mt 11,25-27), llamándolo Padre de todos nosotros (Mt 6,9ss).

En el evangelio de Juan (Jn 5,17), Jesús afirma que su Padre

trabaja sin cesar y que él también trabaja. Ambos están empeñados en poner cada vez más vida en la creación, recreando constantemente la vida y renovando la faz de la tierra...

5. Rezar el salmo 104

Hemos dicho que se trata de un himno de alabanza y, por tanto, se presta para la alabanza. Conviene rezado en comunión con todo el mundo, con todas las personas, criaturas preferidas de Dios, y en comunión con todas las cosas creadas, reflejo de la luz que hay en él. La liturgia relaciona Sal 104,29-30 con el Espíritu Santo. Es bueno rezado para fortalecer nuestra conciencia de la creación y nuestro compromiso con la vida...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 105 (104)



- 1 ¡Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
anunciad entre los pueblos sus hazañas!
- 2 ¡Cantad para él, al son de instrumentos,
recitad todas sus maravillas!
- 3 ¡Gloriaos de su nombre santo,
alégrese el corazón de los que buscan al Señor!
- 4 Buscad al Señor y su fuerza,
buscad siempre su rostro.
- 5 Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios y las sentencias de su boca.
- 6 ¡Descendencia de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
- 7 Nuestro Dios es el Señor,
él gobierna toda la tierra.

8 Él se acuerda por siempre de su alianza,
de su palabra que empeñó, por mil generaciones.
9 De la alianza que selló con Abrahán,
del juramento que hizo a Isaac,
10 confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel.
11 «Te daré la tierra de Canaán,
como tu parte en la herencia».
ti Cuando se podían contar,
eran poco numerosos, extranjeros en la tierra:
13 iban y venían, de nación en nación,
de un reino a un pueblo diferente.
14 No dejó que nadie los oprimiera,
por su causa castigó incluso a reyes:
15 «¡No toquéis a mis ungidos,
no maltratéis a mis profetas!».

16 Llamó al hambre sobre la tierra
y cortó el sustento de pan.
17 Había enviado a un hombre por delante:
a José, vendido como esclavo.
18 Afligieron sus pies con grilletes,
le pusieron hierros en el cuello,
19 hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó.
20 El rey lo mandó soltar,
el señor de los pueblos lo dejó libre.
n y lo nombró señor de su casa,
administrador de todos sus bienes,
22 para que instruyera a su gusto a los príncipes,
y enseñara sabiduría a los ancianos.

23 Entonces Israel entró en Egipto,
y Jacob residió en la tierra de Cam.
24 Dios hizo crecer mucho a su pueblo,
lo volvió más poderoso que sus opresores.
25 A estos les cambió el corazón,
para que odiaran a su pueblo,
y obraran astutamente con sus siervos.

- 26 Entonces envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, a quien había escogido.
- 27 Hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam.
- 28 Les envió tinieblas y todo se oscureció,
pero ellos desafiaron sus órdenes.
- 29 Convirtió sus aguas en sangre,
haciendo que perecieran sus peces.
- 30 Su tierra pululó de ranas,
hasta en los aposentos reales.
- 31 Ordenó que vinieran insectos,
mosquitos por todo el territorio.
- 32 En vez de lluvia, les dio granizo,
llamas de fuego en su tierra.
- 33 Hirió sus viñas y sus higueras,
y quebró los árboles de su territorio.
- 34 Ordenó que vinieran las langostas,
saltamontes innumerables,
35 que comieran toda la hierba de su tierra,
y devoraran los frutos de sus campos.
- 36 Hirió a todos los primogénitos de su tierra,
las primicias de su raza.
- 37 Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus, nadie tropezaba.
- 38 Egipto se alegró cuando salieron,
porque le habían infundido su terror.
- 39 Él extendió una nube para cubrirlos,
y un fuego para iluminar la noche.
- 40 Lo pidieron, y él hizo venir codornices,
los sació con el pan del cielo.
- 41 Hendió la roca y brotaron las aguas,
que corrieron por el desierto como un río.
- 42 Porque se acordó de su palabra sagrada,
la que había dado a su siervo Abrahán:
43 hizo salir a su pueblo con alegría,
a sus elegidos con gritos de júbilo.
- 44 Les dio las tierras de las naciones,

y se adueñaron del trabajo de los pueblos:
45 para que guardaran sus decretos
y cumplieran sus leyes.
¡Aleluya!



1. Tipo de salmo

En los versículos iniciales tenemos los rasgos típicos de un himno de alabanza. No obstante, no cabe duda alguna de que nos encontramos ante un salmo histórico. Como el salmo 76 y el 106, este cuenta parte de la historia del pueblo de Dios, desde su formación hasta la conquista de la Tierra Prometida.

2. Cómo está organizado

El salmo consta de introducción (1-7) y cuerpo (8-45). La introducción presenta las características de un himno de alabanza. Podemos contabilizar un total de *diez* invitaciones en imperativo dirigidas al pueblo: «dad gracias», «invocad», «anunciad» (1), «cantad», «recitad» (2), «gloriaos» y «alégrese» (3), «buscad» -dos veces- (4) y «recordad» (5). Los instrumentos musicales (2) acompañan esta manifestación de alabanza. Se mencionan *siete* acciones del Señor: «hazañas» (1), «maravillas» (2), «fuerza» (4), «maravillas», «prodigios», «sentencias» (5) y «gobierno» (7). «El Señor», designando a Dios, aparece *cinco veces* (1a.3bAa.7a). Además se habla de su «nombre» (1a), de su «nombre santo» (3a), de su «rostro» (4b) y de su «boca» (5b). Todo esto (acciones, nombre propio y partes del cuerpo) irán cobrando sentido a medida que se vaya desarrollando el salmo. El pueblo de Dios, al que se dirigen estas diez invitaciones, es llamado «descendencia de Abrahán, hijos de Jacob», a los que se califica respectivamente como «siervo» y «elegido» del Señor (6). Al margen de todo esto, la introducción especifica quién es este Dios y qué es lo que hace (7): es el aliado de Israel («*nuestro* Dios») y Señor de toda la tierra.

El cuerpo del salmo (8-42) explica y desarrolla lo que se ha dicho en la introducción. Es una especie de profesión de fe de Israel. Este bloque puede dividirse en cinco partes que se corresponden con distintos momentos o fases de la historia del pueblo: la época de los patriarcas (8-15), los tiempos de José (16-22), la esclavitud en Egipto (23-36), éxodo y desierto (37-43) y entrega de la tierra (44-45).

La época de los patriarcas (8-15) se caracteriza por la *alianza* que conlleva la *promesa de la tierra*. La palabra «alianza» aparece *tres veces* (8.9.10), y se afirma que fue establecida con Abrahán, Isaac (9) y Jacob (también llamado Israel, v. 10). La alianza garantiza la *conquista de la tierra*. En este período, el pueblo era poco numeroso y aún se podía contar (12). Todavía no se había cumplido la promesa que el Señor le hiciera a Abrahán de que se convertiría en un pueblo tan numeroso como la arena de la playa (compárense los versículos 12 y 24). Estamos en los días de las andanzas de los patriarcas: Abrahán -y después Isaac- bajó a Egipto; Jacob emigró a casa de su tío... Días de andanzas y de peligros. El Génesis, a partir del capítulo 12, se ocupa de estas cuestiones. Este salmo asegura que el Señor no permitió nunca que nadie oprimiera a los patriarcas, castigando a reyes para protegerlos (14). Resulta interesante señalar que a los patriarcas se les llama «ungidos» y «profetas» (15).

A continuación, tenemos la época de José (16-22) cuya historia se narra a partir de Gén 37. El Faraón nombró a José «señor de su casa» y «administrador de todos sus bienes» (21), de modo y manera que, por su causa, todo el pueblo de Dios emigró a Egipto.

El tiempo de la estancia en Egipto (23-36) se caracteriza por la esclavitud de un pueblo numeroso. Surgen las figuras de Moisés y Aarón (26), que realizan «signos», lo que tradicionalmente conocemos como «las plagas de Egipto». En el libro del éxodo, las plagas son diez. En este salmo sólo aparecen *siete* y se ven como pruebas que demuestran que el Señor defiende a su aliado y mantiene las promesas; son las siguientes: las tinieblas (28), el agua convertida en sangre (29), las ranas (30), los mosquitos (31), el granizo (32-33), las langostas (34-35) y la muerte de los primogénitos (36).

Del tiempo de la salida de Egipto y de la marcha por el de-

sierto (37-43) se recogen los recuerdos más hermosos: el pueblo salió rico (37), de día lo protegía la nube y, de noche, el fuego (39), comieron las codornices y el maná, y bebieron el agua que brotó de la roca (40-41), es decir, dispusieron de comida y de bebida a capricho. No se menciona nada negativo, pues este salmo tiene una orientación positiva y rezuma optimismo. Se recuerda la promesa hecha a Abrahán (42) y la alegría con que el pueblo salió de Egipto (43).

El último período (44-45) se ocupa del cumplimiento de la promesa hecha a los patriarcas, a saber, que tomarían posesión de la tierra: «Les dio las tierras de las naciones y se adueñaron del trabajo de los pueblos» (44). No obstante, hay un estrecho compromiso que se expresa en las cláusulas de la alianza (45a).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Para el pueblo de Dios, contar la historia significa beber en la fuente de la experiencia vital de los antepasados. El que bebe de esa agua es más feliz y ve cómo se incrementa su vida. Sin embargo, podemos preguntarnos: ¿Acaso esto ha sido siempre así? Parece que no. Este salmo habría surgido para reavivar la memoria histórica de las hazañas del Señor y de los compromisos del pueblo de la alianza. Expresiones como «entre los pueblos» (1b) y «él gobierna toda la tierra» (7b) permiten suponer que este salmo surgió en una época en que el pueblo de Dios ya había perdido la tierra (época del exilio en Babilonia o posterior). Así pues, podemos entender que el cuerpo del salmo comience con la promesa de la tierra (11) y termine mostrando su toma de posesión (44), en una época en la que *la tierra está en manos de pueblos extranjeros*. Este salmo, por tanto, pretendería sacudir las conciencias, para que el pueblo se preguntara: ¿Por qué hemos perdido la tierra? La respuesta parece tener que ver con el cumplimiento (o, más bien, incumplimiento) de lo que se dice al final del salmo: «Para que guardaran sus decretos y cumplieran sus leyes» (45a). Este salmo, por tanto, oculta un terrible conflicto: la pérdida de la tierra, de la libertad y de la vida...

4. El rostro de Dios


El pueblo había perdido la tierra. ¿Quién tiene la culpa? El salmo 105, al contrario que el salmo 106, con su visión pesimista, se muestra extraordinariamente optimista. ¿Por qué? Porque focaliza las acciones de Dios. Él siempre se ha mantenido fiel a la alianza y a las promesas hechas a los patriarcas. Si el pueblo ha perdido la tierra, la culpa es sólo suya, y no de Dios. Él ha obrado siempre correctamente, todo lo ha hecho bien. Basta mirar sus siete acciones en la introducción. Conviene, por otro lado, examinar el cuerpo del salmo e ir anotando las innumerables acciones que el Señor *hizo* en favor de su pueblo. Él se ha mostrado, siempre y constantemente, como el aliado fiel. Si el pueblo presta atención a las invitaciones que se le dirigen en la introducción, descubrirá el rostro del Dios de la alianza y volverá a poseer la tierra, *porque Dios es fiel*.

Jesús es presentado como fiel reflejo del Padre Gn 1,17-18). Él pertenece a la historia del pueblo de Dios y también es su culminación (Mt 1,1-17; Lc 3,23-38). Lucas, en su Evangelio, lo presenta como aquel que inaugura una sociedad y una historia nuevas. Mateo, por su parte, quiso presentarlo como un nuevo Moisés, como aquel que da lugar a un nuevo éxodo de vida y de libertad para todos (Mt 2, 13ss).


5. Rezar el salmo 105

Conviene rezar este salmo en compañía de otras personas, pues la historia de un pueblo siempre se hace en comunidad con otros; este salmo es para cuando queremos «orar» nuestra historia en clave positiva, reconociendo la fidelidad de Dios, a pesar de nuestra flaqueza. Este salmo nos anima a rezar en sintonía con los que luchan por la tierra. Después de rezarlo, podemos continuar nuestra oración trayendo a ella la historia de cada uno, de las comunidades, del pueblo...

Otros salmos históricos: 78; 106.



Salmo 106 (105)



- 1 ¡Aleluya!
¡Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque su amor es para siempre!
- 2 ¿Quién podrá contar las proezas del Señor
y proclamar toda su alabanza?
- 3 ¡Dichosos los que observan el derecho
y practican la justicia en todo momento!
- 4 ¡Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación,
5 para que experimente la dicha de tus elegidos,
me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad!
- 6 Hemos pecado con nuestros antepasados,
hemos cometido maldades e injusticias.
- 7 Nuestros antepasados en Egipto
no comprendieron tus maravillas.
No se acordaron de tu gran amor,
y se rebelaron contra el Altísimo
junto al mar Rojo.
- 8 Pero Dios los salvó a causa de su nombre,
para manifestar su poder.
- 9 Amenazó al mar Rojo y se secó,
los guió por el abismo como por tierra firme.
- 10 Los salvó de la mano del adversario,
los rescató de la mano del enemigo.
- 11 Las aguas cubrieron a sus opresores,
y no pudo escapar ninguno de ellos.
- 12 Creyeron, entonces, en sus palabras
y cantaron su alabanza.
- 13 Muy pronto se olvidaron de sus obras,
y no confiaron en sus proyectos:
- 14 ardían de ambición en el desierto
y tentaron a Dios en lugares solitarios.

- 15 Él les concedió lo que pedían,
pero les mandó un cólico por su gula.
- 16 Envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el consagrado al Señor:
- 17 la tierra se abrió y se tragó a Datán,
y sepultó al grupo de Abirán.
- 18 Un fuego abrasó a su banda,
una llama devoró a los malvados.
- 19 En Horeb fabricaron un becerro,
adoraron un ídolo de metal.
- 20 Cambiaron su Gloria por la imagen
de un toro que come hierba.
- 21 Olvidaron al Dios que los había salvado,
realizando prodigios en Egipto,
- 22 maravillas en la tierra de Cam,
cosas terribles junto al mar Rojo.
- 23 Entonces pensaba en exterminarlos,
de no ser por Moisés, su elegido,
que intercedió ante él
para desviar su cólera por destruirlos.
- 24 Despreciaron una tierra de delicias,
no creyeron en su palabra.
- 25 Murmuraban dentro de sus tiendas,
no escucharon la voz del Señor.
- 26 Él alzó la mano y juró
que los haría morir en el desierto,
- 27 que dispersaría su descendencia entre las naciones,
y los esparciría por entre los países.
- 28 Se unieron después a Baal Fegor,
y comieron de los sacrificios hechos a dioses muertos.
- 29 Provocaron a Dios con sus perversiones
e irrumpió una plaga contra ellos.
- 30 Pero Fineés se levantó e hizo justicia,
y la plaga se detuvo.
- 31 Cuéntesele esto como justicia,
de generación en generación, para siempre.
- 32 Lo irritaron junto a las aguas de Meribá,
y, por su culpa, a Moisés le sobrevino el mal:

33 habían irritado su espíritu
y Moisés habló sin reflexionar.

34 No exterminaron a los pueblos
que les había indicado el Señor.

35 Se mezclaron con las naciones
y aprendieron sus costumbres.

36 Adoraron sus ídolos,
que se convirtieron en trampa para ellos.

37 Sacrificaron a los demonios
a sus hijos y a sus hijas.

38 Derramaron la sangre inocente,
y profanaron la tierra con sangre.

39 Se mancharon con sus propias obras,
y se prostituyeron con sus acciones.

40 Se encendió la ira del Señor contra su pueblo,
y rechazó su heredad.

41 Los entregó en manos de las naciones,
y sus adversarios los dominaron.

42 Sus enemigos los tiranizaron
y, bajo su mano, fueron doblegados.

43 ¡Cuántas veces los libró!
Pero ellos, obstinados en su rebeldía,
perecían a causa de su propia maldad.

44 Pero él vio su angustia
y escuchó sus gritos.

45 Se acordó de su alianza con ellos
y se conmovió por su gran amor.

46 Hizo que se conmovieran todos
los que los tenían cautivos.

47 ¡Sálvanos, Señor, Dios nuestro!
¡Reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
felicitándonos con tu alabanza!

48 ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde ahora y por siempre!
y todo el pueblo diga:
¡Amén! ¡Aleluya!

1. Tipo de salmo

Es un salmo histórico, pues cuenta parte de la historia **del** pueblo de Dios. El período que contempla este salmo abarca desde la salida de Egipto (7) hasta el exilio en Babilonia (46). Este salmo hace una lectura pesimista o negativa de la historia, pues se fija en la *infidelidad del pueblo a la alianza*.

2. Cómo está organizado

Podemos distinguir en él una introducción (1-6), un cuerpo (7-46) y una conclusión (47-48). La introducción (1-6) contiene diferentes elementos: el autor invita al pueblo a alabar al Señor por su bondad y por su amor (1); pregunta quién es capaz de contar las proezas del Señor (2) y él mismo se responde, asociando a la vida de tal o tales personas la observancia del derecho y la práctica de la justicia. Estas personas son felices (dichosas, v. 3). A continuación, el salmista suplica la salvación (4; compárese este versículo con el 47), lo que indica que tiene dos cosas en común con el pueblo con el que vive: el exilio de Babilonia y los pecados y maldades, a semejanza de los antepasados (6).

El cuerpo del salmo (7-46) puede dividirse del siguiente modo: empezando por la salida de Egipto, el salmista recorre la historia del pueblo de Dios, insistiendo en *las infidelidades o pecados que este pueblo ha cometido*. El camino por el desierto (7-33) tiene esta característica: el pueblo *siempre* traicionó y violó la alianza con Dios. Fijémonos, en este largo período, en las *siete* ocasiones de infidelidad o de pecado. Incluso después de entrar en la Tierra Prometida (34-46), el pueblo siguió siendo infiel, y esta infidelidad le valió el exilio en Babilonia, desde donde el salmista clama por sí mismo (4-5) y por el pueblo (47).

La *primera* infidelidad del pueblo tuvo lugar con motivo de la salida de Egipto, junto al mar Rojo (7-12). Al verse perseguido por el Faraón, el pueblo quiso dar marcha atrás y volver a la esclavitud. Este episodio se narra en Éx 14. Sin embargo, Dios se mostró compasivo, manifestó su poder y, al final, el pueblo creyó en él. La *segunda* infidelidad se refiere a la cuestión del hambre en el desierto (13-15; léase Éx 16). Dios alimentó a su pue-

blo. Pero este salmo presenta aquí el primer castigo: «Les mandó un cólico por su gula» (15b). La *tercera* infidelidad recuerda la rebelión del grupo de Datán y Abirán (16-18) que se describe en Núm 16. Tenemos aquí el segundo castigo: la tierra se tragó a los rebeldes y los malvados fueron consumidos por el fuego (17-18). La *cuarta* infidelidad (19-23) se refiere al pecado de idolatría, al episodio del becerro de oro (Éx 32). Aparece aquí la amenaza principal: el Señor quiso exterminar al pueblo, pero se vuelve atrás gracias a la intercesión de Moisés. La quinta *infidelidad* consistió en la cobardía que nace del miedo a la conquista de la Tierra Prometida (24-27). Supone un desprecio del don de la tierra. Ante esta circunstancia, el Señor jura que dispersará al pueblo en medio de las naciones. Tenemos aquí la primera alusión al exilio en Babilonia (27). La *sexta* infidelidad (28-31) consiste en la adhesión y el culto a los dioses de los pueblos que ocupaban la Tierra Prometida. Este episodio viene descrito en Núm 25. Aparece una nueva amenaza de castigo, contenido, en esta ocasión, por la intervención de Fineés. La *séptima* infidelidad (32-33) se refiere al episodio de la falta de agua (Éx 17; Núm 20). A causa de las quejas y murmuraciones del pueblo, Moisés se dejó llevar por la irritación, habló sin pensar en lo que decía y fue castigado por ello.

Después de describir las siete infidelidades del pueblo durante su caminar, el salmo sigue hablando de las infidelidades durante la conquista de la tierra y en la época posterior (34-46). El punto de arranque de todo es la desobediencia a la orden de exterminar a *los* pueblos, tal como había mandado el Señor. El incumplimiento de esta orden tuvo distintas consecuencias, a cual mayor: el pueblo se mezcló con las naciones, aprendiendo sus costumbres; adoró a los ídolos y les ofreció a sus hijos en sacrificio. Del culto al Dios de la vida se pasó a la idolatría de los dioses de la muerte. El pueblo cometió toda una serie de maldades, volviéndose *infiel* a Días. El salmo califica esta infidelidad de «prostitución» (39b).

El castigo no se hizo esperar. El Señor entregó a su pueblo a las naciones (41). Esto puede referirse tanto a la época de los Jueces, como al tiempo del exilio en Babilonia. Se insiste, por un lado, en la fidelidad de Dios, que libera en muchas ocasiones a su pueblo, y, por otro lado, en la infidelidad del pueblo que, al

final, muere por culpa de su propia maldad (43b). No obstante, Dios es siempre fiel a su alianza e, incluso ante el exilio de Babilonia, se deja conmover por su inmenso amor (45b), conmoviendo también el corazón de los opresores, para que tengan compasión. De hecho, la conclusión del exilio vino por mediación de Ciro, rey de los persas.

La conclusión (47-48) contiene una súplica en favor de todo el pueblo exiliado y disperso por entre las naciones, para que vuelva a ser feliz (47; compárese 47b con 1.3), y un himno de alabanza (48), añadido ciertamente como conclusión del cuarto libro de los cinco que componen el Salterio, formado por los salmos 90 a 106.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 106 resume casi mil años de historia del pueblo de Dios. Con toda seguridad, habría surgido durante el exilio de los judíos en Babilonia. Es, por tanto, un intento de dar una respuesta a la siguiente pregunta: ¿Por qué nos encontramos aquí, en Babilonia? El exilio es resultado de una increíble sucesión de infidelidades al Dios de la alianza y Dios de la vida. El pueblo siempre anduvo dudando entre el Señor y los ídolos, entre la libertad y la esclavitud, entre la vida y la muerte. Mientras que el salmo 105 era una profesión de fe en el Dios fiel que camina con su pueblo, el 106 es una confesión de los pecados e infidelidades del pueblo, que abandona al Dios de la vida para caminar tras los ídolos de la esclavitud y de la muerte. Es, pues, una denuncia de la violación de la alianza y de sus exigencias: el derecho y la justicia (3.38). A pesar de su visión pesimista y negativa de la historia, este salmo apunta hacia una nueva salida (4-5.47). Se enciende una lucecita, la de la esperanza del regreso a la tierra (46).

4. El rostro de Dios

Este salmo nos muestra a Dios caminando junto a su pueblo, a pesar de que este nunca guarde fidelidad a los compromisos de la alianza. Tenemos, por tanto, dos historias: la de la fidelidad

de Dios a la alianza (4S) y la de la infidelidad del pueblo. El incremento de la infidelidad no supone que Dios se aleje. Aunque castigue al pueblo, él sigue siendo fiel; aunque el pueblo no lo merezca, él lo hace entrar en la tierra; aunque el pueblo la pierda debido a su infidelidad, Dios se acuerda de su alianza, se conmueve por amor y mueve el corazón de los que oprimen a su pueblo. Cuanto más crece la infidelidad del pueblo, más aumenta la fidelidad de Dios. Si es cierto que equivocándose uno también aprende, también lo es que en los errores se conoce mejor quién es el Señor, el aliado del pueblo.

En este sentido, además de lo dicho a propósito de los demás salmos de este tipo, resulta interesante leer las parábolas de la misericordia (Lc 1S) para ver y sentir cómo actúa Jesús. La historia del pueblo de Dios se caracteriza por la infidelidad, sobre todo de sus líderes, y por la fidelidad de Dios y de Jesús (Mt 22,1-10).

5. Rezar el salmo **106**

Hay que rezado comparándolo con las infidelidades que encontramos en nuestra historia personal, comunitaria, eclesial, nacional e internacional; también cuando creemos que podemos rezar partiendo de nuestros pecados personales y, sobre todo, sociales. (Véase lo que se ha dicho en este apartado a propósito de los salmos 78 y 105).

Otros salmos históricos; 78; 105.





Salmo 107 (106)



- 1 ¡Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque su amor es para siempre!
- 2 Que lo repitan los redimidos por el Señor,
los que él redimió de la mano del opresor,
- 3 los que reunió de entre los países,
de oriente y occidente, del norte y del sur.

- 4 Erraban por un desierto solitario,
sin encontrar el camino hacia una ciudad habitada.
- 5 Estaban hambrientos y sedientos,
y ya les estaba abandonando la vida.
- 6 *En su aflicción, clamaron al Señor,
y él los libró de sus angustias.*
- 7 Él los guió por el camino recto,
para que llegaran a una ciudad habitada.
- 8 *Que den gracias al Señor por su amor,
por las maravillas que hace en favor de los hombres.*
- 9 Él sació su garganta sedienta
y colmó de bienes su garganta hambrienta.

- 10 Habitaban en sombras y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias,
- 11 por haberse rebelado contra las órdenes de Dios,
despreciando el proyecto del Altísimo.
- 12 Humilló su corazón con fatigas:
sucumbían y nadie los socorría.
- 13 *En su aflicción, clamaron al Señor,
y él los libró de sus angustias.*
- 14 Él los sacó de las sombras y de las tinieblas,
y rompió sus cadenas.
- 15 *Que den gracias al Señor por su amor,
por las maravillas que hace en favor de los hombres.*
- 16 Él rompió las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.

17 Insensatos, en el camino de la transgresión,
eran afligidos por sus propias maldades;
18 rechazaban cualquier alimento
y ya llamaban a las puertas de la muerte.
19 *En su aflicción, clamaron al Señor,*
y él los libró de sus angustias.
20 Envió su palabra para curarlos,
y para salvarlos de la perdición.
21 *Que den gracias al Señor por su amor,*
por las maravillas que hace en favor de los hombres.
22 Ofreced sacrificios de alabanza,
proclamad sus obras con gritos de júbilo.

23 Llegaron en naves por el mar,
comerciendo en la inmensidad de las aguas.
24 Vieron las obras del Señor,
sus maravillas en alta mar.
25 Él habló, levantando un viento impetuoso,
que alzó las olas del mar.
26 Subían hasta el cielo y bajaban hasta el abismo,
su vida se agitaba en la desgracia.
27 Rodaban, tambaleándose como borrachos,
y de nada les sirvió su pericia.
28 *En su aflicción, clamaron al Señor,*
y él los libró de sus angustias.
29 Él convirtió la tempestad en una leve brisa
y las olas enmudecieron.
30 Se alegraron con la bonanza,
y él los condujo al puerto deseado.
31 *Que den gracias al Señor por su amor,*
por las maravillas que hace en favor de los hombres.
32 ¡Que lo aclamen en la asamblea del pueblo,
que lo alaben en el consejo de los ancianos!

33 Él transforma los ríos en desierto,
los manantiales en tierra sedienta,
34 la tierra fértil en salinas,
por la maldad de sus habitantes.
35 Convierte el desierto en aljibes de agua,

- la tierra seca en manantiales;
36 y hace habitar allí a los hambrientos,
que fundan una ciudad habitada.
37 Siembran campos y plantan viñas,
y cogen frutos en abundancia.
38 Los bendice y se multiplican más y más,
y no deja que mengüen sus rebaños.
39 Después disminuyen y decaen
Ror la opresión del mal y el sufrimiento.
40 Él vierte su desprecio contra los poderosos,
haciéndolos vagar, sin salida, en la confusión.
41 Pero saca al indigente de la miseria
y multiplica sus familias como rebaños.
- 42 Los rectos de corazón lo admiran y se alegran,
y toda maldad cierra la boca.
43 ¿Hay algún sabio? ¡Que observe estas cosas,
y sepa discernir el amor del Señor!



L Tipo de salmo

Este salmo presenta elementos propios de los salmos sapienciales (42-43) y también de los salmos de acción de gracias colectiva (1). No obstante, nosotros vamos a considerarlo como un salmo de acción de gracias individual. Una persona da gracias, en público, por las *maravillas* de Dios a lo largo de la historia, sintetizadas en la *liberación* de las angustias.

2. Cómo está organizado

Además de la introducción (1-3) y de la conclusión (42-43), tenemos un núcleo central que podemos dividir en cinco partes: 4-9; 10-16; 17-22; 23-32; 33-41.

La introducción (1-3) comienza con una invitación a dar gracias (1), común a muchos salmos. No olvidemos que, según la

división del Salterio en cinco libros, el salmo 107 da inicio al último de ellos (107-150). El motivo de la acción de gracias es el «amor para siempre» *del* Señor. Este tema se encuentra *aquí, al* inicio (1), y también al final (43b). Los destinatarios de esta invitación a la alabanza son los «redimidos por el Señor» (2a) de la mano del opresor (2b), los que se encuentran dispersos por todas partes, oriente y occidente, norte y sur (3). Los términos «redimidos» y «redimió» tienen mucha fuerza y son importantes. Ponen de manifiesto quién ha sido el Señor para su pueblo a lo largo de la historia.

La primera parte (4-9) habla de un *desierto solitario* por el que vaga perdido el pueblo, sin encontrar ninguna *ciudad habitada*, con *hambre y sed*, sin vida. Esta es la situación de angustia que provoca el clamor al Señor, la liberación y la acción de gracias. El clamor y la respuesta se caracterizan por esta expresión, que también aparece en las tres siguientes partes: «*En su aflicción, clamaron al Señor, y él los libró de sus angustias*» (6.13.19.28). La acción de gracias también aparece en forma de estribillo en el resto de las partes, exceptuando la quinta: «*Que den gracias al Señor por su amor, por las maravillas que hace en favor de los hombres*» (8.15.21.31). En la acción de gracias aparece el *amor del Señor* (compárese con el v. 1), capaz de hacer *maravillas* (portentos, milagros), que son gestos de *liberación*. El Señor libra de la angustia: en el desierto solitario por el que anda, errante, el pueblo, sin encontrar ciudad habitada, hambriento y sediento, Dios le muestra el camino que conduce a una ciudad habitada, sacia su hambre y apaga su sed. Esta parte se refiere, tal vez, al período del éxodo.

La segunda parte (10-16) comienza hablando de las «sombras y tinieblas» en que vive el pueblo, cautivo de hierros y de miserias (10) por haberse rebelado contra las órdenes divinas (11). La estructura es la misma que en la parte anterior: situación difícil, clamor, liberación y acción de gracias. El Señor saca al pueblo de las «sombras y tinieblas», rompiendo sus cadenas (14), despedazando las puertas de bronce y haciendo saltar los candados de hierro (16). Es probable que el salmista se esté refiriendo al período de los Jueces. Las puertas y los candados nos recuerdan las aventuras de Sansón (Que 16).

En la tercera parte (17-22), se dice que el pueblo camina por

el camino de la transgresión y es víctima de sus propias maldades. Se trata de la enfermedad, entendida como consecuencia del pecado. Tenemos, una vez más, el esquema que ya conocemos: angustia, clamor, liberación y acción de gracias. Aquí se añaden los «sacrificios de alabanza» y los «gritos de júbilo» (la fiesta, 22). La respuesta del Señor es clara: responde al pueblo enfermo con *la palabra* que cura, impidiendo así que el pueblo encuentre la muerte.

En la cuarta parte (23-32) el pueblo se dedica al comercio por mar (23). Estamos, con gran probabilidad, en tiempos del rey Salomón (1Re 9,26-28). Mediante la tempestad en el mar (25-27), el Señor manifiesta sus maravillas (24) de dos modos: primero, haciendo que se produzca y, después, calmándola (29-30). El esquema de esta parte es el mismo que el de las anteriores. Al final, se añade el deseo de que el Señor sea aclamado en la asamblea del pueblo y en el consejo de los ancianos (32).

La quinta parte (33-41) no sigue el esquema de las anteriores. Centra su atención en una serie de acciones *opuestas* del Señor: la tierra que tiene agua, se convierte en desierto (33-34) y viceversa (35); así prepara un lugar confortable para los hambrientos, quienes fundan una ciudad y la habitan (36). Tenemos aquí un resumen genérico de las acciones del Señor en el pasado, desde los tiempos de Abrahán, hasta la conquista de la tierra. A continuación, se muestra la prosperidad del pueblo, que planta y recoge, que cría animales y que se multiplica gracias a las bendiciones de Dios (37-38). Estamos en el período de la toma de posesión de la tierra. Después, el pueblo mengua, los poderosos (tal vez los reyes) son objeto del desprecio de Dios y vagan, confundidos, sin encontrar la salida (39-40). Puede que tengamos aquí un tímido recuerdo del período comprendido entre la monarquía y el exilio. En esta parte, se sigue insistiendo en que el Señor saca al indigente de su miseria y multiplica a las familias como rebaños (41). Tenemos aquí una posible alusión al final del exilio.

La conclusión (42-43) es de estilo sapiencial. Muestra la existencia de corazones rectos y malvados (42). Los de corazón recto se alegran, los demás cierran la boca. Ante todo esto, se pregunta: «¿Hay algún sabio? ¿Qué es la sabiduría?». La respuesta no se hace esperar: ser sabio es contemplar todas estas cosas y

saber discernir dónde está el amor del Señor (43), que es para siempre (1).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo, ciertamente, surgió después del exilio en Babilonia (3.41). Supone que hay mucha gente congregada (1a.2a). El pueblo ha sido liberado de muchas angustias y opresiones a lo largo de la historia y el salmista quiere dar gracias por ello. Sin embargo, la sociedad de su tiempo está dividida en justos y malvados (42), en sabios e insensatos (43). El pueblo se encontraba en situación de indigencia al volver del exilio (41) y parece que muchos siguen todavía en la misma situación a causa de las injusticias nacionales e internacionales (véase Neh 5). Este salmo, por tanto, surge como acción de gracias en este contexto conflictivo, para que toda injusticia tenga que callar la boca (42b) y la gente, al contemplar la historia y ver al Dios que está presente en ella, lleve a cabo un discernimiento, descubra el amor del Señor y adquiera sabiduría (43).

4. El rostro de Dios

La palabra que mejor define quién es Dios en este salmo es, sin lugar a dudas, el verbo «redimir» (2). Todas las acciones del Señor aquí descritas pueden resumirse en esta expresión: él es el *redentor* de su pueblo. Caminando junto a él, siendo su aliado y escribiendo la historia con Israel, el Señor ha mostrado plenamente quién es. Y lo ha mostrado *escuchando el clamor y liberando*, características fundamentales del Dios de la Alianza. Las cuatro primeras partes del núcleo de este salmo presentan el mismo *esquema del éxodo*: angustia, clamor, liberación, acción de gracias. Estos cuatro pasos son las piedras fundamentales del culto de Israel, una liturgia orientada hacia el Dios que rescata al pueblo errante (4.7), hambriento y sediento (5.9), cautivo (10.14), afligido por la enfermedad (17.20), atemorizado en medio de las actividades con que se gana la vida (25-27; 29-30), indigente (41), etc. Es el Dios que cambia la suerte de su pueblo (33-41). El nom-

bre propio de Dios -Yavé, el Señor- aparece *doce veces* en este salmo.

Jesús asimiló todas las características del Dios de este salmo. Es el redentor (Lc 1,68; 2,29-30). María nos muestra cómo se produjo este cambio de suertes en su vida (Lc 1,51-55)...

5. Rezar el salmo **107**

Podemos rezar este salmo como acción de gracias por el amor de Dios en nuestra historia y en nuestro caminar; porque escucha los clamores y libera. Hay que rezado en sintonía con la lucha por la conquista de la tierra en el campo y de una vivienda en las ciudades (4.7.36); podemos rezado para adquirir sabiduría...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 34; 40; 41; 92; 116; 138.



Salmo 107 (107)



1 Cántico. Salmo. De David.

2 Mi corazón está firme, oh Dios.

Para ti cantaré y tocaré, gloria mía.

3 ¡Despertad cítara y arpa,
despertaré a la aurora!

4 Te alabaré entre los pueblos, Señor,
tocaré para ti en medio de las naciones,
spues tu amor es más grande que los cielos,
y tu fidelidad alcanza a las nubes.

6 Elévate sobre el cielo, oh Dios,
que tu gloria domine la tierra entera,

7 para que salgan libres tus predilectos,
y tu mano salvadora nos responda.

- ⁸ Dios habló en su santuario:
 «Triunfante ocuparé Siquén,
 y repartiré el valle de Sucot.
⁹ Mío es Galaad, mío Manasés,
 Efraín es el yelmo de mi cabeza,
 Judá es mi cetro de mando.
¹⁰ Moab es la jofaina donde me lavo.
 Sobre Edón echo mi sandalia,
 y sobre Filistea canto victoria».
- ¹¹ ¿Quién me guiará a una ciudad fuerte,
 quién me conducirá hasta Edón,
¹² si tú, oh Dios, nos has rechazado,
 y no sales ya con nuestras tropas?
¹³ ¡Socórrenos en la opresión,
 que el auxilio del hombre es inútil!
¹⁴ ¡Con Dios haremos proezas!
 ¡Él pisoteará a nuestros opresores!



1. Tipo de salmo

Tal como se encuentra en la actualidad, se considera un salmo de súplica colectiva «<socórrenos...>, v. 13). No obstante, hay que recordar que este salmo está compuesto por partes e otros dos. De hecho, los versículos 2-6 nos han aparecido ya en el Sal 57,8-12 (que es un salmo de súplica individual), y los versículos 7-14 están tomados del Sal 60,7-14, clasificado entre los de súplica colectiva.

2. Cómo está organizado

Dejando a un lado el modo en que están organizados los salmos 57 y 60, que dieron lugar al salmo IOS, podemos dividirlo en dos partes: 1-7 y 8-14.

En la primera (1-7), el salmista se dirige casi exclusivamente a Dios, confesando su absoluta confianza en él y expresando el

deseo de tocar para el Señor, acompañado por instrumentos musicales (2-3). Esta imagen resulta poética: el salmista se despierta (en el salmo 57 se trataba de un refugiado que había pasado la noche en el templo), despierta los instrumentos (la cítara y el arpa) para, todos juntos, despertar a la aurora, elevando un canto de alabanza internacional (en medio de los pueblos y las naciones, v. 4) y cósmica al Señor. ¿Por qué? Él mismo nos da la respuesta: «Pues tu amor es más grande que los cielos, y tu fidelidad alcanza a las nubes» (5). El motivo de la alabanza es el amor y la fidelidad sin límites del Señor. *Amor y fidelidad* fueron siempre las dos características principales del Dios aliado de su pueblo. Decir que su amor es mayor que los cielos y que su fidelidad alcanza a las nubes es tanto como asegurar que son ilimitados.

A continuación, viene una petición con la exposición de la finalidad de lo que se pide (6-7). Tenemos aquí la costura entre el trozo tomado del salmo 57 (del que se toma la petición, v. 6) y la parte tomada del salmo 60 (las consecuencias que ha de tener la «elevación» del Señor, v. 7). El Señor ha de elevarse por encima del cielo y su gloria ha de dominar toda la tierra (6), porque su aliado, Israel, su pueblo predilecto, ha sido humillado, oprimido y sometido a esclavitud (7). Los predilectos de Dios han perdido su libertad. Dios tiene que levantarse para intervenir.

La segunda parte (8-14) comienza con un oráculo (una afirmación inspirada, vv. 8b-10), continúa con una constatación (la victoria es imposible sin Dios, vv. 11-12) y concluye con la súplica del pueblo, que pide auxilio en la opresión, con el convencimiento de que, con Dios, hará proezas, pues él pisoteará a sus opresores.

El oráculo presenta a Dios como Señor victorioso sobre las naciones, pero su victoria depende de la colaboración del pueblo (representado, en este salmo, por Efraín, reino del Norte, y Judá, reino del Sur). Efraín y Judá son, para el Señor, instrumentos de conquista (el yelmo) y de poder (el cetro). Dios habla en su santuario (8a), lo que nos hace pensar en el templo y en una asamblea nacional en la que se implora la liberación. Se citan seis localidades del pueblo de Dios (Siquén, el valle de Sucot, Galaad, Manasés, Efraín y Judá) y tres pueblos (o países) enemigos tradicionales del pueblo de Dios (Moab, Edón, Filistea). Todos, sin distinción, son propiedad de Dios, Señor de las na-

ciones. Para entender mejor este aspecto, tenemos que imaginarnos a Dios como un caudillo guerrero recostado sobre Palestina, de manera que los distintos lugares o pueblos son como objetos de su uso personal: Efraín es el casco de su cabeza; Judá es su cetro de mando; Moab es la jofaina donde se lava los pies. Sobre Edón echa su sandalia. Este gesto indica que Edón es propiedad suya. El Dios guerrero es Señor de la Tierra Prometida, y nadie puede arrancársela de las manos. Es interesante contemplar a Moab, soberbio y arrogante, convertido en una palangana para lavarse los pies; a Edón, el orgulloso, bajo la suela de una sandalia; y a Filistea, la invencible, que tiene que escuchar *los* cánticos de victoria del Dios guerrero (10).

Este oráculo, sin embargo, parece ser letra muerta en la época del salmista. ¿Por qué? Porque Dios ha rechazado a sus predilectos y ya no sale a luchar por su causa (11-12). Durante mucho tiempo, el arca de la alianza estuvo saliendo al frente de las tropas de Israel, prueba de que el Señor de los Ejércitos era el comandante supremo del pueblo de Dios en la lucha por la implantación de la justicia. Esto explica la súplica que cierra el salmo: «¡Socórrenos en la opresión, que el auxilio del hombre es inútil!» (13); y el convencimiento de que, con el Señor, desaparecerá la opresión (14).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El salmo 108 cose trozos de otros salmos, por eso resulta difícil de determinar históricamente el contexto en el que surge. Esto, no obstante, no nos impide descubrir las razones que movieron a su composición. Se habla de una situación «entre los pueblos» y «en medio de las naciones» (4). Más aún, se pone de manifiesto que Israel-los predilectos de Dios- no tiene libertad y está necesitado de salvación (7). El pueblo busca un líder que lo guíe. La pérdida de libertad se atribuye a que Dios ya no sale al frente de las tropas de Israel (12). Hay una crítica a las falsas ayudas (13), a semejanza de lo que Isaías y Jeremías solían decir con frecuencia en vísperas del exilio de Babilonia. Finalmente, se califica de «opresores» a los enemigos de Israel, lo que indica que, en esta época, se vive en un clima de dominación política (pér-

dida de libertad, v. 7a) y de explotación económica (opresión, v. 14b). Se trata, por tanto, de un salmo que tiene su origen en una catástrofe nacional.

4. El rostro de Dios

Dios es nombrado *seis veces* (en el original hebreo, 2a.6a.-8a.12a.12b.14a) y *sólo una* aparece como «Señor» (4a). Se trata del Dios aliado que ama a su pueblo (7), es el Señor de la Tierra (8-9), del mundo (10), que suscita confianza en el pueblo (2) a pesar de la situación de esclavitud (7) y opresión (14) en que se encuentra. Es el Señor de la historia, el aliado fiel, al que su compañero de alianza, esclavizado y oprimido, puede clamar con confianza, pedirle auxilio (13a) y la salvación (7b).

Este salmo resuena profundamente en la actividad de Jesús, el que amaba a su pueblo y escuchó todos sus clamores, salvando, liberando y, finalmente, venciendo al «mundo» On 16,33b).

5. Rezar el salmo 108

Hay que rezar este salmo con confianza en medio de los conflictos, dominaciones y opresiones que afligen a nuestro pueblo. Tenemos que rezarlo con la convicción de que Dios ama a su pueblo y quiere darle vida. Podemos rezarlo teniendo presente la lucha por la libertad y la liberación, por la posesión de la tierra y de los medios que garanticen una existencia digna...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 123; 126; 137.





1 Del maestro de coro. De David. Salmo.

Dios de mi alabanza, no te calles,

2 pues una boca malévola y traicionera
se ha abierto contra mí.

Me hablan con lengua mentirosa;

3 y me rodean con palabras de odio,
y me combaten sin motivo.

4 En pago de mi amistad, me acusan,
mientras yo suplico.

5 Ellos me devuelven mal por bien,
odio a cambio de mi amistad.

6 Nombra contra él un malvado,
un acusador que esté a su derecha.

7 Salga condenado del juicio,
y su defensa no acierte.

8 Que sus días sean breves,
y otro ocupe su empleo.

9 Que sus hijos queden huérfanos,
que enviude su mujer.

10 Que sus hijos, vagando, tengan que mendigar,
y los expulsen de las ruinas.

11 Que el usurero le robe lo que posee,
y que extranjeros se apoderen de sus bienes.

12 Que nadie le muestre clemencia,
y nadie se compadezca de sus huérfanos.

13 Que sea extirpada su descendencia,
y su apellido se extinga en una sola generación.

14 Que el Señor se acuerde de la culpa de sus padres,
y nunca se borre el pecado de su madre.

15 Que el Señor los tenga siempre presentes,
y extirpe de la tierra su recuerdo.

16 Porque no se acordó de obrar con clemencia,

- porque persiguió al pobre y al indigente,
y al de corazón contrito, hasta la muerte.
- 17 Amó la maldición: que recaiga sobre él.
No buscó la bendición: que lo abandone.
- 18 Se vestía de maldición como si fuera un manto:
que penetre en sus entrañas como agua,
y como aceite en sus huesos.
- 19 ¡Sea para él como la ropa que le cubre,
como cinturón que lo ciña siempre!
- 20 ¡Así pague el Señor a los que me acusan,
a los que profieren maldades contra mí!
- 21 Pero tú, Señor, trátame bien, por tu nombre,
líbrame, por la ternura de tu amor,
- 22 porque yo soy un pobre indigente
y mi corazón está herido en mi interior.
- 23 Voy pasando, como sombra que se alarga,
me arrojan lejos, como a una langosta.
- 24 Tanto he ayunado, que se me doblan las rodillas,
y sin aceite, mi carne ha enflaquecido.
- 25 Me he convertido en su hazmerreír,
los que me ven, menean la cabeza.
- 26 ¡Señor, Dios mío, ven a socorrerme!
¡Sálvame, por tu amor!
- 27 ¡Reconozcan que todo esto viene de tu mano,
que eres tú, Señor, quien lo ha hecho!
- 28 ¡Que ellos maldigan... Bendíceme tú!
Que fracasen mis enemigos,
mientras tu siervo se alegra.
- 29 Que se cubran de infamia los que me acusan,
que la vergüenza los envuelva como un manto.
- 30 Yo daré gracias al Señor en voz alta,
lo alabaré en medio de la multitud,
- 31 porque se ha puesto a la derecha del pobre,
para salvar su vida de la mano de los jueces.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Alguien ha sido condenado injustamente y, por eso, suplica al Señor implorando que le haga justicia: «no te calles» (1b), «trátame bien», «líbrame» (21), «ven a socorrerme», «sálvame» (26).

2. Cómo está organizado

Consta de introducción (1b), cuerpo (2-29) y conclusión (30-31). El cuerpo puede dividirse en tres partes: 2-5; 6-20; 21-29.

La introducción es breve y presenta enseguida la primera y fundamental de las peticiones: «no te calles» (1b). Se presenta a Dios como «Dios de mi alabanza». Sin embargo, lo que hace el salmista no es alabar, sino suplicar, pues la situación en que se encuentra es dramática.

El cuerpo (2-29) se desarrolla en el contexto de un juicio. Son muchos los términos o expresiones que nos recuerdan la sesión de un tribunal (acusar, estar a la derecha, salir condenado, juicio, etc). El drama que ha vivido el salmista se explica inmediatamente, en la primera parte (2-5). Este ha sido condenado injustamente. Los jueces lo han condenado con mentiras y calumnias. Más adelante, dirá que se trata de una condena a muerte (16b). Nótese el siguiente detalle: la persona condenada era amiga de quienes la han condenado (4), pero ahora se siente rodeada de violencia y de odio (3a).

Envuelta por la mentira, la calumnia y el odio, invoca al Señor. Entramos en la segunda parte (6-20). El salmista pide aquí *veinte maldiciones* para quien o quienes lo han condenado. Unas veces habla en singular, como si se tratara de una sola persona; otras, habla en plural, lo que indica que fueron varios los jueces (31b) que lo condenaron. Las maldiciones comienzan en el mismo tribunal: el salmista le pide al Señor que nombre un juez injusto contra el enemigo del pobre, un acusador que se ponga a su derecha (6) y que lo acuse. Las consecuencias son: una sentencia condenatoria en su contra (7), la muerte y la pérdida del cargo (8), que sus hijos quedan huérfanos y viuda su mujer (9), la mendicidad de sus hijos (10), la pérdida de sus bienes (11), la

ausencia de compasión (12), la muerte de los hijos (13), el pago por sus pecados (14), la total extinción de la descendencia (15). A continuación, se indican los motivos por los que se pide todo esto: el juez injusto no ha obrado con clemencia, ha perseguido a muerte al pobre, al indigente y al de corazón contrito (16); ha amado la maldición, no ha buscado la bendición, se revistió de maldición como si se tratara de un manto (17-18). Las maldiciones se expresan por medio de enérgicas imágenes: que se le peguen al cuerpo como la ropa, que lo ciñan como el cinturón, que penetren en él como el agua, como el aceite que penetra los huesos...

En la tercera parte (21-29), el salmista se dirige al Señor, pidiendo que lo libre (21). Habla de su situación en cuanto pobre, indigente y con el corazón herido (22; comparar con v. 16). Su vida se disipa como el humo, se siente marginado, está en los huesos a causa de los ayunos (23-24). Todos se burlan de él y menean la cabeza (25). La súplica es cada vez más insistente. Esta persona condenada injustamente espera que «se le dé la vuelta a la tortilla»: que pueda ver el fracaso de los enemigos, la alegría del justo, la vergüenza de sus acusadores, una vergüenza que los envuelva como un manto (26-29).

La conclusión (30-31) alude a la acción de gracias en medio de la multitud. El motivo es el siguiente: a la derecha del pobre, en el tribunal, contra los jueces corruptos e injustos, está el Señor salvador (31).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

El contexto en que se desarrolla este salmo es el de un juicio. Una persona, que mantenía una relación de amistad con los jueces, acaba de ser injustamente condenada a muerte. Se le paga con el mal todo el bien que había hecho (4-5). ¿Qué es lo que habría sucedido? Probablemente, un caso de corrupción del poder judicial. Por medio de mentiras y calumnias (2-3), se condena impunemente. La condición social del salmista también resulta clara: en tres ocasiones se dice que es *pobre* (16b.22a.31a) y en otras dos, que se trata de un *indigente* (16b.22a). A diferencia de esta persona injustamente condenada, el juez o jueces a

que se refiere tienen empleo, casa, familia, bienes (8-11). El salmo no nos dice por qué estos jueces *persiguieron* de tal modo a este pobre indigente (16). Tenemos que imaginárselo, teniendo en cuenta la situación de aquel tiempo. El pobre indigente ha ayudado durante varios días. Sin *aceite*, su cuerpo está cada vez más flaco (24), mientras que se desea que al juez corrupto le roben todos sus bienes y se adueñen de ellos el usurero y el extranjero (11) y que la maldición penetre en él como el *aceite* penetra en sus huesos (18).

4. El rostro de Dios

El principal objetivo de la alianza era la construcción, en la tierra prometida, de una sociedad en la que no tuviera cabida la injusticia y que proporcionara vida para todos. Este fue, desde el principio, el plan de Dios. Israel, su compañero de alianza, estaba llamado, como pueblo, a realizar este proyecto. Sin embargo, según nos cuenta este salmo, la justicia fue destruida por la corrupción y la impunidad. Los dueños de la ley cometen las mayores arbitrariedades. ¿Dónde está Dios en estas circunstancias? El salmo no deja lugar a dudas. El Señor, el Dios de la Alianza, cuyo nombre aparece *siete veces*, es el Dios que «se ha puesto a la derecha del pobre, para salvar su vida de la mano de los jueces» (31). Puede ser que este salmo asuste a alguien a causa de sus *veinte maldiciones contra los jueces corruptos e injustos*, pero no podemos olvidar que ellos, sobre todo, tenían y tienen que ser el espejo en el que vemos reflejarse la justicia que Dios quiere para todos. El Dios de la Alianza no aguanta la injusticia, porque le da la vuelta a sus proyectos.

El pobre indigente del salmo no podía recurrir a nadie más ante su condena a muerte. ¿Podía, entonces, Dios guardar silencio, quedarse callado? ¿Qué sucedería si se quedara mudo o no interviniera? La causa de Dios queda en entredicho cuando no se practica la justicia, cuando no se defiende al pobre y al indigente de la corrupción y de la ambición del poder judicial.

En tiempos de Jesús, el poder judicial estaba representado por los doctores de la Ley y por el Sanedrín. Recorriendo los evangelios sinópticos, es interesante fijarse en la postura que toma

Jesús ante esta realidad. Lucas recuerda que, en aquel tiempo, también había jueces corruptos, pero nos dice que aquella viuda desamparada tenía más fuerza de lo que se pensaba (Lc 18,1-8). Si ha habido alguien que, con su palabra y con su vida, se ha puesto a la derecha de los pobres, ese alguien es ciertamente Jesús, que proclamó dichosos a los pobres de espíritu y a los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5,3.10).

5. Rezar el salmo 109

Tenemos que rezar este salmo en comunión con todos los pobres e indigentes que le piden justicia a Dios, con la esperanza de que podamos ser el espejo en que se refleje la justicia divina; podemos rezado, también, cuando veamos o experimentemos las consecuencias de tener que tratar con jueces que cierran los ojos ante la verdad, corruptos y corruptores...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51;54; 55;56;57;59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 110 (109)



¹ De *David. Salmo.*

Oráculo del Señor a mi señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
el estrado de tus pies».

² Desde Sión, el Señor extenderá
el poder de su cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

³ «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,

entre esplendores sagrados.
Yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

4 El Señor 10 ha jurado y nunca se retractará:

«Tú eres sacerdote por siempre,
según el orden de Melquisedec».

5 El Señor está a tu derecha

y aplastará a los reyes en el día de su ira.

6 Dictará sentencia contra las naciones,

amontonará cadáveres,

aplastará cabezas

por toda la inmensidad de la tierra.

7 En su camino beberá del torrente,

y por eso levantará la cabeza.



1. Tipo de salmo

El rey es el principal personaje de este salmo. Se trata, por tanto, de un salmo real. El texto, en su lengua original (el hebreo), no se ha conservado del todo bien, sobre todo en lo que se refiere al versículo 3. Esto explica las diferencias que hay entre las distintas traducciones.

2. Cómo está organizado

Tiene dos partes: 1b-3 y 4-7. En la primera (1b-3) alguien se dirige al rey en nombre del Señor (1b). Esta misma persona continúa, ahora en nombre propio, dirigiéndose al rey (2). Y añade una nueva declaración de Dios, que adopta al rey como hijo suyo (3). En la primera intervención que el Señor le dirige al rey, le pide a este que se siente a la derecha de Dios -sentarse a la derecha de alguien significa ocupar el lugar más importante-, el mismo Dios pondrá a los enemigos del rey como estrado de sus pies (1b). Esto recuerda uno de los gestos de la ceremonia de entronización de

un nuevo rey: el trono se ponía sobre un estrado y, en su parte delantera, se dibujaban los rostros de los reyes enemigos que el nuevo rey había de derrotar. Al pisar el estrado, el rey estaba pisando simbólicamente la cabeza de sus enemigos. Era una especie de «programa de gobierno» (véase también el salmo 2).

La persona que se había pronunciado en nombre de Dios habla, ahora, en nombre propio, confirmando lo que se ha dicho con anterioridad (2). El poder del nuevo rey (representado por el cetro) se extenderá desde la capital, Sión (Jerusalén), conquistando a los enemigos (los pueblos vecinos) mediante la guerra. Ir a la guerra para defender al pueblo era una de las misiones que correspondían a la autoridad política de la época.

Tiene ahora lugar la segunda afirmación en nombre del Señor (3). Según una antigua costumbre heredada de otras culturas, el día de la toma de posesión del trono, el rey de Judá se convertía en hijo de Dios. Las imágenes de la aurora, del rocío, de los esplendores sagrados, del momento de ser engendrado y del nacimiento están tomadas de los cultos cananeos. Israel se apropió de todo ello para mostrar que el rey es hijo de Dios, tal como ya había afirmado el Sal 2,7.

La segunda parte (4-7) comienza con el tercer pronunciamiento de Dios a través de un intermediario (4). Esta persona sigue hablando (5-7) exactamente igual que en la primera parte. Esta tercera afirmación de Dios (4) recuerda a Melquisedec, sacerdote y rey de Salén, de tiempos de Abrahán (Gén 14,18-20). El rey de Judá también ejercía la función de mediador en las celebraciones litúrgicas. Antes de que la conquistara David, Jerusalén era una ciudad de los jebuseos, gobernada por los sacerdotes. El rey David adoptó este mismo sistema.

La persona que se ha expresado en nombre del Señor por tercera vez sigue hablando, ahora en su propio nombre, extendiendo el campo de visión a propósito de la función principal del rey: ir a la guerra para defender al pueblo (5-7). Ahora es el Señor el que se encuentra a la derecha del rey, defendiéndolo en sus conquistas. Tenemos aquí un desarrollo de la primera parte (1b-2): se habla de reyes aplastados, de sentencia contra las naciones, de montones de cadáveres y de cabezas aplastadas por toda la tierra. Todo esto lo lleva a cabo el poderoso cetro del rey (2). La imagen final (7) no resulta muy clara del todo. Tal vez se refiera

a las conquistas ilimitadas del rey que tiene al Señor a su derecha (5a). El rey, cansado en medio de su camino hacia nuevas conquistas, bebe del agua del torrente, recobra las fuerzas, levanta la cabeza y vuelve a la carga. También puede recordar un gesto del rey en el que bebería una especie de «agua bendita».

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Los salmos reales celebran un determinado momento de la vida del rey de Judá. En este caso, como también sucede en el salmo 2, estamos en la fiesta de entronización. Se destacan dos de las funciones de la autoridad política de aquel tiempo: la defensa del pueblo en su lucha contra las amenazas venidas del exterior (pueblos y reyes enemigos) y la mediación en el culto. Excepción hecha del v. 4, nada se dice de la función sacerdotal del rey. Se insiste mucho en el conflicto con los jefes de Estado enemigos. Se considera que el rey de Judá está llamado a realizar grandes conquistas sobre los pueblos vecinos (una especie de imperialismo que cuenta con las bendiciones de Dios). Desde Sión, el Señor extiende el cetro (poder) del rey a todo el mundo (2), contando los cadáveres por montones y aplastando cabezas por toda la tierra (6). Es el día de la toma de posesión del jefe de Estado, que está rodeado de conflictos internacionales.

Es imposible precisar con detalle la época en que nació este salmo. Una vez desaparecida la monarquía, se siguió rezando, abriendo las puertas a la venida del Mesías.

4. El rostro de Dios

Como ya se ha dicho a propósito de otros salmos reales, también aquí se encasilla a Dios dentro de una ideología que defiende la monarquía como institución divina. El Señor sigue siendo el Dios de la Alianza, pero esta no se establece con todo el pueblo, sino sólo con el rey, su representante y mediador en el culto. El tiempo se encargó de mostrar que esta visión estaba contaminada y que, en el fondo, se estaba manipulando a Dios de cara a la defensa de los intereses de la corte.

Resulta sorprendente cómo, a pesar de lo dicho, los primeros cristianos convirtieron este salmo en el texto más importante para hablar de Jesucristo rey, muerto y resucitado. Cada una de sus frases se leyó y releyó a la luz de la actividad de Jesús. No obstante, hubo que dar un giro de 180°. pues la soberanía de Jesús y el Reino que vino a anunciar e inaugurar nada tienen que ver con las características del rey de Judá entronizado en las circunstancias en que surgió el salmo 110. «Mi reino no es de este mundo», dijo Jesús a Pilato (Gn 18,36a). Con otras palabras, el modo en que Jesús ejerce el poder difiere totalmente de la práctica de los poderosos. Jesús recupera la función principal de los reyes de Israel y de Judá: defender siempre y en todo al pueblo, dando la vida por él. En esto consiste la realeza de Jesús. La cruz se convierte, entonces, en su trono. La toalla que se ciñe en el lavatorio de los pies es su cetro. Y su sacerdocio consiste en dar la vida por amor, sin guardarse nada para sí.

5. Rezar el salmo 110

Podemos rezar este salmo basándonos en cuestiones como las de la conciencia ciudadana, la participación política, la misión de la autoridad política, la liberación de los pueblos, el servicio, etc. La liturgia recurre frecuentemente a este salmo en las fiestas relacionadas con Jesucristo, pues él fue quien perfiló el verdadero rostro de la realeza y del poder y le dio su genuina identidad.

Otros salmos reales son: 2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 132; 144.



Salmo 111 (110)

1 ¡Aleluya!

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

2 Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para quien las ama.

3 Esplendor y majestad es su obra,
su generosidad permanece por siempre.

4 Él ha hecho maravillas memorables.

El Señor es piadoso y compasivo:

5 da alimento a los que lo temen,
recordando siempre su alianza.

6 Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
entregándole la herencia de las naciones.

7 Justicia y Verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza.

8 Son estables para siempre y eternamente,
han de cumplirse con verdad y rectitud.

9 Envió la liberación a su pueblo,
ratificando para siempre su alianza.

Su nombre es santo y terrible.

10 El principio de la sabiduría es el temor del Señor.

Todos los que lo practican tienen buen juicio.

La alabanza del Señor permanece por siempre.



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza. Los salmos de este tipo celebran la presencia de la acción del Señor en la historia, poniendo de manifiesto las maravillas en favor de su pueblo y su fidelidad a la alian-

za. El salmo 111 es alfabético, esto es, en su lengua original, cada línea comienza con una letra del alfabeto hebreo, tal vez para facilitar su memorización (los demás salmos alfabéticos son: 9-10; 25; 34; 37; 112; 119; 145). Este salmo es una especie de ramillete compuesto de flores diversas. Casi todas sus frases han sido tomadas de otros salmos.

2. Cómo está organizado

Su condición de salmo alfabético supone ya una forma de organización. Pero existen otras. Por lo general, los himnos de alabanza constan de introducción, cuerpo y conclusión. Este es el caso del salmo 111. Tiene una introducción (1), un cuerpo central (2-9, que puede dividirse en dos partes: 2-3; 4-9) y una conclusión, con sabor sapiencial (10).

La introducción comienza con una exclamación: «¡Aleluya!» («¡alabad al Señor!»), que caracteriza ya la alabanza. Continúa mostrando cómo el salmista bendice y da gracias al Señor: «De todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea». Podemos constatar que nos encontramos en contexto público. La persona que compuso este salmo está bien acompañada (los «rectos»). La asamblea tal vez se refiera a la presencia del pueblo congregado para una celebración.

El cuerpo central (2-9) tiene dos partes. En la primera (2-3), el salmo se centra en las grandes obras del Señor, merecedoras de atención, estudio y profundización. Para llegar a ello, es preciso amarlas (2). La obra del Señor es esplendor y majestad, fruto de su generosidad eterna (3). En el pasado, «generosidad» era sinónimo de *justicia*. Aquí, pues, se bendice y se da gracias por la creación. Es fruto de la justicia del Señor. Merece ser estudiada, contemplada y alabada. Se menciona por primera vez algo que dura o permanece «por siempre» (3b).

La segunda parte (4-9) arranca con las «maravillas memorables» de Dios, fruto de su piedad y compasión (4). La primera maravilla consiste en proporcionar alimento a los que le temen (5a), sustentando la vida que él mismo ha creado (primera parte). La razón de todo ello es que el Señor recuerda «siempre» su alianza (5b). En esta frase encontramos dos elementos importan-

tes: la aparición de la alianza, motivo que determina la segunda parte del cuerpo central, y la segunda referencia a algo que permanece «<siempre>»). Por su alianza con el pueblo, el Señor le muestra la fuerza de su poder, la principal maravilla de todo el Antiguo Testamento: la liberación de Egipto y la entrega de la tierra, ocupada por las naciones (6).

En la primera parte, se afirmaba que la creación era fruto de la «generosidad» del Señor, esto es, de su justicia. La liberación de Egipto es, por su parte, fruto de la fidelidad «<verdad>») de Dios a las promesas y a la alianza. Se invita al pueblo, su aliado, a confiar en sus preceptos: «Justicia y Verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza» (7). La siguiente idea se centra en estos preceptos, es decir, en los mandamientos que sellan la alianza entre Dios e Israel. Se menciona por tercera vez algo que dura por siempre: sus preceptos «son estables para siempre y eternamente, han de cumplirse con verdad y rectitud» (8).

La descripción de las maravillas continúa, hablando ahora el salmo de la liberación del pueblo como ratificación de una alianza perpetua (9). Es la segunda vez que se habla de la alianza (5b.9a) y la cuarta en la que se menciona algo que dura «para siempre». No se sabe si la liberación que se recuerda aquí es la de Egipto o la del exilio, pues este salmo tuvo su origen ciertamente después de que los judíos regresaran del cautiverio en Babilonia. Se añade una expresión que da mayor profundidad al nombre del Señor: «Su nombre es santo y terrible» (9b).

La conclusión (10) tiene sabor a salmo sapiencial. Dicho de otro modo, afirma que el principio de la sabiduría consiste en temer al Señor y que el buen juicio -«sentido común», diríamos nosotros- es una característica de los que tienen este temor (compárese con los «rectos» del v. 1). Concluye ampliando la alabanza inicial, extendiéndola eternamente: «Permanece por siempre» (quinta mención de algo que dura para siempre).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació ciertamente después del exilio en Babilonia. El pueblo está reunido (1) y alguien quiere alabar al Señor por sus grandes portentos o maravillas: la creación (2-3), la liberación

de Egipto, la alianza, la entrega de la tierra y la vuelta del exilio babilónico (4-9), con la recuperación de la tierra. Superadas las tensiones y los grandes conflictos que impedían el desarrollo y el mantenimiento de la vida (Egipto, Canaán, Babilonia), se invita al pueblo a alabar al Señor y adquirir sabiduría. Contemplando las maravillas del Señor (creación, liberación, alianza, don de la tierra), aprendemos a temerlo, adquirimos sabiduría y sentido común para vivir en constante alabanza, para siempre.

4. El rostro de Dios

Son muchos los detalles que aparecen en este salmo. Destacamos algunos, relacionados con la creación, la alianza, la conquista de la tierra y la liberación. Partiendo de la expresión «para siempre», descubrimos que su justicia (3b), la alianza (5b) y sus preceptos son estables «para siempre», ¹⁰ que provoca una alabanza perenne en el pueblo. El salmo alude a las obras del Señor y las califica de «grandes», son «esplendor y majestad», «maravillas». A continuación, muestra algunas de ellas: la creación que él sostiene dándole alimento, la alianza, la entrega de la tierra y las distintas liberaciones (la de Egipto y la de Babilonia). Además, este salmo afirma que «el Señor es piadoso y compasivo» (4b) y que «su nombre es santo y terrible» (9b). En los tres momentos cruciales de la historia del pueblo (creación, liberación de Egipto y alianza, liberación de Babilonia) el Señor realizó grandes obras de esplendor y majestad, maravillas de justicia, porque su alianza es para siempre.

Todas esas acciones maravillosas del Señor alcanzan su culmen en Jesús. María hizo suyo este salmo para alabar la misericordia de Dios (Lc 1,49).

5. Rezar el salmo 111

Podemos rezar este salmo cuando queremos, junto con otras personas, alabar «para siempre» a Dios: por la creación, por la alianza, la liberación, la posesión de la tierra, etc. También cuando, alabando a Dios como hemos dicho, queremos aprender el

principio de la sabiduría, para disfrutar de un buen sentido común y temer a Dios, sin dejar de alabarlo.

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (IOS); 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 112 (111)



1 ¡Aleluya!

¡Dichoso el hombre que teme al Señor
y se complace en *sus* mandamientos!

2 Su descendencia será poderosa en la tierra,
bendita será la descendencia de los rectos.

3 En su casa hay riqueza y abundancia.

Su justicia permanece para siempre.

4 En las tinieblas brilla como una luz para los rectos,
él es justo, clemente y compasivo.

5 Dichoso el hombre que se apiada y presta,
y administra sus negocios con rectitud.

6 Él nunca vacilará,
el recuerdo del justo es para siempre.

7 Nunca teme las malas noticias:
su corazón está firme en el Señor.

8 Su corazón está seguro y no le teme a nada,
hasta ver derrotados a sus opresores.

9 Él da limosna a los pobres.
Su justicia permanece para siempre,
y alza la frente con dignidad.

10 El malvado lo ve y se enfurece,
rechina los dientes y se consume.
La ambición de los malvados fracasará.



1. Tipo de salmo

Este es un salmo sapiencial. Apunta hacia el sentido de la vida, indicando dónde se encuentra la felicidad. Al igual que el anterior, se trata de un salmo alfabético: en su lengua original, cada línea comienza con una de las letras del alfabeto hebreo, tal vez para facilitar su memorización (otros salmos alfabéticos son: 9-10; 25; 34; 37; 111; 119; 145).

2. Cómo está organizado

El hecho de ser un salmo alfabético supone ya una forma de organización. No obstante, podemos afirmar que consta de introducción (1), cuerpo (2-9) y conclusión (10).

La introducción (1) comienza con una bienaventuranza («Dichoso el hombre...»), elemento propio de los salmos sapienciales (cf Sal 1,1) y muestra, inmediatamente, cuál es la fuente de la felicidad (y de la sabiduría): el temor del Señor, que se concreta en el cumplimiento, con alegría, de los mandamientos. Estos constituyen el compromiso de Israel con Dios, su aliado.

El cuerpo (2-9) es consecuencia de la introducción. Con otras palabras, dice lo que significa temer al Señor en una sociedad conflictiva y llena de desigualdad. En primer lugar, se menciona la descendencia de las personas rectas, es decir, de quienes temen al Señor. Su descendencia será poderosa (2). De la descendencia se pasa a la casa, llena de riqueza y abundancia (3a). Tenemos ahora la primera gran afirmación de este salmo: la justicia del hombre recto permanece para siempre (3b.9b).

El cuerpo del salmo nos muestra, ahora, al justo fuera de casa, en sus relaciones con otras personas, con otros rectos como él. Se le compara con el sol que, al salir, disipa las tinieblas (injusticias y desigualdades, 4a), pues «él es justo, clemente y compasivo» (4b). Se apiada y presta (5a) y administra con rectitud sus negocios (5b). De este modo, se pone de manifiesto que el justo supera el egoísmo y la ambición (comparar 5b con 9a) en las relaciones comerciales. A continuación, se le presenta como símbolo de estabilidad permanente (6a). Encontramos, entonces, la segunda gran afirmación: «El recuerdo del justo es para siempre»

(6b). Este tema de la estabilidad continúa, poniendo ahora la atención en el corazón (para el pueblo de la Biblia, el corazón corresponde a lo que hoy nosotros llamamos conciencia): no teme las malas noticias, pues su corazón está firme y seguro en el Señor, hasta que vea derrotados a sus opresores (7-8).

El salmo ya ha dicho que el justo se apiada y presta (5a). Ahora va más allá, mostrándonoslo solidario con los pobres (9a). Se repite la afirmación de 3a «su justicia permanece para siempre») y se añade que el justo alza la frente con dignidad (9b). En su lengua original, en lugar de «frente», este salmo dice «cuerno», símbolo de poder y fuerza.

Terminada la presentación del justo, la conclusión habla del fracaso de los injustos ambiciosos (10). Estos hacen lo contrario de lo que hace el justo, además de oprimirlo. Miran, ven, se enfurecen, rechinan los dientes y desaparecen junto con su pasión por oprimir y acumular riquezas.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo presenta un retrato del justo y de su camino de felicidad que no se estremece ni vacila, aunque lo persigan los malvados opresores. El contexto es de conflicto. De hecho, tenemos por un lado al justo y a los rectos (2bAa), y por el otro a los opresores (8b) y a los malvados (10). El primero presta, administra sus negocios con rectitud (5) y reparte limosnas entre los necesitados (9a); de los otros se dice que oprimen al justo (8b) y que son ambiciosos (10b). Se menciona la existencia de los pobres (9a). ¿Quién ha engendrado esta pobreza? Por supuesto que no han sido los justos, que prestan de sus bienes y se solidarizan, sino los opresores avariciosos. Da la impresión de que los malvados opresores son más numerosos. De lo contrario, ¿qué sentido tendría decir que el justo puede alzar la frente con dignidad? La lucha entre ambos grupos parece ser desigual.

Este salmo toma partido a favor del justo de forma contundente. Basta fijarse en el contraste entre lo que este hace y lo que hacen los opresores injustos. La justicia de la persona recta permanece «para siempre» (3b.9b); su recuerdo también es «para siempre» (6b). El justo «teme al Señor», por eso «nunca vacila-

rá» (6a.7b.8a) y «nunca teme» las malas noticias (7a). Los opresores, por el contrario, serán derrotados (8b). La conclusión muestra su rápido proceso de desaparición: miran, se enfurecen, se consumen, su ambición fracasará. Resulta evidente el contraste entre la estabilidad del justo y la inestabilidad de los opresores malvados. El que teme al Señor nada teme; el que no lo teme tiene todo que temer. El justo *ve* la derrota de sus opresores (8b); los malvados ven (10a) su propia destrucción... «Conservar el recuerdo» fue la primera semilla que Israel plantó para que surgiera la resurrección.

Este salmo nació, pues, a causa del conflicto con los malvados que se dejan guiar por la ambición y oprimen al justo, que cree en una sociedad igualitaria, sin la ambición ni la avaricia que engendra pobreza, y que está dispuesto a dar la vida por ella.

4. El rostro de Dios

Dios prácticamente no aparece en este salmo. No se menciona, de manera explícita, ninguna de sus acciones. Simplemente se dice que el hombre que «teme al Señor» es dichoso (1a) y que su corazón está «firme en el Señor» (7b). ¿Dónde está Dios? Está presente en los sueños, en las luchas, en los conflictos y en las victorias de la persona recta que lo teme y que lucha por una sociedad justa e igualitaria. Y está presente como aliado fiel que, aunque no se le nombre, nunca deja de conducir al justo por el camino de la vida.

Hay muchas repercusiones de este salmo en la actividad de Jesús. Él proclamó dichosos a los pobres de espíritu y a los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5,3.10). Incitó a los «justos y piadosos» fariseos a dar limosna, para que descubrieran la auténtica pureza (Lc 11,41). Invitó a Zaqueo a compartir (Lc 19,1-10) y afirmó que los bienes acumulados no garantizan la vida (Lc 12,13-21). Bendijo al Padre por la sabiduría de los pobres (Mt 11,25-27) y nos pidió que hiciéramos una opción fundamental por el Reino y su justicia, dejando en un segundo plano la preocupación por el alimento o el vestido (Mt 6,25-34). Afirmó que quien crea en él, aunque muera, vivirá para siempre (Jn 11,26).

5. Rezar el salmo 112

Podemos rezar este salmo cuando andamos en busca de algo que nos procure la felicidad; cuando soñamos con una sociedad sin pobres, plenamente justa y fraterna; en las luchas de determinados grupos por la dignidad y la vida; cuando queremos hacer memoria de los justos...

Otros salmos sapienciales son: 1; 37; 49; 73; 91; 119; 127; 128; 133; 139.



Salmo 113 (112)



1 ¡Aleluya!

¡Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor!

2 Bendito sea el nombre del Señor,
desde ahora y por siempre.

3 ¡Desde la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor!

4 ¡El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria está por encima del cielo!

5 ¿Quién puede igualar al Señor, nuestro Dios,
que se eleva en su trono

6 y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

7 Levanta del polvo al débil,
saca de la basura al indigente,
8 para sentarlo con los príncipes,
junto a los príncipes de su pueblo.

9 A la estéril la sienta en su casa,
como alegre madre de hijos.

¡Aleluya!

1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza que pone el acento en el *nombre* del Señor, capaz de provocar cambios radicales en la vida de las personas. Los salmos 113 a 118 constituyen «la pequeña alabanza» (el «pequeño Hallel», por contraste con el «gran Hallel»: el salmo 136) que rezan los judíos en las fiestas importantes. Según Mt 26,30, Jesús rezó estos salmos después de la Cena Pascual.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo tiene introducción (1-3) y cuerpo (4-9), pero no conclusión, pues la alabanza continuaba en el salmo 114. El cuerpo del salmo puede dividirse en dos partes: 4-6 y 7-9.

La introducción comienza con un grito: «¡Aleluya!» (expresión hebrea que significa «alabad al Señor»), invitando al pueblo, a los que se llama «siervos», a alabar el nombre del Señor (1). Se expresa el deseo de que este nombre sea bendecido por siempre (2) y que la alabanza dure todo el día (3). En la introducción se menciona a Dios como «Señor» (*Yavé*) *cuatro veces* y su *nombre, tres*. También el verbo *alabar* aparece tres veces.

El cuerpo del salmo tiene dos partes. Las dos explicitan por qué hay que alabar el *nombre del Señor*. En la primera (4-6) Dios es presentado como Señor de los pueblos y de todo el universo. Su trono se encuentra por encima de los cielos. En dos ocasiones aparece el verbo *eleva*. Con él se pretende afirmar que Dios está por encima de todo (los cielos) y de todos (los pueblos). Sin embargo, quien se *eleva* por encima de todo y de todos, también se *abaja* para mirar al cielo y a la tierra. ¿Con qué resultado?

Viene, entonces, la segunda parte (7-9). Se mencionan *cuatro* acciones del Señor. Al *abajarse* para mirar la tierra, el «*elevado*» provoca un cambio radical en la sociedad: *levanta* del polvo al débil y *saca* de la basura al indigente, *sentándolo* en el consejo del pueblo (7-8). Cuando el Señor se *levanta* de su trono, los indigentes que viven en la basura también son *levantados* de la miseria en que se encuentran y se les asigna un *asiento* entre los consejeros de la ciudad y del pueblo. Es la primera gran transformación social. La segunda (9) se refiere a la mujer estéril. Al

levantarse de su trono, el Señor hace que *se siente* en casa, a la mesa, como una madre feliz de sus hijos. Aquí se está dando la vuelta a la tortilla no sólo en lo que respecta a la superación de la esterilidad. En aquel tiempo y en aquella cultura, la madre, durante las comidas, solía quedarse en pie para servir a los comensales. Aquí, en cambio, se sienta, rodeada por sus hijos.

Podemos ver, pues, cómo el cuerpo de este salmo se caracteriza por los siguientes contrastes: el *elevarse* y el *abajarse* del Señor, el *levantarse* del trono y el *dar asiento*, el *abajarse* y el *levantar* al pobre y *sacar* al indigente.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo supone que nos encontramos en un lugar público y que la persona que lo compuso está rodeada de gente (1). La alabanza suele poner de manifiesto algunas acciones importantes de Dios. En este salmo, es su *nombre* lo que se convierte en motivo de alabanza. Ya se ha indicado en las dos partes del cuerpo (4-6 y 7-9) lo que representa este nombre y las consecuencias que tiene para la sociedad. Este salmo nos muestra cómo era la sociedad de aquel tiempo. De hecho, habla de *pobres e indigentes* que se arrastran por el polvo y viven en la basura (una imagen suficientemente conocida en los vertederos de las grandes ciudades). El salmo nada dice acerca de las causas que han dado lugar a la existencia de pobres e indigentes, pero sabemos cuáles son. Sólo se habla de dos situaciones extremas: por un lado, están los que viven en la basura; por el otro, los que viven entre lujos (los príncipes). Los príncipes eran, ciertamente, la elite dirigente de la sociedad, los «senadores y diputados». El Señor da muestras de una gran osadía e incluso parece un poco abusón: al indigente nacido en medio de la basura lo sienta en un escaño de senador. Le da la vuelta a la tortilla económica y social.

Otro detalle interesante se refiere al caso de la mujer estéril. En aquel tiempo y en aquella cultura, la esterilidad, además de relativamente frecuente, era sinónimo de castigo divino. Conviene, además, llamar la atención sobre el papel que jugaba la esposa-madre. Durante las comidas, tenía que estar de pie para servir a su marido y a sus hijos varones. También en esto, el Se-

ñor se muestra muy osado. Hace fecunda a la mujer y la pone en el mismo nivel que los hombres (es decir, sentada). La mujer de este salmo ha recuperado, en un instante, toda su dignidad. Y se puede comparar con las grandes matriarcas del pasado, que tuvieron que hacer frente a este mismo tipo de discriminación: Sara, Rebeca, Raquel y otras...

4. El rostro de Dios

Se menciona a Dios *siete* veces en total (*seis* como «Señor» y *una* de manera genérica como Dios). Esto sería suficiente para hablar del rostro que tiene Dios en este salmo. No obstante, podemos profundizar en esto un poco más. Este salmo muestra cómo el *nombre del Señor* provoca cambios radicales: el indigente se sienta con los príncipes, la estéril se sienta a la mesa rodeada por sus hijos. ¿Por qué tiene este salmo la valentía de afirmar estas cosas? Porque la primera y principal experiencia de Dios que tiene Israel consiste en el éxodo. El Señor está íntimamente vinculado a la liberación de la esclavitud en Egipto. Ahí tuvo lugar el principal de los cambios revolucionarios. Estableció su alianza con este pueblo sometido a esclavitud, volviéndolo *fecundo* y *príncipe* en la Tierra Prometida. La opción de Dios por el débil, por el indigente y por lo estéril es tan clara como el sol de mediodía.

Después del exilio en Babilonia (que concluyó el 538 a.c.), los sacerdotes judíos alejaron a Dios de la vida del pueblo, recluyéndolo aislado en un cielo distante, majestuoso y glorioso. Este salmo acepta esta concepción de un Dios *elevado*. Pero esto no le impide mirar hacia la tierra, desencadenando una revolución social.

La *encarnación* de Jesús viene a culminar este salmo. En la Carta a los filipenses (2,6-11), Pablo muestra cómo tuvo esto lugar. El mismo Hijo de Dios *bajó* -«se rebajó»- a nuestra realidad y la vivió plena e intensamente. María cantó la radical transformación que Dios obró en ella (Lc 1,46-55). Jesús se mezcló con pecadores y marginados (Mt 9,9-13; Lc 15,1ss). No sólo sacó de la exclusión a los marginados (pobres, enfermos, mujeres); fue más allá, liberando a la gente de unas cadenas aparentemente irreversibles, como es el caso de la muerte.

5. Rezar el salmo 113

Este salmo se presta para las ocasiones en que queremos alabar el *nombre del Señor* y sus acciones de liberación y de vida; cuando queremos sentir cerca su presencia liberadora; cuando no nos conformamos con la idea de un Dios de gloria y majestad, pero distante, que no está comprometido con la justicia social...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (IOS); 111; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 114 (113 A)



¹ Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo balbuciente,
² Judá se convirtió en su santuario,
e Israel en su dominio.

³ Al verlos, el mar huyó,
el Jordán se echó atrás.

⁴ Los montes saltaron como carneros,
las colinas como corderos.

⁵ ¿Qué te pasa, mar, para que huyas así?
¿Ya ti, Jordán, para que te echés atrás?

⁶ ¿Ya las montañas, para que salten como carneros?
¿Ya las colinas, para que salten como corderos?

⁷ La tierra se estremece delante del Señor,
ante la presencia del Dios de Jacob:

⁸ él transforma las rocas en estanque
y el pedregal en manantiales de agua.



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza. Los salmos de este tipo suelen celebrar alguna de las acciones extraordinarias que el Señor realizó a lo largo del caminar del pueblo. Este salmo pertenece a «los himnos» que Jesús rezó con sus discípulos después de la Última Cena (Mt 26,30; Mc 14,26).

2. Cómo está organizado

No tiene introducción ni conclusión. La explicación es que pertenece al bloque de los salmos 113 a 118, la «pequeña alabanza» (cf el apartado 1 del salmo 113) que cantaban los judíos en las fiestas importantes. En su origen, tendría introducción y conclusión, pero desaparecieron posteriormente.

No obstante lo dicho, podemos dividir el cuerpo de este salmo en tres partes: 1-2; 3-6; 7-8. La primera (1-2) nos sitúa en el momento de la salida de Egipto y de la esclavitud. Hay un claro contraste entre el pueblo de Dios (aquí llamado «Israel» y «casa de Jacob») y Egipto, del que se dice que es «un pueblo balbuciente». Se trata de una expresión despreciativa referida a la lengua de los egipcios. Los judíos estaban muy orgullosos de su lengua, pues Dios, su compañero en la alianza, habla este idioma y no el de los opresores.

Dejando a un lado la preocupación por Egipto, el salmo se centra en un hecho extraordinario. El pueblo de Dios, llamado ahora «Judá» e «Israel», se convirtió en «su santuario» y «su dominio». No se dice de quién, lo que indica que la introducción del salmo, que incluiría alguna referencia al Señor, ha sido suprimida. A pesar de todo, queda claro que Israel y Judá son el santuario y el dominio de Dios. Esta primera parte, pues, pone de relieve la salida de Egipto.

La segunda parte (3-6) resume dos momentos decisivos en el proceso de *salida* de Egipto y de *entrada* en la Tierra Prometida. Se trata del paso del mar Rojo y del río Jordán. Dios hizo maravillas delante de su pueblo, su santuario y su dominio, que *sale* de Egipto para *entrar* en la tierra de Canaán: el mar huye y el río retrocede. Se trata de dos acciones increíbles e inimaginables.

bles: el mar que sale huyendo y las aguas del Jordán que regresan hacia sus fuentes (3).

A continuación tenemos otra acción increíble, en esta ocasión en pleno desierto del Sinaí; se trata, probablemente, de la referencia a un terremoto, pues los montes saltaron como carneros y las colinas como corderos (4).

Esta imagen está tomada de la vida cotidiana de los pastores, que contemplan a diario a los carneros y a los corderos correteando y saltando por los pastos. A continuación, vienen *cuatro* preguntas dirigidas a los cuatro elementos de la naturaleza que han reaccionado ante la salida de Egipto y la entrada en la tierra (el mar, el Jordán, los montes y las colinas): ¿Por qué se comportan de esa manera? (5-6).

La última parte (6-7) nos ofrece la respuesta: el mundo (la tierra) se estremece delante del Señor, el Dios de Jacob (6), pues él es el responsable de las transformaciones radicales que se producen (a semejanza del salmo anterior): convierte las rocas en un estanque y el pedregal en manantiales de agua (8). Tenemos aquí una referencia a un episodio de la travesía del desierto, cuando manó el agua de la roca (Éx 17,1-7).

En síntesis, este salmo afirma que el Señor convierte las aguas en tierra firme, y transforma la dura roca en fuente de agua; las montañas imponentes, símbolo de estabilidad, triscan como corderillos en los pastizales. ¿Por qué? Porque el Señor actúa en su santuario y en su dominio, es decir, en el pueblo que sacó de Egipto e hizo entrar en la Tierra Prometida.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo celebra el principal acontecimiento de la vida del pueblo de Dios: la salida de Egipto y la entrada en la tierra. Recoge *cuatro* episodios importantes, tres de los cuales están relacionados con el agua. En un extremo, tenemos la salida (las aguas del mar, que huyen); en el otro, la entrada (las aguas del Jordán que se retiran); en el medio, la alianza del Sinaí (terremoto) y la sed saciada (el agua que brota de la roca). Se trata del recuerdo de la principal y más grande intervención del Señor, punto de partida de todas las demás experiencias, individuales y colectivas,

que se vivieron con posterioridad. Se está, pues, celebrando **la** superación de un gran conflicto.

Hay otro detalle, en el que conviene detenerse. Este salmo se muestra muy atrevido al afirmar que «Judá se convirtió en su santuario, e Israel en su dominio» (2). Nótese que no se habla del santuario del camino por el desierto, ni del templo construido por Salomón en Jerusalén. ¿No tendremos aquí una sutil crítica a cualquier intento por «encuadrar» a Dios en un espacio físico determinado? A propósito de esto, basta ver lo que dice el Señor en 2Sam 7,6. Además, este salmo habla del *dominio* de Dios. Sabemos, por ejemplo, que la monarquía -desde Salomón- se adueñó del pueblo y lo *dominó*. Desde el exilio (586 a.e.) hasta la época de Jesús, los judíos padecieron la *dominación* de los grandes imperios. ¿No estará este salmo aludiendo a todas estas situaciones? Pero lo más importante de todo es el rostro con que aparece Dios en esta oración.

4. El rostro de Dios

Este salmo contiene una afirmación bastante osada: el santuario de Dios es el pueblo. En él está, reside y viaja desde la esclavitud hacia la libertad. Es inútil pretender confinarlo en un espacio físico. Mientras que el salmo anterior lo presentaba como *elevado, pero mirando a la tierra*, aquí lo tenemos residiendo en el santuario que es el pueblo, caminando con él rumbo a la conquista de la libertad y de la vida.

Las cuatro acciones del Señor que se mencionan en este salmo nos lo muestran como el liberador aliado que da la vida: la salida de Egipto (liberación), la alianza, el agua en el desierto y la entrada en la tierra (vida); de este modo, lleva a cumplimiento las promesas que había hecho a los patriarcas.

Este salmo repercute de distintas maneras en la vida de Jesús. Decretó la desaparición del templo (Jn 2,13ss), afirmando que su cuerpo es la nueva tienda de encuentro (Jn 1,14) entre Dios y la humanidad. También puso de manifiesto que cualquier persona puede convertirse en santuario del Padre y del mismo Jesús (Jn 14,23). Mateo lo presenta como el que inicia un nuevo éxodo (Mt 2,13ss). Además, Jesús asegura que ya ha llegado

la hora de devolver el pueblo a su legítimo señor. El pueblo es propiedad «<dominio>» de Dios, y no del César (Mt 22,15-21).

Jesús llevó a cabo grandes transformaciones con sus palabras y con sus acciones; por ejemplo, hizo que algunos ciegos vieran y aseguró que otros, convencidos de que veían, estaban ciegos (Jn 9,39-41). También María, en su cántico, proclama esta inversión radical de suerte que tiene lugar tanto en ella como en el pueblo al que representa (Lc 1,46-55).

5. Rezar el salmo 114

Conviene recordar lo que se ha dicho a propósito de los demás himnos de alabanza. Este parece sugerir que se rece a la luz de las grandes liberaciones y conquistas; cuando de las «rocas duras y resacas» conseguimos que brote «agua fresca» con que calmar nuestra sed; cuando vemos cosas aparentemente imposibles (las aguas del Jordán que suben hacia sus fuentes, en las montañas, el mar que se abre y retira sus aguas...) que suceden efectivamente; cuando no estamos de acuerdo con que la mejor casa de Dios sea una construcción de piedra o ladrillo...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 115 (113 B)



¹ ¡No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu amor y tu fidelidad!

² ¿Por qué han de decir las naciones:

«¿Dónde está su Dios?»?

³ Nuestro Dios está en el cielo,

- y hace todo lo que desea.
- 4 Sus ídolos son plata y oro,
obra de manos humanas:
- 5 tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
- 6 tienen oídos y no oyen,
tienen nariz y no huelen,
- 7 tienen manos y no tocan,
tienen pies y no andan,
no tiene voz su garganta.
- 8 ¡Los que los hacen son como ellos,
todos los que en ellos confían!
- 9 ¡La casa de Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo!
- 10 ¡La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo!
- 11 ¡Los que temen al Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo!
- 12 Que el Señor se acuerde de nosotros
y nos bendiga:
-bendiga a la casa de Israel,
-bendiga a la casa de Aarón,
- 13 -bendiga a los que temen al Señor,
pequeños y grandes.
- 14 ¡Que el Señor os multiplique,
a vosotros y a vuestros hijos!
- 15 ¡Que os bendiga el Señor,
que hizo el cielo y la tierra!
- 16 El cielo pertenece al Señor,
pero la tierra se la ha dado a los hombres.
- 17 Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al lugar del silencio.
- 18 ¡Nosotros, los vivos, bendecimos al Señor,
desde ahora y por siempre!
¡Aleluya!



1. Tipo de salmo

Por los versículos 9-11, se le considera un salmo de confianza colectiva. El pueblo de Dios expresa su confianza en un momento crítico de su historia, el exilio en Babilonia.

2. Cómo está organizado

No tiene introducción ni conclusión. El cuerpo del salmo puede dividirse en cinco partes: 1; 2-8; 9-11; 12-15; 16-18. La primera (1) es una súplica colectiva. El pueblo le pide al Señor que dé gloria a su nombre, invocando las dos principales características del Dios de la Alianza: el amor y la fidelidad. ¿Cómo puede Dios dar gloria a su propio nombre? Liberando a los judíos de la esclavitud en Babilonia.

La segunda parte (2-8) presenta los motivos de la súplica. Si el Señor no presta atención a los clamores del pueblo, las naciones dirán que el Dios de Israel no existe (2) y que los dioses verdaderos son los de los babilonios. La respuesta de los judíos a esta posible afirmación de los habitantes de Babilonia no puede ser más clara: «Nuestro Dios está en el cielo, y hace todo lo que desea» (3). A continuación tenemos una dura crítica contra los ídolos de los opresores. Enseguida se nota la diferencia: mientras que el ser humano fue hecho a imagen y semejanza de Dios (Gén 1,26), los opresores del pueblo han hecho, con sus manos, unos dioses cuya imagen es inferior que la de quien los hizo y con quien guardan poca semejanza, por mucho que estén hechos de oro y plata (4). Hay *siete* negaciones referidas a los ídolos: no hablan, no ven, no oyen, no huelen, no tocan, no andan, no tienen voz, a pesar de tener boca, ojos, oídos, nariz, pies y garganta (5-7). La conclusión es contundente: «¡Los que los hacen son como ellos, todos los que en ellos confían!» (8). Fabricar ídolos, del tipo que sea, rebaja al ser humano, pues, quien los construye, se posttra ante algo o alguien que es inferior a él. Nos convertimos, en perjuicio nuestro, en su imagen y semejanza.

La tercera parte (9-11) se centra en el tema de la *confianza*, en forma de oposición: los que oprimen al pueblo confían en los ídolos que ellos mismos fabrican; Israel, por el contrario, confía

en el Señor, su auxilio y escudo. El pueblo de Dios aparece dividido en *tres* grupos: la casa de Israel, la casa de Aarón (los sacerdotes) y los que temen al Señor. *Tres veces* se dice que el Señor es auxilio y escudo de su pueblo.

La confianza da paso a la bendición. Es la cuarta parte (12-15). Un sacerdote (descendiente de Aarón) bendice a los *tres* grupos que representan al pueblo (la casa de Israel, la casa de Aarón y los que temen al Señor). La bendición, en la Biblia, tiene sabor de fecundidad. Este salmo le hace al pueblo soñar con el paraíso terrenal. Allí, después de dar vida a todas las cosas, el Creador del cielo y de la tierra bendijo al ser humano con la fecundidad (Gén 1,28).

La última parte (16-18) desarrolla el tema de la obra de la creación de Dios: el mundo. El cielo pertenece a Dios, la tierra es entregada a los seres humanos y la región de los muertos (debajo de la tierra) es puro silencio, de ella no proviene ninguna alabanza a Dios. En la época en que se compone este salmo, todavía no se creía en la resurrección de los muertos. Podemos ver, aquí, cómo imaginaba el mundo el pueblo de la Biblia: el cielo, la tierra y la región por debajo de la tierra. Al pueblo que vive, le corresponde una misión insustituible: situado entre la región de los muertos (que está por debajo de la tierra) y la región de Dios (por encima de ella, en los cielos), ha de ser el depositario de una incesante alabanza de Dios.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació como expresión de confianza en pleno exilio de Babilonia. Hace una crítica devastadora de los ídolos y de las idolatrías que engendran la esclavitud y alienación del ser humano. Este salmo nació probablemente por iniciativa de algunos sacerdotes (cf las referencias a Aarón, padre del sacerdocio del Antiguo Testamento). Esta oración hace soñar con la recuperación de la tierra (16), perdida a causa del exilio. La situación del pueblo en esta circunstancia es clara: pérdida de libertad (esclavitud, 2), pérdida de la vida (sin tierra, 16), es un pueblo reducido (14-15) y tentado por la idolatría de los opresores (4-8).

4. El rostro de Dios

Este salmo enfrenta al Señor con los ídolos de los opresores. Él es el Creador, aquel en el que puede confiar el pueblo sin temor alguno, pues es su auxilio y escudo. Su nombre es «el Señor» -*Yavé*, en hebreo- (nótese la insistencia con que aparece este nombre), y la gloria de este nombre (1) se llama *liberación*. Así sucedió en tiempos de Egipto, cuando Dios se manifestó como aliado de los oprimidos. Se confía en que sucederá lo mismo ahora que el pueblo vive una nueva situación de esclavitud y opresión. Es el Dios de la fecundidad y de la vida (bendición y multiplicación del pueblo), el Dios que habita el cielo, pero que interviene en la historia junto a su pueblo, prometiendo y dando la tierra a su aliado. A este le corresponde confiar (9-11) y bendecir de manera incesante (18).

El nombre de Jesús significa «Dios salva». Él se presentó como el amor fiel del Padre (Jn 1,17). Nunca decepcionó a cuantos depositaron en él su confianza. A semejanza del Señor, también Jesús trabaja constantemente, haciendo nuevamente la creación (Jn 5,17). Su actividad supera la concepción que este salmo tiene a propósito de los muertos. De hecho, Jesús es la resurrección y la vida. Quien cree en él, aunque haya muerto, vivirá (Jn 11,26).

5. Rezar el salmo 115

Por tratarse de un salmo de confianza colectiva, conviene rezarlo junto a otras personas o en comunión con ellas. El salmo mismo sugiere que hemos de rezado en situaciones de «exilio», de pérdida de la libertad y de los bienes que garantizan la vida; también cuando nos sentimos rodeados (y, tal vez, arrastrados) por ídolos e idolatrías de todo tipo; cuando necesitamos reforzar nuestra confianza en el Dios creador, aliado y liberador; en la lucha por la posesión de la tierra o de una vivienda digna; cuando tenemos la sensación de ser pocos o pequeños ante el desafío que supone convertir la tierra en un lugar de libertad y de vida para todos...

Otros salmos de confianza colectiva: 125; 129.



- 1 Amo al Señor porque escucha
mi voz suplicante,
2 porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.
- 3 Lazos de muerte me rodeaban,
eran redes mortales,
caí en la angustia y la aflicción.
4 Entonces invoqué el nombre del Señor:
«¡Señor, salva mi vida!».
- 5 El Señor es justo y clemente,
nuestro Dios es compasivo.
6 El Señor protege a los sencillos:
yo desfallecía y él me salvó.
7 Recobra la calma, alma mía,
que el Señor ha sido bueno contigo.
8 Libró mi vida de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
- 9 Caminaré en la presencia del Señor,
en la tierra de los vivos.
10 Yo tenía fe, aunque decía:
«¡Estoy totalmente devastado!».
- 11 Yo decía en mi aflicción:
«¡Todos los hombres son unos mentirosos!».
- 12 ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
13 Levantaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor.
14 ¡Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo su pueblo!
15 Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
16 Yo soy tu siervo, Señor,

siervo tuyo, hijo de tu sierva.

Tú rompiste mis cadenas.

17 Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.

18 ¡Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo su pueblo,

19 en los atrios de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén!

¡Aleluya!

1. Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias individual. Una persona se encontraba en peligro de muerte, clamó al Señor, fue escuchada y ahora da gracias delante de todo el pueblo.

2. Cómo está organizado

Existen diferentes propuestas. Presentamos una de ellas, según la cual este salmo constaría de introducción (1-2), cuerpo (3-11) y conclusión (12-19).

En la introducción (1-2), el salmista declara su amor por el Señor, exponiendo a continuación el motivo: Dios escucha su voz suplicante e inclina su oído hacia él el día en que lo invoca. Aparece aquí por vez primera el verbo *invocar*. En la introducción, todos los verbos están en presente.

En el cuerpo (3-11) encontramos referencia al pasado, al presente y al futuro. El pasado caracteriza la situación que dio origen a la invocación: «Lazos de muerte me rodeaban...» (3), «invocé el nombre del Señor...» (4; esta es la segunda vez en que aparece el verbo *invocar*), «yo desfallecía» (6b), «yo tenía fe» (10a), «yo decía...» (11a). También caracteriza la intervención del Señor: «ha sido bueno» (7b), «libró» (8a). Las afirmaciones en presente expresan el convencimiento que esta persona tiene, ahora, acerca del Señor: «El Señor es justo y clemente y compa-

sivo» (5), «protege a los sencillos» (6). También pone de manifiesto el estado de ánimo del salmista, muy distinto del de antes: «Recobra la calma, alma mía» (7a). Las afirmaciones referidas al futuro hablan de la disposición de este individuo después de haber sido liberado: «Caminaré en la presencia del Señor en la tierra de los vivos» (9).

En la conclusión (12-19), se habla una vez del pasado («rompiste mis cadenas», 16b), dos del presente (15-16), pero se pone toda la atención en el futuro: «pagaré» (12), «levantaré» (13), «cumpliré» (14.18), «te ofreceré» (17). La conclusión se caracteriza principalmente por la promesa de un sacrificio de alabanza, típica de muchos salmos de acción de gracias individual. En esta parte, encontramos el verbo *invocar* dos veces más (13b.17b).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nos habla de la superación de un peligro mortal. Encontramos varias afirmaciones que aluden a él: «Lazos de muerte me rodeaban, eran redes mortales, caí en la angustia y la aflicción» (3); «Libró mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída» (8), «Caminaré en la presencia del Señor en la tierra de los vivos» (9). Todo parece indicar que se trata de una enfermedad mortal. La imagen empleada es enérgica: el salmista se vio afectado por sorpresa, como un animal o un pájaro que cae en las redes del cazador. Pero tenemos también otra referencia que nos lleva a pensar en la esclavitud: «Rompiste mis cadenas» (16b). Este individuo tenía fe (10a), a pesar de que su situación fuera dramática también desde el punto de vista psicológico: vivía en medio de la angustia y de la aflicción (3), en medio de lágrimas (8), estaba totalmente devastado (10b) y pasando apuros (11a). Desde el punto de vista económico, el salmista se sitúa entre la gente sencilla (6a) y, desde el punto de vista religioso, se considera un fiel y siervo del Señor, cuya madre exhibe las mismas características (15-16), como se suele decir, «ha salido a su madre».

El conflicto no parece ser sólo personal, pues, en el momento de la angustia, esta persona se desahoga así: «¡Todos los hombres son unos mentirosos!» (11b). Tenía la sensación de estar vi-

viendo en una sociedad en la que nadie puede confiar en nadie. Tal vez haya sido víctima de una calumnia. Además, el salmista afirma haber sido librado de la caída (8b). ¿Se referirá aquí al posible abandono de la fe en el Señor que escucha su clamor? Asociando la idea de los «mentirosos» a la de una posible «caída», detectamos indicios de un conflicto social.

La persona curada se encuentra en Jerusalén, en los atrios del templo «<la casa del Señor», 19), rodeada de gente (14.18) que aprende de su testimonio; va a ofrecer un sacrificio de acción de gracias (17), en cumplimiento de las promesas que había hecho en el momento del peligro (14). El gesto de «levantar la copa de la salvación» (13a) no resulta claro del todo. Puede referirse a una porción de vino, agua o aceite que se derramara sobre la víctima ofrecida en sacrificio al Señor; o bien puede referirse a un cáliz de vino que pasaría de mano en mano (y de boca en boca) entre los compañeros que celebraban con el salmista su liberación.

4. El rostro de Dios

«¡Todos los hombres son unos mentirosos!», pero, en el Señor, se puede confiar, pues escucha a la gente cuando lo *invoca* (nótese la insistencia con que se habla del Señor en este salmo). ¿Por qué se puede confiar en él? Porque escucha la voz suplicante (2), inclina el oído (2), salva (6) y libra (8). Tenemos aquí el mismo esquema del éxodo. Y el Dios de este salmo es el mismo Dios que el del éxodo y el de la alianza. El salmista afirma que «El Señor es justo y clemente, nuestro Dios es compasivo. El Señor protege a los sencillos» (5-6a).

Hay un detalle que explica todo esto a la perfección. Lo tenemos en esta afirmación: «Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles» (15). A la luz de todo lo que hemos dicho, podemos entender el significado de esta expresión. Con otras palabras, es tanto como decir que el Señor no *aprueba* este tipo de muerte de sus fieles, pues con ella estaría perdiendo a uno de sus aliados y a un testigo en medio de esta tierra de «mentirosos». Dios no se resigna a aceptar que la vida de sus fieles desaparezca de forma prematura. El Señor sufre cuando uno de

sus siervos muere de una enfermedad fatal. El Dios de este salmo siente que le roban y se debilita cuando la enfermedad acaba con la vida de uno de sus siervos. Porque él es el Dios de la vida.

Por eso Jesús curó a todos los enfermos que se cruzaron en su camino, derrotando incluso a la misma muerte. Muchos llegaron, por ello, a amar al Señor ya Jesús.

5. Rezar el salmo 116

Es un salmo que podemos rezar cuando nos sentimos liberados de peligros mortales; después de superar conflictos personales (físicos o psíquicos) o sociales; cuando tenemos la experiencia de que Dios ha escuchado nuestro clamor, ha roto nuestras cadenas y nos ha salvado...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 34; 40; 41; 92; 107; 138.



Salmo 117 (116)



1 ¡Alaben al Señor todas las naciones,
que lo glorifiquen todos los pueblos!

2 ¡Pues firme es su amor por nosotros,
y la fidelidad del Señor dura por siempre!
¡Aleluya!



1. Tipo de salmo

El más breve de todos los salmos es un himno de alabanza. Los salmos de este tipo celebran alguna acción significativa para la vida y la historia del pueblo de Dios. Los himnos de alabanza tie-

nen un horizonte más amplio que los salmos de acción de gracias individual. Son de carácter más universal, mientras que la acción de gracias individual parte, por lo general, de un motivo que se limita a la vida de la persona.

2. Cómo está organizado

Este breve salmo tiene dos de los elementos fundamentales de los himnos de alabanza: la introducción y el cuerpo. Normalmente, la introducción está compuesta por la invitación a la alabanza. Esta invitación puede dirigirse a uno mismo (por lo general, al «alma» del que compuso el salmo), a los demás, al pueblo o al mundo entero. Tras la invitación, se expone el motivo. En muchos salmos, como sucede en este, el motivo comienza con una conjunción «<pues...», «porque...»). A continuación se enumeran las acciones del Señor que merecen alabanza, sus intervenciones en la vida y en la historia del pueblo.

Teniendo en cuenta lo dicho, en el salmo 117 podemos distinguir una introducción (1) y un cuerpo (2), que comienza con la conjunción «pues». Si así se quiere, el *aleluya* final puede hacer las veces de conclusión. De este modo, tendríamos un himno de alabanza con todos los elementos propios de este tipo de salmos.

Hay algún detalle interesante en el modo en que está organizado este salmo. Si nos fijamos en las dos frases que componen el primer versículo, podemos darnos cuenta de que son muy parecidas en cuanto al contenido. Se trata de un recurso característico de la poesía hebrea, conocido como *paralelismo*. La figura del paralelismo puede aparecer con diversas variaciones: en algunos casos, las dos líneas son muy parecidas; en ocasiones, una completa la otra; y, a veces, una niega o contradice lo que afirma la otra. En los dos casos del salmo 117, la segunda idea es muy semejante a la primera. Dicho de otro modo, en el versículo 1 tenemos las siguientes parejas: «alaben» + «glorifiquen», «todas las naciones» + «todos los pueblos»; en la primera frase, se trata de alabar al Señor y en la segunda, de glorificarlo.

También en el cuerpo (2) encontramos elementos relaciona-

dos por parejas: «amor» + «fidelidad», «firme» + «por siempre». El Señor es mencionado explícitamente al principio (1a) y al final del salmo (2b).

En la introducción (1) se invita a la alabanza. Todos los pueblos y naciones están invitados a alabar y glorificar al Señor. El motivo (2), sin embargo, no es universal, sino que está restringido al pueblo de Dios: el amor y la fidelidad del Señor por Israel son firmes y duran por siempre. No se dice que el Señor ame también a otros pueblos.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació de la experiencia de Israel como aliado del Señor. Dios, su compañero de alianza, siempre se ha mostrado igual a lo largo de la historia del pueblo. Selló con Israel un compromiso de amor y fidelidad. El salmista reconoce que Dios nunca ha faltado a su palabra.

La historia del pueblo aliado del Señor está marcada por la infidelidad a la alianza. Sin embargo, Dios permanece siempre fiel. Esto es lo que este salmo pretende alabar. Y, para hacerlo, invita a los pueblos y a las naciones. Puede sonar un tanto raro, pero no lo es. En el comienzo de su historia, Israel creía en los dioses de otras naciones. Sin embargo, poco a poco fue descubriendo que sólo existe un único Dios, y que todos los pueblos y naciones están llamados a encontrarse con él. Israel, en este caso, cumple la misión de mediador: un pueblo que conduce a los demás pueblos hasta el encuentro con el único Dios. Un encuentro de amor y de vida para todos los pueblos y naciones. De este modo, se supera un conflicto religioso. De todo esto nos hablan muchos textos del Antiguo Testamento, sobre todo los que surgieron poco antes, durante o inmediatamente después del exilio babilónico. Vale la pena recordar, por ejemplo, Is 25,6-8, el banquete universal que el Señor preparará para todos los pueblos en el monte Sión (es decir, en Jerusalén; véase, también, Sal 87). Hay dos textos de Zacarías (que vivió después del exilio) que merecen ser recordados: «Canta y alégrate, hija de Sión, porque yo vengo a habitar en medio de ti, palabra del Señor. En aquel día muchos pueblos se unirán al Señor.

Ellos serán también mi propio pueblo... Esto dice el Señor todopoderoso: "En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas del mundo agarrarán a un judío de la orla de su vestido y le dirán: Dejados ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros"» (Zac 2,14-15a; 8,23).

4. El rostro de Dios

Se menciona al Señor al principio (1a) y al final del salmo (2b) y se le presenta como aliado de Israel. Dios hizo su compromiso con el pueblo con un amor fiel, firme y perpetuo. Al aceptar la invitación de Israel a la alabanza, los pueblos y las naciones descubren el rostro de Dios y también podrán experimentar a un Dios que ama fielmente y para siempre. No llegarán a ello porque la alabanza de Israel sea perfecta o porque el pueblo de Dios sea mejor que los demás. Descubrirán a Dios gracias a lo que confiesa Israel como fruto de su experiencia histórica, esto es, que Dios camina con su pueblo, que es su aliado y quien los ama con una fidelidad extrema.

Jesús, en el evangelio de Juan, se presenta exactamente con las mismas características del Dios de este salmo: «Porque la ley fue dada por Moisés, pero el amor y la fidelidad vinieron por Cristo Jesús» (Jn 1,17); «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo único, para que quien crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16); «Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo que le había llegado la hora... Jesús, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Jn 13,1). Además, llama la atención el modo en que actuó Jesús con respecto a los que no eran judíos (Jn 4,4-42; 12,20-22; Mt 8,5-13; 15,21-28), y la forma en que los no judíos respondieron a la llamada de Jesús.

5. Rezar el salmo 117

Este salmo se presta para los momentos que ya hemos indicado a propósito de otros himnos de alabanza. Aquí podemos destacar la dimensión ecuménica. Es importante rezarlo tomando con-

ciencia del modo en que se manifiestan, en nuestra historia, el amor y la fidelidad de Dios...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 118 (117)



- 1 ¡Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque su amor es para siempre!
- 2 Diga la casa de Israel:
¡Su amor es para siempre!
- 3 Diga la casa de Aarón:
¡Su amor es para siempre!
- 4 Digan los que temen al Señor:
¡Su amor es para siempre!

- 5 En mi angustia grité al Señor:
él me escuchó y me alivió.
- 6 El Señor está conmigo: ¡Nunca temeré!
¿Qué podría hacerme el hombre?
- 7 El Señor está conmigo, él me ayuda:
¡veré la derrota de mis enemigos!
- 8 Mejor es refugiarse en el Señor,
que confiar en el hombre.
- 9 Mejor es refugiarse en el Señor,
que confiar en los jefes.
- 10 Todas las naciones me rodearon:
¡en el nombre del Señor, las rechacé!
- 11 Me rodearon, estrecharon el cerco:
¡en el nombre del Señor, las rechacé!
- 12 Me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en la zarza:

- ¡en el nombre del Señor, las rechacé!
- 11 Me empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me socorrió.
- 14 El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
- 15 Hay gritos de júbilo y de victoria
en las tiendas de los justos;
«¡La diestra del Señor es poderosa!
- 16 ¡La diestra del Señor es sublime!
¡La diestra del Señor es poderosa!».
- 17 No moriré. Viviré
para contar las hazañas del Señor.
- 18 ¡Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte!
- 19 Abridme las puertas del triunfo:
entraré dando gracias al Señor.
- 20 Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
- 21 -¡Te doy gracias, porque me escuchaste,
y fuiste mi salvación!
- 22 La piedra que rechazaron los constructores
se ha convertido en la piedra angular.
- 23 Esto es cosa del Señor,
una maravilla ante nuestros ojos.
- 24 Este es el día en que actuó el Señor:
exultemos y alegrémonos con él.
- 25 ¡Señor, danos la salvación!
¡Señor, danos la prosperidad!
- 26 -¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
Os bendecimos desde la casa del Señor.
- 27 El Señor es Dios: ¡él nos ilumina!
-Organizad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.
- 28 ¡Tú eres mi Dios, te doy gracias!
¡Dios mío, yo te exalto!
- 29 ¡Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque su amor es para siempre!



1. Tipo de salmo

En el conjunto del salterio, este salmo concluye la «alabanza» o «Hallel» (Sal 113-118) que cantan los judíos en las principales solemnidades y que cantaron también Jesús y sus discípulos después de la Última Cena. No cabe duda de que se trata de una acción de gracias. La única dificultad que plantea estriba en determinar si quien da gracias es un individuo o se trata, más bien, de todo el pueblo. A simple vista, parece que se trata de una sola persona. Sin embargo, la expresión «todas las naciones me rodearon» (IOa) lleva a pensar más en todo el pueblo que en un solo individuo. En este caso, el salmista estaría dando gracias, en nombre de todo Israel, por la liberación obtenida. Por eso lo consideramos un salmo de acción de gracias colectiva.

2. Cómo está organizado

Existen diversas maneras de entender la estructura de este salmo. La que aquí proponemos supone la presencia del pueblo congregado (tal vez en el templo de Jerusalén) para dar gracias. Podemos imaginar a una persona que habla en nombre de todos, y al pueblo, dividido en grupos que aclaman por medio de estribillos. De este modo, en el salmo podemos distinguir una introducción (1-4), un cuerpo (5-28, que puede dividirse, a su vez, en dos partes: 5-18 y 19-28) y una conclusión (29), que es idéntica al primer versículo.

La introducción (1-4) comienza exhortando al pueblo a que dé gracias por la bondad y el amor eternos del Señor (1; compárese con la conclusión en el v. 29). A continuación, la persona que representa al pueblo se dirige a *tres* grupos distintos (los mismos que aparecen en Sal 115,9-11), para que, de uno en uno, respondan con la aclamación: «¡Su amor es para siempre!». Estos tres grupos representan a la totalidad del pueblo: la casa de Israel, la casa de Aarón (los sacerdotes, funcionarios del templo) y los que temen a Dios (2-4). El pueblo se reúne con una única convicción: el amor del Señor no se agota nunca.

La primera parte del cuerpo (5-18) presenta también algunas intervenciones del salmista en las que se intercalan aclamacio-

nes de todo el pueblo. Habla del conflicto a que han tenido que hacer frente (6-7): la intervención del Señor colmó al pueblo de una confianza incommovible. A continuación, viene la respuesta del pueblo (8-9) que confirma que el Señor no traiciona la confianza de cuantos se refugian en él. El salmista vuelve a describir el conflicto (10-14). La situación ha ido volviéndose cada vez más dramática. Se compara a los enemigos con un enjambre de avispas que atacan y con el fuego que arde en un zarzal seco (12). Pero el Señor ha sido auxilio y salvación. El pueblo interviene (15-16) manifestando su alegría y hace *tres* elogios de la diestra del Señor, su mano fuerte y liberadora. En el pasado, esa mano liberó a los israelitas de Egipto. Tras la nueva liberación, pueden oírse los gritos de alegría y de victoria en las tiendas de los justos. Vuelve a tomar la palabra el salmista, pero no habla ahora de la situación de peligro, sino del convencimiento que invade al pueblo tras la superación del peligro (17-18): habla de una vida consagrada a narrar las hazañas del Señor. La opresión es vista como castigo de Dios, un castigo que no condujo a la muerte.

En la segunda parte del cuerpo (19-28) tenemos restos de un rito de entrada en el templo. Se supone que el salmista y los diferentes grupos se encontraban presentes desde el comienzo del salmo. El primero pide que se abran las puertas del triunfo (del templo) para entrar a dar gracias (19). Alguien de la casa de Aarón (por tanto, un sacerdote) responde, indicando la puerta (que probablemente se abriría en ese momento). Es la puerta por la que entran los vencedores (20). El salmista comienza su acción de gracias (21-24): en nombre del pueblo da gracias por la salvación y por el cambio de suerte. La imagen de la piedra angular (22-23) está tomada de la construcción de arcos. La piedra que se coloca en el vértice de un arco es la que sostiene toda la construcción. El día de la victoria es llamado «el día en que actuó el Señor» (24a). El pueblo responde, pidiendo la salvación, que se traduce en prosperidad (25). Los sacerdotes (los descendientes de Aarón) bendicen al pueblo (26), invitándole a formar filas para la procesión hasta el altar (27). Interviene por última vez el salmista, dando gracias y ensalzando a Dios (28). Se supone que, a continuación, se ofrecerían sacrificios en el templo, culminando la alegría de la fiesta con un banquete para todos.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo respira fiesta, alegría, es una acción de gracias que concluye con una procesión por la superación de un conflicto. La situación en que se encontraba el pueblo antes de la súplica era muy grave. El salmo nos habla del clamor en el momento de la angustia (5a), de los enemigos (7b) y de los jefes (9b). Más aún, las naciones habían plantado un cerco contra el pueblo (10a), aumentando cada vez más la opresión. El pueblo estaba siendo empujado (13a), en una situación que hace pensar en la muerte (17a). Con el auxilio del nombre del Señor, el pueblo rechazó a sus enemigos (1üb.11b.12b), provocando gritos de júbilo y de victoria en las tiendas de los justos (15). El pueblo volvió a la vida (17) y ahora tiene la misión de contar las maravillas del Señor, que se sintetizan en la salvación (14b). El Señor cambió radicalmente la suerte de su pueblo: convirtió la piedra rechazada en piedra clave que sostiene el edificio (22). Esto se considera una «maravilla» (23), término que nos lleva a pensar en las grandes intervenciones liberadoras del Señor en el Antiguo Testamento. El día en que se dio la vuelta a la tortilla es llamado aquí «el día del Señor», rescatándose así toda la esperanza que esta expresión le transmitía al pueblo, sobre todo en tiempos de dificultad. Resulta difícil determinar a qué momento de la historia se refiere este salmo. Pero esto, no obstante, no es determinante. La petición de «prosperidad» (25b) nos lleva a pensar en la época inmediatamente posterior al exilio en Babilonia.

4. **El** rostro de Dios

Lo primero que nos llama la atención es la frecuencia con que aparecen el nombre «el Señor» y la expresión «en nombre del Señor». Sabemos que el nombre propio de Dios en **El** Antiguo Testamento es «el Señor» -*Yavé*, en hebreo- y que este nombre está unido a la liberación de Egipto. Su nombre recuerda la liberación, la alianza y la conquista de la tierra. Se entiende, pues, que este salmo insista en que su amor es para siempre. Amor y fidelidad son las dos características fundamentales del Señor en su alianza con Israel. El salmo dice que Dios escucha y alivia (5),

que camina junto a su pueblo y le ayuda (7a), haciendo que venza a sus enemigos (7b). El recuerdo de la «diestra» de Dios hace pensar en la primera «maravilla» del Señor: la liberación de Egipto. El pueblo ha experimentado una nueva liberación, semejante a la que se narra en el libro del Éxodo. El «día del Señor», expresión que subyace al v. 24, muestra otra importante característica de Dios. Durante el caminar del pueblo, esta expresión hacía soñar con las grandes intervenciones del Dios que libera a su aliado de todas las opresiones. La expresión «mi Dios» (28) también surgió en un contexto de alianza entre el Señor y su pueblo.

Jesús es la máxima expresión del amor de Dios. En Jesús aprendemos que Dios es amor (1Jn 4,8). Jesús fue también capaz de manifestar a todos ese amor, entregando su vida a causa de él (Jn 13,1). La liturgia cristiana ha leído este salmo a la luz de la muerte y resurrección de Jesús. La carta a los Efesios (1,3-14) nos ayuda a bendecir a Dios, por Jesús, con una alabanza universal.

5. Rezar el salmo 118

La liturgia nos invita a rezarlo en el Tiempo de Pascua, a la luz de la muerte y la resurrección de Jesús. Conviene rezarlo en comunión con otros creyentes, dando gracias por las «maravillas» que Dios ha realizado y sigue realizando en medio de nosotros; también podemos rezarlo cuando celebramos las duras conquistas del pueblo y de los grupos populares en la lucha por la vida...

Otros salmos de acción de gracias colectiva: 65; 66; 67; 68; 124.





Salmo 119 (118)



- 1 ¡Dichosos los de camino intachable,
los que andan según la voluntad del Señor!
- 2 ¡Dichosos los que guardan sus preceptos,
buscándolo de todo corazón,
- 3 los que recorren su camino
sin practicar la injusticia!
- 4 Tú promulgaste tus decretos
para que se observaran con rigor.
- 5 Que mis caminos sean firmes,
para cumplir tus sentencias.
- 6 Entonces no sentiré vergüenza,
al considerar todos tus mandamientos.
- 7 Te daré gracias con rectitud de corazón,
aprendiendo tus justas normas.
- 8 Vaya observar tus decretos,
no me abandones nunca.

- 9 ¿Cómo podrá un joven mantener puro su camino?
Cumpliendo tu palabra.
- 10 Te busco de todo corazón,
no permitas que me aleje de tus mandamientos.
- 11 He conservado tus promesas en mi corazón,
para no pecar contra ti.
- 12 ¡Bendito seas, Señor!
Enséñame tus decretos.
- 13 Con mis labios enumero
todos los mandamientos de tu boca.
- 14 El camino de tus preceptos me alegra
más que todas las riquezas.
- 15 Meditaré tus decretos,
consideraré tus caminos.
- 16 Tu voluntad es mi delicia,
y no me olvido de tus palabras.

- 17 Haz bien a tu siervo y viviré
guardando tus palabras.

- 18 Ábreme los ojos para contemplar
las maravillas de tu voluntad.
- 19 Yo soy extranjero en la tierra,
no me ocultes tus mandamientos.
- 20 Mi alma se consume deseando
tus normas en todo momento.
- 21 Tú amenazas a los soberbios, a los malditos
que se desvían de tus mandamientos.
- 22 Aleja de mí los ultrajes y el desprecio,
pues observo tus preceptos.
- 23 Aunque los príncipes se reúnan a hablar contra mí,
tu siervo medita tus leyes.
- 24 Tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.
- 25 Mi garganta está pegada al polvo,
reanímame con tus palabras.
- 26 Expongo mis caminos, tú me respondes:
enséñame tus leyes.
- 27 Hazme entender el camino de tus preceptos,
y yo meditaré tus maravillas.
- 28 Mi alma se deshace de tristeza,
levántame, según tu palabra.
- 29 Aléjame del camino de la mentira,
y dame la gracia de tu voluntad.
- 30 Yo escogí el camino de la verdad,
me conformo con tus normas.
- 31 Yo me apego a tus preceptos,
Señor, no quede yo avergonzado.
- 32 Correré por el camino de tus mandamientos,
cuando me ensanches el corazón.
- 33 Señor, muéstrame el camino de tus leyes,
quiero guardarlas como recompensa.
- 34 Enséñame a cumplir tu voluntad,
para guardarla de todo corazón.
- 35 Guíame por el camino de tus mandamientos,
porque en él se encuentra mi gozo.
- 36 Inclina mi corazón a tus preceptos

y no al interés.

37 Impide que mis ojos vean vanidades;
dame vida con tu palabra.

38 Confirma a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

39 Aparta de mí el ultraje que temo,
porque tus normas son bondadosas.

40 Mira cómo deseo tus preceptos;
dame vida con tu justicia.

41 ¡Señor, que tu amor llegue hasta mí,
y tu salvación, según tu promesa!

42 Responderé a los que me ultrajan
que confío en tu palabra.

43 No me quites de la boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.

44 Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre, eternamente.

45 Andaré por un camino ancho,
buscando tus preceptos.

46 Hablaré de tus preceptos ante los reyes,
y no me avergonzaré.

47 Son mi delicia tus mandamientos,
que tanto amo.

48 Levanto mis manos hacia ti
recitando tus preceptos.

49 Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
en la que hiciste que pusiera mi esperanza.

50 Es mi consuelo en la miseria:
tu promesa me da vida.

51 Los soberbios me insultan a placer,
pero yo no me desvíó de tu ley.

52 Señor, recuerdo tus normas de antaño
y me consuelo.

53 Me enfurecí contra los injustos
que abandonan tu voluntad.

54 Tus preceptos son cánticos para mí,
en mi casa de peregrino.

55 Señor, me acuerdo de tu nombre por la noche,
y observo tu ley.

56 Esta es la parte que me corresponde:
guardar tus decretos.

57 Mi porción, Señor, lo confieso,
es observar tus palabras.

58 De todo corazón busco apaciguar tu rostro:
¡Ten piedad de mí, Señor, según tu promesa!).

59 Reflexiono acerca de mis caminos,
orientando mis pasos hacia tus preceptos.

60 Me doy prisa, no me retraso,
al observar tus mandamientos.

61 Los lazos de los malvados me envuelven,
yo no me olvido de tu voluntad.

62 A medianoche me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.

63 Me asocio con todos los que te temen
y observan tus normas.

64 La tierra, Señor, está llena de tu amor:
enséñame tus decretos.

65 Señor, has sido bueno con tu siervo,
según tu palabra.

66 Enséñame la cordura y el saber,
pues creo en tus mandamientos.

67 Antes de sufrir, andaba descarriado;
ahora guardo tu promesa.

68 Tú eres bueno y bienhechor:
enséñame tus leyes.

69 Los soberbios levantan calumnias contra mí,
pero yo guardo tus preceptos de todo corazón.

70 Su corazón es espeso como grasa,
pero mi delicia es tu voluntad.

71 Para mí, es bueno sufrir,
pues aprendo tus mandamientos.

72 Los preceptos de tu boca, para mí,
valen más que millones en oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me formaron:

instrúyeme, para que aprenda tus mandamientos.

74 Los que te temen me miran con alegría,
pues espero en tu palabra.

75 Señor, yo sé que tus normas son justas,
y que con razón me haces sufrir.

76 ¡Que tu amor sea mi consuelo,
conforme a la promesa que hiciste a tu siervo!

77 Que tu misericordia llegue hasta mí, y viviré,
pues tu voluntad es mi delicia.

78 ¡Que se avergüencen los soberbios,
que levantan calumnias contra mí!

79 Que se vuelvan hacia mí los que te temen,
y los que conocen tus preceptos.

80 Que mi corazón sea perfecto en tus decretos,
para que no quede yo avergonzado.

81 Me consume el deseo de tu salvación,
esperando en tu palabra.

82 Mis ojos se consumen aguardando tu promesa:
¿Cuándo me darás consuelo?

83 Estoy como un odre puesto a ahumar;
nunca me olvido de tus decretos.

84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo?

¿Cuándo me harás justicia contra mis perseguidores?

85 Los soberbios me han cavado fosas;
no andan ellos según tu voluntad.

86 Todos tus mandamientos son verdaderos;
me persiguen sin razón: ¡ayúdame!

87 Poco faltó para que me derribaran por tierra,
pero yo no abandono tus preceptos.

88 Hazme vivir, por tu amor,
y observaré los preceptos de tu boca.

89 Señor, tu palabra es para siempre,
más estable que el cielo.

90 Tu fidelidad dura de generación en generación,
como la tierra que fijaste y permanece.

91 Todo existe hasta hoy según tus normas,
porque todas las cosas te sirven.

- 92 Si tu voluntad no fuera mi delicia
yo ya habría perecido en la miseria.
- 93 Jamás olvidaré tus preceptos,
pues con ellos me haces vivir.
- 94 Yo te pertenezco: sálvame,
pues busco tus mandatos.
- 95 Que los malvados esperen mi ruina:
yo sé discernir tus decretos.
- 96 He visto el límite de toda perfección:
tu mandamiento se dilata sin fin.
- 97 ¡Cuánto amo tu voluntad!
La medito todo el día.
- 98 Tu mandamiento me vuelve más sabio que mis enemigos,
porque me pertenece para siempre.
- 99 Soy más sabio que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
- 100 Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes.
- 101 Aparto mis pies de todo mal camino.
para guardar tu palabra.
- 102 Nunca me desvíó de tus normas,
porque eres tú quien me enseña.
- 103 ¡Qué dulce a mi paladar es tu promesa,
más que la miel en mi boca!
- 104 Con tus preceptos, soy capaz de discernir,
y aborrecer cualquier mal camino.
- 105 Lámpara es tu palabra para mis pies,
y luz en mi camino.
- 106 Lo he jurado y lo mantengo:
observaré tus justas normas.
- 107 Estoy humillado en exceso, Señor,
hazme vivir, según tu palabra.
- 108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
y enséñame tus normas.
- 109 Mi vida está siempre en peligro,
pero no me olvido de tu voluntad.
- 110 Los malvados me tienden un lazo,

- pero no me desvíó de tus preceptos.
- 111 Tus preceptos son mi herencia para siempre,
la alegría de mi corazón.
- 112 Aplico mi corazón en la práctica de tus decretos,
esa es mi recompensa por siempre.
- 113 Detesto a los de corazón dividido
y amo tu voluntad.
- 114 Tú eres mi refugio y mi escudo,
yo espero en tu palabra.
- 115 Apartaos de mí, perversos,
que yo cumpliré los mandamientos de mi Dios.
- 116 Sosténme, según tu promesa, y viviré;
no permitas que me avergüence por mi esperanza.
- 117 Apóyame y estaré a salvo,
atento siempre a tus decretos.
- 118 Tú desprecias a los que se desvían de tus leyes,
pues sus cálculos son mentira.
- 119 Tienes por escoria a los malvados de la tierra,
por eso yo amo tus mandamientos.
- 120 Se horripila mi carne con tu temor
y tengo miedo a causa de tus normas.
- 121 He practicado el derecho y la justicia;
no me entregues a mis opresores.
- 122 Sal fiador de tu siervo para el bien,
y que no me opriman los soberbios.
- 123 Mis ojos se consumen esperando tu salvación,
y la promesa de tu justicia.
- 124 Trata a tu siervo conforme a tu amor,
y enséñame tus decretos.
- 125 Yo soy tu siervo, hazme entender,
y comprenderé tus preceptos.
- 126 Señor, es tiempo de actuar:
ellos han violado tu voluntad.
- 127 Por eso amo yo tus mandamientos,
más que el oro, y oro refinado.
- 128 Por eso aprecio tus preceptos
y odio el camino de la mentira.

- 129 Tus sentencias son maravillosas,
y por eso las guardo.
- 130 El descubrimiento de tus palabras ilumina
y da inteligencia a los sencillos.
- 131 Abro la boca y respiro
ansiado tus mandamientos.
- 132 Vuélvete a mí y ten piedad:
como es justo para los que aman tu nombre.
- 133 Asegura mis pasos con tu promesa,
y no dejes que ningún mal me domine.
- 134 Rescátame de la opresión del hombre
y observaré tus preceptos.
- 135 Haz que brille tu rostro sobre tu siervo
y enséñame tus decretos.
- 136 Torrentes de lágrimas bajan de mis ojos,
porque no cumplen tu voluntad.
- 137 Señor, tú eres justo,
y tus normas son rectas.
- 138 Con justicia has ordenado tus sentencias,
como verdad suprema.
- 139 El celo me consume,
porque mis adversarios olvidan tus palabras.
- 140 Tu promesa es purísima,
y tu siervo la ama.
- 141 Yo soy pequeño y despreciable,
pero no olvido tus preceptos.
- 142 Tu justicia es justicia para siempre,
y tu voluntad es verdadera.
- 143 Angustia y opresión me han alcanzado,
tus mandamientos son mi delicia.
- 144 Tus decretos son justos para siempre,
dame inteligencia y viviré.
- 145 A ti clamo de todo corazón. ¡Señor, respóndeme!
Yo guardaré tus decretos.
- 146 A ti grito: ¡sálvame!
y observaré tus mandatos.
- 147 Me adelanto a la aurora, implorando,

- esperando tus palabras.
- 148 Mis ojos se adelantan a las vigili-
as, para meditar tu promesa.
- 149 Señor, escucha mi voz, por tu amor,
hazme vivir, según tus normas.
- 150 Se acercan los infames que me persiguen,
están lejos de tu voluntad.
- 151 Tú estás muy cerca, Señor,
y todos tus mandamientos son estables.
- 152 Conozco tus mandamientos hace mucho tiempo,
porque los fundaste para siempre.
- 153 Mira mi miseria y líbrame,
pues no me olvidé de tu voluntad.
- 154 Defiende mi causa y redímeme,
y dame vida con tu promesa.
- 155 La salvación está lejos de los malvados,
porque no buscan tus decretos.
- 156 Señor, tu compasión es grande,
dame vida según tus normas.
- 157 Mis perseguidores y opresores son numerosos,
pero yo no me he alejado de tus preceptos.
- 158 He visto a los traidores y he quedado desazonado
porque no guardan tu promesa.
- 159 Mira cómo amo tus preceptos, Señor,
dame vida, conforme a tu amor.
- 160 El compendio de tu palabra es la verdad,
y tus normas, la justicia para siempre.
- 161 Los príncipes me persiguen sin motivo,
pero mi corazón teme tus palabras.
- 162 Me alegro con tu promesa,
como quien ve un rico botín.
- 163 Detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad.
- 164 Siete veces al día te alabo
por tus justas normas.
- 165 Grande es la paz de los que aman tu ley:
nada los hace tropezar.

- 166 Yo aguardo tu salvación, Señor,
y practico tus mandamientos.
- 167 Yo guardo tus decretos:
los amo intensamente.
- 168 Yo guardo tus preceptos y mandamientos,
y todos mis caminos están ante ti.
- 169 ¡Que mi clamor llegue a tu presencia, Señor!
¡Dame inteligencia según tu palabra!
- 170 ¡Que mi súplica llegue a tu presencia!
¡Líbrame según tu promesa!
- 171 Que mis labios proclamen alabanzas,
porque me enseñas tus leyes.
- 172 Que mi lengua cante tu promesa,
porque todos tus mandatos son justos.
- 173 Que tu mano venga a socorrerme,
porque he escogido tus preceptos.
- 174 Yo deseo tu salvación, Señor,
y tu voluntad es mi delicia.
- 175 Que viva para alabarte,
que tus normas me auxilién.
- 176 Me extravié como oveja perdida:
ven a buscar a tu siervo,
porque no olvidé tus mandamientos.



1. Tipo de salmo

Aunque incluya muchas peticiones, este salmo -el más largo de todo el Salterio- es un salmo sapiencial. De hecho, comienza hablando de la felicidad («Dichosos...»), al igual que el salmo 1.

2. Cómo está organizado

Es un salmo alfabético y está organizado en bloques de ocho versículos. Todos los versículos de cada bloque comienzan con

la misma letra, hasta completar, por orden, el alfabeto hebreo (los demás salmos alfabéticos son: 9-10; 25; 34; 37; 111; 112; 145). En el que nos ocupa, tenemos un total de veintidós bloques (uno por cada letra). En todos ellos, el tema principal es la Ley. Todos y cada uno de los ciento setenta y seis versículos que lo componen, contiene alguna referencia a la Ley (en cada bloque hay siete u ocho de estas referencias). La Ley se designa con distintos nombres: palabra, promesa, normas, voluntad, decretos, preceptos, mandatos y mandamientos, verdad, sentencias, leyes. Resulta complicado exponer con claridad las características de cada bloque, pues los mismos temas aparecen y desaparecen con frecuencia. En muchos de estos bloques hay una súplica insistente; en otros se acentúa más la confianza. Vamos a intentar exponer, a grandes rasgos, el rasgo que caracteriza a cada uno de ellos.

1-8: *Felicidad.* El salmo comienza con la proclamación de una bienaventuranza: «¡Dichosos los de camino intachable... Dichosos los que guardan sus preceptos!» (1a.2a). Este es uno de los rasgos principales de los salmos sapienciales: que muestran dónde se encuentra la felicidad y en qué consiste.

9-16: *Camino.* Esta es la palabra que más se repite (9a.14a.15b). El ser humano alcanza la dicha y la felicidad cuando sigue el camino de los preceptos y los decretos del Señor. El autor del salmo pretende ofrecer una regla de oro a los jóvenes (9a).

17-24: «Haz bien a tu siervo» (*petición*). Comienza la súplica propiamente dicha. El salmista expone los motivos por los que suplica: es un extranjero en la tierra (19a), está rodeado de «soberbios», «malditos» (21) y «príncipes» que se reúnen contra él para difamado (23a). El motivo de la calumnia o la difamación aparecerá en otras ocasiones.

25-32: «Reanímame» (*petición*). Sigue el tema del bloque anterior. El siervo del Señor cuenta algo más de su situación: su garganta está pegada al polvo (25a) y su alma se deshace de tristeza (28a). Se menciona el «camino de la mentira» (29a), en oposición con respecto al segundo bloque (9-16), y se alude al conflicto de intereses que parece existir entre el salmista y los malvados que se dedican a calumniarlo.

33-40: «Muéstrame el camino» y «dame vida» (*petición*). Con-

tinúa la súplica y se repiten los temas de los bloques anteriores. Ha crecido la tensión social, pues ahora el salmista teme el «ultraje» de sus enemigos (39).

41-48: *Petición y promesa.* Sigue el tema del «ultraje» (42), pero el justo promete cumplir una serie de acciones si el Señor le envía su amor y su salvación, tal como había prometido (41). El salmista promete *tres* cosas: cumplir siempre la voluntad de Dios (44), andar por el camino de sus preceptos (45) y proclamarlos con valentía delante de los *reyes* (46).

49-56: *Confianza y consuelo en el conflicto.* El autor del salmo se siente consolado y lleno de confianza gracias a la promesa del Señor (50). Habla brevemente de su situación: está en la miseria (50a), se siente peregrino (54b) y se enfurece a causa de los malvados que abandonan la voluntad del Señor (53). Se hace mención de la noche (55a), momento para recordar el nombre del Señor.

57-64: *Aplacar al Señor de todo corazón* (58a). La persona que compuso este salmo cree en una nueva forma de aplacar al Señor, no ya con sacrificios, sino practicando su voluntad. Y esto en un contexto de conflicto, pues se mencionan los «lazos de los malvados» (61a). Esta persona asegura que se despierta a medianoche para dar gracias a Dios (62a).

65-72: *Experiencia del sufrimiento.* El sufrimiento, entendido como una prueba enviada por Dios, da resultados positivos en la vida de esta persona (67.71). De este modo, el Señor ha sido bueno con su siervo (65a). El sufrimiento le ha hecho madurar y volverse sabio (71).

73-80: *Confianza en el Dios creador.* Las manos del Señor han modelado y formado la vida del salmista. Todo lo que le sucede va en este mismo sentido. Él seguirá dejándose modelar cada vez más, a pesar de la presencia de los «soberbios» que levantan calumnias contra él (78); su vida, además, servirá de punto de ejemplo para los que temen al Señor (79a).

81-88: *Aguardando la salvación.* El salmista vuelve a hablar de su situación. Se compara a sí mismo con un odre que se va resecaando a causa del humo (83a) y teme que su vida se acabe enseguida (84a). La situación es grave. ¿Quién triunfará? Habla de sus «perseguidores» (84b) y de los «soberbios» que lo persiguen sin razón (86). Esto explica la súplica.

89-96: *La palabra del Señor es para siempre* (89a). Los temas de la estabilidad de la palabra y de la fidelidad del Señor dominan en este bloque. El salmista habla de su miseria (92b) y de los malvados que esperan su ruina (95). Las cosas del Señor son para siempre, mientras que toda perfección es limitada (96a).

97-104: *Amar la voluntad del Señor le vuelve a uno más sabio.* La persona que compuso este salmo no es muy mayor (100a), pero sí que es más sabia (98a.99a) y sagaz (100a) que sus maestros y ancianos. El motivo es claro: es que él ama la voluntad del Señor (97a). Existe el peligro del «mal camino» (101a.104b), pero es un individuo juicioso, sabe discernir dónde se encuentra y rechazarlo.

105-112: *La mediación de la palabra.* Es significativa la imagen de la lámpara que ilumina el camino en medio de la oscuridad de la noche. Así es la palabra (105). El salmista explica en qué consisten las «tinieblas»: son el «peligro» en que vive constantemente (109a), pues los malvados han tendido lazos para atraparlos (110a). Pero él confía en la palabra y formula sus promesas (108a).

113-120: *El conflicto.* Este bloque insiste en el conflicto que ha tenido que afrontar el siervo del Señor. Habla de «los de corazón dividido» (113a), de los «perversos» que lo rodean (115a), de la gente que se desvía de las leyes del Señor (118a) y de los «malvados de la tierra» (119a).

121-128: *«No me entregues...» (petición).* Abrumado por las tensiones, el salmista eleva su súplica a Dios para que no lo entregue a los «opresores» (121b) y «soberbios» (122b), pues han violado la voluntad del Señor (126b) y andan por el camino de la mentira (128b).

129-136: *«Rescátame» (petición).* Las sentencias del Señor son «maravillosas» (129a). Lo maravilloso, en el Antiguo Testamento, siempre está asociado a la liberación. Por eso el salmista hace siete peticiones (132-135). Habla de su situación: vive en la opresión (134a) y su llanto es abundante (136a).

137-144: *«El Señor es justo» (una constatación)* (137a.142a.144a). Pero la persona que está suplicando está rodeada de «adversarios» (139b), se siente pequeña y despreciable (141a), angustiada y oprimida (143a).

145-152: *«¡Señor, respóndeme!» (petición).* Es de madrugada

(147a); el salmista no ha podido conciliar el sueño y clama de todo corazón (145a) a causa de los «infames que le persiguen» (150a).

153-160: «*¡Dame vida!*» (*petición*) (154b.156b.159b). La petición es fuerte e insistente. Se hace mención de los «malvados» (155a), de sus numerosos «perseguidores y opresores» (157a) y de los «traidores» (158a).

161-168: «*Mi corazón teme tus palabras*» (*confianza*) (161b). Continúa el conflicto con la aparición de los «príncipes» perseguidores (161a); no obstante, el clima es de confianza y de alabanza. Ya es de día (164a).

169-176: «*Que mi clamor llegue a tu presencia, Señor!*» (*petición final*) (169a.170a). El salmista se siente extraviado (176) y, aun así, eleva su súplica.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

No se hace mención del templo ni se habla de sacrificios o de sacerdotes. Toda la atención se fija en la Ley como única norma de sabiduría y como único criterio para la vida en medio de una sociedad conflictiva. La ley lo es todo, abarca toda la vida del salmista, que sin ser aún anciano, ya es sabio; le invade de noche (55.62.147) y le ocupa de día (164). Vive en tierra extraña (19a) y como peregrino (54b). Se siente pequeño y despreciable, oprimido y perseguido, extraviado, pero sigue confiando y, por eso, suplica a Dios.

4. El rostro de Dios

En todos y cada uno de los versículos de este salmo se habla de la Ley, resultado de la alianza entre Dios y su pueblo. Se menciona al Señor veinticuatro veces (12 + 12). En este salmo, la Ley es sinónimo de vida. En tiempos de Jesús, la Ley ya no era fuente de vida (Jn 19,7).

5. Rezar el salmo 119

Hay que rezado poco a poco, por bloques, sin perder nunca de vista el tema central. Podemos rezado cuando andamos en busca de la sabiduría; para fortalecer nuestra confianza en Dios y en su Palabra...

Otros salmos sapienciales: 1; 37; 49; 73; 91; 112; 127; 128; 133; 139.



Salmo 120 (119)



¹ *Cántico de las subidas.*

En mi angustia grité al Señor,
y él me respondió.

² ¡Señor, líbrame de los labios mentirosos
y de la lengua traidora!

³ ¿Qué te va a dar o a mandar Dios,
oh lengua traidora?

⁴ Flechas de guerrero, afiladas,
con brasas de retama.

⁵ ¡Ay de mí, exiliado en Mésec,
acampado en las tiendas de Cedar!

⁶ Hace mucho que vivo
con los que odian la paz.

⁷ Cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual (versículo 2: «Líbrame»). Una persona está viviendo una prolongada experiencia de exilio «<hace mucho que vivo...», 6a) y, por eso, dirige su súplica a Dios.

2. Cómo está organizado

En el conjunto del Salterio, los salmos 120-134 constituyen una colección. Todos ellos comienzan con la misma indicación: «Cántico de las subidas». Una vez escritos, se convirtieron en un breve librito de salmos para los peregrinos que subían a Jerusalén con motivo de las fiestas anuales. Todos estos salmos son más bien cortos, excepción hecha del salmo 132. De este modo, podían memorizarse fácilmente. Esto no quiere decir que surgieran para esto. Detrás de cada uno hay una situación particular, que lo originó, como tendremos oportunidad de ver.

El salmo 120 carece de introducción y de conclusión, a diferencia de la mayoría de los salmos de súplica individual. Tan sólo consta de un cuerpo, que podemos dividir en tres breves partes: 1b; 2-4; 5-7. La primera (1b) está formada por la frase: «En mi angustia grité al Señor, y él me respondió». El salmista habla en pasado («grité», «respondió»), lo que indica que se está refiriendo a una experiencia de liberación que ha tenido lugar con anterioridad. La palabra «angustia» nos hace pensar en una situación de cautiverio o de prisión.

En la segunda parte, el salmista clama, pidiendo quedar libre de «los labios mentirosos» y de «la lengua traidora» (3). y garantiza a sus enemigos que Dios los tratará con la violencia de un guerrero, que ataca con flechas afiladas en brasas de retama (3-4). La retama es una planta de la que se obtiene un carbón de buena calidad, cuyas brasas duran bastante, conservando mucho calor hasta que se convierten en cenizas. La imagen es intensa: se ve a Dios como un guerrero que afila y temple la punta de sus flechas en ascuas de retama, con objeto de liberar al fiel de «los labios mentirosos» y de «la lengua traidora».

La tercera parte (5-7) describe con más detalle la situación de la persona que compuso este salmo. Se encuentra exiliada en

Mésec y acampa en las tiendas de Cedar (5). Mésec se cita en Gén 10,2, y parece ser una región del Cáucaso, entre el mar Negro y el mar Caspio. Era un lugar famoso por su brutalidad y violencia. Cedar se sitúa en el desierto sirio. Se trata, por tanto, de lugares geográficamente muy distantes entre sí. Enseguida nos damos cuenta de que el salmista no ha podido estar exiliado en ambos lugares al mismo tiempo. Por esta razón, Mésec y Cedar han de entenderse simbólicamente. Con esta expresión, esta persona quiso decir que vivía su exilio abandonada, como si estuviera en un desierto (Cedar) y en medio de gente cruel y violenta (Mésec). Está, pues, entre gente que odia la paz; además, el salmista lleva mucho tiempo en esta situación (6). Los israelitas suelen saludar a las personas que encuentran deseándoles la *paz* (*¡Shalom!*). Irónicamente, los enemigos de nuestro salmista, al saludo; *¡Paz!*, responden *¡Violencia!*

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Es evidente que se trata de la oración de un israelita exiliado. No podemos determinar geográficamente dónde tuvo lugar este destierro. También es inútil especular sobre la fecha. Lo más importante es tratar de descubrir qué es lo que hay en el texto y por detrás de él. La persona exiliada expone la hostilidad con que tiene que enfrentarse. Habla de «labios mentirosos» y de «lengua traidora». Se trata de las calumnias, la difamación o las burlas de los enemigos. Como ya hemos indicado, la palabra «angustia» da a entender que esta persona está presa. La hostilidad es evidente en los nombres «Mésec» y «Cedar»; un pueblo hostil y un ambiente insoportable. El salmo no nos dice si esta persona se vio sometida a trabajos forzados, pero suponemos que sería así. La pérdida de la libertad, lejos de la propia tierra, y la hostilidad de los opresores, que se traduce en burlas e intimidación (véase el saludo en absoluto cordial; «¡Guerra!»), provocaron el clamor de esta persona; «¡Señor, líbrame!» (2a).

4. **El** rostro de Dios

Parece que el salmista ya había conocido a lo largo de su vida otras experiencias liberadoras del Señor. Esto es lo que permite imaginar la primera parte (1b) a la vista de los verbos en pasado. Basándose en esa experiencia, el salmista, colmado de esperanza, pide una nueva liberación. Aquí tenemos la principal característica de Dios en este salmo: es el liberador. Y el Señor libera porque tiene una alianza. Y, en virtud de esta alianza, defiende a su compañero de pacto. Tal vez pueda extrañar un tanto la imagen del Dios guerrero que afila y temple sus flechas en las mejores brasas. No obstante, en el fondo podemos experimentar la confianza y la fe que el salmista deposita en el Señor, en el Dios aliado y libertador.

Llama la atención el hecho de que el Señor no permita que su aliado (el pueblo o un individuo) pierda la libertad. Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, y lo creó libre. Cada vez que alguien pierde la libertad (por iniciativa propia o debido a la violencia de los demás), esta imagen y semejanza de Dios impresa en las personas desaparece. El Señor es el Dios de la libertad y, quien cree en ella, ha descubierto el rostro más hermoso de Dios.

El Señor educó a su pueblo para la paz. Además de la libertad, uno de los elementos más importantes del judaísmo es el deseo de paz, expresado en su saludo habitual, al estilo de nuestros «buenos días», «buenas tardes» o «buenas noches». El primer contacto que cualquier judío establece con otra persona es siempre un contacto de paz: «¡Shalom!».

Jesús proclamó dichosos a los constructores de la paz (Mt 5,9). Por amar a las personas y desear que vivieran libres de todo y de todos, expulsó demonios, curó enfermedades, resucitó muertos y puso al descubierto cualquier forma de dominación, también la dominación religiosa del templo y la intelectual de los doctores de la Ley y los fariseos. Entregó libremente su vida (Jn 10,18) para que nadie esclavizara a nadie.

5. Rezar el salmo 120

Este es un salmo de súplica y, por tanto, hay que rezado como tal en situaciones de necesidad. Podemos servirnos de él cuando contemplamos o vivimos situaciones de pérdida de libertad (caso de los presos, exiliados, de gente condenada a muerte, de explotación de menores o de inmigrantes indocumentados...); también podemos rezado en situaciones de violencia; cuando tenemos la misma sensación que el salmista: «Hace mucho que vivo con los que odian la paz»; cuando vivimos rodeados de «labios mentirosos» y de «lenguas traidoras». Por tratarse de un salmo gradual (o cántico de las subidas), sería interesante que lo rezáramos en nuestras peregrinaciones o en comunión con los peregrinos...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51;54;55;56; 57;59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 121 (120)



1 Cántico para las subidas.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde vendrá mi auxilio?

2 Mi auxilio viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

3 Él no permitirá que tropiece tu pie,
¡tu guardián nunca dormirá!

4 No, no duerme ni cabecea
el guardián de Israel.

5 El Señor te guarda a su sombra,
él está a tu derecha.

6 El sol no te herirá de día,

ni la luna de noche.

⁷ El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu vida.

⁸ El Señor guarda tus entradas y salidas,
desde ahora y por siempre.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de confianza individual. Una persona expresa su firme y profunda confianza en el Señor, en todos los momentos y situaciones de la vida.

2. Cómo está organizado

Como el anterior, también este salmo carece de introducción y conclusión. Tal vez se hayan suprimido estas dos partes porque, en su forma actual, los salmos 120-134 constituyen un único bloque, a saber, un librito de oraciones destinado a los peregrinos que suben a Jerusalén con motivo de las fiestas.

El cuerpo del salmo presenta dos partes: 1b-2 y 3-8. En la primera (1b-2) el salmista se plantea una pregunta y él mismo la responde. La cuestión fundamental es *de dónde viene el auxilio*. Los montes, hacia los que este fiel levanta los ojos, nos recuerdan un dato interesante. Cuando los israelitas salieron de Egipto y tomaron posesión de la Tierra Prometida, tuvieron que refugiarse en las montañas para librarse de los ejércitos enemigos, capitaneados por los reyes de las ciudades-estado cananeas. Estos reyes tenían carros de guerra con los que, evidentemente, no podían subir a las peñas. Las montañas se convirtieron en un lugar privilegiado para los israelitas, en un lugar de refugio (compárese con Sal 11,1b). En cualquier caso, las montañas siempre han representado (y siguen representando) un lugar seguro contra los ataques de los enemigos. ¿Vendrá de ellas el auxilio que espera el salmista? No. Él mismo responde afirmando que su auxilio viene del Señor que hizo el cielo y la tierra (2). Tal vez los

montes cumplan la misión de hacer que, quien los admira, levante la mirada y pueda ver lo que se encuentra por encima de ellos, en el cielo: el Dios que los creó. Él es el creador de todo («cielo y tierra» es una expresión que pretende abarcar todas las realidades creadas). En la primera parte, es determinante la palabra «auxilio» (1b.2a).

En la segunda parte (3-8), el salmista habla de sí mismo, mostrando en *qué consiste el auxilio que viene de Dios*. Este tema tiene una doble vertiente: por un lado, lo que el Señor no *hace* (3-4) y, por otro, lo que *hace* (5-8). ¿Qué es lo que no hace? No *permite* que tropiece el pie del fiel, *nunca duerme*, no *duerme ni cabecea*. La negación se repite *cuatro* veces. El Señor es presentado como un pastor, pues estos eran los que no dormían durante la noche para cuidar de sus rebaños (cf Lc 2,8). Esta imagen es interesante, pues nos recuerda el episodio de Elías en el monte Carmelo, el conflicto que enfrentó a este profeta con los sacerdotes de Baal (1Re 18,27). Elías se burla de ellos diciendo que, tal vez, Baal estuviera dormido (¡en pleno mediodía!). El Señor, por el contrario, es el *guardián* personal del salmista y también el *guardián* de Israel. A continuación, vienen las acciones de Dios, lo que él *hace* (5-8). El verbo *guardar* es muy importante, pues caracteriza las acciones de Dios en favor de su aliado: lo *guarda* a su sombra, lo *guarda* de todo mal, *guarda* su vida, *guarda* sus entradas y salidas. Nótese que el verbo *guardar* aparece *cuatro* veces. Además, el Señor toma postura, situándose a la «derecha» del fiel (5b), lugar que ocupa el que cumple el papel de defensor (cf Sal 109,31a). La imagen de la *sombra* (5a) nos recuerda la nube de Éx 14,19-22 (circunstancia que también se recuerda en Sab 19,7a). Los lugares o situaciones de peligro presentados por parejas, ya no tienen razón de ser: el día y la noche, el sol y la luna, las entradas y las salidas, el ahora y el para siempre, todo está inundado de la confianza absoluta en aquel que es auxilio, que no duerme, que está a la derecha y que guarda la vida del justo. El binomio «día + noche» y la expresión «ahora y por siempre» abarcan la totalidad del tiempo; las entradas y salidas representan todas las actividades de la persona: en casa (entradas) y fuera de ella (salidas), vida privada y vida pública. No queda muy claro cómo la luna puede herir de noche a alguien (6a). Puede que se trate tan sólo de un recurso literario para formar pa-

reja con el sol. Este sí, con su calor, puede causar daño a la persona. En algunas culturas antiguas se creía que el resplandor de la luna llena podía herir a una persona.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo expresa una confianza absoluta en el Señor, a pesar de los peligros y conflictos que presenta la vida. De hecho, se habla de la posibilidad de tropezar (3a) y se sugiere la existencia de peligros nocturnos (3b-4.6b). Si no existiera ningún peligro, no habría necesidad alguna de la sombra protectora de Dios, ni de que se pusiera a la derecha del fiel (5). Se alude a peligros naturales, como el de una excesiva exposición al sol (6a), lo que indica que esta persona está en camino y corriendo riesgos (cf Sal 91,5-6). Se habla de «todo mal», sin dar mayores detalles. Finalmente, se recuerdan los peligros que existen dentro de casa (cf Am 5,19) y fuera de ella. Nada de esto es capaz de hacer que esta persona vacile. Su confianza en el Señor es absoluta.

4. **El** rostro de Dios

En este salmo descubrimos algunos rasgos que caracterizan a Dios. En primer lugar, se le llama «auxilio» (1b.2a). En todo el Antiguo Testamento, el Señor es el único auxilio de Israel. Los profetas critican a las autoridades políticas cuando acuden a Egipto o Asiria en busca de auxilio. El salmista, por tanto, «da en el clavo» en cuanto a la fe del pueblo de Dios. En segundo lugar, el Señor es el creador de cielo y tierra, es el aliado de todo y de todos en lo que respecta a la vida. Por eso, la vida de esta persona está a salvo (7b). Además, la imagen del pastor en vela es muy importante. El motivo del «Dios-pastor» nos hace pensar en el éxodo y en la alianza. La sombra (5a), signo de protección, también es un elemento relacionado con la salida de Egipto y con el tema de la alianza. Lo mismo sucede con la alusión a las «entradas y salidas». Vale la pena recordar un texto del Deuteronomio (Dt 28,6). «Bendito serás en tus entradas y salidas», se le dice al pueblo, en el caso de que se mantenga fiel a la alianza.

Finalmente, el Señor es el que se sitúa, como aliado, a la derecha del pobre (compárese el v. 5b con Sal109,31a).

De algún modo, todos estos aspectos del rostro de Dios se reflejan en el rostro de Jesús. Con sus palabras y acciones, hacía surgir la confianza en la gente. Llaman la atención sus milagros en favor de los pobres, de los enfermos y de los excluidos. Jesús fue «auxilio» para cuantos confiaron en él. También puede ser interesante profundizar en la alegoría de Jesús como buen pastor (On 10), para experimentar su constante vigilancia en favor de la vida para todos.

5. Rezar el salmo **121**

La vida está llena de sorpresas, riesgos y peligros innumerables. Quien confía en Dios, tal como confiaba el autor de este salmo, puede apropiárselo y repetir su misma experiencia. Conviene insistir en que se trata de una confianza en medio de las tensiones y de los conflictos de la vida. Confiar cuando todo marcha de maravilla es muy fácil. Pero la confianza sólo es madura cuando se experimenta *a pesar* de los conflictos y en *medio* de ellos.

Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 11; 16; 23; 27; 62; 131.



Salmo 122 (121)



¹ *Cántico de las subidas. De David.*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!

² ¡Nuestros pies ya se detienen
en tus umbrales, Jerusalén!

³ Jerusalén está fundada

- como ciudad bien compacta.
- 4 A ella suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
- 5 Allí están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.
- 6 Desead la paz a Jerusalén:
«¡Vivan seguros los que te aman,
7 haya paz dentro de tus muros,
y seguridad en tus palacios!».
- 8 Por mis hermanos y mis amigos,
yo digo: «¡La paz esté contigo!».
- 9 Por la casa del Señor nuestro Dios,
te deseo todo bien.



1. Tipo de salmo

Estamos ante un cántico de Sión. Es decir, este salmo celebra la ciudad de Jerusalén, meta de peregrinaciones y sede del poder judicial.

2. Cómo está organizado

Como sucede en los anteriores salmos graduales (o cánticos de las subidas), este tampoco tiene introducción y conclusión. El cuerpo, sin embargo, está muy bien estructurado y se divide en tres partes: 1b-2; 3-5; 6-9. El nombre de la ciudad aparece en cada una de estas partes (2b.3a.6a). «Jerusalén» es un nombre compuesto de dos palabras y significa «ciudad de la paz». El tema de la «ciudad» aparece con mucha fuerza en la segunda parte (3-5), mientras que el tema de la «paz» aparece sobre todo en la tercera (6-9). De hecho, este término -«paz»- se repite *tres ve-*

ces (6a.7a.8a). Además, la expresión «casa del Señor» (es decir, el templo) se encuentra al principio (1b) y al final del salmo (8a).

La primera parte (1b-2) se caracteriza por situarnos al inicio de la peregrinación (1b) y por la llegada de los peregrinos a la ciudad de Jerusalén (2). Nada se dice del viaje. El ambiente es festivo y de alegría. La persona que compuso este salmo, fue invitada a participar en una peregrinación a Jerusalén: «¡Vamos a la casa del Señor!» (1b). Al llegar a la ciudad, los peregrinos hacen un alto a sus puertas (2).

En la segunda parte (3-5) se desarrolla el tema de la «ciudad», primera palabra que compone el nombre de Jerusalén. Se destacan *tres* aspectos. El primero tiene que ver con el campo de la arquitectura: se constata que las construcciones de la ciudad tienen unos cimientos firmes y son compactas -construcciones en bloque, formando manzanas- (3). Probablemente, el individuo que compuso este salmo nunca había visto una ciudad grande, con murallas, palacios, etc. El segundo aspecto es el religioso: la ciudad se ha convertido en el punto en que convergen los peregrinos de todas las tribus. Constata, con sus propios ojos, que la ciudad se ha convertido en una especie de casa común para todas las tribus de Israel (4). Es la madre que acoge a todos los hijos de Israel para celebrar el nombre del Señor. El tercer aspecto se refiere al poder judicial: la ciudad alberga los tribunales de justicia en el palacio de David (5).

La tercera parte (6-9) desarrolla el tema de la «paz», segunda palabra que compone el nombre de Jerusalén. Expresa un inmenso deseo de paz para la ciudad, que se desarrolla en dos aspectos: seguridad para los que aman la ciudad (6), y paz y seguridad para sus habitantes (7). El salmista menciona a sus hermanos y amigos (tal vez representantes de todo el pueblo) y también alude a la casa del Señor, y por eso desea la mayor paz y todo el bien posible a la ciudad (8-9).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació de la experiencia de una persona que fue a Jerusalén en peregrinación junto con otros peregrinos. El ambiente de alegría, la fiesta por cuyo motivo se organiza la peregrina-

ción, la experiencia de Dios en el templo, la visión de la ciudad junto con sus características (arquitectura, meta de las peregrinaciones, centro del poder judicial), la contemplación de sus murallas y palacios, todo ello hace que esta persona relacione las dos ideas básicas presentes en el nombre de «Jerusalén»; ciudad y paz. Se desea la paz a Jerusalén porque es el centro de la fe de todo el pueblo, el punto de encuentro entre Dios y las comunidades de Israel. Se le desea la paz, pues es el centro del poder judicial (sede de los tribunales de justicia). Considerando atentamente el texto, enseguida nos damos cuenta de que estos dos temas ocupan el centro del salmo. Son también los motivos principales por los que se celebra la ciudad de Jerusalén: el templo (dimensión de la fe) y los tribunales de justicia (dimensión social). ¿Cómo se podría celebrar la fe sin la presencia y la práctica de la justicia?

La segunda parte repite tres veces la palabra «paz» (*shalom*), recordando uno de los elementos que componen el nombre de la ciudad, Jerusalén. Es extraño, pero, a lo largo de su historia, esta ciudad ha experimentado la dureza de la guerra más que el resto de las ciudades del planeta. El salmista, ciertamente, sabía lo que significaba, para todo el pueblo, «paz en Jerusalén» y lo que representaba que hubiera «guerra en Jerusalén». Y porque la ama, como todo el pueblo judío, y, a causa de sus hermanos y compañeros, desea paz y bien a la ciudad que nació con vocación de «ciudad de la paz».

Este salmo asocia dos épocas distantes entre sí, la de las tribus del Señor, anterior a la monarquía, y la época del templo y de la centralización del poder que se concentra en las manos del rey. Sin lugar a dudas, este salmo no es del período de las tribus, pues, en aquella época, el culto no estaba centralizado, sino que estaba repartido por los distintos santuarios locales de las tribus. El salmista sólo podía ser del Sur, pues imagina la peregrinación de todas las tribus hasta el santuario central de Jerusalén, sin tener en cuenta el conflicto histórico que se desarrolló en torno a esta cuestión.

4. El rostro de Dios

Dios prácticamente *no hace nada* en este salmo. Se habla de *su casa* (el templo, 1b.9a), de *sus tribus* (4a), que suben a Jerusalén para celebrar *su nombre* (4b), siguiendo una costumbre de Israel. El Señor, por tanto, tiene una casa, un nombre y unas tribus. Todo esto es 10 que se celebra en Jerusalén, ciudad que congrega al pueblo en torno a dos polos importantes: la fe y la práctica de la justicia.

A pesar de 10 dicho, el Señor no deja de ser el aliado del pueblo. Escoge una ciudad para habitar en medio de él, para celebrar con él y para garantizar la existencia de una sociedad justa, rasgo que está ausente, por ejemplo, en Egipto, en tiempos del éxodo.

En tiempos de Jesús, Jerusalén había dejado de ser una ciudad de paz y de justicia; ni siquiera el culto que allí se celebraba era auténtico. (Conviene recordar 10 que ya se ha visto a propósito de otros salmos de este tipo). Jesús se convierte en punto de encuentro de todos los seres humanos con Dios (Jn 1,14); el templo (o los templos) tiene un valor relativo, pues ahora su cuerpo se ha convertido en el nuevo Templo. Mateo, por su parte, presenta a Jesús como Maestro de la Justicia (3,15), capaz de implantar una justicia nueva, superior a la de los doctores de la Ley y los fariseos (5,20). Esta nueva justicia hace que se desarrolle el Reino (6,33).

5. Rezar el salmo 122

Es un salmo referido a una ciudad, 10 que nos anima a rezarlo a la luz de los grandes retos que plantea la pastoral urbana. ¿Son nuestras ciudades puntos de encuentro para toda la gente, o son lugares de miedo y de violencia? ¿Hay paz y seguridad en nuestras ciudades? ¿Qué es 10 que provoca el gran flujo migratorio hacia las grandes ciudades? ¿Qué encuentran las personas que acuden a ellas? ¿Cómo funciona la justicia en nuestras metrópolis y capitales?

Otros salmos que son cánticos de Sión: 46; 48; 76; 84; 87; (132).



1 *Cántico de las subidas.*

A ti levanto mis ojos,
a ti, que habitas en el cielo.

2 Como los ojos de los esclavos,
fijos en las manos de su señor,
y como los ojos de la esclava,
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
fijos en el Señor nuestro Dios,
hasta que se compadezca de nosotros.

3 ¡Misericordia, Señor! ¡Ten misericordia de nosotros,
porque estamos hartos de desprecio!

4 Nuestra vida está harta
del sarcasmo de los satisfechos
y del desprecio de los soberbios.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva. Es todo el pueblo («así están *nuestros* ojos», «hasta que se compadezca de *nosotros*») el que clama («¡Ten misericordia de *nosotros!*», «*estamos* hartos...», «*nuestra* vida...»). Así pues, el pueblo clama al Señor, implorando misericordia ante algo que ha afectado a toda la comunidad.

2. Cómo está organizado

Los salmos de súplica colectiva constan, por lo general, de introducción, cuerpo y conclusión. Sin embargo, no es este el caso

de nuestro salmo. La introducción y la conclusión han desaparecido. Esto puede deberse, tal vez, al hecho de que forme parte de una gran unidad, el bloque constituido por los salmos 120-134. Como ya hemos indicado, se trata de una especie de manual para peregrinos. No obstante, conviene subrayar que estos salmos no se compusieron con tal intención. Surgieron, de forma oral, de la fe de algunos individuos o grupos. Más tarde, cuando se pusieron por escrito, alguien los unió en un bloque, convirtiéndolos en «cánticos de las subidas», es decir, en salmos para las peregrinaciones.

El cuerpo del salmo 123 puede dividirse en dos partes: 1b-2; 3-4. En la primera parte (1b-2) habla una persona en nombre de toda la comunidad. Comienza diciendo: «A ti levanto mis ojos». Hablando con rigor, ese «a ti» no aclara a quién dirige la mirada la persona que habla. Se supone que es al Señor. De hecho, enseguida menciona «el cielo» como el lugar en el que habita aquel a quien se dirige la mirada. Se trata, pues, de Dios.

En esta parte se repite *cuatro veces* la palabra «ojos» y *dos* la palabra «manos», además del binomio «esclavos + señor» y «esclava + señora». Si se prefiere, tenemos aquí *tres* parejas: «esclavos + señor», «esclava + señora» y «nuestros ojos + Señor nuestro Dios». Las dos primeras recuerdan una sociedad en la que hay señores y esclavos, señoras y siervas. Se refiere tanto a la vida en el campo y en la ciudad (esclavos), como a la vida dentro de casa (esclava). Los ojos de los esclavos y las esclavas están atentos a las manos de sus señores y de sus señoras, pues con las manos se indican las órdenes. Al menor gesto de las manos de los señores ó las señoras, los esclavos y las esclavas salen corriendo, obedientes. Repárese en este detalle: no media palabra alguna. Las órdenes se dan mediante gestos. En la tercera pareja de las mencionadas, los ojos del pueblo están fijos en el Señor, no para cumplir unas órdenes mudas, sino para recibir gestos de compasión, que se traducen en acciones de liberación. No se mencionan para nada las manos del Señor. Y se le llama «nuestro Dios», expresión típica con la que el pueblo se refiere al Señor, su compañero en la alianza.

En la segunda parte (3-4), toma la palabra toda la comunidad, elevando su súplica al Señor (denominación de Dios que sólo aparece al final de la primera parte y al inicio de la segun-

da, formando pareja). Esta parte contiene *cuatro* parejas: «misericordia + misericordia», «estamos hartos + vida harta», «desprecio + desprecio» y «satisfechos + soberbios». La imagen que predomina es la de la *hartura* o *saciedad*. El pueblo está harto, pero no de alimento, sino del sarcasmo y del desprecio de los satisfechos y los soberbios.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo constituye un clamor colectivo. No sabemos exactamente qué es lo que estaba sucediendo. Pero no podemos pasar por alto algunos detalles. El tema de la *saciedad* que origina la súplica es muy importante. El pueblo está harto. ¿Quién es la causa? Está harto a causa de los «satisfechos» y de los «soberbios». Son ellos los que llenan de desprecio y de sarcasmo la vida del pueblo. Esta situación encaja perfectamente con algunos momentos decisivos de la vida nacional de Judá (reino del Sur): un poco antes del exilio (2Re 18,17-37), durante el exilio o después de su conclusión. Durante el exilio abundaba el sarcasmo (cf Sal 42,4; 115,2; 137) y, después de él, la dominación de los persas fue dura (cf Neh 5). En este salmo, el conflicto es evidente. Por un lado, están los «satisfechos» y los «soberbios» y, por el otro, están los que tienen la vida llena de amarguras hasta la saciedad. Unos y otros están saciados. Muchos de miseria, careciendo de todo; otros, en la abundancia debido a la miseria de muchos.

En el caso de que la situación aquí descrita coincida con el exilio, período en el que los judíos vivieron como esclavos en Babilonia (586 a 538 a.c.), este salmo resulta aún más audaz. Estaríamos ante una especie de rebelión contra la esclavitud. El pueblo, en lugar de fijar los ojos en las manos de sus señores (los babilonios), orienta su mirada hacia Dios, su único Señor. No esperando órdenes, sino para recibir su misericordia y compasión.

4. El rostro de Dios

Dios aparece en dos momentos. Se le presenta como Señor del pueblo, pero un Señor que, en lugar de impartir *órdenes* mudas, atiende las súplicas con una *respuesta de compasión*, que se traduce en gestos de libertad y de vida. Su principal característica en este salmo es, de hecho, compadecerse del pueblo, harto de miseria y del desprecio de los poderosos. El pueblo clama al Señor implorándole piedad. No se justifica, no se disculpa ni argumenta su inocencia. Parece admitir su error, el pecado, la transgresión de la alianza. La violación de la alianza implicaba castigos terribles (se pueden ver, por ejemplo, las maldiciones de Lev 26; merece especial atención, sobre todo, el final del capítulo, lleno de esperanza *a pesar* de la infidelidad del pueblo. Esa es la situación de este salmo). Aquí, el pueblo está harto de sufrir, de que lo desprecien. Sin embargo, en lugar de inclinar la cabeza y la mirada, «...así están nuestros ojos, fijos en el Señor nuestro Dios, hasta que se compadezca de nosotros». ¿Tratará el Señor con desprecio y con sarcasmo esa mirada que, sin palabras de disculpa, por sí sola suplica compasión?

Lucas es el evangelista al que más gusta presentar a Jesús y al Padre compadeciéndose (Lc 7,13; 15,20). Mientras que en este salmo el pueblo no invoca su inocencia, sino que confiesa su propia culpa con una mirada que pide compasión, Jesús se presenta como aquel que conoce el interior de las personas y que, por eso, perdona los pecados (Lc 7,36-50; Mc 2,5). Él escuchó todos los clamores, de individuos o grupos. No trató a los suyos como siervos, sino como amigos (Qn 15,14-15).

5. Rezar el salmo 123

Conviene rezado en compañía de otros creyentes, teniendo presente la situación del pueblo (o la humanidad) y en solidaridad con él, pues vive en constante situación de necesidad. ¿De qué está harto el pueblo en nuestros días? De injusticias, opresiones, corrupción e impunidad; está harto de tener que pasar necesidad a causa de la ambición de los satisfechos y de los soberbios... Está harto de su desprecio y de su sarcasmo. La tierra en que

vivimos está sobrada de circunstancias por las que rezar y clamar con nuestra gente, también en las peregrinaciones...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 126; 137.



Salmo 124 (123)



1 Cántico de las subidas.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
-que lo diga Israel-

2 si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando los hombres nos asaltaron...

3 nos habrían tragado vivos,
tal era el fuego de su ira.

4 Nos habrían inundado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;

5 las aguas espumantes,
nos habrían llegado hasta el cuello.

6 ¡Bendito sea el Señor! Él no nos entregó
como presa para sus dientes.

7 Escapamos vivos, como huye el pájaro
de la red del cazador:

la red se rompió y nosotros escapamos.

8 ¡Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra!



1. Tipo de salmo

Es **un** salmo de acción de gracias colectiva. Un grupo de personas («... de *nuestra* parte», «... los hombres *nos* asaltaron», «*nos*

habrían...», «*escapamos*», etc.) recuerda las terribles situaciones de peligro que ha superado y, por eso, da gracias al autor de estos gestos de liberación. Nótese que los verbos están en pasado «<hubiera estado», «nos asaltaron», «no nos entregó», «se rompió», etc).

2. Cómo está organizado

El salmo no tiene introducción. Tal vez el último versículo (8) se pueda considerar como conclusión. Pero todo inclina a pensar que, al igual que en otros «cánticos de las subidas» (Sal 120-134), la introducción y la conclusión han sido eliminadas, quedando solamente el núcleo o cuerpo. Este se presenta muy bien estructurado, con un eje central, constituido por la expresión «¡Bendito sea el Señor! Él no nos entregó como presa para sus dientes» (6). En torno a él giran los demás versículos, que se corresponden por parejas. Podemos compararlo con una procesión: en cabeza, él solo, el versículo 6. Detrás, abriendo las dos filas, las parejas de versículos. A la derecha, van los versículos 3 y 5 y, a la izquierda, el 7. Inmediatamente detrás, a la derecha, sigue el comienzo del salmo (1b-2) y, a la izquierda, su final (8). Las parejas de versículos se combinan bien entre sí. De hecho, los versículos 3-5 y 7 exponen los peligros a que ha habido que hacer frente. Los versículos 1b-2 y 8 también están en consonancia. Los primeros (1b-2) afirman que el Señor ha estado presente en medio del peligro. El último (8) confirma que «*nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra!*». En los primeros (1b-2), podemos ver cómo este grupo está rodeado de personas interesadas en saber qué es lo que le había pasado y por qué ha subido al templo para dar gracias. A los presentes se les llama «*Israel*» (1b), y el grupo les pide que se sumen a su convicción, formulada con la expresión: «*Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte...*» (1b).

Este salmo está lleno de imágenes tomadas de la vida en el campo (el pájaro, la caza) y de la contemplación de los fenómenos de la naturaleza (la corriente de agua, el incendio).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo surgió en medio de un grupo de personas que había experimentado la liberación de parte del Señor, compañero de camino y de luchas. El grupo se encuentra en el templo de Jerusalén para dar gracias y, tal vez, para ofrecer un sacrificio de acción de gracias. Está rodeado de curiosos que quieren saber qué es lo que les había pasado. Por eso, este salmo tiene una función catequética.

Vale la pena detenerse a considerar la riqueza de detalles con que se describe la situación de peligro que se ha superado. Es como si este grupo, sin esperárselo, hubiera caído en manos de sus asaltantes «<cuando los hombres nos asaltaron>»). La violencia de estos «asaltantes» es comparable a la de las fieras salvajes que devoran a la gente «<nos habrían tragado vivos>») o a un incendio que mata por sorpresa «<tal era el fuego de su ira>»). Los enemigos de este grupo parecen ser «hombres-asaltantes», «hombres-fieras» y «hombres-fuego» (2-3).

La descripción del conflicto continúa con la imagen de las aguas espumeantes que les llegan hasta el cuello (4-5). Una inundación inesperada es tan peligrosa y tan destructiva como la violencia de un asalto, de las fieras salvajes o del incendio. Esta imagen tal vez esté basada en hechos habituales en la Palestina de entonces. Visto que apenas existían los caminos y teniendo presente que Jerusalén queda en lo alto de unos montes, muchos viajeros y peregrinos se arriesgaban a subir a la capital y al templo por los lechos secos de corrientes estacionales. En efecto, si se pusiera a llover de repente en lo alto de los montes, la gente que viajara por estas ramblas se vería sorprendida por el aluvión, corriendo un grave peligro. Hubo muchos que murieron por esta causa. Con lo dicho, no se quiere afirmar que este grupo se haya visto en una circunstancia semejante. La situación con que tuvo que enfrentarse fue tan grave, que se imaginan en la situación de estos viajeros.

Tenemos otras dos imágenes de gran intensidad tomadas de la vida salvaje. Este grupo, sin darse cuenta, se sintió como en las fauces de unos «hombres-fiera» y poco faltó para que sirvieran de presa para sus dientes (6b). Se sintió como un pájaro que ha caído en las redes de un cazador. Pero, de manera milagrosa,

la red se rompió y el grupo quedó en libertad (7). Casi les sirven de «merienda» a unos «hombres-cazadores» en sustitución de unos pajarillos.

Peligros repentinos, violencia inimaginable, pérdida de esperanza, liberación extraordinaria y acción de gracias constituyen la realidad que dio origen a este salmo. La mayor parte de las imágenes están tomadas de la vida en el campo. ¿Quiénes podrían ser los feroces enemigos de este grupo?

4. El rostro de Dios

Como ya hemos indicado, el motor de este salmo es el versículo 6: «¡Bendito sea el Señor! Él no nos entregó como presa para sus dientes». Además, tenemos que tener presente el inicio y el final del salmo, sobre todo, las expresiones «si el Señor no hubiera estado de nuestra parte» y «nuestro auxilio es el nombre del Señor». Todo esto nos sitúa en el corazón de la alianza entre Dios y su pueblo. Si es cierto que el nombre propio de Dios - *Yavé*, el Señor- corresponde a «liberador», entonces podemos afirmar que este salmo proporciona uno de los más interesantes y enérgicos retratos de Dios aliado de Israel. Nótese que no se menciona en absoluto el clamor por parte del grupo. ¿Por qué el Señor lo liberó de forma inesperada de una situación tan grave y, además, de manera tan extraordinaria? Por otro lado, conviene recordar lo que ya hemos dicho a propósito del salmo 121: el único auxilio capaz de liberar tanto a individuos como al pueblo es el Señor. Repasando todo el Antiguo Testamento, llegamos a la siguiente conclusión: sólo el Señor ha sido el socorro y el auxilio de su pueblo, pues sólo él es el aliado fiel. Su fidelidad libera antes incluso de que la gente empiece a pedir socorro. Él es el aliado que está «de nuestra parte».

Este salmo también presenta a Dios como creador del cielo y de la tierra (8b), como el Señor de todo y de todos. Como ya hemos dicho en el análisis de otros salmos que presentan a Dios con esta característica, el descubrimiento del Dios creador tiene lugar mucho tiempo después de la experiencia del Dios liberador. La primera experiencia que vivió Israel fue la del Dios liberador. Mucho más tarde (en tiempos del exilio en Babilonia y en

la época posterior) empezó a sentirlo y a verlo como creador.

Mateo llama a Jesús «Enmanuel» -Dios con nosotros-, el Dios que está de nuestra parte hasta el final de los tiempos (Mt 1,23; 28,20). Juan, por su parte, lo presenta como la máxima expresión del amor fiel de Dios (Un 1,17-18).

5. Rezar el salmo 124

Por tratarse de un salmo colectivo, conviene rezado en compañía de otros creyentes, compartiendo con ellos los momentos en que hemos sentido con intensidad la presencia del Dios liberador en nuestra vida (no sólo personal), a pesar de tener que vivir en una sociedad de hombres «asaltantes», «fieras», «incendio», «cazadores»; este salmo se presta para celebrar las victorias aparentemente imposibles de grupos que luchan por sus derechos, por la tierra, por la justicia, por la vida, etc. Es un salmo idóneo para las peregrinaciones.

Otros salmos de acción de gracias colectiva: 65; 66; 67; 68; 118.



Salmo 125 (124)



¹ *Cántico de las subidas.*

Los que confían en el Señor
con como el monte Sión:
nunca tiembla,
está firme para siempre.

² Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo,
desde ahora y por siempre.

³ El cetro del malvado no pesará
sobre el lote de los justos,

para que la mano de los justos
no se extienda hacia el crimen.

4 Señor, haz el bien a los buenos,
a los rectos de corazón.

5 y a los que se desvían por senderos tortuosos,
que el Señor los rechace con los malhechores.

¡Paz a Israel!

1. Tipo de salmo

Se le considera un salmo de confianza colectiva, sobre todo a causa de su inicio (1b-2). Pero también presenta elementos de súplica.

2. Cómo está organizado

Sólo tiene cuerpo, sin introducción ni conclusión. El cuerpo puede dividirse en tres partes: 1b-2; 3; 4-5. La primera (1b-2) comienza comparando con el monte Sión a los que confían en el Señor. Ese monte, sobre el que está fundada la ciudad de Jerusalén y, más específicamente, el templo, se considera como un símbolo de *estabilidad*. Del mismo modo que este monte «está firme», son estables los que ponen su confianza en el Señor (1b). En esta parte, también se habla de la ciudad de Jerusalén y de sus defensas naturales. De hecho, situada en la cima de un monte y rodeada por montañas, la ciudad parece inexpugnable. Antiguamente, para tomar una ciudad amurallada, como es el caso de Jerusalén, había que construir una rampa o nivelar el terreno hasta la altura de las murallas, rellenando las simas con cascotes. Sólo entonces se podía atacar la ciudad desde la rampa con máquinas de guerra. Jerusalén, construida sobre un monte, con sus murallas y, además, rodeada de montañas, era un símbolo de seguridad absoluta. El Antiguo Testamento se hace eco de la fama de esta ciudad cuando aún estaba en poder de los jebuseos: «El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén contra los jebuseos,

que habitaban la región. Estos dijeron a David: "No entrarás aquí; los ciegos y los cojos te rechazarán". Como diciendo: "David no entrará aquí"» (2Sam 5,6). El salmista aprovecha este motivo y concluye: así es como e! Señor rodea a su pueblo. En esta parte, por tanto, tenemos tres parejas de elementos que nos hablan de *estabilidad*: «para siempre + por siempre», «monte Sión + montañas» y «los que confían en el Señor + su pueblo».

La segunda parte (3) se ocupa de la tensión o conflicto. Se menciona e! cetro de! malvado que amenaza e! lote de los justos, y de la tentación de estos últimos de extender sus manos hacia el crimen y la maldad. El lote de los justos es su *heredad*, es decir, su propiedad (la tierra). Tenemos aquí tres focos de tensión: «cetro de los malvados» *versus* «lote de los justos»; «malvados» *versus* «justos»; «mano de los justos» *versus* «crimen». El peso de! cetro del malvado sobre algo significa que se apropia de ello. En este caso, e! poder de los malvados (representado por su cetro) está devorando las tierras de los justos (su lote). Este se convierte en una poderosa tentación para los justos, que se preguntan si no valdría la pena que también ellos se entregaran al crimen (compárese con Sal 73). Este versículo también puede traducirse de! siguiente modo: «El cetro de! malvado no pesará sobre el lote de los justos, *siempre que* la mano de los justos no se extienda hacia e! crimen». En este caso, el sentido sería un poco diferente, reforzando el motivo de la confianza en e! Señor construida con las manos: si los justos perseveran en la confianza y en la práctica de la justicia, e! cetro de los malvados (su poder) no pesará sobre la propiedad de los justos (la tierra).

La tercera parte (4-5) presenta una súplica dirigida al Señor, para que tome partido a favor de los justos (4); también se le sugiere 10 que tendría que hacer (5). También aquí encontramos tres focos de tensión, representados por los siguientes elementos en oposición: «los buenos» *versus* «senderos tortuosos»; «los rectos de corazón» *versus* «malhechores»; «hacer e! bien» *versus* «rechazar».

La última expresión («¡Paz a Israel!») puede haberse añadido para suavizar e! peso de la amenaza final (como en Sal 2) y para que e! salmo concluyera con una visión optimista. No obstante, conviene no perder de vista lo que dice: la paz nacional nacerá cuando cesen las injusticias.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Es una oración colectiva de confianza en medio de un terrible conflicto social. En efecto, se habla de los malvados, del crimen, de senderos tortuosos y de los malhechores. Los malvados tienen poder (su cetro) y este poder pesa sobre el lote de los justos, es decir, sobre sus tierras. La tierra de los justos está yendo a parar a las manos de criminales y malhechores. En Israel, por tanto, no hay paz, pues la paz sólo puede surgir cuando no hay injusticias. A pesar de todo, un grupo de fieles justos confía plenamente en el Señor y a él dirige su clamor. Se siente firme como el monte Sión, se siente protegido por el Señor del mismo modo que la ciudad de Jerusalén está protegida por las montañas que la rodean.

No se sabe si se trata de un conflicto nacional, internacional o ambas cosas. Probablemente, este salmo naciera después del exilio en Babilonia, en medio de una situación como la que describe Neh 5. Las clases privilegiadas de Judá, unidas a los poderosos del imperio persa, explotan a los campesinos, que se ven obligados a empeñar sus bienes y vender a sus hijos e hijas, e incluso a sí mismos, como esclavos para poder satisfacer los tributos que impone el imperio persa y para mantener los privilegios de las elites judías.

4. El rostro de Dios

Este salmo muestra, con total claridad, a un Dios aliado que toma partido. En el conflicto entre justos y malvados, entre buenos y malhechores, entre los rectos de corazón y los que se desvían por senderos tortuosos, el Señor proporciona estabilidad a los que confían en él, rodeándolos de protección (1b-2), mientras que vuelve precaria e inestable la vida de los que caminan por sendas tortuosas, pues en el salmo se pide a Dios que los rechace con los malhechores.

Uno de los elementos que garantizaba la alianza entre Dios y su pueblo era la tierra, don sagrado y sinónimo de vida. En este salmo, la tierra corre peligro, pues el cetro del malvado deja sentir su peso sobre ella. El Señor no puede permitir que esto suceda,

pues sería tanto como dejar que la impunidad siguiera su curso, contagiando la vida y la conducta de los justos. Por medio de la lucha de los justos por la justicia y por conservar la tierra, el Señor garantiza la paz en Israel. Los que confían en el Señor son como un monte que no tiembla, porque el Señor es su muralla protectora.

Ya hemos visto, a propósito de los salmos de confianza colectiva que hemos visto anteriormente, cómo Jesús pide y obtiene la confianza de individuos y grupos. Además, puso de manifiesto que Dios también es bueno con los malhechores, con los ingratos y con los malvados (Mt 6,43-48) y espera de ellos una conducta de justicia. Jesús recordó que la acumulación de riquezas es una locura que no garantiza la vida (Le 12,13-21; 16,19-31).

5. Rezar el salmo 125

Por tratarse de un salmo de confianza colectiva, conviene rezarlo en compañía de otras personas, compartiendo las razones que tenemos para confiar y sentirnos seguros a pesar de los conflictos; una vez más, podemos escuchar la invitación a confiar en medio de situaciones difíciles, caracterizadas por los conflictos entre grupos; conflictos de ámbito nacional o de dimensiones internacionales. También podemos rezar este salmo cuando necesitamos confiar y expresar, mediante gestos concretos, la confianza que profesamos; cuando estamos necesitados de confianza en medio de nuestros conflictos por la posesión de la tierra, en la lucha contra las injusticias...

Otros salmos de confianza colectiva: 115; 129.





[*Cántico de las subidas.*]

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:

2 la boca se nos llenó de risas,
la lengua de canciones.

Hasta entre las naciones se comentaba:

«¡El Señor ha estado grande con ellos!».

3 Sí, el Señor ha estado grande con nosotros,
y, por eso, estamos alegres.

4 Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.

5 Los que siembran con lágrimas
siegan entre canciones.

6 Van andando y llorando,
llevando la semilla.

Al volver, vuelven cantando
trayendo sus gavillas.



1. Tipo de salmo

En este salmo hay una mezcla de dos tipos: salmo de acción de gracias colectiva (1b-3) y salmo de súplica, en forma de deseo: «Que el Señor cambie nuestra suerte como los torrentes del Negueb...» (4-6). Nosotros vamos a considerarlo como un salmo de súplica colectiva («...nuestra suerte»). Recordando una sorprendente liberación del pasado, un grupo de personas le pide al Señor que vuelva a cambiar su suerte.

2. Cómo está organizado

Este salmo presenta un núcleo (sin introducción ni conclusión) que puede dividirse en dos partes: 1b-3 y 4-6. Ambas comienzan con una expresión similar: «Cuando el Señor cambió la suerte...» (1b) y «Que el Señor cambie nuestra suerte...» (4a). La primera parte se desarrolla en un ambiente de alegría, mientras que en la segunda predomina el sufrimiento acompañado de esperanza. De hecho, se habla de «soñar», «risas», «canciones» y alegría. La razón de todo ello es el cambio en la suerte de Sión (Jerusalén), capital del pueblo y meta de las peregrinaciones festivas. Este cambio de suerte se refiere, ciertamente, al regreso de los desterrados en Babilonia. De hecho, en hebreo, la expresión «cambiar la suerte» significa también «hacer volver a los deportados» (algunas Biblias traducen de este modo el inicio de este salmo). Se ha cumplido, por tanto, el anhelado sueño de los profetas del exilio, el Deuteroisaiás -o Segundo Isaías- y Ezequiel (ver también el libro de Baruc y el libro de las Lamentaciones). El cambio de suerte que se produce en la capital cuenta con el reconocimiento de todo el mundo (el binomio «naciones + Israel» representa a toda la humanidad). Las naciones lo comentan e Israel reconoce las maravillas que Dios ha obrado en favor de su pueblo. Este hecho se presenta como algo fantástico, como un sueño. Hay veces en que, cuando experimentamos algo extraordinario, nos preguntamos: «¿Estaré soñando?». En el caso de Israel, lo que no era más que un sueño se convirtió en realidad, pues el Señor da cumplimiento a las expectativas más profundas de libertad y de vida que alberga su pueblo.

Mientras que, en la primera parte, teníamos risas y canciones en la boca y en la lengua del pueblo, en la segunda (4-6) todo se vuelve súplica. Tenemos la petición de que cambie la suerte del pueblo, lo que viene a indicar que ahora se están recordando las grandes maravillas del pasado en medio de un nuevo conflicto o drama social (tal vez nacional). Esta parte está marcada por la esperanza. Se espera que el Señor vuelva a «estar grande» con su pueblo. El salmista se sirve aquí de dos importantes imágenes. En primer lugar la comparación con los torrentes del Negueb (4b). El Negueb es el desierto que se encuentra al sur de Judá; los torrentes son las impetuosas corrientes de aguas

estacionales que, durante el período de lluvias, llevan la vida al desierto. Hay un claro contraste entre la situación actual del pueblo (desierto, sequía, ausencia de vida) y lo que se espera (lluvia, aguas abundantes, vida).

La segunda imagen es parecida a la anterior o, si se prefiere, se desprende de la presencia de la lluvia que fecunda la tierra. Se habla de sembradores que con dificultad arrojan la simiente «<siembran con lágrimas», «van andando y llorando»»). Pero, sobre todo, se recuerda la alegría de la cosecha «<siegan entre canciones», «vuelven cantando trayendo sus gavillas»»). Esta parte abarca todo el año agrícola: la lluvia, la siembra y la cosecha. Presenta *cuatro* realidades que contrastan entre sí: sembrar-segar; ir-volver; llorar-cantar; poca simiente-grandes gavillas. El contraste resulta más evidente si tenemos en cuenta la desproporción que existe entre la pequeña alforja donde se lleva la simiente y las grandes gavillas que se cargan a cuestras. La alforja se carga entre lágrimas; los haces pesados, con cánticos y alegría. El gozo de la cosecha hace olvidar las dificultades de la siembra. Las lágrimas de la siembra aumentan la alegría en el momento de la siega.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo consiste en una súplica durante el recuerdo de un acontecimiento extraordinario que ha tenido lugar con anterioridad en la vida nacional de Israel. El acontecimiento pasado es conocido: se trata del regreso de los exiliados en Babilonia, que se indica aquí con la expresión «cambio de la suerte de Sión». Resulta difícil establecer con precisión la nueva situación de conflicto que ha dado origen a la situación de súplica de la segunda parte (4-6). Se sabe, no obstante, que la reconstrucción de la vida e identidad nacionales después del exilio tuvo lugar en medio de serios conflictos externos e internos: corrupción dentro del país y cruel explotación por parte de los grandes imperios que fueron dominando sucesivamente al pueblo de Dios hasta la época del Nuevo Testamento (persas, griegos, romanos). El acontecimiento del pasado (conclusión del exilio) sirve de estímulo y de esperanza ante la nueva catástrofe nacional.

En este salmo, hay un detalle importante que indica que Israel había aprendido a vivir también desde el sufrimiento. La nueva situación de tensión y de conflicto, sin duda dolorosa y causante de las lágrimas, se ve como un tiempo de siembra. La siembra que empieza con llanto está llamada a dar un fruto abundante. En este sentido, el sufrimiento es fuente de aprendizaje, engendra nuevas experiencias y, de manera inesperada, se convierte en fuente de futuras alegrías... En ocasiones, las lágrimas pueden ser muy fecundas...

4. El rostro de Dios

El rostro con que aparece Dios en este salmo viene determinado por una acción pasada y por otra esperada (futuro). La acción pasada consiste en el fin del destierro en Babilonia (el cambio de la suerte de Sión) y la acción esperada consiste en una repetición de la anterior (cambio de la suerte del pueblo, transformando la situación de «desierto» en situación de vida). En relación con la acción pasada, las naciones e Israel reconocen que el Señor ha estado grande con su pueblo. Con respecto a la acción futura, se espera que siga mostrándose del mismo modo, transformando las lágrimas de la siembra en los cánticos de la cosecha. ¿Por qué? Porque el Señor es esencialmente el aliado que libera a su compañero siempre y en cualquier circunstancia, realizando en su favor las acciones que conducen a lo más anhelado por el ser humano: la libertad y la vida. Se menciona al Señor *cuatro veces* (1b.2b.3aAa). Él es capaz de convertir las pequeñas semillas en grandes haces, las lágrimas en risas y canciones, el ir llorando en volver cantando...

Algunos aspectos de este salmo resuenan en la vida de Jesús. Aquí destacamos sólo algunos (puede verse lo que se ha dicho a propósito de los demás salmos de súplica colectiva que hemos estudiado con anterioridad). La vida de Jesús consistió en cambiar la suerte de los pobres; su resurrección supone el principal cambio en la suerte del pueblo, hasta el punto de que los discípulos se sintieron fuera de sí a causa de la alegría y del miedo (Lc 24,41; Jn 20,19-20). Jesús comparó los sufrimientos de sus discípulos con los dolores del parto que dan paso a la novedad,

haciendo que se olviden las lágrimas del pasado (Jn 16,20-24). María hace propio este salmo, celebrando al Señor que hizo grandes maravillas en su favor (Lc 1,49).

5. Rezar el salmo 126

Conviene rezado en compañía de otros creyentes, celebrando las victorias del pueblo en su lucha por la vida (primera parte del salmo) y pidiéndole a Dios que cambie su suerte (segunda parte); podemos rezado cuando queremos transformar el sufrimiento en esperanza, las lágrimas en canciones; también durante nuestras peregrinaciones.

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 137.



Salmo 127 (126)



¹ *Cántico de las subidas. De Salomón.*

Si el Señor no construye la casa,
en vano se afanan sus constructores.

Si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

² Es inútil que madruguéis,
que tardéis en acostaros,
para comer el pan con duros trabajos:
¡éllo da a sus amigos mientras duermen!

³ La herencia que concede el Señor son los hijos,
su salario es el fruto del vientre:

⁴ los hijos de la juventud
son flechas en manos de un guerrero.

⁵ Dichoso el hombre que llena

con ellas su aljaba:
no quedará derrotado a las puertas de la ciudad
cuando litigue con sus enemigos.



1. Tipo de salmo

Estamos ante un salmo de tipo sapiencial. Se ocupa del sentido de las cosas cotidianas (la casa, la ciudad, el trabajo, el pan, los hijos, el salario, las disputas con los enemigos en los tribunales, etc). Al final, hace una propuesta de felicidad «<Dichoso el hombre...>»).

2. Cómo está organizado

Carece de introducción y conclusión; puede dividirse en dos partes: 1b-2 y 3-5. En la primera (1b-2), se pone de manifiesto *la precariedad de una vida sin Dios*. En *tres ocasiones* aparece el tema de la *inutilidad* «<en vano>», dos veces, «es inútil»), referido a diversas actividades cotidianas, que se presentan en forma de oposición: la casa y la ciudad; levantarse pronto y acostarse tarde; la dureza del trabajo para ganarse el pan (cf Gén 3,19) y el sueño tranquilo...

La expresión «construir una casa» significa, en la Biblia, constituir una familia, de manera que los *constructores* son, evidentemente, el marido y la mujer. Pero el que da la fecundidad es Dios. El tema de la construcción de la casa, por tanto, parece ser simbólico y se desarrolla en la segunda parte de este salmo (3-5).

En la primera parte, tenemos también la imagen de la ciudad, con sus murallas y centinelas. Pero su principal guardián es el Señor (compárese con Sal 46,6; 121,4). Los motivos «levantarse pronto», «acostarse tarde» y «ganar el pan con esfuerzo» se presentan a continuación (2). El salmo se muestra a favor de los que se acuestan pronto y se levantan tarde, afirmando que resulta inútil hacer lo contrario, pues Dios da el pan a sus amigos mientras duermen. ¿Cómo es posible? ¿Acaso se está elogian-

do aquí la pereza? Tenemos que recordar que, en esta primera parte, todo viene coloreado por la cuestión «sin el Señor, todo resulta inútil». Por otro lado, parece que hay aquí una sutil referencia a la fecundidad humana como don de Dios, tema que se desarrolla a continuación. Para el matrimonio, el lecho se convierte, en cierto modo, en sacramento de la fecundidad que sólo Dios concede. Según este salmo, cuanto mayor sea el tiempo que se pasa debajo de sábanas y mantas, mayor es la posibilidad de alcanzar el don de Dios, que se traduce en el nacimiento de hijos. Vale la pena recordar que, en muchos pasajes de la Biblia (véase el salmo siguiente, Sal 128) la sexualidad se trata de manera mucho más positiva que en muchos textos neuróticos de nuestros tiempos. Dejando a un lado el tema de la sexualidad, se puede introducir el de la fecundidad de la tierra, que engendra el alimento (el pan). Esta fecundidad es también un don de Dios...

La segunda parte (3-5) desarrolla sobre todo la cuestión de la fecundidad humana, el resultado de «construir la casa». En oposición a la primera, tenemos aquí los excelentes resultados que se obtienen viviendo «con el Señor». Se habla mucho de los hijos, engendrados por quienes «se acuestan pronto y se levantan tarde». Se dice que son *herencia* y *salario* (3). El término *herencia* nos lleva a pensar, por lo general, en la *tierra*. Aquí se sustituye la tierra por los hijos. O bien, si se prefiere, los hijos numerosos garantizan la posesión de la tierra. De hecho, este salmo termina hablando de los litigios o disputas a las puertas de la ciudad. En aquel tiempo, las puertas de la ciudad eran el lugar en que se situaban los tribunales de justicia. Este salmo insinúa que quien es padre de muchos hijos no se verá intimidado ni perjudicado por sus enemigos cuando litigue con ellos en los tribunales. ¿Estamos ante un intento de robo de la tierra? Probablemente. Los hijos numerosos son garantía y salario. El padre rodeado por ellos se compara con un guerrero (4) armado con muchas flechas (5a). Puede estar seguro de que no quedará avergonzado en las disputas legales con sus adversarios.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo presenta una propuesta de felicidad. Esta depende de que se esté «con el Señor», que es quien da fecundidad y defiende la ciudad. El tema predominante es el de la fecundidad humana (pero se apunta también hacia la fecundidad de la tierra). Conviene recordar que la esterilidad del vientre se veía como una de las peores formas de exclusión. Aquí, por el contrario, el fruto del vientre se considera como el «salario» de quien está con el Señor. Los hijos, por tanto, constituyen la mayor bendición de Dios, pues garantizan la herencia (la tierra), el salario, la descendencia, las propiedades y la historia. De hecho, para el pueblo de la Biblia, la historia consiste en una sucesión de generaciones. Tener muchos hijos, además de suponer una bendición, es garantía de un recuerdo perenne. En esto consisten la felicidad y la vida. No se menciona a las hijas, pero se considera a la esposa, al igual que el marido, «constructora de la casa» junto con el Señor (compárese esto con Sal 113,9 y 128,3).

Este salmo, no obstante, muestra la existencia de una tensión, pues en él se habla de la *herencia*, el *salario*, de *guerreros*, de una *aljaba llena de flechas*, de *quedar derrotado*, de *litigar*; se mencionan también el tribunal (*las puertas de la ciudad*) y los *enemigos*, ¿Contra quién litigaría este hombre, padre de muchos hijos? ¿Qué pretenden sus enemigos contra él en los tribunales? ¿Por qué puede acostarse pronto y levantarse tarde, mientras el Señor le garantiza el pan durante el sueño?

Si dejamos a un lado la cuestión de la posesión de la tierra, el conflicto se mantiene, pues se habla de la presencia de enemigos a las puertas de la ciudad. ¿Se trataría de pueblos enemigos que atacan la ciudad? En este sentido, conviene fijarse en que es el Señor quien guarda la ciudad (1b), pero lo hace por medio de la fuerza y la organización de los guerreros, padres de muchos hijos soldados.

4. El rostro de Dios

Se presenta al Señor como constructor de la casa (responsable de la fecundidad humana) y guardián de la ciudad. Casa y ciudad

(vida familiar y social) constituyen los dos polos que engloban toda la actividad humana. Sin el Señor, todo esto se vuelve frágil e inseguro. Con él, todo es bendición y vida. Entonces, el ser humano puede considerarse dichoso, feliz. Vale la pena que recordemos un texto del Deuteronomio que pone de manifiesto lo que hace el *Dios de la alianza* en favor de quien camina con él: «Serás bendito en la ciudad y bendito en el campo. Bendito será el fruto de tus entrañas, el producto de tus suelos y los partos de tus vacas y rebaños. Bendita será tu canasta y tu artesa. Bendito serás en tus idas y venidas. El Señor pondrá en fuga delante de ti a todos los enemigos que se alcen contra ti» (Dt 28,3-7).

Además de tener presente lo que ya hemos dicho a propósito de otros salmos sapienciales, conviene recordar que Jesús proclamó *dichosos* a los pobres, a los hambrientos, a los afligidos y a los perseguidos por causa de la justicia, porque el Reino es de ellos (Lc 6,20-23; Mt 5,3-12). El Jesús de Lucas es el que más denuncia la acumulación de bienes y la locura que esto representa (Lc 6,24-26; 11,41; 12,13-21; 16,1-13.19-31).

5. Rezar el salmo 127

Podemos rezar este salmo cuando sentimos que nos invaden falsos valores; cuando buscamos la felicidad; también, teniendo presentes a nuestros hijos; reflexionando sobre la belleza de la sexualidad humana; pensando en la miseria en que viven muchos pobres; cuando vemos las dificultades de mucha gente para poder ganarse el pan; en la lucha por la posesión de la tierra de muchos desposeídos de nuestro mundo; cuando contemplamos los problemas de seguridad que se viven en las grandes ciudades; en las peregrinaciones.

Otros salmos sapienciales: 1; 37; 49; 73; 91; 112; 119; 128; 133; 139.





¹ *Cántico de las subidas.*

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

² Comerás del trabajo de tus propias manos,
tranquilo y feliz.

³ Tu esposa será como una parra fecunda,
en la intimidad de tu hogar.
Tus hijos, como brotes de olivo,
alrededor de tu mesa.

⁴ Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

⁵ Que el Señor te bendiga desde Sión,
y veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

⁶ Que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo sapiencial, relacionado en algún aspecto con el anterior. Ofrece una propuesta concreta de felicidad y de bendición («dichoso el que teme al Señor», «tranquilo y feliz»). Como el resto de salmos de este tipo, pretende mostrar dónde se encuentra el sentido de la vida y en qué consiste la felicidad.

2. Cómo está organizado

El cuerpo de este salmo, que carece de introducción y de conclusión, se compone de dos partes: 1b-3 y 4-6. La primera (1b-3) comienza con la proclamación de *felicidad* («Dichoso...»); la se-

gunda (4-6) comienza con la *bendición*. Estos dos elementos, *felicidad* y *bendición*, están destinados a la misma persona, *el hombre que teme al Señor* (compárese 1b con 4). Con toda probabilidad, se trata, en ambos casos, de realidades proclamadas por un sacerdote. Nos encontraríamos, por tanto, en el contexto del templo de Jerusalén.

La primera parte proclama *dichoso* al hombre que teme al Señor y que sigue sus caminos, es decir, que observa sus mandamientos (1b). El cumplimiento de los mandamientos tiene *tres consecuencias* claramente visibles, que constituyen la *felicidad*. En primer lugar, lo referido al trabajo, acompañado de tranquilidad y felicidad (2). Producir y poder disfrutar del fruto del propio trabajo es sinónimo de felicidad. Lo contrario es la maldición, la infelicidad. El que teme al Señor participa, en cierto modo, de su proyecto creador (cfGén 2,15). La segunda consecuencia se refiere a la comunión entre el esposo y la esposa (3a). La fecundidad es un don de Dios (cf Sal 127). Aquí se compara a la esposa con una parra fecunda; esta es, tal vez, la característica más importante de una mujer en la concepción patriarcal de aquel tiempo. De hecho, la vida de la mujer se circunscribe a la «intimidad del hogar» y, desde la concepción patriarcal de este salmo, parece que su fecundidad depende de la fidelidad del esposo a los mandamientos. La palabra «intimidad» es muy importante en este salmo. En su lengua original, el primer sentido de este término es «muslo», «genitales». En sentido figurado significa «intimidad», el lugar más reservado de la casa... Podemos descubrir aquí una atrevida alusión a la sexualidad, don de Dios. Aquí podemos oír el eco de Gén 1,28. Siendo fecundos, los seres humanos imitan al Creador. La tercera consecuencia deriva de la anterior (3b): la presencia de hijos numerosos, sobre todo varones. La escena recuerda las comidas, en las que el padre y los hijos varones se sentaban a la mesa (eritre los nómadas se trataba de una alfombra en el suelo). Alrededor de la mesa, los hijos semejan unos lozanos brotes de olivo. Esta imagen resulta interesante porque el olivo con sus retoños representa, entre otras cosas, la vida que se renueva a partir de un tronco envejecido, pero lleno de vitalidad. Es la concreción del mandamiento de Dios que aparece en Gén 1,28. El trabajo, una mesa abundante, la intimidad con la esposa y la fecundidad, la convivencia con los hijos, esto es la felicidad.

La segunda parte (4-6) arranca con el tema de la *bendición* de la misma persona que teme al Señor. Pero ahora se pasa, del trabajo y de la casa, a la ciudad, a la capital. Por medio del sacerdote, el Señor bendice a Sión con una bendición de *triple* consecuencia. En primer lugar, la prosperidad de Jerusalén durante todos los días de la vida del justo (5). «Ver la prosperidad» no significa sólo poder contemplarla, sino participar de ella. En segundo lugar, la bendición se refiere a una larga vida, es decir, poder llegar a conocer a los propios nietos (6a). En tercer lugar (6b), la bendición tiene una manifestación que envuelve a todo el pueblo con la paz: «¡Paz a Israel!» (compárese esta exclamación con el final del salmo 125).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Los salmos sapienciales son como esas frutas que se ven expuestas al calor del verano pero que no maduran hasta el otoño. Dicho de otro modo, se encuentran entre los últimos escritos del Antiguo Testamento, son los últimos textos en madurar. Fueron cristalizando a lo largo de siglos. Eliminaron todo lo innecesario, quedándose con lo esencial para que el hombre sea feliz y bendito: el temor del Señor, que se expresa en el cumplimiento de sus mandamientos. Se supera la ambición, la explotación del otro, la violación de sus derechos. La imagen de sociedad que anhela este salmo carece totalmente de la explotación de unas personas por otras (cada uno disfruta tranquilo y feliz del trabajo de sus propias manos) y elimina por completo la dominación de un grupo sobre otro o de una nación sobre otra (la prosperidad de Jerusalén, la paz en Israel). Conviene fijarse en que, del bienestar personal (el disfrute del fruto del propio trabajo, la fecundidad, los hijos, una vida larga), se pasa al bienestar social, extendiendo la situación de *shalom* a todo el pueblo.

Este salmo está basado en las bendiciones de Lev 26 y Dt 28. Está vinculado a la «teología de la retribución», que sostiene que la prosperidad y el bienestar son fruto del temor de Dios. El libro de Job ayuda a corregir esta visión.

4. El rostro de Dios

En dos ocasiones se menciona el temor de Dios (*IbA*) y en una se desea su bendición. Por tanto, se habla de él *tres veces*. Temer a Dios no significa tenerle miedo, sino respetarlo y respetar sus mandamientos como fuentes de felicidad y bendición. Así pues, el Señor desea que el ser humano viva feliz y disfrute de su bendición, y esto está vinculado a los mandamientos, las condiciones que Israel, como aliado del Señor, acepta cumplir. Estamos, pues, ante el Dios de la alianza que quiere la vida de todo el pueblo y, en especial, de cada persona que lo teme y sigue sus caminos.

Además, este Dios es el aliado de todo el pueblo, el que bendice a cada uno desde Jerusalén, ciudad que alberga el templo.

En el salmo anterior, hablamos de las propuestas de felicidad que proclamó Jesús. En aquel tiempo, había quienes no disfrutaban del fruto del trabajo de sus propias manos (Mt 20,7). Jesús lloró por la ciudad de Jerusalén, pues había dejado de ser la ciudad madre de la paz (Lc 13,34-35 y, sobre todo, 19,41-44).

Jesús no hizo del principio de la «retribución» el punto de partida del anuncio del Reino. Por el contrario, favoreció a los pobres y desheredados, desenmascarando a cuantos, en nombre de la religión, explotaban a los indefensos. Este es el caso de su denuncia contra los doctores de la Ley, que explotaban a las viudas con pretextos religiosos (Mc 12,38-40).

5. Rezar el salmo 128

Podemos rezado cuando estamos buscando el sentido de la vida o algo que nos haga felices; también, en solidaridad con los que padecen explotación en el trabajo, en su salario; cuando queremos rezar teniendo presente a nuestra esposa, nuestro esposo, nuestros hijos, nuestra familia, la sexualidad; cuando soñamos con el bienestar y la paz de todos los hombres; tenemos que rezarlo pensando en aquellos que no llegan a conocer a sus hijos o nietos y teniendo presentes las causas que dan lugar a muertes prematuras; también en las peregrinaciones.

Otros salmos sapienciales: 1; 37; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 133; 139.



1 Cántico de las subidas.

¡Cuánto me han oprimido desde mi juventud,
-que lo diga Israel-

2 cuánto me han oprimido desde mi juventud!

¡Pero nunca han podido conmigo!

3 Los labradores araron mis espaldas
y alargaron sus surcos.

4 Pero el Señor es justo: cortó
el látigo de los malvados.

5 Retrocedan, avergonzados,
los que odian a Sión.

6 Sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la corta,

7 que no llena la mano del segador,
ni la brazada del que agavilla.

8 Que no digan los que pasan:
«¡Que el Señor te bendiga!».

Nosotros os bendecimos en el nombre del Señor.



1. Tipo de salmo

En este salmo se mezclan varios tipos. Encontramos elementos de acción de gracias individual o colectiva. También se menciona la ciudad de Jerusalén (5). A pesar de ello, nosotros lo consideramos un salmo de confianza colectiva. Esto es posible si tenemos en cuenta que el salmista está hablando de la historia del pueblo y lo hace, además, en nombre de toda la comunidad. Esto queda claro al final, cuando vemos que se trata de un grupo («nosotros...») que habla a otro grupo («...os bendecimos»). Más aún, en el comienzo del salmo podemos darnos cuenta ya

de que los dos grupos dialogan entre sí, de manera que el segundo (al que se llama «Israel») confirma y repite las opiniones del primero (tal vez un grupo de sacerdotes). Se trata, por tanto, de dos grupos que manifiestan y celebran su confianza en el Señor.

2. Cómo está organizado

Sin introducción ni conclusión, este salmo se divide en dos partes: 1b-4 y 5-8. En la primera (1b-4), los dos grupos dialogan entre sí (compárese con SalI24,1b-2). El primero de ellos, en nombre de todo el pueblo, recuerda su pasado de sufrimientos, desde su «juventud», es decir, desde que el pueblo de Dios empezó a formarse. La suya es una historia de opresión constante. El segundo grupo confirma lo dicho, repitiendo las mismas palabras del primero: «Cuánto me han oprimido desde mi juventud» (2a). No obstante, a esta opresión continua se opone la resistencia del pueblo de Dios, creado libre y llamado a defender la libertad como don de Dios: «¡Pero nunca han podido conmigo!» (2b). Las expresiones «cuánto me han oprimido» y «nunca han podido» caracterizan la tensión que recorre toda la historia de Israel.

A continuación viene una imagen impactante, tomada de la experiencia de la vida rural. Se compara a los opresores con unos agricultores que convierten las espaldas de Israel en el terreno que aran, siembran y cosechan (3). Se trata del trabajo esclavo, de la explotación de la fuerza de trabajo para mantener a los poderosos. En vez de labrar la tierra, los opresores han metido la reja en cuerpos humanos, abriendo anchos surcos. El arado abre el seno de la tierra para fecundarla con la simiente; los opresores han abierto las espaldas del pueblo para chuparle la vida. Esta imagen también compara al pueblo de Dios con el buey o la vaca que tira del arado bajo el látigo de los labradores.

Antes, el pueblo decía que los opresores no habían podido nunca con él (2b), pues Israel nunca renunció al ideal de ser un pueblo libre. Ahora este salmo pone de manifiesto que el Señor colabora con este ideal, liberando a su pueblo de las opresiones: «Pero el Señor es justo: cortó el látigo de los malvados» (4). Está presente la imagen del arado, pero con una novedad: el pueblo ya no es el ganado al servicio de los opresores, pues el Señor in-

terviene con fuerza cortando los látigos de los que abrían largos surcos en las espaldas del pueblo.

La segunda parte (5-8) comienza hablando de Sión, la capital, y de algunos grupos que odian la ciudad, centro de la fe y de la identidad nacional del pueblo de Dios. Odian Jerusalén y la cercan para destruirla (5). Se trata, evidentemente, de pueblos enemigos. Tenemos aquí un indicio más de que, aunque hable en primera persona del singular, el salmista (o grupo de personas) representa a una colectividad. Se desea que los enemigos retrocedan, avergonzados. Más aún, se pronuncia una maldición inspirada en la experiencia de quienes trabajan en el campo (6-8a). Se habla de la hierba del tejado, que se seca y nadie la corta (6). Muchas casas de aquella época tenían el tejado de tierra batida y ahí se ponía el grano (trigo y otros cereales) a secar al sol. Con la llegada de la lluvia, los restos de simiente abandonados en el tejado brotaban, pero su vida era corta y estéril, sin que llegara a cuajar la espiga. No servían para nada: no llenaban la mano del segador ni la brazada del que recogía los haces (7). ¡Así sea el que odia a Sión!

En aquel tiempo, el que pasaba por un hermoso terreno cultivado solía invocar las bendiciones de Dios (cf Rut 2,2-4). Todavía en nuestros días, algunos agricultores, ante la perspectiva de una buena siega, suelen decir: «Si Dios quiere, tendremos una cosecha abundante». La maldición del salmo contra los opresores del pueblo es lo opuesto de la bendición: «Que no digan los que pasan: "¡Que el Señor te bendiga!"» (8a). No obstante, para que este salmo no terminara con una maldición, se añade la bendición que los sacerdotes pronuncian sobre todo el pueblo: «Nosotros os bendecimos en el nombre del Señor» (8b).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació de la confianza que Israel tenía en el Señor, el Dios liberador. La historia de este pueblo está marcada, desde su origen, por la *opresión*. La juventud (1b-2a) probablemente se refiera a la época de Egipto. Pero el salmo alude también a los que odian a Sión, la capital. Jerusalén fue conquistada por David, que la transformó en centro político. y, con la construcción del tem-

plo, Salomón la convirtió en centro religioso para todo el pueblo. Por tanto, al hablar de «juventud» y de «Sión», este salmo abarca toda la historia del pueblo de Dios, marcada por la opresión, la explotación y el odio. Pero Israel, como un toro indómito, nunca olvidó su vocación a la libertad, pues sin ella no hay pueblo, ni religión, ni vida. Las distintas opresiones a que se vio sometido nunca lograron acabar con este sueño de libertad. En este aspecto, la humanidad entera es deudora e hija de Israel.

4. El rostro de Dios

Se menciona al Señor en *tres ocasiones* (4.8) y se le presenta como *justo*, como *el que bendice* y el que tiene un *nombre*. El pueblo -ese toro indomable al que aludíamos-, nunca dejó que otros pueblos le araran la espalda; por su parte, el Señor actuó dentro de ese anhelo, cortando los látigos de los opresores en las distintas opresiones con que tuvo que enfrentarse el pueblo. El pueblo aprendió a confiar en este Dios, el que dona aquello que más necesitamos y más deseamos: la libertad y la vida. Israel confía porque, a lo largo de toda su historia, desde su juventud hasta su edad madura, el Señor fue su aliado, mantuvo su palabra, le hizo justicia y lo bendijo. La liberación es consecuencia de su justicia; la vida es resultado de su bendición.

Es interesante señalar que Jesús liberó a la gente de todas las formas de opresión, ganándose la confianza de las multitudes sobre las que los poderosos abrían largos y profundos surcos. En este sentido, basta contemplar el «día típico» de la vida de Jesús en Marcos (1,21-34). No obstante, su relación con Jerusalén fue diferente (véase lo que hemos dicho a propósito de los cánticos de Sión).

5. Rezar el salmo 129

Conviene que lo recemos juntos, compartiendo las ocasiones en las que «el Señor corta el látigo de los labradores». También podemos rezarlo en solidaridad con los pueblos oprimidos, con los trabajadores explotados, con los grupos que se oponen a cual-

quier forma de opresión, manteniendo muy vivo el sueño de libertad y de vida; también en las peregrinaciones.

Otros salmos de confianza colectiva: 115; 125.



Salmo 130 (129)



1 Cántico de las subidas.

Desde lo más profundo a ti grito, Señor:

2 ¡Señor, escucha mi voz!

¡Estén tus oídos atentos
a mis peticiones de gracia!

3 Si tienes en cuenta las culpas, Señor,
¿quién podrá resistir?

4 Pero de ti viene el perdón,
y así infundes respeto.

5 Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra.

6 Mi alma aguarda al Señor,
más que los centinelas la aurora.

Más que los centinelas la aurora,
7 aguarde Israel al Señor.

Porque del Señor viene la gracia
y la redención copiosa.

8 Él redimirá a Israel
de todas sus culpas.



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. En él vemos cómo una persona está atravesando una grave situación y, por eso, cla-

ma al Señor dirigiéndole su súplica: «¡Escucha mi voz!» (2a). De la situación de clamor, pasa a la manifestación individual de confianza (5-6), extendiendo el horizonte de esperanza a todo el pueblo (7-8).

2. Cómo está organizado

Existen diferentes modos de concebir la estructura de este salmo. Uno de ellos consiste en dividirlo en dos partes: 1b-4 y 5-8. La primera (1b-4) se caracteriza por el clamor (1b-2) y una cierta «negociación» del salmista con Dios (3-4). La súplica se hace desde «lo más profundo» (1b). Esta expresión nos recuerda las profundidades del mar, el abismo, la región por debajo de la tierra, que los judíos conocen con el nombre de «Seol». En la tradición de este pueblo, el «Seol» es la morada de los muertos. La situación de este individuo es tan grave que prácticamente se considera un inquilino de las profundidades o un candidato próximo. Con otras palabras, parece encontrarse al borde de la muerte. En lugar de conformarse, expresa todo el malestar que siente y, sobre todo, manifiesta su esperanza acerca de un cambio de rumbo en la situación. Su gravedad nos aparece en la acción de *gritar*, en la *voz*, en las *peticiones*. Se invita al Señor a que escuche y preste atención, a que se fije en esa situación. El salmista suplica pidiendo *gracia* (compárese con 7b).

A continuación, esta persona «negocia» con el Señor. Si Dios indaga la vida de la gente, ¿quién podrá resistir? Las culpas de todo el mundo están con toda claridad ante sus ojos (compárese con Sal 69,6 y, sobre todo, con Sal 90,8: «Pusiste nuestras faltas ante ti, nuestros secretos, ante la luz de tu rostro»). No es necesario que nadie las denuncie; tampoco es posible pretender ocultar lo que, para Dios, es más claro que la luz del sol. El contexto en que nos movemos parece ser el de un juicio. Si el Señor toma en serio todo lo que hace una persona, ¿quién podrá considerarse inocente? «Nadie», es la conclusión a que llega el salmista. ¿Qué hacer, entonces? ¿Perder la esperanza por el miedo de Dios? No. Nuestra conducta no nos declara inocentes ante él. Pero Dios tiene un modo nuevo de infundir en nosotros el respeto por él. y este modo nuevo se llama *perdón*: «Pero de ti viene el perdón,

y así infundes respeto» (4; compárese con Is 43,25). En la noche oscura, desde «lo más profundo» de las propias culpas, este individuo ha descubierto un rostro nuevo de Dios. Por eso espera, lleno de confianza.

La segunda parte (5-8) habla precisamente de esperanza y de confianza. Las palabras que predominan son los verbos *esperar* y *aguardar* y el sustantivo *centinelakentinelas*. El Señor, su palabra y su perdón constituyen el motivo por el que esta persona espera. En una sociedad en la que el tiempo no estaba marcado por el reloj, el mejor modo de conocer las horas de la madrugada era preguntar a los centinelas apostados sobre las murallas de la ciudad. Ellos, mejor que nadie, sabían qué era eso de aguardar el alba. La imagen de los centinelas inspiró al salmista para hablar de la esperanza que tiene en el perdón del Señor: «Mi alma aguarda al Señor, más que los centinelas la aurora» (6a). Y convierte su misma esperanza en un amplio horizonte para todo el pueblo, que carece de la gracia y de la redención del Señor: «Más que los centinelas la aurora, aguarde Israel al Señor» (6b-7a). Y nos indica el motivo: «Porque del Señor viene la gracia y la redención copiosa. Él redimirá a Israel de todas sus culpas» (7b-8). En la primera parte, el salmista se fijaba en sus propias *culpas* y suplicaba la *gracia* de Dios; en la segunda, vuelve su atención hacia las *culpas* de Israel, esperando igualmente la *gracia* y el rescate, es decir, la *redención* de parte de Dios.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es el resultado de un conflicto personal. Alguien clama a Dios «desde lo más profundo», a las puertas del «Seol», al borde de la muerte. Todo invita a creer que estamos ante una enfermedad grave, capaz de llevarse a este individuo a la tumba. Para el pueblo de la Biblia, la enfermedad no era sino un castigo por los pecados de quien la padecía. Al perdonarlos, el Señor restituía la salud de esa persona. El salmista es víctima de una teología cruel, que ve a Dios más como quien castiga que como quien regala la gracia y la vida. A pesar de todo, consigue formarse una idea distinta de Dios. Si el Señor fuera incapaz de mostrarse misericordioso, no sólo estaría perdida esta persona,

sino también todo el pueblo pues, si Dios indaga las intimidades de cada uno, nadie conseguirá mantenerse en pie, nadie podrá ser declarado inocente.

Cuando bajamos a lo más profundo de nuestra alma, descubrimos entonces quiénes somos realmente. Y, afortunadamente, descubrimos un nuevo rostro de Dios.

4. El rostro de Dios

El esquema del éxodo (clamar, escucha, el Señor que baja y libera, rescate o redención) está muy presente en este salmo. Dios se muestra, una vez más, como el Dios de la Alianza (el término «redención» recuerda el rescate de esclavos). Pero hay otros aspectos igualmente interesantes. Cuando toca lo más profundo de su propia alma, el ser humano descubre su total debilidad, su inmensa miseria. Entonces, desde ahí, eleva su clamor. Y este clamor se convierte en expresión del alma y de la vida. Prestando atención al clamor, el Señor desciende para ver qué es lo que hay en nuestras regiones más profundas. Sorprendentemente, deja de analizar las culpas de la persona o del pueblo, y se presenta como un aliado que se compadece. Su respuesta es el perdón (4a), la gracia y la redención (7b). En lugar de infundir miedo por medio de castigos, infunde respeto por medio del perdón (4).

El salmo habla de los centinelas que esperan la llegada de la aurora. En la mentalidad de aquel tiempo, la noche era la mejor ocasión para clamar al Señor, y la aurora era el momento favorable en que llegaba una respuesta llena de perdón, de gracia y de redención. Así es el Señor, luz que alumbra en nuestras profundidades, no para castigar o intimidar, sino para llenarlas y llenarnos con su luz.

La palabra «redención» encontró un profundo eco en Jesús. En Mt 1,21 se dice que Jesús salvará (o, lo que es lo mismo, que redimirá) a su pueblo de sus pecados. Además, el episodio de Mc 2,1-12 presenta a Jesús perdonándole los pecados al paralítico. Lo cura de raíz, devolviéndole la libertad y la vida. Los doctores de la Ley entendieron este gesto como una blasfemia, y la blasfemia había de castigarse con la muerte. En Juan, Jesús conoce a las personas por dentro (On 2,24-25). El que acepta este juego,

como es el caso de la samaritana, se convierte en misionero Un 4,28-30).

5. Rezar el salmo 130

Hay que rezar este salmo «desde lo más profundo» de cada uno, desde las propias culpas, miserias, desde nuestra necesidad de perdón y de curación del alma; podemos rezarlo cuando queramos descubrir nuevamente el rostro del Dios que perdona, que concede la gracia y la redención; también podemos hacer uso de él en nuestras peregrinaciones; cuando tenemos que respetar a Dios, no por miedo, sino por su poder que convierte en luz nuestra oscuridad, en vida nuestras situaciones de muerte...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51; 54;55;56; 57;59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 140; 141; 142; 143.



Salmo 131 (130)



1 Cántico de las subidas. De David.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros.
No voy buscando grandezas,
ni prodigios que me superen.

2 ¡No! He acallado y moderado mis deseos,
como un niño de pecho en el regazo de su madre.

3 ¡Confíe Israel en el Señor,
desde ahora y por siempre!



1. Tipo de salmo

Es un salmo de confianza individual. Una persona («*mi corazón...*», «*mis ojos...*», «*no voy buscando...*», «*...prodigios que me superen...*», «*he acallado...*», etc.) confiesa su confianza absoluta en el Señor. El salmo termina invitando a Israel a vivir la misma experiencia (3).

2. Cómo está organizado

Este salmo carece de introducción y de conclusión. Su cuerpo puede dividirse en tres breves partes: 1b; 2; 3. En las dos primeras (1b; 2), el salmista se dirige al Señor, mientras que en la tercera (3) hace un llamamiento a todo el pueblo (Israel). Esto viene a demostrar que el salmo que nos ocupa nació en un contexto público.

En la primera parte (1b), la persona que compuso este salmo dice *lo que no es* o *lo que no hace*. Tenemos aquí *cuatro negaciones*: su *corazón* no es ambicioso, sus *ojos* no son altaneros y sus *pies* (que no se mencionan explícitamente, pero podemos imaginarlos) no corren en busca de grandezas o prodigios que superen las capacidades humanas. Vamos a tratar de ver el sentido de estas cuatro negaciones. En primer lugar, el salmista afirma que su corazón no es ambicioso. Para el pueblo de la Biblia, el corazón representa la conciencia. ¿Qué significa tener un corazón ambicioso o «elevado»? En la Biblia, la expresión «elevar el corazón» (o «levantar el corazón») indica la actitud de quien pretende ponerse en el lugar del Dios. El caso más interesante es el del rey de Tiro, que se nos describe en Ez 28,2.17: «Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: "Esto dice el Señor Dios: Tu corazón se ha enorgullecido y has dicho: 'Un dios soy yo, en la morada de un dios habito, en medio del mar'. Tú, que eres un hombre y no un dios, has equiparado tu corazón al corazón de Dios"; «Tu belleza te llenó de orgullo. Tu esplendor te hizo perder tu sabiduría. Yo te derribé por tierra y te di en espectáculo a los reyes». Lo mismo se dice de Ozías y Ezequías, reyes de Judá (2Crón 26,16; 32,25). Un corazón elevado es sinónimo de *ambición*, y esto es algo que detesta el Señor (Prov 21,4).

En segundo lugar, el salmista afirma que sus ojos no son altaneros. Los ojos altivos y la mirada altanera (Prov 30,13) engendran pobreza y miseria en la sociedad. Pero el Señor salva al pueblo pobre y humilla los ojos altivos (2Sam 22,28). Los ojos altivos son sinónimo de *orgullo*, algo que el Señor detesta junto con la ambición (Prov 21,4). Los ojos altaneros son expresión de quien pretende ocupar el puesto de Dios.

En tercer lugar, el salmista asegura que sus pies no van corriendo tras grandezas y prodigios. En la Biblia, estos dos términos siempre se refieren única y exclusivamente a Dios. Sólo él hace *grandezas* y realiza *prodigios*. Y *siempre* se traducen en gestos de liberación. El ser humano que pretende llevar a cabo proezas como estas está usurpando el puesto que le corresponde sólo a Dios. Y, además, produce *opresión*. Es lo que se dice del rey Antíoco IV Epífanes, opresor de los judíos en la época de los Macabeos: «Este rey actuará a placer, se hará orgulloso hasta engrirse por encima de toda divinidad; dirá cosas arrogantes [es decir, dirá "*prodigios*"] contra el Dios de los dioses y prosperará hasta que se haya agotado la cólera, porque lo que está decidido se cumplirá» (Dan 11,36). Tenemos, de este modo, el siguiente contraste: las grandezas y los prodigios del Señor liberan; las «grandezas y prodigios» de los poderosos oprimen. En la primera parte, por tanto, el salmista confiesa haber superado las tentaciones de la ambición y del orgullo. Ha ocupado el lugar que le corresponde como ser humano, pues su grandeza consiste en reconocer que Dios es Dios, pero que el ser humano no es Dios. Y, si pretendiera ser como Dios, no engendraría sino opresión y miseria.

En la segunda parte (2), se profundiza en lo que ya se ha dicho, mostrando *positivamente* lo que el salmista es: es alguien que ha acallado y moderado los propios deseos, como un niño de pecho en el regazo de su madre. Está ahí, sencillamente porque descansa en el comfortable calor del regazo de Dios, sin ambiciones y sin la tentación de ocupar su puesto. Es una criatura que reposa serena acurrucada en el seno del Creador.

En la tercera parte (3), el salmista se dirige a la comunidad (Israel) que escucha su confesión, animándola a hacer lo mismo, sin abandonar nunca este camino: «¡Confíe Israel en el Señor, desde ahora y por siempre!» (3).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es una oración individual de confianza absoluta en Dios, para siempre. No obstante, esta confianza no viene dada gratuitamente. Por el contrario, es fruto de una conquista obtenida con esfuerzo. Todo el ser de la persona (corazón, ojos, pies) se orienta hacia el mismo objetivo: superar la tentación de la ambición (corazón ambicioso), del orgullo (ojos altaneros) y, sobre todo, la tentación de querer ocupar el puesto de Dios (pretender llevar a cabo grandezas y prodigios). El salmista ha comprendido que sólo Dios es grande y que la grandeza del ser humano consiste en aceptar esto con tranquilidad, acallando y sosegando los propios deseos. Quien alcanza esta sabiduría de vida puede considerarse íntimo de Dios, sintiendo su cálido abrazo reconfortante y maternal. Este salmo, por tanto, resulta de la superación de la tentación principal: la de querer ser como Dios (puede verse lo que dice, al respecto, la serpiente en Gén 3,5).

4. **El** rostro de Dios

Se menciona al Señor de manera expresa al inicio y al final del salmo (1b.3a). Indirectamente, se habla del él al señalar lo que el salmista no *busca* y, también, a propósito de la comparación con el niño de pecho en el seno de su madre. Sólo el Señor es capaz de realizar grandezas y prodigios. Y el principal de estos prodigios fue, sin lugar a dudas, la salida de Egipto, la alianza del Sinaí y el don de la tierra. Los prodigios, por tanto, son acciones liberadoras. Por eso vale la pena confiar siempre en este Dios (3), como un niño de pecho acurrucado en el regazo de su madre (2). Indirectamente, este salmo habla de la maternidad de Dios y del regazo en el que toda la humanidad se siente protegida y encuentra calor.

Son muchas las maneras en que este salmo resuena en la vida de Jesús (y también de María, cf Lc 1,46-55). Jesús superó todas las formas de tentación (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13). Prometió el reino a los pobres de espíritu y a los perseguidos por causa de la justicia (Mt 5,3.10). Desenmascaró la falsedad de los doctores de la Ley y de los fariseos (Mt 23; Lc 18,9-14) y nunca defraudó

la esperanza ni traicionó la confianza de cuantos acudieron a él. Alabó al Padre por la sabiduría de los pequeños y sencillos (Mt 11,25-27) y enseñó a confiar en Dios, como sus criaturas preferidas (Mt 6,25-34)...

5. Rezar el salmo 131

Estamos ante un salmo de confianza individual; por tanto, este ha de ser el clima que tiene que orientarnos al rezarlo; podemos recurrir a él cuando buscamos fuerzas para superar la tentación de ambición y orgullo; para alcanzar la sabiduría que nos lleva a reconocer que Dios es Dios y que nosotros no somos Dios; también podemos rezado durante nuestras peregrinaciones; cuando queremos sentirnos como niños de pecho acurrucados en el regazo de Dios...

Otros salmos de confianza individual: 3; 4; 11; 16; 23; 27; 62; 121.



Salmo 132 (131)



¹ *Cántico de las subidas.*

Señor, acuérdate de David,
de todas sus fatigas:

² cómo juró al Señor

e hizo voto al Fuerte de Jacob:

³ «No entraré en la tienda, en mi casa,

ni subiré al lecho en que reposo,

⁴ no daré sueño a mis ojos,

ní descanso a mis párpados,

⁵ mientras no encuentre un lugar para el Señor,

una morada para el Fuerte de Jacob».

⁶ Oímos que estaba en Éfrata,

y la encontramos en los Campos de Yaar.

- 7 Entremos en su morada,
y postrémonos ante el estrado de sus pies.
- 8 Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder.
- 9 Que tus sacerdotes se vistan de gala,
y tus fieles exulten de alegría.
- 10 A causa de David, tu siervo,
no rechaces el rostro de tu mesías.
- 11 El Señor ha jurado a David
una promesa que nunca retractará:
«El fruto de tu vientre
colocaré en tu trono».
- 12 Si tus hijos guardan mi alianza
y los preceptos que les he enseñado,
también tus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono».
- 13 Porque el Señor ha escogido a Sión,
y la ha deseado como su propia residencia:
- 14 «Esta es mi mansión para siempre,
en ella habitaré, pues la he deseado.
- 15 Bendeciré sus provisiones con generosidad
y saciaré de pan a sus indigentes.
- 16 Vestiré de gala a sus sacerdotes,
y sus fieles exultarán de alegría.
- 17 Haré que germine el vigor de David,
encenderé una lámpara para mi mesías.
- 18 Vestiré de ignominia a sus enemigos,
sobre él brillará mi corona».
-

1. Tipo de salmo

En el salmo 132 encontramos una mezcla de varios tipos. Se **le** considera un salmo real, pues, además de mencionar en *cuatro ocasiones* al rey David (una en cada una de sus partes), se habla

del «mesías» (10.17) sucesor de David en el trono de Judá. Y puesto que el rey de Judá tiene su sede en Jerusalén (Sión), este salmo dedica una buena parte (13-18) a la capital, centro del poder político y religioso del pueblo de Dios. Por tanto, también es un cántico de Sión. Además de lo dicho, este salmo se compuso tomando como base una fiesta o procesión, por lo que también se le puede considerar como un salmo litúrgico (puede compararse con Sal1S; 24, 134). En el conjunto del Salterio, fue transformado en «cántico de las subidas» (Sal 120-134), sirviendo de oración para las peregrinaciones. Es el más largo de estos quince «salmos graduales».

2. Cómo está organizado

Existen diversas propuestas de organización de este salmo. Una de ellas consiste en dividirlo en cuatro partes: 1b-S; 6-10; 11-12; 13-18. Este salmo parece ser un diálogo entre dos grupos (o coros), pero no siempre resulta posible determinar claramente dónde interviene cada grupo. En la primera parte (1b-S), un grupo se dirige al Señor, pidiéndole que se acuerde de *David*, de sus fatigas, de su juramento y de los votos que hizo a Dios, al que se llama «el Fuerte de Jacob» (1b-2). Todo este salmo está inspirado en el texto de 2Sam 7. Aquí se recuerdan los planes de David después de encontrar el arca de la Alianza y de llevarla hasta la recién conquistada ciudad de Jerusalén (2Sam 6), localidad que se convertiría en sede del poder político y religioso. Los esfuerzos de David por encontrar un lugar para el Señor y una morada para el Fuerte de Jacob (S) son intensos. El rey se niega a hacer *cuatro cosas* en tanto no haya alcanzado su objetivo: no entrará en su casa, no se acostará en su lecho, no dormirá, no cerrará los ojos (3-4). Se nos dice que, *sin descanso*, David se esforzó en la búsqueda de un lugar en que custodiar el arca, símbolo de la presencia del Dios de la Alianza en medio del pueblo. En realidad, quien construyó la «morada» (templo) para el arca y para el Señor fue su hijo Salomón.

En la segunda parte (6-10), intervienen otras personas, que hablan en plural (6-7) e, inmediatamente, exponen sus peticiones al Señor (8-10). Estas personas recuerdan, más o menos, lo

que se narra en 2Sam 6, el hallazgo del arca y su traslado a Jerusalén. La mención de Éfrata es importante, pues se trata de la región de Belén, ciudad natal del rey David. Las personas que hablan, evidentemente, están en Jerusalén tomando parte en una procesión (tal vez llevando el arca). Por eso se animan a sí mismas, diciendo: «Entremos en su morada y postrémonos ante el estrado de sus pies» (7). La morada es el templo, y el estrado, el arca. El pueblo va a entrar y a postrarse. Por eso le pide al Señor que se levante para entrar en su mansión con el arca (8). Tenemos noticia de cómo los sacerdotes transportaban el arca sirviéndose de unos varales. En este preciso instante empiezan a llevar el arca hacia el interior del templo. Los sacerdotes que cargan con ella van vestidos de gala, y el pueblo hace fiesta (9). La segunda parte concluye con una petición dirigida al Señor, hecha en nombre de *David*: que Dios no rechace al rey de Judá —mesías— (10). Esto demuestra que el salmo surgió en un tiempo en que la monarquía estaba en crisis.

Si en la primera parte teníamos el *juramento* y el *voto* de David al Fuerte de Jacob, en la tercera (11-12), tenemos el *juramento* y la *promesa* del Señor a *David*. Se recuerda 2Sam 7, la promesa de una dinastía, a condición de que los descendientes de David *guarden* la alianza y cumplan los preceptos del Señor. Es muy probable que nos encontremos ante una situación de crisis: los reyes de Judá habían violado la alianza y no se habían mantenido fieles al Señor. Un aspecto importante en todo el salmo, pero sobre todo aquí, es el siguiente: el rey de Judá es el mediador de la alianza entre Dios y el pueblo.

La última parte (13-18) centra su atención en Sión Oerusalén) como residencia, mansión y morada del Señor. Alguien habla en nombre de Dios (14-18) haciéndole afirmar que ha escogido Sión para habitar en ella. Como consecuencia de lo cual, tenemos las siguientes *bendiciones*: 1. no faltará la comida (15a); 2. los indigentes se hartarán de pan (15b); 3. Dios vestirá a los sacerdotes de gala (16a; compárese con 9a); 4. los fieles exultarán de alegría (16b; compárese con 9b); 5. el vigor de *David* germinará, es decir, su dinastía será renovada (17a); 6. se encenderá una lámpara para el mesías, el heredero del trono (17b); 7. los enemigos del rey serán vestidos de ignominia (18a; compárese con 9a.16a); 8. la corona del Señor brillará sobre la cabeza del mesías (18b).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Son varios los motivos, algunos de los cuales ya han sido tratados anteriormente. Estamos en Jerusalén, durante la celebración de una fiesta, en medio de la procesión. Está presente el arca, que va a ser entronizada en el templo. La monarquía está en crisis, el rey tiene enemigos (18a) y en la ciudad de Jerusalén hay pobres y falta la comida (15). Aun así, el pueblo celebra las promesas del Señor y sigue alimentando la esperanza en el rey mediador de la alianza, en la ciudad-sede del poder político y religioso y en el templo como casa, mansión y morada del Señor. Alguien, en nombre de Dios, asegura que el Señor seguirá bendiciendo todas estas cosas. Y por eso el pueblo exulta de alegría.

4. El rostro de Dios

Dios aparece como «el Señor» seis veces y dos como «el Fuerte de Jacob». Esta última expresión recuerda la época de los patriarcas y el período anterior a la monarquía, y muestra que el Dios de los patriarcas y de las tribus (el Fuerte de Jacob), el Dios del Éxodo (*Yavé*, «el Señor») y el Dios aliado del rey David y sus descendientes es siempre el mismo *Dios de la alianza que camina con su pueblo*. Este salmo no tiene en cuenta los movimientos que se oponían a la monarquía y a la centralización del culto en Sión.

Para ver las repercusiones de este salmo en las palabras y acciones de Jesús, conviene retomar lo que se ha dicho hasta el momento a propósito de los salmos reales, de los cánticos de Sión y de los salmos litúrgicos. Evidentemente, para los primeros cristianos, el mesías de este salmo encontró su pleno cumplimiento en Jesús.

5. Rezar el salmo 132

Este salmo se presta para las ocasiones que hemos mencionado a propósito de los salmos reales (poder político, fe-política), de los cánticos de Sión (ciudad, conciencia ciudadana) y de los salmos de tipo litúrgico (celebraciones). Además, se sugiere la posibilidad de rezarlo con provecho en las peregrinaciones...

Otros salmos reales son: 2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 144. Otros salmos que son cánticos de Sión: 46; 48; 76; 84; 87; 122. Otros salmos de tipo *litúrgico*: 15; 24, 134.



Salmo 133 (132)



¹ *Cántico de las subidas. De David.*

Ved qué bueno es, qué agradable,
que vivan los hermanos unidos.

² Es como un fino unguento sobre la cabeza,
que baja por la barba,
por la barba de Aarón; que baja
por el cuello de sus vestiduras.

³ Es como el rocío del Hermón, que baja
sobre los montes de Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición
y la vida para siempre.

1. Tipo de salmo

El salmo 133 es una oración-meditación de estilo sapiencial, que celebra la fraternidad entre hermanos que tienen la misma sangre (dimensión familiar) o entre pueblos (dimensión internacional o ecuménica). Los salmos sapienciales tienen el mérito de presentar excelentes síntesis a propósito de los valores que mueven la vida de las personas, de los grupos y de la humanidad entera.

2. Cómo está organizado

Este salmo consta de una afirmación (1b), dos comparaciones (2-3a) y una explicación justificativa en forma de conclusión (3b). La afirmación tiene cierto sabor a bienaventuranza o propuesta de felicidad: «Ved qué bueno es, qué agradable, que vivan los hermanos unidos» (1b). No se dice quiénes son los invitados a degustar las delicias de la fraternidad, lo que indica que se trata de algo siempre abierto para todos. En hebreo, para hablar de «felicidad» se usa el término «tob» (cf Sal 4,7), que en este salmo traducimos con el adjetivo «bueno». Vivir unidos como hermanos constituye una felicidad inmensa.

Las dos comparaciones que vienen a continuación (2-3a) desarrollan esta cuestión. La primera habla del unguento fino u óleo perfumado que, derramado sobre la cabeza, va bajando por la barba y el cuello de las vestiduras de Aarón, padre de todos los sacerdotes de Israel. Quisiéramos llamar la atención sobre algunos detalles. Por razones culturales y de escasez de agua, el pueblo de Dios no podía bañarse con frecuencia o a diario. Pero los israelitas solían ungir sus cuerpos con aceite perfumado (cf Sal 23,5b). Además de refrescar y perfumar, esta especie de «ducha» tonificaba la piel en épocas de calor y en regiones con un reducido grado de humedad. Sin embargo, este salmo no habla de una práctica de aseo propiamente dicha, pues «Aarón está vestido». Parece referirse, más bien, a una unción sagrada, una especie de consagración con aceite perfumado, normalmente usado para ungir a los sacerdotes (Éx 30,22-33). Aquí reside la fuerza de la primera imagen: la fraternidad es un *sacerdocio*, una *unción* que refresca y fortalece la vida. Tenemos que recordar también que el sacerdocio es una realidad al servicio de Dios en la liturgia. Parece que este salmo quiere decir, de manera un tanto atrevida, que la fraternidad es el auténtico sacerdocio que agrada a Dios, la mejor unción que restaura la vida. Hay otro detalle importante. Éx 25,15-30 habla del pectoral que usaba el sacerdote Aarón. En él estaban las doce piedras preciosas, que recordaban las doce tribus de Israel (el pueblo en su conjunto). El pectoral se colocaba debajo del cuello. Si el óleo baja por la cabeza, la barba y el cuello, ciertamente desciende también por el pectoral, signo visible del pueblo en su totalidad, que Aarón lleva so-

bre su pecho. Tenemos aquí la fraternidad que «unge» la vida de todo el pueblo.

La segunda comparación (3a) también habla de un «descenso». Pero lo que baja no es ya un ungüento precioso, sino el rocío. El monte Hermón, en la frontera norte del territorio de Israel, tiene nieves perpetuas en sus cumbres. Por la mañana, las laderas de esta montaña solían acumular mucho rocío. Las consecuencias no tardaban en aparecer. La humedad de los aires del Hermón desciende hasta Judá, refrescando el ambiente de Jerusalén y de las colinas que la rodean, dando lugar a nieblas, nubes y lluvias que tienen su origen en el rocío del Hermón. Además, este monte puede considerarse como la madre de todas las fuentes y corrientes de Israel, tal vez, incluso del mismo Jordán, el único río de toda aquella tierra con un curso permanente. Si el aceite perfumado hablaba de sacerdocio y de unción, el rocío habla de fecundidad y de vida. Así es la felicidad de vivir en fraternidad.

La conclusión (3b) deja a un lado el ungüento y el rocío, para centrarse en la fraternidad. Gracias a ella, el señor envía su bendición y la vida para siempre. Nótese que, por lo general, la bendición está ligada a los sacerdotes y depende de ellos (cf Núm 6,22-26). Aquí sucede algo novedoso. La bendición ya no depende de los sacerdotes. El Señor bendice a través de un nuevo sacerdocio, llamado «fraternidad». Y, por medio de ella, comunica la vida.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo tiene el mérito de expresar, en pocas palabras, qué es lo importante en la vida, cuál es la fuente de la felicidad: el amarse, viviendo en fraternidad. Esto es bendición y vida «para siempre». Nótese la existencia de algún indicio de polémica contra el sacerdocio oficial, que ostentaba el monopolio de las bendiciones. El Señor no se somete a condicionamiento alguno, sino que bendice por medio de la fraternidad. Ella es la fuente de las bendiciones divinas. Y todo ello en Jerusalén, sede del sacerdocio. En el corazón del centro religioso, Dios ha inventado una forma alternativa de bendecir a su pueblo.

Para el pueblo de la Biblia, la palabra «hermanos» no tiene un único significado. Por eso, puede ser interesante preguntar si este salmo se está refiriendo solamente a las relaciones entre familiares (hermanos de sangre, parientes) o si tenemos que abrir el objetivo de la cámara a ámbitos más amplios, incluso internacionales. Edón, Moab y Amón, pueblos vecinos y enemigos de Israel, eran, en realidad, pueblos hermanos suyos. Moab y Amón eran hijos de Lot, el sobrino de Abrahán. Por tanto, eran primos de Isaac. Edón nos recuerda a Esaú, hijo de Isaac y hermano de Jacob. Sin embargo, las relaciones de Israel con estos pueblos siempre fueron hostiles. Además, hay que tener presente la división del pueblo de Israel, a la muerte de Salomón, en dos reinos, y el odio creciente entre judíos y samaritanos después del exilio de Babilonia. ¿Es que este salmo no entra en estas cuestiones? ¿A qué tipo de fraternidad se está refiriendo, sólo a la fraternidad que se vive dentro de las cuatro paredes de una casa?

4. El rostro de Dios

El Señor es mencionado tan sólo al final del salmo (3b), enviando la bendición y la vida para siempre, no por medio de los sacerdotes, sino a través de un nuevo sacerdocio llamado fraternidad. Es el Dios que bendice, y su bendición se traduce en vida para siempre. Él actúa dentro de la fraternidad del pueblo, su aliado, reunido en Jerusalén para celebrar la fraternidad (véase lo dicho a propósito de los cánticos de Sión). O bien, con mayor amplitud, su bendición llega cuando el mundo se convierte en una inmensa «aldea de hermanos».

Jesús dijo que todos somos hermanos (Mt 23,8), sarmientos iguales de una misma vid, que es él (Jn 15,1ss), hermanos universales que pueden dirigirse con confianza al mismo Padre común (Mt 6,9). Dijo que el único mandamiento importante consiste en amar como él amó (Jn 13,34) y que la mayor prueba de amor se traduce en entregar la propia vida por quienes amamos (Jn 15,13). Él amó a Marta, María y Lázaro (Jn 11,1-44) y su amor se convirtió, para nosotros, en fuente de vida eterna. (Véase también lo que hemos dicho en esta obra a propósito de otros salmos sapienciales).

5. Rezar el salmo 133

Es un salmo para rezar cuando andamos buscando valores que orienten nuestra vida; cuando soñamos con una sociedad justa y fraternal, con la fraternidad dentro de casa, entre grupos, entre pueblos; hay que rezado de manera ecuménica, convencidos de que tenemos un único Dios y Padre; también, cuando queremos sentirnos bendecidos por Dios; cuando amamos y nos sentimos amados...

Otros salmos sapienciales: 1; 37; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 139.



Salmo 134 (133)



¹ *Cántico de las subidas.*

y ahora, bendecid al Señor,
todos los siervos del Señor,
que pasáis la noche
en la casa del Señor.

² ¡Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor!

³ Que el Señor te bendiga desde Sión,
él que hizo el cielo y la tierra.

1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo litúrgico, como los salmos 15 y 24. Se consideran *litúrgicos* los salmos que conservan algún fragmento de antiguos ritos, de los que tenemos pocos detalles. El salmo 15 nos

lleva a sospechar la existencia de un rito a las puertas del templo; el salmo 24 recuerda una procesión con el arca; el salmo 134 contiene un rito de bendición y despedida. Ciertamente, fue colocado aquí para concluir y cerrar la serie de los «Cánticos de las subidas» (Sal 120-134), el librito de oraciones de los peregrinos.

2. Cómo está organizado

Probablemente tenía, en su origen, una introducción y una conclusión, pero parece que han desaparecido al haber sido puesto como colofón del librito de los peregrinos. En el texto, podemos notar algo muy extraño. Resulta raro que el salmo comience así: «y ahora...». Es evidente que se le ha quitado algo, tal vez la introducción.

Tal como está, el cuerpo del salmo consta de dos breves partes: 1b-2 y 3. Se trata de un diálogo. En la primera parte (1b-2), el primer grupo de personas se dirige a otro grupo, invitándole a hacer determinadas cosas; en la segunda (3), el grupo objeto de las invitaciones del primero responde con una bendición en el nombre del Señor. ¿Quiénes componen estos dos grupos? No resulta fácil responder con seguridad. El segundo grupo, que interviene en la segunda parte (3), está compuesto ciertamente por sacerdotes. ¿y el primero? Puede ser otro grupo de sacerdotes, pero también podría tratarse de un grupo de peregrinos que se está despidiendo de los que permanecen de guardia en el templo de Jerusalén durante la noche. La mayoría de los estudiosos se inclina por esta última opinión.

En la primera parte (1b-2), tenemos a un grupo de peregrinos que se dirige al grupo de los sacerdotes, a los que se llama «siervos del Señor» y «los que pasan la noche en la casa del Señor», es decir, los que permanecen en vela (y sin acostarse) en el templo de Jerusalén durante la noche. Son los sacerdotes de guardia. Se mantienen despiertos mientras el pueblo duerme. Representan la alabanza y la acción de gracias consciente de todo el pueblo en medio de la inconsciencia del sueño. Los peregrinos piden a los sacerdotes que hagan dos cosas muy próximas la una de la otra: bendecir al Señor (1b) y alzar las manos hacia el santuario, como expresión corporal de la acción de bendecir (2).

«Benedicir» significa cantar himnos de alabanza o de acción de gracias. El *santuario* era la parte más reservada y sagrada del templo, donde se encontraban el arca de la alianza (hasta el exilio) y otros objetos sagrados. Allí entraba sólo el sumo sacerdote una vez al año. Benedicir al Señor extendiendo las manos hacia el santuario es un gesto significativo. Las manos expresan lo que las personas desean: que las alabanzas y la acción de gracias se dirijan hacia donde están señalando las manos, hacia el santuario. Dicho de otro modo, que lleguen a Dios. (En nuestras celebraciones, por ejemplo, solemos acompañar con este mismo gesto la presentación de ofrendas). En esta primera parte se menciona al «Señor» *cuatro veces* y el término «benedicir» aparece en dos ocasiones, al principio y al final.

En la segunda parte (3), se invierten los papeles. Ahora son los sacerdotes quienes toman la palabra para dirigirse al grupo de los peregrinos (compárese con Núm 6,22-26). Responden con la bendición del Dios creador. En hebreo, la lengua original de los salmos, al igual que en castellano, se emplea el mismo verbo tanto para indicar la acción de bendecir en el sentido de proclamar bendito, de alabar, como para expresar el amparo y la protección que se proporciona a alguien, colmándolo de bienes. Este verbo aparece *tres veces* en todo el salmo. El pueblo bendice al Señor con himnos y acción de gracias; el Señor responde *bendiciendo* al pueblo, esto es, colmándolo de bienes. Las manos de los sacerdotes, que antes indicaban la trayectoria que habían de seguir las oraciones en dirección al santuario, lugar de la presencia de Dios, transmiten ahora la bendición del Señor que desciende sobre el grupo de peregrinos.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Hemos clasificado este salmo entre los de tipo *litúrgico*, lo que significa que conserva un fragmento de una ceremonia antigua de la que no tenemos mayor información. Tal vez formara parte de los ritos de cambio de turno en el templo de Jerusalén. Los sacerdotes del día llegan para sustituir a los del turno de noche y, sin interrupción, conservan la alabanza del pueblo de Dios y la bendición de Dios al pueblo.

Algunos estudios aseguran que nos encontramos ante un fragmento de la liturgia de inauguración nocturna de la fiesta de los Tabernáculos, cuajada de expectativas mesiánicas y de sueños de liberación de la opresión enemiga. De hecho, el mesianismo nace en la época en que los grandes imperios dominan y oprimen a Israel.

Tal como se encuentra en la actualidad, como colofón de los salmos graduales o «Cánticos de las subidas», el salmo 134 parece ser la despedida de un grupo de peregrinos. Habiendo resuelto regresar a casa durante la noche (o de madrugada) para evitar el calor, se despiden de los sacerdotes que están de guardia durante el turno de noche, pidiéndoles que continúen la alabanza en nombre de todo el pueblo. Y, en nombre del Señor, los sacerdotes bendicen al grupo que regresa a su propia tierra.

Este salmo muestra cómo la «casa del señor» (el templo) está en pleno funcionamiento en Sión (Jerusalén), con sacerdotes en turnos de guardia perfectamente organizados (diurno y nocturno). Se llama a los sacerdotes «siervos del Señor», título que, en el Antiguo Testamento, se atribuye casi siempre a los profetas. Da la impresión de que el profetismo ya no existe, habiendo sido sustituido por el sacerdocio posexílico.

El conflicto religioso ya ha sido superado, pues se dice que el Señor «hizo el cielo y la tierra», es decir, Dios es el Señor universal y cósmico. Todo cuanto existe en la creación ha salido de sus manos.

4. El rostro de Dios

Se menciona a Dios por su nombre propio (*Yavé*, «el Señor») cinco veces en todo el salmo. Según el texto, Dios habita en el santuario, la parte más sagrada del templo de Jerusalén, la ciudad que él eligió para que en ella residiera su Nombre. En el santuario recibe la alabanza y la acción de gracias de los sacerdotes, que representan a todo el pueblo, al que responden con la bendición. Tenemos aquí al Dios de la fe popular, de los peregrinos, un Dios que, aunque resida en el santuario, también peregrina con el pueblo, acompañándolo con su bendición. Hay un intercambio entre Dios y el pueblo. El pueblo «bendice» (es decir, ala-

ba) al Señor con himnos y con acción de gracias; el Señor responde, por medio de los sacerdotes, con su «bendición».

El Señor tiene una casa, un santuario, siervos y un pueblo que lo bendice noche y día por medio de los sacerdotes. El pueblo tiene la seguridad de que su alabanza, orientada por las manos de los sacerdotes que se extienden en dirección al santuario, obtendrá como respuesta la bendición que ha de acompañarle durante la peregrinación.

El Señor es presentado como el creador del cielo y de la tierra. Por tanto, es el único Señor de todo y de todos, el Señor cósmico y universal.

La actitud de Jesús en relación con el templo y con la ciudad de Jerusalén es totalmente opuesta a la de los peregrinos de este salmo. El evangelio de Juan muestra a Jesús irritado en contra de las fiestas "de los judíos» (Jn 2,13ss; 5,1ss, etc). A Lucas le gusta mostrar a Jesús rezando, pasando la noche en oración (Lc 6,12). y Marcos nos presenta a Jesús bendiciendo a los niños, símbolo de quienes están abiertos y dispuestos a acoger el Reino, poniéndose a su servicio (Mc 10,13-16).

5. Rezar el salmo 134

En un salmo para rezar en las peregrinaciones y romerías; cuando queremos alabar y bendecir a Dios; en las vigiliyas y en las fiestas populares; podemos rezarlo por los mediadores y mediadoras en el culto, por los que presiden nuestras comunidades...

Otros salmos de tipo litúrgico: 15 y 24.





Salmo 135 (134)



- 1 ¡Aleluya!
Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
- 2 vosotros que servís en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
- 3 Alabad al Señor, porque es bueno.
Tocad para su nombre, porque es agradable.
- 4 Porque él se escogió a Jacob,
hizo de Israel su propiedad.
- 5 Sí, yo sé que el Señor es grande,
que nuestro Dios supera a todos los dioses.
- 6 El Señor hace todo lo que quiere
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.
- 7 Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta el viento de sus depósitos.
- 8 Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
- 9 Envió signos y prodigios,
en medio de ti, Egipto,
contra el faraón y sus ministros.
- 10 Él hirió a pueblos numerosos
y destruyó a reyes poderosos:
- 11 a Sijón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
- 12 Dio su tierra en herencia,
herencia para su pueblo Israel.
- 13 ¡Señor, tu nombre es para siempre!
Señor, tu recuerdo pasa
de generación en generación.
- 14 El Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones Son plata y oro,
hechura de manos humanas:
16 tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
17 tienen oídos y no oyen,
ni siquiera hay un soplo en su boca.
18 ¡Sean como ellos los que los hacen,
todos los que confían en ellos!

19 ¡Casa de Israel, bendice al Señor!
¡Casa de Aarón, bendice al Señor!
20 ¡Casa de Leví, bendice al Señor!
¡Fieles del Señor, bendecid al Señor!
21 Bendito sea el Señor en Sión,
él que habita en Jerusalén.
¡Aleluya!



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza. Viene a ser una especie de centón elaborado a partir de retazos de otros salmos (134; 113; 95; 136 y, sobre todo, 115).

2. Cómo está organizado

Los himnos de alabanza suelen tener introducción, cuerpo y conclusión. La introducción de este salmo se encuentra en 1-3 y la conclusión en 19-21. El cuerpo (4-18) se divide en tres partes: 4-7; 8-14; 15-18. La introducción de este tipo de salmos se caracteriza por la invitación a la alabanza. En 1-3, de hecho, tenemos *tres veces* el verbo «alabar» y una el verbo «tocar», todas ellas en imperativo. Se trata, por tanto, de *cuatro invitaciones* a la alabanza con instrumentos musicales. Estas invitaciones están dirigidas a los siervos del Señor, es decir, a los sacerdotes que sirven en la casa del Señor, esto es, en el templo de Jerusalén (compá-

rese con Sal 134,1). Pero esta expresión también puede referirse a todo el pueblo reunido en el templo para la alabanza (véase la conclusión). En el texto hebreo, el nombre propio de Dios -*Yavé*, «el Señor»- aparece cinco veces en esta introducción, además de la denominación genérica «Dios» y de la palabra «nombre» (una vez cada uno). Lo que hace un total de *siete veces*. El motivo de la alabanza es la bondad del Señor. El cuerpo del salmo muestra qué es lo que el salmista entiende por esta «bondad del Señor». La introducción tiene correspondencias con la conclusión (19-21).

El cuerpo de los himnos de alabanza suele empezar con una conjunción causal («porque...», «pues...»). En el versículo 4, por tanto, tenemos el comienzo del cuerpo, que se divide en *tres partes*: 4-7; 8-14; 15-18. En la primera (4-7), se alaba al Señor por *tres motivos*: por ser el *aliado* de Israel (4), por ser *Señor* de todos los pueblos (5) y *Señor* de la naturaleza (6-7). Se mencionan *seis acciones de Dios*: «escogió a Jacob» e «hizo de Israel su propiedad» (4), «hace todo lo que quiere» (6), «hace subir las nubes», «desata la lluvia» y «suelta el viento» (7). El tema de la *soberanía* del Señor sobre la naturaleza (6-7) está disperso un poco por toda esta parte. De hecho, se habla de *cuatro elementos*: cielo, tierra, mares y océanos (6), y de *cuatro fenómenos naturales* a los que manda: nubes, lluvia, relámpagos y viento (7).

La segunda parte del cuerpo (8-14) recoge brevemente *tres etapas* importantes en la historia del pueblo de Dios: Egipto, el desierto y la conquista de la tierra. De Egipto (8-9) se recuerdan las plagas, especialmente la última y la más importante, la *muerte* de los primogénitos (8). De la etapa del desierto (10-11) se recuerdan las derrotas de los reyes enemigos: Sijón, Og y todos los reyes de Canaán. La tercera etapa corresponde a la toma de posesión de la Tierra Prometida por parte de Israel (12-14), insistiendo en que el nombre del Señor es para siempre y que su recuerdo no pasa nunca. Hay aquí un detalle importante: el Señor *gobierna* a su pueblo y se compadece de sus siervos. El gobierno de Dios nos hace pensar tanto en la época de las tribus, antes de que surgieran los reyes, como en el período posterior al exilio, cuando ya no había reyes que gobernarán al pueblo de Dios. En esta segunda parte, tenemos *siete acciones del Señor*: «hirió a los primogénitos» (8), «envió signos y prodigios» (9), «hi-

rió a pueblos numerosos» y «destruyó a reyes poderosos» (10), «dio su tierra en herencia» (12), «gobierna a su pueblo» y «se compadece de sus siervos» (14).

La tercera parte del cuerpo (15-18) es prácticamente una repetición de Sal 115,4-6.8, una crítica despiadada de los ídolos de las naciones (compárese con el v. 5 y véase lo que hemos dicho a propósito de Sal 115). Se señalan *cuatro características* del cuerpo humano que no están presentes en los ídolos: a pesar de que tengan boca, ojos y oídos, les falta la capacidad de hablar, de respirar, de ver y de oír. La crítica recae sobre quienes los fabrican, pues se vuelven iguales o peores que los ídolos mudos que han creado. Es absurdo pretender que el creador se postre ante su criatura.

La conclusión (19-21) nos indica quiénes son los que están reunidos para alabar. Tenemos *cuatro grupos*, no siempre definidos con claridad: la Casa de Israel (todo el pueblo), la Casa de Aarón (los sacerdotes), la Casa de Leví (los levitas), los fieles del Señor (los peregrinos). A todos ellos, por separado, se les invita a «bendecir» al Señor. Al final se añade un deseo: que el Señor sea bendito en Sión, él que habita en Jerusalén.

Como puede verse, este salmo está muy bien estructurado, jugando con elementos que se agrupan conforme a números perfectos (3,4 y 7).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació en el templo de Jerusalén, tal vez con motivo de alguna fiesta. El pueblo está reunido para alabar a Dios. Los motivos de la alabanza están muy claros: la alianza (4), la liberación de Egipto, la travesía victoriosa por el desierto y la conquista de la tierra (8-14). Se alaba a Dios, Señor de los pueblos (5.15-18) y Señor de la naturaleza (6-7). Se le ensalza por su iniciativa como aliado en la superación de antiguos conflictos. Es interesante prestar atención a los versículos 14 y 20. Al decir que el Señor gobierna (14), se está haciendo una crítica a los reyes, principales responsables del exilio en Babilonia (este salmo, ciertamente, nació después del exilio). Situando a los levitas en el templo (20), el salmo permite suponer que ya se ha superado la

tensión entre los sacerdotes y los levitas itinerantes. Este salmo es partidario del sacerdocio que organizó y garantizó la continuidad de la vida del pueblo de Dios tras el exilio en Babilonia. El templo fue reconstruido, de modo que el Señor puede habitar nuevamente en Jerusalén (21). La contundente crítica contra los ídolos de las naciones y de sus fabricantes es típica del posexilio, constituyendo uno de los puntos de conflicto de este salmo.

4. El rostro de Dios

El salmo 135 traza un amplio perfil del Señor, que es alabado por su pueblo reunido en Jerusalén. Así lo muestra el cuerpo central (4-18). Antes, sin embargo, ya se ha dicho que el Señor es bueno (3a) y que su recuerdo permanece (13) gracias a la memoria del pueblo que se reaviva en las celebraciones y en la alabanza. ¿En qué consiste la bondad del Señor? En la alianza, en su señoría sobre los pueblos y la naturaleza, en sus acciones de liberación; en la derrota de todos los reyes de Canaán y en la entrega de su tierra a Jacob-Israel, propiedad del Señor, como herencia (4b); Dios es bueno, también, gobernando a su pueblo y compadeciéndose de él, incluso cuando el pueblo experimenta el sufrimiento del destierro en Babilonia. El nombre del Señor es para siempre, y su recuerdo no desaparece a lo largo de las generaciones (13), pues siempre es el aliado y el liberador de su pueblo. Camina junto a él, convirtiendo a Jerusalén en su morada (21).

Jesús incorpora todas estas características de Dios. Los evangelios lo presentan como el que instaura una nueva alianza, como Señor de la naturaleza (que calma la tempestad), como bueno, rey justo y compasivo. Amó al pueblo y la ciudad de Jerusalén, pero esta le respondió con crueldad y violencia.

5. Rezar el salmo 135

Este salmo hay que rezado juntos, ayudándonos unos a otros a descubrir los motivos de alabanza: Dios es nuestro aliado, Señor de los pueblos y de la naturaleza, el que nos libera, el protector,

el que da la tierra y la vida. Conviene rezado cuando proliferan los ídolos que engendran muerte, cuando vemos a nuestro alrededor cómo se multiplican las idolatrías que alienan a las personas...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 136 (135)



- 1 Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque su amor es para siempre.
- 2 Dad gracias al Dios de los dioses,
porque su amor es para siempre.
- 3 Dad gracias al Señor de los señores,
porque su amor es para siempre.

- 4 Sólo él hizo grandes maravillas
porque su amor es para siempre.
- 5 Él hizo los cielos con inteligencia
porque su amor es para siempre.
- 6 Él afianzó la tierra sobre las aguas
porque su amor es para siempre.
- 7 Él hizo las grandes lumbreras,
porque su amor es para siempre.
- 8 El sol para gobernar el día,
porque su amor es para siempre.
- 9 La luna para gobernar la noche,
porque su amor es para siempre.

- 10 Él hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque su amor es para siempre.
- 11 Él sacó a Israel de entre ellos,

- porque su amor es para siempre.
- 12 Con mano poderosa y brazo extendido,
porque su amor es para siempre.
- 13 Él dividió el mar Rojo en dos partes,
porque su amor es para siempre.
- 14 E hizo pasar a Israel entre ellas,
porque su amor es para siempre.
- 15 Pero arrojó al mar Rojo al Faraón y a su ejército,
porque su amor es para siempre.
- 16 Él guió a su pueblo por el desierto,
porque su amor es para siempre.
- 17 Él hirió a reyes famosos,
porque su amor es para siempre.
- 18 Él mató a reyes poderosos,
porque su amor es para siempre.
- 19 A Sijón, rey de los amorreos,
porque su amor es para siempre.
- 20 A Og, rey de Basán,
porque su amor es para siempre.
- 21 Él les dio su tierra en herencia,
porque su amor es para siempre.
- 22 En herencia a su siervo Israel,
porque su amor es para siempre.
- 23 En nuestra humillación se acordó de nosotros,
porque su amor es para siempre.
- 24 Él nos libró de nuestros opresores,
porque su amor es para siempre.
- 25 Él da alimento a todo ser vivo,
porque su amor es para siempre.
- 26 Dad gracias al Dios de los cielos,
porque su amor es para siempre.



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza. Se trata, además, de la «gran alabanza» –o «gran Hallel»–, por contraste con la «pequeña alabanza» –o «pequeño Hallel»– (Sal 113-118). La «gran alabanza» formaba parte de las grandes fiestas judías (Año Nuevo, Tabernáculos), especialmente de la Pascua.

2. Cómo está organizado

Este salmo supone el diálogo entre dos grupos o entre una persona y un grupo que siempre interviene coreando un estribillo: «Porque su amor es para siempre». Este estribillo se repite 26 veces. Viene a ser algo parecido a las letanías de la religiosidad popular.

A pesar de todo, el salmo sigue el esquema de los himnos de alabanza, con introducción (1-3), cuerpo (4-25) y conclusión (26). La introducción y la conclusión guardan cierto parecido. El cuerpo puede dividirse en cuatro partes: 4-9; 10-15; 16-22; 23-25.

La introducción (1-3) repite *tres veces* la misma invitación «<Dad gracias al Señor...>», con *tres respuestas* del grupo que interviene con el estribillo. En *tres ocasiones* se menciona a Dios, destinatario de la acción de gracias. En la primera ocasión se le llama «el Señor»; en la segunda, «Dios de los dioses»; en la tercera, «Señor de los señores». La denominación «el Señor» (que corresponde al *Yavé* hebreo, su nombre propio, cf Éx 3,14) nos recuerda el éxodo. Las otras dos expresiones resumen uno de los principios más importantes de la fe de Israel, que formula de esta manera Dt 6,4: «¡Escucha, Israel! El Señor, nuestro Dios, es el único Señor». Al presentarlo como «Dios de los dioses» y «Señor de los señores», en realidad este salmo quiere decir que él es el único Dios y Señor.

La primera parte del cuerpo (4-9) comienza hablando de las *maravillas* que sólo Dios puede realizar (véase lo dicho a propósito del salmo 131). Las grandes maravillas del Señor se sintetizan en *tres acciones*: hizo los cielos con inteligencia (5), afianzó la tierra sobre las aguas (6), hizo las grandes lumbreras (7). Se

trata de las maravillas de la *creación*, un tema muy importante sobre todo después de que los judíos regresaran del destierro en Babilonia. De este modo, aparecen *cuatro creaturas* del Señor: el cielo, la tierra, el sol y la luna. Detrás de todo ello, se encuentra el primer capítulo del Génesis, el relato sacerdotal de la creación. Dios separa los elementos, poniendo un poco de orden en el caos primitivo: el cielo, la tierra, el sol, la luna. No se dice que las aguas sean criatura de Dios. El texto arranca del cielo, baja a la tierra, permite imaginar que debajo de la tierra están las aguas y, desde aquí, sube de nuevo al cielo para hablar de las grandes lumbreras: el sol que gobierna el día y la luna que gobierna la noche. Durante el exilio, los judíos pudieron ver cómo los babilonios adoraban los astros. Aquí tanto el sol como la luna son creaturas del Señor, fruto de sus maravillas.

En la segunda parte (10-15) se siguen celebrando las grandes maravillas del Señor. Pero ahora la atención se centra en la historia del pueblo, en los acontecimientos de la liberación de Egipto. Cinco son aquí las acciones del Señor, muy bien organizadas. En la primera y en la última («hirió» y «arrojó») el Señor golpea a Egipto, al Faraón y a su ejército; en la segunda y en la penúltima («sacó» e «hizo pasar») el Señor manifiesta el amor que profesa por el pueblo. En la tercera, la que ocupa el puesto central, divide las aguas del mar Rojo. De las plagas de Egipto, tan sólo se recuerda la última y la más importante: la muerte de los primogénitos (compárese con Sal 135,8).

La tercera parte (16-22) sigue hablando de las maravillas del Señor en la historia de Israel. Estamos ahora en el período que abarca la travesía del desierto y la toma de posesión de la tierra. Las maravillas se describen por medio de *cuatro acciones del Señor*, bien estructuradas entre sí. La primera y la última («guió» y «dio la tierra») se refieren al amor perenne que Dios tiene por Israel. La segunda y la tercera («hirió» y «mató») pone de manifiesto lo que el Señor hace con los enemigos de Israel. Se menciona a Sijón y a Og, reyes enemigos de Israel, al igual que en Sal **135,11**. La toma de posesión de la tierra corona el camino que comenzó con la salida de Egipto. Se trata del cumplimiento de la promesa hecha a los antepasados, la prueba de que el amor del Señor por Israel es para siempre.

En la cuarta parte (23-25), continúa la descripción de las

grandes maravillas del Señor en favor de su pueblo, pero sin especificar de qué momento histórico se trata. Tenemos *tres acciones*. El Señor se *acordó* de su pueblo en medio de la humillación y lo *liberó* de sus opresores (23-24). Tal vez tengamos aquí una alusión al cautiverio en Babilonia y al regreso a la tierra (538 a.e.). La última acción es genérica y se refiere, una vez más, a la creación, especificando ahora el hecho de que Dios *da* a todo ser vivo la porción de alimento que necesita (véase Gén 1,29-30 y compárese con Sal 104,27-30).

La conclusión (26), inspirada en la introducción (1-3), retoma la invitación a dar gracias y la respuesta de los grupos que alaban. El Señor es presentado como «Dios de los cielos», tal vez para insinuar que la alabanza humana apenas puede expresar lo que siente el alma y lo que Dios es. Así como nadie es capaz de alcanzar los cielos, del mismo modo nuestra alabanza es limitada y parcial. Sólo su amor es para siempre.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo da por supuesto que el pueblo se encuentra reunido (tal vez en el templo), alabando y dando gracias al Señor por sus grandes maravillas en la creación y en la historia de Israel. Esta historia comienza propiamente con la liberación de Egipto, prosigue con el paso del mar Rojo, la derrota de los reyes enemigos, la conquista de la Tierra Prometida, y se mantiene abierta a nuevas liberaciones de cualquier tipo de opresión. Este salmo, de hecho, no concluye. Queda abierto a nuevas experiencias del «amor para siempre» del Señor. Todos los conflictos han sido superados: el teológico (el sol y la luna que los babilonios adoran como si fueran divinidades), el político y económico (liberación de los enemigos y toma de posesión de la tierra), así como también la tentación de acumular bienes y riquezas, que da como resultado la abundancia de unos y la penuria de otros (25).

4. **El** rostro de Dios

Son muchos los rasgos que tenemos que destacar. Los más importantes son los del Señor que crea (4-9), que libera (10-24) y que sostiene la vida (25). Todo esto viene a demostrar que el Señor es bueno (la) y explícita en qué consiste esta bondad. El estribillo, que se repite tantas veces, sintetiza lo que hay de más hermoso a propósito de Dios en este salmo. Él hace por Israel todas estas cosas (y muchas más) «porque su amor es para siempre». El «amor» es una de las condiciones de la alianza de Dios con Israel. La otra característica del Dios de la alianza es la fidelidad. Aunque no se mencione explícitamente, este término está muy presente en el salmo, ocultándose detrás de la expresión «para siempre». Entonces, podríamos decir que el Señor, el aliado de Israel, es amor fiel. Y por eso realiza todas estas maravillas. Y por eso, también, Israel se abre a la alabanza y a la acción de gracias, aun siendo consciente de que sus palabras expresan más las limitaciones humanas que la grandeza de las maravillas que sólo realiza este Dios aliado.

Jesús es el amor fiel del Padre (Jn 1,17), aquel que nos ama como el Padre nos ha amado (Jn 15,9), entregando su vida para rescatarnos (Mc 10,45). Al evangelio de Juan le gusta mostrar a Jesús trabajando siempre, haciendo nuevamente, mediante sus obras, la creación (Jn 5,17). No sólo amó, sino que llevó su amor hasta las últimas consecuencias (Jn 13,1), dando su vida para que todos la tuvieran en abundancia (Jn 10,10).

5. Rezar el salmo 136

Es un salmo que hay que rezar en compañía de otros creyentes, recordando nuestra historia personal, comunitaria y social, para descubrir en ella las grandes maravillas del Señor; podemos servirnos de él cuando tenemos presentes las conquistas populares o de nuestra comunidad (tierra, vivienda, trabajo, etc). Podemos, también, rezado hasta el penúltimo versículo, añadiendo nuestros motivos particulares de alabanza...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 145; 146; 147; 148; 149; 150.



- 1 **J**unto a los canales de Babilonia
nos sentamos y lloramos,
con nostalgia de Sión.
- 2 En los sauces de sus orillas
colgamos nuestras arpas.
- 3 Allí, los que nos deportaron
pedían canciones,
nuestros raptos querían diversión:
«¡Cantadnos un cantar de Sión!».
- 4 ¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
- 5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me seque la mano derecha.
- 6 Que se me pegue la lengua al paladar,
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mi alegría.
- 7 Señor, pide cuentas a los hijos de Edón
del día de Jerusalén,
cuando decían: «¡Arrasad la ciudad,
arrasadla hasta los cimientos!».
- 8 ¡Oh, devastadora capital de Babilonia,
dichoso quien te devuelva
el mal que nos hiciste!
- 9 ¡Dichoso quien agarre y aplaste
tus niños contra el roquedal!
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva. Un grupo «<... nos sentamos y lloramos...>») clama al Señor (7) en medio de una difícil situación.

2. Cómo está organizado

Tiene tres partes: 1-3; 4-6; 7-9. En la primera (1-3), el grupo cuenta su amarga experiencia en el destierro. Se mencionan los «canales de Babilonia» (1 a). Este grupo se encuentra exiliado en los campos que irrigan los canales de agua de los ríos Tigris y Éufrates (cf Ez 3,15). Probablemente los desterrados trabajan como esclavos. La situación se agrava con la nostalgia de Sión (Jerusalén), que provoca el llanto. En las orillas de estos canales crecían los sauces y, en ellos, los exiliados habían colgado sus arpas (2), instrumentos musicales que acompañaban los cánticos y las fiestas de los judíos. Un pueblo esclavo no tiene razones para festejar. Por eso se niegan a tocar las arpas. La situación es todavía más grave, porque los opresores les exigían que entonaran cánticos de Sión para divertirlos (3). ¿Por qué les pedían esto? Tal vez por curiosidad, con objeto de conocer algo del folclore judío. O, quién sabe, puede también que fuera para torturar psicológicamente a los deportados (cf Sal 79,10), pues los cánticos de los judíos «cánticos de Sión») celebran sobre todo el recuerdo de las acciones liberadoras del Señor, que habita en Sión (Sal 76; 84 y otros).

En la segunda parte (4-6), el grupo se niega a cantar, indicando las razones que le mueven a ello. El «cantar de Sión» se convierte ahora en un «cántico del Señor» (4a), el Dios liberador de los israelitas, ligado a una tierra y a una causa. Resulta imposible cantar un «cántico del Señor» en tierra extranjera, pues la tierra de Israel, don de Dios y conquista del pueblo, es un instrumento imprescindible de esta «orquesta». Son varios los salmos que nos lo recuerdan. Cuando Israel canta, la tierra participa de la sinfonía que celebra las maravillas de Dios, dador de una tierra para su pueblo. El grupo prefiere la mutilación a olvidarse de Jerusalén, si no la convierte en la principal razón de su alegría (5-6). La mano derecha pulsaba las cuerdas del arpa, y la lengua proclamaba las maravillas del Señor, aquel que habita en Jerusalén (Sal 135,21). En lugar de cantar un cántico de Sión y del Señor en tierra de opresión, el grupo profesa su fidelidad incondicional a la ciudad de Jerusalén. Es preferible estar mutilado a olvidarse de ella. Los opresores no podrán darse el gusto de escuchar un cantar de Sión, pero Jerusalén seguirá estando siem-

pre presente en la nostalgia que de ella sienten los deportados. La capital del pueblo seguirá siendo siempre la «cumbre de su alegría», incluso aunque el pueblo se encuentre en el exilio, lejos de ella. ¡Es una tenaz resistencia!

En la tercera parte (7-9), tenemos la súplica que se presenta a Dios. Está dirigida contra los hijos de Edón (Edón es otro nombre con el que se conoce a Esaú, hijo de Isaac; cf Dt 23,8). Los descendientes del hermano de Jacob se aliaron con los arameos en tiempos de la caída de Jerusalén y del comienzo del exilio en Babilonia (el «día de Jerusalén», en 586 a.c.). Pueblo hermano de los judíos, los edomitas prestaron su apoyo y colaboración en la destrucción de la capital del pueblo de Dios: «¡Arrasad la ciudad, arrasadla hasta los cimientos!» (7b). En esta expresión, Jerusalén es presentada como esposa del Señor y madre de todo el pueblo (compárese con Sal 87), y como la ciudad-capital política de Israel. La expresión «arrasad la ciudad» también puede traducirse de la siguiente manera: «Arrancadle su ropa», dejándola desnuda. Desnuda en cuanto esposa, desnuda hasta los cimientos en cuanto ciudad. Esto fue lo que desearon los edomitas para Jerusalén, prestando su ayuda como aliados de los opresores arameos. De ahí la vehemente oposición de algunos profetas, especialmente, de Abdías.

En vez de cantar un cántico de Sión en tierra extranjera, los deportados entonan maldiciones contra Babilonia, la capital del imperialismo opresor. La ironía y el sarcasmo son fuertes, pues se proclama dichosos a los que consigan devolverle el mal que Babilonia ha infligido a los judíos (8); y dichosos, también, a los que aplasten a los hijos de los babilonios contra las rocas (9). Esta imagen resulta chocante, pero se limita a recordar las tácticas de guerra empleadas en aquel tiempo (compárese con Os 10,14; 14,1; Nah 3,10; Lc 19,44). Tenemos dos bienaventuranzas «al revés». Se proclama dichosos a los que arrasen Babilonia, cortando de raíz lo que alimenta su proceso vital (matar a los niños). Históricamente, esto es algo que tuvo lugar en el 538, cuando los persas destruyeron el imperio babilónico.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es el clamor de los exiliados. Nació para mantener viva la fe en el Dios de la tierra, de la ciudad, del pueblo. Durante el exilio, existían al menos tres grupos de judíos: los acomodados (la elite, que vivía en perfecta armonía con los opresores), los desanimados y los disconformes. Este salmo surgió entre estos últimos y para ellos. El conflicto es tan evidente como una fractura abierta. Es un salmo de resistencia contra el imperialismo, contra la explotación del hombre por el hombre, contra el desprecio o depravación de la cultura, la religión y el folclore de otros grupos o pueblos.

4. El rostro de Dios

A primera vista, puede sonar extraño que los deportados tengan el atrevimiento de dirigirse así a Dios. Pero este salmo recupera características importantes del Señor, del Dios aliado que desea que su pueblo sea libre para que, en libertad y libremente, manifieste su propia fe. En el Éxodo tenemos esta misma insistencia: los israelitas sólo pueden celebrar una fiesta para el Señor en el desierto, en libertad (Éx 5,1b). El Dios del salmo 137 es ese mismo Señor, amante de la libertad. Sin ella, no puede haber una auténtica religión, una verdadera fe. El de este salmo, es el Dios vinculado a una tierra, a un pueblo, a una ciudad. Cuando el pueblo tiene todo esto, entonces descubre al verdadero Dios. A través de la resistente fe de los deportados, se ve que el Señor está en contra de los imperialismos, de la explotación de mano de obra humana y del desprecio de la religión, de la cultura y de las tradiciones de los demás.

Jesús amó la ciudad de Jerusalén, pero ella rechazó su mensaje de paz (puede verse lo que hemos dicho en este apartado a propósito de los demás cánticos de Sión). Él escuchó el clamor de todos, individuos o grupos, liberándolos de toda forma de esclavitud u opresión. Con su muerte venció al mundo (Jn 16,33), haciendo de la humanidad un solo pueblo de hermanos (Jn 10,16).

5. Rezar el salmo 137

Este salmo hay que rezado en comunidad, a partir de los clamores de personas y grupos que padecen cualquier tipo de opresión o esclavitud (en el trabajo, en el cuerpo, etc.), a partir de los emigrantes, de los que no tienen tierra; también a partir de las minorías étnicas cuyo credo no se respeta, ni tampoco su cultura o sus tradiciones; podemos rezado cuando soñamos con un mundo fraterno, sin explotación, sin dominios injustos, en el que exista una fuerte solidaridad entre los pueblos...

Otros salmos de súplica colectiva: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; (106); 108; 123; 126.



Salmo 138 (137)



¹De David.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

En presencia de los ángeles, canto para ti.

²Me postro hacia tu santuario,

y doy gracias a tu nombre,

por tu amor y tu fidelidad,

porque tu promesa supera a tu fama.

³Cuando grité, me escuchaste,

y aumentaste la fuerza en mi alma.

⁴Que te den gracias, Señor, todos los reyes de la tierra,

porque oyen las promesas de tu boca.

⁵¡Canten los caminos del Señor,

porque la gloria del Señor es grande!

⁶El Señor es sublime, pero se fija en el humilde,

y de lejos conoce al soberbio.

⁷Cuando camino entre peligros,

tú me conservas la vida.

Extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu diestra me salva.

8 El Señor lo hará todo por mí.

¡Señor, tu amor es para siempre!

¡No abandones la obra de tus manos!

1. Tipo de salmo

Este es un salmo de acción de gracias individual. Una persona (<<[yo] te doy gracias», «me postro», «cuando [yo] grité...») ha pasado por malos momentos, ha clamado al señor y ha sido escuchada. Ahora se muestra agradecido, ampliando el círculo de personas al invitar a los reyes a participar de su acción de gracias.

2. Cómo está organizado

Tiene tres partes: 1b-3; 4-6; 7-8. En la primera (1b-3), el salmista empieza *dando gracias* (esta es la primera vez en que aparece la expresión *dar gracias*) al Señor «de todo corazón»; su agradecimiento viene acompañado de cánticos, tal vez con instrumentos musicales. Además, expresa con su cuerpo el gozo que experimenta al dar gracias, pues se postra en dirección al santuario, lo que indica que debe de estar en Jerusalén. Repite el tema de la acción de gracias (segunda vez en que aparece la expresión *dar gracias*), dirigiéndose ahora hacia el «nombre» (*Yavé*, el «nombre propio» de Dios), y subraya que todo ha sucedido a causa del «amor y la fidelidad» de Dios. Como ya hemos indicado a propósito de otros salmos, el «amor» y la «fidelidad» son las dos principales características del Dios de la alianza. Presiden la alianza que estableció con los israelitas y también están presentes en el trato que dispensa a esta persona. A continuación (3), el salmista alude vagamente a lo que le ha sucedido. Es poco lo que dice al respecto. Simplemente afirma que gritó

(pidió socorro) al Señor y que este le respondió, aumentando la fuerza de su alma. Se cumplieron con creces sus expectativas, descubriendo que la promesa del Señor supera la fama que Dios tiene (2b). Esta fama, sin duda, se refiere a su condición de aliado liberador. A pesar de que no nos dice en qué ha consistido la grave situación anterior, este individuo reconoce haber recibido de Dios mucho más de lo que esperaba.

En la segunda parte (4-6), el salmista expresa su deseo de que otras personas den gracias a Dios junto con él (es la tercera vez en que aparece la expresión *dar gracias*): se trata de los reyes de la tierra y el motivo es que oyen las promesas de la boca de Dios (4). El salmista les invita a cantar los caminos del Señor, porque su gloria es grande (5). Esta invitación a los reyes de la tierra parece extraña, pero encaja bien en el salmo. Los reyes, dueños del poder en su totalidad, tal vez sean quienes más riesgo corren de absolutizarse, poniéndose en el lugar de Dios. La tentación de autosuficiencia ronda a todas las personas, pero sobre todo a los poderosos. Por eso se pone en alerta a los reyes: han escuchado las promesas de la boca de Dios y saben que su gloria es grande. Más aún, «el Señor es sublime, pero se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio» (6). Aquí tenemos un contraste interesante: «sublime», calificativo atribuido al Señor, significa «elevado». El «elevado», sin embargo, se fija en el humilde, el que está abajo. El «elevado» sale al encuentro del «rebajado». El soberbio, por el contrario, no necesita estar cerca de Dios para que este lo conozca, pues el Señor lo conoce de lejos.

En la tercera parte (7-8), el salmista vuelve a hablar de sí mismo y muestra que su vida corre peligro constantemente. Esto, sin embargo, no le sobresalta; al contrario, le llena de confianza, pues el Señor conserva su vida. Menciona el brazo extendido y la diestra salvadora del Señor, instrumentos de liberación mediante los cuales los israelitas fueron liberados de Egipto (cf Dt 26,8).

El salmo concluye con un gesto de confianza (8). Mirando hacia el futuro, esta persona confía en que el Señor lo hará todo por ella, porque su amor es para siempre (compárese esta expresión con 2b). Finalmente, le pide a Dios que no deje sin acabar la obra en favor de su fiel. El amor eterno del Señor sostiene la esperanza de este individuo «<... lo hará todo por mí») y suscita en él una súplica confiada «<no abandones la obra de tus manos»).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo consiste en la acción de gracias de alguien que ha superado un conflicto gracias a la intervención del Dios liberador. No tenemos muchos datos acerca de la situación en que se encontraba esta persona antes de que elevara su clamor. El hecho es que *gritó* y fue escuchado y atendido más allá de sus expectativas, sintiéndose más fuerte *después de haber gritado*. A pesar de que no proporcione detalles sobre la situación vivida por el salmista, el texto habla de «gritar» (3a), menciona al «humilde» y al «soberbio» (6), la existencia de «peligros» (7a) y del «enemigo» (7b). Además, las expresiones «lo hará todo por mí» y «no abandones la obra de tus manos» nos permiten suponer que la vida de esta persona, aun después de haber sido atendida por el Señor, podrá correr peligro en el futuro, lo que indica que sigue viviendo en una sociedad llena de tensión y de conflictos, en la que los intereses y objetivos de los distintos individuos no siempre son los mismos. Parece que podemos identificar al salmista entre los «humildes».

4. El rostro de Dios

En esta traducción, Dios aparece como «Señor» *siete veces* y puede identificársele con toda claridad como el aliado del salmista. Hay una serie de detalles que indican hacia el Dios de la alianza. En primer lugar, las expresiones «amor y fidelidad» (2b) y «amor para siempre» (8a; véase lo dicho a propósito del salmo 136). «Amor y fidelidad» son la doble garantía que ofrece Dios al establecer la alianza con su pueblo. En segundo lugar, la mención del brazo extendido y de la diestra de Dios (7b) nos lleva a pensar inmediatamente en el éxodo, pues así fue como el Señor rescató a los israelitas de la esclavitud de Egipto. El *grito* o clamor (3a) también nos hace pensar en el Dios del éxodo, en aquel que escucha el clamor, baja y libera. Otra característica importante reside en el hecho de que el Señor sea «sublime» (elevado), pero que mira hacia el humilde. No hay distancia entre el Dios elevado y el pobre rebajado, pues Dios se fija en él (6a). Se trata, por tanto, del Dios que camina con los pobres, con los que

claman, poniendo en ellos su mirada y extendiendo hacia ellos su brazo poderoso y su diestra salvadora.

La madre de Jesús reconoce que Dios se fija en su humillación, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1,48.52). Su hijo -el Hijo de Dios- vivió y convivió con los humildes, denunció la arrogancia de los soberbios y confió el Reino a los pobres (Mt 5,3; Lc 6,20). Él fue el amor fiel de Dios (Jn 1,17), y sostuvo la vida de las personas más allá de lo que estas pudieran imaginar, como cuando resucitó a quienes habían muerto...

5. Rezar el salmo 138

Hay que rezado dando gracias con el cuerpo y con todo el ser; tenemos que orar con él, invitando a otras personas a participar de nuestra acción de gracias; también, cuando queremos celebrar las intervenciones liberadoras de Dios en nuestro camino personal y comunitario...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 34; 40; 41; 92; 107; 116.



Salmo 139 (138)



¹ *Del maestro de coro. De David. Salmo.*

Señor, tú me sondeas y me conoces.

² Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,
de lejos penetras mi pensamiento.

³ Examinas cuando ando y cuando me acuesto,
todos mis caminos te son familiares.

⁴ No me ha llegado aún la palabra a la lengua,
y tú, Señor, la conoces entera.

⁵ Tú me envuelves por detrás y por delante,

- y pones tu mano sobre mí.
- 6 Es una sabiduría maravillosa que me sobrepasa,
¡es tan sublime que no puedo alcanzarla!
- 7 ¿Adónde podría ir, lejos de tu soplo?
¿Adónde podría huir, lejos de tu presencia?
- 8 Si subo al cielo, allí estás tú.
Si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.
- 9 Si alzo el vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta los confines del mar,
10 allí me alcanzará tu izquierda,
me sujetará tu derecha.
- 11 Si digo: «Que al menos me cubran las tinieblas,
y la luz se convierta en noche a mi alrededor»,
12 ni siquiera las tinieblas son tinieblas para ti,
y la noche es clara como el día.
- 13 Porque tú has formado mis entrañas,
tú me has tejido en el seno materno.
- 14 ¡Yo te doy gracias por tamaño prodigio,
y me maravillo con tus maravillas!
Conocías hasta el fondo de mi alma,
15 no se te ocultaban mis huesos.
Cuando, en lo secreto, era yo formado,
tejido en la tierra más profunda,
16 tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro.
Mis días estaban ya calculados,
antes, incluso, de que llegara el primero.
- 17 Pero, ¡qué difíciles me resultan tus proyectos!
Dios mío, ¡qué inmenso es su conjunto!
- 18 ¡Si los cuento... son más numerosos que la arena!
¡Y, cuando despierto, todavía estoy contigo!
- 19 ¡Dios mío, si mataras al malvado!
¡Si los asesinos se apartaran de mí!
- 20 Ellos hablan de ti con ironía,
y en vano se rebelan contra ti.

- 21 ¿No vaya odiar yo a los que te odian?
 ¿No voy a detestar a los que se rebelan contra tí?
- 22 ¡Los odio con un odio implacable!
 ¡Los tengo por mis enemigos!
- 23 ¡Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón!
 ¡Ponme a prueba, y conoce mis sentimientos!
- 24 Mira si voy por un camino funesto,
 y guíame por el camino eterno.



1. Tipo de salmo

Estamos ante un salmo sapiencial, que concluye con una súplica (23-24). Trata de responder a la pregunta: «¿Quién es el ser humano?», y pone de manifiesto que sólo Dios puede decir quiénes somos.

2. Cómo está organizado

Este salmo consta de cinco partes: 1b-6; 7-12; 13-18; 19-22; 23-24. La primera (1b-6) insiste en el *conocimiento* que el Señor tiene de las personas. Son diversos los verbos que expresan este pensamiento: «sondear», «conocer», «penetrar», «examinar», etc. Hay una serie de *cuatro* parejas de términos opuestos que traducen la idea de totalidad: «sentarse + levantarse», «andar + acostarse», «por detrás + por delante», «pensamiento + palabra». El Señor conoce totalmente la dimensión exterior de la persona. De su dimensión interior se hablará más adelante (13-18). El conocimiento que Dios tiene del ser humano excede la comprensión que la persona tiene de sí misma. Nuestro ser le es familiar, mientras que nosotros no logramos saber con exactitud quiénes o qué somos.

La segunda parte (7-12) esboza la primera reacción ante este conocimiento total y cristalino: *el intento de huida*. El salmista siente deseos de huir lejos del soplo y de la presencia de Dios

(7). Intento frustrado, pues él, con su mano derecha y con su mano izquierda, en una especie de abrazo cósmico, envuelve y sujeta a toda persona (10). En esta parte también se juega con *cuatro* parejas de elementos en oposición que expresan la idea de totalidad. Se trata, en todos los casos, de intentos de huida: «subir al cielo + acostarse en el abismo», «volar hasta el margen de la aurora (huir hacia el este) + emigrar a los confines del mar (huir al oeste)», «las tinieblas + la claridad», «la noche + el día». Están presentes tanto la dimensión vertical (cielo - abismo), como la horizontal (este - oeste) y la dimensión temporal (noche - día). La conclusión a que se llega es que resulta inútil pretender huir de Dios. Él lo conoce todo (primera parte) y lo abarca todo (segunda parte). ¿Cuál puede ser la solución?

La respuesta viene en la tercera parte (13-18) y constituye la segunda reacción, la actitud auténtica del ser humano: *entregarse* serenamente a Dios. Él lo conoce todo, no sólo el exterior, sino también lo más íntimo de la persona. En la cultura del pueblo de la Biblia, las entrañas -el texto hebreo habla literalmente de «riñones» (13a)- representan los deseos y las intenciones más recónditas de la persona. Dios se encuentra ahí, en el secreto más profundo del ser humano. Además, él ha sido el gran tejedor de cada ser humano, nos ha tejido en el seno de nuestra madre biológica, pero también en el inmenso seno de la gran madre Tierra (15). Las manos del Señor iban tejiendo, mientras que sus ojos contemplaban la maravilla que se iba formando poco a poco. Cada persona es un prodigio de Dios. Todo forma parte de un gran plan divino, el plan que se abre y estalla en maravilla y prodigio de vida. Todo está claro a los ojos del Señor, incluidos nuestros días, desde el primero hasta el último, antes incluso de que lleguen a existir.

La cuarta parte (19-22) deja a un lado el ambiente sereno y tranquilo, para dar paso a un clima de violencia. Aprovechando la intimidad con el Señor, el salmista pide *justicia*, deseando la muerte de los malvados y asesinos que se rebelan contra el Señor. Les declara un odio mortal por odiar ellos a Dios.

En la última parte (23-24), se retoma el tema de la primera (1b-6) en forma de súplica. El salmista le pide al Señor que lo sondee, que lo conozca, que lo ponga a prueba, que mire su trayectoria y que lo guíe por el camino de la eternidad. Son los mis-

mos motivos que aparecen al principio. Antes, el salmista afirmaba que el Señor lo conocía sobremanera. Ahora le pide que intensifique el sondeo, para que su camino no le resulte funesto. Los caminos de la primera parte (3b) se convierten ahora en «camino eterno». El hecho de que Dios sondee da lugar a un efecto saludable: anima a que nuestros caminos cotidianos pasen de caminos funestos a camino de eternidad.

3. ¿Por **qué** surgió este salmo?

Este salmo tiene una parte violenta y de odio, en la que se pide la muerte de los malvados y el alejamiento de los asesinos (20). Este detalle es importante a la hora de comprender la situación que engendró este salmo. Por otro lado, hay que recordar lo que se ha dicho un poco antes: «¡Si los cuento... son más numerosos que la arena! ¡Y, cuando despierto, todavía estoy contigo!» (18). Estos datos nos llevan enseguida a la siguiente conclusión: este es el salmo de una persona amenazada de muerte que se ha refugiado en el templo de Jerusalén (compárese con Sal 17; 27). El templo funcionaba entonces como lugar de refugio. Los asesinos están fuera, a la espera. La persona refugiada pasa la noche en el templo, reflexionando sobre Dios, que la conoce total y profundamente. Y se duerme con estos pensamientos. Cuando se despierta (18), todavía está envuelta en la contemplación de estos proyectos, prodigios y maravillas del Señor. Los sacerdotes de guardia solían echar las suertes para ver si el refugiado era inocente o culpable. A la vista del texto de este salmo, también nosotros podemos, sin lugar a dudas, declarar inocente al salmista. Entonces se extiende la reacción de justicia contra los malvados e injustos asesinos. Así se explica el odio que les profesa el salmista. Obrando como obran, se convierten en enemigos de Dios, al que odian, detestan y contra el que se rebelan. El salmista hace suyos los sufrimientos del Señor: «¡Los tengo por mis enemigos!» (22b).

4. El rostro de Dios

Son muchos los rasgos que aparecen aquí; nos limitamos a destacar alguno de ellos. Está muy presente el motivo del Señor como aliado y defensor del justo. Se considera el templo como casa del Señor, en la que el justo se refugia para que se le haga justicia. El motivo de la alianza también está muy presente en la reacción del justo, que odia a los enemigos del Señor. Un elemento que aparece con gran intensidad es el del conocimiento de Dios, que conoce incluso las profundidades de nuestro ser y de nuestro obrar que nosotros desconocemos. Nos conoce plenamente: por dentro, por fuera, conoce nuestras acciones y deseos más íntimos, nuestros pensamientos y palabras. Es un Dios que está, por tanto, en lo más profundo de nuestro ser, de nuestra historia personal. Se ha instalado ahí, desafiándonos e invitándonos a encontrarlo, no fuera de nosotros, sino en nuestra más profunda intimidad. De nada sirve huir de él, porque estaríamos huyendo de nosotros mismos y de nuestra identidad más secreta. Si él conoce de este modo nuestro ser, pasado, presente y futuro, sólo nos resta pedir que se nos revele y que, al mismo tiempo, nos revele cuál ha de ser nuestro camino, para que no sea un camino funesto, sino de eternidad...

Otro aspecto importante es la misteriosa atracción que ejerce este Dios. El conocimiento pleno que tiene del ser humano provoca en el salmista una reacción serena de entrega total, pidiendo que lo sondee, que lo conozca y lo guíe cada vez más por el camino eterno (compárese con Sal 103,14).

El Jesús del evangelio de Juan goza de ese profundo conocimiento de las personas (Jn 1,47-50; 2,23-25). Sus primeras palabras son estas: „¿A quién estáis buscando?» (Jn 1,38). Él sabe qué es lo que buscamos en lo más hondo de nuestro ser; y nos invita a tomar conciencia de ello, para que seamos felices. La samaritana es un claro ejemplo de todo esto (Jn 4,5-30). Jesús le reveló que andaba en busca del agua que calma la sed para siempre. Ella la estaba buscando sin tener conciencia de ello. Después de encontrarla, se convirtió en misionera.

5. Rezar el salmo 139

Conviene tener presente cuanto se ha dicho a propósito de los demás salmos sapienciales. Podemos rezado cuando reconocemos que la decisión más sabia de la vida consiste en entregarse serenamente a Dios, poniéndose en sus manos, pues Dios nos conoce plenamente; también cuando experimentamos que Dios nos estrecha y abraza, no para condenarnos, sino para orientar nuestros pasos por el camino eterno; es un salmo para cuando necesitamos examinar nuestros caminos; también podemos rezado en los conflictos internos y externos de la vida...

Otros salmos sapienciales: 1; 37; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 133.



Salmo 140 (139)



1 Del maestro de coro. Salmo. De David.

2 Señor, sálvame del hombre perverso,
líbrame de! hombre violento.

3 En su corazón, planean el mal,
y provocan peleas todo el día.

4 Afilan su lengua como serpientes,
y bajo sus labios hay veneno de víboras.

5 Defiéndeme, Señor, de las manos del malvado,
guárdame del hombre violento.

Planean zancadillas para mis pasos.

6 Los soberbios me preparan trampas,
los perversos me tienden una red
y me ponen lazos en el camino.

7 Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

¡Señor, escucha mi voz suplicante!

8 ¡Señor Dios, mi fuerte salvador,

- tú me cubres la cabeza en el día de la batalla!
- 9 ¡Señor, no concedas los deseos de los malvados,
no favorezcas sus planes!
¡Que los que me rodean no alcen la cabeza!
- 10 ¡Que los cubra la maldad de sus propios labios!
- 11 ¡Lluevan sobre ellos ascuas encendidas!
¡Caigan en abismos y no logren levantarse!
- 12 ¡Que el que calumnia no se afirme en la tierra,
y que el mal persiga al violento hasta la muerte!
- 13 Yo sé que el Señor hace justicia al pobre
y defiende el derecho de los indigentes.
- 14 Los justos alabarán tu nombre,
y los rectos vivirán en tu presencia.
-

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Una persona está viviendo un terrible drama y, por eso, clama al Señor. Tenemos cuatro peticiones de auxilio: «sálvame» (2a), «líbrame» (2b), «defiéndeme», «guárdame» (5b).

2. Cómo está organizado

Como la mayoría de los salmos de súplica individual, consta de introducción (2-6), cuerpo (7-12) y conclusión (13-14). La introducción (2-6) puede dividirse en dos partes muy parecidas: 2-4 y 5-6. Cada una de ellas tiene dos peticiones en imperativo, que expresan la urgente necesidad de respuesta ante una situación grave; las dos describen también las características de los adversarios de quien ha padecido esta experiencia. En la primera parte (2-4), se explica en qué consiste la violencia de los perversos: planean el mal en su corazón (para el pueblo de la Biblia, el corazón es la sede de la conciencia) y se pasan todo el día provocando peleas. De la violencia escondida (planear en el corazón) pasan a la vio-

lencia explícita (las peleas), no de vez en cuando, sino «todo el día». Tenemos aquí una imagen muy interesante tomada de la vida en el campo. Los perversos se parecen a serpientes que afilan su lengua (4a). Popularmente se creía que las serpientes, al meter y sacar con rapidez su lengua, lo que hacían era afilarla. Todavía hoy, hay gente en el mundo que piensa que las víboras actúan así para hipnotizar a su presa, antes de lanzarse sobre ella. Así es como se siente el salmista: como alguien a punto de caer en las fauces de «serpientes». La segunda parte (4-6) repite casi al pie de la letra las súplicas de la primera. Y, para expresar cómo se siente, el salmista emplea otra imagen tomada del campo: la del cazador. Tenemos *cuatro términos* que expresan la misma realidad: las zancadillas, las trampas, la red y los lazos (6). Detrás de todo esto, tenemos una violencia velada (las trampas están escondidas) para coger y matar al salmista. Así es como se siente este individuo: como un animal al que los malvados y violentos quieren dar caza para matarlo y devorarlo.

En el cuerpo del salmo (7-12), esta persona sigue pidiendo que se le escuche. Manifiesta sobre todo su fuerte confianza en el Señor, Dios guerrero y defensor contra los violentos malvados. Dirigiéndose a Dios, le pide que no conceda los deseos de los injustos, ni favorezca sus planes (9). Y pide para ellos una serie de desgracias, con la confianza de que el Señor escuchará esta súplica: que no consigan levantar, victoriosos, la cabeza (9b); que la maldad de los labios de los calumniadores se vuelva contra ellos (10), como una serpiente que muere a causa de su propio veneno; que, sobre ellos, caigan del cielo ascuas encendidas, como hizo el Señor en el pasado con los enemigos de Israel (11a); que caigan en las trampas que ellos mismos han armado (11b); que, a causa de su calumnia, no se afiancen sobre la tierra (12a); y, finalmente, que el mallos persiga hasta la muerte (12b). Tenemos un claro contraste entre la suerte del justo y la desgracia de los malvados: el primero tiene la cabeza protegida en el día de la batalla (8b), mientras que sobre las cabezas de los malvados llueven brasas encendidas (11a).

La conclusión (13-14) se basa en el *convencimiento* de lo que hace el Señor (hace justicia a los pobres y defiende el derecho de los indigentes) y anticipa la fiesta de los justos, que celebrarán el nombre del Señor viviendo en su presencia.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo consiste en el clamor de una persona a causa de un grave conflicto. Por un lado, tenemos el grupo -bien organizado- de los «perversos» (2a.6b), los «violentos» (2b.5b.12b), los «soberbios» (6a), los «malvados» (5a.9a) y «los que calumnian» (12a). Por otro lado, tenemos al indefenso salmista que, ciertamente, es «pobre» e «indigente» (13), «justo» y «recto» (14). Parece representar a un grupo asustado, intimidado, rodeado y perseguido a muerte. Los malvados elaboran planes (5b.9b) y, entre ellos, se encuentra el de la supresión del justo que se atreve a reaccionar o a abrir la boca. Su arma es la calumnia, presente en la imagen de la serpiente (4.12a). De la violencia velada, pasan a la violencia abierta, con peleas e intrigas diarias, con objeto de implicar y envolver en ellas al justo (3b), y atentados de todo tipo. Esto es lo que puede deducirse de las imágenes de caza (5b-6). Las calumnias, las intimidaciones, las amenazas y atentados van debilitando la resistencia de los justos, que acaban siendo explotados y terminan en la pobreza y en la indigencia (13). Amparados en su impunidad, los violentos van fortaleciéndose cada vez más (cf Sal 12). La injusticia gobierna la sociedad.

Las imágenes que emplea el salmista dan qué pensar. Son enérgicas y están tomadas de la vida del campo. Puede ser que los justos arrinconados sean campesinos, y que los violentos pertenezcan al mundo de los terratenientes. El salmo no menciona el templo ni los santuarios. No obstante, la situación de los pobres indigentes es grave. ¿A quién recurrir? La única solución que queda es clamar al señor. ¿Qué es lo que este hará por los justos indefensos?

4. El rostro de Dios

Dios aparece nombrado como «Señor» *siete veces* en este salmo. Se le identifica con insistencia como el aliado de los justos en la resistencia y la lucha contra las injusticias. La expresión «tú eres mi Dios» (7a) lo relaciona con la alianza. En este sentido, Dios es el que *hace justicia* a los pobres y *defiende el derecho* de los indigentes (13). El «nombre» que alabarán los justos es «el Señor»

- *Yavé*, en el original-, un nombre vinculado al éxodo y a la liberación de la esclavitud en Egipto (cf Éx 3,14). Al invocar la desgracia contra los malvados violentos, el indigente pobre de este salmo menciona algún episodio de la época de los Jueces, cuando el Señor salvó a los israelitas de enemigos feroces (compárense los versículos 10-11 de este salmo con Jos 10,11 y Jue 4-5). La situación personal de este pobre indigente se parece a la del pueblo que clamaba a causa de la opresión del Faraón y a la situación de las tribus delante de sus enemigos en la época de los Jueces. El clamor es el mismo; y el Señor, también.

¿y Jesús? Jesús escuchó y respondió a los clamores del pueblo pobre, enfermo, excluido, hambriento. Él mismo fue víctima de los malvados violentos, pero su victoria sobre la muerte significó la derrota de la injusticia.

5. Rezar el salmo **140**

Tenemos que rezar este salmo haciendo nuestros los clamores de tantas y tantas personas que, en nuestro mundo, piden justicia, vivienda, tierra, trabajo, salud, educación, reconocimiento de los derechos civiles...; podemos, también, rezarlo en tiempos de corrupción e impunidad; celebrando nuestra confianza en el Señor, el Dios que hace justicia al pobre y defiende el derecho de los indigentes; hemos de rezarlo sin temer las intimidaciones, las amenazas, la violencia velada o explícita...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43;51;54; 55;56;57; 59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 141; 142; 143.



Salmo 141 (140)



¹ *Salmo. De David.*

¡Señor, te estoy llamando, socórreme de prisa!

¡Escucha mi voz cuando clamo a ti!

² ¡Suba mi oración como incienso en tu presencia,
mis manos alzadas como ofrenda de la tarde!

³ Señor, pon en mi boca una guardia,
un centinela a la puerta de mis labios.

⁴ No dejes que mi corazón se incline a la maldad,
que cometa crímenes junto con los malhechores.
¡No participaré en sus banquetes!

⁵ Que el justo me golpee, que el bueno me corrija.
Que el ungüento del malvado no perfume mi cabeza,
pues me comprometería en sus maldades.

⁶ Sus jefes cayeron, despeñándose,
aunque habían escuchado mis palabras amables.

⁷ Como piedra de molino, reventada por tierra,
están esparcidos nuestros huesos,
junto a la boca de la tumba.

⁸ Hacia ti, Señor, elevo mis ojos,
me refugio en ti, no me dejes indefenso.

⁹ Guárdame de las trampas que me han tendido,
y de los lazos de los malhechores.

¹⁰ ¡Caigan los malvados en sus propias redes,
mientras yo escapo, en libertad!



1. Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual («Señor, te estoy llamando, socórreme», etc). Estamos ante una persona que clama

urgentemente al Señor a causa de su aflicción. Las diferentes Biblias que existen traducen de manera distinta los versículos 5 a 7, pues, en ocasiones, el texto hebreo resulta incomprensible.

2. Cómo está organizado

Este salmo, en su totalidad, está compuesto por la súplica: carece de introducción y de conclusión. Presenta *siete peticiones* a lo largo del texto: «socórreme», «escucha mi voz» (1b), «suba mi oración» (2a), «pon una guardia en mi boca» (3), «no dejes que mi corazón se incline» (4), «no me dejes indefenso» (8) y «guárdame de las trampas» (9a). Podemos dividir el texto en tres partes: 1b-2 (petición inicial); 3-7 (cuerpo) y 8-10 (petición final).

En la primera (1b-2), el salmista tiene prisa. Su petición de socorro es urgente. Imagina al Señor en el cielo y, del mismo modo que el humo del incienso sube hasta Dios, desea que su súplica y su oración suban hasta su presencia. La súplica viene acompañada del gesto de las manos alzadas (2b). En lugar de hacer la ofrenda vespertina, esta persona ofrece su petición de auxilio. El salmista puede ser alguien vinculado al templo de Jerusalén.

La segunda parte (3-7) comienza con una nueva súplica dirigida al Señor: el salmista le pide que vigile su boca, sus labios y su corazón, para que no se inclinen al crimen de los malhechores (3-4). La tentación de ponerse de su parte es fuerte, pues lo han invitado a un banquete en el que le habrían ungido con aceite perfumado. De aceptar, estaría aprobando sus maldades (4b.5b). Acepta el castigo de los justos y la corrección de los buenos (5a). Habla de los jefes de los malhechores. Parece que han tenido un fin trágico, a pesar de los avisos que les había dado (6). Entonces se vuelve hacia la situación en que se encuentran tanto él, como el pueblo (7): es de total abandono. Esto se expresa por medio de la imagen de la piedra de molino despedazada, tirada por el suelo, incapaz de producir alimento. A causa de la maldad de los injustos, el pueblo está muriendo (los huesos esparcidos, la mención de la tumba).

En la tercera parte (7-10), vuelve la súplica («no me dejes indefenso», «guárdame»), recordando las trampas que los malvados le han tendido al justo. El salmista pide justicia, de modo

que los malhechores caigan en sus propias redes, mientras que él escapa en libertad.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo muestra un conflicto abierto. Por un lado, tenemos al salmista que clama con prisa. Está relacionado con el grupo de los justos y buenos (5a), y acepta el «tirón de orejas» que estos le dan. Por otro lado, tenemos el grupo de los malhechores (4a.9b) y malvados (5b.10a) que llevan a cabo maldades (5b), cometen crímenes (4a), organizan banquetes e invitan a ellos al salmista (4b). Si acepta la invitación, será ungido con óleo perfumado (5b) y, de paso, estará aprobando sus maldades y comprometiéndose en ellas (5b). Estas son, probablemente, las trampas, las redes y los lazos que los malhechores injustos le han tendido a esta persona (9-10). El salmista ha advertido a los líderes de los malhechores injustos con palabras amables (consejos, tal vez). Pero ellos no le han hecho caso y han acabado cayendo y despeñándose (6). Muchas veces, la primera víctima de las maldades es su propio creador. Más grave aún es la situación de los justos, de los buenos y de todo el pueblo a causa de los crímenes de los malhechores: están reventados, como una piedra de molino destrozada, paralizados y son improductivos; están al borde de la tumba (7).

Por eso, el salmista clama con urgencia. La tentación es grande y, aparentemente, superior a sus fuerzas. Si miramos atentamente el texto, nos damos cuenta de cómo aflora todo esto en el cuerpo del salmista. Pide que su voz sea escuchada (1b), extiende las *manos* (2b), eleva sus *ojos* (8a), pide que su *garganta* no quede expuesta (el término «indefenso» de 8b significa literalmente «con la garganta al descubierto») y alude indirectamente a sus *pies* al hablar de trampas, lazos y redes (9-10). Le pide al Señor que ponga un centinela en su *boca* y en sus *labios* (3) y que no deje que su *corazón* (para el pueblo de la Biblia, la sede de las decisiones) se incline a la maldad (4a). Los malhechores estimulan su *apetito* y prometen perfumarle la *cabeza* (5b).

Este salmo muestra el conflicto que ha vivido una persona que tenía un pie en el grupo de los malvados corruptos, criminales y

malhechores y otro pie en el grupo de los justos y los buenos. Creía que el grupo de los malvados iba a «tomar ejemplo» y que cambiaría con el paso del tiempo (6). Los justos y los buenos le hicieron ver que estaba un poco en las nubes (5a). El salmista toma conciencia de las trampas que los malhechores le han puesto en su camino (9-10), se da cuenta de la situación de abandono y de muerte en que vive el pueblo (7) y clama *siete veces* al Señor. Con su ayuda, espera superar los lazos y vencer las tentaciones de los criminales. No podemos olvidar que los malhechores organizan buenos banquetes (4b), mientras que el pueblo está a las puertas de la tumba (7). Sólo con la ayuda del Señor puede alguien resistir la tentación, que penetra por todos los poros de su piel, de aliarse con los malvados.

4. El rostro de Dios

Como en la mayoría de los salmos de súplica, también aquí el Señor (citado tres veces) es presentado como el Dios aliado de los justos en su lucha contra las injusticias; también se muestra aliado en la superación de las tentaciones que plantea la injusticia (cf Sal 73). El Señor escucha, socorre, no abandona, guarda, protege e impide que el justo se incline a la maldad. Dicho de otro modo, las *siete peticiones* de este salmo, dirigidas a Dios, ponen de manifiesto quién es el Señor para el justo sometido a la tentación de abandonar la fe y su fidelidad a la alianza.

Jesús venció la tentación de procurarse posesiones y riquezas, la tentación de tener prestigio a toda costa, sometiendo a Dios a la propia voluntad, y la tentación del poder (puede leerse el pasaje de las tentaciones de Jesús en Mt 4,1-11 y Lc 4,1-13). Se alió con los pobres y excluidos y comió con ellos (Lc 15,1-2 entre otros textos), escuchando todos los clamores del pueblo que, tal como dice este salmo, se encontraba con los huesos esparcidos junto a la boca de la tumba.

5. Rezar el salmo 141

Podemos rezar este salmo cuando nos sentimos tentados, por todas partes, por la corrupción, la injusticia, la impunidad; cuando queremos reforzar nuestro compromiso con la justicia, con los pobres y los excluidos de los bienes de la tierra; cuando queremos convertir en acción nuestra oración...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43;51; 54; 55;56;57;59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 142; 143.



Salmo 142 (141)



¹Poema. De David. Cuando estaba en la cueva. Súplica.

- ² ¡A voz en grito, imploro al Señor!
¡A voz en grito, suplico al Señor!
- ³ Derramo ante él mi lamento,
ante él expongo mi angustia,
⁴ mientras mi aliento desfallece.
Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por el que ando
me han tendido una trampa.
- ⁵ Mira a la derecha y fíjate:
¡ya nadie me reconoce,
no tengo lugar de refugio,
a nadie que mire por mí!
- ⁶ A ti grito, Señor,
y digo: «Tú eres mi refugio,
mi lote en el país de la vida».
- ⁷ Presta atención a mi clamor,
pues ya estoy agotado.
¡Líbrame de mis perseguidores,

que son más fuertes que yo!
8 ¡Hazme salir de mi prisión,
para que dé gracias a tu nombre!
Los justos se congregarán a mi alrededor,
por el bien que me has hecho.

1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual («imploro al Señor», «suplico al Señor»). Tenemos a una persona que está viviendo una situación angustiada, sin nadie que la defienda (5) y, por eso, clama al Señor.

2. Cómo está organizado

Existen propuestas diferentes. Una de ellas consiste en dividir el salmo en dos partes (2-5 y 6-8). Las dos comienzan con un grito (2 y 6) seguido de la súplica al Señor (5 y 7-8a).

En la primera parte (2-5), el salmista grita al Señor, acompañando este grito con otras expresiones: «imploro», «suplico» (2), «derramo (mi lamento)», «expongo (mi angustia)» (3a). Su situación es grave; por eso se lamenta, lleno de angustia, en medio del desánimo y el desaliento (3-4a). Se dirige al Señor, confesando su inocencia, y manifiesta el motivo por el que se encuentra así: le han colocado una trampa en su camino (4b). Expuesta su grave situación, eleva su súplica (5). Le pide a Dios que mire a su derecha (el lugar en que se sitúa el abogado defensor; cf Sal 109,6.31) para que se dé cuenta de que está solo, que no tiene a nadie que lo defienda o que mire por él. Carece totalmente de un *lugar de refugio*.

Sin tener a nadie que le defienda, vuelve a gritar. Comienza así la segunda parte (6-8). Grita al Señor, manifestando su confianza: Dios es *su refugio*, su lote en el país de la vida (6). También aquí, el grito viene seguido de unas peticiones. Son *tres*, cada una acompañada de la razón que la motiva. En la primera súplica

ca, le pide a Dios que preste atención a su clamor, pues el salmista se encuentra agotado (7a; compárese con 4a); en la segunda súplica, este individuo pide ser liberado de sus perseguidores, pues son más fuertes que él (7b). En la tercera, pide que se le libere de la prisión para poder dar gracias al nombre de Dios (Sa). El salmo concluye mostrando el resultado de todo esto: los justos rodearán al salmista (hermanándose con él), a causa de lo bien que le ha hecho el Señor (Sb). En la primera parte, esta persona se encontraba rodeada de enemigos, sin un lugar en el que refugiarse; ahora, sin embargo, está rodeada de personas justas. Tenemos dos situaciones opuestas.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nos presenta el conflicto que ha vivido el justo al hacer frente a los malvados y sus injusticias. Se siente solo y abandonado por todos. No tiene quien lo defienda. El grupo de los justos sólo hace acto de presencia al final (Sb), lo que demuestra que están acobardados y atemorizados. No han sabido unir sus fuerzas y su inteligencia contra las injusticias y contra los malvados que las cometen. ¿Por qué se encuentran en esta situación? Porque los malvados son peligrosos. El salmista señala que son más fuertes que él (7b), los califica como «perseguidores» (7b), reconoce estar profundamente abatido y agotado en cuanto a su ánimo y a sus fuerzas (3b.7a). Habla incluso de la «prisión» (Sa). No podemos establecer con precisión si estaba de hecho preso o si esta «prisión» tiene más bien un sentido simbólico. Afirma que le han puesto delante una trampa (4b). Su situación, por tanto, es extremadamente grave: por delante, la trampa; por detrás, sus perseguidores; a la derecha, nadie; a su alrededor, abandono total; por dentro, desánimo y abatimiento.

Tal vez podamos dar un paso más a la hora de describir la situación de angustia que ha vivido esta persona. Le dice al Señor: «Tú eres mi refugio, mi lote en el país de la vida» (6). Normalmente, el término «lote» designa la porción de tierra recibida en herencia. ¿Acaso esta persona está siendo víctima de la ambición de los terratenientes? ¿Tendríamos que tomar, en este caso, el término «prisión» al pie de la letra? De ser así, este salmo ha-

bría sido compuesto desde la situación de alguien preso y sin tierra. Otra posibilidad consideraría que el autor de esta oración era un levita. Los levitas no recibieron parte de la tierra como heredad. Su porción es el Señor (cf Sal 16,5). No obstante, podemos preguntarnos por qué un levita habría de resultar tan molesto al grupo de los malvados, hasta el punto de tenderle una trampa y perseguirlo. ¿Cómo es que, siendo levita, no tiene a nadie dispuesto a defenderlo? Lo más lógico, pues, es considerar que se trata de un justo que clama contra las injusticias y, por eso, padece las consecuencias de una sociedad corrupta en la que impera la ley de la impunidad. Grita a solas, agotado y sin fuerzas, contra un grupo más fuerte, extremadamente peligroso y capaz de capturarlo y darle muerte.

4. El rostro de Dios

El nombre propio de Dios -*Yavé* en hebreo, que traducimos por «Señor»-, que aparece *tres veces* (2.6a), está siempre en relación con el Dios del éxodo y de la alianza, el compañero que escucha los clamores (7) y los gritos de la gente (2-3.6), librándolos de la angustia (3b) y convirtiéndose en refugio (5-6) de quienes no tienen a quién acudir (5). Es el Dios de los débiles y de los desalentados (4a.7a), que salva de los perseguidores poderosos (7b), del mismo modo que antaño liberó a los israelitas de la poderosa mano del Faraón. Como en los demás salmos de súplica, también aquí tenemos el esquema del éxodo: opresión, clamor, escucha, liberación y celebración. De hecho, en el caso de ser liberado, el salmista promete dar gracias al nombre de Dios (8a). Este «nombre» es «el Señor» -*Yavé*-, y sabemos que fue en vísperas del éxodo cuando Dios se dio a conocer con este nombre tanto a Moisés como a los israelitas (Éx 3,14).

La expresión «hazme salir de mi prisión» (8a) expresa el deseo de que se repita, en la vida de esta persona, un éxodo semejante al portento maravilloso que el Señor realizó en tiempos de Moisés: sacó a su pueblo de la esclavitud en Egipto, guiándolo por el desierto y haciéndolo entrar en la tierra de la libertad y de la vida.

En los salmos de súplica que hemos presentado anteriormen-

te, ya mostramos cómo estos gritos y súplicas encontraron eco y respuesta en las palabras y en las acciones de Jesús. Él, de hecho, liberó a todas las personas de cualquier tipo de exclusión y de opresión, también de las que están causadas por la Ley (Mt 11,28-30). Él fue refugio de todos los que no tenían a nadie a su derecha que los defendiera o los salvara (cf Jn 5,7).

5. Rezar el salmo **142**

Tratándose de un salmo de súplica individual, para rezarlo adecuadamente hay que encontrarse en la situación de quien grita, clama, implora, suplica, se lamenta, vive angustiado, sin nadie, en medio de trampas, desanimado y perseguido. Si no estamos viviendo una situación semejante, al menos tenemos que prestar nuestra voz a estas personas que, tal vez, han perdido incluso la capacidad de gritar y la esperanza de que alguien pueda escucharlos y ponerse a su derecha. Así, derramando ante Dios nuestro lamento o el de los demás, estaremos haciendo nuestro este salmo.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31;35;36;38;39;42;43;51;54; 55;56;57; 59;61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 143.



Salmo 143 (142)



¹Salmo. De David

¡Señor, escucha mi oración!

¡Tú que eres fiel, atiende a mis súplicas!

¡Tú que eres justo, respóndeme!

² ¡No entables juicio contra tu siervo,
pues ningún hombre vivo es justo ante ti!

³ El enemigo me persigue,

- aplasta por tierra mi vida,
y me hace habitar en las tinieblas,
como los que están muertos para siempre.
- 4 Mi aliento va desfalleciendo,
y, en mi interior, se amedrenta mi corazón.
- 5 Recuerdo los días de antaño,
medito todas tus acciones,
reflexionando sobre la obra de tus manos.
- 6 Extiendo mis brazos hacia ti,
mi vida es como tierra sedienta de ti.
- 7 ¡Señor, respóndeme enseguida,
pues mi aliento se extingue!
No me escondas tu rostro,
pues sería como los que bajan a la fosa.
- 8 Por la mañana, hazme escuchar tu amor,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues elevo mi alma hacia ti.
- 9 Líbrame de mis enemigos, Señor,
pues me refugio en ti.
- 10 Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Que tu buen espíritu me guíe
por una tierra llana.
- 11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo,
por tu justicia, sácame de la angustia.
- 12 Por tu amor, aniquila a mis enemigos
y destruye a todos mis adversarios,
porque yo soy tu siervo.



1. Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Una persona tiene que hacer frente a graves conflictos y, por eso, suplica. Encontramos peticiones desde el principio hasta el final del salmo.

2. Cómo está organizado

Podemos dividirlo en dos partes: 1b-6; 7-12. Las dos comienzan invocando a Dios por su nombre propio y con una serie de peticiones.

En la primera (1b-6), tenemos, ya desde el principio, *cuatro peticiones* dirigidas al Señor: «escucha mi oración», «atiende a mis súplicas», «respóndeme», «no entables juicio contra tu siervo» (1b-2). Además, de Dios se dice que es «fiel» y «justo». En *tres ocasiones* se nos recuerda que estamos en el contexto de un tribunal de justicia: Dios es «justo»; se le pide que no entable «juicio» contra su siervo, pues ningún hombre vivo es «justo» ante él. El problema es el siguiente: si Dios exige a su aliado (el pueblo, el salmista) una fidelidad absoluta, nadie se salva (cf Sal 130,3). Si decide juzgar las faltas de su aliado, todos estarán perdidos. Si tiene intención de castigar las trasgresiones de la gente, todos serán aniquilados. El pueblo (y el salmista) reconoce sus pecados y confiesa, por encima de todo, que Dios es fiel.

A continuación, esta persona habla de su situación presente (3-4). Se trata de una situación grave y, por eso, clama a Dios. Está a las puertas de la muerte. La gravedad de su situación no lo abate; al contrario, saca del fondo del baúl razones para confiar, esperar y soñar con la liberación (3). y extiende los brazos en señal de súplica. Aquí tenemos algunas imágenes muy intensas: la alusión a la tumba, lugar de tinieblas (3), el ánimo, que desfallece (4), la nostalgia y el deseo de Dios, que se describe con la imagen de la tierra reseca, en espera de agua (6).

En la segunda parte (7-12) vuelve con fuerza la súplica. Se trata ahora de *diez peticiones*; el nombre de Dios aparece *tres veces*. Las peticiones son las siguientes: «respóndeme», «no me escondas tu rostro» (7), «hazme escuchar tu amor», «índícame el camino» (8), «líbrame de mis enemigos», «enséñame a cumplir tu voluntad» (9-10), «consérvame vivo», «sácame de la angustia» (11), «aniquila a mis enemigos», «destruye a todos mis adversarios» (12). Estas siete peticiones vienen acompañadas de *siete motivaciones*, introducidas por la conjunción causal «pues/porque» o por la locución conjuntiva «ya que»: 1. «mi aliento se extingue» (7a; compárese con 4a); 2. «sería como los que bajan a la fosa» (7b; compárese con 3b); 3. «confío en ti» (8a); 4. «elevo

mi alma hacia tí» (8b); 5. «me refugio en tí» (9a); 6. «tú eres mi Dios» (10a); 7. «yo soy tu siervo» (12b). Los principales temas de este salmo están presentes en estos siete motivos o razones: la grave situación con que se enfrenta esta persona, su confianza, el Dios de la alianza y el siervo aliado. Los enemigos también están presentes aquí (8.12; comparar con 3-4), así como el motivo de la justicia del Señor (comparar 11b con 1b-2). En los últimos versículos (11-12) el salmista invoca *tres realidades* importantes de Dios, como razones para que lo salve: su nombre, su justicia y su amor. En el centro de las tres está la *justicia*, flanqueada por el *nombre* y el *amor*.

De las *catorce peticiones* (siete + siete) que aparecen en este salmo, dos son negativas y *doce* positivas. Las dos negativas piden que el Señor no *haga* dos cosas importantes: que no llame a juicio a su compañero en la alianza y que no le esconda su rostro. El Señor tendría razones sobradas para hacerlo.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

La persona que rezó en primer lugar este salmo era muy consciente de sus pecados y violaciones de la alianza. Tal vez atribuía a sus faltas los graves conflictos que estaba atravesando. ¿Qué es lo que le sucedía? El salmo menciona *cuatro veces* la existencia de un grupo hostil al salmista (enemigo/enemigos en 3a.9a.12 y todos los adversarios en 12). ¿Qué es lo que estos hacen? Persiguen al justo, aplastan su vida contra el suelo, hasta el punto de considerarse al borde de la tumba (3). Sin fuerzas para reaccionar, también se siente arrasado en su ánimo: su aliento desfallece, se extingue (4a.7a) y su corazón está amedrentado. Sólo le quedan unas pocas esperanzas: el recuerdo de lo que Dios hizo en el pasado (5), la confianza en la fidelidad de Dios, a pesar de las infidelidades humanas, y las manos extendidas de un siervo que se entrega confiado (6.8b.9). En lo sucesivo, espera haber aprendido la lección (10a).

4. El rostro de Dios

El Señor aparece en *cuatro ocasiones* y en una más encontramos la expresión «mi Dios» (10a). Estamos ante e! Dios de la alianza. Las acciones pasadas de! Señor (5) son ciertamente e! éxodo, la alianza, su caminar junto al pueblo por e! desierto y en la Tierra Prometida, perdonando y apoyando a su pueblo. El recuerdo de estas acciones ha llenado de confianza al salmista hasta el punto de que puede clamar, *a pesar* de su infidelidad a la hora de cumplir con las obligaciones de la alianza: «Ningún hombre vivo es justo ante ti» (2b). Admite que e! Señor tiene razones para juzgarlo y condenarlo, pero prefiere confiar en e! compañero fiel *a pesar* de *sus infidelidades*. Esta es la nueva justicia de Dios, e! extraordinario descubrimiento de este salmo (11). Su justicia supera nuestra capacidad de ser buenos y justos (e! apóstol Pablo aprovecha abundantemente este tema en su Carta a los romanos). La justicia tradicional de! Señor está presente en este salmo cuando la persona pide que lo libere de los enemigos y que conserve su vida (9.11). Esto significa, más en concreto, que aniquile a los enemigos y destruya a todos los adversarios de esta persona (12a). Y la razón para ello es la siguiente: e! salmista es siervo de! Señor, esto es, su aliado. Y e! Señor es su Dios. Cada uno de los siete *porqués* de la segunda parte (7-12) ofrece nuevos rasgos del rostro de Dios, además de los temas de la fidelidad y de la justicia que aparecen en la primera parte (1b).


Este salmo resuena de muchas maneras en Jesús pero, sobre todo, en e! hecho de no tener en cuenta los pecados de la gente y, lo que es más, tampoco la situación de exclusión en que vivían muchos considerados pecadores (cobradores de impuestos, enfermos, mutilados, prostitutas, etc). San Juan afirma que Dios envió a su Hijo al mundo por puro amor. No para condenar, sino para salvar Gn 3,16ss).

5. Rezar e! salmo 143

Es un salmo para cuando sentimos que nos falla e! ánimo, para cuando estamos en situación de dificultad, se nos trata injustamente, somos perseguidos o nos sentimos como quien baja a la

fosa; podemos recurrir a este salmo cuando, en nuestra vida, todo se convierte en motivo de súplica, pero nos queda, en el fondo del alma, un atisbo de esperanza en el Dios que escucha y libera a pesar de nuestras infidelidades; también podemos rezarlo en comunión con los que sufren, con los enfermos, los excluidos...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28;31;35;36;38;39;42;43; 51;54;55;56; 57;59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142.



Salmo 144 (143)



¡De David.

- Bendito sea el Señor, mi roca,
que adiestra mis manos para la batalla
y mis dedos para la guerra.
- 2 Mi bienhechor, mi alcázar,
mi baluarte y mi liberador,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.
- 3 Señor, ¿qué es el hombre para que lo conozcas,
el hijo de un mortal, para que lo tengas en cuenta?
- 4 El hombre es como un sopro,
y sus días como una sombra que pasa.
- 5 Señor, inclina tu cielo y desciende,
toca los montes, y echarán humo.
- 6 Fulmina el rayo, y dispérsalos,
lanza tus flechas, y ahuyéntalos.
- 7 Extiende tu mano desde lo alto,
sálvame, líbrame de las aguas torrenciales,
de la mano de los extranjeros.
- 8 Su boca dice mentiras,
y su diestra jura en falso.
- 9 Oh Dios, te cantaré un cántico nuevo,

- tocaré para ti el arpa de diez cuerdas.
- 10 Tú eres quien da la victoria a los reyes
y salvas a David, tu siervo.
Defiéndeme de la espada cruel,
- 11 líbrame de la mano de los extranjeros.
Su boca dice mentiras,
y su diestra jura en falso.
- 12 Sean nuestros hijos como plantas,
crecidos desde su adolescencia.
Nuestras hijas sean columnas talladas,
estructuras de un templo.
- 13 Que nuestros graneros estén repletos
de frutos de toda especie.
Que nuestros rebaños, a millares,
se multipliquen en nuestros campos,
- 14 y nuestros bueyes vengan cargados.
Que no haya brecha ni fuga,
ni grito de alarma en nuestras plazas.
- 15 Dichoso el pueblo en el que esto sucede.
¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor!



1. Tipo de salmo

Tenemos en esta pieza una mezcla de distintos tipos de salmo. Podemos encontrar rasgos típicos de los salmos de acción de gracias o de los salmos de confianza individual (1b-2), de los salmos sapienciales (3-4.15) y de los de súplica individual (5-7.10b-11). No obstante, lo que da unidad al salmo parece ser la persona del rey. Se trata, por tanto, de un salmo real. Y la situación es peligrosa, pues hay amenaza de guerra.

2. Cómo está organizado

Existen diferentes propuestas a la hora de determinar la estructura de este salmo. Una de ellas propone su división en dos partes: 1b-11 y 12-15. Esta última es enteramente original. La primera mezcla trozos de otros salmos, especialmente de Sal 8; 18 y 104.

La primera parte puede dividirse en unidades menores: acción de gracias o manifestación de confianza (1b-2); reflexión sapiencial (3-4); súplica (5-8.10b-11); promesa que normalmente acompaña a los salmos de súplica (9-10a). Al principio, se presenta al Señor con ocho características (1b-2): es roca, el que adiestra para la guerra, bienhechor, alcázar, baluarte, liberador, escudo y refugio. La mayoría de estas imágenes están tomadas de la vida castrense. Nos encontramos, por tanto, ante una amenaza militar. Se habla de guerra y de batalla. El Señor es presentado como un guerrero y un estratega, como una poderosa arma de ataque y de defensa (baluarte, roca, escudo, refugio).

A continuación (3-4), tenemos una reflexión sapiencial tomada del salmo 8. Si el Señor es todo lo que se acaba de decir, entonces, ¿qué es el ser humano? La diferencia es inmensa. El hombre es algo tan fugaz como un soplo (este término nos hace pensar en Abel, símbolo de la fragilidad humana) y la vida de la persona es como una sombra que pasa. El «soplo» y la «sombra» son dos imágenes de la precariedad de la vida, aunque se trate de la de un rey.

Entonces, viene la súplica (5-7.10b-11), interrumpida por la promesa de dar gracias mediante instrumentos musicales (9-10a). En esta súplica, tenemos una repetición (compárese 8 con 11b). Más interesante puede resultar fijarse en las *doce peticiones* que se le hacen al Señor: «inclina tu cielo», «desciende» y «toca los montes» (5), «Fulmina el rayo», «dispérsalos», «lanza tus flechas» y «ahuyéntalos» (6), «extiende tu mano», «sálvame» y «líbrame de las aguas» (7), «defiéndeme de la espada» y «líbrame de la mano de los extranjeros» (10b-11a). El salmista pide tres cosas importantes: que el Señor despliegue su vigor como guerrero (6), que, con sus armas (el rayo, las flechas) arrase a sus enemigos (7) y que libere al que ha buscado refugio en él (7.10b-11). Las imágenes son abundantes: el Señor que inclina el cielo, desciende y toca los montes; el Señor guerrero, armado con rayos y fle-

chas; los enemigos representados por las aguas torrenciales. La confianza en Dios es plena. La repetición (8,11b) pone de manifiesto que el rey no confía en las alianzas con otros pueblos: «Su boca dice mentiras, y su diestra jura en falso». La mención de la mano derecha alude, probablemente, al apretón de manos posterior al establecimiento de una alianza entre Jefes de Estado. El salmista se da cuenta de que se trata de alianzas engañosas. La promesa (9-10a) es una anticipación de la victoria, atribuida exclusivamente a Dios. La mención de David es simbólica. Aquí se trata de uno de sus descendientes en el trono de Judá (cf 2Sam 7).

La segunda parte (12-15) ya no habla de guerras, sino de paz o, si se prefiere, de los efectos de la paz: la plenitud de bienes y de vida en el pueblo. Esta es la parte más original del salmo; en ella se destacan *tres sectores* de la vida de las personas: la descendencia, la tierra y la ciudad. La descendencia (12) se refiere a los hijos e hijas. Los hijos son comparados con árboles; las hijas, con columnas de un templo. Estos dos ejemplos, uno del campo y otro de la ciudad, simbolizan la vitalidad y la fuerza. La tierra está presente a través del efecto de su fertilidad, es decir, por medio de sus frutos (13-14a): graneros llenos (situados dentro de la ciudad, cerca de la plaza), rebaños que se multiplican en los campos y bueyes cargados. La fertilidad de los campos y de los animales es un signo de la bendición de Dios (Dt 28,3-4). El último sector es la ciudad, lugar de convivencia en el que se desarrollan las relaciones: sus murallas no tienen brechas, nadie huye a causa del miedo (protección total). En sus plazas, no se oye el grito de alarma. La seguridad y la protección son plenas.

El salmo concluye con una bienaventuranza a modo de resumen: «Dichoso el pueblo en el que esto sucede. ¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor!».

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo consiste en la oración de un rey de Judá momentos antes de ir a la guerra. Como ya hemos dicho a propósito de otros salmos de este tipo, el rey tenía la obligación de ir a la guerra para defender a su pueblo de las agresiones internacionales. Este

es el caso de nuestro salmo. Antes de partir hacia la batalla, el soberano reza al Señor expresando su confianza, pidiéndole, prometiendo y soñando con un templo de *Shalom*, es decir, de paz y prosperidad para su pueblo. El conflicto, por tanto, está a las puertas. En este sentido, conviene tener presente que el salmo menciona a los «pueblos» (2b), la «espada cruel» (10b), a los «extranjeros» (7b.11a) a los que se compara con «las aguas torrenciales» (7b). El rey le pide al Señor que los disperse y los ahuyente con sus rayos y flechas (6). No confía en las alianzas con esos pueblos, pues son mentirosos y sus pactos son falsos (8b.11b). Sólo confía en el Señor, el Dios guerrero (1b-2), fiel a las promesas que hizo a David, el que da la victoria a los reyes del pueblo de Dios (10a).

4. El rostro de Dios

Se menciona al «Señor» *cuatro veces* (con su denominación genérica -«Dios»-, aparece dos veces más). Uno de los rasgos más importantes del Señor en este salmo es su alianza con el rey, representante del pueblo, en la defensa de la justicia para todos. Esta defensa de la justicia engendra la realidad que en hebreo designa el término *shalom*, esto es, la paz próspera en cuanto a la descendencia (los hijos no morirán en la guerra y las hijas no serán esclavas), en cuanto a la tierra (frutos y ganado) y en cuanto a la seguridad de la ciudad. El pueblo que tiene al Señor como Dios es un pueblo dichoso y feliz. Encontramos otros detalles importantes en las ocho características que aparecen en 1b-2. El Señor es un guerrero poderoso, aliado del rey en la defensa de la vida del pueblo. También es Señor del universo (5) y de la historia. A pesar de ser tan poderoso, se ocupa del ser humano (3). Las doce peticiones lo ven como el aliado fiel que desciende del cielo, que extiende la mano, que aniquila y libera, concediendo vida, paz y prosperidad. También aquí se repite el esquema del éxodo.

Para entender cómo repercute este salmo en Jesús, basta reparar lo que hemos dicho a propósito de los demás salmos reales.

5. Rezar el salmo 144

Tenemos que rezado en comunión con el pueblo explotado por los poderosos dentro y fuera de nuestra patria; también para crecer en nuestra conciencia ciudadana; para reforzar nuestra confianza en el Dios de la alianza; es un salmo para los momentos en los que queremos que la paz nazca como fruto de la justicia; podemos rezado teniendo presentes nuestras luchas cotidianas...

Otros salmos reales: 2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132.



Salmo 145 (44)



¹ *Alabanza. De David.*

Yo te ensalzo, Dios mío, mi Rey,
y bendigo tu nombre por siempre jamás.

² Todos los días te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

³ ¡Grande es el Señor! Él merece toda alabanza.
Es incalculable su grandeza.

⁴ Una generación pregona tus obras a la otra,
proclamando tus hazañas.

⁵ Tu fama es gloria y esplendor:
cantaré el relato de tus maravillas.

⁶ Hablarán del poder de tus terrores,
y yo cantaré tu grandeza.

⁷ Difundirán la memoria de tu inmensa bondad,
y aclamarán tu justicia.

⁸ El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor.

⁹ El Señor es bueno con todos,
es compasivo con todas sus obras.

- 10 Que todas tus obras te den gracias, Señor,
y que te bendigan tus fieles.
11 Proclamen la gloria de tu reino
y hablen de tus hazañas,
12 para anunciar tus hazañas a los hombres,
y la gloriosa majestad de tu reino.
n Tu reino es un reino por todos los siglos,
tu gobierno, por generaciones y generaciones.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus obras.

- 14 El Señor sostiene a los que caen,
y endereza a todos los que se doblan.
15 Los ojos de todos esperan en ti,
y tú les das el alimento a su tiempo.
16 Abres tú la mano,
y sacias a placer a todo ser vivo.
- 17 El Señor es justo en todos sus caminos,
y fiel en todas sus obras.
18 Él está cerca de todos los que lo invocan,
de todos los que lo invocan sinceramente.
19 Satisface los deseos de los que lo temen,
escucha su grito y los salva.
20 El Señor guarda a todos los que lo aman,
pero destruirá a todos los malvados.
- 21 ¡Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
y todo ser vivo bendiga su nombre santo,
por siempre jamás!



1. Tipo de salmo

Este salmo es un himno de alabanza. Con él se abre la gran alabanza que cierra el Salterio. De hecho, todos los salmos, desde aquí hasta el final, pertenecen a este mismo tipo. Además es un

salmo alfabético, esto es, cada uno de sus versículos comienza, por orden, con una letra del alfabeto hebreo (los demás salmos alfabéticos son: 9-10; 25; 34; 37; 111-112; 119).

2. Cómo está organizado

Este salmo consta de introducción (1b-2), cuerpo (3-20) y conclusión (21). El cuerpo (3-20) puede, a su vez, dividirse en cuatro partes, cada una de las cuales comienza con una afirmación referida al Señor: 3-7 (el Señor es justo); 8-13a (el Señor es clemente y misericordioso); 13b-16 (el Señor es fiel); 17-20 (el Señor es justo).

En la introducción (1b-2), el salmista hace *tres cosas*: exalta, bendice (dos veces) y alaba. La razón de esta alabanza es Dios, al que se llama «Dios mío, mi rey», y su nombre (ese nombre es «el Señor» - *Yavé* en hebreo, cf Éx 3,14- Y aparecerá muchas veces a lo largo del cuerpo del salmo). Esta alabanza no cesará nunca. Encontramos *tres referencias* al respecto: se trata de las expresiones «por siempre jamás» (dos veces) y «todos los días». Por otro lado, resulta interesante constatar cómo este clima de *totalidad* y de *perennidad* recorre el salmo de un extremo a otro (véase, por ejemplo, la frecuencia de la palabra «todos» en 17-21).

La primera parte (3-7) desarrolla la cuestión «el Señor es grande» (3a). Este es el motivo de la alabanza. Encontramos algunos términos importantes que explican en qué consiste esa grandeza: obras, hazañas, maravillas, terrores, inmensa bondad y justicia. Detrás de todas estas expresiones se encuentran las grandes acciones del Señor; la creación y, sobre todo, la liberación de Egipto, calificada siempre de «maravilla» y «hazaña». La grandeza del Señor, por tanto, reside en su intervención en la historia, creando y liberando. El recuerdo de todas estas cosas, que pasa de generación en generación (4a), mantiene vivas la alabanza y la celebración. Cada una de las partes del cuerpo del salmo insiste en las *obras del Señor* (cf 4a).

En la segunda parte (8-13a), se alaba al Señor por su clemencia, su misericordia y su bondad (8-9). Se trata del convencimiento de que Dios permanece fiel al pueblo a pesar de las infidelidades de sus aliados. La clemencia y la misericordia del Señor se

traducen en que es lento a la cólera y rico en amor (8b). Aparece de nuevo el tema de las *obras* de Dios (9b.10a), de sus hazañas (11b.12a) y se añade el tema de la *realeza* o reinado de Dios. *Tres veces* aparece la expresión «tu reino», que desarrolla el título inicial «mi rey» (1b); y se afirma el carácter perenne de este reinado: «por todos los siglos», «por generaciones y generaciones» (13a). El motivo del reino o del reinado del Señor es interesante y se opone, en cierta manera, a los salmos reales. Se afirma la existencia de un Rey (1b) cuyo reinado es «para siempre». ¿Dónde estaban los reyes de Israel en la época en que surgió este salmo?

En la tercera parte (13b-16), se alaba la fidelidad del Señor, que se traduce en que es bondadoso en todas sus *obras* (13b). Hay *cinco acciones* que caracterizan esta bondadosa fidelidad: el Señor sostiene, endereza, da alimento, abre la mano y sacia. Aparece aquí el amor de Dios por los que caen y se doblan, es decir, su amor en favor de los oprimidos.

En la cuarta parte (17-20), se alaba al Señor justo en sus caminos y fiel en todas sus *obras* (17). Seis son los verbos que caracterizan su justicia: *está cerca* de cuantos lo invocan, *satisface* los deseos de los que lo temen, *escucha* su grito y los *salva*, *guarda* a los que lo aman y destruye a todos los malvados. La justicia del Señor es su alianza con quien lo invoca, lo teme, lo ama y clama a él. El Señor lo libera, destruyendo a los malvados.

La conclusión (21) retoma los temas de la introducción (1b-2). El salmista promete alabar a Dios con su boca (cf 2b), bendecir *su nombre santo* con todo el ser (cf 1b), por siempre jamás (compárese esta expresión con la introducción).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es el himno de alabanza de una persona que invita a otras a que se unan a su oración. El contexto es público y el motivo de la alabanza son las *obras del Señor* en la historia del pueblo. Dicho con otras palabras, este salmo quiere alabar a Dios a partir de los siguientes motivos: el Señor es grande, el Señor es clemente y misericordioso, el Señor es fiel y bondadoso, el Señor es justo. Estos cuatro títulos resumen todo lo que ha sido

Dios en la vida de Israel. Sus hazañas y maravillas están relacionadas, principalmente, con el éxodo.

En este salmo hay algunos focos de tensión, lo que indica que surgió en medio de un contexto difícil y conflictivo. No se habla del rey de Judá, sino de la realeza y del reinado del Señor. Se dice que hay gente que cae y que se dobla (4), es decir, que padece opresión. También sabemos de la existencia de malvados a los que destruirá el Señor (20b).

4. El rostro de Dios

Los títulos que se da al Señor sintetizan el rostro de Dios en este salmo: grande, clemente, misericordioso, bueno, compasivo, fiel, bondadoso y justo. La expresión «Dios mío» (1b) lo presenta como el aliado que hace justicia, que defiende a los que ya se doblan de la ambición de los malvados. Su nombre (1b.21b) es «el Señor» (*Yavé*) y es un nombre vinculado al éxodo, a la liberación y a la alianza, hechos que se consideran «hazañas» y «maravillas». Dios aparece también como creador y dador de vida para todos.

Este salmo resuena de muchas maneras en Jesús, sobre todo en sus obras y en sus maravillas. Él sostuvo a los que caían y, literalmente, enderezó a los que estaban doblados (Lc 13,10-17). El Reino que él inauguró no tiene fin (Lc 1,34), cada vez está más próximo (Mc 1,15) y nos compromete (Mt 10,7).

5. Rezar el salmo 145

Hay que rezado como alabanza, contemplando las obras de Dios, sus hazañas, sus maravillas, su grandeza, su clemencia, su bondad, su fidelidad y su justicia; hay que alabar al Señor cuando vemos cómo su Reino echa raíces en la sociedad, cuando la gente tiene pan para comer, cuando se sostiene a los que caen, cuando se libera a los que viven doblegados y cuando se escucha el grito de los que claman...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 146; 147; 148; 149; 150.



Salmo 146 (145)



- 1 ¡Aleluya!
¡Alaba, alma mía, al Señor!
- 2 Alabaré al Señor mientras viva.
¡Tocaré para mi Dios mientras exista!
- 3 ¡No pongáis vuestra seguridad en los poderosos,
en un hombre que no puede salvar!
- 4 ¡Exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
y ese mismo día perecen sus planes!
- 5 Dichoso el que se apoya en el Dios de Jacob,
guien pone su esperanza en el Señor, su Dios.
- 6 El hizo el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que existe en él.
Él mantiene su fidelidad eternamente,
- 7 hace justicia a los oprimidos,
y da pan a los hambrientos.
El Señor libera a los prisioneros.
- 8 El Señor abre los ojos de los ciegos.
El Señor endereza a los que se doblan.
El Señor ama a los justos.
- 9 El Señor protege a los extranjeros,
sustenta al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
- 10 El Señor reina eternamente.
¡Tu Dios, oh Sión,
reina de generación en generación!
¡Aleluya!



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza que ensalza el proyecto de Dios y sus consecuencias, por oposición a los proyectos de los poderosos y

los malvados. Para los judíos, comienza aquí la alabanza de la mañana, tercer *Hallel* o alabanza del pueblo de Dios (el primero es la «pequeña alabanza» o «pequeño *Hallel*»: Sal 113-118; el segundo, la «gran alabanza» o «gran *Hallel*»: Sal 136; el tercer *Hallel* comprende los salmos 146 a 150).

2. Cómo está organizado

Este salmo tiene introducción (1-2) y cuerpo, pero carece de conclusión. El cuerpo se divide en dos partes: 3-5 y 6-10.

En la introducción (1-2), el salmista invita a su alma a la alabanza y promete alabar él mismo acompañado por instrumentos musicales. Así pues, la alabanza se compone de texto y de música. *Tres veces* se menciona el destinatario de la alabanza: dos veces es el Señor y una, Dios. La alabanza durará por siempre. Esto queda reflejado en estas dos expresiones: «mientras viva» y «mientras exista» (nótese cómo le gusta a este salmo hablar de estas cosas).

En la primera parte del cuerpo (3-5), el individuo que reza este salmo se dirige a otras personas, lo que indica que nos encontramos en un lugar público, tal vez el templo de Jerusalén. Recomienda a sus oyentes no cifrar su seguridad en los poderosos, pues estos no pueden salvar. Cuando mueren, perecen también todos sus planes. Se podría afirmar que confiar en ellos es una desgracia. Sí, porque sólo apoyarse en el Señor puede garantizar la felicidad. Entramos así en la segunda parte del cuerpo (5-10). El Señor (esta denominación se repite con frecuencia en el salmo) es llamado «Dios de Jacob», recordando así la época de los patriarcas y de la promesa de la tierra; también se le llama por su nombre propio *-Yavé*, «el Señor», lo que recuerda la esclavitud en Egipto; también se alude a él diciendo «tu Dios», expresión que nos hace pensar en la alianza. A continuación, tenemos *doce acciones del Señor*, desde la creación, hasta el ejercicio de su realeza: 1. el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar y lo que existe en él; 2. mantiene su fidelidad eternamente; 3. hace justicia a los oprimidos; 4. da pan a los hambrientos; 5. libera a los prisioneros; 6. abre los ojos de los ciegos; 7. endereza a los que se doblan; 8. ama a los justos; 9. protege a los extran-

jeros; 10. sustenta al huérfano y a la viuda; 11. trastorna el camino de los malvados; 12. reina eternamente. Esta última acción (reinar) corona todas las anteriores. Los «ciegos» y «los que se doblan» (8) han de entenderse simbólicamente. Se trata del pueblo sometido a prácticas de manipulación y, como consecuencia, un pueblo que se dobla bajo el peso de la opresión.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Es un himno de alabanza que se entona en un lugar público. Se invita a la gente que está presente a no confiar en los poderosos y a apoyarse en el Dios de las promesas, de la liberación y de la alianza. El conflicto está servido. Se habla de los «poderosos» (3a) y de los «malvados» (9b). Estos han elaborado sus planes (4b), pero sus proyectos morirán con ellos (4). Con el Señor es diferente: su proyecto es para siempre, y su reinado no tiene fin (10). Por eso el salmista alaba sin cesar (2). Entona su alabanza, sobre todo, porque sabe que el proyecto de Dios engendra vida en la sociedad. De hecho, en este salmo encontramos un fuerte contraste. Por un lado, está el proyecto del Señor y, por otro, el proyecto de los poderosos; cada uno de estos proyectos da lugar a un tipo de sociedad. Vamos a ver cuál es el resultado del proyecto de los poderosos y los malvados, examinando este salmo al trasluz de las acciones del Señor: el proyecto de los malvados engendra oprimidos, hambrientos y prisioneros (7), «ciegos» y «gente que se dobla» (8), extranjeros oprimidos, huérfanos y viudas explotados (9a). Se trata de *siete grupos sociales* excluidos de la vida y explotados por los poderosos e injustos; explotados en cuanto a sus derechos, a su libertad y a su conciencia. Entre estos siete grupos sociales se encuentran los *tres* más desprotegidos: extranjeros, huérfanos y viudas (9a). La opresión y la explotación los despojan de los bienes que garantizan la vida (están hambrientos), y los aliena hasta el punto de que llegan a aceptar pasivamente esta situación (están «ciegos»). Estamos ante el proyecto de muerte de los malvados poderosos.

Una de las acciones del Señor consiste en trastornar el camino de los malvados, esto es, desbaratar sus planes. ¿De qué manera? La respuesta está en sus acciones. Mientras que los mal-

vados poderosos siembran el caos en la sociedad mediante su infidelidad a la alianza, el Señor crea un mundo armonioso, se mantiene fiel y engendra vida en la sociedad, sobre todo, en favor de cuantos se habían visto privados de ella por los poderosos injustos: hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, libera a los prisioneros, abre los ojos de los «ciegos», endereza a los que «se doblan», protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda. Estas son sus acciones en favor de los excluidos y los desposeídos, de los explotados y oprimidos. Es importante fijarse en que la última de las acciones del Señor consiste en reinar. ¿Cómo reina? ¿En qué consiste su reinado? Ni más-ni menos que en las once acciones anteriores. Su realeza se traduce en un proyecto de vida y de libertad para cuantos carecen de ellas, trastornando los planes de los poderosos malvados que les habían privado de estas dos realidades fundamentales.

4. El rostro de Dios


En cierto modo, el rostro de Dios en este salmo ya ha sido presentado en el apartado anterior. Tenemos que recordar sus títulos, que abarcan toda la historia de Israel: «Dios de Jacob» resume la época de los patriarcas; «el Señor, tu Dios» habla de la liberación de Egipto, de la alianza y de la conquista de la tierra; «Dios creador» (6) es el tema preferido después del exilio en Babilonia. Siempre y en todo, aliado de los justos contra los malvados, fiel. Dichoso el que se apoya en él.

Los contactos que tiene este salmo con la vida de Jesús son innumerables. Basta recordar su programa de vida (Lc 4,18-21) y sus consecuencias: oprimidos de todas clases que son liberados, hambrientos que comen hasta hartarse, «prisioneros» que son liberados, ciegos y personas «dobladadas» que son curadas; véase también el cariño con que Jesús trata a los extranjeros, a las viudas y a los huérfanos; no podemos olvidar el Reino que anunció, que inauguró e incorporó a nuestro caminar y que confió a los pobres (Lc 6,20ss; Mt 5,1-12). También hemos de tener presente la actitud de Jesús contra los poderosos, enseñando al pueblo a no confiar en ellos.


5. Rezar el salmo 146

Hay que rezar este salmo recordando lo que Dios y Jesús representan para nosotros; hay que rezado, también, desde las luchas y conquistas del pueblo en el camino de la libertad, de la vida y de la participación en el destino de la comunidad; hay que rezado a la luz de la súplica del Padrenuestro: «Venga a nosotros tu Reino»; convencidos de que los proyectos actuales de muerte de los malvados poderosos, con el esfuerzo de todos, serán trastornados, dando lugar al proyecto de vida del Dios aliado y fiel...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 147; 148; 149; 150.



Salmo 147 (146 y 147)



¹ ¡Aleluya!

Alabad al Señor, pues es bueno cantar.

Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

² El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel.

³ Cura a los de corazón despedazado
y cuida sus heridas.

⁴ Cuenta el número de las estrellas,
y a cada una la llama por su nombre.

⁵ Nuestro Señor es grande y poderoso,
y su sabiduría no tiene medida.

⁶ El Señor sostiene a los pobres
y humilla hasta el suelo a los malvados.

⁷ Entonad la acción de gracias al Señor,
cantad a nuestro Dios con el arpa.

⁸ Él cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra.

- Hace brotar hierba sobre los montes
y plantas útiles al hombre.
- 9 Dispensa alimento al rebaño,
y a las crías del cuervo, que graznan.
- 10 No le agrada el vigor del caballo,
ni aprecia los músculos del hombre.
- 11 El Señor aprecia a los que lo temen,
a los que esperan en su amor.
- 12 Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión.
- 13 Él ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
- 14 Ha puesto paz en tus fronteras,
te ha saciado con la flor del trigo.
- 15 Él envía sus órdenes a la tierra,
y su palabra corre veloz.
- 16 Hace caer la nieve como lana,
y esparce la escarcha como ceniza.
- 17 Arroja en migajas su hielo
y con el frío congela las aguas.
- 18 Él envía su palabra y las derrite,
sopla su viento y las aguas corren.
- 19 Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel.
- 20 Con ninguna nación obró de este modo,
y ninguna conoció sus mandatos.
¡Aleluya!



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza, que forma parte del conjunto de salmos que los judíos rezan por las mañanas (el tercer *Hallel* o la «alabanza de la mañana», Sal 146-150). Después de este salmo, la numeración vuelve a coincidir en todas las Biblias. Algunas traducciones antiguas, que siguen versiones del griego o del latín, sitúan en el versículo 12 el comienzo del salmo 147.

2. Cómo está organizado

Este salmo está muy bien estructurado y se divide en tres partes (1-6; 7-11; 12-20), cada una de las cuales comienza con una invitación seguida de una larga exposición de motivos. Estos motivos de alabanza son siempre las obras del Señor. El salmo comienza y termina con la misma exclamación: ¡Aleluya!

La primera parte (1-6) arranca con una invitación dirigida a la gente: «¡Alabad al Señor!». La razón de esta invitación a la alabanza viene introducida con la conjunción «pues». La alabanza ha de ser «armoniosa» (acompañada de instrumentos) y cantada. En esta primera parte, se menciona a Dios cinco veces (*tres veces* como «el Señor», una como «nuestro Dios» y otra como «nuestro Señor»). Hay ocho razones o motivos para la alabanza, expresados por medio de acciones de Dios: el Señor «reconstruye Jerusalén», «reúne a los deportados», «cura a los de corazón despedazado», «cuida sus heridas», «cuenta las estrellas», «a cada una la llama por su nombre», «sostiene a los pobres» y «humilla a los malvados». Por tanto, Jerusalén ha sido reconstruida, repoblada, se ha curado a los de corazón destrozado, pero hay pobres y malvados.

La segunda parte (7-11) comienza con una nueva invitación a la alabanza (7). El pueblo está llamado a alabar al Señor y a cantar con el arpa (comparar el versículo 7 con el versículo 1). El destinatario de la alabanza aparece *tres veces*: dos veces como «el Señor» y una como «nuestro Dios». Hay siete *acciones del Señor*: «cubre el cielo de nubes», «prepara la lluvia», «hace brotar hierba», «dispensa alimento», «no le agrada el vigor del caballo», «no aprecia los músculos del hombre» y «aprecia a los que lo temen». Tenemos el prodigio de la lluvia, que abarca todo el ciclo de la producción de los alimentos que garantizan la vida. Se alude a *tres estaciones del año*: el invierno (lluvias), la primavera (los brotes) y el verano (los frutos). *Tres* (es decir, todos) son los beneficiarios de estas acciones: el hombre, el rebaño y las crías de cuervo (8b-9). Hay un foco de tensión, expresado en las dos realidades que no le agradan a Dios: el vigor de los caballos y los músculos del hombre (10). Tenemos aquí una referencia a los ejércitos y al militarismo.

La tercera parte (12-20) comienza con una invitación dirigida

a Jerusalén (12; comparar con el versículo 2). La alabanza está destinada al Señor, Dios de la ciudad (12). Los motivos de esta alabanza son *catorce*, divididos en *tres bloques*: la ciudad, la naturaleza y el pueblo. De la ciudad, se dice que Dios ha reforzado sus cerrojos, que ha bendecido a sus hijos, que ha puesto paz en sus fronteras y la ha saciado con flor de trigo (13-14, son *cuatro acciones*). De la naturaleza (15-18), se dice que Dios envía sus órdenes a la tierra, que hace caer la nieve como lana, esparce la escarcha, que arroja el hielo, congela las aguas, envía su palabra, derrite las aguas y sopla su viento. Tenemos ocho acciones relacionadas con el invierno y con la primavera. La palabra del Señor ordena todas estas cosas (comparar el versículo 15 con el 18). Es interesante constatar que hay fenómenos naturales (nieve, escarcha, hielo) que parecen domesticados por la palabra, pues se les compara con la lana, con la ceniza del hogar y con las migajas de pan. Del pueblo (19-20), se dice que Jacob (Israel) ha recibido un trato especial entre todos los pueblos. Son dos las acciones del Señor: anuncia su palabra a Jacob y no trata del mismo modo a ninguna otra nación. En la tercera parte tenemos *catorce acciones* del Señor en favor de Jerusalén, de la naturaleza y del pueblo.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo nació después del exilio en Babilonia (2-3). La ciudad ha sido reconstruida, sus puertas reforzadas (13), vive tiempos de paz (14a) y dispone de alimento (14b), los campos dan su fruto, las lluvias son abundantes, obedientes a la palabra de Dios (cf Is 55,10-11). La alabanza se extiende sobre la ciudad (12) y el pueblo (1.7). Pero hay focos de tensión. Se menciona la existencia de pobres que viven junto a los malvados (6; cf Neh 5) y se alude a una cierta carrera de armamentos (10). Se ensalza a Dios por la liberación del exilio, por ser Señor del universo (4) y de la naturaleza (8-9.15-18), por proporcionar alimento a la ciudad, al pueblo y a toda la creación. No se habla del templo ni de los sacerdotes que gobernaron la vida de los judíos en el tiempo que siguió al exilio. La paz en las fronteras (14a) es relativa, pues a partir del exilio, el pueblo de Dios vivió casi siempre sometido al poder de los grandes imperios de la zona.

4. El rostro de Dios

El pueblo y la ciudad de Jerusalén celebra a Dios durante todo el año (las estaciones). Se le alaba con cánticos y con música, pues actúa en favor de su pueblo de un modo extraordinario, sabio (5) y sin igual (19-20). Las 29 acciones del Señor nos dan una idea de cómo lo ve este salmo, cómo lo siente y lo celebra. En resumen, se trata del aliado fiel, que manifiesta todo su amor y fidelidad a la vuelta del exilio, en la reconstrucción de la identidad nacional (la ciudad de Jerusalén), actuando como «arquitecto» (2) y «médico» de los corazones despedazados y heridos (3). Se le invoca o menciona de diferentes maneras un total de *doce veces*, con nombres o expresiones que lo muestran inseparablemente unido al pueblo en sus necesidades. Por eso se le alaba.

Este salmo repercute directa e indirectamente en Jesús. Jerusalén no recibe a Jesús y no acoge su mensaje de paz. Jesús trató a todos de igual manera, sin distinciones por motivo de raza o de pertenencia al pueblo. Encontró mayor fe y acogida entre paganos y pecadores. Alimentó a todos los hambrientos y curó los corazones quebrados. Se preocupó de la vida de todos...

5. Rezar el salmo 147

Estamos ante un salmo de alabanza y, por tanto, se presta para cuando queremos alabar a Dios por la liberación del pueblo, por la humanización de las ciudades, por la naturaleza que se recupera y que nos asegura el alimento; también podemos rezarlo cuando los pobres reciben apoyo y sustento y los malvados son humillados; cuando, en nuestra vida, sentimos con fuerza la presencia de la palabra de Dios que crea y que libera...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 148; 149; 150.



Salmo 148



- 1 ¡Aleluya!
Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en las alturas.
- 2 ¡Alabad al Señor, todos los ángeles,
alabadlo, todos sus ejércitos!
- 3 ¡Alabad al Señor, sol y luna,
alabadlo, astros lucientes!
- 4 ¡Alabad al Señor, cielos de los cielos,
yaguas que estáis encima de los cielos!
- 5 Alaben el nombre del Señor,
pues él lo mandó, y fueron creados.
- 6 Los fijó eternamente, para siempre,
les dio una ley que nunca pasará.
- 7 Alabad al Señor en la tierra,
monstruos marinos y abismos todos,
- 8 rayos, granizo, nieve y niebla,
y el huracán que cumple su palabra.
- 9 Montes y todas las colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
- 10 fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.
- 11 Reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
- 12 los jóvenes y también las doncellas,
tanto los viejos, como los niños.
- 13 ¡Alaben el nombre del Señor:
el único nombre sublime!
¡Su majestad está más allá de cielo y tierra,
- 14 y él aumenta el vigor de su pueblo!
Alabanza de todos sus fieles,
de los hijos de Israel,
su pueblo íntimo.
¡Aleluya!
-

1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza, que forma parte del conjunto de salmos que los judíos rezan por las mañanas (el tercer *Hallel* o la «alabanza de la mañana», Sal 146-150). Está basado en el cántico de las criaturas de Dan 3,52-90.

2. Cómo está organizado

Este salmo comienza y termina con la misma exclamación: «¡Aleluya!» (término hebreo que significa «alabad al Señor»). Podemos dividirlo en dos partes: 1-6 y 7-14. Cada parte tiene una serie de invitaciones a la alabanza de las que se exponen las razones o motivos. En la primera, se alaba al Señor en el cielo; en la segunda, la alabanza tiene lugar en la tierra. Para el pueblo de la Biblia, la expresión «cielo y tierra» abarca la totalidad del universo. Estamos, pues, ante una alabanza cósmica, universal.

En la primera parte (1-6), tenemos ocho invitaciones a la alabanza, introducidas por el imperativo «alabad». El ámbito de esta alabanza es el cielo. Se mencionan *siete elementos cósmicos* a los que se invita a la alabanza: los ángeles (mensajeros), los ejércitos (los astros celestes), el sol, la luna, los astros lucientes (es decir, las estrellas), los cielos de los cielos y las aguas que están por encima de los cielos. Estos seres sin voz son despertados por el deseo humano de alabar. La invitación a hacerlo supone ya una forma de alabanza. Hay que tener presente el modo en que el pueblo de la Biblia imaginaba la constitución del espacio que hay por encima de nuestras cabezas. Se supone que existen de tres a siete cielos, siendo el más alto de ellos la morada de Dios. También creían en la existencia de las aguas superiores (4b), de donde provenían las lluvias.

El motivo de la alabanza viene introducido con un «pues» (5b): todas estas cosas han sido creadas por el Señor. Tenemos aquí un foco de tensión con las religiones paganas, sobre todo las de Babilonia, en las que se adoraba al sol y la luna. Aquí, los seres celestes son obra de Dios y se les invita a reconocerlo como su creador, obedeciéndole en todo (6).

En la segunda parte (7-14), la invitación a la alabanza se hace

en la tierra (tenemos un esquema muy parecido al de Dan 3,52-90). El salmo recorre algunos sectores de la tierra, con la intención de abarcar todas las cosas creadas que contiene: los mares (abismos), los fenómenos atmosféricos, los accidentes geográficos, el reino vegetal, el reino animal, la gente -sin distinción- y, sobre todo, el pueblo íntimo del Señor, Israel. Tenemos una secuencia extraordinaria y progresiva de *veinticuatro grupos* (12 + 12) a los que se invita a la alabanza, que culmina con el pueblo de Israel, cumbre y corona de toda esta alabanza cósmica: monstruos marinos y abismos (los océanos y sus habitantes), rayos, granizo, nieve, niebla y huracán (fenómenos atmosféricos), montes y colinas (accidentes geográficos), árboles frutales y cedros (reino vegetal, en general), fieras y animales domésticos, reptiles y pájaros (reino animal, sin distinción), reyes y pueblos, príncipes y jueces (el pueblo y sus líderes), los jóvenes y las doncellas (sin discriminación sexual), ancianos y niños (sin discriminación por motivo de edad), pueblo íntimo (Israel).

Las razones de la alabanza son las siguientes: el nombre del Señor es el único nombre sublime (13a; comparar con 5a); la majestad de este nombre está por encima de la tierra (segunda parte) y más allá del cielo (primera parte). El salmo reconoce, a pesar de todo, los límites de la alabanza humana y universal. Pero el hecho de alabar este nombre refuerza el vigor del pueblo. Como ya hemos dicho, la cúspide de estas invitaciones a la alabanza se encuentra en la última, el vigésimo cuarto elemento llamado a la alabanza: los fieles del Señor, los hijos de Israel, el pueblo íntimo de Dios.

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo es una alabanza cósmica al Dios creador, cuyo nombre (*Yavé*, «el Señor») es sublime y majestuoso y es mucho más elevado que toda la orquesta sinfónica del universo que canta sus alabanzas. Hay algunos puntos de tensión por detrás de la fraternidad de todas las cosas creadas por el Señor. En primer lugar, el recuerdo de que los seres celestes, sobre todo el sol y la luna (3a), son criaturas de Dios y obedecen eternamente sus leyes. No son dioses. En segundo lugar, la mención de los líderes

-reyes, príncipes y jueces (11)-, tan habituados al poder y sometidos fácilmente a la tentación de ponerse en el lugar de Dios. En tercer lugar, este salmo critica las discriminaciones de raza, convocando a Israel (14b) y a los pueblos (11a) a la misma alabanza. En cuarto lugar, el salmo está en contra de la discriminación por razones de sexo o de edad (12-13a).

4. El rostro de Dios

En el original hebreo, el nombre propio de Dios - *Yavé*, que aquí traducimos por «el Señor»- aparece *cuatro veces* (algunas traducciones, como la que estamos siguiendo, repite en más ocasiones la denominación de Dios como «el Señor»). Se cita *tres veces* el «nombre». Parece que el rostro de Dios en este salmo depende en buena medida de estas dos palabras, muy relacionadas entre sí, pues su *nombre es el Señor*. «El Señor» está fuertemente vinculado a la alianza con Israel, en primer lugar. Pero aquí, esta alianza se establece con todo el universo, pues todas las cosas provienen del mismo y único creador. Hay una especie de fraternidad cósmica. Todas las cosas, seres y pueblos, animados por Israel, despiertan a un coro universal de alabanza de la fuente común de la vida que nos convierte, al mismo tiempo, en hijos y hermanos. No obstante, este salmo nos enseña a ser humildes ante Dios, pues su nombre es sublime y su majestad se eleva por encima de la tierra y el cielo. Por tanto, él es más grande que nuestras palabras y que nuestras alabanzas.

Este salmo resuena de distintas maneras en la vida de Jesús, hermano de toda la humanidad y de todas las cosas. Él nos enseñó el nuevo y definitivo nombre de Dios: «Padre... Y nos enseñó también a reconocerlo como fuente y origen de la vida de todo lo que existe: Padre Nuestro (Mt 6,9ss). En este sentido, vale la pena leer el evangelio de Juan prestando atención a la relación que Jesús tiene con su Padre. Jesús ~~luchó~~ *contra* cualquier tipo de discriminación (por motivos de raza, ~~sexo~~ o edad) Y recordó que de la boca de los niños de pecho sale una alabanza a Dios (cf Mt 21,14-17).

5. Rezar el salmo 148

Para rezar este salmo como se merece, conviene tener un corazón ecuménico en el que quepan todos sin distinción, también las criaturas más sencillas, pues incluso los reptiles que se arrastran o los pájaros con su vuelo constituyen una silenciosa y misteriosa alabanza de Dios...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 149; 150.



Salmo 149



1 ¡Aleluyal

¡Cantad al Señor un cántico nuevo!

¡Cantad *su* alabanza en la asamblea de los fieles!

2 ¡Que se alegre Israel por su Creador,
que los hijos de Sión festejen a su Rey!

3 ¡Alabad su nombre con danzas,
tocad para él la cítara y el tambor!

4 ¡Sí! ¡Porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna a los pobres con la victoria!

5 Que los fieles festejen su gloria,
y canten jubilosos en filas.

6 Con aclamaciones a Dios en su garganta,
y espadas de dos filos en las manos,

7 para tomar venganza de los pueblos,
y aplicar el castigo a las naciones,

8 para sujetar a sus reyes con esposas,
y a sus nobles con grilletes de hierro.

9 ¡Ejecutar en ellos la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles!

¡Aleluyal



1. Tipo de salmo

Es un himno de alabanza, que forma parte de la «alabanza de la mañana» de los judíos (Sal 146-150). [Puede verse este mismo apartado del comentario al salmo 146].

2. Cómo está organizado

Comienza y termina con la misma exclamación: «¡Aleluya!» (término hebreo que significa «alabad al Señor»). Además, este salmo consta de introducción (1-3) y cuerpo (4-9), pero permanece abierto, pues su conclusión es el siguiente y último de los salmos.

La introducción (1-3) se caracteriza por la invitación a la alabanza. Se expresan siete deseos en forma imperativa: «cantad» (dos veces), «que se alegre Israel», «que festejen los hijos de Sión», «tocad» y «alabad». El destinatario de estas acciones es el Señor, al que se llama Creador y rey, dos títulos importantes en este salmo. También se afirma que tiene un «nombre» (3a) que hay que alabar. La invitación se hace en un lugar público, en la «asamblea de los fieles» (1b). Esta expresión, asociada a la palabra «Sión» (2b), nos hace pensar que el pueblo se encuentra reunido en Jerusalén. Se le invita a cantar «un cántico nuevo» (1a). Esta expresión está fuertemente vinculada a la liberación de Egipto y a las sucesivas victorias militares de Israel sobre los pueblos enemigos. La alabanza, como es lógico, se desarrolla en un ambiente festivo y viene acompañada por instrumentos musicales y por una coreografía, pues se habla de danzas, de la cítara y del tambor (3).

El cuerpo de los himnos de alabanza comienza normalmente con un «pues....» o un «porque...», que introducen las razones por las que se alaba. Los motivos son siempre las acciones del Señor. Aquí, en concreto, las razones son dos: «El Señor ama a su pueblo y adorna a los pobres con la victoria» (4). Amar y adorar con la victoria son los dos motivos de la alabanza. El segundo es resultado del primero. Estamos ante el eje central del salmo. Este hecho suscita la alabanza de la comunidad de los fieles, que celebra al Señor con cánticos, al son de instrumentos y por

medio de la danza. De esto habla el resto del salmo. Muestra una danza popular de aquel tiempo: los fieles, dispuestos en filas (la traducción del versículo 5 difiere de una Biblia a otra) y con espadas de dos filos en las manos, cantan, aclaman y danzan al son de instrumentos musicales (6). El folclore está presente en la liturgia. Esta danza de las espadas, probablemente surgida en otra ocasión, se convierte en la coreografía con que el pueblo alaba a Dios. Se celebra la venganza sobre los pueblos, el castigo de las naciones, la captura de sus reyes y de sus nobles (7-8). El pueblo se siente contento y honrado por poder hacer estas cosas, pues, en la derrota de los reyes y de los nobles, ve cómo la sentencia del Señor es ejecutada por medio de la acción de su pueblo aliado (9).

3. ¿Por qué surgió este salmo?

Este salmo supone un espacio abierto, la presencia de los fieles reunidos en asamblea y que participan en una celebración por medio de una coreografía (la danza de las espadas), que se acompaña de instrumentos musicales. El pueblo probablemente está en Jerusalén (3), festejando a su Creador y rey, aquel que tiene un nombre, que ama a su pueblo pobre y que le da la victoria (4) sobre los enemigos (7-9). El pueblo celebra todas estas cosas recordando el gran acontecimiento del pasado, pues la liberación de Egipto suscitó en Israel el «cántico nuevo», el himno que celebra la salida de la esclavitud y el paso victorioso del mar Rojo (Éx 15,1b-18). Todas las liberaciones posteriores dependen de esta primera liberación. El pueblo había logrado una victoria espectacular (tal vez se trate de la victoria final de los Macabeos en torno al año 164 a.e.) y por eso alaba a Dios al ritmo de una danza popular, la danza de las espadas.

Para referirse al pueblo, este salmo emplea el término «fieles» (término que aparece *tres veces*: al principio, en medio y al final del salmo, 1b.5a.9b), modo típico de llamar al pueblo -o a una parte del mismo- en tiempos de los Macabeos; este pueblo es pobre (4b), pero el Señor lo ama y lo adorna con la victoria. De hecho, en el salmo se mencionan *cuatro categorías* de *enemigos* del Israel pobre (tal vez se trate siempre del mismo grupo con

sus jefes): «pueblos», «naciones», «reyes» y «nobles» (7-8). El Israel pobre *tomó venganza, aplicó el castigo, sujetó a los reyes y nobles y ejecutó en ellos la sentencia*. Tenemos *cuatro acciones* de justicia contra los opresores del pueblo de Dios. Es interesante señalar que la alabanza tiene dos dimensiones: aclamaciones en la garganta y espadas de dos filos en las manos. La alabanza y la acción unidas de modo inseparable.

4. El rostro de Dios

Se menciona a Dios en *tres ocasiones* (dos de ellas como «Señor»). Se dice de él que es Creador y Rey (2), aquel que tiene un nombre (3a) que hay que celebrar y festejar con cánticos, aclamaciones de victoria, danzas y música. El núcleo central de este tema se encuentra en la expresión: «¡El Señor ama a su pueblo, y adorna a los pobres con la victoria!» (4). Estos «pobres» son los «fieles», esto es, los aliados del Señor en la lucha por la justicia. Una vez más, nos encontramos ante el inseparable aliado de Israel. En esta ocasión, Israel es un pueblo de pobres, pero fieles. Esto no significa que no vayan a poder sujetar a los reyes de los pueblos con esposas y a los nobles de las naciones con grilletes de hierro. Todo lo contrario. Y lo hacen como una «misión divina», es decir, todo el pueblo colabora con el Señor en la tarea de establecer una sociedad justa. La sentencia del Señor contra las naciones opresoras e injustas es ejecutada por medio de Israel. Dicho de otro modo, el Señor Dios es el Rey que hace justicia, pero su cumplimiento depende de las acciones concretas del pueblo aliado. Dios, por tanto, tiene un proyecto de justicia para la sociedad y para la historia. Pero esto supone y exige la participación de su pueblo pobre y fiel. Por eso, este salmo concluye afirmando que es un honor para los fieles del Señor cumplir la sentencia dictada (9).

Jesús amó al pueblo pobre y lo adornó con la victoria. Basta contemplar sus acciones en favor de los que creían en él. Juan dice que Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo, para que el mundo fuera salvado (Jn 3,16-27). Jesús amó a los suyos hasta las últimas consecuencias (13,1), llegando a dar su propia vida libremente, para volver a tomarla después (Jn 10,18). Los cris-

tianos entonan este salmo a la luz de la victoria de Jesús sobre la muerte. La resurrección fue la mayor prueba de amor y también la mayor de las victorias, suya y nuestra.

5. Rezar el salmo 149

Los himnos de alabanza que hemos estudiado con anterioridad nos indican el modo más propicio y la ocasión más adecuada para rezarlos. Conviene hacerlo a la luz de las conquistas del pueblo pobre y fiel al Señor y a Jesús; hay que rezarlo uniendo fe y vida, con «aclamaciones en la garganta» y, al mismo tiempo «espadas de dos filos en las manos»; tenemos que orar con él desde los signos que nos indican que el Reino está ya presente entre nosotros; también podemos rezarlo con danzas, aclamaciones, música, fiesta...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (IOS); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 150.



Salmo 150



- 1 ¡Aleluya!
¡Alabad a Dios en su templo,
alabadlo en su poderoso firmamento!
- 2 ¡Alabad a Dios por sus hazañas,
alabadlo por su inmensa grandeza!
- 3 ¡Alabad a Dios tocando trompetas,
alabadlo con cítara y arpa!
- 4 ¡Alabad a Dios con tambores y danzas,
alabadlo con cuerdas y flautas!
- 5 ¡Alabad a Dios con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes!
- 6 ¡Todo ser que respira alabe al Señor!
¡Aleluya!



1. Tipo de salmo

Es un himno **de** alabanza. Este salmo cierra la «alabanza de la mañana» de los judíos (Sal 146-150; cf Apdo 1 del comentario a Sal 146) y pone el broche de oro a todo el Libro de los Salmos.

2. Cómo está organizado

Comienza y termina con la misma exclamación —«*¡aleluya!*»—, término que en hebreo significa «alabad al Señor». A pesar de concluir la alabanza matutina de los judíos y, más aún, de ser el colofón de todo el Salterio, este salmo permanece increíblemente abierto. En efecto, después de las invitaciones a la alabanza, no encontramos el «pues...» o «porque...» que cabría esperar y que introduce las razones de la invitación. Este salmo permanece abierto a nuevas y futuras alabanzas por parte de quien, a semejanza del pueblo de la Biblia, se dispone a entonar su alabanza, encontrando sus propios motivos, sus «pues...» o «porque...» particulares.

Por tanto, tan sólo tenemos aquí la introducción, abierta y provocativa. Este salmo está increíblemente completo y, al mismo tiempo, increíblemente incompleto. Y vamos a ver las razones de esta peculiar circunstancia. Presenta once invitaciones a la alabanza. Son muchas y lo abarcan todo. Pero parece que el salmo sólo será perfecto (a saber, con *doce* invitaciones) cuando nos sintamos igualmente invitados y animados a participar en esta sinfonía universal de alabanza. Se mencionan ocho instrumentos musicales: trompetas, cítara y arpa, tambores, cuerdas y flautas, platillos sonoros y platillos vibrantes. Además, se nombra la danza, lo que viene a constituir un total de *nueve formas* o *modos* de alabar al Señor. Los instrumentos musicales se dividen en tres grupos: los de viento (trompetas y flautas), los de cuerda (cítara, arpa y cuerdas) y los de percusión (tambores, platillos sonoros y platillos vibrantes). Estamos ante la orquesta de Israel, del mundo y del universo, a la que se convoca a alabar a Dios. Por eso este salmo permanece abierto a todos los demás instrumentos que, en nuestro nombre y por medio de nuestra voz, tam-

bién pueden alabar al Señor. Los sonidos de la naturaleza en su totalidad constituyen nuestra voz para reconocer la grandeza y la majestad divinas, presentes en la historia.

Los seres inanimados (instrumentos musicales) cobran vida para entonar su alabanza cuando los seres humanos los pulsán, soplan o golpean rítmicamente. Los dedos, los pulmones y la boca, y las manos de las personas dan vida a los instrumentos que, de este modo, empiezan a «vivir» alabando. ¡Cuánto más, por tanto, tiene que alabar «todo ser que respira» en el pasado, en el presente y en el futuro!

La alabanza comienza en el templo de Jerusalén, caja de resonancia de toda la alabanza cósmica, pero rebota hasta el «poderoso firmamento». Es la dimensión vertical. De la tierra, se sube a lo más alto del cielo, morada de Dios (comparar el versículo 1 con Sal 148,4). Tierra y cielo sugieren la idea de totalidad. El cielo es, para el pueblo de la Biblia, el trono de Dios, y la tierra, el estrado en el que apoya sus pies. Si el cielo es su trono, su morada está por encima de él, en el firmamento poderoso. Hasta allá arriba, donde nadie puede llegar, llega la alabanza que nace del pueblo congregado en el templo.

La alabanza tiene una importante razón de ser: las hazañas de Dios y su inmensa grandeza (2). Las «hazañas», normalmente asociadas a las «maravillas», se traducen en el sentimiento de gratitud y de alabanza a Dios por sus acciones liberadoras en la historia. Es la dimensión horizontal de la alabanza. Esta sube a Dios porque Dios descendió y actuó. La principal de las hazañas o maravillas del Señor consistió en la liberación de Egipto y en el establecimiento de la alianza con Israel para la conquista de la libertad y de la vida en la Tierra Prometida. También en este sentido, por permanecer abierto, este salmo nos anima a tratar de descubrir otras nuevas hazañas e inmensas grandezas de Dios a lo largo de nuestro caminar..

3. **¿Por qué surgió este salmo?**

Este salmo es una alabanza cósmica y abierta de Dios. Cierra el *Hallel* matutino de los judíos (los salmos que rezan al comienzo del día) y también el mismo Libro de los Salmos. Consiste en una

gran invitación a la fiesta y a la danza. Se convoca a seres animados e inanimados a participar en esta comunión universal de alabanza a un Dios que está en la historia (2), pero que la sobrepasa (1b). Es una síntesis de todo el Libro de los Salmos. El primero de ellos comenzaba hablando de la felicidad; el último termina convocando a la alabanza a todos y a todo; en el corazón del libro encontramos luchas, conflictos, clamores, acción de gracias, un inmenso mosaico de las tensiones sociales y de las brutalidades que el ser humano es capaz de cometer. Aquí, al final, todo se convierte en danza y alabanza. Tal vez sea esta la dimensión más importante de la vocación del ser humano y de todas las cosas creadas: todo ha nacido con vocación a la alabanza del Creador. Y entre las cosas creadas, el ser humano ocupa un lugar destacado. De hecho, al fabricar instrumentos musicales, se asemeja al Creador; destinándolos a alabar a Dios, en cierto modo da vida a seres inanimados, organizándolos en una sinfonía cósmica, universal, abierta. El ser humano puede, con su inteligencia y creatividad, fabricar ídolos mudos y muertos que esclavizan a las personas (cf Sal 115,4-8). Pero también puede dar vida a la madera, al metal y a otros seres inanimados, para que expresen la alabanza que las palabras del ser humano no consiguen plasmar.

4. El rostro de Dios

En el texto original, Dios aparece al comienzo (1a) y el Señor al final (6a). Es decir, abarca todo este salmo en un abrazo, aunque nosotros, con nuestra alabanza y con los instrumentos que se convierten en nuestra voz, no podamos alcanzar plenamente la grandeza y la majestad de su ser y de su nombre. En el Libro de los Salmos Dios es, desde el principio hasta el final, el aliado que actúa en la historia, realizando hazafías (2a) y suscitando la alabanza del pueblo y de todo el universo. Es el aliado del ser humano también en la creación. El «someted la tierra» de Génesis 1,28 se ha convertido en creatividad que se torna en alabanza del gran Creador de todo y de todos. Dios creó todas las cosas pero el ser humano puede dotarlos de voz en la orquesta del universo que alaba al Señor.

El nacimiento de Jesús fue anunciado por los ángeles con esta proclamación: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que él ama» (Lc 2,14). Durante su vida, Jesús enseñó que Dios es «nuestro Padre», que crea una fraternidad universal, sin fronteras, cuyo punto de encuentro es él mismo, camino hacia el Padre (Un 14,6). Nos enseñó a santificar ese nombre (Mt 6,9b) ya alabar siempre al Padre (Mt 11,25).

5. Rezar el salmo 150

Este salmo consiste en una alabanza cósmica abierta. No encontramos el «pues...» o «porque...» que cabría esperar y que indicaría las razones de la alabanza; se deja esto a la creatividad y sensibilidad de quien ha sido seducido por este Dios y Señor del Libro de los Salmos. El Salterio, por tanto, abre simplemente otra etapa, la de nuestra vida, nuestra comunidad, nuestro pueblo, suplicando, dando gracias, alabando...

Otros salmos que son himnos de alabanza: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; (105); 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149.



Bibliografía consultada

- Biblia de Jerusalén* (nueva edición revisada y aumentada), Desclée de Brouwer, Bilbao 2001.
- Biblia del Peregrino*, EGA-Mensajero-Verbo Divino, Bilbao-Este-Ha 1999².
- Biblia Sagrada - Edição pastoral*, Paulus, São Paulo 1999 (esta es la versión que hemos seguido a la hora de traducir los salmos, con raras excepciones).
- AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarraciones sobre los Salmos*, vol. I-IV, BAC nn. 235, 246, 255, 264 (*Obras completas*, tomos 19-22), Madrid 1964, 1965, 1966, 1967.
- ALONSO SCHOKEL L., *Treinta Salmos: poesía y oración*, Cristiandad, Madrid 1981.
- ALONSO SCHOKEL L.-STORNILO 1., *Salmos e cánticos, a oração do pavo de Deus*, Paulus, São Paulo 1984.
- ALONSO SCHOKEL L.-CARNITI C., *Salmos I-II*, Verbo Divino, Este-Ha 1992-1993.
- BEAUCAMP E., *Le Psautier*, 2 vols., Gabalda, París 1976.
- GIRARD M., *Les Psaumes redécouverts, de la structure au sens*, 3 vols., BeHarmin, Montreal 1994.
- JACQUET L., *Les Psaumes et le coeur de l'homme, étude textuelle, littéraire et doctrinale*, 3 vols., Duculot, 1979.
- RAVASI G., *Il libro dei Salmi, commento e attualizzazione*, 3 vols., EDB, Bolonia 1984.
- WEISER A., *Os Salmos*, Paulus, São Paulo 1994.

Temas que ayudan a rezar mejor los salmos

(Estos temas dependen de la lectura del comentario que se presenta en este libro. Algunos de ellos aparecen de manera explícita; otros tan sólo se insinúan. Es importante leer con detenimiento el comentario, profundizar en él, establecer el tejido de relaciones con los salmos que se citan a propósito del mismo tema).

Acción de gracias a Dios: por haber hecho justicia: 9, 34, 40, 52,54,56,65,66,76,92,97,98, 107, 118, 138, 144; por sus maravillas, prodigios y hazañas: 9, 40, 66, 68, 75, 76, 98, 106, 107, 114, 118, 126; por habernos librado de un peligro mortal: 9, 28,30,34,40,41,54,56,66,86,92, 103, 107, 114, 116, 118, 124, 129, 138, 139, 144; por haber **per**donado los pecados: 32, 65, 85, 103, 107; por los frutos de la tierra: 65, 67, 107, 144; por caminar junto a su **pue**blo: 68,76, 103, 105, 107, 114, 118, 124.

Acusaciones injustas: 5, 7, 17, 26, 30, 31, 34, 35, 52, 54, 55, 56,57,59,62,64,69,91, 109, 116, 139, 140.

Alabanza: 8, 19,29,30,33,57,63,65,66,95,96,100,103,104) 105,111,113,114,117,134,135,136,145,146,147,148, 149, 150.

Anciano: 71,90, 103, 128.

Aprender de los propios errores: 39, 40, 41, 51, 78, 80, 95,106 130, 143.

Ateísmo práctico: 30, 36, 39, 53, 55, 59, 62, 64, 70, 73, 75, 86, 94.

Autoridad política: 2, 18,20,21,44,45, 72, 78,89,97,99, 101, 110,132, 144, 146.

Burlas de los poderosos: 1, 3, 4, 10, 30, 42, 44, 52, 73, 74, 79, 137.

Búsqueda de la felicidad: 1,4,32,37,40,41,49, 73, 78,84, 90, 112, 119, 127, 128, 133, 139.

Búsqueda de la justicia: 1,2,3,5,7, 10, 11, 12, 13, 14, 15,22, 25,26,27,31,34,35,36,40,43,45,52,54,55,56,57,59, 62, 64, 69, 70, 71, 72, 75, 76, 79, 80, 82, 86, 91, 92, 94, 101, 107, 109, 110, 112, 119, 122, 123, 125, 129, 137, 139, 140, 142, 143, 144, 145, 149.

Calumnias: 5, 7, 17, 26, 27, 28,30, 31, 34, 35, 41, 50, 52, 54, 55,57,59,62,63,64,69,101,109,116,119,120,139,140.

Cansados de una religión de ritos y palabrería: 15, 24,40, 50, 81,95, 114, 119, 130, 133.

Catástrofe nacional: 44, 46, 48, 53, 60, 66, 74, 77, 79, 80, 83, 85,89, 102, 106, 107, 108, 115, 123, 129, 137, 144.

Ciudad: 46, 48, 55, 59, 60, 74, 76, 79,84,87,93,97, 102, 107, 110, 122, 125, 126, 127, 128, 129, 132, 133, 134, 135, 137, 144, 147, 149.

Clamor: 12, 13, 17,22,26,28,30,31,34,35,39,40,41,43, 44, 54, 55, 56, 57, 60, 61, 70, 77, 79, 86, 88, 90, 102, 106, 107, 108, 109, 118, 119, 120, 123, 126, 130, 137, 140, 143, 144.

Concepción mercantilista de Dios: 30, 44.

Conciencia ciudadana: 21, 72, 87, 89, 98, 101, 110, 113, 132, 144, 146.

Conciencia de los pecados: 25,32,36,39,40,41,51,65,69, 78,79,86,90, 106, 123, 130, 143.

Conciencia ecológica: 8, 19, 29, 84, 85, 90, 104.

Conciencia política: 2, 12, 18, 20, 21, 45, 47, 72, 89, 93, 97, 98, 101, 110, 132, 144.

Confianza en Dios: 3, 4, 11, 13, 16,21,23,25,27,31,32,37, 40,42,43,44,46,48,52,54,55,56,57,59,60,61,62,69, 70, 71, 79, 80, 86, 91, 108, 115, 119, 121, 125, 131, 143, 144.

Confianza en Dios juez: 7, 10, 11, 17, 26, 27, 35, 43, 46, 52, 54, 59, 62, 69, 70, 75, 76, 82, 94, 97, 109, 130, 139, 140, 143.

Conflictos entre naciones: 2, 18,20,21,33,44,45,46,47,48, 53,60,61,65,66,68,72,74,76,77,78,79,80,81,83,85,

89,93,95,96,97,98,99,102,106,107,108,110,111,118,
123, 125, 126, 129, 135, 136, 137, 144, 149.

Conflictos personales: 30, 39, 51, 55, 61, 65, 66, 69, 73, 102,
116,130,131,141,143.

Conocer el proyecto de Dios: 47, 50, 83, 86, 92, 94, 95, 146.

Contra el ritualismo de la religión: 15,24,40,50,95, 100, 132,
134, 149, 150.

Contra una espiritualidad alienante: 15, 24, 50, 62, 95, 100,
134, 149.

Cosechas abundantes: 65, 67, 72, 85, 107, 126, 138, 142, 144,
147.

Cuando creemos que Dios pide mucho para sí: 15,24,50, 112,
113.

Cuerpo de las personas: 48, 63, 69, 71,84, 102, 109, 114, 126,
127,128,129,131,135,137,138,139,141,143.

Deseo de huir del mundo: 11,55.

Desigualdades sociales: 49, 50, 52, 69, 70, 72, 73, 74, 82, 86,
107, 109, 112, 123, 138, 140, 141, 146, 149.

Dios como refugio de los pobres: 14, 23, 25,31, 34, 35, 36,
37,40,49,52,57,59,61,63,64,68,69,70,72,82,84,86,
90,91,94,107, 109, 113, 116, 118, 126, 138, 139, 140, 141,
142, 145, 146, 147, 149.

Dios compañero en la lucha por la justicia: 1, 2, 3, 4, 5, 10,
11,12,13,14,17,25,26,27,30,33,34,35,36,37,40,41,
43,45,46,48,50,52,53,54,55,56,57,59,62,64,69,70,
71, 73, 75, 78, 79, 80, 82, 85, 86, 89, 92, 94, 97, 98, 99,
101, 107, 108, 109, 110, 125, 129, 136, 137, 138, 139, 140,
141,142,144,145,146,147,149.

Dios creador: 8, 19,24,33,65, 74, 75, 84, 90, 95, 96, 100, 102,
111, 112, 115, 116, 119, 121, 124, 134, 136, 139, 145, 146,
147, 148, 149.

Dios hace justicia: 7,9,10,11,17,26,27,31,34,35,36,37,
40,43,48,52,54,55,56,57,59,64,68,69,70,71,74,75,
76, 79, 82, 85, 86, 91, 92, 94, 97, 98, 99, 101, 107, 108,
109,125,129,140,141,142,143,144,145,146,147,149.

Dios parece ausente, dormido o indiferente: 7, 10, 12, 13, 14,
22,28,35,36,39,42,43,44,55,59,64,73,74,75,77,80,
83,85,88,89,94,108.

Dios restituye la fama y el honor: 62, 66, 69, 91, 113, 139.

Dios, Señor del cosmos: 65, 74, 75, 89, 93, 96, 97, 98, 103, 104, 113, 124, 135, 136, 144, 147, 148, 150; de la historia: 65, 67, 68, 72, 74, 76, 78, 82, 83, 89, 92, 93, 96, 97, 98, 104, 105, 106, 107, 108, 113, 114, 115, 134, 136, 144, 147, 149; de la naturaleza: 65, 74, 84, 85, 90, 95, 96, 97, 98, 104, 114, 135, 136, 144, 147, 148, 150; madre: 131, 139.

Diversidad de culturas: 87, 114, 133, 137, 148; de razas: 87, 114, 133, 148.

Dominios injustos de las naciones: 2, 18, 20, 21, 44, 45, 46, 47, 53, 60, 65, 67, 72, 74, 76, 77, 79, 80, 83, 85, 89, 93, 106, 110, 114, 115, 126, 129, 134, 137, 147, 149.

Ecumenismo: 87, 100, 117, 133, 148, 150.

Emigrantes: 43, 56, 68, 74, 78, 105, 120, 126, 136, 137, 146.

Enfermedad/enfermos: 30, 31, 35, 41, 88, 102, 116, 130, 143.

Engaño de los falsos valores: 49, 52, 62, 73, 90, 97, 127, 128, 131, 135.

Esposa: 128.

Exclusión: 113, 141.

Exiliados: 43, 44, 53, 61, 63, 66, 74, 77, 79, 85, 89, 106, 107, 115, 118, 120, 126, 137, 139, 147.

Explotación en el mundo del trabajo: 81, 90, 113, 120, 125, 128, 129, 137, 140, 146.

Expresar con el cuerpo el gozo de creer en el Señor: 16, 28, 40, 63, 71, 84, 87, 118, 131, 134, 135, 137, 138, 141, 149, 150.

Falsedad: 12, 31, 34, 35, 41, 54, 55, 62, 64, 109, 144.

Familia: 127, 128.

Felicidad: 1, 32, 33, 40, 41, 49, 73, 78, 84, 94, 112, 119, 127, 128, 133, 139, 146.

Folclore: 137, 140, 149.

Fragilidad de la vida: 39, 41, 49, 71, 88, 90, 102, 103, 109, 142, 144.

Fraternidad universal: 67, 72, 76, 87, 96, 98, 99, 100, 104, 117, 133, 137, 148, 150.

Función de la autoridad política: 2, 18, 20, 21, 45, 61, 72, 78, 84, 89, 93, 94, 97, 99, 101, 110, 132, 144, 149.

Ganarse el pan: 127, 128, 146.

Ganas de vivir: 30, 43, 90, 92, 116, 143.

Gloria de Dios: 29, 57, 63, 85, 104, 138.

Hambre y sed de Dios: 42, 43, 61, 63, 81, 143.

Hijos: 127, 128, 144, 147.

Historia: 78, 89, 97, 105, 106, 107, 115, 135, 136.

Idolatría e ídolos: 16, 24, 29, 31, 33, 44, 50, 53, 54, 59, 64, 73, 79, 81, 95, 97, 101, 106, 115, 135, 148, 150.

Imagen y semejanza de Dios (el hombre): 8, 29, 115, 120, 128, 139.

Impunidad: 11, 12, 14, 17, 36, 50, 52, 58, 64, 70, 75, 82, 86, 94, 109, 123, 140, 141, 142.

Infidelidad: 12, 78, 81, 89, 106, 141, 143, 145, 146.

Injusticias: 5, 7, 9, 10, 12, 14, 17, 23, 26, 27, 31, 34, 35, 36, 37, 50, 52, 54, 55, 56, 57, 59, 62, 64, 69, 70, 75, 82, 86, 92, 94, 101, 107, 109, 140, 141, 142, 146.

Inocentes condenados: 23, 26, 35, 37, 52, 54, 57, 59, 64, 69, 86, 91, 109, 139, 140, 142.

Liberación de los pueblos: 2, 18, 20, 21, 44, 45, 46, 47, 53, 60, 66, 67, 72, 74, 76, 79, 80, 83, 89, 93, 106, 107, 108, 110, 115, 118, 126, 129, 136, 137, 144, 147, 149.

Llanto (lágrimas): 42, 56, 80, 102, 116, 119, 137.

Lluvia: 65, 68, 84, 85, 104, 126, 135, 147.

Lucha por la tierra: 1, 4, 16, 22, 25, 35, 36, 37, 44, 45, 47, 49, 58, 65, 66, 67, 68, 74, 78, 79, 80, 83, 85, 92, 95, 105, 106, 107, 108, 111, 115, 125, 127, 135, 136, 137, 140, 142, 147.

Lucha por los derechos humanos: 10, 17, 18, 35, 83, 113, 137, 146.

Macroecumenismo: 87, 99, 100, 117, 133, 148, 150.

Marido: 128.

Materialismo: 30, 49, 70, 73, 75.

Mediaciones/mediadores: 99, 101, 105, 106, 132, 133, 134, 135.

Medio ambiente: 8, 19, 65, 67, 84, 90, 96, 97, 98, 147, 148.

Mentira: 5, 7, 10, 12, 17, 27, 31, 34, 35, 52, 57, 59, 62, 63, 64, 69, 101, 109, 119, 120, 140, 144.

Miedo a afrontar las injusticias: 5, 11, 13, 14, 25, 35, 52, 55, 64, 94, 140, 141, 142.

Naturaleza: 8, 19, 29, 42, 50, 65, 67, 72, 74, 84, 90, 95, 96, 97, 98, 135, 136, 144, 147, 148.

Necesitados que gimen: 12, 30, 34, 35, 72, 82, 137, 142, 143, 145.

Nostalgia de Dios: 42, 61, 63, 77, 137, 143.

Opresión: 12, 13, 14, 17,22,31,34,35,36,42,43,44,46,52, 60,61,62,64,69,70,72,81,82,85,91,94, 105, 106, 108, 115, 119, 129, 136, 137, 140, 142, 146.

Palabra de Dios: 33, 81, 107, 119, 130, 147.

Paz entre los pueblos: 46, 48, 53, 60, 65, 67, 68, 72, 76, 83, 87, 93,96,97,98,110,144,147.

Peregrinación: 48, 65, 68, 84, 100, 120-134, 135.

Persecución: 3, 5, 7, 11, 13, 16, 17, 22, 23, 25, 26, 27,34,35, 36,49,52,54,55,56,57,59,62,63,64,69,70,86,91,92, 94, 112, 140, 142, 143.

Personas condenadas a muerte: 13, 17,22,23,25,26,27,31, 35,37,44,52,54,57,59,62,63,64,69,70,71,79,80,86, 91,92,94, 102, 109, 124, 139, 142.

Pobres oprimidos: 12, 14,25,34,35,37,44,52,69,70, 72, 73, 74, 76,82,86,94, 107, 109, 113, 119, 123, 137, 140, 145, 146, 147.

Poderosos en el lugar de Dios: 12, 14, 36, 52, 53, 54, 55, 59, 62,64,70,71,75,86,94, 123, 131, 138, 140.

Presencia de Dios en el caminar: 48, 65, 66, 68, 74, 76, 80, 85, 89, 91, 97, 98, 99, 103, 105, 106, 107, 111, 114, 115, 124, 134, 136.

Presencia liberadora de Dios: 30, 32, 35, 36, 41, 43, 46, 52, 54, 56, 57, 59, 70, 75, 76, 78, 85, 86, 91, 92, 94, 98, 102, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 111, 113, 114, 115, 118, 124, 126, 135, 136, 138, 140, 142, 143, 144, 145, 146, 149, 150.

Propaganda engañosa: 12, 52.

¿Qué es el ser humano?: 8, 39, 49, 73, 139, 144.

Recuerdo del justo: 112, 127.

Reinado/realeza de Dios: 47, 93, 96, 97, 98, 99, 101, 110, 145, 146, 149.

Sabiduría de la vida: 1, 19,49,71,73,78,90,91, 107, 111, 112, 119,127,128,131,133,139.

Salario: 127, 128.

Santidad de Dios: 97, 99,111.

Santuario de Dios (pueblo): 114.

Sentido de la vida: 1, 19,37,49,73,78, 111, 112, 128.

Sexualidad: 127, 128.

Sin abogado defensor: 5, 7, 17, 31, 35, 52, 54, 57, 59, 69, 71, 72,91,94,109,139,140,142.

- Sintonía con el cosmos: 8, 19,65,85,90,96,97,98, 100, 104, 148, 150.
- Sociedad corrompida: 11, 12, 14, 16, 17,26,31,34,36,50,53, 55, 57, 62, 64, 69, 72, 75, 82, 92, 94, 107, 116, 140, 141, 142, 146.
- Templo: 17, 23, 48, 50, 52, 57, 60, 61, 63, 65, 66, 68, 69, 74, 76, 78, 79,81,84,87,91, 92, 93, 95, 96, 99, 100, 102, 116, 118, 122, 132, 134, 135, 138, 139, 150.
- Tentación de abandono de la fe: 16, 26, 77, 141.
- Tentación de corrupción: 1, 7, 11, 12, 14, 26, 36, 52, 62, 84, 94, 101, 125, 141.
- Tercera edad: 71,88,90, 103, 128.
- Trabajo: 127, 128, 129, 137, 144.
- Traición de amigos y/o hermanos: 55, 69, 109.
- ¿Vale la pena luchar por la justicia?: 11,52, 73,94.
- Ver a Dios cara a cara: 11, 16, 17,27,42,43,61,63,84.
- Victoria de la justicia: 9, 11, 17,35,40,52,56, 76, 82, 94, 97, 98, 101, 109, 112, 142, 146.
- Vida en peligro: 16, 17,22,23,25,26,27,28,30,31,34,35, 41,44,52,54,55,56,57,59,62,63,64,69,70,79,80,86, 88,91,92,94, 102, 109, 116, 124, 136, 139, 140, 142, 143.
- Viejos: ver tercera edad.
- Violencia: 5, 7, 11, 12, 13, 14, 17,22,23,25,27,31,34,35,37, 44,52,54,55,56,57,58,59,64,69,70,71,76,79,80,86, 91,92,94, 120, 124, 127, 137, 140, 142.